

NUMERO II.

En que se prosigue otra propiedad del Elefante.

A. Esta misma propiedad confirma Plinio, con lo que de ellos refiere: y es, que quando passa entre los rebaños de otros animales, alguno, es tanta la clemencia, y misericordia de que es dotado, q̄ quando ve desvalidos algunos animalillos de aquel rebaño, que no se pueden apartar, el usando de misericordia, los coge con su mano, que es la trompa, y los aparta à vn lado, por no los pisar, y hazer algũ daño, dandonos así à entender, tengamos misericordia con los pobres, con los desvalidos, y con los que poco pueden.

NUMERO III.

En que se trata otra propiedad del Elefante.

V. Tambien cuenta Plinio de los Elefantes, que como Pompeyo huuiesse traído vnos Elefantes para vnos espectaculos, y juegos; estando ya el Pueblo Romano jũto, y puestos à la vista en la Plaça, sacaron los Elefantes, para matarlos, pero ellos rodearon la Plaça, para reconocer por donde podian libran-

dose, huir, y saltar: mas como se huuiesse hecho vnos fosos grandes, y fuertes texados de hierro, perdida la esperança de la huida, intentaron mouer à misericordia al Pueblo, pidiendola con vn afecto tan doloroso, gemidos, y suspiros, que no se puede declarar, con doliendo todos jũtos con vna cierta manera de llanto, en que humildes era visto pedir misericordia: tanto que concibió vn dolor, y sentimiento el Pueblo, tan grande, que olvidado de ver que estaua alli el Emperador, se levantò todo llorando, pidiendo fuesse castigado Põpeyo, q̄era causa de vèr afligidos animales tan nobles. En q̄ tememos, que vn animal sabe pedir misericordia al hombre, viendose afligido, y el hombre no se acuerda de pedirla à Dios, viendose mas afligido, y cada dia mas necesitado.

NUMERO IIII.

En que se trata del Abestruz.

DE los Abestruzes se dize, ser tan crueles, y sin misericordia; que en poniendo sus hueuos, los dexan cubiertos de arena, sin tornar à ellos: no echan de ver su peligro, ni que es menester calentarlos, ni temen si han de perderlos, antes como co-

A.
Abestr.

NUMERO V.

En que se trata de los Halcones.

A Los Halcones llamaron en comun los Hebreos Netz ò Nets, los Caldeos Nabab, los Arabigos Basi, ò Albaci, los Griegos Lerox, los Franceses Oiscaus de Prope, los Italianos Sparuierusi, y los Españoles Halcones; y à los machos de todos los llaman Torçuelos, y corrupto ya el nombre Torçuelos: dieronlos este nombre porque todos crian tres pollitos, de los quales los dos fueren ser hembras, y el otro tercero machos, ò dos machos, y vna hembra, à la qual llaman Prima, y el mismo nombre las dan en otras Naciones. Tienē, pues, estos Halcones (segun refiere el interprete de Plinio) vna rara propiedad de misericordia con los hombres: y es que hallando algun cuerpo muerto de algun hombre, se llegan à el, y lloran, y luego echan tierra sobre el, como queriendo enterrarle. En que nos dan exēplo de misericordia, q̄ lo es muy gr̄de, doler se de los muertos, y enterrarlos: para q̄ assi aprenda el hombre viuar de misericordia con los difuntos, ofreciendo por ellos sacrificio, y muchas oraciones.

A.
Halco-
nes.

Huerta
in ca. 8.
Plin. ex
Gilio in
Plat.

fa agēna, los desamparan, y dexan: por lo qual, el calor del Sol es el q̄ los viuifica, y anima, y ellos buscan su alimento en haciendo, llorando, y dando las timofos ahullidos, como que- xandose de la crueldad, y poca misericordia de sus padres: y assi por esto fuerō (entre otras cosas) de los Antiguos geroglifico de la crueldad. Y por serlo tanto, seā notados en la Sagrada Escritura de crueles, como lo muestra Dios por Geronias Profeta, diziendo: La hija de mi Pueblo, es cruel como los Abrestruzes: porque es, en fin, la madre tan cruel, y sin misericordia, para con sus hijos, q̄ no cūda de ellos, como si no fueran suyos. En que podrà reconocer el que tiene poca misericordia, quan mal parece, y quan grande crueldad, y fealdad executa, siempre q̄ le falta esta virtud de la misericordia, pues si vn animal como este es notado de cruel, y mal parecido, por saltarle la misericordia, repare pues el hombre, quan mas notado serà, y quanto mas feo le parecerà acompañarle à el la crueldad, y saltarle à el la misericordia.

Micro.
Tren. c.
4.

NUMERO VI.

*En que se trata del Ocutimat,
animal de las Indias.*

A.
Ocuti-
malt.

EL Ocutimat es animal muy misericordioso; criafe en las Indias. Es, pues, dotado de vna propiedad tan piadosa, y llena de misericordia, que quando vè algunos animales de su genero, afligidos, y deffconsolados, con algunas heridas, derramando sangre, se llega à ellos, y vsando de misericordia, les pone en las heridas algunas hojas con q̄ les restaña la sangre, curandolos como mejor puede devalde, y doliendose de su daño con esta misericordia: de que podrán tomar exemplo los que viuen con tan poca misericordia, que ni se duelen del pobre enfermo, ni sabendarle vn marauedi, para ayuda curar su enfermedad. Y otros Medicos, y Cirujanos, que sin tener misericordia de los enfermos, y heridos, mas quenta tienen con llevarles excessiuos dineros, y cobrarles las medicinas por doblado que valen, que con curar devalde à muchos necesitados, en que hizieran mucha limosna, y vsaran de grande misericordia. No hablo con todos, sino con aquellos a quienes toca, mal aten-

tos, y poco advertido, lo que hazia el Principe de la Medicina Hipocrates, que devalde, y solo por caridad, y misericordia curaua muchas vezes, y hazia bien à los afligidos.

NUMERO VII.

En que se trata del Alcione.

A.
Alcione.

EL Alcione aue maritima, es tambien tan misericordiosa, que verdaderamente causa admiracion. Fue llamada de los Griegos, y Latinos, Alcedo, y de los Arabigos Cheren. Estan rara, y peregrina, que entre los Antiguos huuo harta confusion el aueriguar qual sea. Antigonio afirma, que los machos de las Alciones fueron llamados de algunos Cerylos: Otros llamaron al macho Ceyx, y à la hembra Alcione, como lo muestra con elegantissimos versos Obidio, tratãdo de los dos casados Reyes de Frãcia, Ceyx, y Alcione, de quienes quenta fabulosamente, auer sido mudados en estas aues. Pero Aristoteles afirma auer de ellas dos generos, ò diferencias, vnas vocales, que cantan sentadas sobre las cañas: otras mudas, y de mayor cuerpo: pero entrambas toman su sustento en el agua, subiendo las que andã en el mar à los rios,

*Arist.
8. histo.
anim.*

y entrando las que andan en los lagos al mar. Y assi vnas como otras tienen el lomo ceralco, y como vn hermoso cambiante parecen sus plumas verdes, y algo purpareas, relumbrando con los rayos del Sol, por el cuello, pechos, y alas. Tienen, pues, el macho, y la hembra tan grande propiedad de misericordia entre si, y viven tan conformes, en su cõpañia, que si ya quando viejos, cargados de años, no puede el vno sin grã de trabajo seguir al otro, toma la otra compañera el cuidado de llevarlo, y fauorecerle, sin dexar de acompañarle, ni dexarle jamás atrás: Y si es necesario poniendole sobre sus hombros, le lleva donde conuiene, y le cura, y acompaña hasta la muerte, siendo tambien tan casta, que jamás se junta con otro. Y despues de auer muerto la vna, la otra siente tanto su soledad, y ausencia, que abstiniendose de la comida, y bebida, cõ largo llanto, y dolor, acabã tambien la vida, cantando tristemente en lo vltimo de ella, y repitiendo al fin de su canto esta voz, diciendo: *Ceyx, Ceyx*, y assi repetida, muere. Voz fue esta que entre los Gentiles, y sus vanidades, la tuuieron por tan mal agüero, que si alguno nauagaua en el mar, ò en la tierra, la oia, se tenia por in-

feliz, perdido, desdichado, y sin vida: Y assi dixo el mismo Opiano, que el no la deseaua oir. Vanidades fueron estas de los Antiguos sin fec,^{Opian. in Exem. tico.} que au han quedado de ellas rastro, y olor entre los Christianos: Pues algunos, sin entendimiento, dãn algun credito à las ilusiones del Demonio, y corbatar de algun Cuervo, pensando que alguno se ha de morir luego, como si supieran los Demonios, y las aues las cosas que estãn por venir. Mucuelas, en fin, el mismo Demonio para hazer assi pecar al tonto, y mentecato, que assi les dà credito por que el repetir la Alciore aquella voz, de lo que quando muere, diziendo *Ceyx*, lo que parece querrã dezir en su sentir, y lengua, serã: Ay desdichada sola, y triste de mi! cõ que harta boueria, y vanidad era temer de aqui el que la oia, su muerte tambien, y desdichado fin: pues esta aucecilla el suyo de soledad lloraua, que otro alguno no le sabia. El Cuervo, si graznea, y corbata muy à menudo, siente olor de carne, ò que han de hazer malos temporales, ò otras cosas naturales que estas aues alcan: y el Demonio por desventura puede conocer la enfermedad, pero ni el, ni el Cuervo

faben quando ha de morir alguno, que esso solo lo sabe el Altissimo Dios. En fin, bolviendo à nuestro proposito, tenemos en estas ayes exemplo muy al viuo de misericordia, entre los caçados, para que atendiendo con la castidad, con el amor, y misericordia, que pasan la vida, que tienen sus enfermedades, que padecen sus penas, teniendo-se en todo tan grande compasion, assi pues como se ayudan, y tienen misericordia, estas, se fauorezcan bien, y tengan misericordia, ellos.

case el misterio, y aplicase al caso.

CVENA la Escritura Divina, en el libro Sagrado de Daniel, que tuvo el Rey Nabucodonosor, en el año segundo de su Imperio, un sueño, que le puso en gran de admiracion: y despertando, aunque el temor, y asombro le quedò, el sueño se le fue de la memoria. Hallando se el Rey en esta confusion, mandò juntar à los Sabios Caldeos, y pidioles, que le dixessen lo que auia soñado, y su declaracion. Ellos respondieron, que si les dezia el sueño, darian su declaracion, y si no le dezia, pedia vna cosa, que no auia hombre sobre la tierra, que pudiesse cumplirla. El Rey replicò, que el sueño auia huido de su memoria, y assi que ellos le dixessen, con pena que si no le descubrian, serian muertos, y publicadas sus casas: porque para que mejor se conuiesse, por cierta la declaracion, assi conuenia que le descubriesen el sueño olvidado, pues descubriendo este, y conociendo ser verdad, reconociesse sin duda, que tan bien lo sería la declaracion. Dos sueños tambien viò Faraon Rey de Egipto, los quales contò al Patriarca Joseph, y no se le olvidaron, quando viò las siete vacas gruesas, y

A.
Daniel,
cap. 2.

DISCURSO XXV.

De la Muerte.

Declaranse sobre este Discurso Diversas, y Divinas Historias de la Sagrada Escritura.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata la Historia de Nabucodonosor, quando soñò aquel sueño de la Estirva dorada, y con ser tan grande, vna piedrecilla que vio caer del Monte, hiriendola en los pies, la conuirció en pavesa: expli-

otras tantas flacas, y luego después siete espigas muy fertiles, y otras tantas muy esteriles, y en fin se los declaró Ioseph. Y la causa de no se le olvidar à Faraon, y si à Nabucodonosor, fue porque aquellos de Faraon como auian de suceder luego, en breue se veria la declaracion ser verdadera, pero este de Nabucodonosor como auia de suceder tarde, quiso el Señor se le olvidase, para que así, reuelandole el sueño, diese credito à la declaracion. Los Caldeos, pues, quedaron assombrados, y temerosos sin saber como se librar de la muerte. Pero el Profeta Daniel, que entonces con los demás Hebreos de la transmigracion hecia à Babilonia estaua alli con ellos cautiuo, como temiese q̄ acafo por ser el tenido por Sabio, y estar mandados matar los que lo erã, estaua encartado con ellos, habló con Arioch, Capitan del Rey, a quien se auia dado cargo de la muerte de los Sabios, y pidióle que entrasse con el al Rey, para que le diese tiempo, en que pudiesse alcanzar de Dios, el sueño, y su declaracion. Y señalado el tiempo, Daniel, y sus tres compañeros, Ananias, Misael, y Azarias, se pusieron en oracion, y por ella, oyendoles Dios, dió noticia en sueños à Daniel del sueño del Rey, y de lo que sig

nificaua; por lo qual él, y sus compañeros le dieron las gracias. Hallò otro dia por la mañana Daniel à Arioch, diciendo, que le llevasse delante del Rey, y satisfaria su deseo. Llególe y estádo en su presencia, dixo: Lo que tu, ò Rey, soñaste, ninguno de los mortales puede saberlo, si no solo Dios del Cielo, à quien todas las cosas están claras, y se son manifestas: y así à ti quiso la Diuina Magestad declararlas al tiempo que estauas conmigo mismo pensádo lo que sucederia de ti, y de tu estado, y à mi me lo reuelò, para que te lo dixesse. Y lo que te digo es, que tu, ò Rey, viste vna Estatua grande, cuya vista, era terrible. Tenia la cabeça de oro, su pecho, y brazos eran de plata, el vientre de cobre, las piernas de hierro, y los pies, parte de hierro, y parte de barro. Y así te la estauas mirádo, hasta que vna piedra cayò de vn Monte, sin tocar manos en ella, la qual hirió en los pies à la Estatua, y la derribò, conuirtiendola al punto en ceniza: *Et redacta quasi in fauillam astine areæ, quæ rapta sunt vento.* Toda su grandeza en pausas arrebatadas del viento, sin que quedasse rastro, ni sombra de su figura. Y luego la piedra creció entanto modo, que se hizo vn Monte grande, que ocupò toda la tierra.

La interpretacion tambien
diximos, o Rey, en tu presen-
cia. Y assi prosiguiendo, le
dixo: Que en tener la Esta-
tua la cabeza de oro, deno-
taua à el mismo en el gran-
de estado, y alteça en que se
hallaua. El tener el pecho, y
braços de plata, significaua
otro Reyno que le sucederia,
de menor poderio, que el su-
yo. Este fue el de los Persas, y
Medos, que no llegó al de
Nabucodonosor en nobleça.
El tener el vientre de cobre,
denota otro tercero Reyno
que se figurà. Este fue el de
los Griegos, que se figuraron
à los Persas, y Medos. Y el te-
ner las piernas de hierro, y
los pies parte de hierro, y par-
te de barro, daua à entender
que à este tercero se figurà
otro, el qual assi como el hie-
rro todo lo doma, assi destrui-
ria todas estas cosas, hazien-
dose poderoso, y señor de to-
do. Pero que el tener los pies
parte de hierro, y parte de ba-
rro, figuraua, q̄ assi como el
hierro, y la tierra no pueden
bien vnirse, assi entre ellos
mismos avria guerra, ciuiles
con q̄ se perderia. Estos fue-
ron los Romanos, cuyo Im-
perio sucedio en el quar-
to, y despues por tener gue-
rras entre si mismos, se aca-
bò, y pereciò su Imperio. Di-
xole tambien Daniel: Viste,
ò Rey, que vna piedra caia

de vn môte, sin tocar manos,
en ella, la qual hirió en los
pies à la Estatua, y la derribò,
y conuirtió en polbo, y es-
ta piedra creció, y se hizo vn
grãde Môte, q̄ ocupò toda la
tierra: esto denota, y signifi-
ca el Reyno del Mesias, que
durará para siempre. Presu-
puesta, pues, la historia, y vís-
ta la declaraciõ de Daniel, pa-
rece q̄ todauia (aũq̄ por entõ-
ces explicò lo que conuenia
del sueño) tiene mas signifi-
cacion que dezir la figura; y
assi parece, que auer soñado
Estatua de tanta grandeça, y
toda essa Magestad, y bica-
ria, auerse convertido por
vna leue herida en tan breue
espacio, en pauca, y polbo,
que algun otro misterio en-
cierta. Y si bien se considera,
està claro el p̄samiêto: qua-
tro Monarquias de Reyes, y
Principes, significaua esta ad-
mirable, y grandiosa Estatua.
Era, pues figura de Coronas,
Cetros, è Imperios, alteças,
personas, ricas y poderosas: e-
ra dorada, figura en fin de grã
desgalas, y preciosos vestidos:
Y en q̄ parò? Ya se dixo, que
vna sola piedra que se despe-
ñò de vn Monte, hiciendola
por los pies, la conuirtió en ze-
niça, con que ya parece està
entendido el misterio. Pare-
ceos à los poderosos, que es-
tais leuanta los en hermosas
figuras, que todo ha de ser
man-

mandar, romper galas, sobrar regalos, y durar esto para siempre? Pues abrid los ojos, atencion, y despertad; que al passo mas descuidado de vuestra vida, se despeñará del Monte, la parca de la muerte, vna piedrecita, vna leue calentura, os herirá en los pies (que en fin son de barro, aunque sean de Reyes) quando dando con vuestra figura en tierra, os trocará al punto en polbo, y os conuertirá de repente en pauesa.

NUMERO II.

En que se explica, como ora mas tarde, ora mas temprano, nadie se escapa de la parca de la muerte, concluyendose nadie viua descuidado; pues no sabe la hora.

Aparecióse al Profeta Habacuc la muerte à pie; venia andando: *Ante faciem eius ibit mors.* Otra vez se apareció à cavallo à San Iuan Evangelista en su Sagrado Apocalypsis; dizelo con estas palabras: *Ecce equus, & qui sedebat super eum nomine illi mors.* Apareciósele otra vez al Profeta Zacharias bolando, y traía vna hoz, y así dize: *Vidi, & ecce falx volans.* De manera, que

Habac. cap. 2.
Apoc. cap. 7.
Zach. cap. 5.

anda la muerte, quando a pie, quando à cavallo, y quando con hoz bolando. Mas que querrá significar con tantas mudanças? Es el caso, que así vereis passa en el mundo. Anda àzia algunos la muerte à pie. Llega tarde, y goçan de largos años, y mucha vejez. A otros llega a cavallo: cogeolos mas aprisa en la mas bella, y lezana mocedad. Para otros abreuia mas aprisa su jornada, anda bolando, llega mucho mas aprisa, cogelos quando niños, sin perdonarles lo tierno de su edad, pero veamos agora, escape alguno della, ora llegue à él tarde, quando viejo, ora primero, quando moço, y ora mas aprisa quando niño? No por cierto, a todos coge, a todos alcanza, nadie se le escapa de entre las viñas: Por tanto, nadie viua descuidado, apercibase con tiempo, pues no sabe la hora en que ha de llegar este Gigante tan fuertissimo, esta parca tan temerosa. Pienste en ella de dia, y de noche; acuerdese, en fin, à todas horas que se ha de morir, porq̃ el terror de su memoria, le acarrearà grande consuelo para la muerte. Por lo qual

di-

dize San Cypriano en vn texto: *Nec dignus est in morte accipere solacium, qui se non cogitauit moriturum.* Esto es, q̄ no merece en la muerte tener consuelo, el que no se acordò, viuiendo, q̄ auia de verse en las vñas desta parca, y enbraços de la muerte.

N V M E R O III.

En que se forma vn reparo, por que Iesu Christo sanando al Paralitico, y librando à la Adultera, les predicò, dixiendoles, que no peccassen mas, y resucitando al hijo de la Viuda de Nain, y à Lazaro, no les dixo despues de libres, y sanos palabra: dase la rason, y aplicase al caso.

A. Dize el Eyangelista Iuan, que auia en Ierusalẽ vna Piscina, llamada Bethsaida; cercada siempre de muchos enfermos, porque baxaua en ciertos tiempos à ella vn Angel, y mouiẽdo el agua, el primero que llegaua à tocar en ella, quedaua sano de qualquiera enfermedad que tuuiesse. Llegando, pues, à ella Christo Redemptor nuestro, hallò alli vn pobre Paralitico, que auia treinta y ocho años q̄ estaua esperãdo su dicha. Doliõse del, y diõle salud cum lida; y auiendõsela dado, dixole: *Ecce sanus factus*

es: iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat. Esto es, ves como has quedado sano; no te dexes vencer de algun peccado, para que assi no te suceda otra cosa peor. A vna muger adultera, que pòr serlo, lleuauã los Hebreos à quitarla la vida con repetidas pedradas, dize tambien San Iuan q̄ usando cõ ella tambiẽ de misericordia, la librò; y auiendo quedado libre la dixo: *Vade, & iam amplius noli peccare.* Esto es, anda vete, y no quieras mas pecar. De manera, que à estos luego q̄ les hizo merced, y les diò salud, les advirtiò, que no peccassen mas. Entrando en la Ciudad de Nain este Diuino Señor, refiere San Lucas, que se topò à la puerta con vn tropel de gente, que lleuauan vn difunto, hijo vnico de vna viuda, principal: iba llorando, y con doliendo el Señor de sus lagrimas, la dixo, que no llorasse; y al difunto hablò, diciẽdo: *Adolescens tibi dico, surge.* Resucito el mancebo, y no le hablò el Señor palabra; solo dize el Sagrado Texto, que *Delit illum matre sua,* que le entregò à su madre. De Lazaro tambien dize San Iuan, que estando muerto de quatro dias, llegò Christo à su sepulcro; y auiendõle resucitado, no le dixo nada, sino hablò à los que estauan pre-

*Ioan.
cap. 8.*

*Luc.
cap. 7.*

*Ioan.
cap. 5.*

ten-

Ioan.
cap. II.

sentés, diciendoles: *Soluite eum, & sinite abire.* Esto es, que le desataffen, y le dexassen ir libre donde quisiessé. Pues qual será la causa, que en sanando al Paralitico, y librado à la Adultera, les auisó, aduirtiendoles, que no pecassén mas; y à estos dos difuntos que resucitó, el hijo de la viuda de Nain, y Lazaro, auiendoles dado la vida, no les aduirtió, ni dixo palabra? Es el caso, que aquellos no auian pasado por la muerte, y assi era necesario, predicar les, y advertirles: pero estos Lazaro, y el hijo de la viuda, como auian muerto, no era menester auisarlos, pues auian pasado por ella, y vistose en tales agonias, que podian mejor leer defengaños, y auisos, que recibirlos. Con q̄ aora se entendera la causa, porque los Hebreos no tenían costumbre enterrarse como nosotros. Dize, pues, el Abulense:

Abul. *Ira quod catuera sepeliebantur in cap. sedetia tanquam in Cathedra.* Esto es, que se enterrauan asentados, como si estuuierran en vna Cacedra: que à la verdad, nadie en ella puede leer mejor defengaños de el mundo, y nadie vanidades de la vida.

NUMERO III.

En que se refiere vn lugar de San Marcos, como vn furioso endemoniado habitaua en vnos sepulcros, sobre lo qual se forma vn reparo: explicase, y declarase lo mucho que el Demonio pretende apartar del hombre la memoria de la muerte. Cuentase tambien la Historia de Alexandro, quando pensando era hijo de Iupiter, le desengañò vna sacca.

Refiere San Marcos, que entrando Christo en la Region, ò Prouincia de los Gerasenos, le salió al encaentro vn hombre endemoniado, que habitaua en vnos sepulcros, y monumentos: porque en aquellos tiempos ponian los sepulcros, enterrandose en los campos, y soledades. Reparo, pues, à que proposito le hazia el Demonio habitar alli entre muertos, pues le dauan ocasion, para acordarse de la muerte? Y assi le era causa, para que siruiendole de freno esta memoria, se procurasse apartar de sus pecados. Es, pues, la razon, que como el Demonio es tan astuto, y aquel endemoniado era tan furioso, que no se atreuia à pasar el concurso de la gen-

A.
Mare.
cap. 7.

te por aquel camino, ganava, en fin, mas este cruel enemigo con la perdida de muchos, que con la ganancia de vno, pues pasando por alli, y viendo cada uerres, huesos, y calaveras, era preciso acordarse de la muerte, y entre tantos, con esta memoria, salir muchos defengañados. Con que si alguno no se defengaña, es porque no quiere pensar en la muerte; ni acabar de creer la brevedad de su vida. Del Grãde Alexãdro se quẽta que a persuasion, y lisonja de sus criados pensaua ser inmortal, porque le afirmauan era hijo de Iupiter, y consecutiua- mente inmortal. Con que persuadido de esta falsedad, se arrojava a los peligros, y con insaciabile codicia, y ambicion pretendia hazerle señor de todo el mundo; pero a sus ojos vió por la experiencia el defengãno, porque estando vn dia sobre la Ciudad de Tiro, le hirieron con vna saeta en vn muslo, y de la herida, vertió tal copia de sangre, que faltandole las fuerças, estuvo apique de morir: con que reconoció por la experiencia, que le auian engañado lisonjas, y assi que era hombre mortal, y se auia de morir. Assi, pues, el que viere que las lisonjas de su amor proprio, gustos, regalos, y passatiempos, le persua-

dieren estãr muy léxos la muerte, ser inmortal por largo tiempo, considere que son como los criados de Alexãdro, lisonjas para engañarle, y assi para defengañarse, mire, y acuerdese, como la muerte bebió la sangre a su vezino, a sus padres, al hermano, al amigo, y a tantos como ha conocido: que con esto saliendo defengãno, verá como es mortal, y acordandose de su muerte, procurará apercibirse, para que no le coxa desapercibido, y que no le vença la eterna.

NUMERO V.

En que se quẽta a la Historia de Saul, quando apareciendosele Samuel, ya aparente, ò ya resuscitado, le dixo, como otro dia auia de morir: explicase, y acomodase al caso, concluyendose, que pues es precisa la muerte, procure cada vno morir con honra de baxo de la Vandera de Christo.

EN el primero libro de los Reyes, refiere la Sagrada Escritura, que apareciendose el Profeta Samuel, ò aparente, ò resuscitado al Rey Saul, le dixo: *Cras tu, & filij tui exitis mecum, sed, & castra Isracl tradet Dominus in manus*

A.
I. Reg.
ca. 28.

Filistinarum. Esto es, que otro dia el, y sus hijos, auian de morir en la guerra. Lo qual todo sucedió assi. El reparo, pues, que ay en el caso, es, que pues Saul sabia lo que auia de suceder, como salió á la guerra, reconociendo auia en ella de morir el, y sus hijos? Y responde el Abulense: *Quia putauit, quod necesse erat, quod iam ipse quam filij sui morerentur.* &c. Esto es, que juzgó ser preciso, y sin remedio, auian de morir aquel dia en la guerra, ó en otra parte el, y sus hijos. Y assi, pues, vió que era forço fa la muerte, determinó ser mejor morir con honra, peleando, que no en otra parte, vilmente afrentado. Sepa, pues, qualquiera que sin remedio ha de morir. No es posible librarse el mayor Monarca del mundo. Pues siendo assi esto tan cierto, el que lo sabe, el que lo oye, como desde luego se determina á morir con honra en manos de Dios? Comencando á seruirle, enmendando la vida, y hazer penitencia. Como, pues, desdichado, se dexa huir, y esconderse de Dios, para morir afrentados, en manos del Demonio en sus trampas, y maldades. Ea, pues, pecador, ya que la muerte es forçosa mañana, ó otro dia, procura mo-

rir con honra en la Vandera de Christo, y en el Campo de su Gracia.

NUMERO VI.

En que se cuenta la Parábola, quando vn Rey poderoso celebrò bodas para su hijo, y embió á llamar muchos convidados. Formase sobre ella vn reparo, responde, y concluyese, que generalmente los que pensaren siempre en la muerte, y creyeren se han de morir mañana, siempre se hallarán bien apercebidos para la cuenta.

E Stando Christo Redemptor nuestro predicando á los Fariseos, dize San Mateo, les propuso vna Parábola, y fue, diziendoles: Que cierto Rey celebrò para vn hijo suyo, bodas muy sumptuosas, y para ellas embió por sus siervos á llamar los convidados, para que las goçassien, y se hallassen presentes, pero ellos como ingratos, no querian venir. Bolvió entonces el Rey á embiar otros siervos, que hiziesen saber á los convidados, como todo estaua aparejado, el combite dispuesto, y preuenidos los guisados: que viniesen, en fin, á las bodas. Pero ellos como Barbaros, haziendo menosprecio, fueron se vnos á sus

A.
Mateo.
cap. 22.

Abul.
1. Reg.
Vltim.
quos;

granjas: otros à sus negocios, y otros haciendo à los sieruos muchas afrentas, mataronlos. Sabido esto del Rey, embiò sus Exercitos; y auiendo destruido, y muerto à los homicidas, dieron fuego à su Ciudad. Y hecho este castigo, mandò entonces à sus sieruos, diziendo:

Itē ergo ad exitus Viarum, & quoicumque in Veneritis, Vocate ad nuptias. Esto es, que fuesen à las salidas de los caminos, y llamassen para las bodas, à qualesquiera que alli topassen. Este combite, pues, y bodas tan solemnes, son, en fin, figura de las Diuinas, que el Rey Soberano tiene aparejadas en su gloria. Y el auer sido dichosos combidados solamente los que estauan, y se hallaron à las salidas de los caminos, y no los demás que estauan en la Ciudad; dà la razón.

S. Alb. Alberto, diziendo: Illi qui sunt in exitibus Viarum mortem suam iugiter prospiciunt, & qui se credunt quotidie morituros. &c. Esto es, porque son figura de los que están à la vista de los caminos, y salidas desta vida. Son, en fin, los que están considerando; y mirando la muerte, y creen cada dia que se han de morir. Pero lo que me lleua el reparo, es, que à todos estos, sin exceptuar ninguno, mando el Padre Eterno, combidar para su gloria: *Quoscumque innoveritis. A nadie re-*

chaçò. Y lo que mas es, que à ninguno, parece, repudiò de entrar al combite, à todos hallò dispuestos para entrar à sus bodas. Mucha admiracion se ofrece en esto, ver, que entrè todos estos, ninguno hallasse la puerta del Cielo cerrada. Y pues, en fines Parabola, necesario serà declarar lo que significa. Es, pues, el caso, que causa tanto desprecio del mundo la memoria, y consideracion de la muerte, y engendra tal aborrecimiento de todo lo q̄ es pecado, y ofensa de Dios, que no es posible creer, no se disponga oy para la quenta, quien considerado en la muerte, cree se ha de morir mañana. Y assi de millares de estos tales, no parece se hallarà vno mal dispuesto, pues considerà en la muerte, y cree cada dia se ha de morir. Con que esto es lo que quiso figurar la Parabola, en combidar à todos estos, y no repudiar de las bodas à ninguno: para dàr assi à entender lo mucho que se gana, considerando en la muerte, y lo mucho que se alcanza, creyendo vendrà

mañana.

*

NUMERO VII.

En que se explica como la muerte del justo es dulce, quando la del malo es agria. Cuenta se la Historia natural de la Sirena, y el Cisne, que mueren contrarios y aplicase al caso.

Tomando en la boca el Profeta Real David la muerte de los pecadores, dize: *Mors peccatorum pessima*, Que es amargosa, y peruerfa, y por el contrario la de los justos, dize: *Pratiiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius*. Que es delante de Dios preciosa; cosa en fin, dulce. Dos muertes son estas muy contrarias, como tambien lo son la de la Sirena del mar, y la del Cisne: pues aquella, dize Aristoteles, que muere tristissimamente, con gemidos, y suspiros; y este alegre, dulcissimamente, cantando. Pues qual serà la causa de tanta disparidad, y razon natural en ser estos animales tan contrarios? Es en fin, la muerte de la Sirena, simbolo, y figura de la de el pecador: y la de el Cisne, de la de el justo: Y dà la razon natural, en tantã contrariedad Aristoteles, diziendo de esta muerte: Que la Sirena tiene vna sangre pestifera, toda veneno, y ponçoña: y co-

mo al tiempo de el morir toda la sangre se llega, y se pega al coraçon, como es cosa tan mala, y peruerfa, la congoja tanto, que la haze morir gimiendo, con tristissima pena. Assi, pues, haze el pecador, que como sus obras fueron peruerfas, torpes, y malas, pudricieronle el cuerpo, haziendole ponçoña las entrañas, y la su sangre veneno: y assi, al punto que muere, como la sangre se le llega, y pega al coraçon, representandole sus maldades, mala vida, y peruerfas obras, entorces te altera el coraçon con sangre tan venenosa; trocandotele los gustos de la vida regalada en triste, y lamentosa muerte: y assi muere el pecador, y la Sirena, tristemente gimiendo, y amargamente llorando: Pero el Cisne tiene, y cria vna sangre muy dulce, muy pura, y muy delicada, y assi como se le llega al coraçon, quando muere, hazele cantar su misma delicadèz, y dulçura: Assi, pues, haze el justo, que como sus obras fueron tan dulces, justificadas, y buenas, hizieron su cuerpo, y entrañas vn puro, y estimado ambar, y su sangre vna delicadèz amorosa, y vna dulçura amable: y assi, quando muere, como se le llega su dulce, y delicada sangre al coraçon, re-

A.
Ps. 33.
Ps. 115

Arist.
in Pro
blem.

presentandole su buena vida, humildad, y buenas obras, buelvesele todo en gusto, y re suelvesele la muerte en alegría: con que mueren el justo, y el Cifre dulcissimamente cantando, y alegremente riendo. Dichoso, pues, el que aprende viuir de aquesta fuerte, para no ver muerte tan agria, y para ver muerte tan bella.

NVMERO VIII.

En que se explica vn lugar del Apocalypsi, declarando que la muerte es esperanza, y alegría al justo: Concluyendose, que cada vno se ensaya para el golpe de la muerte, trayendose para ello el exemplo de los gusanos de la seda.

A. ENtre aquellos Soberanos Misterios que el Diuino Iuan estava mirando en su Sagrado Apocalypsi, dize: que auiendo abierto el Cordero de Dios el Sello Quarto de aquel Misterioso Libro, hablo el quarto de vnos diuinos animales, que alli estauan, y dixo: *Veni, & vide.* Ven, y veas. Y auiendo considerado, y leuantado los ojos, lo que miro fue: *Et ecce equus pallidus: & qui sedebat super eum, nomen illi mors. Vn*

cauallo palido; y el que en el venia a cauallo, tenia por nombre, la muerte. Pero es de reparar, que Tertuliano trasladò: *Et ecce equus apud viridis.* Esto es, que aquel cauallo era verde, cosa que ha causado harto reparo, pero tiene grande Misterio. Y es, que el color verde, bien sabe el vulgo, que es color de pretension, de esperanza, y alegría: con que venia la muerte vestida en cauallo palido, ya està visto, que es dar à entender, ser la muerte tristeza, y amargura para los malos. Pero venir en cauallo verde, es significar claramente, que al justo, es esperanza, y alegría. Porque como se apercibì en la vida, y no le cogiò desapercibido, no ay que tenerla, sino recibir en ella consuelo. Por donde cada qual no eche en olvido lo que (aunque Gentil) dixo Seneca: *Viueretota vita descendum est, & breuita. quod magis fortasse miraueris, tota vita descendum est mori.* Esto es, que toda la vida se ha de aprender à viuir, y lo que mas es, toda la vida se ha de aprender à morir. Porque quien no se ensaya à recibir sus golpes, viuiendo, muy mal podrá salir vitorioso, y resistirlos, quando muera. Muy sabido es, lo much

cho que temen los gusanos de la seda los truenos, porque oyendo su ruido, al punto se quedan, de temor, sin sentido, y muertes. Pero los que los crian, procuran ensayarlos para este peligro, y así les hazen algunas vezes, poco à poco algunos ruidos pequeños, para que despues los truenos no les espanten, y mueran: enseñandose así con los golpes pequeños, à sufrir despues los mayores. Así, pues, el Christiano que no quisiere temer el trueno de la muerte, procure ensayarse, muriendo muchas vezes en la vida. Lo qual se haze mortificandose, sufriendo injurias, y persecuciones, no dexando al gusto, ni apetito salir con la suya, sino domandolo todo, haziendo penitencia. Que con esto, muriendo el siervo de Dios tantas ves en la vida, no ay que temer las agonias mortales, y no ay que temblar el susto de la muerte.

NUMERO IX.

En que se explica la Vision de Ezechiel, quando vio vn Varon de blancas Vestiduras, y seis Verdugos que venian con el con espadas desnudas. Declárase, y aplicase al caso.

lla vision, q̄ vió el Profeta Ezechiel en el Capitulo Nono de su Sagrada Historia. Dize, pues, el Profeta, que vió à vn varon, que venia vestido de blancas vestiduras, y en su cinto pendiente vn tintero. Venian tambien con él seis verdugos con espadas desnudas, para hazer justicia. Y dixo Dios à este varon vestido de blanco: Anda, y à los que hallares llorando las maldades, y pecados de este pueblo, y que en ellos no tienen parte, señalalos, y ponles en su frente por señal el Thau. Dizelo el Sagrado Texto, con estas palabras: *Transi per mediam Civitatem in medio Ierusalem: & signa Thau super frontes Virorum gementium, & dolentium super cunctis abominacionibus que sunt in medio eius.* Y à los seis verdugos les dixo: Vosotros id, y à todos los que no hallareis en la frente esta señal del Thau, matadlos, hazedlos pedaços, à nadie perdoneis la vida. Aora, pues, veamos, que misterio es este del Thau, y que es lo que significa, pues tanta virtud consigo se tiene, que todos los que con él fueron señalados, quedaron libres, y los demás perecieron? Es sin duda la razon, que como dize vn gran Autor, es este Thau, la vitima letra del Alfabeto de los He

A. Admirable por cierto es aque
Part. 2.

Co 3 breosi.

P. Aló.
de la
Cruz.
Super
Euang.
Luca.

breos: y es de la manera que la que nosotros llamamos T. ma yutcula. Con que puesta por fin en su Alfabeto, parece, quiere dezir fin. Sabida, pues, la interpretacion desta señal, conoceremos su misterio, y al cançaremos su figura. Porque segun esto, no parece fue otra cosa el señalar à los que lloran los pecados, y maldades del Pueblo, poniendoles en la frente esta señal, sino como queriendo dar à entender, y dezir al varon vestido de blanco: Ea, anda, y à los que hallares llorando los pecados, y maldades del Pueblo, consuelalos, y ponles por señal de su consuelo esta letra Thau, que quiere dezir fin, para que por ella adviertan, que estas sus lagrimas, mortificaciones, y penitencias, tendrán fin, que será en la muerte, pues esta es el fin de los trabajos para los justos, q̄ así lloran, y gimen, mortificandose, y haziendo penitencia. Porque despues dellas, les doy palabra, que todo será goçar descáso sin fin, y alegría perpetua en la gloria. Dichoso, pues, el que llora mortificandose, y haziendo penitencia, pues à este tal, como justo, y amigo de Dios, su fin le será muy dulce, y será consuelo la muerte.

*

NUMERO X.

En que se declara vn lugar de los Cantares, y se explica como la memoria de la muerte es grande joya, beneficio, y merced de Dios. Cuéntase la Historia de Romulo, las armas que mandò poner en su Ciudad de Roma: Resiere se tambien la del Saladino, Soldan de la gran Babylonia, quando mandò traer su mortaja por entre los Reales.

TRae consigo tantos bienes la memoria de la muerte, y descubre al hombre tantos defengãos, que el poseer de contino esta memoria, no solo es gran dicha, sino muy precioso dòn de Dios. Bien lo significò el Espiritu Santo, hablando por boca de Salomon en el Libro de los Cantares, quando dixo, hablando con la Esposa el alma santa: *Mure nallas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento.* Esto es, como si dixera, vnas joyas te darè, en dones, Esposa mia, de todo aprecio, y estimacion, que serán vnas arracadas de oro, labradas en ellas vnos gusanillos de plata. Y aunque la promesa parece rara, y fuera del orden, en la estimacion humana, pues parece se dà aqui

A.

*Cantic.
cap. I.*

aqui mas aprecio, à los gusanillos de plata, esmaltados sobre el oro, que al mismo oro, con ser de mayor estimacion, y ser antes el que debia ser esmaltado en la plata; y seruido della, tiene en fin mas valor que parece, y el misterio muy à nuestro proposito. Y assi, quitandole la corteça, hallaremos de mas valor los gusanillos de plata que todo el oro; porque estos, aunque blancos como la plata, son memoria, y representan la muerte, pues se engendran de los cadaveres muertos. Con que en dar el Espiritu Santo arracadas, o gargantillas, labrados en ellas los gusanillos de plata, no es otra cosa darle por dòn, y merced la memoria de la muerte; representada en los gusanos à la vista de los ojos. Tener, pues, esta memoria, acordarse à cada passo el hombre de la muerte, es en fin, merced diuina, es gran joya, y fauor de Dios. De manera, que à la alma santa, à la Espòsa del Espiritu Santo, estos fauores la haze, y estos dones la concede. Por donde, pues, se verá, que los que en ella contemplan, acordándose, son mortales, y se han de conuertir en gusanos, y zeniça, dicen, y hazen algunas vezes, aunque sean Gentiles, cosas muy acertadas, na-

Part. 2,

ral. Como lo hizo Romulo que despues de auer edificado aquella tan admirable Ciudad de Roma, tan celebre, y cabeça del mundo, considerado, y acordándose de su muerte, dize Paradino, que las armas que tomò, y puso por su blason en ella, fueron vn azecillo de heno, colgado de la lança: dando à entender, que despues de tantas glorias, y tantas grandeças, aquello le auia de quedar, conuertirse como heno à toda priesa en tierra, polvo, y zeniça. Que es lo que dixo Isaias, *Omnis caro fœnũm*; esto es, que todo hombre es como heno, que con toda breuedad se conuierte en zeniça. Mal miran esto muchos Christianos, peor lo hazen que este Gentil: pues edifican grandes Palacios, para dexar en ellos grandes memorias, armas, y blasones, y gastando en grandes sepulcros mucha hacienda, quando es cosa perdida, y si se diera al pobre, ganancia. Los que verdaderamente son humildes, y mueren como tales, jamàs consienten dexar estos blasones, ni tan celebres sepulcros, ni magestuosas pompas, sino el mas humilde entierro, y llevar la mil vil, y pobre mortaja.

De el glorioso Serafin, el mas humilde Francisco, re-

Paradi.
Isaia.

B.

Cc 4

fie-

*Rev. in
4m. lib.*

fieren sus Chronicas, que mandò le enterrassen en el mas vil sitio, y lugar de la Ciudad de Afsis: que fue el lugar, donde ajusticiauan à los malhechores. Y por esso mismo, como Dios tiene prometido en su Euangelio, que leuatarà al humilde, y derribarà al soberbio, le hizo fundar alli despues aquel tan grande, y sumptuoso Templo: en donde con tanto adorno, y veneracion està depositado su Santissimo Cuerpo. Y à los que dexan soberuios blasfones, permite por el contrario caigan, y fucedan en grandes olvidos, y que nadie tenga de ellos memoria. De aquel Saladino, Soldan de la gran Babylonia, tambien se refiere, que estando cercano à la muerte, mirandola, en fin, à la cara, mandò à vn Priuado suyo, que tomasse la mortaja en que auia de ser enterrado, y que leuantandola, à manera de vanderà sobre vna lança, atravesasse por medio de Babylonia, dando vn pregon, y diziendo: Que de toda su gloria, de todas sus victorias, y de todas sus riqueças, el gran Saladino no lleuaua mas que aquella mortaja. Por donde se verà ser la memoria de la muerte, gran beneficio de Dios: pues entre Christianos obra yir-

tudes, y entre Gentiles proeças.

NUMERO XI.

En que se explica vna propiedad de Zeniça de vidrios, para que no empollen los cueruos, acomodandola para que el hombre ponga en su coraçon la memoria de las zenizas de la muerte, para que huyendo el Demonio, no pueda empollar malos deseos. Cuenta se la Historia de Xerges, quando llorò, viendo su exercito. Refiere se tambien la de Semiramis, y Trajano, que mandaron poner sus sepulcros en publico.

Dize Alberto Magno en el Libro que escriuiò de Vegetatilibus, que si los Cuerbos anidaren en algun arbol, y pusieren en el sus huebos, si quisieren los hombres que no empollen, ni crien, y se ahuyenten de alli, el mejor remedio es, tomar zenizas de vidrios, y ponerlas entre las corteças de el arbol, y el coraçon: De manera, que con esto, no sacarán huebo à luz. La memoria, pues, de la muerte, no es otra cosa sino zeniza de vidrios quebrados: pues la vida esso es vn vidrio quebrado. Y assi, si quereis vencer las

A!
*Albert.
Mag. de
veget.*

las tentaciones, y malos pensamientos que el Demonio os pone muchas vezes en vuestro coraçon, queriendo hazer en el su casa, y nido, para empollar, haziendolos caer en graues pecados, llegad, pues entonces al punto, y poned alli la memoria, y zenicas de los vidrios, que es el recuerdo, y memoria de la muerte, que con esso huyrán los cuervos, huyrán los Demonios, y sus malos pensamientos: tomará el hombre temor, y no pecará, cumpliendose desta fuerte lo q̄ dixo el Ecclesiastico: *Memorare nouissimatus, & in eternum nõ peccabis.* Que el que se acordare de la muerte, apartará el pecado. Ello es assi, y se ve claro por la experiencia, que no ay hombre, aunque sea vn Gentil, que en acordandose de la muerte, no parezca trocarse al instante en otro. Gentil era el Rey Xerges, y de el escriue el glorioso San Geronimo, que auiendo juntado vn exercito tan admirable, y grandioso, que su numero passaua de seiscientos mil hombres: alegre, pues, con tanto valor, y dichoso con tal poderio, quiso dar á su gusto vn buen recreo, mirandole todo desde vn alto. Miróle, pues, y considerò su grandeça: pero apenas se acordò de la muerte, y de las miserias de esta vida,

y que desde allí à setenta años, apenas avria vino persona alguna de quantas veia, y conuertido en otro, en desengaño la soberuia, y en lagrimas la alegría, començo à llorar. Todo esto causa vna memoria de la muerte, vn recuerdo de que se ha de acabar la vida. Añade à esto luego San Geronimo, diziendo: Si pudiessemos subir à tal puesto, del qual mirassemos, no el exercito de Xerges, sino todo el genero humano repartido por el mundo, y viessemos la infinidad de hombres de todos estados, ocupados en los negocios del siglo: vnos que se casan, otros que enuudaan: vnos que siembran, otros que arrancan: vnos que edifican, otros que derriban: vnos que pelean, otros que descansan: vnos que trabajan, otros que huelgan: vnos que lloran, otros que cantan: los mas, ò casi todos embebidos en lo transitorio: y raros, cuidadosos de lo eterno, y que dentro de poco tiempo han de acabarse todos, y pudrirse en las sepulturas, quanta mas razón tēdríamos de llorar, q̄ tuuo Xerges, considerando el fin de su exercito. La Reyna Semiramis era Gētil, y señora de la gr̄a Babilonia, Reyna muy poderosa, y hecha à sus gustos; pero viendo la muerte al ojo, reconociendo q̄ se moria,

Eccles.
cap. 7.

y mirando en ella su desengaño, y en lo que pàran las cosas del mundo, cuenta

Herod.

Herodoto, que mandò, pusiessen su sepulcro sobre la puerca mas principal de Babilonia, en donde siempre aia el mayor concurso de gente, para que viendo todos las zenizas en que auia pàrido Reyna tan poderosa, comiessen recuerdo, y desengaño de la vida. Lo mismo hizo el Emperador Trajano, pues aunque era Gentil, acordandose de la muerte, que ya veia cercana, mandò que pusiessen su sepulcro en medio de la Plaza Romana, para que en el sacassen todos memoria de su paradero. Tanto puede como esto la memoria de la muerte, obrando entre Gentiles mudanças tan notables, y desengaños tan bellos. Nadie, pues, aparte de si memoria que tanto vale, y recuerdo que tanto importa, si quiere atraer la virtud, y si quiere huir del pecado.

NUMERO XII.

En que se cuenta la Historia, y error de la falsa Diosa Venus, y se funda vn reparo, porque en el Templo desta falsa Diosa, vendian las mortajas los Romanos. Responde se, y acomodase al caso.

Entre aquellos Dioses falsos, que errados, adorauã los Gentiles, era vna Diosa torpe, llamada Venus. Fue esta vna muger tan hermosa, pero tan deshonestã, y lasciuã, que ciegos con sus errores, la vinieron à adorar por Diosa. Y así los que erã torpes, y luxuriosos, ibanse à su Templo, diziendo, que esta falsa Diosa los auia de salvar, pues ella auia sido tan luxuriosa. Hicieronla, pues, en Roma los Gentiles vn Templo muy sumptuoso, y admirable: y siendo así que los Romanos tenian los Templos de sus falsos Dioses tan limpios, y sin ruydo, que no auia de auer en ellos ventas, ni compras, dize Plutarco, q las mortajas no se vendian en Roma, sino en el Templo de la Diosa Venus. Y verdaderamente que el misterio, y geoglífico era acertado: pues no era otra cosa, sino dar à entender à los que andan en los caminos de sus luxurias, des-

A.

Plutarco

ho

honestidades, y torpeças de Venus, que de su Casa, y Templo aquello sacarian: que de su luxuria al cauo, dexando su cuerpo corrupto, y lleno de enfermedades, aquellas mortajas les quedauan. Y afsi con raçon no andauan errados los Romanos, que alli se vendiefen las mortajas, donde la salud se pierde, y dõde la muerte se gana.

Siruen a este Discurso, hazen al caso, y se pueden acomodar los a sumptos, y doctrinas, *quas vide*, Discurs. 7. n. 1. Disc. 6. num. 8. Disc. 9. n. 7. Disc. 24. num. 8. Disc. 37. n. 3. & Disc. 49. n. 2.

DISCURSO XXV.

De la Muerte.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Divinos, &c.

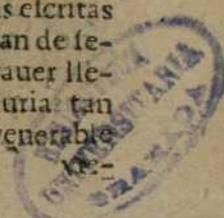
NUMERO PRIMERO.

Que la mayor sabiduria, y riqueza, es seber acordarse de la muerte.

nario, vn notable suceso, de vn cierto hijo del Rey. Este, pues, como desease en gran manera alcançar, y saber mucha ciencia, y sabiduria, apareciole vn dia vn viejo venerable, con vn libro en las manos abierto, y siendo preguntado que queria, ò traia, dixo: venderia vnas mercancías muy preciosas, y prouechosísimas à los que se las quisiesen comprar, y que eran sabiduria. El hijo del Rey, como tan aficionado a saber mucho, y à alcãçar mucha sabiduria, luego que oyò al venerable viejo, vendia tal mercancía, le diò por ella cien libras de Denarios, que hazian mucha suma de dinero. Entonces, pues, el venerable viejo escriuiò en vn papel vnas palabras del Ecclesiastico en el capitulo 7. que son las siguiètes: *In omnibus operibus tuis, memorare nouissima tua, & in aeternum non peccabis.* Esto es, en todas tus obras, acuerdate del vltimo fin que es tu muerte, y no pecarás. Escritas, pues, estas palabras en aquel papel, alargò la mano, y diofele al hijo del Rey: y como los circunstantes, y criados que le asistían, sintiesen, y hablasen, que aquellas palabras escritas en aquel papel, no eran de semejante valor para auer lleuado, por su sabiduria tan grande precio: El venerable

Pelbart. Serm. 21. Dom. in sraoct. Epyph. lib. 1.

A. Cuenta Pelbarto, en su Sermo



viejo respondió estas palabras: Ten estas palabras, y procurarás que te valdrán mas que el Reyno de tu padre: por lo qual el hijo del Rey comenzó a hazer tan grande aprecio de estas palabras, que las hizo pintar, y esculpir en todas sus casas, en las puertas, ventanas, paredes, transitos, vasos, y finalmente en todas sus alhagas. Sucedió, pues, que auiendo muerto el padre, fue eligido este hijo en su nombre por Rey: y como en esta vida no ay cosa segura, ni faltan pesares, traiciones, y enemigos a los mayores Principes, y Señores, assi, pues, le sucedió; pues luego que comenzó a reynar, le tuvieron tal odio, y fulminaron tal enemistad contra él ciertos varones, que se determinaron de quitarle (a traicion) la vida, y para executarla, tomaron por instrumento, y matador al barbero del mismo Rey: con el qual se concertaron, que estando haziendole la barba, le mataste. Hecho el concierto, y traicion, y llamado el barbero por el Rey, para que fuesse a hazerle la barba, partió de casa con designio de executar la aleuosia, y traycion pensada: pero assi como llegó à Palacio, leuantò los ojos, y mirò las puertas, paredes, y ventanas, y en todas partes viò escritas las referidas palabras,

en que se le anunciava, se acordase de la muerte, y no pecaria: comenzó a temblar, entristecerse, y recibir pavor: Viendole assi el Rey, temeroso, y despauorido, reconociò en el semblante, y temor alguna nouedad: y como preguntado, no quisièse dezir la causa, mandò le diesse tormento, en que de plano confesò la verdad, y suceso de todo. Mandò, pues, el Rey quitar la vida a todos aquellos traydores, y culpados, los quales, estando cerca del suplicio, pudieron dezir: ay desdichados de nosotros, como si nos huieramos acordado de nuestro vltimo fin, y muerte, si nos huieramos perdido, ni intentado matar al Rey! y assi aora justo es paguemos cõ la muerte, pues no nos acordamos de ella. Acuerdate pues, hermano de la muerte, que es vn bocado, y fieno para librate del pecado: mira que te has de ver en ella rodeado de Demonios, y acusandote tus pecados: y que, si aora no te aprouechas de su memoria, haràs lo que estos desdichados, clamaràs, abrasaraste, y diràs: ay desdichado de mi! como me olvidè de este passo! Como no me acordè me auia de ver en este espantoso transito! Pues aora mis propios pecados me acusan, y los Demonios que me persuadían,

dian me cipantán, y atemorizá-
can. Acuerdate, pues, pecador, sino quieres pecar, que te ha de faltar la vida, y que te has de ver en la muerte.

NUMERO II.

Lo que pasó Alexandro Magno con unos Isleños de pieles de brutos vestidos.

Refer.
Paratus
Dom.
13. post.
Trin.

L Eese entre los hechos de Alexandro Magno, vna cosa muy digna de advertencia. Andando, pues, rodeando con grande soberuia todo el mundo, intentando hazerse solo de el Señor, y Monarca, ya que lo mas habitable tenia rodeado, vino a vna Isla, en la qual sus Isleños no traian vestidos sino solo de las pieles de los animales que morian, ni tampoco tenian casas, sino solo habitauan en las cabernas de la tierra. Admirado de ver esto Alexandro, preguntoles la causa, porque passauan la vida de aquella manera? à lo qual la respuesta que dieron, fue la siguiente: Sabemos, Señor, que nos auemos de morir, y no sabemos si oy, ò mañana: porque raçon al cuerpo que ha de ser manjar de gusanos, abemos de adornar, y vestir mucho? Y porque raçon auiamos de hazer grandes edificios, pues en este mundo, no podemos estar mucho tiem-

po? Oyendo esto el grande Alexandro, dixo: La verdad dezis, vos otros sois hombres prudentes, y que mirais lo que mas conuiene; y añadió: pedidme, pues, todo lo que quisiereis, que yo os lo daré, Ellos entonces, oyendo la promessa de tan grande Señor, dixerón: pues danos, Señor, estos que iramos libres de la muerte: Respondió Alexandro: como os daré yo esto, pues yo tambien me tengo de morir? ellos dixerón a esto: marauillemonos, pues, de tu necedad, porque sabiendo que te has de morir, viues con tanta soberuia, y vistes afsi à la carne, que has de entre gar a gusanos. Alexandro quedò por todos lados confuso, y vencido, pero como gentil, ni depuso la soberuia, ni se enmendò de su vida, pero al mejor passo, quando pensò viuir mucho, y goçarlo todo, le acometiò la muerte, y le mataron con veneno, cumpliendo lo que dixerón los Isleños, que no sabian si su muerte sería o y, ò mañana. Acuerdate, pues, hermano de esto, desecha los vanos ornatos, preciosos, y curiosos vestidos, huya de ti la soberuia, sea tu compañera la humildad, teniendo en tu memoria la muerte, y que has de perder la vida.

NUMERO III.

Igualmente la muerte hiere a todos.

A. *Paratus Dom. 13. post. Trin.*
Tenia vn hombre rico, y poderoso, vn solo hijo, y exercia la milicia. Amable, y querialo mucho como a hijo vnico, y solo. Sucedió, pues, vn dia ocasion de ir a vnos torneos, y yendo de camino, desvío para ir por Clarauille para ver el Claustro, y Monasterio de San Bernardo. Viendo, pues, allí los Soldados de Iesu Christo, que en aquel habito de Monges así le seruían, començo a pefar qual fuesse el fin de entrambos las milicias de aquellos Monges, y de la suya, y hallò que la muerte: y que a ellos les cogia en el seruicio, y milicia de Iesu Christo, pero a èl en el seruicio, y milicia del mundo. Visto, pues, y bien considerado esto, dexados sus vestidos militares, tomò los de Monge en aquella Religion: y esto sin saberlo, ni dar noticia a su padre: pero luego que lo supo, ayrose tanto, que prometió destruir el Monasterio, si de èl no salia. Al hijo tambien le començo a dezir con ternura, haziendole muchas promessas: Hijo mio, buelue al siglo, hasta que ayas llegado a ser viejo, y de muchos

dias, que entonces te podràs boluer a la Religion. El hijo le respondió: Yo me boluerè para ti, si me prometieres quitaràs vna costumbre que ay en tu tierra. El padre vino en ello, y el hijo entòces dixo: La costumbre que ay en tu tierra, ès, que igualmente mueren los moços, y los viejos, quita esta, y entonces yo boluerè. Entonces el padre, boluendò por sí, y hallandose vencido, no hizo mas repugnancia, antes le dexò libre a su hijo, y profeguir en la milicia de Iesu Christo. Esto deuen considerar muchos, que guardan para la vegez algunas cosas, siendo así, que igualmente hiere la muerte a los mancebos, como tambien alcanza a los viejos.

NUMERO IIII.

Es remedio para no pecar tenerla siempre presente.

A.
Cuenta San Juan Climaco, que èl conociò en S. Iuan Chorb a vn Monge *Clim.* tan distraido, que solo de Religioso tenia el nombre, y el habito, porque viuia remissa, y descuydadamente. Sucedió, pues, que sobreuieniendole vna graue enfermedad, llegosele la vltima hora, y segun lo que todos pudieron juzgar, murió: pero despues de vna hora, bol-

boluio à la vida, quedando los que le asistían admirados, de ver cosa tan prodigiosa, y lo mismo San Juan Climaco, que se hallò presente: desearon todos saber lo que le asia sucedido, pero el boluio tan mudo, quanto espantado, y no hallò otra palabra, mas que rogar à todos, saliesen de su Celda. Cumplieron con su voluntad, y en salièdo, cerrò la puerta con toda diligencia, dexanda vna pequena ventana por donde le entrasse la luz, y el sustento: y fue cosa admirable, que por doze años que le durò la vida, no se mouio de vn lugar, ni leuantiò los ojos à lo alto, ni mouio la cabeça à varias partes, ni habló con persona humana, teniendo siempre la vista fixa en vna parte, como atonito, y admirado, pensando, y rumiando continuamente lo que auia visto en aquel breue transito; mas como sellegasse su fin, rompieron la puerta, y entraron con San Juan Climaco los Monjes, rogandole, que a lo menos à la partida les dixesse alguna palabra de edificacion, y consuelo. Al fin vencido de su instancia, rompiò el silencio, guardado por tanto tiempo, y les dixo la sentencia siguiente: **DE VERDAD OS DIGO PADRES, HERMANOS CARISSIMOS, QUE NO PODRA CAER**

EN PECADO, EL QUE VVIERE SIEMPRE LA HORA DE LA MUERTE PRESENTE. Y dichas estas palabras espirò, dexando a todos exemplo, para que teman el pecado, viendo lo que sucede, y lo que passa en la muerte.

NUMERO V.

Quan periciosamente se cumple lo que se manda hazer despues de la muerte.

REfiere el Discipulo, en su Promptuario, vna reuelacion que viò vn Hermitaño, y fue, que viò muchas animas, en diuersos descansos: entre las quales viò à vn varon que estaua sentado, y tenia vna mesa delante de si, llena, y abundante de todos regalos, y detrás de si tenia otra vacia, y nada sobre ella. Admirose desto el Hermitaño, y no pudiendo entender la causa, preguntò, qual era su Misterio? Respondiò el varon: aquella mesa que està delante de mi, son las obras que yo hize antes de mi muerte, y de estos bienes uso yo agora; pero la mesa que esta puesta de tràs de mi, son las obras que dispuise viuiendo, en que mandè à mi muger, y hijos, que fauoreciesen a mi alma, con limosnas, y sufragios: y ves aqui,

A.
Disc.
in Prò.
Verb.
Elemosi
nae xem
plo 8.

que

que ella está vacía, porque ellos se han ocupado en diuidir los bienes temporales, y de mí se han olvidado. Esto, pues, passa, y sucede cada dia, y así cada vno procure antes de la muerte, por sus manos dar las limosnas que pudiere, y no se fie de herederos, pues ay algunos de tan poco temor de Dios, que no atienden, y miran que la alma no goça la limosna, ni participa del sufragio de la Missa, hasta que le diga, que por effo vió el Hermitaño a este difunto con la mesa puesta, pero vacía, sino miran, y cuydan muy solícitos de guardar, y partir su hacienda: y el difunto sí bien hizo en vida que lo goze, y sino que lo pague en Purgatorio. Por lo qual dixo bien el Sabio: *Fac bene dum viuis: post mortem viuere, suis.* Esto es, haz buenas obras en la vida, si quiere tener descanso despues de la muerte, y acabada la vida.

NÚMERO VI.

La mala muerte de vno que vino mal en la vida.

A. Ciertos mancebo (refiere el sobredicho Autor) que siendo de hermosa disposición, y rico, de tal manera se atreuió leuãtarse contra Dios, y su propia salud, que come-

tió muchos males, y gratificó los pecados, jugando, siendo luxurioso, viuiendo en los deleites de la carne, y otros muchos pecados: Mas dióle vna grauíssima enfermedad: estando, pues, así cercano à la muerte, y sin mostrar señales de contrición, dixóle vn cierto pariente, que estava sentado junto a él: En grande manera estás floxo, preparate para con Dios, por medios de la contrición, y confesion de tus pecados, y recibe los Sacramentos, y llama aquel Señor que padeciò por ti, y muriò en vna Cruz, para que te perdone tus pecados, y te conceda tiempo para la penitencia. A cuyos consejos respondiò de desesperado, diciendo: Que es lo que tu me dizes de confesarme, y recibir los Sacramentos? Yo jamás en toda mi vida busqué verdaderamente à Dios, sino siépre viui cõtra Dios, y prouo que à ira a Dios: luego, pues, soy de él dexado, como en adelante le podré hallar? Por lo qual eterno alméte soy condenado a perpetua fuego, y a eterna muerte; ya estoy en potestad de todos los Demonios: y añdiò diciendo: ves aquel horrio grande que está a la vista? Pues digote, no tiene tantas pajas en el techo, como están de Demonios, juntos al rededor de mí. Dicho esto, se le llegó la agonía de la muerte, y

espíritu luego entregado su alma en manos de los Demonios, que la estauan esperando, para que se vea, que quien mal viue en la vida, desdichadamente acaba en la muerte.

NVMERO VII.

De lo que sucedió à vn hombre en su muerte, por no auer recibido el sacramento de la Extrema Vncion.

Tambien refiere el mismo Autor vn caso admirable que sucedió à vn hombre, por no auer recibido la Extrema Vncion: y fue, q̄ este hombre le diess vn enfermedad, y estuuiess ya cercano à la muerte, preguntaronle, si queria ser vngido cō el Sacro Oleo, recibiendo el Sacramento de la Extrema Vncion? A lo qual respondió: ruegos no qū rais dezirme tales cosas, porque todos los Oleos mueren; con lo qual por no le dar pena, no le procuraron traer por entonces: pero apretole la enfermedad, y murió al punto, sin recibir el Sacramento de la Extrema Vncion. Viédole, pues, ya muerto, llegaron à embolverle el cuerpo para mortajarle, pero resucitó al punto, abrió los ojos, y dixo: que por no auer recibido el Sacramento de la

Extrema Vncion por su culpa, y no auer querido, auia sido condenado à padecer cien años en las llamas, y fuegos del Purgatorio, por justo juicio de Dios: y que si huiera recibido este Sacramento, q̄ no huiera muerto de aquella enfermedad: porque la Sacra Vncion no es cosa q̄ abreuia la muerte, antes la dilata: y auiendo dicho estas palabras, bolvió à dormir en el señor, quedando su cuerpo muerto: por dōde verá el bulgo las boberias que ha inuentado, teniēdo luego por mortal al que recibió la Extrema Vncion, si do afsi, que antes detiene la muerte auuiando la enfermedad: procure, pues, cada vno recibirla siempre, con mucha deuocion, pues dà gracias à la alma, y pues cōcede salud al cuerpo.

NVMERO VIII.

De otro caso semejante sobre la Extrema Vncion.

De otro hombre refiere el mismo Autor, q̄ fue Soldado, y hombre muy diestro en torneos, y cosas militares, y tã liberal, y deuoto de los Sacerdotes, y Religiosos, q̄ los veneraua, y reuerenciava cō todas fineças, y los seruia, y recibia en su casa cō mucho agrado, vino à este vna

enfermedad, en que cõfessò, y comulgò, y como estuuiel se biè acõpañado de Sacerdotes, y Religiosos, que mirauã por su remedio, preguntaron le, si deseaua le diessen el Sacramento de la Extrema-Vnction? Respondiò el buen Soldado: assi le deseò, y de todo mi coraçon le pido. Oyèdo esto su muger, que le amaua en grande manera no dexò, ni permitiò que le vngiessen cõ el Sacro Oleo, hasta que ya tenia perdido el entendimiento, y estaua agonizãdo. Vngieronle conõces cõ toda priefa, y luego pareciò que auia muerto, estando assi mortal por espacio de seis horas, pero passado este tiempo bolviò su espíritu al cuerpo, y llamando à su muger, la dixo: Ay! ay de mi! Amada muger mia, que es lo que has hecho! Porque me engañaste, tambien te engañaste à ti: si quando yo estaua en mis sentidos me huuieran vngido, solo cõ estar treinta dias en penas de Purgatorio, saliera de alli, pero agora por siete años tengo de estar en sus penas: y tambien auia de estar en el Purgatorio treinta años, sino fuera por lo deuota oraciõ que por mi hizieron estos Religiosos, y Sacerdotes, à quienes siempre amè: mas tu que fuiste la causa de este descuydo: no quedaràs sin castigo, sino que

por todos los dias de tu vida quedaràs paralitica enferma: y dicho esto, bolviò à entregar el espíritu al Señor, y su muger fue al punto herida de vna incurable perlesia: la qual auiendola padecido por espacio de treinta años, con mucha paciencia, passò desta vida à la patria eterna: Dexandonos auiso para que todos procuren recibir el Santo Oleo, estando en su entendimiento, y en cuerdo, y sano juyzio.

NV MERO IX.

Quan dichosamente acaban los que viuen bien, refiere el dicho fin, y muerte de unos buenos, y virtuosos Indios.

DE la carta Annual que tuuò la Compañia de Iesus de la Prouincia del Pirù, el año de 1598. refiere el Padre Andrade el dicho fin, y muerte que acompañados, y visitados de los Angeles tuuieron vnos Indios, que por fer cosa de estos tiempos, y el successo biè cierto, para mayor verificacion, le referirè por sus mismas palabras, que son como se siguen. Por los años del Señor de mil quinientos y nouenta y ocho huuo en el Pueblo de Iuli, del Reyno del Pirù, vna familia de

de Indios, à quien Dios por su feruorhaziatingularesmercedes: los padres eran deuotos, criauan à sus hijos en el temor Santo de Dios, enseñados todo lo que les conuenia saber para su saluaciõ: su exercicio era de pastores, su ocupacion guardar ganado, su hacienda moderada, antes pobres, q̄ ricos de los bienes temporales, pero mucho de los espirituales. Sucedió. pues que à vno de los hijos que se llamaua Fráncisco de edad de diez y seis años, el qual se auentajaua à los demàs en la virtud, le diò vna enfermedad en que mostrò su paciencia, lleuandola con alegria como dadiua de la mano de Dios. Dispuso se para lo que fuesse su voluntad, cõfessándose generalmente: y fac̄ facil de hazer la cõfessiõ, asì por los pocos años, como por sus pocos pecados, porque segun auia viuido, se cree piadosamente que se conseruaua en la gracia Baptismal. Dieronle luego el Santissimo, y despues la extrema-Vncion, con q̄ quedò alegrissimo, esperàdo por horas, quando se auia de llegar la fuya, en que Dios le auia de lleuar al Cielo. Acompañauante tres hermanas mayores que tenia, biẽ semejantes a él en la virtud, y estando vna tarde hablandole de cosas del Cielo, entrò su

Confessor, que era de nuestra Cõpañia, ò por mejor dezir vn Angel en su habito, porque el Confessor no auia salido de casa: acompañauante dos mancebos de rara hermosura. Alborogose cõ su vista, y hablandole el Confessor amorosamente, dixo: Hijo, tened buen animo, q̄ presto os vereis en el Cielo, a donde os espe. an los Angeles, y bien aueturados, para daros el premio de vnestras obras. A esta façõ se oyò vna musica celestial, de que las buenas donzellas, y el enfermo quedaron igualmente admirados. Prosigió el Confessor consolando los, y tornose à oir la musica con mayor melodía que antes. Miraron àzia la puerta, à donde mas sonaua, y vieron q̄ aquellos dos mancebos teniã sobre sus ombros vnas andas de oro, maravillofamente labradas, en q̄ estaua la Santissima Virgen, que venia en ombros de Serafines à consolar, y animar à su deuoto en aquel trance. Detràs de ella vieron entrar otros dos con andas vacias, y la hermana mayor con sinceridad de paloma, se affigia, pensando q̄ se querian lleuar en ellas à su hermano viuo: pero no era asì. sino que Dios le mostraua el galardón en aquella hora, como à Moyses la tierra de Promission, para es-

forçarle, y darle aliento, con que muriesse consolado. Vieron los cantores, que venian en forma de los Indios, q̄ los padres tienē indusriados en su Iglesia, para que oficiē las Missas en las solemnidades de los Santos, durò como dos horas esta visio, como increíble goço fuyo, las quales passadas, desapareció la Virgen nuestra Señora, y nunca mas vieron al Confessor, ni à los que le acompañauan. Ellos quedaron tan deuotos, y encendidos en el amor del Señor, que no sabian, ni podian hablar otra cosa sino de él. No pararon aquí las misericordias de Dios nuestro Señor, porque otro dia que fue sabado, estando la hermana mayor con el enfermo, cõsolándole, vino vna persona en traje no conocido, q̄ sin duda era el Angel del Señor, y le dixo: Hijo, tu hermano morirá despues del Domingo, y ahan baxado dos Angeles para él, para llevarle a la Gloria Celesti. Levanta los ojos, y mira la escalera, por dõde ha de subir. Levantò los ojos, y vò vna escalera de oro, bañada de luzes, y resplandores celestiales, que llegaua desde el aposento al Cielo, cuya vista le causò vn consuelo incõparable. Diõsele grande à su hermano con estas nuevas tan alegres, y el Lunes siguiete le

boluio à visitar la Serenissima Virgen, que como Madre Amorosa, no parecia que podia apartarse de la cabecera de su hijo, y mirándole cõ ojos risueños, le habló dulcissima mēte, y le dixo: Hijo, mucho ha que estàs enfermo, presto se acabaràn tus afanes, y vendràs à goçar el premio de tus merecimientos, el Miercoles te aguardo en la Corte de mi Hijo. quedò con esta vision alentado, y consolado, quãto se puede creer, sin poder explicar el goço de su alma. Perseuerò, aquellos dos dias en dulcissimos coloquios, y el Miercoles, à la hora q̄ la Reyna del Cielo dixo, diò su alma en sus Diuinas Manos, hablando con ella, como si la viera presente: creyendo todos, que lo estaua, como le mostraua el goço de su espíritu, y la alegría con que partió desta vida, fruto de las virtudes, que auia sembrado en el breue discurso de sus pocos años. De las tres hermanas que diximos, tenia este deuoto, y dichoso Indio, la de enmedio que le auia criado cõ él, y era su compañera en la guarda del ganado: y en el exercicio de las virtudes, auia hecho Voto de Castidad, Consagrandò à Dios la pureça de su alma, y cuerpo perpetuamente, rara virtud en los Indios de su naturaleza, inclinados à la

a la sēfualidad, y embriaguez; pero la gracia de Dios no se limita a naturales, ni se estrecha con nadie, comunicandose igualmente a todos los que se disponen a recibirle: huia los bayles, y danças de los Indios, retirauase a los Oratorios a rezar, y a encomendarse a Dios. Quando pastoreaua el ganado, contemplaua en la hermosura del Cielo, y en la Gloria de los bienauenturados; confeslaua, y comulgua a menudo, antidotos diuinos para conseruar la pureza, y preseruar el alma del contagio de los vicios. Como vió muerto a su hermano, dióle grande temor, si auia de poder conseruarse en su Santo proposito, saltandole su compañia, y andando sola por los campos. Con este sobresalto, y temor de ofender a Dios, le rogó con lagrimas, que la sacasse desta vida, porque no se viesse en peligro de ofenderle: tal era el fuego diuino que ardia en su coraçon, que deseaua perder antes mil vidas, que cometer vn pecado venial. Andando con estos deseos, se quedó dormida, y se le apareció su hermano en sueños, mas resplandeciente que el Sol, dos dias despues de muerto, y la dixo: Hermana, consuelate, porque Dios ha recibido tus deseos, y oido tus Oraciones, y dentro de pocos

dias vendrás a acompañarme en el Cielo. Despertó consoladissima, y pasado tres dias, la dió la enfermedad de la muerte: llamó a su Confessor, que era el mismo de su hermano, Religioso de nuestra Compañia, a quien contó lo referido: llamaron a los Medicos, y no conocieron la enfermedad, si bien el vno dellos dixo, que le parecia que se moria, porque Dios la queria para si: y no se engañó, porque el mismo dia se la apareció Christo nuestro Señor, y la dixo: Hija, vente conmigo, porque te espero en mi gloria: a la puerta están dos de mis Angeles para acompañarte. Oyó esto, se leuanto de la cama, con el ansia que tenia de seguir a Christo, y enderezó sus pasos a la puerta; pero sus hermanas, q̄ la velauan, la detuvieron con sumo dolor de su alma, pareciéndole q̄ la quitauā la gloria de las manos: vino a verla el Padre Rector de nuestro Colegio de Iuli, que a la sazón era el Padre Pedro Vicente, a quien contó todo lo referido, añadiendo, q̄ el dia siguiente moriria al hilo del medio dia. Recibió los Sacramētos, empezando desde acá los coloquios celestiales que auia de tener con Dios por vna eternidad. Llegóse la hora dichosa del salir desta peregrinacion, y

passar à la Patria Celestial, y oyese en aquel aposento pequeño vna musica celestial de los Angeles que dezian : *Veni sponsa Christi accipe Coronam quam tibi Dominus preparavit in aeternum.* Ven Esposa de Iesu Christo a recibir la Corona, que Dios te tiene preparada para siempre. Bañaronse los presentes con vna suauidad inefable, oyendo esta melodia, y diziendole dos Padres de nuestra Religion la Recomendacion del Alma, que ha ordenado la Iglesia para aquel trance, passò desta vida al Cielo, a goçar eternamente el premio de sus meritos, en compañía de los Angeles, a quienes imitò, viniendo en la pureça de su alma, y cuerpo. Hasta aqui el referido Autor: En donde se verà, quan alegre, dulce, y dichosa es la muerte de los buenos, y quan felizmente acaban, los que en buenos passos andan, y los que fantamente viuen.

* * *

* * * * *

* * *

*

DIS CVRSO. XXV.

De la Muerte.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por exemplos naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata de las Zorras.

Refiere Plinio, y Eliano, hablando de las Zorras, que en las partes frias de Tracia, como estàn en tiempos de Inuierno helados los rios, y lagunas, quando han de passar por alli, no se arreen pisar sobre el hielo, temiendo la muerte, hasta que primero, ponen el oydo sobre el hielo, y escuchan, con atencion, si oyen murmurar el agua, y oyendola temiendo que se rompa el hielo con su peso, juzgando ay poco grueso, se tienen atràs, y no quieren passar, ni se atreuen poner la vida a peligro de la muerte, pero sino oyen el agua, juzgando està todo helado, y no ay peligro, passan. Esto sabe hazer vn animal por librarse de la

A.
Zorras.
Plinius.
lib. 8. c.
28. Elianus. l. 6.
cap. 18.

la muerte, y el hombre con ser racional, no repara matarse por el rio de los deleytes, pecados, y torpeças, sin atender, està allí la muerte, ni dar oydo a quien se lo predica, con que abforuido en su raudal, como desdichado, se dexa recibir la muerte del cuerpo, y con ella la de el alma, que es la de priuacion de la gracia, quedando sin ella, para sienpre perdida, y para inxternum condenado.

NUMERO II.

En que se trata de los Ibices.

A. **A**Y vn genero de Cabras Silvestres, llamadas Ibices, a quienes los Hebreos llamaron Baaglor, de estos animales dize el Interprete, y Adicionador de Plinio, que se crian mucha cantidad de ellos en los Montes Helueticos, y habitan solamente en las alturas de los peñascos, y sierras, donde jamas falta nieve, porque dizen apeteçen el frio, son hermosos, y de grueso cuerpo, tienen las piernas delgadas, la cabeza pequeña, casi como la del Ciervo, sus ojos son resplandecientes, y grandes, el color del pelo fufco, sus cuernos son grandes, caldos sobre el lomo, asperos, y nudosos, y mas mientras mas viejos, aumentanse cada año,

Part. 2.

hasta que llegan a tener veinte nudos, y quando han llegado a crecer à lo vltimo de su aumento, suelen tener veinte libras de peso, y mas. pero con tener este peso, son tan sueltos, y ligeros que saltan de peña en peña, y suben por vna pared, si tiene alguna aspereça, y son tan recios sus miembros, que aunque caigan de muy alto, y dea entre duras peñas no se hazen daño. Y assi quando se ven apretados de los caçadores, se arrojan, desde las peñas muy altas, à las quiebras hondas, ò valles, pero entonces hazen el golpe en los cuernos, procurando caer sobre ellos, que como son tan grandes, que llegan à las caderas, reciben capazmente en si todo el golpe. Estos, pues, dize tambien, que quando reconocen, se les acercan la muerte, procurado retirarse, y apartarse, a lo mas oculto, y solitario, se suben a las mas altas simas peñas dode es imposible subir criaturas, ni pies humanos, y por esto jamas se hallan sus cuerpos muertos, sino es que a caso con las grandes cargas de las nieues, despenñado se a alguna parte, derribe cõ si go algun cuerpo muerto. De manera que alli apartados, esperan la muerte, y estando tan solitarios, acaban la vida, enseñando à los hombres con su exemplo, que si en la vida

Dd 4 vniç.

viuieron en el mundo, por lo menos para morir, se retiraron a lo mas oculto, y solitario, para que alli haciendo penitencia, esperan la muerte, donde el mundo, ni llega a hazerles ruido, ni embaraza la vida humana.

NUMERO III.

En que se trata de los Delfines.

A. **V**San los Delfines, bestias marinas, de grande, y admirable misericordia; y caridad entre si: tanto que afirman Aristoteles, Eliano, y Plinio, que si sucede morir alguno, se juntan los demas, y le lleuan a sepultar a alguna cauerna honda del mar, para que no sea su cuerpo despedazado, y comido de algunas fieras marinas, mostrando en la muerte con sus hermanos, la misericordia que tuvieron en la vida, y dando exemplo a los hombres, hagan lo mismo con sus proximos, porque en fin, el que no se acuerda del, ni le favorece con sus oraciones en la muerte, señal es, que le olvidò de socorrerlo, y de hazerle caridad en la vida.

NUMERO III.

En que se trata del Aguila.

Tambien es muy celebre aquel suceso de una Aguila, que quena Plinio, entre los habitadores de la Ciudad de Sifonia. Dize, pues, que esta Aguila fue criada de una doncella, siendo pequeña: la qual ya como fuesse grande, y crecida, se iba al campo, y pagaua a la doncella con agradecimiento, el cuydado que de ella auia tenido, trayendola, lo primero las aues, y despues los animales que cazaua, pero como muriesse la doncella (y como barbaros vsassen en aquella tierra quemar los cuerpos muertos) al punto que viò arrojar al cuerpo muerto de la doncella en la hoguera, se arrojò con ella, abrazandose entrambos juntos. En que tenemos exemplo, que esta auen, con ser animal, en la muerte se acordò de su bienhechor, agradecida, sintiendo tanto su ausencia, que se dexò abrasar de pena: quando ay hombres tan ingratos, que ni en la vida, ni en la muerte, se acuerdan del bien, sin procurar servirle, y sin hazer caso pagarle.

NUMERO V.

*En que se trata del Aue Fenix.*A.
Fenix

DE la Aue Fenix cuentan diuersas cosas, diuersos Autores: El Padre Eusebio en su oculta Filosofía, con ser hombre: Doctissimo sientte que no la ay: pero otros muchos Autores, y entre ellos el Glorioso San Geronimo, afirman expressemente, que la ay sin dificultad alguna, y traen sus propiedades. Y así para su verificación, breuemente referirè lo que dicen, facendo para nuestro discurso la propiedad que haze al caso. Plinio tratando de ella, dize estas palabras: Cuenta se que es del tamaño de vna Aguila, y que al rededor del cuello tiene vn resplandor dorado: todo lo demás de color purpureo, y la cola verde; listada cō plumas rofadas: tiene crestas sobre el pico, y en la cabeça vn penacho que la hermosa. El primero, y mas diligente de los Romanos, que escriuió de esta Aue, fue Manilio. Este dize, no auer auído alguno que aya visto à la Fenix tomando alimento, y que en Arabia es cōsagrada al Sol, y vine seiscientos y sesenta años, y quando enuejece, haze vn nido de ramos de canela, y de incienso,

Plinio
lib. 10.
cap. 2.

y llenandole de cosas olorosas, puesta sobre el, se muere, y de sus huesos, y medulas nace vno como gusanillo, y despues se haze pollo, y lo primero que haze es celebrar justas exequias, por la ya muerta Fenix, y para ello lleva todo el nido junto à Pancaya à la Ciudad del Sol, y allí se pone sobre vn altar: esto dize Plinio de esta Aue. Y su Interprete Huerta dize, que afirma Lactancio, y dize, que esta Aue vive en el Paraíso, donde siempre es el aire templado, y el Cielo està claro, y sereno, y los arboles nunca pierden sus hojas. Allí dize, que està vna fuente clara, y limpia, que llaman de la Vida, donde la Fenix, que es vnica, y cōsagrada al Sol, lava tres, ò quatro vezes su cuerpo cada mañana, quando destierra las tinieblas el Alba, y subiendose desde allí en vn arbol muy alto, espera la venida del Sol, y en viniendo que la hieren sus rayos, empieza à cantar dulcemente, hasta que le vè todo entero, y entonces batiendo tres vezes las alas, dà muestras de su contento, y las horas ligeras las divide con su alegría: Pero despues de auer viuido mil años, dexa este lugar sagrado, y endereça su buelo à la Siria, llamada antiguamente

Huerta
in dicto
cap.
last.

Fe-

Fenicia: y escogiendo vna Palma muy alta, haze en ella su nido, de todo genero de arboles olorosos, y sentada en el con el calor de su cuerpo, y recibiendo juntamente el del Sol, enciende fuego con que se abrasa, y quema, hasta hazerse zeniça, de la qual sale vn gusano blanco, que crece muy presto, y toma forma de hueuo, del qual renace otra nueua Fenix como la primera, y sin tomar alimento alguno de la tierra, solo se sustentada del rocío del Cielo, hasta llegar à su perfecta grandeça, y luego buela à su natural morada: pero primero toma las reliquias de sus zeniças, y juntandolas con el pico, las mezcla con incienso, y mirra, y hechas vna bola, las llegaua àzia el nacimiento del Sol, y las pone sobre vn Altar. Esto afirma de Lactancio, y lo confirma

Quidio Quidio, y afirma lo mismo. *S. Alberto, Herodoto, y Opiano.*
15. San Geronimo (como afirma su Interprete Molina) dize que esta aue se cria en la India, y luego se viene al Monte Libano, en donde junta mucha cantidad de especies olorosas, de muchos arboles aromaticos, y muy olorosos, en lo qual se exercita quinientos años, y luego lo lleva todo àzia el Oriente, y lo pone en vn Altar, en donde puesto debaxo vn poco de ambar, ba-

tiendo prieta las alas al salir del Sol, se enciende; y estendida sobre todo, se abrasa. Otro dia de las zeniças, se leuanta vn gusanillo, y al segundo, toma alas, al tercero, se leuanta, y se va bolando à su lugar. Esto es, sustancialmente lo que dize San Geronimo. Y para confirmacion de todo, y que no quede razon de dudar, ay sobre esta aue vna rebelacion de Santa Brigida: que refiere la Santa en el Libro Quarto, Capitulo ochenta y siete, cuyas palabras son las siguientes, hablandolas el mismo Dios à la Santa: *Sicut in Fenice so igere poteris, que sensibute grauata, colligit ligna in Monte altissimo. Et illis ex colore solis a consis, proicit se in ignem, & sic ab illo igne mortua renouiscit, sic anima que ex igne charitatis diuine succeditur.* Dizela, pues, Dios en ellas, la propiedad desta aue, y en sustancia, casi dizen lo mismo. que afirma de ella San Geronimo, como queda referido. Con que pues ay dos autoridades tan grandes, como de dos Santos, San Alberto Magno, y San Geronimo, y despues la mayor credulidad, que esta dicha rebolacion, me parece ser lo cierto, afirma que la ay. Y aunq el referido Padre Eusebio, hombre Doctissimo, respõde à esta rebolacion, diziendo: Que se acomodo Dios cõ la Santa, refiriendola

dola à quella comparacion de la aue Fenix, hablandola conforme al modo humano, y comun de hablar, no parece satisface esto, porque para ello, opongo vna graue contradiccion, y es, que de ser incierta el aue Fenix, no lo digera alli Dios à la Santa con palabras tan afirmatiuas, diziendo su propiedad, y de más, que esto concedido, parece es dar à entender, le faltauan à Dios otras comparanças ciertas, quando referia la fabulosa, y sin verdad, lo qual es falso. Y así con toda firmeça es cierto, tenemos esta aue en el mundo, y que su propiedad no es fingida. Y así en ella es cierto, que muere para reuiuir, y que haze, y solēniça las exequias de su madre muerta. Lo qual es figura, de la dichosa muerte de los justos, y siervos de Dios: pues si mueren no es para morir, sino reuiuir. Y juntamente para que los hombres viendo que vna aue se acuerda solemnizar la muerte de su madre, ellos se acuerden de hazer bien à las Animas de sus padres, y à las necesitadas de Purgatorio.

NUMERO VI.

En que se trata de las Aues Hemerouios.

A.
Hemerouios.

Dize Plinio, que en la Prouin-

cia de Arabia, ay vn cierto genero de aues llamadas Hemerouios, las quales hazen nidos, en las Riberas del Rio Hipanio. Estas, pues, dize, son de tan corta vida, que parece están figurando la breuedad de la nuestra. Porque nacen por la mañana, viuen entre dia, y mueren à la noche, concluyendo el principio, y fin de su vida, con solo el circulo, y termino breue de vn dia: en el qual, solo tienen su nacimiento, toda su edad, y ultimamente la muerte. Y con ser esto así, tiene ajustada la experiencia, y es cosa muy sabida, que estan estraña la codicia con que viuen, en tan corto espacio de vida, que desde que nacen, hasta que mueren, no cesan de trabajar, y afanar, juntando comida, pescando pezes en el agua, y caçando en la tierra, como si su vida no huiera de ser tan corto espacio como el de vn dia, sino larga de muchos años. En fin, llega la noche, y mueren, y dexan quanto adquirieron, y ganaron, con mucho trabajo, y sudor, para otros, que ignoran, y no saben. Dando exemplo à los mortales para que vean la breuedad de la vida, y que todo es nacer, y morir, que si algunos llegan à años, otros no llegan à dias, y así vean quan engañados viuen, los que en tan corto tiempo

Plin. li.
11. cap.
36,

como encierra, la mas dilatada vida, todo su afan, y continuo trabajo, es adquirir riqueças, sin acordarse de la muerte, en cuyo fin las dexaran acaso à los que menos las agradezcan. Prociuen, pues, defengañarse, y trabajar, adquiriendo virtudes, que estas son las que solo le focorrerán, y las que le fauorecerán en la muerte.

NVMERO VII.

En que se trata de las Auejas:

A. **D**E las Auejas dicen los Naturales, que embraueciendose algo el enxambre, y alborotandose, si entoncez sobre el echan, y arrojan puños de tierra, y polvo, luego se sujeta mas aprieta, y amansa. Así, pues, haze la memoria de la muerte, con el mas valiente, y brauo, pues no es posible aya, quien mirando, y atendiendo, ha de venir à verla, y bolverse polvo, y tierra, que no se amante, que no se sujete, ò es vn hombre ciego, loco, ò tonto, ciego, y perdido.

NVMERO VIII.

En que se trata de las Obejas.

A. **L**A Obeja, con ser vn animal tan simplicissimo,

tiene vna propiedad muy astuta, y sabia: y es, que al principio del Imbierno, se dà mucha priesa, y apercibe à comer con mucho cuidado, con vna hambre insaciable, aprouechandose de la ocasion del tiempo, por no hallarse despues flaca, y desfarmada, en tiempo de el frio, y de menos pasto, quando llegue el Imbierno. En que dà exemplo à los hombres, para que agora que estàn en estado, mientras que estàn en este mundo, se aperciban, con mucho cuidado sustentar, y engordar su alma, con mucha penitencia, procurando alcançar muchas virtudes, para que en llegando el tiempo riguroso del frio, y del Imbierno, que es el de la muerte, pues no saben su dia, ni hora los halle fuertes, justos, gruesos espiritualmente, que es carga dos de muchas virtudes, y llenos de mucha penitencia.



DISCURSO XXVI.

De las Mugeres.

*Declaranse sobre este
Discurso Diverſas,
y Divinas Histo-
rias de la Sagrada
Eſcritura.*

NUMERO PRIMERO.

*En que ſe explica, quan amable,
y precioſa oſa es el retiro, y
ſoledad para las mugeres, y
quan dañosa es vna mala mu-
ger que la dexa. Refiereſe co-
mo la Magdalena fue virgen
y traefe vn lugar del Apoca-
lypsi, en que ſe ve la terribli-
dad de penas de las mugeres
laſcivas.*

ES de tanta eſtimacion el
retiro, y ſoledad pa-
ra las mugeres, que
ſi para los deſengañados, y
que ſirven à Dios, no fue-
ra como amable, y de tan-
to aprecio, debia ſer para
ellas tenido por la mejor
joya, y buſcado por el
mayor teforo. Porque aquí
ſe topan las buenas, en eſte
retirado jardin ſe hallan
las Santas. Pues la que es

mundana, ſe adereça, compo-
ne, pinta, y aſſea, dexa la ſo-
ledad de ſu retiro, y ſale à
viſtas, deſeando lavean, y
deſeen, brindando con ſus
laſcivias abominables, en va-
ſo aparente, y fingido de oro:
es, en fin, la maldad de las mal-
dades, laço de Satanàs, y cebò
de los Demonios. No hizo
otra coſa mas la Magdalena,
pues no conſta otra culpa de
la Sagrada Eſcritura, y tene-
mos por cierto en la opinion
de graues Autores, q̄ fue vir-
gē, y como tal murió, lo qual
(para que nadie ſe eſt. añe.) es
tan cierto, que ay en prueba
de eſta verdad, vna ruelaci-
cion de la Venerable Doña
Marina de Eſcobar, en que
la Glorioſa Santa ſe le apa-
reció, y la dixo, como auia
ſido ſiempra virgen: y
con todo, ſolo por auer ſido
eſpejo de las ventanas, la pri-
mera en las fieltas, y en las ca-
lles, que, en fin, era ſer mōda-
na, deſeando que todos vief-
ſen ſu aliño, aſſeo, y hermoſe-
ra, y que aſi fueſſe codiciada,
ſin que ſepamos otra coſa ſo-
lo, pues, por eſtas, dize S. Lu-
cas, que *erat in Civitate pecca-
trix*. Era la pecadora de fa-
ma de toda la Ciudad, y
que lançò el Señor de ella
ſiete Demonios, que, en
fin, muger que ſe compone,
pinta, y aſſea, para que la
vean, y codicien, aſi ſale
à viſ.

a vistas, deseando ofrecer la-
 ços à los hòbres, no solo fie-
 te, sino millares de demonios
 trae con figo. Demonios son
 sus cabellos, pues sò laços pa-
 ra atar los hombres. Demo-
 nios son sus ojos, pues son ba-
 filiscos, que pegan veneno.
 Demonios son sus palabras,
 pues atraen con dulçura à la
 muerte. Demonios sò sus ma-
 nos, pues armã laços lasciuos
 pues sobre la Imagẽ de Dios,
 pintan fingidas apariçcias. Y
 finalmente, Demonios sò sus
 pies, y demonios todo el cuer-
 po, pues lo empleã en texer
 redes, y dar passos para lleuar
 almas al infierno. Y cõ todo
 les parecerã cõ sus melin-
 dres, mas seos delãte de Dios,
 que estornudos de los Demo-
 nios, que aquello no es mu-
 cho pues no peca con la obra
 sino cõ la vista. Hà perdida, y
 mundana muger, como estã
 engañada, porque quieres en-
 gañarte ! Pues en la Ley de
 Dios tan fabido es el Nono
 Mandamiẽto, por el qual nos
 prohíbe este Diuino Señor, no
 desear, cometer, ni executar la
 torpeça, como el sexto, en q̃
 tambien prohíbe la execu-
 cion de esta torpeça. Y aun tu
 agrauas mucho mas el peca-
 do, pues como Demonio, po-
 nes laços cõ tus vistas, y accio-
 nes, cõ tus aparentes, y pinta-
 das, aunque falsas, hermosu-
 ras, para atraer al pecado à los

hombres: para derribarlos en
 los caleros infernales del in-
 fierno. quantos, pues, por ti
 cayeron ! Y quantos se despe-
 ñaron, codiciando tu vana, y
 fingida hermosura, con que
 los brindauas para el infierno !
 Pues tenfe, advierte, y repa-
 ra, que quando ellos recibie-
 ren de sus pecados las penas,
 tu que fuisse la culpa, tu mise-
 rable que fuisse la causa, has
 de ser consortè en sus casti-
 gos, aunque cõ dobladas pe-
 nas, y finalmẽte cõ doblados
 tormentos. Y fino, atiende lo
 que de ti viò, y oyò el Euan-
 gelista San Iuan, en su Sagra-
 do Apocalypsi. Viò, pues, vna
 mala muger, q̃ era figura de
 la torpeça, y la ciniã, acauallo
 sobre vna espantosa, y prodi-
 giosa bestia. Y mas adelante
 oyò vna voz, que dixo: *Quan-
 tum glorificauit se, & in delicijs
 fuit, tantum daret illi tormen-
 tum, & luctum.* Esto es, que de
 la manera que se auia gloria-
 do, y da lo à los deleytes, y gul-
 tos, otro tanto la dießen de
 tormentos, y gem dos. Y no
 parò aqui, porque luego: *Et
 sustulit vnus Angelus fortis la-
 pidem quasi molarem magnum,
 & misit in mare. dicens, hoc
 impetu mittetur Babylon Cini-
 tas illa magna.* Esto es, viò, que
 vn fuerte, y poderoso Angel,
 leuãto vna piedra, como vna
 grande muela de molino, y
 dexandola caer sobre el mar,
 dixo:

dixo: Cō este mismo impetu, y presteça serà arrojada en los abismos la Babylon, aquella Ciudad grande, que era esta mala muger, la qual traia en la frente su nõbre escrito, en vn rotulo, y letra, que dezia, Babylon Magna, madre de las torpeças, y abominaciones de la tierra. Despierta, pues, muger, qualquiera que te asperdi da, haz penitencia, buelvetē à tu Dios, y buelvetē à tu retiro, sino quieres padecer aquellos tormētos, y sino quieres caer en aquellos abismos.

NUMERO II.

En que se cuenta la Historia de Iob, como el Demonio le vino à llagar de pies à cabeça, qui tandole todas sus cosas, ex ep to la muger: Sobre que se forma vn reparo, respondese, y aplicase al caso.

AViendo Dios dado licencia al Demonio, para que tentase al su sieruo el tanto, y paciente Iob, salvo que la vida no pudiesse quitarsela, dize le Sagrada Historia, que de repente le destruyò todas sus possessions, ganados, yob. Jas, sin dexarle cosa à vida: matò le rabiē todos sus hijos, derribò la casa en q̄ estauā regocijandose: y no cõrento con esto, viendo que en todo tenia paciencia, y da

ua gracias al Señor, dize el Sagrado Texto: *Percussit Iob huncere pessimo, à planta pedis usque ad verticem eius, qui restā saniem radiebat, sendens in sterquilinto.* Esto es, que le hirò desde los pies hasta la cabeça con vna perversa llaga, demanera que retirado en vn muladar, como leproso, con vna teja se limpiava la putrefacion, que de sus llagas destilaua, que entrē los Hēbros se guardaua esta cosaumbre, echar à los leprosos fuera de la Ciudad, para que con su contagio no dañassen à los demàs. En lo que se ofrece aora el reparo es, que auiendo el Demonio procurado dar al paciente Iob los mayores desconuelos que pudo, para sacarle de paciencia, como tambien, auiedole muerto los hijos, no le matò la muger? Pues consta de su Sagrada Historia, que se la dexò; y pues el hombre de la compania de su muger recibe consuelo, à que proposito le dexaria el Demonio este gusto? Pues el no andaua sino à causarle desconuelos: y considerada la verdad del caso, no lo hizo por su prouecho, sino como dize San Gregorio en sus Morales, para hazerle mas guerra, y poderle vècer, y sacar mas aprisa de paciencia, y sino vease lo que passà. Estaua el pobre

bre Iob desta suerte lastimado, y sentado en aquel muladar, quando debiendo su muger recibir compassion de su daño, y animandole, porque no cayess, y consolarle, para que con paciēcia sufriess el golpe de aquel castigo; ella en fin, como mala muger, hizo lo al cōtrario, diziēdo, lo siguiente: *Adhuc tu per manes in simplicitate tua? Benedic. Deo. Et monere.* Esto es, como si dixera, ya vès como Dios lo vfa contigo, por quantos seruicios le has hecho: en el estado q̄ te ha puestto, de Rey baxardote à vn leproso, y apartado de todos, puestto en este muladal. Pues es posible, que viēdo esto, lo que asì haze cōtigo, has todavia de permanecer, teniendo ley cō el? Maldizele, y muerete. Vēgate asì maldiziendole, y con esto dà fin à la vida, que este es el consuelo, que te quedará, y fino bēdizele, y mira como te vā con estas bendiciones. Acaba, pues, toma mi cōsejo, y pues tan mal lo haze contigo, no le tēgas mas fee, maldizele apriessā, dale mil maldiciones, y disgustos en la cara. Esto, pues, es lo que quiso dezir la muger de Iob, y verdadera interpretaciō sobre las referidas palabras: por q̄ aūq̄ aquella palabra latina *Benedic.* quiere bēdecir, dezir no se toma alli, ni debe en

tēderse, sinopor maldecir, por que el modo con que habló alli la muger de Iob, fue à modo de ironia, tomando su intencion al reuēs de lo que sonaua la palabra. De la manera q̄ acá viēdo à vn hombre que auiedo criado, y leuātado à otro del suelo, recibe del muchos agrauios, se le suele dezir con admiracion: Cria Cuervo, hazle bien, que es como à lo claro quererlo dezir: No le hagas mas bien, pues es tã ingrato: No criéis Cuervo para sacarte los ojos. Asì, pues, à este proposito quiso hablar, y habló la mala muger, queriendo comparar à Dios à vn hombre ingrato. Pero viēdo el Santo Iob, viēdo tan desvergōncada lengua en su muger, sintiolo mucho, y como buen marido, corrigiolo al pūto, diziēdo: *Quasi v. a. de stultis mulieribus locuta es. Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus? Est to eshas hablado como loca: Si recibimos bienes de la mano de Dios, y nos holgamos con ellos, los males, y trabajos que nos embia, para biē, y provecho nuestro, porque no los sufriremos? Asì, pues, debē hazer los buenos maridos reprehēder à sus mugeres, y castigar las, quando las viē herradas. De manera, que si el Demonio dexò à Iob la muger, y no la quitò la vida, no fue*

fue para su descanso, sino para darle mas guerra: y poder con el laço, y bachillerias de vna muger vécer, y enredar à quié no podia con todos los suyos. Para que de vna muger se vea lo que obrã sus redes, y lo que engañan sus palabras.

NUMERO III.

En que se cuenta la Historia de Iacob, quando auiendo llegado, y fixado tienda en tierra de Canaan, seió su hija Dina à passearse à la Ciudad, como la forçò Sichen hijo de Hemor, y sus hermanos desolaron toda la Ciudad: Refierense otras cosas, y aplicanse todas al caso.

de salir à ver, y passearse, y así dexando el retiro de la casa de su padre, fue à la Ciudad con deseo de recrearse, y ver las mugeres de aquella tierra. Pero como la vieffe Sichen, hijo de Hemor, enamorandose della, arrebatòla, y lleuandola para casa, hizola fuerça, y retuòla, con disinio de casarse cõ ella: *Rapuit, & dormiuit cum illa, vi opprimens virginem.* De mano poderosa, en fin, la leuò, y cometió el estrupo. Y luego fue à su padre Hemor, y rogòle que le casasse con ella. Hemor, entonces fue à buscar Iacob, el qual estaua muy sentido, por lo que auia hecho Sichen con su hija, y los hermanos de Dina muy afrentados. Hablòle, pues, sobre el caso: y auiendo venido sus hijos del campo, pidìoles que fuesen amigos, y holgassen de dar à Sichen, su hermana, por muger, y que la tierra fuesse de todos, concentrando entre si parentescos. Respondieron los hermanos de Dina con engaños, que holgarian dello, con tanto que se circuncidassen. Vino Hemor en ello, por lo mucho que amaua à Sichen su hijo: y así ellos, como todos los varones de la Ciudad se circuncidaron. Pero al tercero dia, en tiempo, y quando mas frescas estauã las heridas, y todos sin fuerças, caidos, en

Genisis cap. 34.

A. Viendose partido el Patriarca Iacob de Mesopotamia de Syria, de casa de su suegro Labàn, con sus mugeres, hijos, y familia, llegó cerca de la Ciudad de Salèn, en tierra de Canaan, donde fixò su tienda, y asentò su casa, comprando para ello vn campo de los hijos de Hemor, que era Señor de aquella Prouincia. Tenia, pues, Iacob, vna hija llamada Dina, nacida de Lia su muger, la hermana de Rachel, tambien muger suya, la qual à esta saçon, dize la Glosa con el Abulèse, que seria de hasta diez y seis años, y los de más hermanos, de veinte, ò poco menos. Diola, en fin, gana

Glosa
Abu
len. in
cap. 34.
Genisis

las camas, Simeon, y Leui, hermanos de Dina, bien armados: y como si este Santo Tomàs, acompañados de muchos criados de su padre, entraron en la Ciudad, hiriendo, y matando hasta la casa de Hemor, al qual, tambien mataron en ella con su hijo Sichen, y sacaron della à Dina su hermana, bolviendola consigo. Y isto, pues, esto de los otros hijos de Iacob, acompañados, al parecer, de los demás criados, que los feruian en la guarda de los ganados, entraron de tropel en la Ciudad, y saquearonla, no dexando en ella cosa de precio, y cautiuando mugeres, y niños, todo en vengança de la deshonor de Dina. Muy desafortados, y crueles, anduuiéron aqui los hijos de Iacob, verdaderamente lo hizieron como malos, sin ley, ni temor de Dios. Mucho sintió, pues, Iacob esta crueldad hecha por sus hijos. Habló con Simeon, y Leui, autores de las muertes, y principalmente en todo culpados, y dixoles: Turbado me auéis, y hecho aborrecible con toda esta gente de Canaán. No otros en su respeto somos pocos, leuantarse han contra nosotros, y destruirnos hã. Vea se, pues, el daño, y muertes q̄ aqui se causó, y atiendale como todo fue la causa vna muger. Solo porque Dina no quiso estar recogida, y retirada en

su casa, sino salir à ver, y ser vista. Exemplo es este muy notable para que en esta muger se encarnien muchas, y mireni el daño que se puede seguir de no estar siempre encerradas, y recogidas. Quando mandó el Señor à Moyses, que metiese la mano en el seno, para darle la señal que pedia, mientras la tenia guardada en el seno, buena, limpia, y sana la tenia, pero en sacandola, y siendo vista, se mostraua leprosa. La donzella, pues, encerrada así haze, mientras esta escondida, tiene su honra buena, limpia, y sana, pero en saliendo à ser vista, quedã mancha da, y leprosa muchas vezes, cayendo en los laços que no cayera, y causando los daños, que cuitara, si estuuiera en su casa recogida. Plutarco refiere a vn Filosofo, llamado Tucidides, que afirma ser di- *Plutarco*
declar.
mulier.
na de fama, y renombre, la *in princ.*
muger, que ni tiene nombre, ni fama: esto es, que por vivir siempre encerrada, nadie la conoce, ni habla della. Y así si dize. Ambrosio, que traer la muger chapines, es dar à entender son grillos: y traer cadenillas de sartales al cuello, es dezir son esclauas, para que así por todos caminos, sepan lo mucho que d. ben estar sujetas, y así no dexar la prision, saliendo de casa. Son, en fin, mugeres, y en saliendo

Ambrosio
lib. de
nabat.
cap. 5.

de sus daños sō notables. Veaf se lo que passà con Dina, y para mayor fundamento, y conclusion de todo, bolvamos mucho mas atras, y veremos lo que passò al pobre Adàn, con su muger Eva. En el Parayso; pues, estaua, y la tenia consigo, y mientras no se salio sola por el Parayso, apartandose de su marido, ningun daño la vino, ni causò; pero al punto que dexò el recogimiento, y prefencia de su marido, y se salio sola à ver por el Parayso, luego sin dilacion la acometio el Demonio, y engañando la con astucia, la derriuò de la gracia: causando tanto daño, que por causa de su caída, cayó Adàn, y cayó todo el mundo, dexandonos à todos perdidos, echados del Parayso, llenos de veneno, y desterrados en este valle de miseria, de lagrimas, y trabajos. Todo este daño causo la salida de vna muger, y todo aquel, la de otro. Tomens pues, exemplo dello, y miren bien el daño suyo, y no solo suyo, sino de muchos, pues tantos por sus salidas se pierden, y por su desobediencia se destruyen.

Gen.
cap. 3.

NUMERO III.

En que se forma vn reparo, por que puso el Señor à Adàn por guarda del Parayso, pues no auia gente que en el pudiesse entrar? Dase la respuesta, y rasonase, si fue higuera, ò manzano el arbol vedado del Parayso, y concluzese, que quien no quisiere ver aficciones por su casa, causadas por mugeres, no de salidas à su muger, ni hijas.

AViendo Dios hecho aquel Parayso tan bello, y formado à Adàn, dize el Genisis: *Tulit ergo Dominus Deus hominem, & posuit eum in Paradiso voluptatis, ut operaretur, & custodiret eum.* Esto es, que lleuò à Adàn, y le puso en el, para que le guardasse. Lo que aqui me lleva el reparo, es, que pues Dios puso en el Parayso por guarda à Adàn, y no auia gente, que en el pudiesse entrar, que à que efecto le hizo guarda? O de quien le auia de guardar? San Chryfostomo, dize, que le puso por guarda y porque no estuuiesse ocioso: *Alias enim (dize el Santo) Paradisus illius Cura non indigebat.* Esto es, que de otra manera el Parayso, no necesitaua de su guarda. Pero

A.
Genisis
cap. 2.

esto, tomando licencia de tan gran Doctor, parece es quedar todavia mi dificultad en pie: y así lo que parece, se puede ciertamente pensar, es, que si le hizo guarda del Parayso, fue, para que le guardasse de su muger, pues no auia otra persona en el mundo. Bien sabia Dios que su natural de Eua, era amigo de salir, y ver, y así por esso, quiso fuesse guarda Adán de el Parayso, para que saliendo por el Eua à pasarse, y ver, no le destruyesse. Pero como se fió della, y la dexò ir libre à su ensanche por el, destruyòle las mãçanas, o los higos, por esso diò tã mala cuenta de su guarda, y le echò à perder. Dizè aqui algunos Autores, como Niceforo, y otros q̄ nota el Maestro de las Historias, q̄ el arbol vedado de que comió Eua, no fue mãçana, sino higuera, y ay para ello grande fundamento, porq̄ dize el Sagrado Texto: *Cũque cognouissent se esse nudos, consueuerunt folia ficus, & fecerunt sibi priuata.* Que luego que peccarõ, como los ojos de su malidad se les abrierõ, y reconocieron, q̄ estauan desnudos, cosierõ vnas hojas de higuera, para cubrirse las verguensas. Y pues tã à mano tuuierõ la higuera: della, parece, q̄ fue el fruto q̄ comieron. Y mas, q̄ como la cõdicion del peccador es hazer asento allí donde tiene el peca-

do, como el perro donde halla el carnado: pues fue esto en tã breue tiempo, biẽ se dexa creer, que no se auian apartado del arbol donde auian pecado, y q̄ así pues la higuera fue la que tuuieron à mano, ella misma seria el arbol bedado de q̄ comieron. Verdad es, que todas estas cosas, son presunciones, e indicios, que haziendo reparo, descubre el ingenio, y que la Iglesia Catolica tiene por mas recibido en sus Oficios, que fue mãçana, no porque lo tẽgo decidido, sino que nombra mãçanas, quando habla del peccado de Adán, y Ena, como se vè en aquel Hymno que canta el Domingo de Ramos, que comienza: *Pangelingua gloriosi.* En el qual se sigue luego vn verso q̄ dize: *Quando pomi noxialis.* En que parece, siente fue mãçana la fruta del arbol que comieron. Aunque tambiẽ aquella palabra latina, *pomi*, que quiere dezir la mãçana, es tã bien nombre generico, y significa qualquiera fruta, que quãdo se coge del arbol, està en estado, y façon de poder comerse: pero sin embargo, parece siente fue mãçana, pues està consiente, y permite pintarse en todos los retratos, y figuras. Si bien como no està decidido, la verdad de todo Dios la sabe. En fin, sea vno, o sea otro. Adán diò mala cuenta de su guarda, pues por

harle de su muger, à penas se le fue de entre los ojos, quando le robò, y destruyò la vedada fruta. Ha, hermanos, que perdido està el mundo! Y quan poco segura tiene el hombre la hazienda en su casa. Teme la drones quando camina, y dexase à las vezes los mayores dentro de su casa. Quien pensara que Adàn no tenia seguro el Parayso de ladrones? Pues, si los auia en el mundo, ni pensaua que su muger dentro de su casa le auia de robar. Fiòse, pues, y fiòse de vna muger, diola largas, y dexòla salir à pasear, pero caro le salió, la salida pues ella se perdió, y perdió à su marido. Por tanto quien nó quisiere perderse, jamás dè salidas à su muger, y jamás paseos à sus hijas.

NUMERO V.

En que se trata, porque en el Testamento Nueuo, no se permiten muchas mugeres. Dase la raxon, y refièrse el dno que causaron à Salomon.

A. PREGUNTA San Atanasio, que pues Dios permitia en aquel Viejo Testamèto, tãtas mugeres à aquellos antiguos padres. De manera, que tenian dos, y tres, y mas mugeres, qual serà la causa, que agora en el Nueuo, solo permite

Part. 2.

vna: Y responde, que en esso se conocerà entre otras muchas señales, que la Ley que que goçamos, es Ley de Gracia, pues no quiere Dios que en cada matrimonio, aya mas que vna muger, como èl lo ordenò al principio del mundo, diziendo: *Erunt duo in carne vna.* Que dos serian los que se jũta: è en la carne de vn matrimonio. Vna muger, pues, sola diò Dios à Adàn, que fue Euay, y con ser sola, ya hemos visto lo que le pasó con ella. Pues si esta le destruyò, y al mundo echò à perder, que hiziera el pobre Adàn con dos, ò mas? Dizelo San Atanasio, con estas palabras: *Quid futurum cum mundo, si ab initio vni homini fecisset Deus duas uxores.* Veamos tambien lo que pasó à Iob con la suya, pùesen vez de consolarle, y aconsejarle, dièssse por todo gracias à Dios. Lo que hizo fue persuadirle, que se vègasse del, pues assi le trataua, y q̄ le maldigèsse. De mangra, que si el Santo, y paciente Iob no huiera alcanzado tanto fauor, y gracia de Dios: sola su muger huiera sido bastãte, para exasperarle, derribarle, y echarle à perder. Y si queremos ver lo q̄ passa con muchas, vamos à Salomon, que con ser tan sabio, por auerse casado con tantas, ellas le hizieron idolatrar, y apartarse de Dios. Y para q̄

Gen.
cap. I.

Iob, c. 29

Ee3 me.

mejor se sepa lo que es vna muger, oigasse lo que dize el Ecclesiastès, en su Sagrado Libro, con estas palabras: *Virum de mille vnum reperi: mulierem ex omnibus non inveni* Et to es, que de varones entre mil, vno se halla perfecto: pero entre todas las mugeres, ninguna. Y assi guardese cada qual de sus laços, y cada qual se aparte de sus astucias.

NUMERO VI.

En q se trata la Historia de Adà, quando en el Parayso le dió aquel sabroso, y misterioso sueño, como formó a la muger de vna costilla de su lado: Sobre lo qual se forma vn reparo, responde, y aplicase al caso: Com cluyendose que los maridos deben tratar bien a sus mugeres, y ellas ser muy obedientes a sus maridos.

Dominus Deus soporem in Adàm. Esto es, que infundió en Adàn vn grande sueño. Grandes secretos descubrió aqui el Señor a Adàn, reuelòle grandes misterios: porque aunque como dize Nicolao de Lyra, fue Adàn criado en plenitud de sabiduria, y mas sabio que Salomon, pues esse dize, fue el mas sabio, entendiendo, respecto de otros Reyes. Demàs desta grande sabiduria en que fue criado, afirma el Maestro de las Historias, q le dió aqui el Señor a saber reuelandole el Misterio Santissimo de Christo, y su esposa la Iglesia: El diluvio, en que el mundo perceria por agua, y el juyzio final, en que acuaría por fuego. Siendo todas estas cosas despertadores, para que mirasse por si, y no ofendiesse a Dios, traspassando el precepto por el puesto: pues el quebrentarle, era ocasion de cosas semejantes, como de hazerse Dios hombre para remediarle. Estando, pues, assi dormido, y goçan lo estos Misterios, sacóle el Señor de su lado vna costilla, y atiendo formado de ella a Eua, dióselo por compañia. Aqui, pues, entra aora el reparo, porque causa formó el Señor a la muger del lado de Adàn? No pudiera formarla de la cabeça, para que fuera bien entendida? O sino de la

Lyra in 3. Reg. cap. 3.

Migil. Hist. in dicto ca. 2. Gen.

A. **A**Viendo Dios puesto a Adàn en el Parayso, como estaua solo, vió, que no era conueniente que el hombre lo estuuiesse: porque aunque las bestias le hazian compañia, era desproporcionada para èl, no se entendia bien con ellas. Quiso, pues, el Señor darle compañia igual, con quien se entendiesse. Y asien el mismo dia que le formó, estando ya en el Parayso, dize el Genisis: *Inmisit ergo*

Genisis cap. 2.

len-

lengua, para que así teniendo las mugeres lenguas pesadas, y cortas de hombres, no las tuvieran tan largas, y ligeras de mugeres? Digamos, pues, la causa: Formola, en fin, Dios del lado, y su misterio se tiene: del lado la formò, para dar a entèder a la muger, que allà a vn lado de la casa, a vn rincón bien oculto debe estar. Este, pues, es el sitio, que Dios ha señalado a las mugeres, para que así estando encerradas, retiradas a vn lado, y ocultas, no peguen muchas dellas veneno a los hombres, arrojandole de sus ojos como basiliscos. Pero no se engaña el marido en querer sacar de aquí fundamento para menospreciar a su muger, echandola con vituperio por los rincones de casa, y tratandola como esclaua, porque el dezir que estè la muger allà a vn lado retirado de la casa, no ha de ser lugar vil, sino muy decente, y no ha de ser por vituperio de las mugeres, sino porque así esten honestas, y recogidas, euitando con esto la ocasion que pueden dar con su vista a los hombres, y ellas la que pueden recibir de la suya. Antes por el mismo caso q̃ la muger fue formada del lado del hombre, debe ser de su marido mas biè tratada, y querida, pues es su esposa su misma costilla,

y carne, cuidando, en fin, de ella, y estimandola como prèda de su lado, como hueso de sus huesos, como carne de las carnes. Y aun para que mejor sepa lo que debe estimar a su muger, debe considerar, que ella tuvo su sèr, y principio: fue formada en lugar, y sitio mas noble, que fue el Parayso. Quando èl allà fuera, en vn vil lugar, en el campo Damasceno, y aun allí de la peor tierra, polvo, y lodo, quando ella allà en el Parayso de hueso, y carne, por donde veràn los maridos la mucha obligacion que tienen en tratar bien a sus mugeres, no como a esclauas, sino como a su misma carne, y ellas reparen también, que no las formò Dios de la cabeça, para que sepan no la han de ser, sino sujetas a las de sus maridos: humildes, y en todo obedientes a sus debidos mandatos del lado, pues las formò siempre lo aduertan, para que a vn lado estèn siempre ocultas, y a vn rincón retiradas.

N V M E R O VII.

En que se cuenta la Historia de las figuras de Alcibiades, y explicase quan llena de afa- nes, disgustos, y sin sabores es la vida de vna muger luxu- riosa, y torpe hombre: Expli- case muchos desengaños: y con- cluyese, que mas trabajo cues- ta el pecado al malo, por alcan- gar su gusto, que la virtud al bueno.

A. **C**uenta Platon en su Hypia Mayor, Julio, y otros Au- tores, que auia en aque- llos tiempos vnas imagenes, y figuras de Alcibiades, llama- das Silenos, las quales eran vnas figuras hermosissimas; pero labradas con tal arte, y primor, que parecian estauan viuas, porque no auia de tener las en casa vn punto, sino era atandolas cõ fuertes cordeles. Y sabido el ingenio era, que estauan vaciadas por dentro, y lleno aquel vacio de canti- dad de azogue: De manera, que aquel fuego disimulado del azogue las atrebatua, y lleuaua de vnã parte à otra, sin dexarlas estar quedas. Hà quantas mugeres Silenas ay por nuestros pecados el dia de oy en el mundo! Quantas mugeres que parece tienen azogue en los pies, que, ni bastan paredes, ni bastan can-

dados, ni puertas ha detenerlas en casa. Maromas fuertes necesitauan estas tales, y aun con todo no se si bastarã. Des- tas tales: pues (viendo la per- dicion que causan) aconseja Salomon, en los Proverbios, al mundo con mucha instan- cia, se guarde, y aparte de sus engaños: *Et fortissimi quiue interfecti sunt ab ea: via inferi Domus eius, penetrantes inte- riora mortis.* A los mas fuer- tissimos por no apartar (dize Salomon) vencio vna muger semejante. Derribòlos, en fin, y quitòles la vida. Sus casas, sò caminos para el infierno, cami- nos q̃ al punto quitan la vida. Desdichada, pues de ti muger, que assi te pierdes à ti, y pier- des contigo al mundo. Buel- ve por ti, abre los ojos, y mira tu desdicha, tu perdicion, y lastimoso fin que te espera. Mira el tiempo como passa, con la velocidad que se des- pide. Mira como se te han pasado tantos gustos: y mira como nada tienes de ellos. Considera como à toda priessa se te passò el dia de ayer, y que con la misma se te và passando el de oy. Quen- ta los años que has mal gas- tado en tus deleytes, y ha- llaràs que aora solo tienes, y solo te hà quedado la ofen- sa. Y que aunque dado ca- so, viuas otros tantos, no te quedará mas, no podràs

Prover.
cap. 7a

hacer otra cosa: antes si cada dia mas aumento de penas, mas falta de salud, y grangear mayores afrentas. Pues si esto ves al ojo, vn] defengaño tan conocido, que esperas aora que no lloras? Que aguardas que no te conuiertes? Aora te puedes salvar, no lo dudes, ni desconfies, aunque tus pecados sean mas que hojas, aunque tus maldades, mas que arenas. Por su Profeta Ezequiel tiene Dios dado palabra, y la cumplirá, que si aora tienes contricion, gimes, y hazes penitencia, te perdonará: pues que esperas, quando se te ofrece tanta dicha? En que hazes detencion, quando esto te promete? Aora le tienes manso, misericordioso le hallarás aora, mañana a caso te cogerá de repente el juyzio, sin pensar, à toda priessa la muerte, y no tendrás esta ocasion, no hallarás este consuelo. Que te cuesta dolerte de tus pecados, y proponer para siempre la enmienda? Que te cuesta llegar a los pies de vn Confesor, y sin dexar pecado alguno confesarte? Todo es esto cosa sin trabajo, dulcissima vida hallarás siendo buena. Despierta, pues, hombre, y despierta muger, de esta vida luxuriosa, torpe, fea, y abominable, y tomando estos consejos, y atendiendo a estos recuerdos, que en nombre de

Dios te propongo, arroja te a sus pies poltrada, ypidiendole perdon para siempre, proponiendo ser otra, y perder mil vidas antes que ofenderle, que luego haziendo esto, te hallarás tan trocada, tan gustosa, y alegre, que verás por los ojos, y hallarás por la experiencia, que solo es dulce, y apacible vida, el viuir en gracia, y el viuir en pecado, disgustos, rabias, y desconsuelos. Hallarán, en fin, todos, que son tantos los disgustos, los sin sabores, los temores, y peligros, que se pasan, viuiendo en vida de pecadores, vida ancha, luxuriosa, y torpe, que mas padece el malo en ser malo, y que menos cuesta al bueno en ser bueno.

NUMERO VIII.

En que se cuenta la Historia de la obediente, y misericordiosa Ruth, como siendo Moabita, Gentil, por auer sido tan obediente a su suegra, Noemi, y usado con ella de tanta misericordia, viendo al Señor tomar carne humana de su descendencia, siendo ella visabuela de David.

Cuenta la Diuina Escritura en la Sagrada Historia de Ruth, que en el tiempo que el Pueblo de Dios

A.
Rut. ca.
1,

se regia, y gouernaua por luezes, habitaua en la Ciudad de Bethleem, vn hombre rico de posesiones, y otras hazien- das, llamado Elimelech. Sucedió, pues, que sobreuino vna grande hambre en la tierra, la qual a pobres, y a ricos trata- ua tan mal, que determinò Elimelech dexar la tierra, y passarse entre gentiles Moha- bitas, donde sabia estaua la tie- rra mejor, y mas abundante. Nicolao de Lyra, de Doctrina de los Hebreos, dize, que Eli- melech se fue de Bthleem en este tiempo de mucha ham- bre, porque como èl era per- sona rica, mucha gente neces- sitada iban a èl, a pedirle limos- na: y asì, que por huir la mo- lestia, y pena que estos le da- uan, se fue à tierra de Moha- bitas, en donde huyendo de los pobres, hallò la muerte, por que, en fin, quien huye de la misericordia, boberia es, pensar, que la ha de hallar por donde fuere. Lleuò, pues, con sigo, quando se fue, a Noe- mi su muger, y a dos hijos que tenia, llamados Maalon, y Ce- lion: y como ya huuiesse alli muerto, casolos su madre Noemi en aquella tierra con dos mugeres naturales della, llamadas Orfala vna, y Ruth, la otra; pero en diez años mu- rieron los dos, y quedò la po- bre madre Noemi, sola, sin ma- rido, sin hijos, y sin hazienda;

Zyra in
d. ca. 1.
Ruc.

tanto, que le fue necessario, para tener que comer, y po- der passar la vida, boluérse à Bethleem su tierra, Prouin- cia de Iudà, oyendo dezir que estaua ya buena, y abun- dante. Viendo, pues, sus dos nueras que se partia, quisierò acompañarla: pero ella las di- xo, que se boluiesse, y que Dios hiziesse misericordia con ellas, como ellas la auian hecho con ella, y cò los muer- tos sus hijos. Las nueras llo- rauan, porque la amauan tier- namente, y toda via persia- uan, que la auian de acompa- ñar. Noemi las dezia rago- nes à proposito, de que se bol- uiesse: como que era vieja, y ellas moças, y no tenian que esperar, si las podian dar mas hijas con quien casassen. Or- fa entonces, dando osculo de paz à Naemi, se despido; y con esto boluiose. Pero la mas obediente, y misericor- diosa Ruth, dize el Sagrado Texto, que respondiò: *Deus tuus Deus meus, quate terram morientem sucesperio, in ea moriar: ibique locum accipiam sepulturee hæc mihi faciat Deus, & hæc addat, si non sola mors me, & te separauerit.* Esto es q̄ no la contradixesse, ni inten- tasse apartar de su cõpañia, porque estaua determinada à ir dõde ella fuesse, de mor- rar dõde morasse, y adorar el Dios, q̄ adorasse. Que casti- gos,

Dicto
cap. 1.

gos, y penas obrasse Dios en ella, si de ella se auia de apartar, ni dexarla sola, menos que la muerte no la apartasse. Visto, pues, su grande zelo, amor, y misericordia de tan buena nuera, lleuola consigo Noemi, y llagaron las dos à Betheen: y fue en tiempo de la cosecha; quando se cogia la cebada, que era manjar no solo de bestias, sino tambien de hombres, muy ordinario en Palestina. Ruth viendo la necesidad con que estauan, pidió licència a su suegra, para ir à espigar al campo, y traer que comiesse las dos: Diosela, y con ello fue à la hacienda de Booz, hombre ya de edad, rico, y pariente de Elimelech, marido de Noemi: en donde, pues, estando Ruth espigando, llegó Booz, y auiedo saludado a sus segadores, vió a Ruth, y preguntando quien era, fuele respondido, que era nuera de Noemi. Hablola entonces Booz, y alabando la piedad, que auia tenido con su suegra, la dixo, que fuesse a espigar siempre a su labrança entre sus criadas, y que à la hora de comer llegasse a donde comian, y comiesse con ellas. A los segadores tambien mandò, que no la fuesse molestos, sino que de industria dexassen algunas espigas, que ella cogiesse. Agradeciòle Ruth su ofrecimiento, y auiedo

cogido algunos celemines de cebada, boluió a su suegra, y dandola cuenta de lo que traia, y de donde los auia recogido, entendiò Noemi, ser aquel Booz pariente de su marido, y dixo entonces à Ruth, que no fuesse a otra labrança, sino à la de Booz, pues èl lo tenia por bueno; lo qual executò así Ruth todo hasta que se acabò toda la siega, y estauan las cebadas en la heta. Auia, pues, entonces vna ley dada por el Señor à Moyses, que si muerto el marido, quedasse la muger sin generacion, se casasse con ella el mas cercano, para leuantar su generacion, y memoria: y sino queria casarse, auia de renunciar el derecho, y passaua entonces al mas cercano, y para ello vsauan los Hebreos vna costumbre que era, en presencia de los varones del Pueblo, descalçarse, el que renunciava, los zapatos, y entregarlos al pariente mas cercano. Y como Ruth auia quedado sin generacion, y Booz era pariente de su suegro Elimelech, deseando Noemi su suegra casarla con èl, dió orden, y modo como se le diesse a entender, y que su nuera gustaua casarse con èl. Booz agradecido, sabido el caso, por ver que con ser ya hombre de dias, a èl auia escogido primero que a otro, dixo, que

Rut. ca. 4.

4.
Deut. 6.

25.

Rut. ca.

2.

auia

auia en la Ciudad otro pariente mas cercano, y que era necesario requirirle primero, para que repudiando su derecho, aceptasse el suyo. No se descuidò Booz, que en fin, estava ya dispuesto por el Altissimo, para que Iesu Christo tomasse carne humana, naciendo de su generacion, y linage: y assi para esto juntò diez varones de la Ciudad, y en su presencia requiriò al que era pariente mas cercano, y como no quisièsse casarse, y hiziesse tambien la ceremonia, de descalçarse los zapatos, y entregarcelos à Booz, en señal de que renunciava en èl su accion, y derecho. El entonces hizo testigos desto à los presentes, y declaró como aceptava por suyo el patrimonio que fue de Elimelech, y de sus hijos, Celion, y Maalon, y juntamente se casava con Ruth, muger que auia sido de Maalon, para leuantar su linage, y generacion: lo qual todos los presentes aprobaron, y pidieron à Dios hiziesse su casamiento dichoso, y fecundo, como el de Rachel, y Lia, para que dellos quedasse nombre en Israel. Casò, pues, Booz cõ Ruth, y fue Dios seruido que ella concibiesse, y pariesse vn hijo, a quien pusieron por nombre Obeth, que fue padre de Ifai, y abuelo de Dauid: de cuya descendencia, y genera-

cion quiso el Señor nacer, y tomar carne humana. Gran dicha por cierto la de Ruth! Pues siendo Mohabita Gentil, la tuuo tanta, que no solo vino à conocer, y adorar el verdadero Dios, sino el mismo Dios quiso tomar carne humana de su misma descendencia. Pero todo esto fue, porque assi como se hallan pocas mugeres que sean misericordiosas, humildes, y sugetas a sus suegras, pues esto fue exemplo (que por esto he traydo su Historia.) Fue, en fin, tan cortés, misericordiosa, y sugeta, à Noemi, su suegra, que por ningun modo quiso dexarla, ni apartarse della, menos que la muerte no la apartasse, por esto la premiò el Señor assi. Por esto, en fin, la honrò de aqueste modo. Para que sepa el que asilo hiziere, que tendrá de Dios gran pago, y tendrá en el Cielo gran premio.

Siruen a este Discurso, y hazen al caso, los assumpros, y doctinas, *quas vide*, Discurso 7. num. 5. Discurso 35. num. 8. & Discurso

44. num. 5.

(*)

DISCURSO XXVI.

De las Mugeres.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Diuinos, &c.

NUMERO PRIMERO.

Que son los trabajos defensa contra el pecado.

A. **L**eese en la vida del glorioso Apostol San Pedro, y referelo el muy Docto Pelbarto, que como Santa Petronila, hija legitima de este Diuino Santo, estuuiesse mala de calenturas, los Discipulos del Apostol condoliendose de ella, viendo los trabajos que passaua, dixeron a su Maestro: Señor, pues que todos los enfermos alcançan por ti salud, porque causa permites que Petronila esté enferma? A lo qual respondió San Pedro: Porque así la conuiene, y la está mejor. Y para que se vea esto probado, dixo entonces: Petronila, en nombre de Iesu Christo leuantate, y situenos. Ella entonces se leuantò bu-

na, y sana, y siruió en lo que le mandò su Santo Padre, y Señor: pero cumplido el seruiçio, la dixo: Bueluete a tu cama, y hecho, al punto le boluió su calentura, de la misma manera que la tenia de antes. Era, pues, esta Santa entonces muy hermosísima, y no estaua del todo perfecta en el verdadero amor de Dios, por lo qual conuenia estuuiesse enferma, para que así tuuiesse freno, y acordandose mas de Dios, procurasse ir ganandole mas amor, hasta acabarle de amar perfectamente. Lo qual sucedió así, pues luego que llegó a ser perfecta en el verdadero amor de Dios, no solo quedó sana, y libre del todo, si no q̄, en virtud del Señor, sanò a otros muchos. En q̄ se podrá remirar muchas mugeres, y dōzellas, q̄ por hallarse cō enfermedades se afligüē, y gastā poca paciēcia, siēdo así q̄ aquellas enfermedades, a caso las cōuiene mas, siēdo les freno, para q̄ no se pierdā, para que se acuerdē de Dios, y verdadera mēte le amē. Aprēdan, pues, si quieren alcāçar la salud q̄ las conuiene, a obrar cō esta gloriosa Santa, haziēdose perfectas, dādo de mano a galas, afites, y vanidades, solo procurādo amar, y agradar a Dios, q̄ en llegādo a este dichoso estado, les quitarà el Señor esse freno, y les darà la salud cōplida.

NUMERO II.

*Vna muger Vengatiua, ni teme
a Dios, ni al mundo.*

A. **C**uenta el M. Iayme Roig, vn caso elpañoso, que sucedió en la Ciudad de Zaragoza: y fue, que como vna muger viuiesse disgustada con su marido, por los malos tratamientos que la hazia, procuró por los medios posibles grangear su voluntad: pero como era terrible su condicion, no le pudo domesticar: hallóse la muger afligidissima, y debiendo encomendarlo a Dios nuestro Señor, y esperar de sus manos el remedio, y mientras no le viuiesse, sufrir aquellos trabajos con paciencia, creyendo que así la conuenia, para mortificarte, no lo hizo la infeliz, y peruerfa muger así, sino que llena de rabia, vengança, y ira, se atreuió a executar las mayores maldades, y mas horrendo delito, que jamás criatura Católica ha cometido. Fuesse, pues, lo primero a pedir consejo a vn Moro Alfaqui, de los que entonces habitauan en aquella insigne Ciudad: como esperando de las manos del Demonio el aliuio, quando su remedio, y consejo es para despenar, y no para consolar a nadie. El Moro como

astuto, mostró condolerse de su trabajo, y como consolandola, encareció la cura, y aunque pidió buena paga, prometiola el remedio, y para ello mandola que fuesse a comulgar, y que le tragesse la Hostia Consagrada, que en ella, le asseguraua, consistia todo su remedio. La peruerfa, y emperrada muger, ya resuelta, y ciega con su ira, y vengança, hizo lo que el Moro la mandó, lleuó vn cofrecito, y auiedo Comulgado en la Iglesia, cubriose con el manto, sacó la Hostia de la boca, y pusola en el cerrole, y fuesse para el Moro Alfaqui: agradecioselo, y prometióle muy cumplido su remedio. Abrieron al punto el cofrecillo, y hallaron dentro recostado vn Niño mas hermoso que las flores, echaua resplandores como vna luciente estrella, de su divino, y hermoso Rostro. La muger Christiana, quedó espantada, admirado el Moro, y entrambos suspensos, y mudos. Mirauanle, y admirauanle: veíanle, y no lo creían: ella, porque auia solo puesto allí vna Forma, y él, porque como era infiel, no creía que era Dios, ni se persuadia, que lo pudiesse ser: que así ciega el Demonio a los que tiene por suyos, anublandotes, y obscureciendoles los sentidos: Hablo entonces la peruerfa muger, y

dixo: Señor, yo puse en este cofre la Forma que me dieron en la Iglesia, no sé como se ha trocado en este Niño: yo la recibí por tal (respondió él) y si quereis hallar remedio à vuestro trabajo, id a vuestra casa, encended vn gran fuego, y quemad esta caja con este Niño. Cruel sentencia, contra vn Inocente! que jamas le auia hecho mal, y siempre le auia hecho bien! Pero tan cruel, y rabiosa, es la enemiga, que esta diabolica gente tiene contra nuestra Santa Fè. Quien pensara, sino que la muger como mas piadosa, y Christiana, resistiera a tan impio mandato? Pero estaua tan ciega, y desesperada, que con todo atropello, y sin acordarse de Dios, de sí, ni de la Fe, de sus padres, ni reparar en el daño que la podia venir, cerrò el cofre, y partió a su casa. Encendió al punto vn gran fuego, y echò en èl la caja con el Niño, para que se vea lo que es la colera de vna muger refuelta, y lo mucho que deben hazer los casados, para conseruarse en paz, sufriendose vnos a otros. Pero sucedió, que abrasandose el cofre, quedó el Niño hermoso, y entero, recostado en las brasas, como en cama de flores. Aqui se encendió en rabia la sacrilega muger, y enfureciendose contra Christo, quando

se auia de amanfar, à vista de de tales marauillas, ceudò el fuego con sarmientos, leña, y azeite, para abrafarle viuo: esperando sacarle de sus zenigas el remedio, pero cansauase en vano, porque el fuego passaua, y Christo no se quemaua, antes quanto mas cuydado ponía en quemarle, Christo mas resplandecia. Entristeciose con esto, dandose del todo por perdida. Boluio al Moro, dixole lo que passaua, y que el Niño quedaua recostado sobre el fuego, tan hermolo, y resplandeciente, como le auia visto. Quedò el Moro como pasmado de oirlo, y temiendo el daño que le podia venir, porque juzgò que era imposible ocultarse. Quiso, pues, preuenirse como astuto, y temiendo mas el castigo humano, que el diuino, se fue al Arçobispo, y le diò parte de la maldad, que aquella muger auia cometido, que esto suele hazer Satanàs, encubrir al principio, para que se cometa el pecado, y despues publicarlo. El Arçobispo embió personas de satisfacion, para que aueriguassen el caso, y hallandò al Niño Iesus acostado sobre las brasas, adoraronle con mucha reuerencia, y quedandose alli vnos, fueron los otros a manifestarlo al Prelado, el qual vino al punto vestido de Pontifical, Acompa

ñado de la Clercía, y grande Proceſſion. Viò al diuino Niño, que para ſalud de nueſtras almas quitò Sacramentariſe de baxo de accidentes de Pan, y manifeſtarſe entonces, para firmeça de nueſtra Fè. Tomole con reuerencia en vna Patena de oro: Lleuole con ſolemiſſima pompa a ſu Igleſia, y puſole ſobre el Altar de San Valerio, tañendole milagroſamente todas las campanas de Zaragoza. A eſte tiempo el Arcebiſpo hizo vn racionamiento al Pueblo, con mucho eſpiritu, y deuocion, engrandecièdo la merced q̄ Dios nos hizo, en quedarſe con noſotros en el Santíſſimo Sacramento del Altar: El amor q̄ nos moſtrò, y el que le debemos tener, y la reuerencia con que ſe ha de tratar, y luego dixo Miſſa del Santíſſimo Sacramento: y llegando al Ofertorio, ſe conuirtiò el Niño milagroſamente en la Forma Conſagrada en que la muger la auia recibido: y quando llegó al conſumir, la recibió juntamente con la Hoſtia que auia conſagrado. El Alfaquí maldito Moro hayò, y la maluada de la muger quiſo hazer lo miſmo, ſaliendole a eſcondidas, como deſeſperada de la Ciudad; pero no pudo eſcaparſe de las manos de Dios, el qual viendo que ſe eſcapaua de los hombres, ſin el

caſtigo que merecía, la arrojò vn rayo del Cielo, que la abrasò viua, dexando ſu cuerpo en el campo hecho zenica, hediondo, y peſtifero, y ſu alma baxò a los inferuos, apoderada de los Demonios, donde para ſiempre recibirá el caſtigo de ſu grande maldad, y admirable delito. Auiso es eſte para que cada vno ſe guarde de la ira, y vengança de mugeres, pues a tãto llega ſu paſſion, y tanto crece ſu rabia.

NVMERO III.

Como el Demonio quitò las galas, y afeytes de vna muger, diziendo eran ſus vanderas, y eſtandartes.

REſiereſe en las Coronicas de los Menores vn caſo de harto exèplo para las mugeres amigas de galas, y afeytes, y eſcomo ſe ſigue: En la Ciudad de Paris auia vna muger muy dada a la vanidad de galas, pulicias, y afeytes: fu Confefſor la reprehèdia, afeãdola ſemejante vanidad: pero ella no acabaua recibir aliento, y valor para enmendarſe. Sucediò, pues, vn dia que llegandoſe à confeſſar llena de aquellas vanidades, la reprehendiò mas aſperamente que otras vèzes, diziendo: eſtas galas, y afeytes que vſais, ſon redes, y laços de Satanàs, con q̄ enlaçais a los hõbres, y

A.¹
Coron.
de los
Menores
2. p.
lib. 5. c.
38.

ocasionais la perdicion de sus almas, de que Dios os ha de pedir estrecha cuenta, y tengo por cierto, q̄ os ha de castigar por ellas. Temió la muger de oír semejâtes auisos, y algo enternecida, dixo con mucho fervor: Plegue à Dios, Padre, que si ay algo en mi que ofenda à la Magestad de Dios, y sea ocasion de pecar, que el Demonio, como cosa suya, me lo quite, y se lo lleue. Caso raro! Al punto, pues, que dixo estas palabras, se aparecio alli vna sombra, y con la mano la fue quitando todas sus joyas, ropas, tocas, enrizado de la cabeza, y todo lo demás que sobre si tenia precioso, y al quitárselo dezia: Estas son mis vanderas, y estandartes, con q̄ allego mi gēte, y como mio me lo lleuo: huyendo asì, y escapandose cō ello, la muger quedo asustada, y muy arrepentida; y dando de mano à semejante vanidades, se enmendando toda su vida. Atiendan bien las donzellas: consideren muy atentas las señoras; y tomando por espejo este exemplo, miren como se visten, como se componen, y afeitan; porque si quieren vlar de estas vanidades, abran los ojos, y reparen, que pues son vanderas del Demonio, andarán asì vestidas de su mano, siēdo lazos del Demonio, y soldados de su guarda.

NUMERO IV.

De otra muger, que por sus galas, y vanidades se la lleuó el Demonio.

EN las Coronicas de los Capuchinos se refiere otro caso admirable, que sucedió à vna muger principal, en la Ciudad de Saona de la Señoria de Genoua, por los años 1560. Era, pues, ella notable señora, muy lleuada de la vanidad, de las galas, y passatiempo, con escandalo de la Ciudad, aunque (al parecer) en lo demás viuia bien. Andaua, pues, tan ciega en este vicio, que no le confesaua, teniendole por leue, aunque no sin rezelo bastante de sus malas confesiones: ateniendose à Comulgar, y hazer vn sacrilegio cada vez, que en tal mal estado recibia al señor. Viendo, pues, Dios nuestro Señor que no se enmendaua, embiòla vn castigo publico, y exemplar, pues publicamente auia dado el escandalo, y fue asì: Que entrando vn dia en su retrete, à tratar de sus liuidades, fue de repente presa por la Iusticia Divina, y lleuada en espíritu al Tribunal rectissimo de Dios, en donde fue acusada de todos sus pecados; y espe-

A.

Coronic.
de los Capuch. 2.
p. lib. 1.
cap. 11.
p. 66.

Otros
dos exē-
plos sob-
re los
super-
stiosos des-
tinos de
las mu-
geres, vi-
de abaxo
en el dis-
curso 44.
n. 2. y 3.

cialmente de las confesiones sacrilegas, que auia hecho, callando los pecados de su libandad, y llegando siempre sin proposito de la enmienda: no tuvo la triste que responder à estos cargos, y assi fue condenada, para arder eternamente en el Infierno. Oida esta terrible sententia, bolviò en sus sentidos, y empezò à dar tan lamentables, y temerosos ahullidos, que alborotò la casa, y la vezindad, diziendo à grâdes voces: Ay de mi, miserable, que soy condenada para siempre à las penas eternas! Acudieron al punto todos, y entre ellos vna hija, que amaua mucho; la qual viendo assi à su madre, embiò à llamar à su padre, el qual vino con todâ breuedad; y viendo de aquel modo asustada, y alborotada su muger, començò à consolarla, usando de todos los medios possible; y como no bastassen, embiò à llamar su Confessor, que era vn exemplar Religioso de San Francisco. En llegando començò à consolarla, poniendo todo el esfuerço en deshazer aquel nublado, con luz, y fuerça de sus razones: poniale delante la misericordia Diuina, las obras buenas que auia hecho, las limosnas, las oraciones, las muchas confesiones, y comuniones que auia hecho, à que la misera-

ble respondiò: Estas son las que me condenan, porque nunca confesè enteramente la verdad, callandote lo que mas remordia mi conciencia, y comulgando sacrilegamente. A lo qual replicò la hija con muchas lagrimas: Señora, pues que te dà tiempo Dios, confiessa todos tus pecados enteramente. Quitate de mi presencia (respondiò con ira) que tu eres la causa de mi mayor tormento, pues vno de los mayores cargos que tuue en el Tribunal de Christo, fue el vestido bordado que te hize, y el escandalo que causè con èl, pues à su imitacion hizieron las mugeres de la Ciudad vestidos bordados con mucha profanidad, y ofensa de Dios. Al dezir estas palabras, vieron los circunstantes al Demonio, que embistiendo à la miserable de improviso, la arrebatò con grandissimo furor; y leuantandola hasta el techo, la arrojò en el suelo, con tal impetu, que la hizo pedaços: Y la que consumia, y gastaua en vano mucha hazienda en buscar las mejores, y mas preciosas aromas de Arabia, y la India, para perfumar sus vestidos, artojó de sí tan pestilencial olor, que no le pudiendo sufrir los hijos, marido, Confessor, y parientes, que estauan presentes, salieron con priesa de la sala, dexandola en poder

der de los Demonios : para que se vea en que paran las galas, y el defaistrado fin de las vanidades.

NUMERO V.

Quan peligrosa es la vista de las mugeres.

A.
Discip.
Vir. lu-
xuria.
exemp.
24.

Cuenta el Discipulo, que como vn cierto Rey no tuviesse hijos varones, deseandolo mucho, naciòle vno: Llegaron los Medicos para re conocer si tenia alguna enfermedad, que necesitasse de algun remedio: y considerando lo, como sabios, y astutos, dixeron al Rey : que si el Principe, por espacio de diez años veia la luz del Sol, que auia de quedar ciego, perdiendo la vista. Quedo el Rey asustado, pero deseando el bien de su hijo, y que no quedasse ciego, hizo labrar en vn peñasco vna honda cueba, donde no se pudiesse ver luz alguna, ni rayo del sol, y que alli estuviesse su hijo diez años, cuidando del con todo cuidado, para euitar aquel daño, y enfermedad que le amenaçaua. Hizose assi, y cumplidos los diez años, sacaronle de la cueba, sin que tuviesse noticia alguna de las cosas del mundo por la vista, pues cosa alguna auia visto, començaron entonces à enseñarle todas las cosas del si-

glo para que las viesse, y conociesse: à vna parte le enseñauan los hombres: à otra las mugeres, y assi las demás cosas, preguntando los nombres de cada vna; pero al ver las mugeres, preguntò con mas cuidado, y sollicitud el nombre; y respondiòle vno, diziendo : Que eran Demonios que engañauan à los hombres. Passò adelante, y ya que le auian enseñado todas las cosas, y las auia visto, preguntòle el Rey su padre, que de todas las cosas que auia visto, qual de todas le auia agradado, y parecido mejor? A lo qual respondiò el Principe: Que aquellos Demonios que engañan à los hombres, le auian agradado, y parecido mejor, por donde podrá el hombre rastrear, y reconocer lo mucho que daña la vista de las mugeres: y assi, el que quisiere huir del Infierno, y fer casto, jamàs debe levantar los ojos para mirar muger alguna; porq̃ si à si se acostumbra, mortificando la vista, sin leuàtar jamàs los ojos del lo, tendrá mayor paz con los sentidos: euitando las imagenes, y representaciones, y las fantasias, y pinturas de lo visto.

NUMERO VI.

*Profiguse lo milmo, y en male
como vna Reyna engañó á
Aristoteles.*

PARA que mejor se vea, como
están dañosa la vista de
las mugeres, y sus lazos
tan fuertes para vencer á los
hombres: es digno de relacion
el caso que refiere el Discipu-
lo sucedió á Aristoteles: y fue.
Que como el grande Alexan-
dro tuviese por su Maestro á
este gran Filosofo, por cuya
doctrina se gouernaua, acon-
sejole que se apartase del fre-
quente acceso de su muger,
para que no entorpeciese el
uso de la razon, y impidiese
su valor, y animo, porque era
la Reyna en grande manera
hermosissima: Alexandro Mag-
no, aceptó la doctrina de Aris-
toteles, y de allí adelante pro-
curó refrenar mas el apetito
sensual, siendo mas continen-
te. Supolo esto la Reyna, y co-
mo era Gentil sin conocimien-
to de Dios, y por otra parte
moça, pesóla: y no sabiendo
como vengarse de Aristote-
les, por auer dado semejante
consejo á su marido Alexan-
dro, tendiòle vn laço, como
muger, para engañarle, y para
ello intentó iritarle á su asi-
cien, y amor, adereçandose
muy bella, y poniendose muy
airosa: y luego, estando á ve-
zes solo Aristoteles, passaua

delante del descalços los pies,
y tendido el cabello: miróla
Aristoteles, y prendado de su
amor, vencido de su aficcion,
començo á solicitarla; ella en-
tonces alegre por auerle ven-
cido, y salido con la fuya, res-
pondiòle; que queria ver qual
era el amor que la tenia, si era
fino, para que no la engañase;
y que solo lo conoceria, si
èl andando de pies, y manos,
arrastrado como vn asnillo, la
lleuasse á cauallo, hasta su ca-
mara; que dixesse si venia en
ello: Aristoteles alegre, aceptó
el juguete, y engañó de la Rey-
na. Ella, pues, auiendo dado
cuenta dello á su marido, el
Grande Alexandro, para que
viesse la tramoya, y entedo,
assentóse sobre Aristoteles: y
yendo assi andando, riendose
la Reyna, por auerle vencido:
salio Alexandro, quiso enton-
ces matar á Aristoteles; pero
como era el Principe de los Fi-
losofos, y tan asnillo, res-
pondiòle al Grande Alexandro cõ
vna sabia, y elegante escusa, di-
ziendo: Si assi sucedió á mi
que soy viejo, y tan grande sa-
bio, q̄ vna muger me aya en-
gañado, puedes ver, q̄ bien he
ensinado, lo que te puede su-
ceder, siendo como eres mace-
bo. Oyendo el Rey tan sabia
escusa, y respuesta, y viendo
por otra parte la ocasion q̄ le
dio la Reyna, concedió perdõ
á Aristoteles, y procuró apro-
ve-

A.
Discip.
Ver. mu-
lier, exē
plo 67.

bēcharse de su doctrina: estos males causa la vista de mirar à vna muger, à quien no pone los ojos humildes en tierra. Hayã, pues, los hōbres de las mugeres: que es veneno de aspīd su vista, yno se sien dellas.

N V M E R O VII.

Lo que el Demonio no puede hacer con todos sus enredos, lo acaba vna muger vieja con sus embustes.

Cventase de vn cierto Varon, que como se partiesse para Roma, dexò su casa, y gobierno a su muger, que era muy castissima, y hermosa. Regiala prudentemente, viuiendo ella muy recogida; pero como el enemigo del genero humano la quisiesse derribar de su castidad, armo le vnos lazos para cogerla: y fue, que saliendo vn dia de casa, la acerto à ver vn cierto mancebo, el qual, prendado, y vencido de su aficion, la començò a sollicitar cō mucha importunaciō, dadiuas, y promessas: restiò a todo la casta, muger, no dando oidos à sus promesas. Sucedio, pues, que andando va dia este mancebo, palido, y tristissimo, por causa de su amor infernal, le viò cierta muger vieja: pregūtole viendole así, qual fuesse la causa de estār tan macilento? El se la descubriò, y ella la prometió el remedio. Fuesse

con esso el mancebo; y ella procurò valerse de sus embustes, y para ella tomò el siguiente: y fue, que como tuviesse vna perrilla, la matò de hambre, haziendola ayunar muchos dias. Finalmente, le dio vn bocado rebuelto cō cierta confeccion, cō que hizo llorar los ojos à la pobre perrilla: Esto así hecho, fuesse à casa de la casta, y hermosa señora, la qual (por la apariēcia de religion, y virtud con que se manifestaua) la recibia de buena gana: y entre otras cosas, viendo la perrilla de la mala vieja flaca, y que parecia lloraua, preguntòla la causa? La vieja entōces començò à llorar, y dixola: Que aquella perrilla auia sido vna hija suya, muy castissima, y hermosa, la qual auia el Señor mudado en aquella forma, porq̄ dexò morirle a vn mancebo, que por su amor se moria: y así, q̄ esta era la causa de sus lagrimas. La buena señora, facil, simple, y de poco saber, creyò a la vieja, y descubriòla entōces, como otro mancebo andaua perdido por su aficion, y q̄ ella no le auia querido dar oidos: A esto, viendo la vieja medio camino abierto para su maldad, la dixo: Mirad quan misericordioso samēte anda Dios cō vuestra persona, pues os hizo ver la plaga de mi hija, para q̄ no os sucediesse semeiante

plaga. Temiendo, pues, la engañada muger, que si aquel mancebo se moria por su aficion, seria tambien convertida en penilla, tomando el consejo de la mala vieja, se dexò hablar del mancebo, ofreciendo a Dios con él, perdiendo a Dios su honra, y su castidad: por donde mire bien cada qual con quien trata, y quanto puede el enredo de vna mala muger, y el embuste fingido de vna mala vieja.

NVMERO VIII.

Quan repentino es la colera de vna muger, y quan ciega en su passion de zelos, cuentaſſe vn caso admirable.

A. **C**uenta Fray Geronimo Taix vn admirable caso, que sucedió a vna muger: Fue el caso, que vn cierto Cavallero era muy devoto de la Virgen Santissima Señora nuestra, y así la rezava con singular cuydado su Sãto Rosario, con tanta devocion, que no contento rezarle de dia en vna Capilla que en sus casas tenia, se levantava de noche de la cama del lado de su muger, para irle a rezar a la Capilla, continuando este soberano exercicio. Continuava esto tantas vezes, que su muger, la qual era dotada de mucha hermosura,

reparò en ello, y llena de falsos zelos, sospechò que se iba para otra. Y como el marido no cessasse la frecuencia de levantarse así de noche, para ir a su Capilla a rezar su Rosario, la engañada Señora, acabò de confirmarse en su falsa presuncion de zelos; y así vn dia le començò a hablar, apretandole muy deberas la dixesse, si acaso auia alguna muger, a quien él quisiese, y amasse mas que a ella. El marido, admirado con la nouedad de la pregunta, y reparando en la respuesta, la dixo: Verdad es, que yo amo mas a otra que a vos. Replicò ella entonces: Esta Señora que vos quereis mas que a mi, es por ventura mas noble, y mas hermosa que yo? Respondió el Cavallero. Sin comparacion alguna, es mas noble, y mas hermosa que vos. Ella entonces con la imaginacion de sus falsos zelos, pensò lo dezia de algunas que auia en el mundo, y no de la Virgen Santissima Señora nuestra, y así le dixo: Pues si así es, yo no quiero mas viuir: y hiriendose en el coracon con vn cuchillo que en sus manos tenia para ello, se quedò al punto muerta. El sentimiento, y susto que tomara el buen Cavallero, verdaderamente es mayor que se puede dezir con palabras

bras: pero buelto algo en si del primer susto, y cõponiendo el cuerpo de su muger sobre la cama, cerrando con llave el aposento, se fue con mucha turbacion, y tristeza a la Capilla, y postrado ante el Altar de la Virgen Soberana, la suplicò con muchas lagrimas, que le socorriessè en tan graue necesidad, y le facasse de tan graue peligro. No passò, pues, mucho rato, perseverando èn la Oracion, que su muger por la intercessiõ, y meritos de la Virgen Santissima resucitò, y comencò a llamar a la puerta del aposento. Querriõdo salir a fuera, acudiò a los golpes vn criado; y deseando abrir, hallò q̃ estaua cerrada y diziendo, auia su Señor lleuado la llave: fue a buscarle a la Capilla, y dixo, como su señora estaua llorando. Oyendo el buen Cauallero como su muger auia resucitado, diò muchas gracias a Dios, y a la Reyna del Cielo, postrado a sus santos pies. Fue entonces a verla, y abierta la puerta, le salió al encuẽtro, y pidió perdõ de su falsa sospecha; y dandole las gracias de su nueva vida, preguntòle lo que la auia pasado: respondió: Luego que me herí, y quitè la vida, vinieron los Demonios, y arrebataron mi alma, para dar con ella en las penas eternas; pero como tus oraciones lle-

gassen a la presencia de la Reyna de los Angeles, rogò al luez bolviessè mi alma al cuerpo, y así como ves, he resucitado, de que aprenderàn muchas mugeres, a no ser tan lleuadas de ira, y a no ser tan faciles en zelos.

DIS CVR SO. XXVI.

De la Mugeres.

*Prosiguese este Discurs
so, y Doctrina Espi-
ritual, por exem-
plos naturales de
Animales, &c.*

NUMERO PRIMERO.

En que se trata de los Aspides.

Las Aspides mas dañosas
fueren ser de color tirante
a zenizo, y otras le tienen
dorado: su grandeza de estas
es de doseudos, y llamanlas
Ptiades; son tã pestíferas, y da-
ñosas, que quando quieren
matar, arrojando su veneno,
congeturan la distancia que
con èl pueden alcançar escu-
piendole, y así se vã acercan-
do to lo lo que les parece pue-
den alcançar, y puesto así, le-
uautando el cuello, miran los
ojos del hombre, y le escupen

Aspides

Anice

desde lexos la ponçoña en ellos, por lo qual las llamò Auicena escupideras. Herido, pues, el hõbre de este genero de Aspides, al punto le vā viniendo los mensageros de la muerte, pues luego pierde la vista, enfordezese el oido, y hinchase el rostro, y luego dentro de vn dia se sigue la muerte. Este es el daño q̄ causan estas Aspides a los hõbres, y son figura al viuo del q̄ les causan las mugeres; pues en dexandose el hombre mirar de vna bulliciosa, y compuesta muger, le arroja como otro Aspid, tanto veneno de su hermosura, y aliño en sus ojos, q̄ le dexa cautivo, y embelesado, tanto, q̄ ya parece le quitò la vista, pues no la tiene para mirar otra cosa, sino a esta mugercilla, ò por mejor dezir, Aspid venenosa: el oido tãbiẽ le pierde, pues no quiere oir palabras de correcciõ, ni q̄ le hablẽ sus torpes passos, ni amãcebamiẽtos: solo tiene para oir las palabras dulces, y engañosas deste Aspid del Demonio. La muerte tambien se le sigue, pues su alma queda al punto muerta, trayendo por sepultura, al asqueroso, y hediondo cuerpo entre entrañas podridas de luxuria. Todos aquellos daños causa el veneno de vn Aspid, dexandole llegar a ssi, y todos estos vna desembuelta muger, mirandola el hombre

à la cara, y dando lugar a que ella le mire: por lo qual el que quisiere librar se de los lazos de su veneno, tome el consejo de los Sãtos, que es jamas mirar muger cara a cara, que con esso, estãdo libre de sus fantasias, y representaciones, serã quitar ocasion de que le hiera en los ojos con su ponçoña, y en la cara con su veneno.

NVMERO II.

En que se trata de los Cocodrillos.

A.

Coco-
drillo.

HAze Plinio relacion en el libro veynte y ocho de su Historia natural de los Cocodrillos: y dize se hallau dos diferencias, en quanto a la grandeza del cuerpo, costumbres, y vida; porque vnos viuen en las aguas, y otros en la tierra: vnos son grandes, y poderosos, y otros pequeños en la fuerza: los de las aguas s̄o fortisimos, y tan grandes, y poderosos, que muchas vezes pasan de catorze, y quinze codos en largo: criante en el rio Nilo, y en algunas partes de Indias, y en el rio Daraa de Mauritania, como dize Rondeloto. A estos llaman los Hebreos Isab, y los Griegos Crocodilos, en las Indias Crocodilos, en las Indias los suelen llamar Caimanes, y tambien se les dà acà en España el mismo nombre, llamandolo de vno, y otra suerte: tienen grandif-

Rondelot.
lib. de.
ampiri-
bijs.

fina boca con muchos, y agudos dientes: su vista detrás del agua, es poca, y corta; pero fuera de ella, larga, y muy viva: su cuero duro, lleno de muchas escamas gruesas, que resisten qualquier golpe; tiene quatro pies cortos, y anchos, doblados ázia tras, armados de agudas, y fuertes uñas; su vida es de sesenta años. Es muy amigo de carne humana, y así, en viendo al hombre, al punto le sigue, y corre tras del con grande prisa: y quanto mas huyen del, mas corre tras del que huye; pero si el hombre le haze cara, y comienza á huir tras del, dicen huye del hombre. Deste cruel animal dicen vna cosa admirable, y referela Pierio Valeriano: y es, que quando se halla con mucha hambre, entra se en el rio, y llenando la boca de agua, vafe al camino donde ve q ay desliziaderos, y suelta la allí, con astucia admirable, para q los q pasan por allí, comenzando a perseguirlos, y huyendo tras de ellos caigan allí, y así los pueda dar alcance, destruirlos, y despedazarlos. Astucia, y maña, q tambien haze el Demonio, pues en viendo desliziaderos en el camino del hombre; el es, que el curso, y camino de su vida, admite ocasiones de sus gustos, agrandose de ver, y hablar mugeres: en este mismo desliziadero, y

camino peligroso; arroja, pues, el Demonio (como otro Cocodrillo, y perverso Caiman) el agua venenosa de su boca, que es incitar a vna mugercilla de entrañas dañadas, se le ponga delante en aquel camino, y puerta. Comienza el Demonio a perseguirle, que es arrojarle penitamientos torpes, en cuyo camino el desdichado, dexandole desliziadero, y caer (porque esto fue le hazer quien admite ver, y ser visto, y frequentes comunicaciones con mugeres) llega, pues, entonces el infernal Caiman, el Demonio, y cogiéndolo al desdichado, caido en el desliziadero, le destroza, le despedaza, y no dexa en ella cosa sana, pues le dexa el alma muerta, y la virtud robada.

NUMERO: III.

En que se trata de la Salpa, pez marítimo.

A La Salpa marina, llaman los Griegos, Franceses, Italianos, y Españoles del mismo modo, dandole todos el mismo nombre. Solo de los Romanos, algunos la llaman Sarba, y los Masilienses Sopi. Es de hermosísimo, y agradable color, es escamoso, solitario, y del tamaño de vn pez: su cabeza es pequeña, y aplanada. Tiene muchas

A.
Salpa.

Pierius,
ib. 29.

rayas doradas, que van desde la cabeza à la cola. Es en la hechura del cuerpo, y en las aletas, y espinas, semejante à la Dorada, y en la cola al Sargo. Sus ojos son dorados, y los sobrecejos verdes. La boca pequeña, y los dientes serrados. En fin, le hizo naturaleza con sus pintas, y colores, vn pescado muy hermosissimo: Pero con ser tan hermoso, solo se contenta de estiércol, y putrefaccion, y por esso le llama Plinio, Obsceno, que es lo mismo, que torpe, y sucio. Y Eduardo, dize, que le pescan echandole ceuo de mal olor como estiércol, y suciedades. En lo qual hallaremos vna figura muy al viuo de muchas mugeres perdidas, y desdichadas, de estos tiempos, que en lo exterior de sus vestidos, son como vnas Salpas muy hermosas, y pintadas, y en la cara muy ayrosas, y resplandecientes, con aparentes, y fingidos colores, pero en lo interior del cuerpo, son Obscenas: esto es, torpes, y sucias, pues su vida, trato, y sustentos, le tièn, y gastan entre suciedades, y estiércol, entre luxu-

Pinio.
lib. 9. c.
18.
Eduar.
lib. 8. c.
180.

NUMERO III.

En que se trata de la Torpedo, ò Tremielga.

DE la Torpedo, dize el Adicionador, ò Interprete de Plinio, que tiene solo las dos aletas junto à la cola, y la anchura de su cuerpo es la falta de todas las otras, q̄ suelen tener otros pezes. A este pescado llaman los Griegos Narchi, y algunos Españoles Tremielga. Su tamaño es en la cola menor q̄ la raya, y su cuerpo mas redondo, y grueso, como afirma Eduardo. Viue junto à las riberas cenosas. Pare en el Otoño, poco antes del Equinoctio. De este pescado dize Aristoteles vna tara, y admirable propiedad: y es, q̄ encubierto en la arena, entorpece à los pescados, q̄ se llegan à él, y en viendolos entorpecidos, perdido el movimiento, los caga, despedaza, y come. Y no solo la mente entorpece assi à los q̄ se llegan à él, sino también à los pescadores que de lexos están en tierra, pescandole: por q̄ como afirma Galeno, en tendiendola el pescador alsida, comunica tal virtud; por esse dal, y la caña, de su torpeza, que le haze perder el movimiento del brazo, y le dexa sin sentido. Simbolo de lo q̄

A.
Torpe
do, ò
Tremi
elga.
Huerta
sup. cap.
19 Plin.
Eduard.
lib. 8. de
dif. ani-
mal. cap.
163.
Arist. 6
de hist.
anim. c.
10 & 9
cap. 37

rias, y torpe-
cas.

Galen.
2. de lo-
ci affect.
c. 1. &
6. de lo-
cis. c. 5.

sa có las mugeres, su veneno, y torpeça, pues como otra Torpedo, no solo entorpecē con su luxuria, à los q̄ se acercan à ellos, y su luxuria, sino tambien à los que de lexos las hablan, comunicando por el sedal, y caña; esto es, por la habla, su veneno, torpeça, y luxuria; de manera, que assi como el que quisiere librase de la Torpedo, ha de huir de su presencia, y no procurar pescarla defuera, assi tambiē quien quisiere librase de mugeres; ha de huir de la suya, y no las comunicar con palabras, y no las mirar a un de lexos.

NUMERO V.

En que se trata de las Xiuias.

A.
Xiuias.
Ar. l. 5.
de hist.
anim. c.
12. &
l. 5. cap.
37.

DE las Xiuias, dize Aristoteles, que quando los pescadores han herido à las hembras con sus cridentos, los machos las ayudan có todas sus fuerças, y las procuran librar; pero si las hembras ven heridos à los machos, al momento huyen, y los desamparan. Por lo qual, para declarar los Antiguos, la firmeça del hombre fiel (como refiere Piccio Valeriano) y la inconstancia de la muger desleal, pintauan dos Xiuias, significando en el macho, la mucha constancia, y

lealtad que se halla en los hombres; y en la hembra, la poca que se topa, y se halla, en algunas, no pocas mugeres; por lo qual quien las fia su vida, credito, y honra, suele quedar sin honra, credito, y vida.

NUMERO VI.

En que se trata de las Tortolas. Tortolas.

ENTRE las Palomas torcaes, queda ya dicho en el Discurso de la castidad, y virginidad, numero sexto, se halla tal propiedad de castidad, y continencia, que no admiten adulterio. Y si acaso algunas son vistas caer en esse delito, llegan al puto las otras, y cogiendo à los adulteros, matan las hembras, à la hembra culpada; y los machos al macho. Pero las Tortolas, aunque algunos Naturales las cuentan entre las especies de Palomas, tienen otra muy diferente propiedad, en quanto al executar el castigo. Son, pues, muy castissimas, tanto que vna vez muerto el macho, ò la hembra, jamás se vueluen à juntar, con otro alguno, sino que para siempre vive, la que queda, en perpetua viudez, y soledad. Anda triste, y solitaria, con lastimosas quejas, siērase en las ramas secas, y en los troncos ásperos de los arboles:

Pier. l.
28.

arboles: y las guas ciaras, y limpias las enturbia, para beber, en todo manifestando su soledad, viudez, y desconfuelo, en fin son aues castissimas. De manera que si entre ellas algunas, perdiendo la castidad, son vistas cometer adulterio, llegan las otras, y cogiendo al macho, le hazen pedaços, y à picagos le quitan la vida: pero con la hembra, dize Eliano, no hazen lo que las Palomas torcaces, matar-la tambien, sino contentandose con matar al macho: à esta, vsando con ella de misericordia, la perdonan la vida, dexandola en perpetua viudez. En lo qual reparando, me ha dado que pensar, qual puede ser la causa, que por ella, estas auccillas, contentandose con matar al macho, perdonen à la hembra? Porque como el primer agente, y causa de la naturaleza de todos los animales, que es Dios, les diò à cada vno su propiedad, no en vano, sino para significar algo en ella, al hombre es cierto, no es en vano, ni carece de misterio, la que tienen estas aues. Lo que yo he podido pensar puede ser la causa, es que siempre las hembras, assi entre animales, como entre los hombres, son mas vergonçosas: cuya verguença naturalmente las obliga, a repudiar, y no

admitir la copula, y ayuntamiento; por donde assi las aues, y demas animales, como las mugeres, segun el mo-riuo de esta verguença, agitada de naturaleza, nunca solicitan à los machos, para la copula, antes naturalmente la rehusan. Por lo qual, alçando naturalmente à entèder esta obra de naturaleza, las Tortolas; acaso se fian en esso, y entienden, que solo el macho tiene la mayor culpa, pues la sollicitò à la hembra, pues de ella naturalmente presumen, no fue la que incitò; y por esso quieren muera el macho como mas culpado, y viua ella por no se presumir tan grande su culpa. Pero como no se halla sin alguna, pues, còsintid, lleue tambien alguna pena, no quede sin castigo, y essa sea, q̄ para siempre viua viuda, en soledad, entre los ramos secos, y bebiendo las aguas turbias, y rebueltas, no claras, ni limpias: q̄ harta affliccion es para toda la vida, y assi acaso, piensã, lleua consigo harto castigo. Conque aora solo nos falta, conciliar en vno estas dos contrarias naturalezas, de las Palomas torcaces, y de las Tortolas, pues estas no presumen sollicitò la hembra al macho, y por esso la dãn menor castigo, dexandola libre la vida: y aquellas parece sienten, y pre-

*Eliano,
Lib. 3.
Cap. 4. 2.*

y presumen q̄ igualmēte sollicitò la hēbra al macho, y q̄ tiene, ò mayor culpa, pues la dá el mismo castigo despedaçandola, y quitádo la vida. Pero si descubrimos la verdad del misterio, nada hallaremos cótrario, y será a caso, que como en los tiempos passados, quãdo la verdad, y verguēça es traua mas en su punto, y no rã destruida, y corrupta, vien se dexa creer no sería entonces el sollicitar la luxuria, y adulterio, nacido de las mugeres, y por esso viuirán a caso estas Tortolillas fiadas en esto, por lo qual pareciēdo las menos culpa en las hembras, las permiten la vida. Mas oy en dia, en los tiempos que estamos, ha llegado la desvergüēça a tomar tantas alas, està tan corrupta la naturaleza, q̄ las hembras, las mugeres, son las que motiuan, y sollicitan à los hombres, las que incitan, y maeuen à sus luxurias, torpeças, y adulterios: y assi, a caso figurãdo este misterio, las Palomas torcaces, y viendo tãta culpa en la hembra, ò mayor que en el macho, por esso castigan à entrambos en igual pena, quitãndoles igualmente la vida. Teman, pues, las mugeres tan estragadas: vasiliscos, tan ponçoñosos: Teman, pues, la ira del Omnipotente Señor, que todo lo mira, y ad-

uertan, que si para vna auētorpe no falça su pena, tampoco faltará para ellas otro mayor, y mas graue castigo.

NUMERO VII.

En que se trata de la Ciharra.

Las Ciharras fueron llama-
das de los Griegos Tetrax, de los Franceses Cigale, de los Italianos Cicada, de los Latinos Cicada, del sonido que haze, que parece formar con su voz, Cig, Cig, ò como otros dizen, quasi *itico cadens*, porque se cae presto muerta, de los Españoles es llamada Ciharra, ò Chicharra. Esta, pues, dize Eliano tiene vna propiedad, que solo cantan los machos todo el dia, pero las hembras siempre callan. Dando assi exemplo à las mugeres, para que aunque todo el dia habien los hombres, callen todo el dia ellas, porque si parece mal si estãdo dañoso, ser vn hombre parlero, mucho mas feo se manifiesta, ser vna muger habladora. Aprendan, pues, de las Ciharras, hembras, callar todo el dia, y guardar silencio toda la noche.

A.
Ciharra

Eliani.
lib. I. c.
21.

DISCURSO XXVII.

De los Murmuradores.

*Declaranse sobre este
Discurso Diuersas,
y Diuinas Histo-
rias de la Sagrada
Escritura.*

NUMERO PRIMERO.

*En que se trata la Historia de
Dauid, quando se casò con
Michol, hija menor de Saul.
Como le arrojò Saul dos ve-
zes la lança para matarle,
y huyendo Dauid el cuerpo,
se librò, y se fue huyendo à
Ramata para Samuel. Como
tambien los mensageros del
Rey, y el mismo Saul, des-
pues entrandose entre los Pro-
fetas, comengaron à profeti-
gar. Formase vn reparo, y res-
pondese, aplicandose al caso.*

A. **C**uenta la Sagrada Escritura en el primero libro de los Reyes, que viendo Dauid muerto al Filiteo el Gigante Goliath, quiso informarse de su linage, y mas por cuita de su persona, y así mandò vinielle pa-

ra ello à su presencia. La Glosa ^{Glosa in} fa dice, que por auer prome ^{d. c. 17.} tido Saul de dar su hija por muger al que matasse al Gigante. Visto ya que Dauid le auia muerto, llamòle, y quiso informarse bièn de su linage, y casta, para ver si era conueniente darsela, ò negarsela. De antes auia estado Dauid siendo mas joben en Palacio, casa de Saul, porque como tenia el Rey Saul vna enfermedad, que vn Demonio à tiempos le maltrataua, y su remedio era tocar dulcemente vna harpa, cò cuya dulçura huia el Demonio: y para tocarla, nadie se hallò en Israel tan diestro como Dauid, traxele el Rey, y tuole en casa vn tiempo. Y así, dicen San Agustín, y la Glosa, q̄ le desconociò por entonces, por estar ya mas hombre, que quando le tuuo consigo por músico. Diò cuenta Dauid de sí, diciendo, q̄ era hijo de Isai, y del ilustrissimo linage de Iudà. Hallòse entonces presente Ionatàs, hijo de Saul, hombre valeroso, de mucha virtud, y nobleça, el qual viendo à Dauid, aficionòsele sobre manera, tanto, que por verle con vestidos pastoriles se desnudò su tunica, y vistió à Dauid con ella, dandole su arco, y espada, y hasta el cinto con que se ceñia. Hizo entonces Saul à Dauid, Ca-

*S. Ag.
citatis à
Glosa*

*I. Reg.
c. 17. &
18.*

Capitan

pitan de la Guarda : y por exercitar aquel oficio con destreça, y prudencia, le amauan todos entrañablemēte: y bien era digno del amor de todos quien solo auia podido hazer lo que no pudieren todos, librandolos de la afrenta que les hazia el Gigante Goliath : Que como dize el Filosofo; la honra es premio de la virtud. Diò, pues, luego buelta Saul, despues de la vitoria, a Ierusalé, saliendo a recibir los Pueblos, y Ciudades por donde passaua, con grande regocijo: y las donzellas, haziendo, por mejor festejar sus danças cantauan esta cancion: Saul ha muerto mil, mas Dauid matò diez mil. Oyò la cancion el Rey, y desagradòle mucho, por ver el numero, en que le uantauan à Dauid, mas que à él, pareciendole que no quedaua, sino leuantandole de todo darle el Reyno : por lo qual començò à defamarle, y à procurarle la muerte. Resultò de aquí, que el dia siguiente, atormentando el Demonio à Saul, como solia, tomó Dauid la harpa, y tocòla en su presencia, para librarle de aquella pena, y tormento. Y como tenia Saul vna lanza en sus manos, tiròla à Dauid, con intento de acabarle la vida, instigado del odio, y embidia que contra él auia

concebido. Mas Dios que para cosas grandes le auia escogido, le guardò de aquel peligro. Fuesse entonces Dauid de casa del Rey, à la de su padre, aunque escusandose Saul de aquel hecho, como dize Nicolio de Lyra, diciendo; que su enfermedad auia sido la ocasion. Embiòle luego à llamar, y diòle cargo de mil Soldados fuera de su casa. Y en este cargo tambien Dauid se señalò, de manera que à todo el pueblo era precioso, y amable: tanto que bien entendió el Rey que Dios le favorecia. Tenia entonces Saul dos hijas, y tratabase, que daria la mayor, llamada Merob à Dauid por muger, como se la auia prometido antes que matasse el Gigante: pero no lo hizo así, antes la casò con Hadriel, que fuè hijo de Berceia, y sin que por esto formal se quexa, ni mostrasse Dauid rostro torcido: antes se declaró seruidor de Micol, hija segunda del Rey: el qual sabiendolo, no por le hazer bien, sino mal, sin que se entendiesse, prometió de darsela por muger, con condicion que le traxesse cien prepucios de Filiteos, que fuè, como pedirle cien cabeças de sus enemigos, con testimonio de que lo erà. Pareciòle à Saul, que sería esto ocasion de que los Filiteos le matassen; y así dezia: No

por escusar lo que el pueblo puede dezir, sino muera à manos de sus enemigos. Agrado le à David el concierto: y así se partiò con sus mil Soldados à Accaton, Ciudad de los Filisteos, y matò ducientos dellos, trayendo sus prepuicios à Saul. De manera, que no se contèdò con traer los ciento mas. Así, pues, de ben hazer los que son verdaderamente siervos de Dios, no se contentar con hazer lo que Dios manda, sino trabajar, y hazer esso; y mucho mas. Casò, pues, visto esto, Saul à David con su hija Micol, la qual amò grandemente à David. El no cessaua de hazer guerra à los Filisteos, alcanzando dellos insignes triúfos. Saul con esto, temialc, y por lo mismo, y el odio con que se embidiaua, aborrecia le. Llegò, en fin, à tanto este aborricimiento, que llamó à su hijo Ionatás, y à gente de su casa, y mãdolos que matassen à David. Ionatás, como buen amigo, auisò dello à David; por lo qual viuía con grande recato. Y no contento con esto, habló también al Rey Saul su padre, en fauor de David, trayendole à la memoria el seruicio que le auia hecho, y prouecho à todo el Pueblo Israelitico, con la muerte del Gigante Goliath: y que sin esto auia

1. Reg.
cap. 9.

dado prueba de muy seruidor suyo, en negocios que le auia encomendado: Que, pues, no auia causa en el por que deuiesse morir, no peccasse contra Dios tan grauemente, procurandole quitar la vida. Saul entonces, se aplacò con lo que Ionatás le dixo, y jurò, que no procuraria mas la muerte à David. Y por auer certificado Ionatás esto à David, boluio otra vez à Palacio, y estuuo en presencia del Rey: mas atormentandole el Demonio, y tomando David la harpa, como tenia de costumbre, y estando tocandola, segunda vez le arrojò Saul la lança, que tenia en sus manos, pero librandole Dios, declinò el cuerpo à vn lado, dando la lança el golpe en la pared. Hayò David entonces à su casa, y Saul embió Ministros, que aquella noche la guardassen, y la rodeassen, y le quitassen la vida por la mañana. Pero David tuuo modo, y medio como huir, y así elcapose, y fuèsse para el Profeta Samuel, que estava en Ramata. Contòle todo lo que con Saul le auia passado, por lo qual determinò Samuel que se fuessen à Naioth. Y como no faltan murmuradores, y aduladores en

muradores, y aduladores en presencia de los Reyes, no faltò, quien murmurando de Dauid, diessè quenta a Saul como estaua en Ramata. El Rey, pues, al punto que lo supo, embiò Ministros con toda priesa, para que fuesen, y allí le mataffen. Fueron los Ministros, y como hallaron a Samuel, y a otros Profetas, y entre ellos a Dauid, en su coro profetizando: lo qual como dize Nicolao de Lyra, era alabar a Dios, y cantar canticos en su alabança. Llegandose, pues, a ellos, dize el Sagrado Texto: *Factus est etiam Spiritus Domini super nuntios Saul, & prophete rare ceperunt etiam ipsi.* Esto es, que participando de aquella luz del Espiritu del Señor, que alumbrava à los Profetas, que profetizando, loauan al Señor con dulces canciones, en aquel coro. Començaron ellos tambien a Profetizar; esto es, loar con ellos al Señor, cantando canticos, y alabanças en su compañía. Embiò luego Saul otros Ministros, y hizieron lo que los primeros: boluì a embiar terceros Ministros, pero tambien hizieron lo que los otros: Admirado desto Saul, partio en persona para Naioth de Ramata, en donde estauan, y viendo aquel coro de los Profetas, à Dauid,

y los demàs, y a Samuel que entre todos presidia, y vnos, y otros todos profetizando, loando al Señor con Cantor, y Himnos, desnudose al punto sus vestidos Reales, y puesto entre ellos, començò à hazer lo mismo. Valgame Dios! Raro caso! Y grande admiracion! No eran aquellos Ministros crueles, verdugos, que por mandado del Rey partieron a toda priesa, para executandolo, quitar sin dilacion a Dauid la vida? No era tambien Saul, el que viendo que sus mandatos no se executauan, partiò con tanta priesa, que parece, seria con tanta ira, y furor que no avria Leon que le esperasse? Pues como hazen al revès el mandato, y en vez de matar a Dauid, se ponen juntos con el, y los Profetas a cantar Canticos, y Himnos al Señor? Y si Saul iba tan furioso, como tambien en llegando haze lo mismo? Como le desnudò al punto sus vestidos Reales, y se puso a profetizar, y cantar con ellos, con tanta perseverancia, q̄ todo aquel dia, y la noche, *Tota die illa, & nocte*, lo pasó en este exercicio? Verdaderamente causa nouedad; mucha admiracion descubre este misterio. Pero es el caso, que ellos iban à executar una maldad, dar la muerte à Dauid, y por lo mismo

Lyra in
d. g. 19.

D. cap.
19.

como era sin culpa, y solo lleuando por fundamento vn falso testimonio, y murmuracion, que era Dauid mal hombre, y que la merecia: esto, pues, se auia de publicar en Israel, vna murmuracion, y falsedad como esta. Pero en llegando, que llegaron vnos, y otros al corro de los buenos, que eran los Profetas, en donde no se executaua maldades, no se hablabuan murmuraciones, ni auia testimonios falsos, sino verdad, y loar a Dios, no permitio el Señor que alli se tratasse de otra cosa. Para dar a entender, que entre los corros de mala gente, de mucha conciencia, y de mala vida, entre gentecilla de ruines ratos, y mala lengua, esto es lo que se hallará, murmuraciones, falsos testimonios, y parlerias: Pero en el de los buenos, solo loar a Dios, y bendizirle: y assi, el que se mete por corrillos semejantes, que espera sacar de alli, sino oír murmuraciones, y murmurar con ellos? Mire, en fin, cada qual a donde llega, con quien se junta, y con quien se acomoda, que si fuere buena su compañía, tambien lo será él, y hará lo que Saul, y sus ministros entre el coro de los Profetas, profetizar, y alabar al Señor con ellos; pero si fuere mala, bien puede temerse que no será él bueno; y que oyendo

murmurar, murmurará él tambien, y tambien dirá mal con ellos.

NÚMERO II.

En que se prosigue la Historia de Dauid, como se fue fugitivo a tierra de Iudá, y lleuó a sus padres al Rey Moab, y le favoreció Naás, Rey de los Amonitas: como tambien estando en el Desierto de Maon vino contra el Saul, y despues estando en el de Engaddi escondido, le cortó a Saul parte de la ropa: Explicase, refiriendo vna opinion de los Hebreos, y acomodase al caso.

Viendo se Dauid tan perseguido de Saul, huyó de su presencia, y despues de auer estado en otras partes, vino en tierra del Tribu de Iudá, en vn despoblado, donde estauan muchos lugares acomodados para fugitivos, y alli vinieron a él sus hermanos, y toda la casa de su padre, con mucha otra gente afligida por deudas, sin tener con que pagar, y otras causas semejantes, llegando todos a numero de quatrocientas personas, y destos se hizo Principe, y Capitán Dauid. Andando, pues, assi Dauid, como no tenia asiento fixo, y quisiera que

A.

I. Reg.
c. 22.

Psalm.

17.

que sus padres tuvieran des-
canso, encomendandolos al
Rey de Moab, juntamente
con otros parientes suyos, pa-
ra que los tuuiese con sigo, y
dielše lo necesario, entre tan-
to que él andaua deserrado.
Tuuolos con sigo, y tratolos
bien por aquel tiempo, pero
dize Nicolao de Lyra, que
enojandose despues el Barba-
ro, los tratò muy mal, y los ma-
tara a todos, sino fuera porque
huyeron a Naas, Rey de los
Amonitas, que los amparò, y
tratò muy bien: Y viene bien
esto con lo que despues reñe-
re la Segrada Escritura, que
apoderado Dauid del Rey-
no, hizo guerra al Rey de
Moab, y le destruyò: y
con el Rey Neas, tuuo
amistad grande, y con su
muerte embiò à consolar
à su hijo Hanon. Vino,
pues, aniendo passado otras
cosas, Dauid con toda su
gente al desierto de Diph,
à donde vino el Principe
Ionatàs, à verse con él,
y los dos confirmaron su
amistad. Ionatàs le dixo,
que brea entendia, que auia
de ser Rey, y que él se
contentaua en ser la segun-
da persona en el Reyno.
En lo qual mostrò su mu-
cha bondad, pues por sa-
ber que era esta la volun-
tad de Dios, siendo publi-
co, y manifesto, que era

Dauid, por quien Samuel di-
xo à Saul, que auia Dios se-
ñalado para Rey en su lugar,
vn varon conforme à su cora-
çon: y aunque era esto tan
en daño suyo, pertenecien-
dole el Reyno, por ser hijo
mayor de Saul, se conforma-
ua con lo que Dios queria, y
se contentaua con que siendo
Dauid Rey, tuuiese el se-
gundo lugar en el Reyno.
Despues de auer assi juntos
hablado, bolviò Ionatàs à su
casa, y Dauid passò al desierto
de Maon, en donde llegando
Saul con su gente, le cercò, y
puso en tãto estrecho, que des-
confiava el poderse librar de
sus manos. Mas à este tiempo
Dios nuestro Señor, que jamàs
se olvida de los suyos, antes en
la mayor necesidad los fauo-
rece, permitiò que los Filisteos
entrasen por el Reyno de
Saul, y los pusiesse en aprieto:
con que le fue necesario à
Saul leuantar el cerco, y dexar
à Dauid. El qual libre de
aquel aprieto, se passò à
otro desierto llamado Engad-
di, à donde vino Dauid con
tres mil hombres (quedan-
do ya libres sus tierras de
los Filisteos) à cercarle, y
sucedio, que estando Da-
uid escondido con sus Sol-
dados, en vna grande, y
obscura cueua, Saul aparcan-
dose de su gente, entrofe
en ella, por causa de pur-

Lyra in
6. 2. 2. 1.
Reg. 1

1. Reg. 1
cap. 24.

gar el viento. Aconseja-
uanle los suyos, que pues le
tenia en sus manos, que le
mataste; pero él no quiso, si-
no cortòle secretamente un
pedaço de su vestido mili-
tar, que se llamaua Clami-
de, y llegaua hasta el fue-
lo. Pudiera facilmente ma-
tarle, pero *surrexit ergo Da-
uid, & praececidit Oram
Chlamydis Saul silencer.* Di-
ze el Texto Sagrado, que
solo con cortarle aquella
parte del vestido se conten-
tò: aunque luego le pesò de
auerlo hecho, y le pareció,
que auia cometido delito,
por auerle tocado en la ro-
pa. Nicolao de Lyra re-
fiere aqui vna opinion de los
Doctores Hebreos, que di-
zen, auer Dios dado por pena
a Dauid, del atreuimiento
que tuuo encorta: parte de
la ropa a Saul, que quando
viejo, su ropa no le calentaua,
mas que sino la tuuiera. De ma-
nera, que estos Hebreos afir-
man, que el tener este frio, y
no le abrigar la ropa, no fue la
causa el temor del Angel
quando le viò sobre Ierusalen
con la espada desnuda, aun-
que fue grande, sino pena que
le embió el Señor, en castigo
de auerle cortado aquella pe-
queña parte del vestido, y ro-
pa de Saul. Para que vean por
aqui los que no cesan, ni repa-
ran murmurar de los Reyes,

Prelados, y Sacerdotes, que es
cortarles parte de sus vestidos,
el daño que hazen, y la pena
a que se exponen, pues si en la
tierra no la hallaren, no les fal-
tarà; à medida de su mala len-
gua les vendrà del Cielo. Ten-
ga, pues, cada qual caridad con
la ropa de su proximo: tenga,
pues cada vno la lengua que-
da.

NUMERO III.

*Prosiguete la Historia de Dauid, como estando en el desierto de Ziph, le fue a cercar Saul, y el baxando de noche, estando dormido Saul, y su gente, le quitò la lança, y el barril de agua: Refiere de opinion de los Hebreos, el falso testimo-
nio que Abner, Capitan General de Saul, leuantiò aqui a Dauid, y como Ioab matò à Abner: formase vn reparo, explicase, y acomodase al caso.*

HVyèdo toda via Dauid de Saul, retiròse al desierto de Ziph, en lo alto del monte Achile, lo qual sabido de Saul, fue con tres mil hòbres a prèderle, tornàdo de nueuo a su fureça, y terribilidad; y como vinièssè la noche, esporole con su gente al pie del monte. Viendo, pues, Dauid de lo alto del monte a Saul con su gente, que le andauan buscando para matarle, y aloxados en lo baxo, hecha

alli

*Lyra in
d. cap.
24.*

A.

*1. Reg.
cap. 26.*

alli su tienda. Esperando, en fin, la ocasion, en lo mascalado de la noche, de su quietud en lo mas suspenso, quando todos estauan folegados, dormidos todos, baxò, y viendo que Saul, y Abner, fu Capitan General, y toda su gente dormian, entrò en su Real, y tien da con Abisay su deudo, hermano de loab, Capitan General, que fue despues suyo. Y viendo como todos dormian descansados, dixo Abisay a Dauid: Señor, dadme licencia que le de vna lançada, y no será menester segunda: Respondió Dauid: No hagaistal cosa, quedese à Dios el quitarle la vida, ò darsela, es vngido suyo, y nadie puso las manos en semejante hombre, que en bien acabasse. Lo que quiero que hagas, es, que tomes la lança que tiene a su cabecera, y el barril de agua, y lo traygas, para que vea que de virtud le dexamos la vida, y boluamos a nuestra gente. Hizose así, y no fueron sentidos. El Sagrado Texto: *Sapor Domini irruerat super eos.* Que el sueño del Señor los tenía oprimidos: y es dezir, que los fauoreció Dios, para que pudiesen hazer esto, sin ser vistos. Boluiose, pues, Dauid a su gente, y estando en lo alto del monte, dió altas voces a Abner, Capitan General de Saul, llamandole, y preguntandole,

si dormia. Abner, dixo: Quien eres tu, que dás voces, y inquietas al Rey? Respondió Dauid: Por ventura no eres tu el principal hombre en el Exercito de Israel, y que está a tu cargo la guarda del Rey? Pues porquè te has descuydado? Sabe que entrò en su tienda, quien le pudiera matar. Vease la lança, y el barril de agua, que tenia a su cabecera, que falta de alli, y quien lo lleuò, bien pudiera matarle: Digno eres de muerte tu, y los que están en guarda del Rey, por este descuydo. Oyò entonces Saul la platica, y conociendo en la voz a Dauid, y entendiendo, por lo que dezia, el peligro en que auia estado, dixo, hablando en alto, y con arrepentimiento de su culpa: Por ventura la voz que oygo es tuya, hijo mio Dauid? El respondió, mi voz es, Rey, y Señor mio, porquè causa me persigues a mi tu sieruo? Qué culpa he cometido contra ti? Si el Señor te incita, a que me persigas, aplacarele cò sacrificios, y será ofrecerle mi paciencia, cò q̄ sufriré tal azote. Aunq̄ no entiendo q̄ sea esto, sino embidia de gente mala, q̄ me queria quitar la vida, y no debias tu Señor, hazer caudal de ellos, y venir cò tãta gète còtra mi, q̄ tã poco puedo, persiguiendome, como à la aue el caçador persigue en los mon-

D. cap.
26.

tes. Conuécido Saul del hecho y de las palabras de Dauid, dixo: Confieso que pequè contra ti, no te perseguirè mas; pues veo que mi vida te fue preciosa, y pudiendolo hazer, no me mataste. Dauid respondió: venga quien lleue tu lanza, y el Señor darà a cada vno el premio, segun su justicia, y obras. Saul le dixo: Bendito seas, hijo mio Dauid, tu viuiràs, y seràs poderoso. Auendo, pues, Dauid hecho estas hazañas, y misericordias tan memorables, refiere aqui el Abulense de opinion de los Hebreos, que de embidia de tan gloriosos hechos, Abner, Capitan General de Saul, començò a murmurar, y levantar falso testimonio a Dauid, y queriendo ocultar la virtud, y nobleça de su pecho, dixo: Que era falso lo que dezia Dauid, afirmando que el fracco del agua no le auia quitado Dauid de la tienda de Saul quando dormia, sino que los criados de Saul le auian dexado olvidado junto a vna cisterna de agua. La murmuracion, y falso testimonio que leuantò de embidia Abner a Dauid hemos visto: veamos agora la pena, y castigo. Dize, pues, la

2. Reg.
c. 3.

Sagrada Escritura en el libro segundo de los Reyes, que matò loab, Capitan General de Dauid, a Abner, y que para matarle, *Reduxit eum à cister-*

na Syria. Auia se adelantado Abner, y assi para matarle, boluiole de aquella cisterna, de manera, que le diò la muerte junto a vna cisterna. Pues què misterio se tendrà, averle hecho boluer atrás para matarle junto a vna Cisterna de agua? Declaralo, pues, el Abulense afirmandose en la opinion de los Hebreos, y dize: *Quia dixit de vase aqua, prope cisternam est mortuus Abner.* Esto es, por que leuantò el falso testimonio al Santo Profeta Dauid, murmurando de el, y diziendo, què el fracco del agua no le auia (como dezia) lleuado de la tienda de Saul, sino que se le auia olvidado a vn criado del Rey junto a vna cisterna de agua. Iusto es que alli, pues, le han de dar la muerte, y le quiten la vida. Si fue bien dada la muerte, mandandose lo Dios a loab, pues le matò à traycion, Dios lo sabe, pero ya que auia de ser, fue juto juyzio de Dios, que se la diesse junto a aquella cisterna, pues la auia puesto por testigo falso de su murmuracion, y por indicio falso de su mètira.

NVMERO IV.

En que se trata la Historia de Anna, y Phenenna, mugeres de Elcana, la generacion dicha de Anna, y castigo, por su murmuracion de Phenenna.

De Elcana refiere la Sagrada Es-

A.

1. Reg.
ca. 1.
2.

Escritura que tuuo dos mugeres, Anna la vna, y Phenenna la otra. Aquella, esteril, no tenia hijos, pero esta muy fecunda, y tenia muchos. Era, pues, esta Phenenna jactanciosa, y soberuia, murmuraua, y amancillaua con afrentosas palabras a la pobre, y afligida Anna, por ser esteril. Pero como en ciertos tiempos del año fuesse su marido a Silo a adorar, y ofrecer al Señor por manos de Heli, Sumo Sacerdote, fue con él vna entre otras vezes Anna, y como era tan humilde, y su afliccion tan grande, postrose en el Templo, muy de veras, ante el Señor, hizole oracion muy feruorosa, prometiendole, que si era su voluntad hazerla fecunda, y darla vn hijo, le ofreceria para siempre en seruicio del Señor, siruiendole en su Templo. Oyóla el Señor, y assi como ella era buena, y su oracion humilde, y sufría con paciencia las murmuraciones, assi la concedió lo que pedia, pues luego la hizo fecunda, y parió vn hijo, que fue no menos, que el Profeta Samuel, y no solo la hizo el Señor esta merced, sino que parió despues otros tres hijos, y dos hijas, de que dió infinitas gracias al Señor por tan grandes fauores como la hazia. Es, pues, de notar, que dize el Abulente, afirmandose en opinion

de muchos, que de tal manera sublimó Dios la humildad de Anna, y castigó la mala lengua de Phenenna, que la mató a Phenenna todos sus hijos: *Occidit omnes filios eius, & non simul, sed cum nascebatur vnus filius Anna, moriebatur vnus filius Phenennae, usque quo morerentur omnes.* De manera, pues, dize el Tostado, se los mató, que fue modo maravilloso, porque al punto que nacia vn hijo a Anna, se le moria otro a Phenenna. Porque assi castiga Dios a los murmuradores, soberuios, de mala lengua. Pienfase a caso el murmurador, quando murmura, y dize mal de su proximo, que Dios no lo ve, y que no lo oye? Parecele que no lo ha de castigar? Pues defengañese, que todo lo ve, todo lo oye, y todo lo castiga. Vea lo que aqui passo con Phenenna, su grande pena, y castigo de su culpa. Pues esto saca vn mormurador, jamás prouecho, y siempre pena.

Abul.
in d. ca.
2.

NUMERO V.

En que se refiere la Historia del Santo mego Tobias, quando auendose casado con la hermosa Sara, mandò su suegro abrir le la sepultura por la noche, temiendo le mataria el Demonio Asmodeo: Explicase el Misterio, y refièrese lo que significa tener debaxo de la lengua las aues una vena blanca, ò negra, y el tener facil el aliento la muger preñada.

A.

Como el Santo Tobias se casasse con la hermosa Sara, a quien vn Demonio auia muerto siete maridos, porque como era de tanta hermosura, se auian casado con ella con deseo libidinoso: El padre, pues, de la donzella, pensando que lo mismo sucederia de Tobias, que auian experimentado los otros, y que así era cierto, no auia duda, si no que amaneciera muerto, por sí, ò por no, mandò abrir la sepultura para enterrarle por la mañana, y así dize el Sagrado Texto: *Ve sepeliam eum antequam illucescat dies.* Libro, pues, el Angel Rafael a Tobias de la muerte: akuyentò al Demonio Asmodeo del aposento de su esposa Sa-

ra: y esto porque en entrando en él, se pusieron en oracion entrambos, y no fue su intento el faciar su luxuria, sino viuir con Sara tan limpia, y castamente, como pide el fin del matrimonio. Quedòse, pues, la sepultura vacia, y el buen viejo suegro de Tobias corriendo, tanto que podiamos preguntarle, a que, o para que la auia abierto? Y si es que auia de dezir verdad, nos podia responder: ue Qno era aborrecimiento, ni desearle la muerte, sino que segun la larga experiencia que ya tenia, de que el Demonio le auia muerto a su hija otros siete maridos, le hazia creer, que auia de ser en Tobias lo mismo. Pues Valgame Dios! No era caso posible, que no? Y que si los demàs auian entrado a su hija con dañada intencion, y animo libidinoso, que Tobias no entrasse dessa manera, sino con santidad, y virtud; y con el fin debido al matrimonio? Que podia responder a esto? Si no que como estava tan enseñado a enterrar los siete maridos muertos, aora parece queria enterrar al viuo. Así, pues, son los murmuradores, que como están enseñados a enterrar los siete muertos, esto es; a murmurar, publicar, y descubrir la honra, y dar por nuestros a todos

Tob. ca.
8.

dos los que se hã de xado caer en alguno de los siete pecados mortales, tambien quieren en terrar al viuo. Esto es, si ven alguna persona de virtud, y bien viuir, à vn Religioso, à vn Sacerdote, entrar acafo, en alguna casa, para otros acafo sofrer chofa, y a le murmurais, y le quereis abrir la sepultura, como à otro Tobias, y dezir: siete masidos matò el Demonio. Afmodeo à Sara, no ay q̄ juzgar otra cosa, sino que tambien morirà Tobias. Abrid, pues, los sentidos, lenguas maldicientes, y mirad que acafo Tobias no entrò en casa de Sara, con animo libidinoso, como entra ron los otros. Mirad que aquel hombre de virtud, aquel Religioso, y aquel Sacerdote, si entraron en aquella otra casa, en donde acafo pecaron otros, no entrarõ ellos cõ esta intenciõ, con esse fin; sino à otro caso mas virtuoso: à reducir la acafo, à predicarla, y conuertirla. Mirad, que como vuestra lengua està manchada, no puede engendrar partos limpios, y blancos. Dize el Filofofo Aristoteles, en el quinto de los animales, que si vna aue qualquiera que sea, tiene debaxo de la lengua vna vena blanca, las crias que la nacieren, todas seràn tambien blancas; pero si la vena fuere negra, tambien seràn negras todas sus crias. Así, pues, son los murmuradores

tienen toda su lègua dañada, y perversa: lengua negra, y obscura, con que todas sus crias, que son sus palabras, salen negras, dañosas, y malas. Dize tãbiẽ el Filofofo, q̄ la muger preñada quãdo està cerca na al parto, si puede con facilidad retener el aliento, y respiracion, es seña, q̄ tẽdrà el parto bueno, y muy facil, pero sino que le tendrà dificultoso, y muy recio. Así, pues, el que tuuiere valor, temiẽdo à Dios, para reprimir, y detener el aliento de las malas palabras, y la lengua de las murmuraciones, este tal en todo sacatà virtuosas sus obras, partos buenos de virtud, partos de caridad, y partos de misericordia. Pero si la lengua fuere mala, que no pudiere reprimir su aliento, no pudiere reprimir su veneno, murmurando, y diciendo mal de todos, bien ay que temer, seràn en todo malos sus partos, malas sus acciones, y malas sus obras. Lastimosa cosa es, que por vna lengua tanto se pierda! Y por cosa tan pequeña el alma, y el cuerpo.

(*)

Arist.
l. 5. ani

NUMERO VI.

En que se cuenta vna vision de Ezequiel, en que le mando el Angel romper vn fuerte muro, y auiento entrado, vio pintadas en las paredes del Templo, todas las semejanzas de reptiles, y animales porcosos. Explicase el misterio, y aca notase el caso.

A.

Ezech.
cap. 8.

VENTA el Profeta Ezequiel, en su Sagrada Historia, que auendo sido llevado con los demás cautiuos, en la transmigracion que hizo Nabucodonosor, de los Hebreos a Babylonia, como vn dia estauiese sentado en su casa, con otros Ancianos del Pueblo de Israel, vio vna mano que baxaua del Cielo, y asfiendole por vn pelo, le lleuò en el espiritu a Gerusalem. Puso le junto a la puerta del Templo, que estaua cerrada, y auiedole puesto, dixole el Angel: *Fili hominis fode parietem* (era necessario, q̄ hazièdole fuerça a fuerça de sus braços entrasse.) Y assi le dize, que rōpa la pared, y que entre dentro. Viendo, pues, el Profeta vn agujero en la pared, hizole a toda fuerça mayor: Entrò dentro, y luego añade el Sagrado Texto, diciendo: *Et ingressus vidi, & ecce omnis similitudo reptilium, & animalium abo-*

minatio, & vniuersa idola Domus Israel, de picta erat in pariete. Esto es, que auiendo entrado dentro del Templo, leuantando los ojos vio, que estauan pintadas en las paredes todas las semejanzas de reptiles, y sabandijas, sapos, y culebras, maldades, y fiereças de animales, Idolos, y idolatrias de Israel. Pues veamos aora, que querrà significar, el mandarle el Angel al Profeta, que a fuerça de braços, rompiesse aquel muro, y entrasse dentro, para ver tantos reptiles, y a querosas sabandijas? Y sin duda, dexando a parte otros misterios, quiso el Angel, darle a entender vno tambien a nuestro proposito muy aparente. Tiene, pues, el hombre vn muro fuerte en su coraçon, muy dificultoso de romperse, que es no querer pensar en su baxeça, en reconocer sus maldades, que es peor que todos, y sus abominaciones. Acabe, pues, y rompa este muro, que esse es el que le mandò el Profeta romper. Rompale, pues, con la meditacion, y consideracion, y reconociendo su baxeça, y maldad, inetasse por esse agujero allà dentro en lo mas oculto de su coraçon: y estando allì considerando, leuante los ojos, y de vna buelta por las paredes ocultas de toda su vida, lo que ha hecho, dicho, y pen-

y pensado, que todo esto lo hallará dentro en lo mas oculto de su coraçon: y si bien repara, si mira bien, y fino se engaña hallará, *Omnis similitudo reptilium*, que no ay sabandija, f. apo, culebra, ni maldad, que no está allí pintado. Todo esto hallará auer pintado, y cometido en su vida, con que hallará tanto que mirar, y dezir de si, que si este muro rompe, entra à dentro, y se mira deste modo, por mayor murmurador que sea, por mala, y perbèria lengua que tenga, dexará à los demás, reconociendo, que harto tiene que ver, y harto que borrar, y encubrir en si.

NUMERO VII.

En que se cuenta, como los Escrivas, y Fariseos, embiaron à prender à Iesu Christo, y los ministros oyendole predicar, no se atreueron. Refiere se la Historia de la aduitera, que traxeron à Iesu Christo, para ca uuniarle, si la perdonaua, y como en las letras que escriuió en tierra, viendo en ellas cada vno sus pecados, no se atrenió nadie à arrojar piedra à la aduitera, y se fueron todos. Explicase, y acomodase al caso.

prodigios, y milagros como Christo Redemptor nuestro hazia, viendo su grande sequito, determinaron el prenderle. Y así estando vn dia predicando publicamente en el Templo, embiaron sus ministros para que le prendiessen; pero ellos oyendole predicar tan altísimas cosas, y misterios, no se atreueron à hazerlo; antes (como cuenta San Iuan) se boluieron sin executar la orden. Visto esto los Fariseos, y Escrivas, preguntaronles, por qué no le auian traído preso? Porque nunca hombre hablo (les respondieron) de la manera que este habla. Passò aquella noche Christo fuera de la Ciudad en el Monte Oliuete, y luego de mañana vino al Templo. A donde prosigue el Sagrado Euangelista, le traxeron los Escrivas, y Fariseos, vna muger aduitera, para que diese allí su parecer, que se haria della? Lo qual fue, quererle armar laço, y resvaladero, para hazerle caer, y tener, de que le acufar. Sabian muy bien del, que era en extremo piadoso, y mansuetísimo. Que así auia profetizado Isaias, que lo auia de ser Christo, quando dixo: No se oiría su voz fuera, y de lexos no quebrará la caña cascada, ni tampoco apagará la mecha de lino que hu

Ioan. cap. 7.

Ioan. cap. 8.

Isai. cap. 42.

A. **E**Mbidiosos los Escrivas, y Fariseos de ver tantos

la,

fa, y maliciosa gente, que no auia de dar Christo sentencia, de que fuesse aquella muger apedreada, como lo mandaua la Ley, y dandola por libre, pu fieran en el las manos, como en transgressor de la Ley. Estando, pues, en medio de todos la adultera, y declarando, fu delito, dixeron: Moyses manda que sea apedreada, tu que es lo que dizes? Conociò entonces el Salvador del mundo la dañada intencion, y calumnia con que habluauan. Y assi dize el Sagrado Texto: *Iesus autem inclinans se deorsum, digito scribebat in terra.* Esto es, que inclinandose en tierra, començò à escriuir con el dedo, haziendo ciertas letras en ella. Y luego leuantandose, dixo: El que de vosotros està sin pecado, arroje la primer piedra. Y luego inclinandose otra vez, començò à escriuir como de antes sobre la tierra. Y aunque sobre aueriguar lo que escriuia ay dificultad, lo cierto es, lo que dicen Aymon, y Nicolao de Lyra. Afirman, pues, estos graues Autores, que hizo Christo sobre la tierra ciertos caracteres, y letras, en que cada vno de los que estauan presentes veia todos sus pecados, por ocultos que huuiessen sido: De manera, que cada vno leia los suyos, sin entender los agenos. A la manera que los Apolto-

les el dia de Pentecostes, hablando solo en su lengua Hebraea, en presencia de tantas naciones, cada nacion los entendia, y pensaua habluauan en la suya. Y el Glorioso San Antonio de Padua (como se refiere en las Coronicas de los Menores) estando vna vez predicando en Roma, teniendo en su auditorio diuersas personas, y naciones del mundo, hablando solo en lengua Italiana fue entendido de todos, pensado cada vno que habluaua en la suya. A este modo, pues, cada vno en vnas mismas letras, y caracteres leia, y veia sus pecados, sin entender los agenos. Con que auerigonçados vnos, y otros, se fueron los mas viejos primero, y luego los moços, saliendo todos del Templo. Grande misterio es este, y grande figura para el pecador! Estimulate, ò hombre! Y incitate tu mala lengua para murmurar, descubriendo los pecados, y vida de tu proximo? Pues siempre que assi te sucediere, mira bien aquellas, letras, y caracteres de Christo, bolviendo los ojos para ti, y mirandote en tu coraçon, donde de las hallaras escritas, y veràs que son tantos tus pecados, y que tienes tanto que mirar en ellos, que no arrojaràs otra pedrada de murmuracion al proximo. Antes veràs, eres digno de todas: pues

Zenit.
cap. 20.

D. ca. 8.

Aymõs,
& Ly-
ra.

tus maldades son tantas: pues tus pecados son muchos.

NUMERO VIII.

En que se pondera q̄ de las virtudes del proximo no ay quien hable; pero en viendole vna falta, luego se publica, se habla, y murmura. Refiere se lo que dixo Seneca del Sol. Y cuenta se la Historia del Rey Antigono, quando siendo tuerco de vn ojo, le pintó Protogenes del lado.

A. **C**ausa mucha admiracion, y verdaderamente es cosa admirable, el ver que vn murmurador tenga ojos, y lengua para ver, y hablar de las faltas del proximo, y no para ver, ni hablar de sus virtudes, y buenas obras. De manera, q̄ aunque sean muchas, ni las atiende, ni las publica; pero en cayendo en vna falta, en dexando de luzir vna hora, aquello es lo que se ve, aquello lo que se mira, y luego hablar, y murmurar dello, y publicarlo luego. Es, en fin, ya maldad esta muy anexa, tiene muchas rayzes, es ya de muchos años. Reparólo, pues, (aunq̄ Gentil) como tã gran Filósofo Seneca, quando dixo: *Sol spectatorem, nisi cum deficit, non habet* Esto es, q̄ al Sol, quando hermosamente luze; y resplandeciente arroja sus rayos, no ay quiẽ

le mire, atendiendo con cuidado en ello, pero en dexado de luzir vna hora, padeciendo Eclipse, en teniẽdo vna falta, es lo se mira, dello se habla. Mire pues, el murmurador lo q̄ tiene de luz, y resplãdor su proximo, lo q̄ tiene de virtud, y buenas obras, q̄ no es justo mire en lo malo, y dexede mirar, y hablar en esto bueno. Y si succiere ver en el proximo alguna falta, aberguence se con la reprehension de otro Gentil, y tome la enmienda de su exemplo, y mano. Dize, pues, Plinio q̄ como el Rey Antigono fue se tuerco de vn ojo, padeciendo esta falta en la cara, y Protogenes diestrisimo, y sublimado Pintor, quiso pintarle, y viẽdo en el, por vna parte, sano, y bueno vn ojo, y por la otra mucha falta en el otro, vsò de vn ardid admirable, y fue pintarle de lado, manifestando deste modo solo el ojo bueno, y encubriendo cõ prudẽcia, y arte el malo. Afsi, pues, el Christiano no q̄ visre por vn lado bueno, y virtuoso al proximo, y por el otro malo, y vicioso, hable de aquel, y calle deste. Pues esto serã, vsar como Christiano de noble pintura, y vsar como prudente de buena lengua.

Siruen tambien a este Discurso, y haze al caso el assumpto, y Doctrina, *vt vide Disc.*

39. nam. 4.

Plin. lib. 35. cap. 10. fol. mihi 644.

DISCURSO XXVII.

De los Murmuradores, y falsos testimonios.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Diuinos, &c.

NUMERO PRIMERO.

Desastrado fin de dos murmuradores.

A. **C**venta Surio, en la vida de San Sidonio Obispo, el caso siguiente. Era este SS. Obispo, varon de muchas virtudes, y porque el Demonio no podia vengarse, echòle dos amigos suyos, de su vando, que eran dos malos Clerigos, de aquella Iglesia. Estos, pues, se leuataron contra el, al parecer, con murmuraciones, y delitos falsos, y con diabolicas artes, le quitaron el Obispado. Pero el Altissimo Dios, que para cada delito tiene guardado el castigo, le executò con tanta breuedad en el vno, que al punto reuentò,

*Surius
tomo 4.
in Vita
S. Sidon.*

como el malvado Arrio. En este medio, quiso tambien premiar à su sieruo, y fiel amigo Sidonio, y assi facandole de los trabajos desta vida, se le lleuò à los goços de la eterna. El otro malvado Clerigo, por ser poderoso, alcançò (muerto Sidonio) su Silla, y fue eligido por Obispo. Pero aquella noche, vno de los ministros viò en sueños à Sidonio, en el juyzio, que acusaua al Clerigo difunto, y viò à Christo, que le condenò à los tormentos eternos: Luego tambien reparò, como Sidonio prosiguiò, y acusò al otro Clerigo que auia que lado viuo, y se auia apoderado de su Obispado: Mandòle citar el Iuez, y que compareciesse en su Tribunal. Y mirando à todas partes, viò al ministro, y le dixo: No temas, fino vè, y citale de mi parte. Venida, pues, la mañana, tenia el nueuo Obispo preparado vn gran combite. Vno la hora, y sentados sus conuidados con el, quando al mejor passo, y gusto del malvado, se leuantò en presencia de todos el ministro, y pidiendo atencion, dixo en alta voz: Esta noche me apareciò Sidonio, en el Tribunal de Christo, y vi que acusò, y còdenò al mal Clerigo, y luego à ti Obispo: y el Iuez me mandò, que te citasse, à que parecieses en su Tribunal, sin tardança: por tanto, parte luego, que

que te espera, para juzgarte. Enmudeció, oyendo esto el Obispo, perdió la color, turbóse de muerte, y llorando, y lamentandose, cayó de improviso muerto, y fue à dar cuenta de sus pecados, y falsas murmuraciones, que contra Sidonio auia leuantado. Teina, pues, el murmurador, que así como no le falta lengua, para murmurar del proximo, tan poco le faltará, como à este mal Clerigo, repentina pena, y cruel castigo.

N V M E R O II.

Gráue tormento de vn murmurador.

A. **D**E otro gran murmurador, refiere Henrique Gran, vn terrible castigo. Era, pues, este mal hombre de tan mala lengua, que su gusto, y regalo, era dezir mal, y murmurar de vnos, y otros, llagarles las honras, y perderles las famas. Y lo que por esto ganó el desdichado, fue, que al punto que se le quitó arrancar el alma de las carnes, no se pudo confesar: por quanto no merecia la lengua, que tanto veneno, fabricado por el Demonio auia sembrado, en perjuizio de los proximos, que habia, pues el triste no estava con las partes de penitencia, que se requerian. Finalmente,

este mal hombre, peor que vinora, y venenosa serpiente, murió: y despues de su muerte, se le aparecieron à vn deuoto sieruo de Dios, el castigo, y penas, que por sus murmuraciones padecia. Apareciósele, pues, con vna lengua encendida, y ardiendo, como si fuera de fuego: saliale de boca, y la llegaua hasta la tierra, y con muchos, y rabiosos bocados la hazia pedaços, y se la comia, tornandola despues à sacar entera. De manera, que aunque la hazia pedaços hasta la punta, despues se bolvia en la misma cantidad, y grandeza que de antes, para que la comiese, y despedaçasse otra, y otra, è infinitas vezes. Entonces, aquel deuoto que esto vió, admirado, y espantado, le preguntó al muerto: Que que significaua aquello? Y respondióle: Porque en tanto que viui con este maldito miembro, perseguia à todos los hōbres, leuantandoles mil falsos testimonios, mil maldiciones, y murmurando dellos: y por esto no vendré à ser libre deste tormento eternamente: Que gran raçon es, pague el hombre, por donde, y con que peccó. Esto, pues, padecerán los murmuradores, por justos juyzios, y por merecidos tormentos.

NUMERO III.

Como vn Cauallero vino del otro mundo à restituir la honra que con murmurar auia quitado.

Andr. EN la Isla de Tenerife, que es de las principales de las Canarias, en vn lugar de ella, llamado Ortava, el mas noble, y populoso despues de la Ciudad (cuenta el Padre Andrade) sucediò el caso siguiente: y fue, auia, pues, alli vn Capitan, Cauallero Noble, al qual, por auerse dexado caer como moço, y Soldado en algunas flaqueças, auia castigado, andando à visita el Obispo Don Chrystoual de Camara y Murga, por los años de 1630. Hallòse algo corrido cõ el castigo (porque siempre los vicios engendran soberuia,) y con esto dixo algunas murmuraciones contra el Obispo, indignas de su decoro, que xandose de el, y murmurando su rigor. Pero Dios nuestro Señor, que està siempre à la defenfa de los suyos, tomò en su mano la del Obispo, y queriendo castigar al Cauallero, le diò vna enfermedad de muerte. Dieronle los Sacramentos: pero de las palabras que auia dicho, murmurando del Obispo, ni restituciõ que le debia, no hizo reparo,

ni advertencia en confessarlo. Hallaronse à su muerte algunas personas Eclesiasticas, que le concedieron la indulgencia de la Bula: dixeron la recomendacion del alma, y ayudaron à bien morir. Estuuò tres horas, en que pensaron todos estaua muerto, aunque algunos dudauan, por estar todavia viuo el calor. Passado, pues, este tiempo, quãdo mas descuidados, bolviò por si, abriò los ojos, y començò à mirar à todos, como hõbre que venia del otro mundo: Recuperò al punto las fuerças, y assentandose en la cama, començò à hablar en Latin. Quedaronse todos admirados, sin saber que se dezir, y mas viendo hablar en Latin, siendo assi, que jamàs supo hablarle, ni le auia estudiado. Su Confessor le dixo hablasse en Romãce, porque los mas que alli estauan, no entendian de Latin, y que juntamente les dixesse, lo que le auia sucedido: Respondiò que lo haria: y tomando esfuero, hablò de la manera siguiente. Quando sali deste mundo, vi vn Trono de grande Magestad, y en el assentado al luez de viuos, y muertos, Christo nuestro Redemptor: Halleme en el presente, sin saber como: vi à mi lado à San Francisco, y à San Antonio, de quien auia sido muy deuoto;

to: y amparandome dellos, procuré ponerme á su sombra. Aparecio alli el Demonio, acusando me de todos mis pecados, y en especial de las palabras que auia dicho contra el Obispo, del deshonor que con ellas le auia causado, y no auia restituído. Yo estaua temblando, sin saber que responder, temiendo el rigor del Iuez, y la terribilidad de su sentencia: mas mis Padrinos tomaron por mi la mano, y respondieron, diziendo: Que si auia pecado, me auia confesado, y arrepenido, y que lo que auia dicho, auia nacido mas de ignorancia, y passion, que de odio: y que para mi satisfacion auia ganado muchas indulgencias, y la de la Bula en la hora de la muerte: y que tambien auia sido gran parte, para la fundacion de la Congregacion del Santissimo Sacramento, que está en este lugar, de que el Señor se agrada, y sirve mucho. El Demonio instaua mucho alegando, que no se me debian recibir en cuenta de mis culpas los Sacramentos, que auia recibido en esta enfermedad, ni las indulgencias que auia ganado, por q̄ no auia restituído al Obispo la honra que le auia quitado. Viendo mis Padrinos la instancia q̄ hazia, rogáron á la Virge Santissima, que estaua á vista,

y de quié siempre fui devoto, que intercediesse por mi: inclinóse á sus ruegos, y llegando á la presencia del Iuez, le pidió por mi: y como dificultasse Christo concederme el perdón, la Piadosissima Señora le mostró sus virginales pechos, que yo vi, y me pareció, que excedian en blanqueza á todo quanto ay, ni puede auer en la tierra. Pidióle con instancia, acordandole la leche que le auia dado, y la Hermandad que auia fundado yo: alegando, que mis pecados auian sido de flaqueza, y que si alguno auia dexado, auia sido de ignorancia, y que se podia suplir, dandome licencia para que boluiesse al mundo, á dar la satisfaciõ que debia. Este medio pidieron tambien mi Patrones: y aunque el Demonio contrarió, Christo lo concedió, y yo fui entregado al Arcangel San Miguel, y me restituí yo á la vida, como veis: y para descargo de mi alma, me desahogo de quanto he dicho contra el Obispo, el qual es muy Sãto Prelado, y me hizo mucha merced en castigar-me, y de lo agradezco, y doy muchas gracias por ello, y le pido perdón de quanto dixé contra él, mouido de passion, sin ser verdad: Y á vuestra Paternidad (añadió hablando con el Confessor) las doy tambien, por la mucha merced q̄

me aproueço mucho, y fue parte, para que el Iuez se huuiese benignamente cō migo, como tambien las oraciones de los tres que me digeron la recomendacion del alma, que tambien me fueron de mucho provecho: y exorto à todos à obrar bien, y cōfiar en Dios, q̄ es muy benigno, y misericordioso para con los pecadores, q̄ de coraçõ se arrepienten de sus culpas, y vna de las cosas para q̄ Dios me dió licẽcia de venir acá, es para esto, y para q̄ los pecadores cobien confiança con mi exemplo, en su Diuina Piedad, pues siendo yo tan grande pecador, la ha vñado con migo, dandome el perdõn de mis culpas, que no merecia. Oida esta relacion, preguntaronle, si auia de boluer al otro mundo, ò se auia de quedar en este? A que respondió: Mañana à estas horas ayrà musica, y se oirán canticos en este aposento. Luego tomò en las manos vn Santo Cruzifixo, y empeçò à hazer dulcissimos coloquios, derramando cantidad de lagrimas, y pidiendo perdõn de sus culpas: con tal ternura, y denocion, que puso en admiracion à todos los presentes. Durò algunas horas en este Santo Exercicio, sin atender à cosa alguna de la tierra, mas que sino estuiera en ella, porque quien ha visto las cosas Celest-

tiales, luego olvida las terrenas. Estando, pues, en estos Diuinos Coloquios, encomendándose à Iesu Christo, y à su Diuina Madre, y à los Santos sus deuotos, quedò vn rato suspiroso, y començò à dezir: Que musica tan suave es la que se oye? Que musica es esta? Que musica, y Canticos tan sonoros? Nadie entonces pudo oir cosa alguna, porque solo el era llamado con aquellas Diuinas Voces à la Gloria del Señor: y repitiendo aquellas mismas palabras, dió su alma al Señor, à la hora que auia pronosticado el dia antecedente: Concurrerõ la Clerecia, y Religiones à su entierro, y la Nobleça de aquel insigne lugar, y se oyeron los Canticos de la Iglesia en su aposento, como lo auia dicho. Dieron rico entierro à su cuerpo, con grande concurso, y acompañamiento: aunq̄ podemos creer, fue mayor la fiesta que la alma recibió, entrando en los Cielos. Toma, pues, este exẽplo para tu enmienda, recíbele para tu desengaño, siẽdo causa para refrenar tu lègua, y no prorripir en murmurar jamás de tu proximo: Mira como estè Cauallero estuuo à pique de ser condenado, por lo q̄ auia murmurado del Obispo, sino fuera por los padrinos que tuuo, y lo mucho que con Christo insistierõ, pues, ni lo pudo acabar San

Francisco, ni aun la Virgē Santísima, hasta que descubrió sus Virginales Pechos, y rogó à su Divino Hijo, q̄ por la leche que dellos auia mamado, la concediesse aquella suplica: Considera tambien, que aquello, lo permitio Dios para exemplo, y que aora no lo permitira contigo.

NUMERO III.

Condenase vn Clerigo por ser murmurador de su proximo.

A. **C**uenta el Discipulo, de vn mal Clerigo, el siguiente castigo. Huuo dos Clerigos q̄ profesaron mucha amistad, de los quales, el vno era malo, y pernicioso murmurador, tanto, que de nadie hablaba bondad alguna: Dióle vna grauíssima enfermedad, y como el cōpañero le amonestasse, se corrigiesse, y enmendasse, tuuo en poca la correccion, y no hizo caso della. Finalmente, estãdo ya cercano à la muerte, encargòle que si podia, permitendole el Señor, se le apareciesse dentro de treinta dias de como espirasse: Murio, pues, y despues de pocos dias, permitiendolo Dios, cumplió lo que el cōpañero le auia encargado, y se le apareció: No tanto por su salud, y remedio, pues ya no le podia tener, quanto por la couersion, y

exemplo de otros: Venia su figura negra como vn carbon, terrible, y espantosa, y por lo exterior, y interior, vestida, y embulta en llamas de fuego infernales. Quedò temeroso, asustado, y sin animo, al verle: pero la figura le dixo: Yo soy el desdichado, en otro tiempo tu cōpañero, por quien en valde hazes oracion, pues, para siempre jamàs soy condenado. Bolvió entonces por si algo el cōpañero, y auiendo se pasado el primer susto, preguntòle: Como le auia sucedido en la agonía, y transito, de la muerte. A lo qual respondió: Como estuuiesse en el vltimo fin, fuy llevado delante del Luez: y como yo me hallasse entonces mudo, por el grande temor que tuue, vi muchas almas mas resplandecientes que el Sol, las quales, leuantaron las manos al Luez contra mi, clamando: Señor, vengad nuestra sangre, de aquel mentiroso murmurador, el qual, mintiendo, nos deshonorò, en presencia de los hombres. A esta voz, como el Luez me mirasse con espantosa cara, y airado semblante, auiendo quedado espantado, y confuso con su vista, y sabidor de todos los males contra mi dichos, de mi mismo me olvidè, y de la gran misericordia de Dios: y asì, desesperando, fuy condenado

para siempre jamás. Veá, pues, los murmuradores, en que esta do están por su mala lengua, y teiman el semblante terrible, la ira espantosa de Dios: pues en su presencia los justos pedirán justicia: su sangre clamará vengança.

NVMERO V.

El desdichado fin de vn Religioso murmurador.

A. **R**efiere Henrique Gran, que en Inglaterra huuò vn Religioso, en el vestido, mas no en la vida: El qual, tenia por costumbre de murmurar de vnos, y de otros: y dezir mal de todos quantos le parecia. Este vino al estremo de su vida; y sus amigos le rogaron por muchas vezes, que se confessasse, y pensasse con sollicitud del estado, y salud de su alma. El enfermo respondió, que no lo podia hazer. Viendolo, pues, obstinado, y deseando todos que se remediasse, le boluieron à rogar, con muchas, y dulces palabras, que por el seruicio de Dios, à lo menos en aquella estrema necesidad, se acogiesse con todo su entendimiento, y confiança firme à la Diuina Clemencia, para que le perdonasse. Pero el enfermo, mucho mas perdido, y obstinado, no lo quiso ha-

zer: Mas antes al fin de tantos consejos, y persuaciones, sacò la lengua, y dandole vn golpe con la mano, dixo: Esta malissima lengua me condenò. Y en diziendo esto, la lengua se hincho de tal manera, que no la pudo mas meter en la boca, y assi espirò espantosamente: mostrando à los murmuradores vn exemplo de su condenacion: vn castigo de su desvergonçada lengua.

NVMERO VI.

De la marauilla que Dios obrò con vn Sacerdote, por causa de vna murmuracion, y falso testimonio.

Lee se en la Historia de Cesfareo, que vn Cauallero muy rico, y poderoso de Francia, tenia vna familia lucida, y grande, de muchos officiales, y criados, y entre ellos vna moça mala muger, y harto auisada, con la qual los vnos, y los otros pecauan. Tenia tambien en su seruicio este Cauallero vn Capellan de mucha erudicion, Religion, y honesta vida, el qual doliendose, de ver aquella familia en tan graue peligro de sus almas, por causa de aquella mala moça, propuso de remediarlo, y para ello se fue à su Señor, y le dixo: Toda tu familia se pierde, y estraga-

A.
Cesfar
in Hist.
Cisterci

con la compañía de esta mala muger, y Dios te pedirá cuenta de los pecados que todos ellos cometen, sino lo remedias: por tanto hazla echar de tu casa, y sino lo hazes, yo te hago saber, que no te puedo servir. El Cauallero entonces la mandò llamar, y la dixo, lo que el Capellan le auia dicho. A esto dixo ella: Sepas, señor, que todo quanto este te hà dicho, lo dize por envidia, y rencor que me tiene, porque no he querido tener amores con él, y ciertamente, que no me persigue por otra cosa. El Cauallero viendo que murmuraua, y leuantaua falso testimonio al Sacerdote, la dixo: Tu mientes, porque yo sé que es varon casto. Rreplicò ella: pues yo harè, que presto sepas la verdad. Passado esto, la mala muger, fingiendo que se queria confessar, se fue para el mismo Sacerdote, como muy arrepentida de sus pecados, y bañada en lagrimas, se confesò fingidamente con él, y al cauo de la confesion le dixo: Señor, con tanta fuerça, y encendido furgo ando tentada de amor, que sino cumples mi volùntad, y me apagas este amoroso fuego, no podrè vivir. El Sacerdote se marauillo de la desverguença y osadía, y mala Christianidad de la muger, y santiguandose por muchas vezes,

Part. 2.

la despidió lo mejor que pudo, y se escapò della. El dia siguiente, bolvió la muger al Capellan, y le dixo las mismas palabras, y añadió: y sino hazes lo que te ruego, yo me matarè. Como esto oyò el Capellan, temió, y deseò hallar remedio para tal peligro. Mas alumbrandole Dios en tal necesidad, lo pensò, y aun que no consintió en el pecado, la respondió: Que no hiziesse tal cosa, porque à trueque de que no se matasse, consentiria en su gusto, en tal día, y en tal lugar muy contenta quedò la mala muger de la fingida respuesta del Capellan. Y pensando, que ya lo tenia enlaçado, se fue para su señor, y le dixo, lo que el Capellan auia prometido. En este medio, el Capellan llamo à vn muchacho que le seruia, y le mandò que en el lugar que auia señalado de la mala muger, hiziesse vna cama de vnos leños secos, y de baxo pusiesse mucha paja, y sobre todo, vna sabana muy bien estendida, y compuesta. Auendo despues llegado el dia asignado, fue la muger à donde estaua hecha aquella cama, y el Clerigo, luego que ella entrò, pegò fuego à la paja, y se echò en la cama, y luego llamo à la muger, para que se echasse sobre aquella cama con él.

Hh 3. Ella

Ella como viò, que se leuanta uan las llamas por todas partes, bol uio el pie atrás, y aunq el Clerigo la llamaua, y llamó por muchas vezes, no se quiso venir para èl. El Sacerdote, pues, estauo firme en la cama, y fue en aquel trance tan fauorcedo del Señor, que no sintió el fuego, mas que si fuera vn fresco viento de la mañana, ni se la quemò vn cabello, ni fueron sus vestidos tocados aun de vna centella. Como la mala muger viò el estraño milagro, quedò espantada, y de aì arrepentida, y assi delante de su Señor, y de otros muchos, confesò publicamente, que auia murmurado, y infamado al santo varon por embidia, y rencor que la tenia, y por vengarse de èl. Y el buen Sacerdote, por seruir mejor à Dios nuestro Señor, que con èl auia ysado tal misericordia, se metiò Religioso en la Sagrada Orden de los Predicadores. A qui se debe considerar, que este Sacerdote fue inspirado por Dios nuestro Señor, para lo que hizo, y por esso le fue licito: porque de otro modo, ni fuera acertado aceptar (aunque fingiamete) la mala volùntad, y desseo de la perdida muger, pues en lo exterior, era declararse por enemigo de Dios, y no boluer en publico por su honra, y dar ocasion al proximo à ma-

yor pecado, ni tampoco fuera licito echarse sobre el fuego, porque fuera tentar à Dios, y obligarle sin causa à hazer milagro. Pero ihotaràn aqui los murmuradores, y que leuantan falsos testimonios al proximo, como por mas cizaña, ni ponçoña que siembren, murmurando con venenosas lenguas, sabe el Señor descubrir la verdad: para que se entienda estàn aquellos libros: para que se sepa estàn aquellos manchados.

NUMERO VII:

Del castigo que Dios hizo en vnoshombres, por su perversa lengua.

Cuenta San Pedro Damiano en sus Epistolas, vn admirable caso que sucediò à dos hombres, por tener blasfema, y perversa lengua, y refierele el Santo, por las palabras siguientes. Vn Diacono muy prudente, y horado me conto, y dixo, en tierra de Bolonia, dos hombre muy amigos, y à vn tambien parientes, fuecon à vn combite, en el qual, les siruieron cõ vn gallo. Y el vno dellos tomò vn cuchillo, y le partiò, y hizo pedaços, y echò sobre èl pimienta; y vn caldo que le auian hecho. Estando, pues,

A.

*Petrus
Damiani
in suis
Epist.*

pues, así, el otro compañero dixo: Por cierto, compadre, de tal manera has cortado este gallo, que aun el mismo San Pedro, aunque quisiese, no le podría bolver à que estuuiesse sano, y entero. Repliquò el otro: No me digas de San Pedro, que aun si lo mandasse el mismo Christo, este gallo no resucitaria enteramente. Y fue cosa maravillosa, que en diziendo estas palabras, el gallo se leuanto viuo, y cubierto de plumas, y sacudiò las alas, y cantò. Y con las alas derramò el caldo, y pimienta del plato, y cayò sobre aquellos dos tristes hombres: y luego se siguiò la vengança, y prueba de su blasfemia, porque en tocandolos la pimienta, y caldo del plato, quedarò llenos de lepra. Y no solamente ellos padecieron esta plaga, y maldicion, en tanto que viuieron, mas aun despues de su muerte la dexaron como herencia à sus hijos, y à toda su posteridad. Y por tener sobre si esta desdicha todos los descendientes, siruen en la Iglesia Catedral de San Pedro, de la misma Ciudad de Bolonia, y hazen criuas, y harneros, y los venden para la Iglesia, y la Iglesia les dà de comer. De manera, que todos ellos quedaron condenados à dos penas; la vna, de lepra, y la otra, de seruidum-

Part. 2.

bre continua. Atiendan pues, à esto los que tienen la lengua tan murmuradora, y poco recatada, que no miran mas en dezir lo vno que lo otro, sino quantas murmuraciones, blasfemias, maldiciones, y juramentos se les viene à la boca, y reparen bien, que quien tan de repente castigo à estos con tan grande pena, y castigo, por auer tenido la lengua desvergonçada, y blasfema, sabrà castigar à ellos, por tenerla tan venenosa, que murmuran del proximo: que le leuantan falsos testimonios.

DISCURSO. XXVII.

De los Murmuradores, y falsos testimonios.

Presiguese este Discursos, y Doctrina Espiritual, por exemplos naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata de la Hiena.

ES la Hiena animal muy fe-
roz, y cruellissimo, q̄ entie
A.
Hiena.

Hh

de

de la habla de la Region, segun se colige de las cosas que haze, y sabe imitar la habla humana: llamaronla, los Hebreos Zeeba, los Griegos Glano, los Arabigos Azaro, y los Españoles Hiena. Esta fiera es de la generacion de los Lobos, anda por la tarde, y de noche, como ellos, pero es mas astuta, mas cruel, mas dañosa, y voraz. Crianse estas fieras en Africa, y son del tamaño, y color del Lobo, aunque tienen el pelo crespo, y la clin como de cauillo, y por él como vnas cerdas que las erica, y leuanta como puerco: Es su cuerpo grueso, y lleno todo de vnas pintas ce ruleas: y San Alberto dixo, que se mudaua de diferentes colores. Su crueldad es tan grande, que salta contra los Perros, y hombres, y se los despedaça, y come; y por ser tan amiga de comer carne humana, se fuele ir à los sepulcros, y cauando con las manos, defenterrar los cuerpos, para comerlos, y assi con este rabio

Elia. l. 7. c. 18. fo apetito, dize Eliano, que imita las voces humanas, como la Manticora, y Crocuta. De esta, pues, hablando Plinio, dize que se vâ de noche, à las cabañas, de los pastores, y escuchando lo que hablan, aprende el nombre de alguno, y luego apartandose de allí, le llama por su nombre, imitando la voz huma-

na, y como el pastor piensa ser alguna persona quien le llama, sale, y acercandose, le asse, despedaça, y come. En que tenemos exemplo para los murmuradores, que miren, y atiendan, lo que hablan, y murmuran, en sus cabañas, y casas, porque aunque les parezca que nadie los oye, ni de ello seràn acusados, no faltará vna cruel Hiena, que es el Demonio, que este acuchando à la puerta, y oyendo lo que cada vno dize, y murmura, y à la hora de la muerte, llamandole por su nombre, le descubra el pecado, y acuse delante de Dios, para destruirle, y despedaçarle: para destroçarle, y llevar al infierno.

NUMERO II.

En que se trata de la Luzerna, pez marino.

ES la Luzerna marina, vn pescado semejate à la Golondrina marina, y assi algunos entendieron ser vna misma cosa, aunq̃ Belonio entendió, que era lo mismo, que el Cuquillo marino; pero aunque son diferentes, como afirma Vvotono; lo cierto es que se diferencian muy poco. De este pescado, dize Plinio, que entra en los altos mares, y que

Bel. l. i. Eduard. Vvot. li. 8. Plin. o. 28. li.

y que

y que se llama luzerna, porque tiene tal virtud en su lengua, que es como fuego encendido que luce: de manera, sacan toda de noche, en los tiempos serenos, resplandece a manera de luz encendida. Siendo así figura de vna buena lengua, que de nadie murmura, y de todos dize bien, pues esta tal, así como la luzerna marina resplandece con su lengua de noche, resplandece ella, no solo de noche, sino también de día.

no. En lo qual dan exemplo a los murmuradores, parleros, y habladores, para que ya que tienen tan mal vicio, y costumbre de murmurar, y graznar, en peligro de su vida espiritual, y ofensa del proximo, si quisieren passar seguros por el camino de esta vida, así como estas aves ponen freno a su boca, con aquella piedra, le pongan ellos a las suyas, con silencio, porque con esto, pasarán seguros: andarán sin peligro.

NUMERO III.

NUMERO III.

En que se trata de las Anedes.

En que se trata de la Manticora.

A. **H**ablando de las Anedes, dice Eliano, que en ciertas lagunas junto al Monte Tauto, se crian muchas Anedes, y como en cierto tiempo del año se pasan de unas lagunas a otras, quando pasan, como ha de ser por el Monte, tienen astucia las Aguilas para caçarlas: y es, que se esconden en las cuevas de los peñascos, y quando pasan bolando las Anedes, salen al ruido, y murmuran de su graznido, y matan así muchas; pero ellas para remediar este daño, toman cada vna en la boca vna piedrecilla pequeña, para no hazer ruido, ni graznar: con lo qual pasan seguras, y sin peligro el cami-

De la Manticora escriuen Plinio, y Aristoteles, es fiera que se cria en la India, es bermeja, y crespa, y en el rostro, casi semejante al hombre: sus ojos son ardientes, las zejas espantosas, las orejas gruesas, la boca grande, y tiene en la mexilla alta, y baxa, tres ordenes de dientes agudos, y en todo lo demás es semejante al León. Tienen, pues, vna propiedad cruel, y peligrosa: y es, que tienen la cola armada de unas puntas muy fuertes, y agudas, que pueden arrojarlas de sí, con mucha violencia, y con ellas se defienden, y suelen matar a los caçadores que las

A.
Manti-
cora.
Olinus
c. 21.
8.
Arist.
2. de
Hist.
Anim.

figuen, porque en viendolos cercanos, se las arrojan con tanta ira, y fuerza, como si fueran factas, traipassandolos el cuerpo, aunque vayan armados de fuertes coraças, ò petos: y si la aguardan cara a cara, rebuelue la cola, y los hiere de la misma manera. Y quando queda sin aquellas puas, despues la bueluen a nacer otras de nueuo; y assi, aunque en las Indias ay cruellissimas bestias, y fieras, esta sola llaman Antropofago, que quiere dezir, destruidora de hõbres, pero para amarlar los Indios a esta fiera, y quitarla estas armas que tiene de tanta crueldad en la cola, la cogen quando pequena, y la muelen la cola con vna piedra, ò se la cortan, para que aquellas puas no falgan, y assi estando sin ellas, las amansan facilmente: lo qual es imposible, quando ya son crecidas, y grandes. En que hallaremos vna considerable figura de vna murmuradora, y peruerfa lengua. Atroja, pues esta Manticora por la cola, crueldes puas, y factas, con que traipassa, y hiere a los que a ella se acercan: esto, pues, hazen los murmuradores, y maldicidores, pues por su peruerfa lengua arrojan puas, y factas; esto es, tantas murmuraciones, y maldiciones, que a quantos se les llegan, traipassan con ellas; lo qual sin-

tiobien el Profeta Rey, quando dixo: *Sagitta potentis a terra, cum carbonibus desolatoris.* Igualando sus murmuradoras lenguas, a crueldes, y poderosas factas. Pero veamos, que remedio avrà para domesticar semejantes lenguas: à la vista està, el exemplo de la Manticora. De manera, que assi como a esta de pequena, la machacan, ò cortan la cola, con que atroja semejantes factas, assi, pues, se ha de hazer el remedio, para que no se murmure, esto es, de principio quando se comienza à criar semejante costumbre, cortar, y machacar la lengua, que se entiende atarla, y refrenarla, cortando esta peruerfa costumbre desde luego, antes que crezca, porque despues, si se dexa llenar de puas, factas, y murmuraciones, serà mas dificultoso: hallarase mas imposible.

N V M E R O V.

En que se trata de los Micos.

EL Mico (dize el Interpretete, y Anotador de Plinio) que fue llamado de los Griegos Cercopiteco, porque Cercos, significa cola, y Pitecon cola, aunque otros dizen que Cercositen, quiere dezir burlar, y escarnecer.

A.
Micos.
Huerta
in c. 54.
plin. li.
8.

necer; y assi por ser este animal tan burlador, que parece estar mofando de todo, le llamaron assi con raçon: los Italianos, los llamaron Gatos Maimones, los Franceses, Marmot, y los Españoles Miccos. Son estos, aunque tienen cola, muy semejantes à los hombres. Y assi dixo Marcial: *Si mihi cauda foret, Cercopitecus essem.* Que si èl tuuiera cola, fuera parecido al Cercopiteco. Crianse en Etiopia, en Arabia, y India, y en las Selvas sobre los Montes Emodes. Son por el lomo fuscos, y por el vientre blancos: su cola es larga, y bellosa: el cuello tan grueso como la cabeça, y por esta causa los atan por la cintura: tienen la cabeça redonda, y el rostro negro, y sin pelo: la nariz diuidida de la boca como los hombres. Hallanse de estos vnos grandes, y otros pequeños: vnos con barba, y otros sin ella, como afirma San Isidoro. De fuerte, que parece auer de ellos quatro diferencias, como escriue Conrado, que los diferencian en Inglaterra, donde llaman a los menores Munkay, porque hazen muchos visages, y mudan el tono de la voz, como Predicadores. Son muy ligeros, y su cuerpo

es agil para qualquiera cosa. Dizen, pues, que estos animales tienen vna propiedad rara: y es, que quando estàn muy deseosos de comer, y røer carne, sino la hallan de que comer, y morder, se bueluen contra su misma cola, y mordiendola, y royendola, se la comen a pedaços. En lo qual son figura de muchas personas, tan amigas de murmurar, y dezir mal de sus proximos, que quando no hallan carne que comer, y morder; esto es, de quienes murmurar, se bueluen contra su misma cola; esto es, contra si mismos, descubriendo sus vicios, maldades, y pecados, murmurando, y descubriendo assi de su vida las faltas, quando no hallan, ni saben que dezir de los otros: que hablar de las ajenas.

NUMERO VI.

En que se trata de las Ranas.

Tambien refiere, y afirma Plinio, hablado de las Ranas, que en Cirene son todas mudas, no murmuran, ni hazen ruydo; de manera, que alli todo es paz, y silencio, no se oye ruydo: pero dize, que si las traen de Tierra-Firme, que dan como antes con su voz, y assi donde antes auia paz, se viene por ellas a cõteguir, mur-

Isidoro.
ris.

Ac
Ranas.
Plin. c.
58. l. 8.

mu-

murar, y tener ruido. Esto es muy al viuo, figura de lo que passa entre los hombres con vna mala lengua murmuradora, y amiga de ruido; verasse que las personas criadas en buenas, y Santas casas, entre temerosos de Dios, y virtuosas compañias, son como las Ranas de Cirene; esto es, tienen tan buena lengua, que ni murmuran, ni dizen mal de nadie, ni tienen ruido, pero si por desdicha dexa entrar entre ellas, en su compañia, alguna Rana de Tierra Firme; esto es, alguna persona de mala lengua, veis que donde antes auia vn santo silencio, y paz, ya todo es murmurar: ya hablar, y tener ruido.

DISCURSO XXVIII.

De la Nobleza, y honra.

Declaranse sobre este Discurso Diuersas, y Diuinas Historias de la Sagrada Escritura.

NUMERO PRIMERO.

En que se cuenta la Historia de Nabucodonosor, quando vió aquel Misterioso sueño, del arbol muy coposo, y alto. Cuenta tambien la vision de Ezequiel de los quatro Misteriosos animales: formanse vnos reparos, y concluyese contra los Prelados, y Electores, que dan los officios, y elecciones a quien menos lo merece, fingiendo que buelan con aparentes alas de fauores, arrinconando a los que las tienen legitimas.

Cuenta la Escritura Diuina, en la Historia Sagrada de Daniel, que el Rey Nabucodonosor, como estuuiesse quieto, y sossegado en su Palacio, vió vn sueño que le puso en harta confusion, y pena: y fue, que le pareció veia vn arbol en medio de la tierra, cuya altura era en gran de manera admirable. Era, en fin, el arbol grande, y fuerte: llegaua su altura hasta el Cielo; ocupaua su vista todos los terminos de la tierra; sus hojas eran hermosas, y sus frutos en abundancia. De manera, que en él se hallauan de todos los manjares de la tierra. Prosigue, pues, el Texto Sagrado, y dice: *Suber como ha-*

A.

Dan. 6.

2.

ha-

habitant animalia, & bestia,
 & in ramis eius conuolabantur
 Volucres Cæli. Esto es, que de
 baxo deste hermoso, y copio-
 so arbol, habitauan los ani-
 males, y bestias de la tierra:
 pero en lo alto, entre sus ra-
 mas conuersauan, y tenian
 asiento las aues del Cielo.
 El sueño hemos visto, y sin
 passar mas adelante, à lo que
 fue figura de la cayda del
 Rey: veamos aora, que es lo
 que Dios nos quiso dâr à en-
 tender en este sueño? Que
 misterio se tiene, y que sig-
 nifica este arbol? Pues à to-
 das las aues dà levantados
 assientos, allà entre encum-
 bradas, y copiosas ramas, sin
 que abaxo, en la tierra se vea
 vna, sino solo animales, fero-
 ces bestias, y brutos del cam-
 po. No es, pues, esto sin gran
 de figura: donoso, y admir-
 able parece su misterio. Es,
 pues, simbolo de vna bien
 compuesta, y adornada Re-
 pública de Prelados, y Elec-
 tores de limpia, y sana con-
 ciencia. Era, en fin, hermoso,
 copioso, y alto este arbol, y
 en los sitios mas altos, de ma-
 yor honra, y nobleça, allà en
 lo levantado entre sus fron-
 dosas ramas, tenian su sitio
 honrado, su habitacion, y no-
 ble lugar las aues: para signi-
 ficar que la honra, y nobleça,
 de altas Dignidades, nobles
 oficios, y altos puestos, solq

la deben posseder, y solo go-
 çar, los que las hã ganado es
 su mucha virtud, humildad,
 y prudencia, los que las han
 sudado, son mas dignos, y car-
 gados de letras: Que de es-
 tos eran figura las aues, ocu-
 pando del arbol lo mas al-
 to. Porque no es justo, los
 tenga el frondoso arbol, esto
 es, la bien concertada Repu-
 blica, y eleccion de buenos
 Prelados, a baxo en la tierra,
 pacienco al rededor del tró-
 co entre animales, negando-
 les el lugar que les toca en
 lo mas alto, y frondoso del
 arbol; que es negarles la me-
 recida honra, y quitales la me-
 recida nobleça. Pero ha, co-
 mo està perdido el mundo!
 Como las Republicas tras-
 tornadas! Al pecador, al ne-
 cio, al q̄ no tiene seruicios,
 al ruttico, al ignorante, y al
 que es como vna bestia su-
 ben à lo alto de la honra, al
 mas noble oficio: sobre lo
 mas alto del arbol le ponen:
 hórãle alli con el mas noble
 assieto: pero al Sabio, al dis-
 creto, al mas prudente, mas
 virtuoso, mas digno, allà le
 dexan atrinconado en lo
 mas baxo, como bestia, à las
 rayzes del tróco. Verdaderã-
 mente es admiracion, q̄ per-
 mita el mundo tener sobre
 las ramas de sus arboles las
 brutas, y ferozes bestias, y en
 lo mas baxo, en el suelo, las
 her-

hennosas, sutiles, y ligeras
 aues. Y lo que mas me admi-
 ra, y sobre todo me lleva el re-
 paro: es, como aquellos sien-
 do brutos, bestias, en fin,
 sin naturales alas, pudieron bo-
 lar por el ayre, remontandose
 en lo mas alto del arbol, entre
 sus hojas, y ramas subidas? Y
 por el contrario las aues, te-
 niendo naturales alas, se estan
 arrinconando abaxo, al tronco
 del arbol, sin poder bolar, ni
 leuantar buelo en el ayre? Y
 aunque no es muy facil la res-
 pueita, considerandolo bien,
 la trae Diuina, y admirable el
 Profeta Ezequiel en el capitu-
 lo primero de su Sagrada His-
 toria. Dize, pues, el Profeta,
 que estando captiuo en Cal-
 dea, alla junto al Rio Cobar,
 vió aquella misteriosa, y admi-
 rable vision, que el Señor le
 enseñó de entre aquella res-
 plandeciente nube, quatro ani-
 males, en fin, que cada vno te-
 nia quatro rostros, y figuras:
 de hombre, de Leon, de Buey,
 y de Aguila. Tenia tambien
 cada vno alas; y dize el Tex-
 to Sagrado; *Et manus hominis
 sub pennis eorum.* Esto es, que
 debaxo de las alas tenian vnas
 manos de hombre: pues si es-
 tos eran animales, aunque te-
 nian alas postizas, pues no era
 posible que conforme a ra-
 çon se pudiesen remontar, y
 leuantar por el ayre, que es la
 misma duda que dexamos pro-

puesta, y dexando a parte
 otros misterios, que figurah-
 so, tambien simbolo de ma-
 chas elecciones, noblezas, y
 honras que reparte el mun-
 do. Haze, en fin, bolar a mu-
 chos animales, y bestias con so-
 lo tener alas postizas, de apa-
 rente prudencia, y fingidas le-
 tras, subiendolos sobre lo mas
 alto del arbol, y alas que son
 verdaderas aues, y tienen legiti-
 mas, y naturales alas de ver-
 dadera virtud, y letras, dexa-
 las abaxo en la tierra, sin que
 puedan dar vn buelo, ni leuan-
 tarfe arriba, y si quereis saber
 la causa, porquè aquellos sien-
 do brutos pueden bolar: Los
 animales de Ezequiel lo di-
 zen, y es que, *Et manus homi-
 nis sub pennis eorum.* Esto es,
 que debaxo de sus postizas
 alas, tienen manos de hom-
 bres: los braços, los fauores, y
 los regalos. Tienen, en fin,
 manos de hombre, que fingen
 pintando con sus palabras, y
 empeños, que siendo aquellas
 alas postizas, son legitimas, y
 naturales, mas dignas, y me-
 recedoras que otras. Con que
 esta es la causa, porque bue-
 lan, es la raçon, porque se re-
 montan, pero las demás aues
 de legitimas alas, no tienen
 manos de hombre debaxo de
 sus alas. Son, en fin, pobres, no
 ay quien les de la mano, y al-
 si por ella no pueden bolar,
 que les pelan las manos pode-

Ezeq.
 cap. 1.

rosas sus alas: ocultanles sus obras, pero animele el Sabio, y este creese el virtuoso, que si el mundo les quita la honra, y nobleza, sepan que delante de Dios la hallaran cumplida, doblada la hallarán en su presencia; y no piense el mundo, no entiendan los Prelados, que esos oficios, dignidades, y elecciones que hazen, se confirman delante de Dios. No se engañen, juzgando que estos animales que hazen bolar con la ayuda de sus manos, si parece vuelan acá en el mundo, á vista de los hombres, sea cierto que vuelan á vista, y en presencia de Dios, porque ante sus Divinos ojos, su recto, y justo juyzio, no se reparte la honra, y nobleza sino á cada qual como mejor la grageo de la manera que mejor la merece. Solo, en fin, en su presencia vuelan las aves, que verdaderamente tienen alas naturales: no permite jamás, ni en ninguna manera aprueba, que vuelen los animales, aunque tengan alas postizas, y aunque tengan manos de hombre debajo dellas, y para que mejor vean la verdad, quan cierto, y seguro es esto, boluamos á Ezequiel; que en su mismo Texto lo hallaremos bien claro. Dize, pues, el Profeta: *Vnum quodque antefaciam suã gradibatur; &c. & facies aquilæ de*

super ipsorum quatuor. Esto es, que estos misteriosos animales andauan rectos por sus pies, pero el Aguila parece claro, que levantada de tierra, sobre todos bolaua, y no se hallará en todo el Sagrado Texto, que estos misteriosos animales bolassen, sino que solo andauan á largos pasos, quando el Aguila sobre ellos á largos buelos. Pues que misterio será este, que teniendo todos alas, no bolasse sino el Aguila? Quã todos anduuiessen á pasos, y solo el Aguila á buelos? Es, en fin, que el Aguila tenia las alas naturales, eran ciertas, y no fingidas, pero los demás tenian las aparentes, no eran verdaderas las que tenian, y así por esso no bolauan, aun que tenian debaxo dellas manos de hombre, porque si ellas hazen bolar allá delante los hombres, aquí delante el Profeta, en presencia de Dios, no passa el Señor por ello, aunque tengan mas manos, y fauores que hojas, aunque todo el mundo interceda en ello: De manera, que solo admite, y aprueba el buelo del Aguila, porque á ella es deuida esta honra: á su buelo legitimo ella nobleza.

NUMERO II.

En que se haze reparo, y pondera qual sera la causa que muchos siendo nobles, no hazen caso de puntillos de honra, por todo passan, y lo sufren con prudencia, quando al contrario nada sufren otros. Cuenta se vn hecho de Alexandro, quando se leuanto, para calentarse vn Soldado: Explicase todo, y concluyese contra los Reyes, y Preciad: para que no anden en grandezas, y se hazan humanos, y traese vn simil del arbol noble por ingerir, y del villano ingerto, acomodandose al caso.

A. Tienen los hombres mundanos tanta cuenta con la honra, y nobleça del mundo, que la guardan, y mejor la crían, que la vida: pero crían con esta locura desordenada, y cruel verdugo, que les quite la vida, y vn enemigo capital, que les saque del tino, y lleue el alma al infierno: pues muchos por conseruar su honra, y nobleça mundana, ni miran por su vida, ni se les dá por su alma, ni se acuerdan, que ay Dios, que es solo el noble, y que castiga. Estos, quando andan tan delatinados en defender, y leuantar su excessiua honra, que lleuados de las ley es de diablo, si los delinçen, dicen que pierden la honra, si

no se vengan con daros vna bofetada: y si essa les daís, sino os quitan a puñaladas, la vida: y si el pobre, no les quita el sombrero, le dirán de picaro, que es vn rustico, sin cortesia. Pero ay otros hombres tan honrados, y nobles, en sus virtudes, y limpia sangre de sus antepassados, ay Caualleros tan Religiosos, prudentes, apacibles, y biẽ entẽdidos, q̃ destas cosas no hazẽ aprecio. Sufren lo con mucha bondad, y lo callan con toda prudencia. Pues qual terã la causa, que estos lo sufran todo, no hagã aprecio de ellos puntillos de honra, y por todos lados arrojan bondades, siendo aquellos tan rigurosos, y yengatinos, que sino rompen luego con aquella vengança, furor, y ira, les parece caeràn luego de su honra, y perderàn su nobleça? Digamos, pues, lo que ay en el caso, que quitada la mascara, se leerã la verdad. Dos causas se pueden hallar en esto: la vna, que como algunos dellos estãn en mal estado, sobervios, altiuos, y en desgracia de Dios, esto les haze obrar mal, no ser sufridos, y prudentes, ni corresponden a su sangre: La segũda, que no es posible tengan otros essa honra, y nobleça, que tanto aprecian, y defienden. Verdaderamente de su raiz deribada, ni echado raizer, y fircas en lo fon-

fondo ; pues por qualquiera puntillo piensan perderla , y que se la lleue el aire. Dize Quinto Curcio , que estando el Grande Alexandro vna noche sentado à la lumbre , llegò vn Soldado suyo muy frio ; y helado , para calentarse ; y como Alexandro le viesse , reconociendo la necesidad que tenia , leuantose , y le diò la silla en que estava ; parecierole que no dexaua de ser Alexandro , por quedar en pie delante de su Soldado. Que mal miran , y atiendè esta noble accion de Alexandro muchos Reyes , grandes Prelados , y grandes señores , pues no quieren humanarse , ni andar en estas llanezas de Alexandro con los suyos ! Estimã en mucho su grauedad , quieren , en fin , à todos de en pie , y q̄ los sítuan todos de rodillas. Pues en verdad crean , no lo dudèn , que ganarán à todos cõ la llaneza , ofrecieranles sus vidas mejor que sin ella ; pues agradecido vn Soldado con aquella noble accion , y llaneza de Alexandro , que auia de hazer , sino ferle más fiel ? Que auia de obrar , sino ofrecerle en seruicios su vida , hasta la muerte ? Dirã alguno , que será esto dar ocasion , à q̄ le pierdan sus Subditos , y vassallos la honra , y que le manchen su nobleça , y que assi no fue accion muy acertada la q̄

vsò este Gran Monarca con su Soldado ; pero desengañesse de esto , porque la accion fue acertada , y prudente. Fue , en fin , hecho noble , y accion de Alexandro , pues assi se dà à querer à todos ; que le estimen , y mejor le veneren : y es engaño pensar , que por esto , ni otros puntillos perderàn la honra , que esto fuera si la tuuieran postica , sugeta al menor viento , à la mancha de qualquiera lengua. Antes por el contrario , lo que hizo Alexandro fue grãde confiãça de su honra , mostrando al mundo q̄ la tenia fixa , y como natural , y que no podia auer cosa que se la disminuyesse. Con que los que assi la tienen verdadera , y firme , y la posseẽ de legitima raiz , no temen perderla por puntillos , ni hazen aprecios , en si les quitan el sobrero , ni en otras acciones , por q̄ lo vno , como por todos lados sen nobles , las sufrẽ , y dexã passar cõ prudẽcia , y lo otro como es tã firme , y fixa su honra , no temẽ perderla ; con que vereis , q̄ por qualquiera lado q̄ los piquen , temiendo à Dios , y siendo assi tan nobles , no despidẽ sino nobleça. Tiene el hõbre en su huerta vn arbol de precioso fruto , y es arbol por ingerir : Demanera , que sus ramas , tronco , y raizes , todas son iguales. Es en fin , noble el arbol , q̄ el precioso fruto lo di-

Math.
cap. 7.

ze, pues como dize el Euan-
gelio: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos.* Que por ser no-
ble la fruta, se conoce ser no-
ble su arbol: Picadle, pues,
por qualquiera lado, ya por la
raiz, ya por las ramas, y ya por
el tronco, y hallareis, que por
qualquiera parte las ramas, y
pimpollos que arroja, todos
son de vna misma nobleça, en
nada discrepā del arbol. Así,
pues, los que verdaderamen-
te de noble raiz, y estirpe de-
penden, son de muy atrás no-
bles, y temen à Dios: aunque
les piqueis por vn lado, y por
otro, no os bolveran palabra,
ni harā accion que no sea de
Nobles. Pero demos caso, que
su raiz sea villana, y que por
el tronco sea ingerto. Lle-
gad, pues, à este, y picadle, y
vereis, que si por vn lado, por
lo noble ingerto del tronco,
arriba arroja varillas, y pimpo-
llos nobles: por otro lado, que
es el vil de su tronco, y raiz,
por donde no llega lo inger-
to, hallareis, que los pimpo-
llos que brota son viles, y las
ramas que arroja villanas; por
donde quien quisiere parecer
en todo honrado, y por todas
partes noble, sea en todo pru-
dente, sufrido, y callado: no
sea vengatiuo, cruel, ni feroz
con nadie: jamás mire por es-
sos puntillos de honras, por
essos rigores de nobleça;
porque obrando lo contrario,

es llanamente dar à entender,
que no tiene fincas su honra:
que es de ingerto su noble-
ça.

NVMERO III.

*En que se trata, que la Verdade-
ra nobleça, en aquel se halla,
cuyos hechos, y obras son bue-
nas, y no en el que descen-
diendo de sangre noble, no co-
rresponde à ella. Dizen se
otras cosas, dichos, y senten-
cias de Filósofos.*

E Stauan los Indios por vna
parte tan presumidos, y
jaftanciosos de su des-
cendēcia, y linage, diziendo erā
nobles, de alto linage, hijos, y
descendientes de Abraham:
Demana, que no auia quien
les pareciesse poderoso igua-
larle à ellos; pero por otra
auian bastardeado tanto, y
degenerado de su nobleça,
hechose malos, gente de mal
viuir, de ruines tratos, escan-
dalosos, y llenos de pecados,
tanto que ya no parecian ser
hijos de Abraham. Y así, para
que entendiessen no debian
jaftarfe, les dize por boca de
Dios el Profeta Ezequiel:
Radix tua, & generatio tua de
terra Chanaan, pater tuus
Amorrhæus, & mater tua
Chetæa. Esto es, como si dixera,
de que presume tanto de co-
nocijo, y ingrato Pueblo, de
las

A.

EXPL.
cap. 16.

las antiguallas de tu linage, y de la illustre sangre de mi Siervo Abraham, siendo así, que en nada le pareces, ni imitas sus obras. Tu padre, no es sino Amorreo, y tu madre es Chetea, que fueron Gentiles, y Idolatras, pues à ellos imitas en las costumbres. El que es hijo noble, y corresponde à la bondad, prudencia, y nobleza de su padre, esse es el que se podrá nombrar por su hijo; pero el que no imita estas cosas, no se nombra por tal hijo, sino de Gentiles, y Idolatras, de la maldad, y del pecado; por lo qual dixo el Apostol S. Pablo, escriuiendo à los Romanos, que no todos los descendientes de Israel eran Israelitas, ni todos los descendientes de Abraham eran hijos suyos, porque es necessario heredar con la sangre las virtudes. Y para ello es muy notable, lo que por boca de Dios dixo à Heli, Sumo Sacerdote, Caudillo, y Governador de todo el Pueblo de Israel, vn Profeta: el qual, segun afirma San Pedro Damiano, fue el Profeta Elias. Tenia, pues, Heli dos hijos, que viuias, degenerando su sangre viciosamente: Eran brutales, y torpes, viuiendo, en fin, sin temor de Dios, y defraudando sus sacrificios. Reprehendiólos su padre; pero como no parece fue con rigor, y castigo;

enojado Dios de sus maldades, refiere la Sagrada Historia, en el primero Libro de los Reyes, que le embió à vn Profeta, que fue el referido; el qual le dixo à Heli: *Quicumque honorificauerit me, glorificabo eum: Qui autem contemnunt me erunt ignobilis.* Esto es, al que me honrare, le honraré yo, y los que me despreciaren, serán viles, no serán tenidos por nobles. En cuyas palabras, à solo los virtuosos dà el Señor titulo de honrados, y nobles: y à los hijos de Heli, aunque eran hijos de padre tan noble, y de tanta dignidad, porque eran malos, solo les dà titulo de viles, y deshonorados. Consideren, pues, esto, los que valiendo de la grandeza, y puestos altos de sus padres, toman atreuimiento para atropellar à los desvalidos, y darse defenfrenadamente à los vicios: y vean como en el acatamiento de Dios, que dà à cada vno su valor, y pesa con justissimas valanças, lo que cada qual es; nadie es mas noble por descender de mejores abuelos, sino por tener mas, y mejores virtudes. Por dõde se verá quan acertado andauo Seneca, nuestro Filasofio Español, quando dixo, que todos tuvimos vn mismo principio, y origen: ninguno es mas noble que otro, sino el que se auentaja en ingenio, y costumbres.

Demanera, que dió en el punto, y razon que tuuieron todos los Filósofos, para defender esta verdad: y es, que como todos somos iguales en el nacer, y morir, formados del mismo barro, y cortados de vna misma cepa, no hallaron merecimiento mas en vno que en otro, ni para ser estimado, ni despreciado, hasta q̄ los ganasse por sus obras, adelantandose el vno al otro. Y así, aquel es mas digno de honra, cuyas obras son mejores, y de mayor estimacion, y aquel es mas indigno, y deshonrado, que las haze peores, y emplea su vida en maldades. Esta misma verdad enseñaron tambien los mayores Filósofos, y Sabios del mundo, de los quales Aristoteles absolutamente, hablando dixó: Que la virtud es la que haze nobles, y los vicios, los deshonrados, y ignobles: y Eurípides hablando mas claro, dixó, que el Varon virtuoso es el noble, y de honor: y que el que no tenia virtud, aunque descendiese de Iupiter, era para él sin nobleza, y honra: y de Diogenes escriue Esto-
Estobeo, beo, que preguntádole à quie-
ibidem. nes de los hombres tenia por nobles, y dignos de estimacion? Respondió las palabras siguientes: aquellos tengo por nobles, que saben despreciar las riquezas, pisar las hon-

rar, dexar los deleytes, y menospreciar la vida, y que saben alcanzar vitoria de la pobreza, de la ignominia, del trabajo, y de la muerte. Vinculando, en fin, à la virtud la verdadera honra: la cierta nobleza.

NUMERO III.

En que se trae vn lugar del Apocalypsi, en que tenia Maria Santissima la Luna debaxo los pies, y formase vn reparo, en ver à que proposito. Traense sobre esto muchas cosas, y humanidades, y concluyese, que la verdadera honra, y nobleza, solo consiste en la humildad, y virtudes. Formase otro reparo, respondese, y acomodase al caso.

Cuenta el Soberano Evangelista, que estando gozando la vista de leu-
 A.
 zados Misterios, vió en el capitulo doze de su Sagrado Apocalypsi, *mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus eius*. Eitones, vna hermosísima, y resplandeciente Muger, que tenia el Sol por manto, las Estrellas por toca, y la Luna por chapines, que esta muger fuesse figura de Maria Santissima, no ay duda sobre ello, aunque tambien figurò
 à la

*Apoc.
 cap. 12.*

à la Iglesia; pero la que por aora se ofrece, es averiguar, que es lo que significa tener la Luna debaxo de los pies, por chapines? Y dexando aparte otras significaciones, lo que por aora haze, à nuestro proposito, es, que sin duda parece, que la Luna en los pies, publica à Maria Santissima por la mas noble, de altissima sangre Real, y encumbrada nobleça. Porq̃ antiguamēte los pobres, para significar su bleça, traian la Luna pintada en sus çapatos, como lo afirman Plutarco, y Baifio con estas palabras: *Calceus Lunatus i. signe nobilium Romanorum.* Esto es, q̃ traer las Lunas sembradas por los çapatos, era la insignia de los nobles Romanos; y primero que ellos, las trageron los de Arcadia, vna gente que està en medio del Peloponeto, en Grecia, de quien canto Ouidio con estos versos, quando dixo: *Ante Iovem genitum terras habuisse feruntur. Arcades, & Luna genus prior illa fuit.* Pretendian, pues, los de Arcadia, que eran mas antiguos que Iupiter, y mas que la Luna, por lo qual la traian debaxo de los pies. Y assi, queriendo Dios significarnos la Nobleça de la Virgen, la qual excedio en ella à los Emperadores, y Reyes de la tierra, hizo, que en su calçado traia la Luna, manifestan-

do assi, y dando insignia de su grande Nobleça. Aqui, pues, se leuanta dificultad, y se me ofrece vn reparo: yes, que pues Christo Redemptor nuestro vino al mundo con tanta humildad, y pobreça, naciendo en la pobre cama de vn pesebre: Demanera, que no estima honras, ni nobleças de sangre, sino las de las buenas obras, y virtudes: como se estima tanto de la sangre Real, y Nobleça de su Madre, que para dar à entender su mucha honra, y Nobleça, quiere que la vean con insignia que lo diga: *& Luna sub pedibus eius.* Vna Luna puesta à sus pies? siendo assi, que la verdadera nobleça, no consiste tanto en la sangre, quanto en la virtud, y proprios merecimientos. No faltò, pues, en el mundo, quien dixesse, que la nobleça era las riquezas, y cargos honrosos de la Republica; à lo qual aludiò el Satyro Iuuenal, quando en su fatira primera dixo: *Vincant diuitia, Sacra nec cedet honori. Nuper in hanc urbem, pro-*

Inuen.
Saiyr. I.

Esto es, que las riquezas vencen, y causan la nobleça, y no las manos limpias: pero dexada aparte esta opinion, cuyo fundamento es leue, la que aora està mas valida en el mundo, es que ya la noble-

Plutar.
Baifius
de reue-
stia.

bleza consiste en la sangre, y alta descendencia; pero à vn esto condenan los Antiguos; y así dize Seneca, escriuiendo à Lucilo: *Non facit nobilitatem arrium plenum fumosis imaginibus: quia quod ante nos est, nostrum non est: non enim ad nostram miserant gloriam.* Esto es; no haze la nobleza el zaguan lleno de imagens; y figuras de los antepassados, ahumadas, y negras con las vueltas del tiempo; porque lo que ya passò y se queda atrás, no puede dezirse que es nuestro: y los que virtuosamente viuieron, viuieron para su gloria; no viuieron, en fin, para la nuestra. Por lo qual Vlfes, insigne Capitan de los Griegos, sobre la competencia de las armas de Achilles, alega en su favor lo mismo. Y cantale lo Ouidio, con estos versos: *Nam genus, & prauos, & que non facimus ipsi. Vix ea nostra voco.* Dize, pues, que la descendencia, el linage, los progenitores illustres, y todo lo demas, que nosotros no huviere-
mos ganado cõ nuestra propia virtud, no se puede llamar nuestro, sino ageno. Que aprouecha que vn hõbre vil se precie tuvo nobles padres, si el en sus virtudes no los imita. Esto de que sirve, sino de afrentar mas a sus antepassados? Porque lo que el hõbre no gana con sus virtudes, ya que-

Seneca.

Ouid.
lib. 13.
Merha-
mor.

da dicho muy acertadamente, que es ageno; por lo qual viene a concluir estas razones vn texto del derecho Canonico, con estas palabras: *Non generis, sed virtutem nobilitas, gratum Deo facit.* Esto es, que no viene la nobleza del linage, sino de las proprias virtudes. Siendo, pues, esto así, que la nobleza consiste en las virtudes; y no en las riquezas, ni la sangre: aumentase la dificultad, como Christo Dios, y Señor nuestro, se gloria tanto de la nobleza de su Diuina Madre, poniendole la Luna para significarla debaxo de sus santissimos pies pero à esto se responde, que este Diuino Señor fue Sacerdote, Rey, y Profeta: y así conuenia que naciesse de Madre tan illustre; y además de esto, que la nobleza desta Soberana Señora iba acompañada de admirables virtudes; y así, por esto se estima Christo tanto de ella, que la que es nobleza solo de sangre sin virtudes, aborrece-la, y no la mira; pero aunque esta razon es general, y del caso, si bien se considera, he pensado otra mas adecuada; y es: Que los Romanos para significar su nobleza, traian la Luna pintada en sus çapatos, pero no debaxo, pisandola: y Maria Santissima, dize San Iuan: *Luna sub pedibus eius.* Que tenia esta Luna debaxo de

text. in
ca. Ven
rabilis
de prob.
& dig.

Apoc. d.
cap. 12

de

de sus pies. Luego no era indicio que estimaba esta nobleça, que figuraua la Luna, sino que antes la vituperaua, pues la arrojaua debaxo de sus pies, y pues debaxo de sus plantas la pisaua? Y así, pues esta Divina Señora estaua tambien con manto de Sol, toca, y Corona de estrellas. Lo que, en fin, parece mas del caso, y que verdaderamente quiso dar à entender al Diuino Iuan, fue como si dixera: No me precio, querido Iuan, aunque mi nobleça es ilustre de tantos Reyes, della, por si sola, que de esse modo antes la piso, en pisar la Luna, que entre los Gentiles la figuraua. Solo me estimo, y solo me agrado en la hermosura desse manto, que por ser tejido de rayos de sol, figura de Christo, mi Hijo, la gracia. Honrome tambien solo, y pongo por mi Corona estas doze estrellas, pues sus hermosas luzes, y resplandecientes rayos, son figura de heroicis obras de gracia, de diuinas, y esmaltadas virtudes, pues sin estas no ay

honra: no ay sin estas nobleça.



NUMERO V.

En que se cuenta la Historia de Theseo, quando no quiso ir à ver à Egeo su padre à Atenas por mar, sino por ganar con sus hechos fama por tierra. Refiere se tambien, como los Romanos tenian los templos de la virtud, y nobleça, tan vnidos, que al destruirse el vno, padecia ruina el otro. Explicase todo, y acomodase al caso.

Cuenta Plutarco, que como Egeo tuuiesse vn hijo de Frethra, se fue à Atenas, yta dexò vna espada, para que con ella le embiasse el hijo siendo crecido: que por aquella señal, vistole la espada, le reconoceria por su hijo. Llamauase, pues, el moço Theseo, y salio tan valiente, y desseo de imitar los trabajos, y valentias de Hercules, que diziendole su madre al partirse para Atenas, que se fuese por mar, pues por tierra estaua el camino poco seguro, y lleno de muchos ladrones, y así, corria peligro le matasen. No quiso, pues, ir sino por tierra, y esto, porque quando llegasse à Atenas, le reconociesse su padre Egeo por hijo, no tanto por la señal de la espada, como por la honra, y nobleça, que la fama de su valor

A.
Plutar.

ver vna Madre de Dios con Elizabeth, aũq̃ muy virtuosa, y Santa? Pues como teniendo la Virgē nobleça, y honra tãto mas alta, saluda la primera à su prima, y no espera la hagan à ella en primer lugar la salua? Es en fin, la razon, que en la casa de Dios, no ay mayor hõra, y nobleça que la mas rendida, y mayor humildad. De manera, que el que mas se humilla, esse se gana mayor honra, y nobleça. Que engañados andan los mundanos, esperando cortésias! Que les quiten primero, como debido, el sombrero: que les dèn libre el passo, executen su gusto, y en nada falgan de su voluntad. Defengañense, pues, y defengañense todos, quando entienden, juzgan, y piensan, que esse Señorio, honra, y nobleça de essas cosas, es de mucha estimacion: pues delante de Dios no ay mas honra, y nobleça, que hazerse humildes. Bien lo reconociò esto Dauid, pues con ser Rey, y Profeta, hizo acciones heroicas, en que lo executò. De èl cuenta, pues, la Sagrada Escritura, en el segundo Libro de los Reyes: Que como se huviessse trasladado el Arca del Señor à casa de Obededon Getho, y por auer estado tres meses en ella, hechole el Señor muchas mercedes, bendecidole, y aumentadole toda su casa,

2. Reg.
cap. 6.

Visto esto por Dauid, auriendo se le dado cuenta dello, determinò de trasladarla de casa de Obededon, lleuandola à su Ciudad, y casa. Ordenò, para ello, grandes fiestas, muchos coros, danças, y musicas dulcissimas, con que la fiesta, y regocijo se hazia muy solemne. Y para que en todo fuesse cõplida, el Santo Rey se vistió de vnas vestiduras blancas de lino, cosas ridiculas, à modo de truhan, y asì, de este modo iba delante del Arca saltando, regocijandose, y haziendo mudanças. Hazia, pues, esto Dauid, no por saltar, ni dançar, sino con disignio en lo interior de su coraçon de mortificarse. Viò, pues, Michol, muger de Dauid, y hija de Saul, este ensayo, de Dauid, y sintiòlo por mucha bajeça en su coraçon; dixòle despues, encjada su sentimiento: Que si parecia cosa de mucha honra, que siendo Rey de Israel, se huviessse descubierto delante de las criadas de sus Siervos, y se huviessse desnudado, como si fuera truhan? Pero el Santissimo, y humilde Rey, oyendo hablar à Michol con este genero de soberuia, la respondió: *Et vilior sum plijquam factus sum: Quia ero humilis in oculis meis*: Esto es, como si dixera: parecete Michol, que no es mucha hõra esta para vn Rey de Israel? Pues para que

Dist.
cap. 6.

¿Pues quin grande es delante del Señor, ylar yo de esta mortificación, menosprecio, y humildad, de verdad te afirmo, que me tengo de abatir, y hazer mas vil que me he hecho, con que humillandome así, y haziendome mas humilde, delante de todos, será mayor mi honra: delante de Dios mayor mi nobleza.

NUMERO VII.

En que setrae vn lugar del Apocalipsi, donde viendo visto muchos Santos todos de blanquissimas Vestiduras, le preguntò vno de los veinte y quatro Ancianos, si sabia quienes eran, y donde vinieron; y como Iuan ignorasse la respuesta, le fue respondido solo à la vna pregunta: Sobre que se forma vn reparo, explicase todo, dizense otras cosas, y aplicarse al caso.

ELenado estava Iuan en su Apocalipsi, mirando aquellos diuinos Coros de los Santos, quando; pues, así admirado de ver tãto goço, y resplandor con que se hallauan, llegose à el vno de los veinte y quatro Ancianos q̄ asistían delante del Coro Diuino, y dixole: *Hi qui omittunt stolis albis, qui sunt? Et unde Venerunt?* Esto es, como

si le dixera: Sabes tu por ventura Iuan: quienes son estos Gloriosos Santos, y Martires, su Sangre, Nobleza, y Descendencia? Y sabes tambien de donde vinieron à tanta dicha, las hazañas, y victorias con que alcanzaron la corona, el resplandor, y gloria que poseen? Dos cosas le preguntò, y como a ninguna supiesse San Iuan la respuesta, ni se atreuieste responderle, le replicò: *Hi sunt qui Venerunt de tribulatione magna.* Estos son los que vinieron de la gran tribulacion, y labarò sus vestidos, y los blanquearon con la Sangre del Cordero. Esto, pues, le respondiò à la segunda pregunta de sus obras, y virtudes; Pero à la primera sobre la nobleza, y origen de su sangre, no quiso responderle cosa alguna. Pues como dexò para esto la respuesta en blanco? Porque causa no quiso responder à ello? Es el caso, que en la Casa de Dios, delante sus ojos, y Diuina presencia, no se haze caso de lo noble, y honroso de la sangre: si es de Reyes, de Principes, de Grandes, de Duques, Marqueses, y Señores, que con esso por si solo, ni se gana premio, ni adquire corona en el Cielo. Solo, pues, se atiende à las obras, à las virtudes, à la sangre de tramada en defensa de la de Christo, y à los valerosos hechos

chos, y hazañas de mortificación, y penitencia. Y pues con esto solo se gana la gloria, à esto solo responde, por que à lo demas fuera cansado, y hablar dello fuera superfluo. Si vn Cauallero de noble sangre, y descendencia, haziendose en la Plaza, muchas fiestas, gran les justas, y torneos, saliesse à ellas muy adornado, vestidos de escogidas sedas, brillando con cadenas de oro, y preciosas piedras, puesto en cauallo ayroso, ricamente enjaezado: y presumiendo, en fin, ser muy respetado, por lo noble de su sangre, origen, y descendencia, este tal si fiendo de viles costumbres, traydor al Rey, y llevando todo aquello hurta lo, y en medio de la Plaza se descubriessse quien era, y llegasse por vna parte el dueño del cauallo, y el mercader, dueño de las sedas; por otra el platero, señor de las cadenas, y preciosas piedras, y por otra los ministros del Rey para quitarle alli por la traycion, y estos delitos, publicamēte la vida: pregunto yo, valdríale algo el ser de sangre noble? Librariale de la muerte essa honra, y de sus antepassados essa nobleça? No por cierto: preciso es que se ha de quedar sin honra, sin vida, y sin nobleça. Pues si acá en esta vi-

da cadauca, delante los Reyes de la tierra, no aproueche la sangre noble, el honroso origen, y descendencia, quando ay mala vida, viles costumbres, y traydores hechos; como quiere nadie le aproueche esto delante de Dios, dō de no se mira sino la virtud? Dōde solo à las buenas obras se atiende? Acabe, pues, el mundo de abrir los ojos. Desengañese, pues, y entienda, que delante de Dios, no ay mas honra, que ser virtuoso, y que ser buen Christiano, que esta es la nobleça verdadera.

NUMERO VIII.

En que se refiere la vision de Ezequiel, quando auiendo visto pintada en las paredes del Templo tantas sabandijas, sa pos, y culabris, passando adelante, vió serēta Varones, principales del Pueblo, que teniendo incensarios en las manos encensauan à estos animales tan asquerosos. Explicase el misterio, y concluyese contra los que en los Templos quierē ser muy honrados, y tener los primeros assientos.

Cuenta el Profeta Ezequiel, en el capitulo octauo de su Sagrada Historia, que estando cautiuo en Babilonia, fue arrebatado en

A.
Ezeq.
cap. 8.

espi-

espiritu, y lleuado al Templo de Ierusalen, donde dize, que vió à la puerta, que estaua al Aquilon, el Idolodel Zelo, el qual prouocaua à emulacion. Llegò luego à la puerta del Atrio, y por estar cerrada, mandaronle que rompiesse vna pared: hizo lo, y entrò dentro, y vido pintados por las paredes todo genero de reptiles, y sauandijas que andan arrastrando por la tierra, como culebras, serpientes, y sapos: los quales eran figura de los muchos, y diuersos delitos, y pecados, que cometian los del Pueblo de Israel. Y assi dize luego el Sagrado Texto: *Et septuaginti Viri de senioribus Domus Israel, &c. Et vnus quisque habebat thuribulum in manu sua.* Esto es, que estauan alli setenta Varones principales del Pueblo, que tenian incensarios en sus manos, con que los incensaua. Estos, pues, segun graues Interpretetes, denotan, y significan à los que dentro de los Templos, por ser ellos gente rica, y principal, quieren ser estimados, y puestos en mejor lugar: quieren que los respeten, y reuerencien; y esto aunque sean vnos sapos asquerosos, soberuios, y hinchados; aunque seã como vnas culebras, torcidos, tray lores, y engañosos; y aunque sean como vnas ser-

pietes iracundos, y vengatiuos. De qualquiera manera quieren la primera honra, la primera estimacion, y mejores asientos. Sièdo assi, q̄ aũ q̄ fuerã buenos, y muy virtuosos, deuieran alli delante de Dios, temièdo su presencia, hazerse mas humildes, tenièdose por indignos el ponerse à cabeça de mesa en su Santo Templo, quanto mas siendo quienes son, hombres tan malos. Pero pues hazen lo cõtrario, aduertan, que assi como es asqueroso delante los hòbres incensar sapos, y culebras, por tã asqueroso se estima delante de Dios, q̄ procure alli estas honras: que se pōgan alli en cabeça de mesa.

NUMERO IX.

En que se cuenta la Historia de Eliseo, quando estando cercano à la muerte, le vino à visitar el Rey Ioas, y como lleuado des pues de mucho tiempo, muerto Eliseo, à enterrar vn difunto, y tocando en los huesos del Profeta resucitò, y se puso en pies. Explicase el misterio, y aplicase al caso.

DEL Profeta Eliseo refiere la Escritura Sagrada, en el 4. Libro de los Reyes, q̄ cõpiendosele los dias de la vida, diole vna gran enfermedad; y como le reconociesse, que era mortal, vino à visitarle Ioas, Rey de Israel,

A.

4. Reg.
cap. 13.

el

él qual viendo que se moria, començo à llorarle, diciendo: Padremio, Padremio, Carro de Israel, y Carretero fuyo: que fueron las palabras que el mismo Eliseo dixo à Elias en su rapto. El Profeta entonces consolò al Rey, y le profetizó, que venceria por tres veces à los de Siria, y q̄ por su culpa no eran mas las victorias. Murió, pues, Eliseo, y sucedió, que el mismo año de su muerte, lleuando ciertos hombres vn difunto, à darle sepultura, en el campo fueron saltcados de ladrones Mohabitas: mas antes que llegassen, por desembaraçarse del muerto, echaronle en la cueua, y sepulcro de Eliseo, que fue el que hallaron mas a mano: En donde al ponerle alli, sucedió vn milagro tan grande, que dize el Sagrado Texto: *Quodcum tetigisset ossa Elisei, reuixit homo: Et stetit super pedes suos.* Esto es, q̄ al punto q̄ el muerto tocò à los huesos del difunto Profeta, resucitó el muerto, recibió vida, y se levantò en pies. Lo qual parece, que hizo Dios nuestro Señor, para que se entienda, quãta honra, y nobleça dà en el Cielo à sus Siervos, y Santos, pues en vnos huesos puso tanta honra, y virtud, que resucitaron, por solo tocar en ellos, vn difunto, Dichoso,

pues, quien sirve à quien tan bien paga à sus amigos: à quien honra assi à sus Siervos.

DISCURSO XXVIII,

De la Nobleça, y Honra.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Diuinos, &c.

NUMERO PRIMERO:

Como Dios boluio por la honra de vn siervo suyo.

LEste en el libro de los varones Ilustres de la Orden de Cistel, lo que sucedió à dos Monges, de vn cierto Conuento. Estos, pues, llegaron à tener cierta discordia: era el vno Siervo de Dios, y virtuoso, y imperfecto, y poco espiritual el otro. Llegò à tanto el poco temor de Dios en este, y el tener q̄ concebido cõtra su hermano, q̄ no pudiendose vengar del à su gusto, començo à murmurar grauemente del leuãtãndole vn testimonio tã falso, como q̄ era luxurioso, y torpe, y q̄ para executar su torpeça, metia todas las noches

D. c. 13

A.
Lib. de
Var. Illu
str. Or-
din. Ci-
sterc.

ches

ches vna muger en su celda. Con esta traicion se fue al Abad, pidiendole, cõ falsa capa de buen zelo, remedio; y añadió, que para q̃no tuuiesse necesidad de aueriguar el caso, el mismo le pondria la noche siguiente en vn sitio donde veria ser cierto el caso. Parecióle bien, al Abad; hecho esto el desdichado Monge, se concertò con vn criado del Conuento, para que se vistiesse de muger, saliendo à la media noche de àzia la celda del buen Monge. Llegò la hora señalada à la media noche, y puesto el Abad, y mal Monge en el sitio, vieron passar de àzia la celda del Monge inocente el falso criado, disfrazado cõ habitos de muger, y poniendo vna escalera por vna tapia, saltò fuera del Conuento. El Abad hallòse cõfuso, si bien no sabia como dar credito à semejante maldad, cõtra Mõge tan virtuoso; pero viendo (al parecer) muy probable el caso, resoluióse llamar à Capitulo, y castigarle. Hizolo assi, y puestole publicamente el caso, no quiso el buen Religioso disculparse, sino acordarlose con quanta paciencia auia el Señor sufrido los falsos testimonios, y calumnias de los Judios, quiso imitarle; y assi no respondió mas; de que era gran pecador, y

q̃ hiziesse justicia, segun probasse el delito. Castigole el Abad con grandissimo rigor, priuandole del Coro, y mandandole acudir à la Iglesia, mientras los demàs loauan al Señor, y que postrado delante el Altar de la Virgen Santissima, llorasse sus pecados, y hiziesse penitencia de sus culpas. El buen Religioso lo sufrió con grandissima paciencia, y humildad, postrandose, en tocado à las horas, delante el Altar, cumplièdo su penitencia, y rogando muy de veras à la Santissima Virgen, que alombrasse el coraçon de su enemigo, para q̃ su alma no se perdiesse, y diesse à él fuerças, paciencia, y humildad, para poder sufrir semejante afrenta, y trabajo. Vn dia, pues, estando de este modo en su oracion delante el Altar de la Santissima Virgen se le apareció mas lucida, y resplandeciente que el Sol, acompañada de vn hermoñissimo Varon, y le dixo: Cessen, hijo, tus lagrimas, q̃ ya ha cessado tu afliccion, y has alcanzado lo que pides. Alegrose mucho; y preguntòla, se siruiessse de dezirle, quien era? Yo soy (respòdio) la Madre de Iesvs, y este Varon que me acompaña es Iuã Euangelista, à quien tuue en el mundo por Hijo, y tu enemigo està ya trocado, y conuer-

uertido en familiar amigo. Dicho esto, desaparecio, quedando muy alegre, y consolado. Los Monges, aunque estauan en el Coro, ninguno vió esta vision, sino el culpado, pero todos sintieron vna fragancia de admirable olor, con vna suabidad Diuina, lo qual despedia de si esta Diuina Señora, tanto que sus corazones estauan muy enternecidos, y llenos de deuocion. El Monge culpado, auiendo visto esta vision, quedò tan arrepenrido, y trocado, que gimiendo muy de veras, pidió publico perdò a su Abad. Contò lo que auia visto, y como aquel Monge no tenia culpa, antes era santo, y èl le auia perseguido injustamente, declarando el entredo que èl auia vtido en limpieça de su honra. Quedaron todos admirados, y baxando abaxo, sintieron todos mucha mayor suabidad, y fragancia del olor Diuino, que la Santissima Virgen auia dexado sobre las losas en que auia puesto sus Diuinos Pies, las quales hizo el Abad guardar en el Relicario, y restituyendo la honra al Santo hermano (que lo auia sufrido todo con mucha paciencia) los reconciliaron à entrambos. En que podràs, hermano, ver, y còsiderar, como aunque Dios permite que sus siervos, por

algun tiempo sean calumniados, y afligidos, para mayor corona suya, buelue luego por su honra: se la restituye doblada.

NUMERO II.

Como Dios boluiò por la honra de vnos Religiosos Descalços de San Francisco.

Cuenta el Padre Fray **A** Martin de San Ioseph, vn caso que sucediò en el lugar de la Torre del Arcobispado de Toledo, no lejos de la Villa de Madrid, y es de la manera siguiente. En vn tiempo vn hombre en aquel lugar; y viendose algo peligrOSO, embiò al Conuèto de San Francisco de los Descalços, por vn habitO, para si moria enterrarse con èl: Traeronsele, y fue Dios seruido aliuiale por la buena deuocion, el peligro: Sanò, en fin, y guardaron el habitO. A caeciò, pues, que estando vn dia los amos ausètes, las criadas de casa quisieron entretenerse en pasatiempos, bien escusados, y para ello, haziendo vn disfraz, vistiòse vna el habitO de San Francisco, y començò a baylar con las otras, abraçandolas, y haziendo su fiesta, al son del pandero, y sus sonajas. Oyòse la dança, y concurrieron à la fiesta algu

nas personas, y entre ellos vn hombre poco deuoto del santo habito, y mal hablado. Mirò por vna ventana, y como viò por las espaldas al Frayle fingido, pensò que lo era. Llamò à algunas personas, q̄ fueren testigos, y con esso fuesse à la Plaga, y començo à publicar el caso, y maldezir de los Religiosos, causandoles mucho desdoro, y de credito à su Conuento. La señora de aquel lugar Doña Maria de Ayla, sabida la relación, sintiòlo mucho. Hizo llamar al Padre Guardian: diòle cuenta del escandalo, pidiendole lo remediasse, satisfaciendo al Pueblo, que si era mentira, ella haria castigar al culpado, que auia desdorado la honra del Conuèto. El Guardian la certificò, que el dia referido del bayle, no auia fallido Religioso alguno del Conuèto, y que era falso testimonio todo lo que se auia leuantado. Pero como no se sabia la casa donde auia pasado el bayle, ni el mal hombre indevoto la auia manifestado, aumentòse cada dia contra los Religiosos mayor afrenta. Estauan los pobres muy afligidos, y en especial vno dellos Lego, gran siervo de Dios se puso en muy alta oracion, y suplicole muy deueras el remedio. Oyole el Señor, y declaròle el caso,

y como ningun Religioso tenia culpa. Mandòle que fuesse à casa de la señora del lugar, y que la desengañasse, porq̄ le daria credito. Obedeciendo el buen Religioso à la ordenacion Diuina, y tomando licencia de su Prelado, fuesse à casa de la señora, desengañola del caso, y como ningun Religioso auia tenido culpa alguna. Y luego prosiguió, diziendo: En testimonio de que es verdad lo que digo, està tan libre de lo q̄ le imputan, como yo saldrè libre destas brasas, que estàn en este brasero: entonces metiò los pies descalços en vn brasero lleno de lumbre que alli estaua, cubriendo en trambos con sus alcuas encendidas, sin sentir agrauio, ni lesion alguna del fuego. Quedando la señora, y todos les presentes admirados, y dando muchas gracias à Dios, viendo como boluia por la honra de sus Siervos, con tã señalado prodigio. Hizo la señora la aueriguacion, còfesaron las moças la verdad: castigaron, como lo merecia, al autor de la maldad: con que quedò el Pueblo muy satisfecho, y el Conuento en mayor honra, y reputacion. Esto sucediò aora en nuestros tiempos, no ha muchos años: para que veas q̄ en todos tiempos, no se oluida Dios de hon

rar à quien le sirve: de eno-
blecer à quien le ama.

NUMERO III.

Que la verdadera honra, y no-
bleza, la tiene quien sirve
à Dios.

A.
Vicenc.
Beluac.
lib. 2
Histor.
cap. 11.

A Dmirable cosa es lo que
quenta Vicencio Belva-
cense, que sucedió por
manos del admirable, y San-
to Prelado Germano, Obispo
de Augurre. Andaua, pues,
este Santo Varon, predicando,
y confeslando por las partes
de Bretania, como buen Paf-
tor, y Ministro del Señor:
Traia consigo algunos Dis-
cipulos, que le acompañauan;
y auiendo predicado en otros
Pueblos, vinieron à la Corte
del Rey, era tiempo de Im-
bierno, vinieron tarde, y en
têpo tan riguroso que neua-
ua: hazia gran frio, y comen-
çaua la noche muy tempestu-
osa, cubiertas las calle, y
todo de nieue. Sintio el San-
to la descomodidad, mas por
los suyos, que por si, pues co-
mo Varon mortificado, ense-
ñado estaua à sufrir trabajos.
Queriendo, pues, remediar à
sus Discipulos, embió al Rey,
suplicandole, que se siruiesse
por aquella noche socorrer-
los, mã dando los recogiesse
en algun corto abrigo, pues
tantos sobrauan en su Pala-

cio, para que con la rigori-
dad de la noche, y inclemen-
cia del tiempo, no pereciesse
de frio. Pero el Rey fue tan
poco caritativo, y misericor-
dioso, que sin hazer caso de su
suplica, autoridad, y canas, lo
desprecio todo: No les dio oi-
dos, ni les abrio puerta para
abrigo alguno, dexandolos
à todos en la calle, sin otro
socorro, ni amparo. Dió el Sã-
to Varon gracias al Señor,
consolando à los suyos, para
que à imitacion del Señor
nuestro Redẽptor Iesu Chris-
to, recibiesse de buena gana
passar aquel frio, y recibir
aquella descomodidad, por
las muchas que auia por no-
sotros sufriendo en este mundo.
Consolaronse todos, y ani-
maronse en el Señor; el qual,
como Padre de misericordias,
no permitio cerrar sus puer-
tas à sus siervos: porque estan-
do en esta ocasion, acertó pas-
sar por alli vn hombre, por-
querizo del Rey, que acaba-
ua de llegar del campo con
su piara del ganado cerdoso;
y viendo al Santo Varon con
sus Discipulos, de aquel mo-
do tan desabrigado, consolo-
los lo mejor que el supo, y di-
xo: Señor, mucho siento ve-
ros en este desamparo, y
no menos no tener vn rico, y
sumptuoso Palacio en que
poder albergaros: Mi casa es
la mas pobre de toda esta Ciu-

dad; pero mi voluntad la mayor, para seruiros: Si os dignais de honrarla, aunque yo no soy digno de tan gran fauor, le recibirè, aunque venga con vuestros compañeros, à defenderos, si quiera del rigor del frio, y de la opresion de la nieue, que cae del Cielo: lo que tengo os ofrezco, y os suplico que lo recibais. Holgòse tanto el Sãto de ver coraçõ tan sencilla, y noble, y voluntad tan caritativa, que le causò ternura, y accepto su caridad con mucho agradecimiento: Fueron à su casa, en donde hizo muy buena lumbre, para calentar à los pobres de Iesu Christo, y mandò à su muger apercibiesse camas con el possible todo, que alcançassen sus fuerças. Deseaua mucho acomodarles buena cena, y como no tuuiesse otra cosa, determinò matar vna ternerilla que tenia en casa de leche: hizolo assi, qual otro Abrahã con los Peregrinos: y auandola bien luzido, y estando bien guisada, diosela à ceder, sirviendo èl en todo, primero a labarles los pies, y despues à darles la cena, y beber, El Santo Obispo, agradecido, y deseòlo pagar tan fina caridad, inspirado del Cielo, ya que se auia acabado la cena, mandò le tragessen alli la piel de la ternerilla, y querrecogidos todos los huesos, los metiessen dentro, luego man-

dò al buen pastor, su huésped, que assi como estava la piel cõ sus huesos la pusiesse en la pefebrera delante su madre. El buen pastor obedeciò: y al punto que la puso en el pefebre, obrando Dios vna marauilla refucitò, y començò la ternerille à mamar de la madre: Quedòse à tal vista el buè huésped admirado, vino corriendo, y echòse à los pies del Santo, bañandose los, enternecido, con muchas lagrimas. El Santo le leuantò, y como ya el Señor le auia reuelado lo que auia de suceder, le dixo: Ten confianza en la diuina bondad, que no serà esta merced sola, la que recibiràs de su mano, por auer estendido la tuya, viãdo de caridad con sus pobres, como experimentaràs antes que mañana se ponga el Sol. Cumpliò el Santo la palabra, dada, en fin, en nombre de Dios, porque otro dia al amanecer dixo Missa, y en acabando, se fue à las puertas de Palacio, à la sazon que salia el Rey acompañado de los suyos; y llegando à èl con rostro seuero, y con autoridad Diuina, y potestad de Dios, le habló con palabras graues, y con vn imperio Santo, le dixo: Porque que razon no quisiste recibir à noche en tu Palacio à los sieruos del Señor? No sabes que te diò la Corona, y que te la puede quitar con la facilidad

dad que te la dió? Enmudeció el Rey, quedando turbado à las palabras del Santo: Elósele la sangre, y cubrióse de temor, sin acertar à responder palabra alguna. El Santo Varon profiguiendo, dixo: El Señor ha dado contra ti sentencia de pibacion del Reyno, por tu inhumanidad, y dado à otro tu Corona, tu Cetro, tu Silla, y tu lugar: Sal luego de Palacio, de ocupale, que no es tuyo, y no te tardes, sino quíetes sentir la ira del Altíssimo, y experimentar su indignacion en tus hijos, y familia. No se atrevió à replicar el Rey, ni alguno de los suyos, sino temblando todos de las amenazas, y iusticia Divina, tomó sus hijos, y familia, y salió pobre, y miserable del Palacio, y en su lugar puso el Santo Varon al porquerizo; y como vió el Reyno que así lo ordenava Dios, le recibió por su Rey, y Señor. Premióle también el Señor de mucha prudencia, y justicia, con que rigió, y gobernó bien su Reyno, esmerándose en ser caritativo, y limosnero con los pobres; de donde le avia venido todo el bien, el Cetro, y la Corona. Aquí tenemos reparo en este exemplo. Que pues para recibir la Corona de un Reyno, se busca la persona de más honra, y nobleza en el mundo, como Dios permitió, darla en

esta ocasion à un hombre de honra, y nobleza tan baxa en el mundo, como fue este porquerizo, pues le pudo premiar su buena caridad con otras mercedes? Pero à esto, la respuesta está muy à la mano: para que se vea, que delante de Dios, en su presencia en su estimacion, nadie tiene honra, y nobleza verdadera, sino el caritativo, el que verdaderamente le ama: el que verdaderamente le sirve.

NÚMERO III.

Que delante de Dios, para ser tenido por noble, no se admira sino la virtud.

Cuenta Enrique Gran, que el Cublacán, y Califa de las Indias Orientales, y Rey de los Tartaros (en el año del Señor, de mil ciento y veinte y cinco) trató de desterrar, y aun desarraygar à todos los Christianos de todos sus Reynos; por quanto vivian muchos de ellos entre aquellos Orientales Paganos. Pero uno de sus Consiarios, que sabia bien su voluntad, le aconsejó, que no los desterrasse, ni persiguiese descubiertamente sino q para que se

A.
Enriq.
Gran,
apud Pra
erū Spir.
lib. 4.
cap. 77.

fuesen, los conueniessse cō el Evangelio, y añadió, por quanto Christo Dios de los Christianos dixo: Si algun Christiano no dudare, y dixere à este monte: Quitate de aqui, y metete en el mar, le hará. Por tanto, que les mandasse ponerlo por obra, haziendo que le mudasse vn monte. Parecióle bien este consejo, mando llamar à todos los Christianos, y les preguntó: Si la palabra de Christo, y su Evangelio era verdadero: Respondieron todos que sí. Replico entonces el Cublai-can: que pues Christo auia dicho, que con su Oracion podian hazer mudar vn monte de vn lugar à otro, ¿lo hizieshen dentro de diez dias: y que sino él los mandaria matar sin perdonar à nadie. El Obispo, y los Sacerdotes que esto oyeron, se hallaron muy congoxados: y llamando à todos los Christianos, les rogò ayunassen tres dias, y que estuuieshen todo este tiempo en Oracion, suplicando al Señor les socorriessse en aquella necesidad. Y fuele reuelado aun Obispo de santa vida, que entre los Christianos estaua vn çapatero tuerto, y que este mandasse à vn monte, que se mudasse por virtud de las palabras, y promessa del Evangelio, y que con esto saldrian, y escaparian de aquel peligro. El Obispo llamó al çapatero, y

dixole lo que le auia reuelado: y aunque él se escusaua, diziendo: Que él era vn peccador, y que no valdrian sus ruegos à cerca de Dios, le hizo consentir, en que él dixesse aquellas palabras. Hecho esto, los Christianos hizieron saber al Cublai-can, que estauan prestos de que se pudiesse por obra la promessa del Evangelio. Y de allí, tomando vna Cruz, y yendo todos en Procession, hasta junto de vn monte, donde aguardaron al Rey Tartaro: Y auiedose todos puesto, los de su Corte, à la otra parte del monte, el çapatero se puso de rodillas, y quanto à lo primero con profunda Oracion, rogò a nuestro Señor Jesu Christo, que boluiesse por su Evangelio, y no diessse lugar que tantos Christianos perecieshen. Despues con voz de mucha confiança, mandò al monte que se quitasse de allí, y se mudasse à otra parte, y asì se hizo. Viendo esto el Cublai-can, quedò espantado, y tuvo de allí adelante mucho amor à los Christianos, y à la Ley Evangelica. En que ay que notar à nuestro intento, que no quiso el Señor escoger, para hazer cosa tan prodigiosa, y de tanta autoridad, en su nombre à los tenidos, y respetados acá en el siglo, por mas nobles,

y honrados, sino solo à vn çapatero : para que reconozcan los hombres , que el mas despreciado, y sin estimacion , en esta vida , es el mas noble , y honrado delante de Dios , si verdaderamente fuere virtuoso : si verdaderamente su seruo.

NUMERO V.

Que en las elecciones no se debe mirar la honra, y nobleça de los dodos, sino el seruuicio de Dios.

A. *En las Historias y hazañas de Cister.* Lee se en las Historias, y hazañas de la Orden de Cister, que cierto Abad de vn Monasterio , çijò consigo vn sobrino q̄ teria : y despues le hizo dar el Habito , y vino à ser buen Religioso. Andando, pues, el tiempo , el Abad cayò enfermo del mal de la muerte. Los Monjes que así le vieron, llorauan su partida, por quanto auia gobernado el Monasterio cõ mucha prudencia, y trataron, de a quien eligirian por Abad, pero luego se partierõ en votos, por quanto los vnos querian à vno , y los otros à otro : al cabo , por evitar discordia, y diferencia, todos de comun voto, determinaron, que le diessen todos sus votos al Abad, pues conoçia mejor que otro las calidades, y conciencias de todos, y

Part. 2.

que al que èl nombrasse, vnanimés, y conformes todos le eligiessen. El Abad acceptò la nominacion : y debiendose acordar de la justicia, y seruuicio de Dios, y aconsejar à sus Subditos puramente , lo que mas à su pura conciencia conuenia: Fue mal atraido , y engañado con la aficion de la carne, y sangre , mirando por la honra, y nobleça della: y así, les nombrò por Abad à su sobrino, diziendoles, q̄ era buẽ Religioso, sabio , y experimentado en los negocios del Monasterio. Hafe aqui de advertir, que aunque fuesse verdad, que èl le nombraria, porque sabria bien gouernar la casa ; pero de la pena que despues se le siguiò , se dà à entèder, q̄ mas le nõbrò, porq̄ con ser su sobrino Abad, su parçetesco se haria mas illustre, y respetado, y tẽdria mas nobleça, y hõra: y q̄ mas mirò esta hõra, y nobleça de su sãgre, si no el biẽ de los Mõjes: quãto mas q̄ dexò de nõbrar à otros mas dignos: y así, fue su nõbramiẽto cõtra justicia. Hecho, pues, esto, murió el Abad , y quedò el sobrino en su lugar: y queriẽdo el señor q̄ se entèdiessse, q̄ el Abad auia nõbrado mal, y q̄ su suceffor auia sido preferido à otros por sãgre, y aficiõ del mũdo. Sucediò, q̄ en aquel Monasterio estaua vna huerta muy deleitosa, y en ella vna

KK 3

fuen-

fuenta de agua clarissima, que iba corriendo por vnas, y otras partes: y alli te solia recrear, y aliuar de sus muchos cuidados el Abad difunto, y la misma costumbre tomò el nuevo Abad. Estádose, pues, alli vn dia (como solia otras vezes) junto de la fuete, oyò como de ló hondo della, vna voz de vno q lloraua, y dolorosamente; y que dezia muchas vezes: Ay! Ay de mi misero! Al principio el Abad se espantò, y quedó como temblando: Mas despues bolviendo en si, escuchò cõ mas atenciõ, y le pareció, que aquella voz era del Abad su tio: y assi, preguntòle, casi temblando, quien era el que alli assi lloraua? A esta misma voz, debaxo del agua, le dixo: Yo soy aquel tu tio, que quando viui, fui Abad y agora soy vn miserable espiritu, al qual, tu sucediste, para gran confusio, y desdichamia. Preguntòle mas: que porquè lloraua? Respondiòle, porquè me abraço. Preguntòle otra vez: que porquè se ardia, pues con la Religiosa vida que auia tenido, en tanto que viuia, merecia mas descanso que tormento? Respondiò: Tu eres la causa de este mi incendio. Preguntò mas el sobrino, yo porque, ò como? Respondiò, porquè à los Monges, que buscauan vna persona prouehosa para la salud de sus

almas, y me cometieron, despues de Dios, sus votos, y todo su conlejo, y parecer: Ay de mi, que ciego con la afeciõ que eras mi deudo, les aconsejè, no segun el temor de Dios, sino segun la necesidad de lá propria volúntad, que te nombrasen en esta Dignidad; por quanto por justo juyzio de Dios, he sido metido en esta fuente, y rio, para ser atormentado, donde me ardo, y derri-to: Y es de tal suerte esta mi pena, que aunque perzco con las graues penas que tengo, me hallo otra, y otras vezes restaurado, para sufrir los tormentos de nuevo: y si quieres hazerte cierto si bido de lo q digo, haz traer aqui vncã de lero de latõ, y que le metan en el profundo de esta agua. Hizò, pues, el Abad llevar alli vn candelero: y auindolè echado en la agua, aunque à todos les parecia que estaua fria, se fue poco à poco derri-tiendo, como se derrite la cera delante del fuego. Mucho, pues, deben considerar esto los Prelados, y Electores, para que en sus elecciones reparen, y no miren la honra, y nobleça de su sangre, eligiendo por esto à sus deudos, sino

al mas digno: à solo

la justiciã,

(?)

NUMERO VI.

*Como Dios honra à los que
verdaderamente le sirven.*

A. **C**venta San Gregorio en sus Dialogos, y dize así:
D Gre. in Dial. **V**n Frayle tratò conmigo mucho en el Monasterio, quando yo era Monje: era muy dado à la Sagrada Escritura, y tenia mas edad que yo, y con las muchas cosas, que yo no sabia, y èl me enseñaua, me solia edificar, y enderezar en el seruicio de Dios. Este me contò, que en las partes de Campania, dentro de las quarenta millas de Roma, viuia vn Hermitaño, llamado Benedicto, en la edad mancebo, mas en las costumbres anciano, y muy dado, y fugeto à la Regla de la Santa Religion, y sus exercicios. Estando vna vez en su celda, en los tiempos del Rey Totila, le hallaron vnos Godos, y procuraron de quemarle, juntamente con su celda: Mas aunque le pusieron fuego, las llamas se anduvieron por defuera de la celda, y quemaron todo lo que hallaron, y la celda quedò libre, sin que el fuego la pudiesse tocar. Los Godos que esto vieron, en lugar de espantarse de el milagro, se enruidecieron mas con èl: y facandole de su celda, le lleuaron a vn horno,

Part. 2.

que vieron estaua encendido para cocer vnos panes, y le echaron dentro de èl, y le cerraron: Mas al otro dia quando fueron à ver, que se auia hecho de èl, le hallaron sin lesion alguna, que à vn à la ropa no le auia tocado el fuego: en que se podrá reconocer, como Dios honra à sus verdaderos Siervos: à los que humildemente le sirven.

DISCURSO XXVIII.

De la Nobleça, y Honra.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata del Elefante.

AL' passo que algunos son tan amigos de pundones, y honras humanas, y tanto, que es necessario aprender excessiuas cortesias, por tener paz con ellos, pues si alguna persona de menos

A.

KK 4

Va:

valer, los halla en la calle, si primero, y al punto no les quita el sombrero, les dicen de picaro, y sino se apartan, por no mojar el çapato, le tratan de mētecato. A esto passo, pues, y en el mismo genero les fuele Dios castigar, à vn acà en este mundo: y para que conozcan su vanidad, y locura, y en lo que vendrán à parar. Atiendã, que vn Elefante, animal bruto se lo està, assi vno como otro, enseñando, y intimando con vna rara, y admirable propiedad, que para enseñar assi al hombre, le diò Dios. Quenta, pues, vn Naturalista Moderno, graue; y de toda verdad, que en la Ciudad de Cochinchin, que es en la India Oriental, sucediò con vn Elefante vn caso raro, y es, que auiendo afretado vn Soldado à su Nayre (que assi llaman al que tiene cui lado del) porq̃ auiendo passado junto à el, no se desviò, mojariale algo el çapato al Soldado, y cõ esso, diriale de picaro, de mētecato, y dariale algun respaldonazo. Viendo, pues, esto el Elefante, quiso por entõces vengar, y castigar la injuria hecha à su Maestro, y Nayre, como en aquella lengua llamã, pero como se lo impidiesen por entõces: viò, passados algunos dias al Soldado entre otros, y llegãdose à el, le cogiò con la trompa, y aunq̃ le dieron mucha grito, pidiendo

que le dexasse, se fue al rio con el, que llaman Mangate, alli à la vista, y le çambullò en sus aguas, leuantãdole à vezes en alto, teniendole como à la verguēça, y à la vista de todos, como quien dize: este es el que por la vanidad de nobleça, y hõra mundana, de auerse mojado vn poco el çapato por no auerse apartado harto mi Nayre, le injurio, y afrento, pues este es el castigo que de el Cielo merece, çambullirle, y mojarle aqui, no solo todo el çapato, sino con el todo el cuerpo, para que aqui à la vista de todos quede deshonorado, para su culpa, quien sin ella deshonorò à quien no la tenia. Exemplo muy al viuo, para q̃ el hombre aprendã, quan poco caso se ha de hazer de las honras, y pundonotes humanos, pues à la verdad, no ay mas honra que ser humilde, que seruir à Dios, y ser sufrido.

N V M E R O II.

En que se prosigue otra propiedad del Elefante.

Otra propiedad refiere Pinnio, que tienen estos animales admirable; y es, que sienten tanto vna graue deshonra, que por no se ver en publico deshõrados, de para verguēça, se dexan morir de hambre: de que trae exemplo por lo que sucediò con vno; llama

A.
Elefante.
Plin. lib.
8. ca. 5.

Elefante.

Quenta
in lib.
2. Pini
fol. mi-
li. 363.

mado Ajax. Dize, pues, que queriendo Antioco, que pasasen los Elefantes el vado de vn cierto rio, rehusò de hazerlo vno llamado Ajax, que siempre auia sido el que andaua delante, que era Capitan del esquadron de ellos: entonces se pronunciò allí, y se les habló, que de aquel seria el Principado, y Capitania de allí adelante, que se atreuiessè passar el rio: y así, vno que se llamaua Patréclo se atrenió à passar, y por esto le diò el Rey vnas joyas de plata, con que ellos se huelgan mucho, y hizo que allí adelante, fuesse preferido en todo à los demás. Pero el otro, llamado Ajax, viendose notado de afrenta, y así deshonorado, quiso mas dexarse morir de hambre, que salir en publico, y le viesse notado con tal deshonra. Mal miran esto, los q̄ auiendo perdido la hõra de buenos Christianos, y teniendo escãdalizado el lugar cõ sus pecados publicos, se les dà tã poco por esso, q̄ antes hazen platillo, y se jactan dellos, y estando sin honra, son los primeros que salen à lo publico, que mas pisan las calles, viuiendo alegres sin honra para con Dios, quando vn bruto, saltandole la menor, que es la del mundo, se dexa morir primero auergonçado, que salir à lo publico: que ser visto en la plaza,

NUMERO III.

En que se trata de los Toes.

SON los Toes (segun dize Plinio) semejantes à los Lobos, aũque mas largos, y mas cortos de piernas, pero mucho mas belocissimos en correr, y saltar, y por esta causa los llamarõ Toes de Toos, diction Griega, que significa velocidad en el Ibierno. Dize tambien Plinio, que estàn vestidos de pelo, pero que en el Estio quedan desnudos, sin mudar color. Son tan feroces, y fuertes, que pelean con perros, y Leones, y por esta causa no viuen los vnos donde estàn los otros: porque como cada vno se sustenta de carne, procura destruir à su enemigo. Juntanse tambien en quadrilia, y acometen al Ciervo, y por ser tã grãde su velocidad, y ligereza, le van comiendo à bocados, saltando, en la mayor carrera del Ciervo sobre el, y dandole vn bocado, y así le van comiendo, y bebiendo la sangre. El Ciervo con esto, viendose lagado, y sangriento, acude, huyendo, à las alturas de los mõtes; pero ellos no le dexã, antes yedo en su seguimiento (como afirma Opiano) llegã de trecho à trecho, y le vã dàdo bocados, y acamado, y comido vn bocado, buelne así

A.
Toes.

Plinio
lib. 8.
cap. 34.

*Opiano
lib. 2.
de pisci-
bas.
Piorius
lib. II.*

corriendo, y le dan otro, hasta acabarle la vida. Estos animales, pues, tan feroces, ligeros, y crueles, dize *Picrío Valeriano*, que se engendran de Hiena, y Lobo, que sodos animales viles, sin honra, y nobleza entre los animales, por ser traydores, y engañadores, que hazē tantos ladronicios, y robos, siendo capitales enemigos del hombre: tanto que la Hiena, que entiēde la habla de la regiō, y la interpreta, como *Papagayo*, y mejor, se suele ir de noche (como en otra parte queda dicho) à las cabañas, y escucha lo q̄ hablan los Pastores, aprendiēdo los nombres de cada vno: con lo qual se aparta, y retira, y comienza, interpretando la habla humana, à llamar à vno por su nombre, y el Pastor pensando le llama alguna persona, sale a vér lo que quiere, cogiēdole cō esta trayciō, y así le despedaga, y come como traidora cō el hōbre. El Lobo como enemigo capital del hōbre se suele matar, y comer, principalmente, quādo se alla viejo, flaxo, y sin dientes, que como traidor se suele ir a los lugares, y azechando, coger los niños, y comerlos, pero los Toes con ser hijos de estos padres tan traydores, y enemigos del hombre, al passo q̄ como hijos se podía pēsar se

guirían las trayciones, y vilezas de sus padres, y serian como ellos enemigos del hombre, no lo hazen así, sino vsando de mayor honra, y nobleza, dize *Files*, que si en los montes, y seluas encuentran con algun hombre, le reuerencian: y *Celodio* citando à *Eliano*, dize mas: y es, que quando sienten que algunas fieras quierē ofender al hombre, llegan velozes, y le desfiēden. Exemplo muy al caso para desengaño del mundo, que solo tienē por nobles, y hōrados à los hijos de padres nobles, pensādo q̄ estos correferā pōderā à las buenas obras de sus padres, siendo así q̄ son tan pocos los que los siguen, en las virtudes, y buenas obras, que se pueden contar en el mundo: y por otra parte se hallan hijos de padres bajos, y malas obras, sin honra, y nobleza, tan buenos, y hazen obras de tanta virtud, q̄ merecen mayor honra, y nobleza: y con todo dirā aquellos à estos, que son mejores, y mas nobles que ellos, y el mundo dize lo mismo, siendo así, que la honra, y nobleza solo debe, dezirse la tiene, quiē por sus buenas obras y virtudes la gana, y merece, y a este tal le debemos dezir es mejor, y mas quando delante de Dios no ay excepcion de Prelados, ni Reyes, sino de qu ien

*Celso ex
Eliano,*

quien haze las obras buenas. Y para ello miremos cõ atencion à estos Toes, animales de tan buenas obras con el hombre, que le obedecen, y le defienden, siendo hijos de padres viles: y por otra parte miremos à vn hijo de vn Leon, que con ser su padre tan noble, en fin Rey de los animales, suele este hijo, si topa à vn hombre en el desierto, despedarle, y puesto afi delante, que podremos dezir de ellos? Verdaderamente que qualquiera hombre de sano entendimiento, dirà q̃ al tal hijo del Leon es vil y traidor animal, y el hijo de los Toes noble, y honrado por sus buenas obras. Pues aora fago la consequencia, y pregunto: porque ragon à vn bruto le tenemos por bueno, y noble, solo por sus buenas obras, aũ que sea hijo de padres malos, como es el Toe, y à vn hombre le quitamos esta nobleça, quando la damos à vn animal bruto? Desengañese el mundo, y tẽga solo por noble, y a quien es hijo virtuoso: solo por honrado, al que sus obras merecen el titulo.

NUMERO IV.

A. En que se trata de las Auejas.

Auejas **S**on tantas las propiedades, con que la Divina Plinius **O**mnipotencia dotó à cap. 18. **las auejas, que para todo go-** hb. 11.

uierno se halla en el suyo exemplo. De ellas dicen los Naturales, que aborrecen notablemente la suciedad; de tal manera, que los que se llegan à ellas, estando sucios, y de tal olfato, los acometen, y hieren: y assi dize Plinio, que aborrecen los malos olores, y que huyen de ellos muy leixos: pero tambien dize que tienen otra propiedad (que no es poco notable) y es, que tambien huyen de los olores fingidos; de manera, que à los que andan muy adornados, y perfumados, con olores de vnguentos, si se les llegan, los acometen cõ ira, y hieren con furia, dandose al parecer por enoxadas, que gente de nobleça, y honra fingida (figurada en los tales) se llegue à su Republica, y se acerque à su casa. De que podria tomar exẽplo muchos, que se notan de grande nobleça, y honra, queriẽdo por esto ser de todos mas estimados, y obedecidos, siendo assi que la que tienen, es como la de los que andan perfumados, y adornados con olores de vnguentos, de manera q̃ si huelen bien, no es de si, ni de su virtud, sino de olores ajenos: Assi, pues, estos andan perfumados con los olores, y honra de sus antepassados, que s̃ olores de ajenas virtudes, y buenas obras que

hizieron en sus tiempos, pero ellos los imitan tan poco que en nada les parecen: Visten, pues, del vestido ageno, de la honra que no ganaron, y del olor q̄ no tienen: siendo assi, que la verdadera honra, nobleza, y olor, es el que el hombre de sus virtudes, y obras causa, y de sus entrañas engendra: por lo qual con razon es justo, que las Auejas à estos tales los piquen: que con odio los muerdan.

DISCURSO XXIX.

De la obediencia.

*Declaranse sobre este
Discurso Diuersas,
y Diuinas Historias
de la Sagrada
Escritura.*

NUMERO PRIMERO.

En que se trata qual dificultoso es el cargo de gouernaciõ: traen se dichos de Filosofos. Cuenta se la Historia de Saul: como por dos vezes fue desobediente, de manera que auiendo comenzado bien, acaud mil, y concluyese, que la obediencia ofensa Dios, y no el sacrificio sin ella.

grada Escritura, en el primero lib. de los Reyes, diziendos: *Filius vnius anni erat Saul cum regnare cepisset, duobus autem annis regnauit super Israel.* Esto es, como si dixera, que quando Saul començò à Reynar, era tan humilde, y sin malicia como niño de vn año, y permaneciò en estos dos años: despues de los quales raudò de conlicion, y tornose malo, siédole ocasion el ser Rey. Por lo qual, dixo muy bien Crisótopo: que ningun hombre auia de procurar cargo de mando, por q̄ si lo haze bien, cae en aborrecimiento de los hombres; y si mal, en el de Dios. Lo qual quiso significar Pitagoras en aquella sentencia, que refiere suya, Laercio, leida de muchos, aunque entendida de pocos, en dize: que no curemos de habas: lo qual dixo Pitagoras, no porque vedasse, el comer habas, sino porque antiguamente las elecciones de los Gouernadores se hazian por caetas de habas: De manera, que quicmas tenia, se lleuaua el cargo: y assi quiso dezir, que nadie procurasse entrar en estas suertes, para que de esse modo huyesse el cargo de Gouernaciõ. Por donde hauiera valido mucho à Saul el no ser Rey, pues antes que lo fuese, era muy bueno, y despues fue

1. Reg.
cap. 13

Pitagoras.

A. Del Rey Saul cuenta la Sa-

muy

muy malo. Començò, pues, à ser malo, y desobedierle à las Leyes del Señor, en que auiedo de ir à dar vna Batalla à los Filisteos, deteniendose Samuel Profeta, para ofrecer el sacrificio, à quien tocava por su officio, se atreuio el ofrecerle, desobedeciendo en ello à Dios; y vsado del officio, que no podia, como de parte de Dios se lo intimò, despues de su yerro, el mismo Profeta. Y no parò en esto el mal, y desobediencia de Saul, pues fue desobediente en otro caso à Dios nuestro Señor: que esso se tiene el malo, y soberuio, que en siendo desobediente vna vez, luego desobedece quatro. Fue, pues, el caso, q̄ embio Dios al Profeta Samuel, para que dixesse de su parte à Saul, que fuesse contra los Amalequitas, y que mataffe à todos, desde el varon, hasta la muger: y que no perdonaaffe al niño que mama, al buey, y à la obeja, al cauallo, y al asno: todo lo affobasse, sin dexar alhaja, ni cosa de precio, que no fuesse destruida. Mirado esto en la superficie parece otueldad, aunq̄ como Dios sabe lo q̄ es, mejor lo interior, y exterior de todos, y pesa las oulgas, y delitos, y las mide con medida, y peso justo, tan riguroso castigo no le mandò hazer el

que es Benignissimo Criador, y Padre, sino porque auiedo esta gente exasperado à su Diuina Magestad, quando passaua à su Pueblo por el desierto, caminando à la tierra de Promission, poniendoles delante, no les dando passo, y haziendoles guerra, los que dellos descendieron, y en particular los que en tiempo de Saul uiuian con la maldad de sus Idolatrias, y vicios detestables, merecieron bien castigo semejante. Y si mandò Dios, que muriesse los niños, y las bestias, era por mayor castigo de los hombres de barba, para que con semejantes muertes de sus hijos, vistas a sus ojos, pagassen lo que sus pecados auian bien merecido. Y assi es bien que quando oyeremos semejantes castigos, q̄ haze Dios, cerremos los ojos, y digamos à voces: que es justo, y seaue el Señor en todas sus cosas. Fue, pues, à la Batalla Saul, y alcançò vitoria de los Amalequitas: pero no matò al Rey, como le auia sido mandado: antes auiedole prendido, le guardò con el ganado grueso, y muchas joyas de precio, executando en lo demàs lo que le fue dicho. Mal agradeciò Saul à Dios la merced que le hizo. Condicion es del pecador, descuidarse en el ser-

uicio, del que no cessa hazerle bien. Dios nuestro Señor siempre nos ama, no cessa jamás de hazernos bien, y nosotros siempre le ofendemos. Habló, pues, Dios à Samuel, y enojado por su desobediencia, dixole: *Pœnitet me quod constituerim Saul Regem.* Esto es, que le pesaua por auer hecho Rey à Saul. En Dios no ha lugar pesar, ni arrepentimiento, porque son pasiones corporales, que traen consigo imperfeccion, hablando propiamente: sino que atribuyense à Dios metafóricamente, porque assi como el hombre, que se arrepiente auer hecho alguna cosa, si puede, procura deshazér-la, assi Dios quando destruyò al hombre con el diluuió, dió muestra, como que le pesaua, por le auer hecho, diciendo palabras que lo significauan; no porque en Dios cupieffe arrepentimiento, sino que destruyendolo, hazia lo que vna persona que le tiene, quando deshaze lo que ha hecho. De manera, que assi se entienda lo que aqui dixo el Señor, de que le pesaua, por auer hecho Rey à Saul, pues por su desobediencia, y demeritos le auia de destruir, y quitar de el mundo. Mucho sintió Samuel ver à Dios tan enojado contra

Saul. Hizo por el oracion toda la noche, hasta que quiso amanecer: y entonces fue donde el mismo Saul estaua. Hallóle ofreciendo sacrificio de los bueyes, que de el despojo de Amalech auian traído. Quando vió el Rey al Profeta, dixole: Bendito seas tu de el Señor, cuyo mandamiento yo he cumplido. Dixo Samuel: Pues que validos de obejas, y que mugidos de buyes son los que resacaen en mis oidos? El Pueblo (dixo Saul) perdonò à los mas gruesos, assi de toros, como de obejas, para ofrecerlo à Dios en sacrificio. Pues oyé (le replicó el Profeta) lo que Dios mandò que te dixesse. Bien debes acordarte, que siendo pequeño en tus ojos, fuiste hecho cabeça en los Tribus de Israel, y vngido por Rey suyo. Mandote Dios, que peleasses contra los peccadores Malechitas, y los destruyesses, sin perdonar à persona, ò alhaja: pues porquè has ido contra lo que Dios te mandò? A lo qual Saul, obstinado en su peccado de inobediencia, respondió: antes cumplí estrictamente su mandamiento, pues destruí à Amalech, y tambien prendí à su Rey, y el Pueblo guardò de los

ganados mas gruesos, obvias, y bueyes, para hazer sacrificio à Dios: Lo qual yo prometi, y vine en que assi se hiziesse, por parecerme mas acertado, y seruicio fuyo; à lo qual respondió el Profeta, con estas palabras del Sagrado Texto, diciendo: *Nunquid vult Dominus holocausta, & Victimæ, & non potius ut obediat voci Domini? Melior est enim obedientia, quam Victimæ.* Esto es, por ventura quiere Dios mas, el sacrificio, que quiere se obedezca à sus mandatos? Mejor es la obediencia, que no el sacrificio. Para que vea el mundo, que sino ay obediencia, todo se pierde: el mayor sacrificio, todo es aire.

NUMERO VI.

En que se cuenta la Historia de Abraham, quando Dios le mando sacrificar à su hijo. Explicase, y concluyese, nada ètame impossibles en la penitencia, y Ley de Dios, pues dà el Señor muchas ayudas.

A. DE Abraham refiere la Sagrada Historia en el *Genesis*, que como no tuviesse generacion de Sara su muger legitima, y fuesse ya viejo, hõbre

de cien años, visitòle el Señor, y diòle vn hijo; parió, en fin, Sara, aunque esteril, y vieja, que à Dios ninguna cosa le es imposible. Era Sara de novēta años, quando parió à su hijo, y pusieronle por nombre Isaac, que quiere dezir risa: Circuncidòle Abraham al dia octavo, y criòle en toda humildad, y doctrina. Era pues, el Santo Patriarca muy obediente al Señor, por lo qual su Divina Magestad le estimava mucho. Y queriendo que supiesen todos que reconociesse el mundo, à quanto llegava su obediencia, quiso tentar, y probarle en ella, para que assi fuesse publico, en los siglos, y eternidades, memorable. Hablòle, pues, Dios vna noche, estando en tierra de los Filisteos, que era la Prouincia de Palestina, donde morava, y dixole: Abraham, Abraham? Respondió entonces: Aquí estoy Señor, que es lo que me mandais? Lo que mando es (dize Dios) q̄ vayas con tu hijo vni-genito, à quien amas, Isaac, à la tierra que se dize de la Vision, y en vn monte, que yo te mostrarè, ofrecemele en holocausto. San Marcial, Discipulo de los Apostoles, dize, que en este hecho quiso Dios que le manifestasse la fee, y cõfiancia de Abraham. No le era esto, dize ignoto à Dios, sino q̄ quiso, q̄ assi como à el le era

mag:

Genesis
cap. 21.

Dist. c.
15.

Genesis,
cap. 21.

Orig. la
m. l. 8. in
Gen. 1.

manifesto, lo fuesse tambien
a otros para su exemplo. Ori-
genes considera, q̄ cada vna
de estas palabras bastaua à
causar pena grandissima en
Abraham. Dizele Dios, que
vaya con su hijo, no Ismael
nacido de la esclaua Agar, si
no el vnigenito de su muger
Sara, à quien amaua mucho,
y le auia puesto nombre de
rifa, y contento, que esso de-
nota Isaac. Dize tambien,
que camine con él, y durò el
camino tres dias, para que en
cada passo sintiesse mas su
muerte. Profigue, diziendo;
que él por sí mismo le mate, y
muerto, que me su cuerpo,
pues esto era ofrecerle en
holocausto, sin que, ni vn
hueso le quedasse para con-
suelo. No le dio licencia,
que diesse quenta de lo que
le mandaua à Sara, que fue
otro nueuo tormento para
el afligido viejo, por reco-
nocer la pena con que ella
auia de viuir. Y sobre ver
à Dios (al parecer) contra-
rio asimismo, porque auien-
dole dicho antes, que ten-
dría de Isaac grande gene-
racion, que se le mandasse
ahora matar, parece contra-
decir à lo primero. Pero
ninguna cosa de estas pudo
ser parte para que el Santo
Patriarca perdiesse al Señor
la obediencia: antes con
grandissima fee, creyendo

que se auia de cumplir lo
que Dios le auia prometi-
do, de tener generacion de
Isaac, aunque por él fue-
se muerto, tanto, que di-
xo de él San Pablo: *Que contra*
spem in spem credidit. Esto
es, que contra la esperan-
ça creyò en la esperança,
creyo, que auiedole el muer-
to, Dios le resuscitaria, y assi
se cumpliria lo que le auia
dicho: como tambien lo co-
cò el mismo San Pablo. Le-
bantòse, pues, el Santo A-
brahan en la misma noche
que le fue hecho este man-
dato, con aquel gran senti-
miento, que mejor el cora-
çon humano puede sentir,
que hablar; y hizo junta-
mente levantar à su hijo, y
con dos criados, y vn ju-
mento, llegò à donde le era
mandado. Coligese de la Es-
critura, que Isaac à este tiem-
po era ya de edad, que se
le entendia qualquiera co-
sa, lo que hablò con su pa-
dre, y porq̄ tenia fuerças, para
lleuar tanta leña sobre sí,
quanta bastaua à quemar, y
boluer en ceniza vn cuer-
po humano, que de razon
seria mucha. Iosepho en sus
antiguedades, dize, que
era de veinte y cinco años:
por lo qual tambien es dig-
no de mucha loa, en no resis-
tir à lo que su padre le decla-
rò en el Monte, quando qui-
so

Paul. ad
Rom. 4.
4.

Ioseph
in anti

fo sacrificarle. Pues siendo de tanta edad, bien pudiera resistir con fuerças à su padre, y si de menor, tomar carrera, y irsele por pies huyendo de la muerte, y despues formar quejas de su padre, diziendo estaua fuera de juyzio, y caduco, pues le queria matar. No hizo, pues, esto, sino que de la manera que Abraham su padre estaua obediente a Dios, assi lo estaua Isaac su hijo. Caminaron, en fin, tres dias, y aunque Abraham sabia bien la tierra donde iba, ignoraua qual fuese el monte, donde se auia de hazer el sacrificio, pero llegando cerca, mostrofele Dios. Los Hebreos dizen, que vio en el vna columna de saego. Muchos Doctores Santos son de parecer, que este monte fue, el que la Escritura llama Moria: en el qual despues Salomon edificò el Templo de Ierusalem. San Agustín en vn Sermon que haze de la Inmolacion, ò sacrificio de Isaac, refiere à San Geronimo, que dize faben por cierta relacion de los ancianos Hebreos, que en el mismo lugar, que Abraham quiso sacrificar à su hijo, fue despues Christo Crucificado, y segun esto seria el Monte Caluario, a cuyo pie, auiedo, pues, ya llegado Abraham, mandò se quedassen alli sus dos criados con el jumento, y cargando la leña sobre su hijo Isaac, y lle-

uando el en la vna mano el fuego, y en la otra vn cuchillo, subieron al monte, donde se manifestò vna figura bien al viuo de Iesu Christo, pues los dos subieron al monte, para ser muertos. Isaac lleuaua sobre si la leña, para ser abrasado, y Iesu Christo vna pesada Cruz, en que auia de ser Crucificado. Hizo entonces vna pregunta Isaac a su padre, de que no poco el se affligió, ni fueron pocas las lagrimas que derramò, aunque se las ocultaua lo mejor que podia, por no declarar hasta su tiempo, lo que conuenia tener en secreto. Dixo, pues, Isaac: Padre mio, aqui lleuamos fuego, y leña, donde esta el sacrificio: Respondió Abraham: Dios proueerà de sacrificio, hijo mio. Llegados ya al lugar señalado, Abraham edificò vn Altar, juntando vnas piedras con otras, y puso la leña sobre el. Caso cierto es mucho de considerar, que Dios quisiese assi affligir à vn siervo suyo tan grande como fue Abraham; primero le hizo salir de su tierra, y de casa de su padre: quiso que dexasse à sus parientes, y naturaleza, lo qual no pudo ser, sin sentirlo mucho. Despues consintió, que dos vezes le quitassen la muger, y que su sobrino Lot fuesse captiuo, y le puso en otros muchos trabajos.

Todo esto haze Dios con su fiel siervo Abraham: para que se cumpla lo que dize el Espiritu Santo por San Pablo: *Quem enim diligit Dominus castigat.* Esto es, q̄ a quien Dios ama; a esse castiga, y assi despidase de la amistad de Dios el que no es por èl castigado, y el que no padece açotes, y trabajos. Llegado, pues, la hora del sacrificio, con muchas lagrimas declaró el Santo viejo a su hijo lo que Dios le auia mandado: dixole, como a su Diuina Magestad en todo se debia obediencia, y que era el Señor de la vida, y de la muerte, y como milagrosamente se le auia dado, y las promesas que de èl le auia hecho, como el que de nada le auia formado, y hecho, podia resucitarle. Concluye, pues, con dezir, a lo que se presume, fuera Dios seruido, hijo mio, que te mandara a ti me sacrificaras a mi, y no que yo te sacrificara a ti, porque siento mas tu muerte, que sintiera la mia; però conuiene que obedezcamos a su Diuina Magestad: en que no solo hagamos lo que nos manda, sino que nos forcemos a quererle: y assi, pues èl lo quiere, yo lo quiero, y rogote que tu lo quieras. Natural cosa es sentir la muerte, y ningun sentimiento llega a lo que es el morir: y con tener Isaac

tal sentimiento, luego aceptò la muerte, debièdo rogar à su padre, porque sus miembros no le fueren rebeldes, viendola tan cerca, le atafese, y porque su coraçon no concubiese irà contra èl, quando descargasse el golpe, le cubrièse los ojos: todo esto era para el desconsolado viejo brasas encendidas, en que su coraçon se consumia: aunque ni le faltauan fuerças para proseguir el hecho, ni le falta pecho, para conformar su voluntad con la de Dios. La Escritura dize, que llegó à Isaac, y le puso sobre la seña. Tambien es verisimil, que le cubrièse los ojos, y assi se los vendasse. Luego, pues, hecho ya esto, como si lo huiera con vna bestia feroz, de quien le fuera forçosa la defensa, leuantò el braço, para descargar la ira del cortador cuchillo, auiendo ya executado el hecho con el deseo. Pero como estava Dios a la mira, al punto que viò cumplida la obediencia en Abraham, y à lo que llegó el amor que le tenia, su grande fee, y verdadera confiança, leuanto ya el braço, al descargar el golpe, le embio vn Angel tan veloz, que asiendo por el braço, le dixò: *Abraham, Abraham, &c. quia fecisti hanc rem, & non peperisti filio tuo*

Unigenito propter me benedicam tibi, & multiplicabo semen tuum, sicut stellas Caeli, & velas arena que est in litore maris: possidebit semen tuum portas inimicorum suorum, & benedicentur in semine tuo omnes gentes terre; quia obedisti voci mee. Esto es, no fuerdes el golpe sobre tu hijo, ni le hagas cosa alguna: conoci aora que temes al Señor; esto es, que lo manifestaste exteriormente, y que no perdonaste à tu hijo por mi. Levantò entonces Abraham los ojos, y viendo detrás de si vn carnero, entre vnos zarzales atado, y traydo alli (como dize San Agustín, por ministerio de algun Angel) cogiolo, y ofreciendole en sacrificio, hizo de èl holocausto por su hijo. Lo qual fue figura, como dize tambien San Agustín, de que en la muerte de Iesu Christo, Isaac, que figura la Divinidad deste Divino Señor, quedò con vida, y el carnero, que representaua su SS. humanidad, fue muerto, sièdo verdad tan Catolica, que murió Christo, aunque no en quanto Dios, sino en quanto Hombre. Luego, pues, despues de esto, llamó el Señor segunda vez a Abraham, y dixo-le. Porque hiziste se mejante cosa, y no perdonaste à tu hijo unigenito, por mi amor dare-

Part. 2.

te mi bendición, y multiplicarè tu generacion, como las estrellas del Cielo, y como la arena que està à la margen del mar. Preualecerà tu generacion contra tus enemigos, y en ella seràn bendicidas todas las gentes de la tierra. Y esto, porque obediste a mi voz, porque cumpliste con mi obediencia. Aqui, pues, hallarà cada vno vn exemplo, y espejo muy al viuò de la verdadera obediencia. Aqui, donde verà, que ninguna cosa puede en esta vida cumplirse, sino es obedeciendo à la Ley de Dios, y sus Santísimos Preceptos, que sea tan dificultosa, y pesada, como la obediencia, que sea tan dificultosa, y pesada, como la obediencia que executò el Santo Patriarca Abraham; porque no puede auer penitencia, mortificacion, ni precepto en el mundo, tan penoso, como obedecer a un mandato, como el que Dios le mandò a este Patriarca, que tomasse vn cuchillo, y matasse a su unigenito hijo por su misma mano, para sacrificarsele, y siendo como es el amor de vn padre tan grande para vn hijo, se aumenta mucho mayor la dificultad de la obediencia. Todo esto, pues, cumplió el buen Patriarca

L12

ca,

ca. no faltò vn punto à la obediencia, y voluntad Diuina. Para que assi vea el mundo que en todo haze poco cumpliendo con la obediencia de bida à la Ley, y Preceptos de Dios, siendo todo cosa tan leue, en comparacion del precepto de Abraham, quando èl le executò sin saltar a su obediencia, aunque fue tan penoso, aunque tan dificultoso, y pesado. Anime se tambien el hombre para executar en todo la obediencia, y voluntad del Señor, pues lo vno ve en Abraham el sublimado premio, y soberano beneficio, con que haze merced, y honra a quien assi le obedece, pues por esta obediencia, que assi le tubo Abraham, quiso humanandose, tomar carne humana de su generacion, como lo hizo, descendiendo Maria Santissima, su Diuina Madre, de la raiz, y tronco deste Santo, y venerable viejo, quedando èl por tan grande padre, y Patriarca, con tal titulo, y tan sublimado renombre para in eternum: y lo otro se manifesta, quan grandes ayudas dà el Señor a quiẽ assi procura obedecerle, pues apenas Abraham leuantò el cuchillo, quando al punto llegó la ayuda de Dios, que fue vn Angel, assiendole del brazo, para quitarle la pena. Assi, pues no tema el pecador mor-

tificarle, no tema hazer penitencia, porq̃ al punto q̃ quisere cùplir con esta obediencia, y voluntad del Señor, en la mayor penitencia hallará gusto, en la mayor mortificacion consuelo.

NV MERO III:

En que se refiere la Historia de los Rechabitas, que no bebian vino, y fundase vn reparo en que los Judios eran muy sollicitos en obedecer à los preceptos de sus antepassados, pero no à los de Dios: dase la razon, y acomodase todo al caso.

A.

REfiere el Profeta Jeremias de Ionadab, hijo de Rechab, que hizo vn precepto a sus hijos, y descendientes, dizen doles: *Non bibetis vinũ, vos, & filij vestri vsque in sepiternũ.* Esto es, q̃ en ningun tiempo para siẽpre jamàs bebiesen vino. Lo qual ellos guardaron en tãto modo, q̃ jamàs lo tocara, ni bebian: y esto solo por obedecer, y tener obediencia al precepto q̃ su padre Ionadab les auia puesto, y assi dandoles el nombre de su abuelo Rechab, les llamaban Rechabitas. Viendo, pues, esto Dios nuestro Señor, que xese por su Profeta Jeremias, dando a entender al Pueblo de Iudã, y habitadores de Ierusalẽ, q̃ los Rechabitas por tener obediencia a su Padre

*Jerem.
ca. 35.*

Ionadab jamàs bebian vino, ni le auian quebrantado este Precepto, y que ellos eran tan de sobedientes a su Diuina Magestad, que aunque les auia embiado muchas vezes sus Profetas, para que le guardasen sus Diuinos Preceptos, no lo hazian: De manera, que mas obediencia tenian los Rechabitas à su padre Ionadab, que ellos al mismo Dios, por lo qual les embiaria tal castigo, y asllicion, como de antes se le tenia amenaçado, y prometido. Lo mismo casi en otro caso, dize Christo Redemptor nuestro, que xandose por San Mateo de los Judios, pues por guardar los Preceptos, y tradiciones de sus ante passados jamàs se sentauan a comer sin lavar las manos, guardando inuiolablemète esta obediencia, pero de la que debian a Dios en la guarda de sus Mandamientos, no hazian caso. Pues qual serà la causa, en que esterà la diferència, que obediecien los Judios à los Preceptos de sus ante passados, y no dieffen la obediencia tan cumplida à los de Dios? Es, en fin, que estos uiuian con el mundo, y assi le obedecian, guardando aquellas leyes, tradiciones, y Preceptos mundanos, mas los de Dios no, porque no uiuian con èl, ni le obedecian, pero la obediencia que tenian los Rechabitas à su pa-

dre Ionadab en no beber vino, y otras cosas, que les mandò, esta parece la executauan como buenos obedientes à su padre, pues les promete el Señor por Ieremias, diziendo: *Non deficiet Vir de stirpe Ionadab filij Rechab, stans in conspectu meo cunctis diebus.* Esto es, que no faltaria vaton de la estirpe de Rechab, que en su presencia dexasse de ser querido, y estimado, porque quien obedece a su padre, indicio es, que obedece a Dios: señal es que le dà obediencia.

NUMERO III.

En que se trata como los Indios Idolatras sacrificauan sus hijos Idolo Moloch, y se funda vn reparo, a que se satisface, aplicandolo todo al caso.

TAN ciegos andauan los Judios, eran tan Idolatras, y gente tan mala, que refiere la Sagrada Escritura en el quarto libro de los Reyes, diziendo: *Vt nemo consecraret filium suum, aut filiam per ignem, Moloch.* Esto es, que el Santo Rey Iosias destruyò, y quemò vn Idolo, llamado Moloch, para que ninguno le Sacrificasse su hijo, ni hija; y era el caso, que a este Idolo, en que ha-

A.

4. Reg. cap. 23.

Matth. cap. 15.

habitauan Demonios, asistían
 vnos falsos sacerdotes, los qua-
 les aconsejauan, que el que
 quisiese hazerle vn gran sa-
 crificio, le ofreciese su hijo; o
 hijo, lo qual se hazia, ponien-
 do sele al Idolo, que era de me-
 tal, en los brazos, y luego dan-
 dole fuego, se abrasaua en
 ellos el niño, que se le sacrifi-
 caua, à vista de su mismo pa-
 dre, que le ofrecia, y lo mismo
 afirma el Real Profeta Dauid
 en su Psalm. con estas pala-
 bras: *Et immo lauerunt filios
 suos, & filias suas Daemonijs.*
 Esto es, que sacrificauan a sus
 hijos, y hijas a los Demonios,
 porque como habitauan à en
 aquel Idolo de Moloch, a
 ellos era visto ofrecerse los.
 El reparo, pues, que aqui se
 ofrece: es, como executauan co-
 sa tan dura, y pesada, dando
 en ello obediencia al Demo-
 nio, sacrificandole asì sus mis-
 mos hijos, y a Dios no quieren
 obedecer en otras cosas meno-
 res? De manera, que por el De-
 monio, no se les hazia pesado
 sacrificar sus hijos, y obede-
 cian en ello, y por Dios, no so-
 lo sacrificar vn solo hijo, lue-
 go dixeran era obediencia pe-
 sada, sino a otras cosas muy
 menores no querian obedecer.
 Lo mismo vemos oy en el
 mundo, entre pecadores, hom-
 bres de mala vida, gente de
 mala conciencia, pues por dár
 gusto, y obediencia al Demo-

nio, se ponen à grandes peli-
 gros, y trabajos, lleuan malos
 dias, y pasan peores noches, y
 a trueque de su torpe gullo, y
 desdichada vengança, con ser
 cosas tan penosas, y pesadas,
 todo lo sufren, callando to-
 do, y por obedecer a Dios nues-
 tro Señor en vna leue obedi-
 cia, de ayunar vn dia, de guar-
 darle sus Mandamientos, todo
 les parece de labrido, y dificul-
 tosa, en fin, tan suaua obedi-
 cia. Pues valgame Dios! Que
 hechizo serà este? En què esta-
 rà la causa? Verdaderamente
 que no hallo para ello raçon
 mas adecuada, que lo que di-
 xo Santa Teresa de Iesus: y es,
 què solo se debe admirar de
 los males que no haze el que
 està en pecado mortal. Y asì
 como el tal anda a oscuras, y
 tiene ofuscada la raçon, y to-
 do lo haze al rauès, y mas sien-
 do la inclinacion del hombre
 tan mala, pues como dixo el
 Señor al Santo Patriarca Noe,
 hablándole en el Genesis: *sen-
 sus enim, & cogitatio humani
 Cordis in malum prona sunt.* Es-
 to es, que el sentido, y pensa-
 mièto del coraçõ humano, son
 cosas inclinadas al mal, desde
 la niñez del hombre, por lo
 qual lo que apetece, es lo
 malo: lo que aborece lo
 bueno.

Psalm
 105.

S. Theres
 de Iesus

Gen. 8.

NUMERO V.

En que se forma vn reparo, por que Salomon auiendo juntado para la fabrica del Templo las cosas mas preciosas, y siendolo tanto el marfil, ninguna cosa puso en el Templo? Responde se para ellos con vna propiedad del Elefante, aplicandose al caso.

estas palabras: Si ebur ad magnam Copiam ad Solamonem atterebatur; Ve non solum Thronum eburneum, sed tum ipse, tum alij Reges domus eburneas conficere potuerint, &c. Esto es que era tanta la cantidad de marfil que se traia à Salomon, que hizo vn Trono todo de marfil; cosa tan admirable, y de tanto aprecio, que dize la Sagrada Escritura en el referedo Libro de los Reyes: Fecit etiam Rex Salomon Thronum de ebone grandes, &c. non est factum tale opus, in vniuersis Regnis. Esto es, que en todos los Reynos del mundo no se hallò semejante obra; y que con la mucha abundancia que auia, no solo èl; sino otros Reyes tambien, hazian casas enteras de marfil. Pues qual podrà ser la causa, que cosa alguna de su materia; aunque era tan preciosa, gastasse en el Templo Salomon? Que misterio se tendrà, el que no se admitiessa en la Casa de Dios? Para responder a esta dificultad, hemos de presuponer lo que dizen Plinio, y otros Naturalistas del Elefante: y es, que como es animal tan grande, que tiene nueue codos de alto, y otros tantos de ancho, nacenle de la boca dos dientes, que otros tambien llaman cuernos, anchissimos, gruofos, y formidos, que tienen hasta seis pal-

3. Reg. cap. 10.

A. 3. Reg. cap. 6.

Pineda de reb. Salom.

Plinius, & alij

mos de largo, los quales por ser cosas tan fuertesissimas, son sus armas, y defenſa, y de ellos se fabrica, y haze el verdadero marfil. Tiene tambien este noble animal tal propiedad en las piernas, y braços, que no los puede humillar, ni doblar, porque son enteros, y sin juego: y así animal que no dobla las piernas, y manos, rindiendolas, y postrandolas en tierra para dar la obediencia, no es justo se ponga en la Casa de Dios cosa alguna de su materia, pues en ella todas las cosas deben ser humildes, rendidas, y promptas, inclinándose para la obediencia: y así por esto Salomon no quiso gastar nada de sus dientes, verdadero marfil, en el Templo de Dios, ni poner cosa alguna de ellos en su fabrica, para dár á entender, con quanta humildad, y obediencia, debe estar el hombre allí rendido: allí

delante de
Dios.

NUMERO VI.

En que se forma vn reparo, en que auiendo Iesu Christo prometido vn premio á San Andres, y San Pedro, y por esto seguidole, qual será la causa que sin prometerles cosa, les siguieron despues Iuan, y Diego? Responde se concludiendo, quan graues daños há causada, y causa la desobediencia.

NOtò San Iuan Chriſtoſto-
mo, que quando llamó
Christo Redemptor nueſ-
tro á San Andres, y San Pe-
dro junto al mar de Gali-
lea, les dixo por San Mateo
en el capitulo quarto: *Venite
post me, faciam vos fieri pisca-
tores hominum.* Esto es, ve-
nid, y seguidme, que ha-
reos pescadores de hombres.
Y dicho esto, dexaron las re-
des, y le siguieron, porque les
prometiò premio, como fue,
que les haria pescadores de
hombres. Luego mas ade-
lante viò otros dos herma-
nos Iuan, y Diego, que esta-
uan con su padre, remendan-
do vnas redes: llamolos tam-
bien, y no les prometió nada:
dize pues, el Texto: *Vocauit
eos,* y no dize, que les prome-
tiò premio: pero luego tãbiẽ
estos dexaron sus redes, y aun
cò ellas mucho más q̃ los otros,
pue

A.
Chri-
stos.
homil.
34.
in
Matth.
cap. 4.

pues dexaron tambien à su pa-
 dre : Dizelo el Sagrado Tex-
 to, con estas palabras : *Illi au-*
tem statim reliſſis reſibus, &
patre ſecuti ſunt eum. Que, en
 fin, dexadas al punto ſus re-
 des, y padre, ſiguieron à Jeſu
 Chriſto, y eſto ſin prometer-
 les el premio que à los prime-
 ros. Pregunta, pues San Chry-
 ſoſtomo, ya que à los prime-
 ros mouiò el premio, que es
 lo que les mouiò à eſtos? Pues
 ſin prometerſele, ſiguieron à
 Chriſto, dexando mas que los
 primeros, que fue à ſu miſmo
 padre, juntamente, con las re-
 des. Y reſponde el Santo, di-
 ziendo : *Siquidem obedientia*
precedentium hijs quoque, ad
credendum iter parauit. Eſto es,
 que la miſma obediencia, que
 vieron tenian los primeros, en
 ſeguir à Chriſto, eſta miſma
 les diò exemplo, y preparò el
 camino para que ellos tambièn
 le ſiguieſſen. Para que reparen
 los ſubditos ; para que atien-
 dan los inferiores, quanto guſ-
 to dan al Señor, quando co-
 mo buenos hijos, tienen per-
 fecta obediencia à ſus Superio-
 res; pues demás que ellos uſan
 de tan alta, y ſoberana virtud,
 dãn exemplo à los demás que
 los ven obdientes, para que
 ellos tambien lo ſean, y por el
 contrario, los que no guardan
 la verdadera obediencia, ſien-
 do ellos malos, y no obede-
 ciendo à ſus padres, y Prela-

dos; dãn ocaſion à los que lo
 ſaben, y ven, para que tambien
 lo ſean: con que irritan grauif-
 ſimamente à Dios nueſtro Se-
 ñor, mouiendole à diſparar
 faetas, y caſtigos. Es, en fin, eſ-
 te vicio muy odioſo, es muy
 antiguo, ha coſtado mucho, y
 huele mal en los Cielos. Solo
 por èl cayò el ſoberuio Luz-
 bel de ſu altura, quedando
 aquellas Sillas deſiertas, y lo eſ-
 taràn, haſta que de buenos eſ-
 piritus, y almas obdientes, ſe
 acauen de llenar ſus vacios.
 Por èl tambien, por no guar-
 da, verdadera obediencia, ca-
 yò Adan nueſtro Padre, de ſu
 Dignidad, y inocencia, ſiendo
 arrojado en pena, de aquel Pa-
 rayſo deleytable, en eſte valle
 de lagrimas, en eſte deſtierno
 de penas: y dexandonos à no-
 ſotros, como participantes de
 ſus trabajos en èl, deſterrados
 tambien del Parayſo, en que,
 ſino fuera por auer quebranta-
 do la obediencia al Señor, eſ-
 tuieramos, haſta que por tiè-
 pò fueraſmos traſladados à la
 gloria. Mire, pues, cada vno los
 males que ſe han cauſado, por
 auerſe quebrantado eſta vir-
 tud, y lo mucho, que à Dios
 ofende ſu tranſgreſion, pues
 aſi la caſtiga. Y aſi obede-
 can todos à Dios, y ſus Prela-
 dos al punto : à ciegas ſin
 dilacion executen la
 obediencia.

*

NUMERO VII.

En que se forma vn reparo, por que San Pablo manda al alma sea sujeta à los Prelados, y no lo intima al cuerpo? Responde se, concluyendo, que la obediencia, no executada con la voluntad, nada gana, por que pierde el merito.

A. Q Viso dar à entender San Pablo, de la manera que debe cada vno obedecer, y rendirse à la obediencia, y así hablando à los Romanos, dixo estas palabras: *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit, &c.* Esto es, toda anima sea obediente à sus Prelados. El reparo, pues, que se ofrece, es, à que proposito habla aqui con el anima, San Pablo, diziendo: Que tenga obediencia à sus Prelados, y mayores, executando lo que la mandaren? Porque, en nn, no habla con el hombre, diziendo: Todo hombre sea sujeto, y de la obediencia à las mayores? Es, pues, el caso, que exercer la obediencia con el cuerpo, y no con la voluntad, es perder el merito, y no executar bien el mandato. Y así como el cuerpo tiene cinco sentidos exteriores, puede ser que con ellos acepte, y execute la obediencia, y precepto que se le manda, y que en lo

Paul. ad
Rom. ca.

interior, cumpliendolo de mala gana, no lo execute el anima: y pues ella tiene tres potencias interiores, que son: Memoria, Entendimiento, y Voluntad, si con la voluntad ella no executa, y quiere la misma obediencia, que exteriormente exercer el cuerpo, no haze cosa perfecta, no merece nada. Y así, por esto el Glorioso San Pablo, para remediar este abuso, manda primero al anima, que sea obediente, para que así exerciendose de buena voluntad la obediencia, se gane el merito, y se execute la obra. Que cierto parece mal, que si los Prelados mandan alguna cosa à sus subditos, si los padres à sus hijos, y si los amos, à sus criados, lo executen tan mala, cumplan la obediencia de tan mala gana, que sin ser motarrones, vayan rutando, y con ser de dia, se les vuelva la cara de noche. Si acaso le pareciere algo penosa la obediencia, ponga delante la de Iesu Christo, mirele como espejo, con los ojos del alma, y las hallará todas ligeras: pues ofrecio la vida de buena voluntad, y coraçon, por el hombre, obedeciendo à su Padre Eterno. Por lo qual, dixo San Pablo: *Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem: Mortem autem Crucis.* Esto es, que por nosotros se hizo este Señor obediens

diente, hasta la muerte: y no muerte como quiera, sino muerte de Cruz. Por donde viendo el hombre, obediencia tan pesada en este Divino Señor, y executada tan cumplida, y de entera voluntad, tengala siempre como espejo de lante sus ojos: que à su vista todas son ligeras: ninguna pesada.

NUMERO VIII.

En que se trata, que por la desobediencia del hombre, se le rebelaron, perdiendole la obediencia los animales, y como al Glorioso San Francisco se le venian a las manos.

A. Despues que Dios nuestro Señor formò à Adan de lodo, y polvo de la tierra, dize el Sagrado Geni-
sis: Formatus est homo à terra, & ad auxilium duxit eam ad Adam. Et videret, quid vocaret ea. Esto es, que auiendo su Divina Magestad formado tambien del polvo todos los animales de la tierra, y muchas de aves del Cielo, traxolo todo, y puso delante de Adan para que à cada animal, y ave, en su genero, diese su nombre, de la manera que conforme à su naturaleza tocava. Y luego se hizo Señor, y

Presidente de todos, siendole los animales, Aves, y Pezes sujetos: Como lo dan à entender aquellas palabras, que dize el Sagrado Texto: *Faciemus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram: & praesit piscibus maris, & volatilibus Caeli, & bestiis uniuersaeque terra.* De manera, que à Adan, antes que pecasse, todos los animales le estauan muy sujetos, y le obedecian, como tambien lo estauieran siempre, sino pecara. En tanto modo, que el Leon mas rugiente, se le venia postrado à las manos; el Osso mas fuerte, se le humilla; el Tigre mas cruel, se le ablandaua; y el Rinoceronte mas indomito, se le amansaua. Pero en rebelandose à Dios, luego que pecò, le perdió la obediencia; tambien en pena, y castigo, se rebelen contra el, y le perdieron la obediencia todos los animales. Y así por ello desobedeciendo oy el Leon al hombre, le muestra sus bramidos, y dientes; el Osso, sus fuertes garras; el Tigre, lo feroz, y cruel de sus vnas; el Rinoceronte, lo indomito, ferselo en nada sujeto; la Serpiente, su ponçoña; y el Aspid, su veneno: Y finalmente, las aves huyen de su presencia, y los pezes se retiran huyendo à su centro, Por donde parece, que de

Geni-
 sis
 cap. 1.

Geni-
 sis
 cap. 2.

la Bondad Dhuina, se deriva esta consecuencia: y es, que si vn hombre fuera en todo humilde, en todo diestra cumplida à Dios nuestro Señor la obediencia, le boluiera à restituir este don, esta gracia, y merced, que por el mismo caso tambien le reconociesse, y se le boluiesse à sujetar todos los animales, Pezes, y Aues. Con que aora reconocemos, porque al Glorioso Serafin nuestro San Francisco, le obedecian los animales, tanto que se le venian à las manos: y es, porque era el mas humilde, porque executò la mayor obediencia. Y assi por esso à porfia los animales se le venian obedientes à las manos, y le festexauan. Como dexando à parte otros muchos successos, se ve en los siguientes, que se cuentan en sus Coronicas: como fue el que refiere Roxas de vn

Roxas.
in Ann.

labrador, que auiedo cogido viuia en el campo vna liebre, la presentò al Santo, y el, como tan misericordioso, por darla libertad, la soltò por dos, ò tres vezes en el campo; pero ella otras tantas se boluio huyendo contra el Santo, y saltando sobre sus braços, se le metia en el seno. Otra vez passando por vna grande la-

guna, le presentò alli vn pescador vn pez grande, que auia cogido viuio, y entrando el Santo en la varca, para passar del otro cabo, doliendose del pez, le soltò en la laguna; pero èl, olvidado de su natural, jamàs se quiso meter debaxo de la agua, sino sobre ella iba siguiendo, y acompañando al Santo. Otra vez tambien yendo al Monte Aluerne, auiedo llegado à sus rayzes, y alli sentadose à la sombra de vn arbol, baxaron de sus ramas muchas aues, y viniendose à los braços, y manos del Glorioso Santo. le dauan la obediencia, y bienvenida, alegrandose con su presencia. Porque assi paga Dios à quien le rinde verdadera humildad: à quien le ofrece verdadera obediencia,



DISCURSO XXIX.

De la obediencia.

*Prosiguese este Discurs
so, y Doctrina Espi-
ritual, por Exem-
plos Miraculosos, y
Divinos, &c.*

NUMERO PRIMERO.

*Como vn ferocissimo y cruel Lo-
bo, obedecio al Glorioso San
Francisco.*

A. Yendo el Santo Padre San Francisco à predicar à la Ciudad de Euguio (refierefe en las Coronicas) que la hallò puesta en grande afliccion, y casi en cerco por vn Lobo muy brauo, y cruel, el qual, no solo comia los ganados, mas mataua mugeres, niños, y algunas vezes hombres: De manera, que no salian de la Ciudad, sino muchos juntos, y con armas, y aun con miedo. Sabiendo, pues, el Santo Padre, el trabajo, en que la Ciudad estaua, hecha primero oracion, fuesse con su compañero, à buscar el Lobo, aunque contra voluntad de los Ciudadanos que remia, le mataffe el Lobo: y juntòse mucha gente de la Ciudad,

por los lugares altos, à ver lo que el Santo passaua con el Lobo. Y como el Lobo viò al Santo, fuesse para èl muy brauo, y la gente començò à dar voces, llorando, y diciendo huyesse. Mas el sieruo de Christo, armado con inuencibles armas de fe, pusole delante la señal de la Cruz, y por virtud del Señor Crucificado, el Lobo perdió luego su ferocidad, y braueça, y quedò tan manso como vn cordero. Y el Santo le llamó, diciendo: Hermano Lobo, ven acá: yo te mando, de parte de nuestro Señor Iesu Christo, que, ni à mi, ni à otro hagas algun mal. Cosa maravillosa! Vinòse el Lobo con la cabeça baxa, y echòse à los pies del Santo, y dixole el Santo Padre: Hermano Lobo, tu has hecho en esta tierra muchos males, y grandes daños, destruyèdo sin alguna misericordia las criaturas de Dios, que siruè à los hombres, y lo que peores, que matauas à los hombres, hechos à semejança de Dios. Por lo qual, mereces muerte, y toda esta Ciudad clama contra ti. Mas yo hermano Lobo, querria hazer paz entre ti, y estos Ciudadanos, para q̄ en cosa alguna les hagas mal, y que ellos te perdonen toda la ofensa recibida, y q̄ no seas perseguido de los hòbres, ni de sus perros. Y el lobo cò gestos, cola, y otras

señales mostrava holgar, y consentir, en lo qual el Santo Padre le dezia: y dixole mas el Santo. Que pues era contento, de hazer paz, que le prometia hazer dar de comer, mientras viviesse, y assi, que le prometiesse cumplir esto. Entonces el Lobo inclinó la cabeça, y dixole el Santo: Dame, hermano Lobo, tu mano derecha, en señal de fee, que cumplirás lo que prometés. Y estendiendo San Francisco la mano, el Lobo tambien estendió la suya derecha, y puso la muy blandamente sobre la del Santo. Ahora, hermano Lobo (dixo el Santo) es necesario que vayas conmigo a la Ciudad, a hazer estas pazes con el Pueblo, por tanto te mando, en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que vengas conmigo, y no ayas ningun miedo. Entonces se vino tras de el Santo, como vn manso corderillo. Y viendole la gente de la Ciudad venir tan manso, que daron espantados: y corrió luego por toda la Ciudad la nueva, y venian todos a ver este milagro, que no lo podían creer oyendole contar. Y junto todo el Pueblo en la Plaza de la Ciudad, y el Lobo con S. Francisco, leuantóse el Santo, y hizo vna admirable predicacion al Pueblo. En la qual, con otras muchas cosas, declaró, como por los pecados, vienen a los

Pueblos, los grandes trabajos, y peligros, y que mas se ha de tener la braua boca, y garganta infernal, que para siempre traga las almas condenadas, que la crueldad de vn Lobo, que no puede hazer mal, sino al cuerpo. Finalmente, le hizo el Santo, en presencia de todos, dar señales del dicho concierto y paz, y poner su mano derecha sobre la del Santo, y el lugar prometió de sustentarle todo el tiempo que viviesse: y el Santo que lo poseyó del Lobo. El qual despues, con admiracion de todos, se andaua por el lugar quieto, y pacifico, y lo que mas es, que ningun perro le ladrava, ni hazia daño alguno. Pero su vida, no fue despues mas que hasta dos años, y sintió aquel Pueblo mucho su muerte. Porque con su presencia les traia a la memoria la Santidad del Santo Padre: la virtud de tan gran Santo.

NUMERO II.

Que por la obediencia se librò vn Religioso del peligro de la vida.

EL Padre Fray Francisco de Roxas, en los Anales de los Menores, refiere, que en la Villa de Sepulveda, en nuestra España, Obispado de Segouia, se fundó vn Conuen-

A.

Roxas.

P. 2. folo.

75.

to

to para dicha Orden, en las espesuras de los montes que ay en aquella tierra: y llamòse Santa MARIA de Falces, y el vulgo le llama oy Santa MARIA de la Hoz. Y sucediò, q̄ el año mil quatrocientos y nouēta y cinco, à la media noche, por la mucha antigüedad que tenia, diò consigo en tierra el edificio, tanto, que no se referiò, sino solo la Iglesia, y el Coro: Cuyà ruina, fue vispera de la Natiuidad del Señor, à hora de Maytines. Aquí, pues, succediò vn caso raro, que como faltasse dellos solo vn Frayle, el qual, auia caminado à pie aquel dia ocho leguas, y por venir cansado (como es costumbre) embiò con el Frayle que despierta para ir à Maytines, à pedir licencia al Guardian, para quedarle descansando, y no ir à ellos. El Guardian, inspirado de la Diuina Prouidencia, no se la quiso dar, y embiò à llamarle, particularmente que fuesse al Coro. Obedeciò el pobre Frayle, y à penas huuo entrado en èl, quando toda la casa se aplandò en tierra. Los Frayles, cantando alabanças à MARIA Santissima, la dieron las gracias, por auerlos librado de semejante peligro. Y el pobre Religioso, pudo reconocer, que singularmente fue causa, para librarse la vida, y auerse librado de tan videntissimo pe-

ligro, la grande virtud de la obediencia: pues por auer obedeciò à su Prelado, viniendo à Maytines, no le cogiò en la cama aquel terremoto, antes le librò, y defendiò la vida.

NVMERO III.

Como vnos pezes obedecieron al Santissimo Sacramento.

EL Cura de Alboraya, en Valencia, cuenta vn fidedigno Autor, que tenia vn Anexo, llamado Almaze-
ra, y como estuuiese en èl vn enfermo muy al cauo, tomò en vn cofrecillo, vna Forma Consagrada, para llevarle el Viatico. Auia en el camino vn arroyo: iba crecido, pero como la necesidad instaua, atreuiòse el sacerdote entrar en èl: La agua creciò, y el sacerdote, no tuuo fuerças para vècer su raudal: con que rebuelto en el agua, se le cayò, sin poderlo remediar, el cofrecillo, con el Santissimo Sacramento, saliendo èl à la Ribera muy desvalido, pero sobre todo affigido, y desconsolado, por la yedida del Diuino Sacramento. Llegòse con toda priesa al lugar, y diò quenta de lo que le auia sucedido: Recibieron todos gr. n pesar, quedando muy affigidos: partieron al punto à buscar al Diuino Señor Sacramento, y llegando à las Ri-

A.

*Fr. Jay.
do Bleda
mil. 18.*

beras, hallaron el cofrecillo; pero vacío, sin Forma alguna; con que se les aumentò mayor pena, y peñal. Pero como su Divina Magestad viò que fueras humanas no podian remediar el lastimoso suceso, quiso obstar su brazo poderoso, y obrar grandes maravillas. Mandò, pues, à dos pezes, que dándole la obediencia, como criaturas fuyas, saliesen del mar, y fuesen à recoger las Sagradas Hostias. Obedecieron al punto à su Criador. Cogieronlas en sus bocas, y fueronse derechos, à dos pescadores, que estauan pescando en vna Playa: Llegaronse à ellos del todo, y puestos sobre el agua, abrieron las bocas, enseñandoles las Divinas Formas, el Pan de los Angeles, el Tesoro del Cielo. Quedaron, de improviso pasmados; pero bueltos en sí, y reconociendo el milagro, y que estaua allí el Señor Sacramentado, adoraronle como à su Dios, y Señor; pero por la reuerencia, de tan alto Señor, no se atreueron tocarlas: Fueron al punto con toda prisa, à dar cuenta al Pueblo. Tomò el Cura Sobrepeñal, y Estola, y el Pueblo muchas hachas, y luzes, y con gran Procesiõ, llegaron à la Ribera donde estauan los pezes: los quales (fue cosa maravillosa) que no solo se estunieron, sin mouerse, con las bocas abier-

tas, esperando al Sacerdote, sino que en asomando el Sacerdote, se vinieron à él, y salieron à la Playa, ofreciendole las Formas, para que sin mojar se, y con toda comodidad, pudiesse tomarlas. Y aumentando otra maravilla, las recibió, y hallò enjutas, despues de auer estado tanto tiempo en el agua: Lleuòlas con solemne Procesiõ à la Iglesia de Alboraya, à donde hasta oy seguran con suma veneracion: y el cofrecito en que iban, le puso en la de Almazera. En que veràs, hermano, la obediencia que aqui dieron estos pezes al Señor, como fueron prestos, como diligentes, y como humildes: para enseñarte, para darte en cara, que obedezcas à tan alto Señor: que le guardes sus Mandamientos.

N V M E R O III.

De la obediencia que diò vn Demonio al Santissimo Sacramento.

Cuenta Jacob de Boragine, A.
que va Nigromantico, Jacob de
tenia pacto muy fami- Bora. de
liar con el Demonio. Engaña Sacra.
do, pues, con este peruerso
trato, apareciõsele vn dia en
tre otros el Demonio, llama-
do por sus conjuros: mostrõse
le, en figura de vn marceho
her-

hermoso, y con vna guirnalda coronado: y estando en su platica, y conuersacion, sucediò, que acertò en aquella ocasiõ passar por alli vn Sacerdote, el qual lleuaua el Santissimo Sacramento en el pecho, para darle a un ense. mo. El Demonio, al punto que viò al Sacerdote, y conociò, que lleuaua al Diuino Señor Sacramentado, oculto en su pecho, quitòse al punto la guirnalda de la cabeça, y hincose de rodillas, y le adorò, haziendo profunda reuerencia. Quedòse entonces platicando con el Nigromantico, y durò tanto su platica, q̄ bolviendo el Sacerdote de dar el Viatico al enfermo, estauan en el mismo sitio: y aunque el Demonio no hizo tanta reuerencia, à lo menos inclinò la cabeça, haziendo demonstracion de cortesia, y respeto. Ciego el Nigromantico, mal hombre (pues de las acciones que auia hecho el Demonio, pudiera reconocer su error, y engaño) hizo algun reparo, y dixole: Por que le hiziste tanta cortesia al principio, y agora tan poca? Respondio: Porque al principio traia el Sacramento, y està escrito, lo que yo ni puedo borrar, ni dexar de hazer: *In nomine Iesu, omne genuflectatur Coel-stium, terrestrium, & infernorum.* Esto es, en el nombre de Iesus, hincuenise todas las rodillas, del Cielo, de la tierra,

Part. 2.

y del infierno. Y assi lo hize yo. Pero à la buelta, hize aque-lla reuerencia à la caxa, en que le auia lleuado, porque està escrito tambien: *Adorauimus in loco vbi steterunt pedes eius.* Esto es, adoraremos el lugar, en donde puso sus pies. Y aunque yo no quiero, me fuerçan à q̄ le reuerencie. Teman aqui, pues, los que en las Iglesias están con tan poca reuerencia, y poca cortesia, buscando en ella los mejores asientos, donde afentarse muy anchos, y repantigados, quando delante de su Dios, alli en presencia de su Diuino Tabernaculo, deuieran estar, no solo con vna rodilla (como muchos descorteses lo hazen) sino con entrambas humildemente hincados. Enmiendese, pues, y obedezcan à su Dios humildes, y de rodillas hincados, y sino miren la obediencia que le dà vn Demonio: la cortesia que le haze.

NUMERO V.

Aun perfecto obediente los Leones se sujetan.

Cventa el Prado Espiritual, la admirable obediencia de vn discipulo del Abad Pablo, llamado Iuan. Dize, pues, que era este discipulo, tanta humildad, y obediencia, que aunque su Abad le mãtara hazer cosas muy dificultosas

Mm

no

A.

Pratum
Spirit.
lib. 2.
fol. 52.
cap. 1.

no le sabia contradecir, ni aun murmuraua, ni daua muestra de que le pesaua. Sucedió que en el Monasterio tuuieron vna vez necesidad de cierta cosa, y el Abad le mando que la fuesse à buscar, donde quiera que la hallasse, y se la lleuasse con presteça. Andaua, pues, por aquellas tierras dõde luã auia de ir, vna Leona fiera, y teniendo desto noticia, el obediente discipulo, ya que se despedia del Abad, y de los Monjes, para ir à hazer aquel recado, le dixo: Señor Padre, à muchos hẽ oido dezir, que en aquel lugar anda vna mala bestia, que es vna Leona. Dixo le el Abad, entonces burlando: Pues si viniere contra ti, tomala, y atala, y traela contigo. Cõ esto se fue Iuan al campo, y començò su camino; pero ya que se cercaua la tarde, acertò à andar por alli la Leona, y afsi como le viò, arremetiò contra el, y el como la viò, arremetiò contra ella, y la cogiò, y queziendola detener, ella se le sacudiò, y echò à huir: El obediente discipulo, por cumplir con la obediencia de su Abad, diò tras ella, dandola voces, y diziendo: Aguarda, porque mi Abad me ha mandado, que te ate, y te lleue para el. Caso notable! Y admirable prodigio de obediencia! Porque la Leona esperò à sus voces, y Iuan la atò, y se fue con ella para el

Monasterio. El Abad entretanto, como veia que tardaua, estaua con gran cuidado, y tristeza, y en medio deste desconuelo: veis aqui donde viene su obediente discipulo, con su Leona atada; y auiendo llegado, dixo: Cata à Padre, que ya te traigo la Leona atada, como me lo mandaste. Quedò el Abad viendo tal prodigio, admirado, y dando à Dios muchas gracias, pues tales marauillas obra por la virtud altissima de la obediencia: por los qua à ciegas la executan: sin reparo la exercen,

NVMERO VI.

al castigo que recibì vn Cauallero, por no auer tenido obediencia à los Preceptos Ecclesiasticos.

Contando San Pedro Damiano vn suceso, y caso de desobediencia, dize afsi: Pio Obispo que fue de Apfalo, dexò el Obispado, y se vino como vn particular, desde Macedonia, à la Ciudad de Asicona, donde que xandose me de la poca reuerencia, y respero, que los de su Obispado le tenian, y con quanta molestia, y de lasosiego auia vivido: entre otros exemplos que me contò, de como Dios castiga à los rebeldes, è impenitentes, me dixo: En aquel mi Obispa-

A.
*Diuus
 Petrus
 Damiani
 in suis
 epist.
 apud
 Pratum
 Spirit.*

pado. vn Canallero descendie
te de sangre noble, aunque cõ
sus costumbres no correspondia
à su linage, se casò sin dispen
sacion con vna deuda suya.
Yo le amonestè por muchas
vezes q̄ la dexasse: pues aquel
no era verdadero matrimonio:
y nunca se le daua nada de lo
que le dezia. Despues le vine à
à descomulgar, y hize leer con
tra èl todas las censuras de la
Iglesia, y no hizo mas caso de
ellas, que si fueran quentos de
niños. Y de lo que mas me ma
rauillo, no le tocò en el cora
çon vn indicio, de que Dios es
taua indignado con èl: y es, q̄
para que entendiesse su gran
pecado, y quan ligado estaua,
tomè de los pames que esta
uan pueños en las mesas el dia
de las bodas, y los echè à vnos
perros que estauan en la Pla
ça, y no los quisieron comer,
ni tocar. Mas al fin, Dios le cas
tigò: y fue, que quando mas
pertinaz, y rebelde estaua, y
quando menos se queria humi
lliar à los preceptos de la Igle
sia, vna noche que estaua dor
miendo en su cama, baxò vn ra
yo repentinamente del Cielo,
y le matò. Y asì muriendo, ex
perimentò, y sintiò la senten
cia del Diuino luez, pues que
estando velando la tuuo en po
co, y no quiso recibir medicina
para su dolencia. Consideren,
pues, muchos que son desobe
dientes à sus Curas, y aunque

muchas vezes les intimã en la
Iglesia las cèsuras, no las que
ren obedecer, saliendo se fue
re, ni dexar de oir Missa alli, ò
en otras partes, metiendose
por las conuercaciones, y plati
cas, como sino estuuieran des
comulgados, sin hazer caso à
las censuras, y preceptos de la
Iglesia, negando la obediencia
que deben: Consideren pues:
su relaxacion, y mal estado: y
vean como desobededezen à
Dios, no obedeciendo à su Igle
sia: y que por esto acaço, quan
do mas descuidados estuuiere
dormiendo en el sueño de su
desobediencia, y olvido, caerã,
en pena, y castigo suyo, sobre
ellos otro rayo: que les parta
las entrañas: que les arranque
la vida.

NUMERO VII.

*Como vnas Cigüeñas huyeron de
casa de vn descomulgado, por
no tener obediencia à los Pre
ceptos de la Iglesia.*

C Venra Enrique Gran, que
antes que el Papa Grego
rio Nono, subiesse al du
mo Pontificado, fue embiado
por Legado à la Lombardia,
para componer ciertas diferen
cias, que vnos Caualleros de
aquella tierra tenian. Ya, pues,
que començò à hablar à vnos,
y à otros, y acomponerlos en
paz, y quietud, los de la vna

A
Enriq̄
Gran,
apud Prã
trã Spir.
lib. 4.
cap. 34.

parcialidad no le dexauan hazer cosa alguna, ni aunque se escriuiesse en el proceso que se iba diciendo: Sobre lo qual, las parcialidades se començaron mas à enconar: por quanto los vnos, remitian el negocio todo à su alvedrio, y que hiziesse, y ordenasse lo que quiesse: y los otros no venian en ello. Gregorio que assi se viò impedido, para traerlos à razon, excomulgò al Capitan de los que le contradecian. Y como el Capitan tuuiesse en poco la excomunion, y passasse adelante con su pertinacia, vnas Cigueñas que auian hecho sus nidos sobre las torres, y chimeneas de su casa, se fueron, y llevaron los nidos à la casa del otro Capitan, de la parcialidad, que queria paz, y estava obediente à lo que el Legado mandasse. Viendo esto el Capitan excomulgado, quedò marauillado, y espantado; y humillo su coraçõ, y procuro que le absoluiesse, y que se hiziesse lo que mandasse. El Legado lo hizo assi: y luego que fue absuelto, las Cigueñas tornaron los nidos à su casa, donde los auian lleuado. Tomen, pues, exemplo los desobedientes, y aprendã obedecer à las censuras: à los Prelados, y Preceptos de la

Iglesia.

*

NVMERO VIII.

*De la obediencia que tuuieron
Vnos puercos à vn Monge sien
no del Señor.*

Refiere tambien el mismo Autor, que estava en el Obispado de Monasterio, vn Conuento insigne de la Orden de los Cruciferos, el qual, tenia al rededor muchas selvas, valles, y montes, llenas de bellota de las encinas, y otros arboles, con la qual los Frayles apacentauan, y criauan grandès piaras de puercos de la casa, y otras muchas de otros, que pagauan cierto dinero, para prouecho, y gasto del Monasterio. Junto de aquellas selvas, auia muchas casas, y aldeas de labradores, que tambien teniã sus montes, y apacentauan sus puercos, y los de otros de diuersas tierras, q̄ por la mucha bellota que auia, los embianã allã. Vn año, pues, huuo mucha bellota, y pocos q̄ embiasen puercos à apacentar, y los prados, y los mōtes llenos de ellas. Viendo, pues, los labradores la grande abundancia que los Frayles teniã, quedarõ encendidos de embidia, y tratãrõ de hazerles todo el daño q̄ pudiefsẽ: y no hallarõ otro, si no q̄ tuuiesẽ cuidado de ver, si los puercos del Monasterio

A.

*Enriq.
Gran,
apud
Pracũ
Spir. li.
4.c.42.*

lar

falian fuera de sus limites, y mojones: y si saltan, prendarfe los, y maltratarfe los, ò rescatarlos por mucho dinero. El Abad tuuo de su mal intento noticia, y doliendofe, por la mala voluntad, y embidia, que aquella gente circunuecina tenia al Conuento, llamó al Monge seglar, que guardaua los puercos, y por quitar ocasion, de que no pecassen, ni huuiesse algunas quèstiones, le mandò, que de alli adelante tuuiesse gran cuidado, que los puercos no saliesse de los mojones, ni comiesse la bellota agena. El Monge lo hizo assi, y guardaua los puercos con grande cuidado. Mas como passassen muchos dias, que estaua obligado debaxo de la obediencia, à no dexar los puercos, y que aun vno dellos no saliesse de las posesiones del Monasterio, haziafe de mal, de que no iba à Missa, ni à los Oficios Diuinos, ni à las culpas, ni recibia el Santo Sacramento, ni se hallaua en ninguna Congregacion con los demàs Frayles. Al cauo, no pudiendo sufrir tanto destierro, vn dia, encendido con zelo piadoso, juntò todos los puercos en vn lugar, y dixoles estas palabras: Ya sabéis, hermanos puercos, como en estos dias, que con tanto cuidado os he guar-

dado, os he enseñado, instruido, y informado harto cumplidamente, en donde, y donde no os es licito apacentaros. Por tanto yo os ruego, que pues tenéis tan espaciosos montes, donde podeis andar, y comer, y tanta bellota caída en el suelo, que no salgais fuera de los mojones, porque no causeis pleytos al Conuento, y daño à los vezinos. Con esta confianza que lo hareis assi, me voy al Conuento, para recrear à cauo de tantos dias mi alma, q̄ oy prometo de boluer presto. Cõ esto, y cõ encomèdar los puercos à la guarda diuina se fue: Los labradores, entèdierõ luego como el Mõge se auia ido, y los puercos quedauã sin quien los guardasse. Y parecièdoles entonces era buen tiempo, para executar su mal proposito, se pusieron à los mojones de las posesiones del Monasterio, para q̄ en salièdo qualquiera puerco, le prèdassen, y lleuassen. Mas Dios fue tã misericordioso cõ el Frayle q̄ se auia ido, y permitiò le tuuiesse tal obediencia los puercos, q̄ todos, como si tuuierã vso de razõ, se estauierõ en los montes del Monasterio: de tal manera q̄ en llegando à los mojones no passauan adelante, como si huiera de algun mal q̄ les estaua aparejado. Viendo, pues, los labradores la grande obediencia de los

puercos, y grandeca de Dios, recibieron mayor indignación: por quanto no se podian vengar como deseauan: y tan obstinados estauan en su maldad, que muchos dellos, entraron en los mojonos del Monasterio, y á palos, y golpes procura ron echar á fuera dellos los puercos. Mas con todo esto, no salió ninguno dellos fuera de los mojonos, y futrian de buena gana el mal trato, y palos que le dauan, por no salir de la obediencia, ni faltar á lo que el Frayle les auia rogado. Entonces los labradores se quedaron atonitos: y bolviendo en sí, y advirtiendo por vna parte, quanta era su embidia, y por otra, quanta era la obediencia de aquellos brutos animales, dexaron las armas, y embidia, y se fueron de comun consentimiento al Abad: y muy arrepentidos de su pecado, le contaron el maravilloso caso, y le pidieron perdon de lo hecho, amistad, y caridad para de allí adelante. Donde se podrá notar la grauedad, y exceso de los que quebrantan la obediencia. Quando los brutos saben guardarla: quando estos

cerdosos no salieron

NUMERO IX.

El castigo que recibió Hugo, por no auer querido obedecer a las prehenções.

Cventase en el Libro de las Auejas, lo que sucedió á Hugo, por la desobediencia que tuuo quando le reprehendian. Florcio, pues, este Doctissimo Varon, en la Ciudad de Paris, en el Monasterio de San Victor, de la Orden de los Canonigos Reglares. Fue Teologo tan famoso, que fue llamado en aquellos tiempos, el segundo Agustin. Su vida fue loable, y bien compuesta, y sus exercicios muy espirituales: emperotenia vna tacha, y mala condicion, y era, que si acaso en Capitulo, ó secretamente sus Superiores le reprehendian alguna cosa, lo recibia de mala gana, y no los obedecia. Falta, en fin, muy considerable, faltar vn Religioso en cosa alguna á la obediencia de su Superior, mandandole, ó corrigiendole. Tenia, pues, desde su niñez las carnes delicadissimas, y tiernas, y no fue bastante con todos sus exercicios, y Reglas de la Orden, de que las tratasse con la poca curiosidad, y aspereza que los demás: y así por esto le hazian cargo en las culpas, y no apronechaba nada.

A.
In Lib.
apiuma

Andando, en fin, el tiempo, vi-
to à caer enfermo del mal de
la muerte: y estando ya en el
estremo trance, vn Canonigo
su amigo à quien auia amado
toda su vida, le rogò, y conju-
rò de parte de Dios, que se le
apareciesse despues de su muer-
te. Respondiò: por cierto yo
lo harè de muy buena gana, si
me fuere concedido por el Se-
ñor de la vida, y muerte. He-
cha, pues, que fue esta promes-
sa. Hugo murió. Y no mucho
despues se le apareció al com-
pañero, y le dixo: Vesme aquí:
preguntame lo que quisieres,
que no me puedo detener. El
Canonigo entonces, se holgò
mucho, aunque con temor, por
la estraña vista, y le dixo: Co-
mo te vâ, hermano, amantíssi-
mo? Respondiò: Bien me vâ
aora, mas hagote saber, que
porque no queria, recibir las
correcciones de mis superio-
res, à penas quedò Demonio
en el infierno, que no me diò
vn valiente acòte, quando
passaua al purgatorio. Atien-
dan, pues, todos, y vean, quan-
to es lo que se padece en el
Purgatorio, por vn exceso en
la obediencia: por no obedecer
à las correcciones.

N V M E R O X,

Como por la obediencia de vn
Monge no se julto el vino de
vna cuba, estando sin canilla,

A. Refiere el Maestro Alonso de

Part. 2,

Villegas, que vn Monge llama *Alonso*
do Vercario, era muy obediente *Vilje.*
à todas las cosas que le manda *p. 2. en*
ua su Prelado. Sucediò, pues, *la vida*
q̄ yn dia, estâdo sacâdo vino de *del Prô.*
vna cuba, quitada la canilla, *J am.*
oyò à su Abad que por obe-
diencia le llamaua: El entòces
à penas oyò intimarle la obe-
diencia, que fue llamarle, quan-
do por cumplir con ella, no ha-
ziendo caso de detenerse vn
instante para tapar la canilla
de la cuba, por ir mas aprieilla,
se la dexò destapada, y se fue
muy obediente, corriendo para
ver lo que su Abad le manda-
ua. En esto, pues, consiste la vir-
tud de la obediencia, en execu-
tarla con presteça, sin dilaciò:
pues ay algunos subditos, y
criados tan tardios en cumplir
la, que aunque muchas vezes
los llamen, parece que quieren
cumplir la obediencia, con de-
zir ya voy, y nunca, ò tarde aca-
uâ de leuâtarse. Bolviò, pues,
el Monge Vercario, despues
de gran rato à la cuba, y la ha-
llò òl, y otros muchos, que lo
vieron, que no se auia salido
della vna gota de vino, sino q̄
se quedò junto à la canilla, co-
mo si estuuiera congelado,
Obrando Dios esta marauilla,
por virtud de la sanra obediencia:
porque la cumplió tan

vigilante Ver-
cario.

DISCURSO XXIX.

De la Obediencia.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por exemplos naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata del Elefante.

señales.) Dixole, pues, q̄ la lleuasse al caldero, para que la adereçasse, y le daria de comer. Lleuòla el Elefante; pero el oficial la adereçò tan mal, que se salia como de antes: y assi el maestro riò al Elefante, y hizo se la tornasse à llevar; pero el calderero de industria, lo hizo peor que primero. Pero el Elefante para satisfacete mejor, y cumplir enteramente con la obediencia de su maestro, que era llevarla muy bien adereçada. Luego, pues, que se la entregò desta fuerte el calderero, se fue con ella al Rio, que estaua cerca, y llenandola de agua, como vio que estaua mas rompida, y se salia mucho mas el agua, tornò à la puerta del oficial, dando tan grandes bramidos, que causaua temor, y confusion à la gente, y assi acudieron, vn Factor del Rey, y otras personas, conociendo que el Elefante se quexaua: y contando el calderero lo passado, y pidiendole perdon con amorosas palabras, adereçò muy bien la caldera, y se la torno à dar en la trompa. Pero èl, por no ir tercera vez engañado, fue delante de todos, y la tornò à llevar de agua en el Rio, y viendo que estaua buena, enseñandola à los presentes, como ha ziendolos testigos de ello, y q̄ cumplia con su obediencia de llevarla amañada, se la lleuò

A. **R**efiere Acoſta, Eſcritor de algunas plantas, y medicamentos de Indias, de quien haze mencion Geronimo de Huerta, ſobre el libro octauo de Plinio, vna propiedad, y diſcurso natural, admirable, de los Elefantes: Cuenta, que en la Ciudad de Cochín, que es en la India Oriental, aconteció vn caſo admirable con vn Elefante: y fue, que tardandose ſu maeftro, con la comida ordinaria, y ſintièdo ſe el Elefante de la tardança, le dixo el maeftro, que nõ le daua de comer, por eſtar rompida la caldera en que lo guiſa ua (q̄ es coſa muy ajuſtada, en tièden eſtos animales la habla de la Region donde ſe crian, y la hablan entre ellos con ſus

Elefante.

Acoſta.

Huerta

ſobre el

lib. 8. de

Plin. fo.

michi;

662.

à su señor, y maestro con mucha alegría. Verdaderamente que es cosa admirable, y que à no ser cosa tan cierta, y en presencia de tanta vista, fuera increíble: pero no ay que admirar, que el poderoso Dios que hizo tal animal (como todo lo puede) le dió admirables propiedades, y esta, para que viendo los hombres, como vn bruto, procura cumplir con la obediencia, tan de voluntad, y coraçon, se auerguencen, en cumplirla ellos tã remissos. De entre muchos, quantos se hallaràn, que cumpliràn con lo que les manda su Prelado, con la puntualidad que este bruto con lo que le mandò su maestro, y señor? Ciertopodemos dezir, que pocos, pues, con cumplir al pie de la letra exteriormente; esto es, con llevar la caldera al calderero, y traerla, les pareciera complian con su obediencia, y precepto, pero este animal con ser vn bruto, se adelantò à mas, que fue à llenar su obediencia, cumpliendola, no solo a la letra en lo exterior, sino de coraçon, y voluntad, manifestado en llevarla primero al Rio, y probarla alli, para ver si la lleuaua bien adereçada, que era lo que se le auia mandado cumplieffe: lo que obediente executasse.

(*)

En que se trata del Subo.

ES el Subo vn animal, que viue juntamente en el mar, y en la tierra: es su color rojo hermoso, y su tamaño, como el de vna Cabra, con dos cuernos fuertísimos, y recios: habló de sus cosas Gilio sobre el capitulo doze de Eliano, en el libro siete. Este animal quando nada en el mar, como le veen los demàs Pezes, que los exceede, y sobrepuja como superior en el vestido rojo, con que naturaleza le vistió, vanse, y llegando se à el, y puesto a su lado, como dandole obediencia, le acompañan, y siguen, holgandose con su vitta, pero el como desagradecido, y cruel, asse de ellos, come, y despedaçalos que quiere comer: mas ellos, los pobre cillos, aunque veen à sus ojos la muerte, y que usa de esta crueldad, no le aborrecen, ni dexan de acompañarle, y seguirle: de que podrán tomar exemplo, de mucha obediencia, los subditos, acompañando, y obedeciendo siempre a sus Prelados, sin atender a que ellos son crueles, y malos, y les hazen muchos daños, sino à que estàn en lugar de Dios, y assi por esso, ni les perder el respeto, ni les quitar la obediencia, sino sufrir, y obedecerlos, tomando

A.
Subo.

Gicias.

exem-

exemplo de estos peccillos, que sin atender a su daño, no cesan de acompañar al dabo: de serle así obedientes.

NUMERO III.

En que se trata de los Perros.

A. **ES** tambien muy digna de notarse, la obediencia, fidelidad, y agradecimiento, que se halla entre los Perros, con ser animales brutos, de que tenemos entre otros casos, exemplo en el que sucedió en nuestra España, de que ay mucha noticia, por ser tan publico, y notado. Sucedió, pues, que en la Ciudad de Toledo, Metropoli de Castilla, tuuo cierto hombre vn Perro, tan fiel, y obediente à su Señor, que aun despues de muerto, jamás quiso apartarle de su cuerpo, sino como verdadero obedient, fíxirle, para ver lo que le mandaua, de tal manera que acompañandole hasta la sepultura, se quedó mucho tiempo sobre ella, dando muestras de grande sentimiento, y dolor: y si de noche le echauan de la sepultura, fuera de la Iglesia, estaua en el Cementerio esperando la luz del dia: y en abriendo la puerta, se tornaua a la sepultura, donde se estaua todo el tiempo que le dexauan, como acompañando, y obedeciendo a su Señor.

En que nos representa al viuo la obediencia que cada vno debe tener a su señor, a su Prélado, y maestro, de dia, y de noche, en muerte, y en vida, tomando exemplo de este animal, a su señor tan fiel: a su amo tan obediente.

NUMERO III.

En que se trata del Girifalco.

ESriue Aristoteles, que el mas principal entre las diferencias de Halcones, es el Buteon, ò Triorcha, el qual se llama en España Girifalco: los Franceses le llaman Gersifau, y los Italianos Herifalco. Este es el mayor de los Halcones, casi del tamaño de vna Aguila, crianse en las montañas de Noruega, y en las de Islandia, y Suecia, pero entre todos son mejores los de Noruega, aunque los de Islandia son mayores, y tienen mas blancas las pintas: en su principio todos son pardos, y pintados por los pechos de blanco, por el lomo mas obscuros, y por el vientre mas claros. Pero despues de mudada la pluma, lo que era pardo, queda de color azul, y las pintas blancas mas claras: sendo nuevos tienen los pies de color verde azulado, y con el tiempo vienen à ser blancos, y algunas vezes amarillos. Son naturalmente

Girifalco.
Arist.

tan calurosísimos, que siempre se sientan sobre yelos, ó piedras frías, y por esso se cria en tierras fríissimas. Estos, pues, dize vn Naturalista, que tienen vna propiedad notable y muy digna de imitarse: y es, que si estan muchos juntos, y los echan alguna aue, tienen tanta obediencia, y respeto al mas anciano, y viejo, que no comerá ninguno, hasta que el primero comience. De manera, que el mas viejo como el primero, y luego el que se sigue tras de él, y despues los demás, por sus grados, teniendo se respeto, y obediencia a la edad. Enseñando con su exemplo a los hombres, para que así aprendan a respetar, y tener obediencia a sus Prelados: a tener sujecion a sus mayores.

NUMERO V.

En que se trata de la Paradisea.

A. **ENTRE** las especies de las aues Paradiseas, ó Manucoditas, dizen que su Rey es el menor de ellas, buela el superior a las demás, como asistiendo, y mirando por sus vasallos: pero ellas le pagan bien, y sirven con lealtad, teniendole tanta obediencia, que si él muere, y cae de lo alto, todas las que le ven, y asisten se dan por muertas, y le acompañan en su ruina, de-

xandose caer con él, y coger a manos. De lo qual tienen ya los caçadores tal experiencia, que procuran con alguna saceta, ó arcabuz herir al Rey, porque saben que derribado él, y cogido, todas las demás, por no le apartar de la obediencia que le deuián en vida, asistiendole, y acompañando, se dexa asir, y prender con él. Dando vn notable exemplo de obediencia a todos, para que a sus Prelados la tengan tã grãde, que ni les faltẽ en la vida, ni dexen de asistirles, y obedecerles en la muerte.

NUMERO VI.

En que se trata de las aues jas.

REFERE Plinio, y otros Naturales, de las Aues jas vna propiedad, cierto, de harto exemplo. Dize, pues, que acostumbra recogerse a dormir a vn mismo tiempo, que es a boca de noche, en el qual tiempo ay gran de murmullo entre ellas. Y en tonces vna pregonera, y guarda que tienen, da tres, ó quatro çumbidos grandes (que es hazer con esto señal para dormir, y que todas tengan silencio, obedeciẽdo al precepto) y ellas verdaderamente sã tã obsequiosas, y obedientes, que luego al punto callan todas, guardando perfectísimamente,

A.
Aues jas
Plin. ca.
20. l. b.
11,

te la regla del silencio, y enseñando así a todos, para que si quieren tener concierto en su republica, en su comunidad en su familia, aprendan à obedecer à sus Reyes, à sus Prelados, sus mayores, y cabeças,

NUMERO VII.

En que se trata de los Perros.

A. **C**venta Eliano de los Perros, una rara obediencia, que se hallò en vno, admirable. Dize, pues, este Autor, que iba vn criado de vn mercader a vna feria, y como apartandose del camino para purgar el vientre, se le cayesse vna bolsa que lleuaua con el dinero, y no advirtiesse en ello, continuò su camino, pero vn Perro que con sigo lleuaua, viendo la bolsa perdida, ser de su amo, y señor, y entendiendo que la voluntad, y precepto de su señor, era que se la guardasse, se quedó allí con ella en su guarda, con tanta obediencia, que no se apartò de ella: mas luego lo su señor a negociar à la feria, como se hallasse sin dinero, y viesse auer perdido la bolsa, se boluio por los mismos passos que auia venido, y hallò la bolsa, y al pobre Perro obediente junto a ella, pero tan feválido, y traspassado de la hambre que auia pasado, que la mis-

ma hora q̄ llegò, fue la misma en que acabò de espirar. De manera, que quiso mas perder la vida, que saltar à la obediencia de su amo, y señor. Dando exemplo a todos, para que sean obedientes a sus señores: para que no falten à la obediencia de sus Prelados.

DISCURSO XXX.

De la Oracion, y Perfeccion.

Declaranse sobre este Discurso Diuersas, y Diuinas Historias de la Sagrada Escritura.

NUMERO PRIMERO.

En que se cuenta la Historia de Iacob, quando auiendo ido a casa de su tio Laban, le siruiò catorze años por la hermosa Riquel, porque cumplidos los siete primeros, no le quiso dar sino à Lia: explicase, y acomodase al caso, y concluyese, que para llegar a la contemplacion, y vnion diuina, se ha de auer pasado por muchos trabajos, pesares, penitencia, y mortificacion.

Auientose Iacob partido de

de casa de Isaac su padre, y llevado a tierra de Mesopotamia en casa de su tío Labàn, hermano de su madre Reueca: cumplido, pues, ya vn mes, que estava en su casa, dixole su tío Labàn, dandole à entender, que no era razon le siruiese de valde, y así que dixesse, que es lo que queria le diesse por su seruicio? Refiere, pues, la Sagrada Historia, que como Labàn tuuiesse dos hijas, llamada la mayor Lia, la qual era blanda de ojos, legañosa, y la otra Raquel, la qual era la menor, y muy hermosissima: vistolas ya Jacob cada dia en todo este tiempo, respondió, que le serviría siete años, y que le diesse por su muger à la hermosa Raquel. A la qual amaua mucho, por ser tan hermosa, Jacob, Labàn le respondió: que mejor era que se la diesse à èl que à otro, que cumplido el seruicio, se la daría. Cumplieronse, en fin, los siete años, y pidiendo Jacob a su tío, y suegro, le cumpliesse la palabra, y diesse a Raquel en casamiento, èl entonces, auiendo combocado mucha turba de personas, parientes, y amigos, y echose solemnes bodas, y combuios: Solo le entregò à Lia su hija mayor. Quexose Jacob, porque no le daua à Raquel, pues èl por ella auia seruido aquellos siete años: pero Labàn le respondió: q̄ en aque-

lla tierra, no auia costumbre, que se casassen primero las hijas menores, y así, que le siruiesse otros siete años, y le daría tambien à Raquel (auia entonces costumbre por permisión diuina de que se pudiesse casar qualquiera con muchas mugeres.) Jacob entonces, visto la determinacion de su suegro, dize el Sagrado Texto: *Acquieuit placito: Et hebdomada transacta Rachel, duxit uxorem.* Que aceptò el concierto Jacob, y siruiò otros siete años, porque le diesse à Raquel. Por estas dos hermanas, pues, en todo el comun sentir de los Sagrados Autores, son entendidas, y figuradas las dos vidas, a actiua, y contemplatiua: en Lia, que fue la legañosa, la actiua: y en Raquel, que fue la muy hermosa, la contèplatiua. Aora, pues, veamos que misterio se tiene, el auer permitido Dios, q̄ la hermosa Raquel costasse tãto trabajo à Jacob, pues para poderla alcãçar por sumuger, le costò eatorze años de seruicio? Ya expuesto en los mōtes al yelo de noche, ya en los imbiernos al frio de dia, y en Verano à intolerables calores, apacètado cō mucho afan los ganados de su suegro Labàn. Fue esto, en fin, sin duda, para darnos à entender, que para poder alcãçar, y llegar à la vida contemplatiua, se ha de auer pasado por Dios

Gen. ca.
29.

muchos trabajos en la actiua, ha de auer primero penitencia, mortificacion, y mucha perseverancia en la oracion, no buscando el interes de consuelos, ni dulçuras, sino poner el fin en solo agradar a Dios, que sabe lo que mas conuiene. Y assi perseverar que a buen seguro vendrà tiempo, trabajando assi, que por el mismo caso se los dè doblados. Desengañense, pues, algunas personas espirituales, que porque han comenzado à dár de mano à las cosas del mundo, se recogen, y tienen sus horas de Oracion Mental, les parece que dentro de vn año han de llegar à la contemplacion, y via vnitua: el pensarlo assi, es errarlo: no es esto el estilo de Dios. Catorze años siruiò con muchos trabajos Iacob por poder alcançar, le diessè su tio Laban por muger à Raquel, figura de la via contemplatiua, no lo pudo, en fin, alcançar en vn año de seruicio, por que no se puede en tan corto tiempo subir à la vida contemplatiua: ha de auer mas trabajos, hanse de auer sufrido mas injurias. Y el que no quisiere sufrirlas, bien puede despedirse, porque no es para él este tan dichoso premio. Ofrece Dios en estos años de trabajo, y via purgatiua muchas ocasiones de sufrimiento, para limpiar, y acrisolar el alma, tanto

que a todos halla contrarios: ceño en el padre, disgusto en el hermano, negacion, y desconfiançia en el pariente, muchas injurias, y trampas en otros muchos. De manera, que todo se le rebela, perdiendole muchos el respeto, y dandole muchas ocasiones de impaciencia. Y como no sabe el seruo de Dios de donde viene esto, ni sabe que dezir, ni sabe a donde se reboluer, porque en ninguna parte de la tierra halla consuelo: antes donde entiende se le dieran, le halla mandado. Sepa, pues, que quando dandose à Dios, y prosiguiendo el camino de la Oracion, en esto se hallare, es que Dios le ha puestò, como a Iacob, en los catorze años de seruicio, para que trabajando en ellos, alcance despues por muger à la hermosa Raquel, la dichosa vniõ, y vida contemplatiua. Alegrese, pues, quando en esto se viere, y dele muchas gracias al Señor, por que indicio es, que le quiere escoger por su hijo particular, y darle tan grande premio, pues le comienza a poner en estos catorze años de seruicio. Y assi reconociendo esto, no le pese con las injurias, en ninguna manera con los trabajos, a nadie buelua mala reipuelta, sufralo todo de buena voluntad, lleuandolo todo con paciencia. Mire, tomando por espejo a

D. cap.
29.

Iacob, lo que hizo, como en nada se irritó, ni bolumo mala respuesta a su suegro: porque, en fin, si para su bien, y corona le es dado este tiempo de trabajo, antes se debe alegrar con semejante seruicio. Solo, en fin, admirado, dize el Sagrado Texto, que le dixo a su suegro: *Qui est quod facere voluisti? Nonne pro Rachel seruiuiti? Que es esto Señor que has querido usar con migo en darme a Lia? Pues a caso no te serui yo por Raquel? Y él le respondió: Non est in loco nostro consuetudinis, ut minores ante tradamus ad nuptias.* Esto es, no ay costumbre en nuestra tierra, que entreguemos primero las hijas menores, que las mayores. Así, pues, quando el seruo de Dios en estos años de vida actiua, de trabajos, y injurias se hallare, muy triste, confuso, y admirado de donde le viene esto, que todo es venirle disgustos, desayres, y desconfuelos; y quisiere preguntar en su coraçon al Señor: que es esto Señor que auéis querido usar con migo? Pues deseando seruicios, y no agruiando a ninguno, en nadie halló consuelo? Todos me aborrecen, todos me injurian, en ninguna cosa de la tierra halló consuelo. Hallará que su respuesta es a la manera de la que dio Laban a Iacob; esto es, no ay costumbre,

ni estilo en mi Corte Celestial, no lo uso, ni jamás lo estillo en lo general con nadie, que se case alguno con Raquel; esto es, que llegue a poseer la diuina contemplacion, y via vnitiua; sin que primero le case con Lia; esto es, sin que primero se exerça en la vida actiua, siruiendo los catorze años de Iacob, expuesto a trabajos, yelos, y frios. De manera, que por esto llegan pocos a este dichoso estado: cansanse luego, no quieren seruir con Iacob, y luego andan diciendo, que son rarísimos, los que en esta vida llegan a conseguir esto: y yo tambien lo digo esto: pero no prouiene por culpa de la mano liberalissima del Señor, porque este Soberano Rey, es tan grande su bondad, que al punto que ve el oro acrisolado, que es el alma mortificada, al punto rápido, mas apriclla que vn rayo, baxa a esmaltar en ella la preciosa piedra de la diuina contemplacion, se vne con ella, y se queda abraçado. Prouiene, en fin, por culpa de ellos, porque ni quieren perseverar en la oracion, ni quieren seruir, ni sufrir las injurias. Siuan, pues, con Iacob, que su Raquel será cierta: su diuina vnion cumplida.

✠✠✠

NUMERO II.

En que se explica la vision de Ezequiel, á otro intento. Declarando el misterio en tener los Santos animales vna mano debaxo las alas: Concluyendose, que para bolar á la contemplacion, ha de auer obras primero.

A. **S**ON tan misteriosos aquellos quatro animales, que vió el Profeta Ezequiel, *Ezech. cap. 1.* en el capitulo primero de su Sagrada Historia. Son, en fin, simbolo, y figura de tantas cosas, que aunque á otros propósitos quedan referidos, aora lo serán á otros. Dize, pues, el Santo Profeta, que estando cautiuo en Caldea, por la transmigracion que hizo Nabucodonosor á Babilonia, con los demás Hebreos, como vn dia estuuiesse junto al Rio Gobar, vió aquella admirable, y misteriosa vision, que el Señor le enseñó, de entre aquella resplandeciente nué: Quatro animales, en fin, que cada vno tenia quatro rostros, y figuras: de Hombre, de Leon, de Buey, y de Aguila. Tenia tambien cada vno alas; y dize luego el Sagrado Texto: *Et manus hominis sub pennis eorum.* Esto es, que debaxo de las alas teniã vnas manos de hombre. Y de

xando á parte las demás cosas que deximos referidas sobre este lugar, y otros misterios, que encierran, son también figura, y simbolo estas manos, que tenian debaxo sus alas, de los contemplatiuos, verdaderamente siervos de Dios, que tratan de Oracion Mental. Y así en las alas, q̄ tenian puestas, y ligeras, para remontarse, rapidos por esos ayres, significan, y dan á entender, como estos mortificados, y purgados, llegan á tiempo, en q̄ Dios los mete en aquel abismo, y mar suauissimo de la diuina contemplacion. Pues apenas hincarán las rodillas, para tener su Oracion Mental, quando al punto recogíendose el espiritu á rapidos buelos, allá al fondo, y interior del alma, se quede en aquella suauissima contemplacion, y en diuina vnion abraçado: y otras vezes saliendo fuera de si, en arrebatados buelos, por esos ayres, se quede totalmēte en éxtasis artobado. Pero á todo esto veamos, có que me dios se llega? Y porque camino se alcanza? Esto, pues, discurremos, y hallaremos, q̄ misteriosamente nos lo están enseñando estos misteriosos animales de Ezequiel. Dize, pues el Profeta, que tenian debaxo de cada ala, vna mano de hombre. Y paés las manos en todas las Letras Diuinas, y Ho-

Manas, son figura de las obras, claramente están significado, que para remontarse las alas, es necesario, que aya obras. Esto es, que para llegar el seruo de Dios, que trata del menor precio del mundo, y Oracion mental, al dichoso estado de la alta contemplacion, es preciso, si quiere remontarse à ella, gozando de su Diuina quietud, y dulçura, tener manos debaxo estas alas. Esto es, hazer obras de caridad, de mortificacion, y penitencia, que con esto jugaran las alas: rapidas bolaran las plumas.

NVMERO III.

En que se cuenta la Historia de Abraham, quando se apartò su sobrino Lot de su compania, y se fue con sus ganados à tierra Occidental de Sodomã. Formase vn reparo en auersele aparccido, luego que se apartò, el Señor, y no de ordinario de antes. Respondeste, y concluyese, que no se aparece Dios, ni concede la Diuina contemplacion à los que tienen su espiritu en varios cuidados, y cosas del mundo ocupado.

de Harã, en dõde habitaua, y se partiese para la tierra que le enseñaria, porque le daria su bendicion, y engrandeceria su nombre. Partióse pues, al pũto, lleuando consigo à Sarã su muger, à Lot, hijo de su hermano, y juntamente toda su casa: y llegando à tierra de Canahan, vinieron al lugar de Sichen, y valle ameno, illustre, en donde se le apareció el Señor, y habiandole, le dixo: *Seminis tuo dabo terram hanc.* Que à su generacion, y descendencia, daria aquella tierra, para que como suya la poseyessen. Agradecido Abraham, leuanto alli vn Altar, y invocò el nombre Altissimo del Señor, dandole gracias. Que assí debe hazer el que recibe beneficios, pues de otro modo le haze indigno de recibir, y dà causa, para que como à ingrato le priuen de los recibidos. Vino, en fin, por aquella tierra mucha hambre, y fuele fuerza à Abraham baxar à Egypto con su muger, Lot su sobriuo, y toda su casa. Y auriendose pasado, bolviõse por el mismo camino, muy rico de oro, y plara, y auiendo llegado entre Bethel, y la Ciudad de Hai, hizo otra vez alli sacrificio, inuocando el nombre del Señor en vn Altar que de antes alli auia edificado. Eran, en fin, illos gana-

A. C. Venta Moyfes en el Genesís, que auiendo Dios mandado à Abraham, que saliesse èl, y toda su casa
Genesís, rap. 12. que saliesse èl, y toda su casa
C. 13. Part. 2.

dos que poseian el, y Lot su sobrino, tantos que en la tierra no los cauia, y assi auia riñas entre las pastores del vno, y del otro, por lo qual dixo Abraham à Lot: No aya entre nosotros disensiones, ni discordia entre tus pastores, y los mios: Ves aqui toda la tierra delante de ti, apartate de mi: esto te ruego, y escoge, porque si fueres àzia la mano siniestra, yo irè àzia la derecha: y si escogieres la derecha, yo irè àzia la izquierda. Leuãto entonces los ojos Lot, y agraciandole la tierra Occidental àzia el Jordan, tierra de Sodoma, he rmosa, y muy amena, escogiola, y partiose de Abraham su tio: Quedose, pues, Abraham en tierra de Canaan. Y estando solo, apartado ya de Lot, apareciõsele el Señor, y dixole: *Omne terram quam conspicias, tibi dabo, & seminituo, &c.* Esto es, leuanta los ojos al Aquilon, al Meridiano, al Oriente, y Occidente: Toda esta tierra, pues, que miras te darè, y en possession à tu descendencia, y generacion: Hazè aqui, pues, el Abulente vn reparo, diciendo: *Cum enim morarentur simul non apparebat Deus Abrahæ:* Esto es, que mientras moraron juntos Abraham, y Lot su sobrino, no se le aparecia Dios à Abraham: y en apartandose, luego se le apareció,

Y hablando con la reuerencia, y venia debida à tan grande Autor, Salomon, en fin, de España: El dezir que no se le aparecia el Señor à Abraham, mientras estuuo con Lot, no es cierto, porque ya dexamos referido con palabras del capitulo doze, que auiendo llegado à Sichen, y valle ameno, y iudare, se le aparecio el Señor allí, y le hablo: siendo assi, q̄ entõces estaua con el su sobrino Lot. Y assi, para salvar en esto à este grauissimo Autor, no auemos de entender sus palabras, rigurosamente como suelen. Esto es, que jamàs se le aparecio el Señor mientras estauieron juntos, sino que no se le aparecia de ordinario. Y assi, supuesto, y asentado esto, entra mi reparo: porque causa no se le aparecia el Señor de ordinario estando con Lot, y al punto que del se apartò, se le aparecio, y consolò: Y à esto respõde agudamente el mismo Autor, diciendo: *Signum est pro contemptiuis: Non enim spiritibus circa huiusmodi varias sollicitudines occupatis, apparet Deus: Sed mentibus ab omni mundanorum strepitu vacantibus.* Que es esto vna señal, y figura, en que se miren los contemptiuos, y assi, sepan, que no se aparece Dios, ni concede la diuina contemplacion à los que tienen su espíritu ocupado

Dic. ca.
13.

Abul.
super d.
cap. 13.

pado en varios cuidados, ocupaciones, y cosas del siglo: Quérellos Dios muy solos, muy retirados, y libres del bullicio, y compañía del mundo. Mientras que Abraham tenia consigo à su sobrino Lot, no estava solo; tenia hallado quien le hablasse, hiziesse compañía, y diuirtiesse: Tenia tambien ocasion de riñas, y muchos cuidados; por razon de las contiendas que se ofrecian entre sus pastores, y los de su sobrino Lot; pero en echandole si, y escogiendo èl lo peor, por quedar se solo, quieto, y retirado con Dios, al punto el mismo Dios le vino à hablar, para consolarle, y hazerle compañía: porque, en fin, quien procura evitar las ocasiones, y retirarle, este grangea aprisa compañía de lo alto: consuelo del Cielo.

NUMERO III.

En que se irata, que de la manera que vn gilgerillo, ha la en lo mas alto del monte dulcissimamente cantando, oyendo el reclamo de otra, puesto en lo baxo por vn caçador, se baxa à èl con toda priesa. Asa el soberano Señor en oyendo à otro caçador espiritual, hombre contemplatiuo, cantar en la Oracion Mental con ardientes suspiros y actos de amor encendido, baxa rapido à visitarle, à ve'ozes buelos para venir se.

espiritu del Cielo dar à entender, como por reclamamos diuitos de la Oracion: baxa èl amor soberano de Dios, allà remontado en estos Cielos, à abraçar, y vnirse con el coraçon del hombre, quando retirado en el Monte, allà en la soledad de la Oracion, con el reclamo de ardientes suspiros, y amorosos deseos de la voluntad, le llama: Valese, pues, para ello de vna tã hermosa como bella cõparaçion, y dize en capitulo veinte y siete estas palabras: *Volatilia ad sibi similia conueniant, & Veritas ad eos qui operantur eam.* Esto es, que las auccitas, que buelvan por el aire, vienense à las que con su canto, y reclamo las llaman. Expliquemoslo mas: madruga por la mañana vn hermoso gilgerico; y subiendose por el monte de mata en mata, allà se remonta en lo mas alto de vn árbol, en estos aires; y començando alli su canto, con tanto primor reluenta, y eleua con tanta harmonia, que aumentando el gusto, suspende los sentidos. Quien dirà, pues, que avrà otro canto, y reclamo de amor, que cantando acà en la tierra, haga baxarse abaxo, y venir se a sus brazos con lazos de amor? Pues atencion, y se verà el suceso. Sale en fin, vn curioso caçador y lleuado otro gilgerico en vna

Eccles. cap. 27.

A. Descando el Ecclesiastico con Part. 2.

Nna jau.

jaula, entre pabillos ptefo, fa-
cale al campo, lleuale al monte,
y pongle al reir del dia, al me-
jor lucir de la Aurora, en el
campo, y selua de vna monta-
ña, retirado, y oculto entre sus
matas, en donde vereis que
apenas comienza à cantar con
el reclamo, y cancion semejan-
te, quando enamorado esse gil-
gerillo de oir su semejãte voz,
y dulce harmonia, se despeña
de su alto à veloces buelos, ba-
xa rapido à toda priessa, y se
viene à èl, para verle, para visi-
tarle, y hazer compania. Afssi,
pues, passa con el verdadero
espiritual, y mortificado con-
templatiuo: Diuino, y alto Gil-
gerito es Dios (digamoslo af-
si) alta, y diuina la cancion de
su diuino amor. Canta, pues,
dulçuras, y eleua harmonias
allà en estos aytes, en el arbol
mas alto, en esse Cielo Empi-
reo. Quien dirà, pues, que ayrà
canto tan sonoro, y cancion
tan dulce, que cantando acá
en estos valles, le haga baxar à
lo baxo, y le obligue venir à
la tierra? Pues si ay, que es el
siguiente: madrugã vn caça-
dor del amor diuino, vn hom-
bre, en fin, espiritual, retirado
del mundo, y menospreciador
de sus honras, hombre que me-
nospreciando las cosas terref-
tes, y procurando mortificar-
se, todo se ha dado à la ora-
cion: madrugã, pues este, pri-
uandose del dulce sueño de

la mañana, con que los holo-
gaçanes, y amigos de sus rega-
los, y ninguna mortificacion,
se recrean, y saborean su
cuerpo, y puesto de rodillas
allà en lo retirado, y oculto,
de su soledad, y retiro, co-
mienza como otro gilgerillo,
a cantar tan suave, y dulce-
mente, con vnos suspiros, que
arroja de lo interior de su co-
raçon, vnos actos ardientes de
caridad, y deseos de amor di-
nino: haze, en fin, con esto tal
canto, tã dulce despide su har-
monia: q̄ con passar tan secre-
to en lo mas fondo, y interior
del coraçon, es de tal virtud,
y grandeça, que al passo que
no se oye en la tierra, resuena
tan dulce, y sonora en los
Cielos, que enamorado el so-
berano Gilgerito, el Omni-
potente Señor, el Soberano
Rey de los Cielos, oyendo
cancion tan semejante a su
gusto, y tan dulçissima à sus
oidos, baxa rapido de es-
tos altos, por ellas monta-
ñas con tanta priessa, que has-
ta, llegar al que afsi can-
ta no cessa su buelo: has-
te, llegar à abraçarle, no se
detiene. Con cuya presen-
cia, pues, en llegando, y con
cuyos toques de amor, al
vnirse, lo que el alma
siente, quien lo dirà? La
dulçura, y goço diuino, quien
podrà dezirlo? Es, en fin, tan
sobrenatural, y tan diuina

la gloria que en estos toques se goça, que como dice Santa Teresa de Iesus, solo la lengua del señor puede hablarlo. Es esto ya goçar vna gota de aquel pielago de gloria, de que dixo San Pablo, escriuiendo à los de Corinthio, que es: *Quod oculus non vidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit, que preparauit Deus ijs qui diligunt eum.* Lo que ojo no vió, oído no oyó, ni en coraçon del hombre pudo subir, ni pensarse. Porque à tanto llega esta soberana dulçura, y pielago de la gloria. A tanto, en fin, sube su goço infinito, cuya partecica desde acá de la tierra se comiença à goçar este feliz, dichoso, y solitario caçador, quando con el canto de su oracion reclama: quando con deseos de amor suspira.

NUMERO V.

En que se explica yn lugar de los Cantares, donde llama el Espiritu Santo à la Espoza, el alma santa, que venga del Monte Libano, de las cumbres del Monte Amaná, Sanir, Hermon, para dar la corona: y se concluye que hasta auer caminado, y subido por las aspereças de los trabajos, mortificacion, y penitencia, no se topa el premio de la Vnion Diuina.

su esposa el alma santa, por verla en su vida, y feruorosa oracion, hablandola como Espoza, y acariciandola como amante, la dize por Salomon, en el capitulo quarto de los Cantares: *Veni de Libano Spensa mea, Veni de Libano, Veni, coronaaberis, de capite. Amaná, de vertice Sanir, & Hermon.* Esto es, ven Espoza mia del Libano, ven del Libano, ven, y darete corona: Ven de la cumbre del Monte Amaná, del Sanir, y del Hermon. Este lugar tiene mucho fondo, y harto que sentir. Y aunque le dexamos conforme à vna interpretacion, de clarado aora para nuestro intento, y proposito, nos valdremos de otra, entendiendole assi, como quedareferido. Pero en lo que se ofrece el reparo, es, porque razon llamãdo el Espoza Diuino à su Esposa el alma del Monte Libano, se contenta, que venga de èl, y de los demás Montes, Amaná, Sanir, y Hermon, no se contenta, sino es que precisamente venga de su cumbre? Lo segundo, porquè causa la llama dos repetidas vezes del Monte Libano, para dar la corona, y de los otros tres Montes, solo vna? Son, pues, estas dos razones de dudar no tan leues, que cada qual podrá de mejor gana oír la interpretacion que trahajando con el ingenio, tomar

Cant.
capa. 4.

A.

Agradado el Soberano Rey de
Part. 2.

Nº 3.

la

la pluma en la mano para escribir. Pero à lo que mi corto caudal puede alcançar, su misterio es el siguiente. Dizen, pues, San Ceronimo, y Joseph, referidos por Titelmano, que entre todos los Montes de Arabia, y Syria, el Monte Libano se lleva la gala, en ser mas alto, mas fecundo, y mas ameno. De manera, q̄ el Monte Libano es mucho mas alto que estos Montes de Amana, del Sanir, y del Hermon, tanto, que quando ellos acaban su eminencia, y cumbre, el comienza. Esto presupuesto, el llamar aqui el Señor à su Esposa, el Alma de la cumbre de estos Montes, y querer, que venga del Monte Libano, no es otra cosa, sino llamarla venga de alta, y subida Oracion para coronarla, y para darla subidas voces de union, y altissima contemplacion: y por esto la llama de los Montes, y no de las Ciudades, y Plazas, porque en el Monte se topa la verdadera Oracion, pues como dize San Lucas: *Exiit Iesus in Montem orare*. A lo retirado, y solitario del Monte se salia Christo à orar, y el contentarse venga del Monte Libano, sin obligarla venga de su cumbre, es que como su altura es tanta, que para llegar casi à su principio, es necesario aver pasado las tumbres, y alturas de los demás, por esto se contenta

venga del Libano, pues en venir del, aunque sea de su principio, es venir de mas alteza, que de las cumbres del Amana, Sanir, y Hermon: con que queda respondido à la primera razon de dudar. Y passando à la segunda, porquè el Señor para dar el premio, y corona à su Esposa el Alma, por su alta, y subida Oracion, la llama por dos vezes, venga del Libano, quando de los demás Montes, Amana, Sanir, y Hermon. solo vna: Parece fue aqui el acomodarse el Espiritu Santo por boca de Salomon, à modo de nuestro hablar, y sentir. Como à la manera, que vn riquissimo, y prudente padre de familias viendo que vn hijo suyo muy virtuoso le ha hecho vn gran servicio, y causado vn subido gulto, que si è dole, y agradecido, premiarle ante todos, hazier dole vna muy leñada merced, le dize: Ven hijo mio, ven, ven, y toma este premio que te doy, pues bien le mereces. Pero à otro que le ha hecho, como tambien buen hijo, y virtuoso, otro grande servicio, pero no tan realçado, queriendo premiarle, solo le dize: Ven hijo mio, toma este premio, y recibe esta merced, pues la merece tu buen servicio. Así, pues, se quiso dar à entender aqui el Divino Esposo Celestial, con su Esposa el Alma: Llamala vna vez de lo
alto

D. Hier.
& Joseph
plus citat
ri à Titelmano,
in dist
cap. 4.

Luc.
ap. 6.

alto del Monte Amara, Sannir, y Hermon, para coronarla, dandola à entender, que pues ha subido con sus buenas obras, y mortificación, orando continuamente, à tã alta Oracion, como auer llegado à lo alto de estos Montes, que se dà por contento, y gustoso, y así, que reciba el premio, que son sus dulçuras, toques, y vnion soberana; pero à la que ha pasado mas adelante, humillado, y mortificado se mas, ocupandose en mas Oracion, entrando, en fin, por esta gran soledad, espacioso, y solitario del Monte Libano, llamala tres vezes, para darla mayores, y subidos premios, dandola así à entender su mayor, y realçado agrado, y quanto muy mucho mas, que los que no han llegado alli, los merece. Y en fin, manifesta, y figura al mundo, quan grato, y de contado paga à todos los que le han seruido, y llegado à estos grados de Oracion, con premios, y dulçuras tan soberanas. Y que si alguno no los recibe, ni le los dà de su mano, es para que entienda, que no ha llegado à estos grados de Oracion en que lo merezca: y así, no se queixe nadie, que sino goza toques de vnion, es señal, que no ha andado todo el camino, no lo yerre nadie, defengañese, en fin, qualquiera, porque hasta llegar à la cumbre de estos Mon-

tes, no ay premio de vnion: hasta llegar al Libano, no ay mar de dulçura.

NUMERO VI.

En que se cuenta la Historia de Abraham, quando haziendo vn sacrificio, baxaron tantas au's à las carnes, que le pusieron en cuidado, quedandose à la tarde dormido. Explicase el Misterio, y concluyese, nadie se dexa vencer de los pensamientos, sino que estando en la Oracion, passe adelante sin hazer caso dellas.

Pesatible estava Abraham, viendo se sin hijos, y temiendose quedar sin generacion, quando dize el Sagrado Genesis, que le habló Dios: y prometiendole grande, y dilatada generacion, mandòle hiziesse vn sacrificio de ciertos animales. Pusolo el Santo Patriarca por obra; y auiendo muerto los animales, y diuidido sus carnes, dize el Sagrado Texto: *Descenderuntque volucres super caduera; Et abigebat eis Abraham.* Esto es, que baxaron à ellas tantas au's, que pusieron en cuidado al Patriarca, pues apenas apartava vnas, quando venian à porfia otras, en lo qual estubo perseverando, y porfiando hasta que se pùto el Sol y se quedó trastratado, vencido de vn tenebroso,

A.
Genesis
cap. 15,

y profundo sueño. Todo lo qual, en fin, fue figura, de lo que passa à los contemplatiuos, que se dan à la oracion, para que sepan lo que sucede à los que se ponen à orar; pues apenas se ponen en este exercicio, quando al punto baxan aues; esto es, muchos, y porriados Demonios, con muchos, y diferentes pensamientos, para impedir al hombre la meditacion, y que no pueda recoger el espiritu. Quexase de ellos *S. Ter. de Iesus.* la gloriosa Santa Terefa de Iesus, diziendo: Que jamás pudo hallar remedio contra esta fatiga, y inquietud, sino es el no hazer caso de ellos, y asì pasar adelante sin mirarlos, consentirlos, ni atenderlos. Por que ellos, como dize la Santa, son como la taraila de vn molino, que no cesa de menearse, y hazer ruydo, pero la muela como prudente, sin hazer caso de ella, passa adelante, y muele su harina. Asì, pues, debe hazer el contemplatiuo, en viendo que comienza la taraila de los pensamientos, haziendo ruydos, y sonajas, no haga caso dellos, ni tome pena, sino passe adelante à lo que le importa, que es como la muela a moler su harina. Tambien para esto es de mucha importancia, el buscar siempre para orar lugar muy oculto, retirado, y secreto; que en fin, es lo mismo que el se-

ñor nos diò à entender por San Mateo, quando dixo: *in aurem cum oraueris, intra in cubiculum tuum, & clauso hostio, &c.* Dando à entender, lo vno, que se busque lugar secreto, y oculto; y lo otro, que el que ora, cierre la puerta. Esto es, que no dè lugar à pensamientos, y cuidados, pues todos son zelos, y lazos que el Demonio siembra, para impedir la oracion. De vn Mõge del Monasterio del Abad Pompeyano, escriue San Gregorio en sus Dialogos, que no podia durar en la Oracion, sino que tan presto como la començaua, la dexaua: corregiãle, pero no se enmendaua. Vno, pues, alli el Glorioso Benedicto, y viò, que al punto que se puso en Oracion aquel Monge, vn negrilla le tiraua de los pies, y lleuaua de allì: Hizo el Santo por el Oracion, y castigose con vna disciplina: y entonces el Demonio, que era el negrilla, afrentado, como si à el le dieran los açotes, le dixo: A muchos acaece lo mismo, que vn poco que se recogen, viene luego el pensamiento de la comida de otro dia, si la arca del dinero està abierta, si andan ladrones. Todo esto, es llegar el gar el negrilla, y tirar de los pies, por donde anse el hombre con cuidado, y no se dexen vencer de este nuestro Capitallene-

Matth.
cap. 6.

Gregor.
lib. 21.
Dia. 64.

enemigo. Procure tener perseverancia, no se dexar vendir vn punto de los pensamientos: porque en venciendo vn dia vnà vez, le venceràn otro dia dos: con que poco à poco le haràn perder toda la hora, y tiempo de la Oracion. Ande pues, adelante, y sin hazer caso de sus pensamientos, atienda con la muela à moler su harina, procure como Abraham, perseverar hasta la tarde, porque entonces vendrà el Señor a consolarle: con el sueño de su gusto: con el gusto de su gloria.

NUMERO VII.

En que se cuenta la Historia, quando Betsabè pidió à su hijo Salomon, para Adonias, vna peticion, que no le conuenia à ella, ni à su hijo. Declárase, y concluyese, que quando Dios no concede à sus amigos lo que le piden, es porque no les conviene.

A. **C**uenta la Escritura Sagrada en el tercero libro de los Reyes, que entronizado ya Salomon en el Reyno, vino à el Bethsabè su madre, para hablarle por su hermano mayor Adonias. Auia se echado primero Adonias à los pies de Bethsabè, para que no le negasse vna merced, y fue pedirle: Que

pues sabia, que como à hijo le auia tocado el Reyno, y toda Israel por tal lo tenia, que pues aora se auia traspassado el Reyno à Salomon su hermano, que esta merced la pedis, yera que le pidiesse como madre (pues nada la negaria) le concediesse por su muger à Abisag Sunamitide. Visto, pues, Salomon venir à su madre, y Reyna, leuandose de su Trono para recibirla, y auiendola hecho reuerencia, hizo que se sentasse, puesto para ella Trono à su mano derecha. Sentada Bethsabee, dixo à Salomon vna cosa pequeña es la que pido, y luego, no me emberguencez negandola la cara: Pide madre mia (ta dize Salomon) que no me es licito negarte la cara. Dese, pues, por muger Abisag Sunamitis à tu hermano Adonias. Oida por Salomon la peticion de su madre, y callado la traicion que incluia, respondió con estas palabras: *Quare postulas Abisag Sunamitidem Adonias? Postula eis, & Regnum.* Esto es, como si la dixera, pues como madre, y señora pedis esse casamiento? Seréis à caso contenta, en que haziendose assi, con el dinero, y hacienda que Abisag tiene, y nombre de Reyna, que David mi padre la dexò, por auer sido su muger, mi hermano Adonias; q es heimar o

mayor, y ha pretendido ser Rey, y tiene de su parte à Abiatar Sumo Sacerdote, y à Ioab, Capitan del Reyno, los quales quisieran que fuera el Rey, y no yo: salga aora con su intento, y quede Rey, y yo sin Reyno? Pues si esto me pides, pide para el el Reyno? Callò entonces Bersabè, porque no auia entendido la maraña, y holgè, que no concediesse Salomon lo que pedia. Assi, pues, tratan muchos de servir à Dios, y los mas bien guiados procuran el camino Real de la Oracion Mental, que es el camino de los Justos, el pisado de los Santos, pero entibiàse muchas vezes, pidiendo à Dios alguna cosa, quando ven no se la concede. Entiendan, pues, el engaño, y tomen el exemplo en Bersabè, que sin entenderlo pedia para su hijo lo que no le conuenia. De manera, que la fue mejor el que se lo huuiesse negado, y la estuuiera muy mal auerselo concedido. De la misma manera passa, quando Dios niega à sus amigos, sus verdaderos Siervos, lo que le piden: Pide, en fin, como Bersabè, lo que no entienden, piden lo que les ha de ser veneno, y les està mal: y assi por esso no se lo concede, porque les està mejor lo contrario. Pedir el enfermo, que tiene dolor de

costado, vino al Medico, y darselo, seria crueldad, pues sabe, que le ha de quitar la vida. Assi tambien, no se pida à Dios que haga, lo que el Medico no haria: y si lo hiziere, concediendolo, serà para castigo de quien lo pide: por lo qual dize San Agustin, que cõcede Dios algunas cosas, q̄ le piden hombres malissimos, estando airado con ellos, que no se las concediera, si estuuieran con su gracia. A este proposito cuenta Marco Marulo de vn ciego que cobrò vista, visitando el sepulcro de Santo Tomàs Centuriense, luego que fue martirizado: y que estando muy contento con ella, viendole assi vn Varon Santo, le dixo: Y sabes que conuiene para tu alma la vista, que tanto con ella està contento? Creeme, y buelue al Santo, y pidele, que pida al Señor, si el ver ha de ser ocasion que te condenes, te lo quite, y sino te le dexè. El otro, mas por fuerza, que de grado, bolviò, y hizo la oracion que le fue aconsejada, y hecha, quedò ciego como de antes, de donde se entendió, que tener vista no le conuenia: con que se reconocerà, que si el Justo pide, y no alcanza, no es porque Dios no le quiere, ni gusta de hazerle mercedes, sino q̄ pide lo q̄ le daña: lo que le està mal pre-

*Maru-
lus.*

NUMERO VIII.

En que se cuenta la Historia de muchas, y famosas Victorias, que alcançò el valiente Iudas Macabeo, y se forma vn reparo: porque en la vltima batalla en que murió, no le embió el Señor vn Angel, viendolo en tan graue aprieto, como lo hizo en otras ocasiones: Dúse la razon, y aplicase al caso.

A. **D**El fortissimo Iudas Macabeo, hijo del nobilissimo Matias, de la Ciudad de Modin, cuenta su Sagrada Historia, que auiendo sido elegido por Capitan del Pueblo de Israel, eran grandes, y señaladas las virorias que alcançaua. Estaua entonces oprimida Ierusalem por el Rey de Siria, que la señoreaua, y tenia en ella sus presidios, Soldados, y fortaleza; pero auinoso el valiente Macabeo, con las victorias que auia alcançado, acompañado de sus Soldados, entrò en Ierusalem, y se apoderò de la Ciudad, y puso gente enfrente de el presidio, que estaua en el Alcazar por el Rey de Siria, para que los ocupassen; de manera, que no pudiesen hazer daño à los vezinos, ni estoruar à la Purificacion del Templo. Ofreció, en fin, sacrificio, orò, y diò gracias à Dios. Despues desto, para re-

frenar los enemigos, fue contra los Idumeos, descendientes de Esau, con quienes tuuo tan sangrienta batalla, que los destruyò, y matò veinte y cinco mil dellos. A otros Pueblos descendientes de Ban, que hallò muy culpados, anatematizò, y destruyò, abrafandolos en sus fortalezas. Passò de allí à los hijos de Amòn, y hallò, que Timoteo, Capitan suyo, tenia hecho vn copioso exercito, peleò con el, y vencióle, apoderandose, y saqueando vna Ciudad llamada Iacer: y dize Nicolao de Lyra, que el señor della tenia este nombre. Bolvió luego à Ierusalem, y donde tuuo cartas de los Indios, que viuan entre los Galaaditas, que eran dellos oprimidos, y muertos, y que tenian nombrado à Timoteo, para del todo destruirlos. Salio, pues, el fuertissimo Iudas con ochò mil hombres, lleuando en su compañía à su hermano Ionatas. Passaron el Jordan, y caminaron tres dias por el desierto: Iuntaron consigo à los Nabuseos, y llegaron de repente à vna Ciudad de enemigos, puesta en el desierto llamado Bosor: entraronla, y mataron à los varones que hallaron en ella, y despues de auerla saqueado, la pusieron fuego. De allí fue Iudas con presteza grande, caminando de noche, al exercito de los ene-

1. Mate. ca. 5. C.

2. Mac. cap. 10.

2. Mac. cap. 5.

2. Mac. cap. 10.

enemigos, el qual, con su Capitan Timoteo, por su venida tan de repente, fue lleno de temor, y confusion, y puesto en huida. Acometiò los Judas, y matò casi ocho mil dellos: siguiò la vitoria, tomandole algunas Ciudades, como Cafbon, y Magot, y Befor. Viendose Timoteo tan arruynado, recuperò nueuo animo, y juntò vn grande, y copiosissimo exercito; y puso en campo, junto a vn arroyo, en contrario de Rafon. Judas fue contra él: y como refiere la Sagrada Historia en el segundo Libro de los Machabeos, trabándose la batalla entre los dos exercitos, y siendo muy sangrienta, aparecieronse al punto allí cinco Angeles del Cielo en forma de Cavallos, con ricas armas, y en cauallos briosos, con frenos dorados, de los quales, dos se pusieron à los lados de Judas Machabeo, para su guarda, y los otros tirauan rayos à los Gentiles. Y con este fauor fueron vencidos, y muertos veinte mil con seiscientos de acanallo: Los demás huyeron, y se fortalecieron en vn Templo de Idolos, en la Ciudad Carnain. Llegò Judas, y tomò la Ciudad, y puso fuego al Templo, quemandose con él todos los que estauan dentro, ni se libro de la muerte Timoteo, porque à segundo dia fue des-

cubierto, que estaua en vn lugar oculto con otro hermano suyo, llamado Cerea. A todos, pues, los matò el valiente Machabeo, y recogiendo luego à los Judios, que estauan en aquella Prouincia con sus mugeres, hijos, y haciendas, lleuòlos à Ierusalem. Despues de lo qual, como todavia el Rey de Syria tenia señorio sobre Ierusalem, y los Judios: auiendo sido informado, que Judas intentaua expeler la gente que tenia en los Presidios, y guarda en Ierusalem, y recibido otras queexas, y falsos testimonios de vn Iudio llamado Alcino, que auiendo sido Sacerdote, fue priuado, por auerse maculado con los Gentiles, auiendo embiado vn copiosissimo exercito contra Ierusalem, y bueltose para otro socorro, bolviò Demetrio, que entonces reynaua, y embiò à Nicanor, hombre principal en su Corte, para que fuese à destruir à Judas, y à los Indios rebeldes. Nicanor, reconociendo el valeroso animo del Machabeo, y quan diestra, y animosamente peleaua en fauor de su patria, y hermanos, considerando en ello, juzgò le estaua mal llevarlo por via de sangre, y fuerça de armas: y asì, determinò llevarlo por bien. Y deste modo llegó à Ierusalem, y entrando de paz en la

2. Ma.
d. ca 10.

1. Mac.
cap. 7.

Ciu.

Ciudad, informòse de todo lo que en ella passaua; y no poco se aficionò al Machabeo, y à los de su parte, cierto, de que no auia en ellos los males, que auian significado, sino mucha virtud, y valentia; por lo qual, auiendo hablado con Iudas, quedaron muy amigos. Entendido esto por Alcimo, escriuiò à Siria, al Rey Demetrio, diziendole, que Nicanor se auia hecho del vando de Iudas. Turbòse desto el Rey, y con grande ira escriuiò à Nicanor, significandole auer sentido mucho, que tuuiesse amistad con Iudas, y mandandole que le prendiesse, y embiasse à Antioquia. Sintió Nicanor grandemente este mandado del Rey. Vista la inocencia, y culpa ninguna del Machabeo, mas temiendo enojarle, sino le obedecia, apartauase de Iudas, y trataba, como su daño proprio, pudiendo prenderle.

C. Entendió el tauto el valiente Machabeo; por lo qual, juntando algunos de los de su parte, fíele de la Ciudad. Sabido por Nicanor, y sídole preciso el obrar contra él, hizolo, y así, salió con la mas gente que pudo en su seguimiento, y dieronse la batalla junto à Cafarsalama, como se refiere en el Libro primero de la Sagrada Historia, y en ella mu-

reron de los de Nicanor casi cinco mil hombres, y así, ^{1. Mac. cap. 7.} bolvió, huyendo, à Ierusalem, donde estando esperando el viniesse mas gente de Syria para dar otra vez contra el Mechabeo, vn dia subió al Templo. Salieron los Sacerdotes à recibirle, y à mostrarle los sacrificios, que hazian por el Rey: pero como estaua rabioso, despreciò los sacrificios, y à los Sacerdotes, con grande ira, y soberuia: y jurò, que sino le entregauan à Iudas, y su exercito, que auia de abrasar aquel Templo, estendiendola mano: y señalando con ella, que auia de edificar en aquel proprio sitio otro à Baco, vno de sus Dioses. Fuesse de allí, y [los Sacerdotes con temor grande, pusieronse en Oracion, pidiendo à Dios, que pues por su mandado se auia edificado aquel Santo Templo, le librasse de la ira de aquel Paganos, y peruerso hombre, y le castigasse por su grande soberuia. Tambien entonces el valiente, y esforçado Machabeo, viendo que Nicanor con nueuo, y numeroso Exercito, que le auia venido de Syria, estana à la vista, y prompara darle otra vez batalla, y dize el Sagrado Texto: *Tu Do-*

B. Mac.
cap. 14.

mine qui mis iste Angelum
 suum sub Eccechia Rege Iudas
 2. Mac. *interfecisti de Castris Sena-*
cap. 15. cherib centum octoginta quin-
que millia, &c. Esto es, que hi-
 zo grande oracion al Señor,
 concluyedo en su petition, y di-
 ziendo: Que assi como su Di-
 uina Magestad auia embia-
 do vn Angel contra el Rey de-
 nacherib, en fauor del Rey
 Ezequias, y le auia auertoció
 to y ochenta y cinco mil ho-
 bres, por su gran soberuia, assi
 Nicanor, por las palabras de
 soberuia, que auia hablado
 contra su Templo, fuesse cas-
 tigado. Habló luego Iudas á
 sus Soldados, y animolos para
 la batalla. Particularmente,
 dandoles quenta de vna reue-
 lacion que la noche antes auia
 tenido, en que el Santo Profe-
 ta Jeremias, vió en sueño,
 cómo apareciendosele, le dió
 vna espada dorada, diziendo-
 le: Toma esta santa espada,
 como Don de Dios, con que
 vencerás á los enemigos de su
 pueblo Israelitico. Los Solda-
 dos del Machabeo, se anima-
 ron tanto con esto, que bol-
 uiendo con él á hazer nue-
 ua Oracion, entraron en la ba-
 talla, y pelearon tan fuerte, y
 valerosamente, que ven-
 cieron á Nicanor, siendo él
 muerto de los primeros en-
 cuentros, y con su muerte
 huyeron los Soldados, dexan-
 do hasta las armas por ir mas

ligeros: A vn por esto no
 escusaron la muerte, pues sa-
 ban los Israelitas de los pue-
 blos, por donde passauan, y los
 matauan. Fue, en fin, tan gran
 de la mortandad, que en ellos
 hizieron, que señaló la Sagrada
 Historia, fueron los muertos
 tantos, que llegaron á nu-
 mero de treinta y cinco mil
 hombres, de manera, que no
 quedo vno dellos. La gente
 vitoriosa de Iudas se entregó
 en los despojos, y por su man-
 dado cesaron la cabeza de
 Nicanor, con la mano que
 auia estendido, quando di-
 xo, que abrafaria el Tem-
 plo, y lleuaronle á Ierusa-
 lem, en donde el vitorioso Ma-
 cabeo, mostrandole á los Sa-
 cerdotes, para que alabassen á
 Dios, quitó que la lengua des-
 menugada fuesse dada á las
 aues, y la mano colgada junto
 al Templo, y la cabeza pue-
 ta en vna torre alta. Despues
 dello siendo cierto el Rey
 Demetrio, de la muerte de
 Nicanor: dize la Sagrada His-
 toria, que congrego otro exer-
 cito de veinte mil hombres
 de a pie, y otros muchos
 de acuallo, los quales llega-
 ron tan de presto, que Iudas
 Machabeo no tuuo tiempo pa-
 ra apercebirse: aunque te-
 niendo consigo tres mil hom-
 bres de guerra, se puso contra
 el enemigo en Laifa, donde
 viendose los Soldados de Iu-
 das

2. Mac.
 cap. 15.
 Et 1.
 Mac.
 cap. 7.

das, à su parecer, en peligro notable de las vidas: vios por vna parte, y ottos por otra huyeren, quedando solos con el Machabeo ochocientos hombres. Viendo, pues, que tenian tanto peligro en retirarse, huyendo, como en esperarlos, acometieron contra ellos, y pelearon hasta la tarde, y visto que la frente derecha, donde estaua su Capitan Bachides, se mostraua mas fuerte, hirió en ellos el Machabeo, de tal fuerte, que los lleuò del campo, matando en ellos, hasta el monte llamado Azoto. Visto, pues, los que estauan en el lado finiestro, que auian sido vencidos los de la otra parte, dieron en su seguimiento de los Iudios, que los lleuauan de vencida, por las espaldas, y desta manera mataron muchos dellos, y entre ellos murió el famoso, y valiente Capitan Iudas Machabeo, Villas, y señaladas victorias, que este fuertissimo Machabeo venció: Lo que me lleva el reparo, es, que pues en todas le favoreció el Señor, y en las ocasiones muy apretadas le embiava singular ayuda del Cielo, como fueron cinco Angeles contra Timoteo, quando se vió en grauissi-

mo peligro junto al arroyo, al dar la batalla contra el. y contra Nicanor tambien le fauoreció, revelandofelo aquecha noche, antes del dia de la batallas quando vió en vision al Profeta Geremias, que le animò, y dió la espada: y sin estas, como refiere la Sagrada Historia, le embió otra vez, en grauissimo aprieto, otro Angel contra el soberbio Lyfias, Governador del Rey Antiocho: Porque causa, pues, no hizo aora en esta vltima batalla lo mismo? Qual pudo ser la razon, que viendole aora al valeroso Machabeo tan affigido, sin gente, y sin socorro humano, no le embió como los demás vezes otro Angel, para librarle de tantos enemigos? Para defenderle de tantos contrarios? Consideradlo, pues, bien, lo que se hallará por cierta causa: y verdadera respuesta, es, que en todas las referidas batallas, salvo la vltima, antes de acometer: y viendose en peligro el valiente Machabeo, refiere su Sagrada Historia, que se valia de la Oración, haziendola muy feruorosa, para que el Señor le favoreciesse, y sacasse de peligro: pero en esta vltima en que murió, no se halla que hiziesse oración, por que el Sagrado Texto no lo

dize, ni haze desso mención quã do si en todas las demás victorias. Olvidòse, en fin, y a por el repentino aprieto, y ya por la turbacion que le sobreuino, cõ que por justos juyzios del Señor, ni le embió locorro, ni Angel suyo, que le libràsse. Para dar à entender al mundo, para que reconozcan las gètes, que por medios de la oracion se alcança la vida: que faltando està, vence la muerte.

Siruen tambien à este Discursõ, y hazen al caso los asumptos, y Doctrinas, *quas vide, Disc. 11. n. 19. Disc. eodem n. 29. Disc. 14. n. fin. Disc. 35. n. 5. & 6. & Disc. 12. n. 29.* En que se trata, q̃ à temporadas ha de salir à predicar el contemplatiuo solitario. Et *Disc. 19. n. 5.* En q̃ se trata, que para llegar à la perfecta vnion suele ser la sequedad muy larga, *& vide. Disc. 8. en los exèplos, n. 6.* des pues del exèplo, dõde se trata de las ilusiones, y engaños q̃ suele el Demonio hazer à muchas personas en la oraciõ, y como se conocerã, y que subir à vnion, es despues de muchas mortificaciones, sequedades en la oraciõ, y trabajos. Et in *Disc. 34. n. 5.* Dõde se explica que para llegar à la vnion se han de passar muchas mortificaciones, y trabajos.

DISCURSO XXX.

De la Oracion.

Profignese este Discursõ, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Diuinos, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se tratã, como el Glorioso nuestro Padre San Francisco, su hija Santa Clara, y otros compañeros, estando haziendo oracion, quedaron arrebatados.

Refiere Fray Marcos de Lisboa, en las Coronicas de la Orden de nuestro Padre S. Francisco, que estando el Glorioso Padre en nuestra Señora de los Angeles de la Poreiũcula, le pidió la Virgen Santa Clara, que moraua en el Monasterio de S. Damian, rogandole muchas vezes con grade infancia, la diesse vn dia esta con solaciõ, q̃ comiesse juntos. Y el bienauenturado Padre San Frãcisco, rehusaua de hazer el to: mas sus cõpañeros viendo los grandes deseos de la Santa, dixeron al Santo: Padre

A.
F. M.
de Lisboa
p. 1. lib.
10. 6. 4.

recenos, Padre, que no debes tener este rigor, con lo que te pide la hermana Clara, que dexò el mundo por tu consejo, y predicacion, y persevera en tanta virtud, y pobreza: mas que pues es Esposa consagrada à Christo, la debes consolar en lo que te pide, que vna sola vez comas con ella; y aunq̄ otra cosa mayor pidiera por ser tu planta, la auias de conceder. Respondiò, pues, entonces el Santo Pues os plaos bien, sea así: y para mayor consolacion suya, quiero que sea aqui en la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles, por que se consuele, en visitar esta casa de nuestra Señora, en donde tomò el habito, y fue consagrada Esposa de Christo. Y ordenando el dia que auia de venir con su compañera, y con ellas, los compañeros del Santo Padre. Vinose à Santa Maria de los Angeles, y despues de larga Oracion à la Madre de Dios, y visitados los Altares muy deuotamente, hizose hora de comer, y el humilde Padre hizo adereçar la mesa (como tenia de costumbre) en el suelo; à la qual, se asentò cò sus compañeros, y la Virgen Santa Clara con su compañera, todos así asentados en el suelo, al rededor de la mesa: y por primer manjar (para dar exemplo al mundo) començò el Sã.

to Padre à hazer Oracion aunque bocal, hablando diuinamente de Dios: la qual, al punto se combirtió en mental, leuentando tan amorosa, y suavemente el espiritu à Dios, que abortos los sentidos, y vnidas las potencias, fueron todos arrebarados, quedando en vn diuino extasi, con la abundancia de la gracia diuina q̄ gustaron. Y estando ellos así asentados, y en raptò, con los ojos puestas, y fixos en el Cielo, parecia à los de la Ciudad de Afsis, y de otros lugares de su comarca, que la casa (donde así estauan arrobados el Glorioso Padre, Santa Clara, y compañeros) se abraçaua en altísimas llamas de fuego, y que todo su circuito, y monte se quemaua, y ardia vn grande fuego, en la Iglesia, y Monasterio. Enronces, pues, los vezinos de la Ciudad de Afsis, corrieron à mucha prisa para remediar el fuego. Mas llegando, no hallaron, ni vieron señal de fuego, sino que entrando en la Iglesia, vieron al Glorioso Padre, à Santa Clara, y à sus compañeros, asentados en el suelo à la mesa, arrobados, y trasportados en Dios. Y conocieron entòces, q̄ aquel era el fuego, no humano, sino diuino, q̄ ardia en los corazones de los siervos de Dios, cò lo qual se tornarò muy còsoltos y edificados, y los santos con

sus compañeros recreados, con el Pan de los Cielos, poco, ò nada curaron de gustar del Corporal, y así se tornò la Santa muy consolada, para San Damian, porque así consuela Dios à los que de veras se dàn à la oracion, y la tienen por principio, y postre, de todas sus obras, y no hazen como muchos malos. Christianos, que les parece solo vrbanidad, sino caualleria, ni dar gracias à Dios, orando antes de comer, sino lo mismo despues de auer comido. esto es la vrbanidad de Satanàs, esta la ley de su caualleria.

NUMERO II.

De quan hermanas, è inseparables son la humildad, y la vrbanidad.

A. **T**ambien haze mencion de otro Religioso, de muy alta oracion, llamado Fray Jacobo, el qual fue varon honrado, y noble en el siglo, y en la Religion tan deucto, y espiritual, que en la oracion muchas vezes era arrebatado, y recibia grandes visitaciones de nuestro Señor: y viendo la gracia de que nuestro Señor le dotara en la oracion, por exercitarle mejor en esta gracia, rogò al Guardian que le escusasse del oficio de la cocina que hazia, y de otros ofi-

cios que le ocupauan de la casa, porque no era Frayle del Coro. Y el Guardian le respondió: que todo se lo concederia, porque mejor, y mas quietamente se pudiesse dar à la oracion; y escusandose Fray Jacobo, de la cocina, y de otros oficios, perdió toda la gracia que hasta allí solia tener en la oracion. Y viendo esto con muchas lagrimas tornò al Guardian que le tornasse à la cocina, y à los otros oficios humildes, y en tomando à los oficios de la humildad, tornòle nuestro Señor la gracia de la oracion. Aprovechò, pues, tanto este Frayle en la humildad y oracion, que le sucedió vn dia vn caso admirable, que es el siguiente: y fue, que porque el dia del Nacimiento del Señor, pudiesse quietamente Comulgar por la mañana, y estar al Oficio, y Misa del dia, aderecò aquella noche la comida, y de xolo al fuego aderecò, y el Guardian viendole estar en la oracion, y servir al Oficio de la Misa del dia, espantado fue à la cocina a ver si tenia aderecò de comer, y hallando las ollas quebradas, y la carne comida de los gatos, fuesse à Fray Jacobo, y dixole, que fuesse à la cocina. Fue al punto, y hallando toda la comida derramada, y perdida, quedó muy triste, y puso de rodillas, y con muchas lagrimas

masrogò à nuestro Señor que le valiesse en aquella tribulación. Cosa maravillosa, que luego por la virtud de la oración se tornaron las ollas à juntar, con su cocina, y carne, y con toda la comila adereçada, como si nunca fueran quebradas, y así quiso nuestro Señor mostrar en este Religioso, quan hermanas, y compañeras, è inseparables son la oración, y humildad.

NÚMERO III.

De lo mucho que importa la devoción de las onze mil Virgenes, rezandolas cada dia alguna oración.

A. EN Bruselas, insigne Ciudad de Brabancia (refiere el Padre Fray Iuan de Mata) ay vn famoso Hospital, donde con los pobres se exercita cada dia la caridad Christiana, en èl vivia vna muger santa, que con mucho cuydadò, misericordia, y caridad cuydaua de los pobres enfermos. Tenia tambien mucha deuocion con las onze mil Virgenes, rezandolas cada dia en oración muy atenta, ciertas oraciones. Diò la, pues, entre estos atos exercicios vna enfermedad, de la qual murió, y estubo afirmer ta desde las nueue de la mañana, hasta las quatro de la tarde, Entonces, pues, en presen-

cia de mucha gente, boluio en sí, recibiendo nueva vida, y haziendo que se juntasse mayor numero de gente, les dixo así: Aueis de saber señores, que viviendo tupe mucha deuocion à aquel lucidissimo Exercito de las onze mil Virgenes, que en la Playa de la Ciudad de Colohia matçò lo blanco de su castidad, con lo purpureo de su sangre: fui al Purgatorio, y luego por su intercessión salí. Mandòme Dios boluer vn rato al cuerpo, para que diga, como lo digo à todos, sean muy deuotos de las gloriosas Virgenes, que de parte suya les prometo su fauor à la hora de la muerte, si con obras santas, se hizieren merecedores de esta merced en vida. En testimonio de que he cumplido con mi embaxada, buenio à morir en la tierra, y comienço a viuir en la gloria. Y dicho esto murió segunda vez, dexando à los mortales auiso, para que no se olviden tener deuocion con estas gloriosas Virgenes, rezandolas cada dia algunas oraciones, para alcançar su auxilio para ganar su gloria.

Tratado 1.º cap.

NUMERO III.

Por no rezar con atencion las Horas Canonicas, exocuta Dios graues castigos.

A. EN los Anales de los Menores se lee, que como huviessen hecho vn Conuento en Oxonia, Corte de Inglaterra, sucedio, que como estuuiesen vn dia en el Coro los Religiosos moços, rezando las Completas, començaron à reirse de vna leue ocasion: aumentose la risa, y estuuieron chacoteando sin respeto al sacro lugar donde estauan, ni à las palabras diuinas que dezian, perdiendo assi el respeto al Señor, à quien debian seruir, alabar, y estàr allí en su presencia rezando con deuida atencion, y cortesia. Viendo, pues, el Señor este exceso, obrò allí vn prodigio, y castigo admirable: y fue, que vn Crucifixo que estaua allí sobre la puerta del Coro, con vn estruendo notable les boluiò las espaldas, y al ruido cayeron todos en tierra, y los mas culpados se quedaron allí muertos, y los demás escarmentados, para que à todos nos digessen la reuerencia, silencio, modestia, grauedad, y deuocion con que se deben rezar las Horas Canonicas, estar en el Coro, y Iglesia, y cele-

brar los Oficios Diuinos: mirando que hablan con Dios, y que en fin, estàn delante su presencia.

NUMERO V.

Por los grandes pecados del Pueblo, no oye Dios muchas vezes la oracion de los Santos que por èl ruegan.

QUANDO los pecados del Pueblo son graues, y sin enmienda, suelen irritar tanto à Dios, que muchas vezes, aunque el que ora por èl, sea Varon santo, no quiere oir su oracion, en lo que toca para detener su castigo. Por lo qual siempre el que ora, ha de hazer la oracion, pidiendo en la pericion, que su Diuina Magestad se sirua concederle aquella merced, con que en ello sea cumplida su voluntad, y conuenga à su santo seruicio, y no de otra manera. Y de esta fuerte, conocerà que si Dios no se lo concediere, es porque no conuieue à su santo seruicio. Por lo qual se lee en la vida de San Bernacio Obispo, vn suceso admirable, que le sucediò en vna muy deuota, y feruiente oracion. Alcançò, pues, este Santo à saber, por el publico rumor, y fama, que los vnos auian de entrar por Francia, la quearla, y destruirla: y assi comen-

A.
In legenda
Sancti
Seruati
civ.

mencò à hazer oracion à Dios muy continua, insistièdo con muchas lagrimas, y ayunos, para que se siruiesse no permitir semejante daño, sobre el Pueblo Christi.no. Con tinuando su oracion, ntendiò por luz del Espiritu Santo, que los pecados de los hom- bres impedian no consiguiessè lo que en su oracion pedia. Quedò triste, y affigido el San- to, y así fuessè à Roma, con- fiando que acaso con el pa- trocinio, y socorro de los A- postoles serìa oida su ora- cion, alcançò lo que pedia. Llegò pues, à Ro- na, en don- de auiedo ayunado tres dias y hecho muy deuota oraciò, mereciò oyr la respuesta por boca del glorioso Apostol S. Pedro, el qual le dixo: Varon Santo, porque insistes en pe- dir mi intercessiòn, ves aqui que delante de Dios està, es- tatuido, y determinado, que los Hinos han de entrar por toda Francia, y no han de de- xar Ciudad segura sin casti- go, excepta la Ciudad Me- rthense, que la guardan las re- liquias del glorioso Estefa- no, Protomartir. En que se verá, que la oracion de San Seruacio, y intercessiòn de San Pedro, fueron impedi- das por los pecados del Pue- blo. Para que así no se entie- ue el que ora, sino que hu- milde le pida, lo que su Di-

Part. 2.

uina Magestad mas gustare: lo que su voluntad mas qui- siere.

NUMERO VI.

No pudo morir yno en la horca hasta que confessò, y comul- gò, porque rezaua cada dia ciertos Paternostes, y Aue Marias.

A Admirable es lo q̄ se cuè- ta de vn Soldado el fa- uor del Cielo que reci- biò por las oraciones que rezaua cada dia. Este pues, fue cogido, siendo ladron, por mandado de el Emperador Federico, y executando su or- den, ahorcaronle. Passado ya tièpo q̄ le auia ahorcado, a- certò passar por alli otro Sol- dado, y miràdo el ahorcado, buelto à sus criados, dixoles: Hermoso, y bello fue este Sol- dado. Esto dicho, comencò el ahorcado a elamar, dizièdo: Abaxadme, q̄ estoy viuo, no tomeis temor. Admirados, llegàròse a el, y preguntàrò, de q̄ manera podia ser el es- tar viuo? Y respòdiò: Aũq̄ fui pecador, jamas se passò dia en q̄ no rezasse à la SS. Trin- dad tres Paternostes, cò tres Aue Marias: A las cinco lla- gas de Iesu Christo cinco Pa- ternostes, y cinco Aue Ma- rias: Y al Angel de mi guar- da, yno cò su Aue Maria, para

A.

Paratus
in die
Palma.

Oo 3

que

que no permitiessen, ni dexassen morir, sin auer primero recibido el Cuerpo de Iesu Christo, y assi no puedo morir hasta que primero confiesse, y comulgue: por lo qual os ruego, que llameis à vn Sacerdote para que me dè la Comunión. Hizieronlo assi, y el Sacerdote le confesò, y Comulgò, y acabado, entregò el alma al Señor. Por donde se verá, quanto vale la oracion, pues este hombre con ser pecador, y ser assi que la del pecador no es oyda de Dios, con todo esto porque cada dia tenia esta oracion bocal, y era obra tan buena, aunque sea assi, que las buenas obras hechas en pecado mortal no tienen merito, sin embargo las suele Dios pagar en esta vida, por ser tan justo pagador, para que no se muera sin pago, y se quexe en el infierno, sin auerle recibido: y como este ladron moria sin el pago, quiso Dios darfele en aquello mismo que el auia pedido, y necesitaua.



NUMERO VII.

Lo mucho que importa la oracion bocal del Rosario, rezandole cada dia.

Resiere el Obispo de Grotton, que en la Ciudad de Cataluña estaua vna Señora muy hermosa, y Christiana, y muy deuota de nuestra Señora; en la oracion bocal de su Santo Rosario. Pero el Demonio para inquietarla intentò vn medio terrible, asfentando terribles zelos, y sospechas contra su marido, quando en su alma no reynauan, sino pensamientos castos de seruir al Señor. Apoderaronse, pues, tanto del, que ninguna razon le hazia fuerça, ni las muchas que la Santa muger le hazia, bastauan, para que no fuesse con sus faltas, y desatinadas imaginaciones adelante. Con esto diò en encerrarla en vna recamara: y no cõtento cõ esto, las sospechas le traia tan fuera de juyzio, q andaua de noche con vna espada desnuda, dando à la buena Señora mil sobrefaltos, jugandola por cabe la cama como loco, diciendo à voces: Aora entrò: yo le vi: ay està tu galan, y no viendo nada se tornaua à fallir, quedando la muger con los sobrefaltos, y congojas que siendo noble, discreta, y

A
El Obispo
pudo con
con, mi
lag, 10

Santa, era posible tuuiesse. No hallaua remedio para tanto mal, y ninguno intentaua que fuesse de efecto. Acordose, pues, de valerse de la deuocion de la Virgen, por medios de la oracion bocal de su Santo Rosario: començo à rezarsele con nueva diligencia, y mucho cuydado, suplicandola que la valiesse en caso tan desesperado. para el qual ningun remedio hallaua, que lo fuesse, para que su marido se asegurasse. Durò quatro meses en estos sobresaltos, y aprietos, con que cada dia, auiendo ya perdido el credito, tan sin raxon, pensaua à bueltas del, perder la vida, y con ella la fama, en presencia del mundo. Estando, pues, assi, en este perplexo, hablò vna noche à su marido, y dixole: Señor mio, yo he intentado muchos, y varios medios, para sacaros de esta falsa imaginacion, en que estais, y ninguno ha sido de prouecho: pongamos este negocio en manos de Dios, el qual se seruirà declarar lo que en esta parte es cierto: tomad este Rosario, y rezadle, y yo harè lo mismo, y supliquemos à la Reyna de Misericordia q̄ ha ga publica la verdad: y si me hallareis culpada, aqui me tenéis, matadme, ò hazed de mi a vuestro gusto: y si estoy sin culpa, como me hallo, cesen ya, Señor, estas imaginacio-

nes, y los malos tratamientos que en ellas tienen principio. Pareció bien el acuerdo à quien tan malo le auia hasta alli tenido, y rezaron los dos su Rosario, pero la buena señora, con muchas lagrimas, y deuocion, poniendose en manos de la Virgen, y suplicandola, que pues sabia su inocencia en aquella parte, que ella entendiessse su marido, con que quedasse remediado, al de su culpa, y ella de la pena en que estaua. Con esto se acostaron, cada vno en su cama, pero su oracion no salió vacia; porque aquella noche tuuo el marido reuelacion de la Virgen, en que conociò la inocencia de su muger, y el desatino de sus pensamientos, y hallandose corrido, y con afliccion, le uantose de la cama, muy lleno de lagrimas, y pena, viendo la mala vida en que auia tenido à su muger, tan sin raxon. Y con esto vinieron siempre en gran conformidad, con mucha deuocion à nuestra Señora, y acordandose la paz: que por medio de la oracion bocal del Santo Rosario auian alcanzado, le rezauan cada dia à esta Diuina Señora: ella con continuo agradecimiento, por ver se libre de tantos peligros: y èl porque se auia seruido el Señor, declararle la verdad por este medio. Ruegote, pues, hermano, que si acaso

andas tan relaxado, y distraído, que a lo menos no tienes esta deuccion, y oracion bortal del Rosario, rezandole cada dia a nuestra Señora, que desde oy te enmiendes, y le rezes con deuccion, pues ves lo mucho que se gana: pues el que no lo haze, lo mucho que pierde.

NUMERO VIII.

Sobre lo mismo.

A.
Idem
ubi sup.
miras.
42.

Cventa tambien el referido Autor, que en la Ciudad de Napoles, viuia vn mercader Español, el qual tenia vn criado esclauo, de el Reyno de Granada, que se llamaua Eledat, hombre de muy buen entendimiento, y aunque Moro, holgaba de tratar con hombres Virtuosos, y Doctos en nuestra Ley: y entre muchos tenia amistad con vn Religioso, hombre Docto, y Santo, el qual muchas vezes le persuadia, que dexasse la bestial secta del falso Profeta Mahoma, y se haziessse Christiano, pues veia quan conforme a buena razon era la Ley que los Christianos profesauan, y quantas cosas auia, por donde se echaua de ver el desatino de la suya: a esto solia el Moro responder con razones generales, entreteniendo a su amo, y al Frayle, con decir, q quando fuessse la voluntad de Dios en caminarle a lo

mejor, que el estava a punto de seguirla, y q basta entoces no estava determinado en nada. Pero en el entre tanto que andaua dudoso, hizole el Religioso aprender la Oracion del Paternoster, cõ la del Aue Maria. Estãdo, pues, las cosas en este estado, dióle al Moro vna grãde enfermedad, de vn dolor que le traia fatigadissimo, y tal q de dia, ni de noche no le dexaua reposar vn puto: en este aprieto le tuuo Dios algunos dias, sin que en todos ellos hallasse para su mal aliuio, ni remedio. Supo de su trabajo el Frayle, y visitole, y tomò ocasion de su enfermedad, para persuadirle lo q tantas vezes le auia dicho, y entre muchas razones haziale entender, q si cõ aquella enfermedad acabaua la vida, era su perdiciõ cierta, y su saluaciõ imposible, y q el traerle Dios fatigado, era obra de su gracia, a fin de cõuertirle, tomado por instrumento del remedio del alma, la enfermedad q padecia el cuerpo. Dixole tambien dãs en esto q tambien te està, todo setã vno, sanar el alma, por medio del Santo Baptismo: y sanar el cuerpo de los dolores cõ q estã atormentado. Recibe firme proposito de hazer lo q te digo, y encomiendate a la Virgen del Cielo, a quien en vuestra secta preciais mucho, y hazle vn Señala

ladísimo servicio, que es entre nosotros muy común, y muy celebrado, que es rezarle su Santo Rosario, por la orden que yo te enseñare, con que te hago cierto que antes de tres días tendrás salud. Apretauale por una parte el dolor: y por otra parte, la deuocion de la Virgen, le mouió à pedir vn Rosario, y à rogar que le enseñassen à rezarle, y que si à tercero día se hallaua sin dolor, èl se hallaria, en que el remedio le auia venido de mano de la Soberana Virgen, y que se Bautizaria. Començã, pues, Eledat, con esta determinacion à rezar el Rosario, y rezòle tres vezes aquel día; y como iba rezando, iba afloxando el dolor, y la pena: de tal fuerte, que antes de tres días se hallò del todo sano. Embió à llamar al Religioso, y contòle con muchas lagrimas la merced que la Virgen le auia hecho, por virtud del Santo Rosario, y que al punto queria ser Christiano, sin dilatar mas el Bautifimo, y negocio tan cierto, y en que tanto le iba. Bautizòse, y llamòse Pablo: y lo que le durò la vida, fue verdadero sieruo de Dios: deuotissimo de la Virgen MARIA.

NUMERO IX.

A. Sobre lo mismo.
 Vbi sup. De vna muger refiere tambien mil, 14.

el sobre dicho Autor, que tomò muy de veras el cuidado en proseguir esta santa oracion vocal, de rezar el Rosario à nuestra Señora. Quedò, pues, esta viuda, con dos hijas ya grandes, y aunque eran nobles, eran pobres mucho, y era bien menester su industria, y trabajo, de que jamás alcanuan mano para poderse sustentar, y la ganancia era tan poca, que aunque bastasse para ganar vn pedaço de pan que comer, no llegaua à poderse con ella vestir: lo qual era ocasion para passar la vida tapiadas en su casilla, sin poder salir jamás de ella: alli era su Oratorio, donde con mucha deuocion tenia cada día muy deuota oracion vocal, rezando el Rosario à nuestra Señora. No fatigaua tanto à la madre la necesidad, aunque era mucha, quanto ver sus hijas, ya mugeres, y hermosas, de donde no se podía dexar de temer algun inconueniente, de aquellos en que suelen verse mugeres con pobreza. No hallò otro medio la buena muger, sino es dar à sus hijas por madre, à la que lo es de Misericordia, y con esta determinacion, se fue à la Capilla de Nuestra Señora del Rosario, y puesta de rodillas la Madre, y las hijas, tomò la mano la madre, y dixo: Señora del Cielo, remedio de necesidades, yo no

no tengo posibilidad para casar estas mis hijas, y deseo verlas remediadas, y fuera del peligro en que las tiene su hermosura, y su pobreza: yo las pongo de oy mas en vuestras manos, para q̄ mireis por ellas, como hijas vuestras, y ellas os reconozcan por madre, y os sirvan, y obedezcan como à tal: y en diziendo esto, mandò que las hijas besassen las manos à la Imagen, en reconocimiento desta merced. Bolvieronse à casa, y en alzando manos de la labor, se ponian en su bocal oracion; rezando el Santo Rosario: y perseverando en esta oracion, començò la Reyna del Cielo como Madre suya, à proueer en sus necesidades, con tan larga mano, que pudo la Madre vestir las conforme à su nobleça. Salieron, pues, de su encerramiento à Misa, y à los Diuinos Oficios, y al punto començò à correr peligro grã de su fama, y era ordinario len guage, entre muchos de aquella Ciudad, que tan repentina mudança de habitos, en personas que aver no salian de casa por no tener que vestirse, no podia fundarse en cosa q̄ buena fuesse, ni se auia de presumir, sino que su ruin vida las auia sacado de la pobreza en que estauan, y que no se podia presumir otra cosa de mugeres moças, y de buen parecer, que sin conoçerse les hazieda,

ni heredad, tan en breue, parecieron mejoradas. No fueron tan secretas las murmuraciones, ni tan poco los que ponian lengua, en las que tan sin culpa estauan, que no llegasse à su noticia: y fatigadas mas con esta lastima, que las tocava en la honra, mas que con la pobreza en que auian viuido, quisieron valer del fauor de la Virgen, para que pudiesse remedio en su credito, como le auia puesto en su necesidad, mirando que peligrava la fama de sus hijas, en la qual, debia proueer como Madre. Estando, pues, en este estado, salieron en vna grã fiesta de la Virgen, mejor tratadas que jamàs auian salido, y con esto crecieron las murmuraciones, y a bueltas de ellas, la pena de las santas donzellas, cuya fama tan sin razon andaua acabada, por la boca de las malas lenguas, que son siempre las mas. Con este sentimiento se pusieron de rodillas delante la Imagen de nuestra Señora del Rosario. Suplicandola, por medio desta santa deuocion, se siruiesse mirar por su honra. Estando, pues, la Iglesia, à esta ocasion, llena de gente, baxaron por los ayres dos manos de rosas (aunque no era tiempo dellas) y el vno se asentò en el regaço de la vna donzella, y el otro en las faldas de la otra: con que entendió el Pueblo todo, que la Virgen del

del Cielo, con aquel tan evidente milagro, quiso hazer entender la fantidad de estas fieras suyas: y que no su mala vida, sino su virtud las auia sacada de la pobreza passada. Y esta misma fue parte para que se entendiesse el errado juyzio del vulgo, que tantas vezes lo es, aun quando mas se hallana en sus desatinados pensamientos. Visto lo qual dos personas nobles, y ricas, se casaron con ellas. Con que quedaron con mucha honra, y acomodadas con mucho gusto: y todo por auer exercitado esta oracion: por auer rezado el Rosario à la Virgen,

NUMERO X.

Quanto vale delante de Dios solo vn Psalmo, rezado con atencion.

A. EN el Monologio del Cistrel se refiere, que à Geladio Abad Cisterciense, embió vn Cauallero rico, vna gran cantidad de plata, en limosna, para que hiziesse oracion por las almas de sus padres. Recibió el dinero, y luego se puso de rodillas delante del criado, que le auia traído, y reço el Psalmo *de profundis*, muy deuotamente. El criado que auia dado por quenta el dinero, y vió que se auia tardado mas encontrarlo, que el San-

to tardò en rezar el Psalmo dicho, sonriose, y dixo: Por este dinero rezara yo mil vezes esta oracion, no vna sola. El Santo Abad, le dixo: Pensais vos, que pesa mas esta plata, q̄ este Psalmo? Pues para que no estúneis en poco lo que vale, y pesa este Psalmo, y se vea lo poco que vale esta plata, esperà vn poco: y luego escriuió el Psalmo en vn pequeño papel: y mandò traer vn peso, y puso en vna valança el papelillo, en que estaua escrito el Psalmo, y en otra toda la plata, y al punto se baxò la balança en que estaua el papel. De manera, que parecia, auia echado raizes en la tierra, y la balança en que estaua la plata, se subió arriba, como si lleuara vna pajaja: con lo qual el criado, quedó corrido, confusso, y auergoçado, y enseñado lo mucho que vale le la oracion bocal, rezando aquel Psalmo. Y el Santo Abad, y sus Monges, que se hallaron presentes, consolados, y desseosos de exercitarse en oraciones, sacrificios, y suffragios, por las Animas de Purgatorio.

NUMERO XI.

Por los difuntos, la oracion, y llorar, es lo que les apronecha. **A.**

Refiere Dionisio Cartuxano, de dos amigos, de

Dionisio Cartuxano, ser. 1. de assumpt.

los quales el vno, auiendo muerto el otro, no hazia sino llorar por él; pero ninguna oracion, ni suffragio hazia por su alma. Succedio, pues, que este difunto, que auia muerto por la Fiesta de Todos Santos, se le apareció al referido amigo, en la de la Natiuidad del Señor, y le dixo: No me has hecho ninguna buena obra, ni has dado limosna, ni ofrecido Missa, ni hecho oracion à Dios por mi: no te debo nada, sino llorar: pero esso no me ha sido de prouecho. Mas la Virgen Santissima fea loada, que baxa todos los años por el Nacimiento de Christo Señor nuestro, al Purgatorio, y saca de alli muchas de las almas, que padecen, por gloria del Purissimo Parto, que tuuo aquella noche, pariendo à Christo Señor nuestro, Rey de la gloria: y así este dia de Natiuidad, que pasó avrá poco, baxó, y entre otras muchas, que sacó, esperaua que tu auias de rogar por mi, para que me sacara, y no lo hizó por: tanto te ruego, que hagas por mi alguna diligencia, para que la noche de la Resurrección de Christo Señor nuestro, que vendrá presto, y suele dexar à hazer estos fauores, me saque à mi con los demás, que há de sacar: Ruegote, que no cesses de rogar por mi. En lo qual se veia, quan detestable, y pernicio

so abuso es, lo que en muchas aldeas, y lugares ha introducido el Demonio, que es, llorar por los difuntos: y esto con tales gritos, leuantadas voces, y llantos, que los Sacerdotes no pueden hazer los Oficios, ni los seglares rezar sus oraciones, y Rosario. Todo obra que el Demonio, ha introducido, poniendo toies en su imaginatiua, por punto de honra, que la gente de la casa del difunto, y sus parientes (si no les ven llorar así) piensen no cumplen con la obligacion de la sangre, ni sienten la muerte del difunto. Lo qual, ha así sembrado, por el mucho prouecho que saca, pues con esso, ni los Sacerdotes rezan con deueccion, ni los seglares vn Pater noster. Perdiendo todo esto el difunto, à quien hazen este agrauio: de que darán à Dios mucha cuenta, pues hazen officio de Demonios, con aquellos llantos, impidien lo las oraciones de uotas de los Fieles. Bien es cierto, que naturalmente el coraçon siente la ausencia del difunto; pero essa pena, para solo es interior del coraçon, él mismo así interiormente callando la padece. Que el hablar, y dar voces, con altos llantos, y voceria, no es otra cosa, sino cumplir con el mundo, y dar gusto al diablo. Enmiendense, pues, y

no los engañe el Demonio, y tomen exemplo del presente, pues al difunto el llanto le daña: la oracion, y sacrificio le aprouecha,

gioso, de las industrias q̄ busca el Demonio, para impedir à los que oran su deuocion, para q̄ se diuirtan en otras cosas: para que no estèn atètos en ella,

NUMERO XII.

NUMERO XIII.

Quanto el Demonio pretende inquietar à los que estàn en oracion.

Grandes prodigios de Amor Diuino que se alcançã por la oracion.

A.
Chron.
de los
Memor.
2.p.18.
cap.41.

Como por la oracion, es vencido el Demcnio, procura con todas fuerças, y astucias inquietar à los que oran. Y assi, se cuenta en las Coronicas de los Menores, que huuo en la Orden vn Frayle Lego, de singular virtud, muy penitente, y contemplatiuo. Gallaui, siendo anciano, la mas parte del tiempo en la Iglesia, en oracion, la qual tenia ordinariamente de rodillas, ò en pie descubierta la cabeza con la mayor reuerencia que podia. Estando, pues, vn dia orando, viò baxar (segun parecia) vn gran raton por el cordel de la lampara abaxo, con gran priessa, à comerse el azeyte. El seruo de Dios, assi como le viò, porque no comiesse el azeyte, dio algunas palmadas, para hazerle huir, y el rator con voz humana, dixo: No quiero mas de ti, que auerte turbado en la oracion: lo qual dicho, desaparecio. Que dando admirado el buen Reli-

A.
Marin.
cap.29.

gioso, en el capitulo veinte y nueue de su Historia, q̄ huuo Religiosos en el Conuento del glorioso S. Frãçisco de Salamãca, varones de a admirable sãtidad, y mucha oraciõ: Entre los quales, florecierõ dos Religiosos Legos, de mucha caridad, y leuantada oraciõ. De tal suerte, q̄ vna noche, se veia abrafar el techo de la Capilla Mayor, y saliã las llamas por encima de la torre, y caualletes de los techados. Tocaron à fuego, y andaua todo el Conuento procurando apagar la llamas, las quales no abrafauã, aunq̄ resplandeciã, ni se quemaua cosa alguna: Estauã cõ esta nouedad, todos confusos, y admirados, sin saber que se dezir, ni hazer. Pero dando bueltas por la Iglesia, y la casa, procurando ver el principio de aquel incendio, y nouedad, leuantãdo los ojos, vieron à dos Religiosos Legos, puestos en tan alta oracion, que estauan eleuados,

en el ayre, y levantados hasta el techo de cuyos pechos abrasados en Amor Diuino, vieron que salía todo aquel incendio, que parecia abrafaua todo aquel Conuento, y llegaua hasta los Cielos, y los penetraba. Quedaron todos admirados, y dando muchas gracias à Dios, que tales prodigios haze en sus ciuituras, por medios de la oracion, conocieron que el fuego era el Amor Diuino, que ardia tan abrafante, en los coraçones de aquellos siervos de Dios: y desde este tiempo, están sobre el techo de la Capilla Mayor, dos estatuas de piedra de los dichos dos Religiosos extaticos, de tan alto espíritu, Amor tan Diuino; oracion tan sublime.

NUMERO XIII.

*Lo mucho que teme el Demonio
- la oracion en el Rosario.*

A. **N**O ha muchos años sucedió vn Indio (moço de hasta diez y seis años) caminando, se metió en vn monte tan emboscado, que se quedó perdido, sin saber à que parte caminar. Hallóse afligido, y no sabiendo que se hazer, dió en el peor remedio, que fue à altas voces llamar al Demonio (cosa que suelen hazer los Indios yozales, que no están bien

firmes en la fè) para que viésse à fauorecente, y sacarle de aquel peligro: Oyóle luego el Demonio, y vino al punto à su voz, tomando vna figura harto espantosa, echando llamas por los ojos, de que pudiera el desdichado, conocer su perdicion, y error. Dixo pues, el Demonio: Que me quereis? Respondiòle el Indio: Que me saqueis deste peligro: He muy buena gana (le respondió el Demonio) y añadiré à esto muchos regalos que te daré, como seasmio, desde oy en adelante: Soy contento, dixo el Indio, desde oy en adelante, y te ofrezco mi alma, y mi cuerpo: El Demonio con esto, traxole luego viandas, y anduuo con èl dos meses, regalándole: Pero fue cosa admirable, que nunca se le llegó cerca del Indio, sino que, ó le arrojaua los manjares, ó los ponía donde los tomasse. Reparó en esto el Indio, y preguntòle, porque no se llegaua mas cerca del: Respondiòle el Demonio, diziendo: Por esse Rosario que traes al cuello, el qual me atormenta grandemente, quitale, y arrojale. Esto no haré yo (dixo el Indio) porque le estimo en mucho: Replicòle el Demonio amenaçándole, que fino se le quitaua, le quitaria èl la vida: No podràs, replicò el moço, pues no has podido llegar à mí: Quiso el Demonio

no hazer braueças, y espanta-
 jos; pero el Indio huyó de su
 presencia, y vino à buscar vn
 Religioso con quien se confes-
 so, y contò todo lo referido,
 enmendando en adelante su
 vida. Por donde se verá quan-
 to el Demonio teme, y borre-
 ce la oracion bocal del Pater
 noster, y AVE MARIA, pues
 huye tanto, y teme asial Ro-
 sario, que solo es instrumento,
 y memorial por donde se re-
 za. Dichoso, pues, quien se
 acuerda rezarle: desdichado,
 quien olvida su exercicio.

NUMERO XV.

*Como el Demonio anda acehan-
 do a los que oran para diuer-
 tirlos.*

A. **C**venta Surio, en la vida de
 San Roberto Abad Cif-
 terciense, que estando el
 Surio. 7 jun in te Santo Abad, vna noche en
 vita S. el Coro con sus Religiosos, to-
 Robert. dos puestos en oracion, viò
 Abb. que se llegó el Demonio à la
 puerta del Coro, en forma, y
 figura de vn hombre rustico,
 traia à las espaldas, vnas es-
 puertas, y àzia el pecho, vn ma-
 dero todo rodeado de sogas:
 pretendia el malvado entrar
 dentro; pero no se atreuia: so-
 lo de quando en quanto se
 assomaua, y alargaua el cue-
 llo, y la vista quanto podia,
 mirando à todos con atenció,

para si hallaua alguno floxo,
 que le diese entrada. Viendo
 esto el Santo, oraua con mu-
 cho feruor, suplicando al Se-
 ñor por sus Monges, como
 bueno, y cuidadoso Pastor. Ha-
 llòse el Demonio corrido, y co-
 mo no pudo hallar alli entra-
 da, fuesse con toda priessa al
 Coro de los Frayles Legos, en
 donde estauan orando; procura-
 rò visitarlos à todos, y daua
 grandes risadas con algunos
 que se dormian en la oracion:
 y delante de otros, que estauã
 pensando en cosas varias, y se-
 glares, daua grandes saltos, y
 hazia sus danças. Allí, pues, en-
 tre ellos, estaua vn Nouicio, el
 qual, estaua imaginando, y per-
 fando como dexaria el habi-
 to, y la Religion, y se bolue-
 ria para el siglo: Miròle el De-
 monio atentamente, y clauan-
 dote los ojos, y alargandole
 la mano, sacò vn tridente, y
 asíò con èl al Nouicio, y en-
 tresacandole de los que ora-
 uan, le metió en las espuertas
 que traia en las espaldas, y
 fuesse con toda priessa huyen-
 do con èl. Sintió con mucho
 dolor el suceso el buen Abad,
 recibiendo por aquellos indi-
 cios, muy malas nuevas del es-
 tado de aquel Monge: Dexò
 venir la mañana el Abad, y en-
 tonces mandò le llamassen, pa-
 ra esforçarle, y animarle en la
 Religion, y pelear de satanàs:
 Pero fue en vano, porque an-
 tes

tes de amanecer se auia esca-
pado saltando las tapias, pas-
sando del rebaño à las bocas
de los lobos: Del puerto segu-
ro, al mar borrafcoso: y de la
nao ligera à las olas furiosas.
Asi, pues, le sucedio, por que
viendose en las olas, y borrafcas
del siglo, se hizo compa-
ñero de vna quadrilla de sal-
teadores: y como su vida està
pendiente, y sujeta à la prime-
ra prision: Sucedió cogellos
al punto, para que pagassen
con la vida el castigo mereci-
do. Ajusticiaronlos à todos,
y a él con ellos, auiendo ve-
nido à tanta desdicha, por
no auer perseverado en la
oracion, procurando vencer
las astucias, y tentaciones de
el Demonio. Mucho debe
esto advertir el espiritual, y
conocer, que todas las vezes
que se pone en oracion, no
duermen los Demonios, por
que al punto se ponen en ve-
la contra él, para impedirle
aquel camino, pues recono-
ceen que por él son vécidos
por allí atormentados.

NUMERO XVI.

*Como Dios mejora lo que se pi-
de en la oracion, concediendo
otra cosa, quando aquella no
conuene.*

A. En la vida del glorioso Sã-
to Tomàs Cantuaricense, se

lee entre otras vna cosa no-
table: y fue que en aquel
Reyno de Inglaterra auia
vna dama dorada de mucha
hermosura: pero ella tan va-
na con ella, que no pensaua
sino como mexor la aumen-
tar: Y como los ojos ale-
gres son vna de las principa-
les causas, no cessaba de bus-
car quantos remedios podia
para mejorarlos, tanto que
no la agradando los huma-
nos, procurò valerse de los re-
medios Diuinos: y como re-
nia deuocion al glorioso Sã-
to, y veia sus muchos mila-
gros, quiso que vsase alguno
con sus ojos, y que el Santo
le trocasse los que renia, y
diessse otros miraculosos, cõ
que acuausse de realçar su
hermosura. Encomendose à
él muy de voluntad, y hizo-
le promessa de visitar su se-
pulcro, yêdo à pie descalço,
si le concedia aquellos nue-
uos, y extraordinarios ojos, tã
bellos como ella queria. Hi-
zo su oracion, insistiendõ en
su peticion, y obligando al
glorioso Martir. Pero el San-
to, sabiendo mejor lo que à
ella le conuenia: y viendo la
vanidad, y daño que para sí
pedia, le ancancò del Señor
otra gracia muy diferente
de la que ella pedia, que fue
dexarla del todo ciega, sin
ojos algunos, quitandoselos al-
si al cuerpo, para que los re-
gir.

cibiessse su alma, que era lo que la conuenia para su salvacion: y lo contrario perderse para condenar su. Quedò con esto la dama tan angustiada, y afligida, que no auia para ella consuelo: Todo era llanto, todo trilleça, y todo gemidos; pero como el castigo de la prision es medicina, para pensar el culpado, y reconocer sus yerros, assi lo fue en ella, la prision, y falta de los ojos, porque en poco tiempo abriendose los ojos de su alma, al passo que perdió los del cuerpo, conoció su yerro, y vió à la clara su precipicio: y assi viendo su culpa, y conociendo su vanidad, llorò muy amargamente su exceso. Mudò su vida en otra, procurando agradar, humillarse, y solo feruir à Dios, tanto que viendola conuertida, por intercession del glorioso Santo, le bolviò la vista, y los ojos del cuerpo, y con ellos nueva vida, y mucha gracia. Por donde no se espanten los espirituales quando no alcançan del Señor, lo que orando le suplican: pues acaso les està mal: efles de daño, y no les conuene.

*

NUMERO VIII.

Prosiguese sobre la oracion bucal del Rosario, el prodigioso caso que sucedió à vn famoso ladrón.

ADmirable, y prodigiosa cosa es, lo que se cuenta en las Coronicas del glorioso Santo Domingo, de vn famoso ladrón que huuo de mucho nombre en Italia. Robaua este, y mataua à quantos passauan, con tanta crueldad, que nadie se atreuia passar por donde andaua. Dolien dose, pues, el Santo, por la noticia que tenia de su mala vida, deseò mucho poderle topa, y dar alcance, para predicarle su perdicion, y reducirle à penitencia, y contricion de sus pecados. Hizo oracion à este fin, muy frequente, y deuota. Oyole, pues, nuestro Señor, y assi dispuso que se topasse con èl vn dia, en el qual començò à darle buenos consejos, y predicarle, persuadiendole, que dexasse, y se apartasse de tan perniciosa, y peligrosa vida, y se resoluió se, en seguir el camino seguro del Cielo. Apretòle el Santo; pero por mucho que le dixò, no fue posible, reducirle, ni le mouian las promesas del Cielo, ni los temores del infierno, por ser tanta su lepra, y

A?

*Coro. de
Santo
Dom. y
lo refic.
el Padre
F. Fran.
Mexia,
milagro
43.º
oros
Autor.*

porçõña de pecados, y tã obf-
 tinado, que de nada hazia ca-
 so. Finalmente, viendo el Glo-
 rioso Santo, coraçõ tan duro,
 y hombre tan perdido, rogõle
 encarecidamente, que à lo me-
 nos si quiera, tomasse cada dia
 deuocion de rezar à la Virgen
 nuestra Señora, su Santissimo
 Rosario. Dixole quan facil se-
 ria ocuparse vn breue rato, ca-
 da dia en este santo exercicio.
 Estuuo atento el ladrõ à es-
 tos ruegos, y condescendiõ cõ
 Santo Domingo, prometien-
 do rezar el Rosario todos los
 dias. Fuese lo pos obra, y aunq̃
 robando, y salteando por los
 caminos, no se olvidaua de re-
 zar esta deuocion. Diõle, pues,
 al cauo de algun tiempo, vna
 graue enfermedad, de la qual
 murio, y teniendole por tal los
 de su quadrilla, le enterraron
 en vn monte, en donde auia fa-
 llecido, no lexos del Camino
 Real. Sucediõ, pues, passados
 dos años, que acaeciõ passar
 por alli Santo Domingo acom-
 pañado de algunos Religio-
 sos, y otras personas deuotas
 seglares, que por goçar de su
 dulce, sabrosa, y eipiritual con-
 uersacion, le acompañauan
 como à vn Angel. Llegando,
 pues, por el camino, cerca del
 sitio donde estaua la sepultu-
 ra, oyeron todos vnas voces
 muy altas, que dezian: Padre
 Fran Domingo, sieruo de
 Dios, compadeccos de mi. Re-

petiante estas palabras mu-
 chas vezes; pero por mas que
 mirauan, no podian ver perso-
 na humana que las dixesse. Fi-
 nalmente, acercandose del to-
 do, y poniendo toda atencion,
 reconocieron saliã debaxo de
 la tierra. Cauaron, en fin, co-
 mo pudieron, y abriendo la se-
 pultura, saliõ el ladrõ, el qual,
 postrado à los pies de Santo
 Domingo, pedia que le confes-
 sase: Asombrados todos de co-
 sa tan estupenda, le pregunta-
 ron quien alli le auia enterra-
 do? Respondiõ: Que èl era vn
 ladrõ famoso, y temido de to-
 dos, que en los años atràs tan-
 tos males, y insultos auia come-
 tido. Dixo tambien, que cayen-
 do enfermo, y apretãdole vna
 congoja, ò parafissimo largo,
 sus compañeros se persuadie-
 ron, q̃ era fallecido, y como à
 tal, hizieron aquella hoya, en
 que le arrojaron: y que estan-
 do por su mala vida condena-
 do à las penas del infierno, la
 Virgen Soberana, intercediõ
 con su precioso Hijo, y alcan-
 cõ, que no muriesse, aunque en-
 terrado, y quedase el alma dẽ-
 tro del cuerpo, recibiendo grã-
 des tormentos, y rigurosas pe-
 nas, que le siruiesse de peniten-
 cia por sus culpas. Desuerte,
 que los dos años que alli auia
 estado, le auian seruido de vn
 muy penoso Purgatorio, y
 que todo este bien le auia ve-
 nido, por auer rezado el Santo

Rosario, de la Virgen Santísima Señora nuestra, à instancia del Padre Fray Domingo, que presente estava. Pidiò luego al Glorioso Santo, que le oyese su confesion, y acuada, recibiendo la absolucion, salió su alma del cuerpo, yendose à goçar de Dios nuestro Señor. Por donde podràs ver, quanto importa rezar à la Virgen el Rosario, pues por su deuocion tantos bienes se alcançan: tanto fauor se tojicita.

DISCURSO XXX.

De la Oracion.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por exemplos naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata de los Pulpos.

A. DE los Pulpos, dize Pierio, Valeriano, que se abraçan tan fuertemente de las Pulpos. peñas, y piedras, aunandose Pierio, con sus braços, y piernas, que Val. ria. antes se dexaràn despedaçar, lib. 27. que desafite, pero dize, que si les echan vn poco de agua dul

ce, al punto desassen, dexan la piedra, y peñasco, y se olvidan de lo que tan fuertemente tenian abraçado. Exemplo, pues, al viuo son estos de los mundanos, hombres tan asfidos, abraçados de las cosas del mundo, sus bienes, y riqueças, que no ay desafirlos, mas que Pulpos de peñascos; pero veamos, que remedio pueden tener? Para los Pulpos, ya dize Pierio, que es echarlos vna poca de agua dulce; pero para estos mundanos, y amadores del figlo, no le ay como el de la Oracion Mental, pues estando mortificados, y purgados con la penitencia, quando ya el Señor es seruido darles à probar vn poco de su dulçura, vn poco de quietud à los principios, aunque es como vna gota, en comparacion de lo que despues goçan, los que llegan à su divina vnion. Es, pues, tanto lo que obra, esta centellada de dulçura, que al punto desassen del mundo, y sus vanidades; à que estauan asfidos, como Pulpos à las peñas, lueuàn trocando la vida, y abreciendo los peñascos, de que estauan asfidos: à que estauan abraçados.

NUMERO II.

En que se trata del Elefante.

A. **E**l Ambien nos representò, su Diuir a Magestad, el auxilio, y valor de la oracion, en el Elefante, pues como dize Plinio, y otros naturales, es cosa muy cierta, que estando malos, se han visto, cò la fatiga, y dolor de su enfermedad, ponerse boca arriba, echãdo algunas yeruas àzia el Cielo, como ofreciendo las yeruas, y tierra, en ruegos de su salud: como conociendo, que pues en la tierra no ay poder para dar vida, y salud, es fuerça levantar los ojos al Cielo, de donde nos viene todo nuestro bien, y rogar à Dios, nos dè la salud, y alargue la vida: y para obligarle mejor, assi como este animal, ofrece de lo q̄ tiene q̄ sò las yeruas, assi nosotros debemos ofrecer de lo que tenemos, y luego lo que Dios mas estima, que son suspiros amorosos: Oracion Mental muy continua.

NUMERO III.

En que se trata del Leon.

A. **E**l Leon refiere à nuestro proposito, y Discurso de la oraciõ, Prado Espiritual Libro Segũdo, de las Flores de Sulpicio, capitulo quarto vn caso muy notable de vna Leona. Fue el caso, q̄ vnos Mõges de Nibia, teniendo noticia de la admirable vida, q̄ vn Hermitaño hazia, de mucha santi-

dad en vn desierto, vinierõle à visitar: y despues de auer passado muchos dias buscãdole, le vinierõ à topar jũto al desierto de Mẽfis, q̄ es en Egipto: y auiedolos recibido benigno, y estado cõ èl algunos dias, al cauo para despedirle, los fue acõpañado por el desierto: en donde sucediõ de imprevisto, q̄ vna Leona salio à ellos, cõ muchos quexidos: y endereçandose, y llegãdo àzia el Sãto Hermitaño, mostrãna cõtra èl muchos suspiros, humillãdose muy de veras. Conocierõ rogaua pidiẽdo fauor, sobre alguna necesidad q̄ tenia, començõ el Hermitaño, y los cõpañeros à seguir la, y ella andar, y bolverse con muchos suspiros, como rogando la siguiessẽ. Siguiẽrõla, en fin, y llegãdo cerca de su cueva, se adelatò, y sacò los cachorrillos q̄ tenia, todos ciegos, por auer recibido daño, de algũ animal exo põçonoso, q̄ acaso les auia tocado en ellos. Tomòles, pues, la Leona, y muy humilde, y postrada, con muchos suspiros, se los puso delante al Sãto Hermitaño: El qual conocido el caso, y la humilde peticiõ de la Leona, leuantò los ojos al Cielo, y auiedo hecho oracion à Dios nuestro Señor, se siruiesse, darles vista, les fregò con sus manos los ojos, con que recibieron al punto salud, y la Leona se quedò muy alegre. Pero su

cediò, q̄ querièdo seruir agrade-
decida, el beneficio recibido,
desde ai à cinco dias, lleuò la
Leona, al Santo Hermitaño,
vna piel de vn raro animal, de
mucha estimacion, la qual reci-
biò, por ver el agi adècimien-
to admirable de vn animal, y
con ella se cubria su cuerpo.
En que tenemos viuo exem-
plo de vn bruto, que nos ense-
ña à tener oracion, humillan-
donos delante de Dios, y pos-
trandonos ante sus pies, con
muchos solleços, y suspiros, pa-
ra que nos socorra en nuestras
necesidades, y nos abra los
ojos del alma, para poder ver,
lo que mas conuiene à su san-
to seruicio: y huir de los anima-
les venenosos, que son los De-
monios, para que no nos pue-
dan cegar los ojos del alma, y
poder impedir su veneno. Y
luego que en recibiendo, en la
oracion el consuelo, y el bene-
ficio, sepamos pagarle agrade-
cidos, como pudieren nuestras
fuerças, pues assi de lo vno, co-
mo de lo otro, nos està este no-
ble bruto dando exemplo con
sus gemidos, rogatiuas, y sus-
piros, para orar, y regar al Se-
ñor, que todo lo puede, y con
lleuar la piel que lleuò al San-
to Hermitaño, para que pague
nos los beneficios como me-
jor pudieremos: para que
no seamos ingra-
tos.

NUMERO III.

En que se trata de la Onça.

Otro caso muy semejante
quenta Plinio de vna On-
ça, dando por Autor, de
la historia à Demetrio Fifico,
y es, que como cogiesse los do-
lores del parto à vna Onça, à
la margen de vna cisterna, ò
fosa, los cachorrillos que pa-
riò, desliçandose, cayeron den-
tro de la fosa, y aunque es la
Onça tan ligera, que brinca vn
arbol, y vna cerca, sin hallar re-
sistencia à su ligereça; pero en
lo hondo de la fosa, no podia
entrar, y despues salir. Deter-
minò pues, muy lastimada, sa-
lirse al camino para si passasse
alguno, echandose à sus pies
con las rogatiuas, y peticiones
de sus dolorosos suspiros, mo-
uerle à piedad, para q̄ vinièdo
à ver su daño, y desconsuelo,
le sacase sus hijos. Hizolo assi,
y estando puesta en el camino,
acertò passar el padre de vn fi-
losofo llamado Filino, y al pù-
to q̄ le viò, se puso luego delã-
te del, el qual temièdola, se em-
peçò à retirar atras; pero la fie-
ra comèçò à andarse al rede-
dor del, con mucho llãto, mu-
chos suspiros, y gemidos, como
à la clara pidiendo misericor-
dia, y remedio para su descon-
suelo, y tristeza. Viendo pues,
el caminãte su cõgoja, y afflic-
ciõ: y conociendo pedia socorro,

A.
Onça:
Pli. l. 8.
cap. 17.

y remedio, comenzó à seguir-la, y ella delante enseñarle el camino. Llegaron, pues, à la margen de la fosa, y oyendo llorar los cachorrillos en lo hondo, acauò de reconocer q̄ aquel era el daño de la fiera, y que lo que pedía, y rogaua, era que le sacasse tus hijos de aquella fosa, y se los pusiese en salvo. Sacoselos el hombre, y ella agradecida, no le quiso embiar solo, sino que con ellos le fue acompañando, hasta que salió de aquellos desiertos. Esto hizo este animal, rogando, y pidiendo con suspiros, à vn caminante que la remediasse: y auendolo hecho, le procurò pagar el beneficio: y el hombre con ser racional, se olvida hazer, y tener oracion, rogando, y pidiendo el remedio de sus necesidades à su Dios, y Señor, y es tan ingrato, que no se acuerda pagar los beneficios: las mercedes recibidas.

NÚMERO V.

En que se trata del Calionimo,

A. **D**El Calionimo dizen Aristoteles, y Opiano, que solo se crian en las riberas del mar, y no se halla en el pie de la lagos. Es del tamaño de vn pie, y no tiene escamas. Su cabeza es grande, aspera, y de recio hueso, y algo semejante à

la cabeza de la Rana pescadora: Su boca es grande, y situada muy diferente de los demas pescados, porque la tiene sobre la cabeza: y la megilla inferior, sube azia arriba à cubrir-la. Su lengua es corta, pero tan ancha, q̄ casi ocupa toda la cauidad de la boca, y de entre ella, y la megilla baxa sale vna membrana algo carnosa, la qual saca fuera de la boca, y le sirve de instrumento, para coger con ella el sustento de algunos pececillos. Tiene tambien este animal (segun afirma Belonio) los ojos, encima de la cabeza, de fuerte que siempre miran al Cielo derecha-mente, y por esta causa, le llamaron los Griegos Vranoscopo, que quiere dezir, contemplador del Cielo, y con mucha razon, y fundamento, porque aunque es verdad, que el Dragon marino, la Rana pescadora, la Raya, Pastinaca, Rómbo, Paleres, Buglofos, Gibias, y Pulpos, tienen los ojos sobre la cabeza, con todo esto, las niñetas de estos, miran à los lados y no al Cielo, como las del Vranoscopo: y así à èl solo entre los peicados, pertenece con razon este nombre. Por lo qual, es simbolo, y figura de los verdaderos contemplatiuos, que dando de mano à las cosas del siglo, toman el camino cierto, y verdadero, de la Ora-

Oracion Mental , quitando los ojos del mundo , y levantandolos solo al Cielo: porque en este camino celestial , al passo que el hombre mas se mortifica , apartando los sentidos de las cosas del mundo , y solo mirando à las del Cielo , và subiendo à mayores buelos, por la Diuina contemplacion : Al dichoso estado, de la perfecta vnion, y perfeccion diuina.

NUMERO VI.

*En que se trata de la Paradi-
sea, ò Manucodita.*

A. ES la Paradisea aue de las Indias , llamada assi por pensar algunos , se cria en el Parayso , por su rara hermosura , y assi la llaman otros aue del Parayso, ò pajaro celeste , y como en otras partes queda ya referido , la nombran tambien los habitadores de las Islas Malucas , y Filipinas , Manucodita , que significa aue de Dios. Esta es notada de algunos entre las especies de Vencejos : y aunque Aristoteles dize que no ay aue sin pies , es cierto , y sin dificultad alguna , que esta aue no los tiene. Por lo qual , dizen algunos , y lo certifican assi , que siem-

pre andan en lo alto, remon-
tadas de la tierra , en per-
petuo , y sin cessar su bue-
lo , y que assi leuantadas en
lo muy alto del ayre , ten-
didas las alas , y pluma, re-
posan : y afirman , que pa-
ra su generacion , proueyo
naturaleza , que el macho
tuiesse en el lomo vn hue-
co , en forma de nido, don-
de pudiesse la hembra sus
huebos. Finalmente , co-
mo no tienen pies con que
fixarse en la tierra , andan
siempre en el ayre , remon-
tadas en lo alto. Dando
exemplo à los verdaderos
contemplatiuos , y que
quisieren subir , al estado
dichoso , de la perfeccion,
y verdadera vnion, por me-
dios de la Oracion Men-
tal , para que si verdade-
ramente quieren aproue-
charse, en este dichoso , real,
y verdadero camino , ha-
gan lo que estas aues , no
procurar, pues , valerse de
pies para fixar el pensa-
miento , y gusto en las co-
sas de la tierra , sino valer-
se siempre de las alas de a
oracion, considerando siem-
pre en la Pasion de Chris-
to : en las cosas di-

uinas.

NÚMERO VII.

En que se trata de las Giganteas.

A. **M**Vy conocidas son en los jardines las Giganteas de tornasol, flores tan hermosas, cuya belleza admira; pero mas admiracion causara, si bien atentamente se consideran sus efectos, y propiedad. Nace, pues, esta flor, y luego que es algo crecida, comienza à mirar, y meditar el Sol: en esto se ocupa todo el dia, sin atender, ni mirar otra cosa, sino es su belleza, de tal modo, que por la mañana madrugaba tanto, que si la miran, la veràn inclinada al Oriente, para mirar al Sol, y recibirle quando sale: si la miran al medio dia, la veràn inclinada al Meridiano: si al ponerse el Sol, inclinada al Occidente. De modo, que todo su officio, y ocupacion es, andar siguiendo al Sol, y meditando su belleza, y hermosura. Tanto, que con la continuacion, y curso le viene à dibuxar, y retratar en si, criando el Cielo vna rosa, y en ella como vn lúcente, y figurado Sol, que pincel humano no le podrá retratar tan al viuo. Ya, pues, que está perfecta su

hermosura, abrese del todo su belleza, y entonces quedase como pasmada, y arrobada, y estáse assi quieta, sin menearse. En la qual, considerandolo bien, hallaremos vn viuo exemplo, vn retrato, y figura de la oracion, y vida contemplatiua; porque si al principio anda meditando, y siguiendo al Sol, de noche, y de dia, esso ha de hazer, el que quisiere tener verdadera oracion, meditar, y seguir de noche, y de dia à Christo Redemptor nuestro, Sol verdadero de justicia, meditando siempre (como dize la Santa Madre Teresa de Iesus) en su Santissima Pasion, *D. T. 166* *si.* porque quando su Diuina Magestad quiere leuantar el alma à la quietud, y Diuina vnion, al punto borra el Señor aquella figura, y se queda el alma quieta, suspensas las potencias, mas, ó menos, como fuere la vnion. Y si esta hermosa flor, vino à dibuxar en si al mismo Sol, por auerle seguido, y meditado mucho, que otra cosa es sino lo mismo, que haze el verdadero espiritual, y contemplatiuo, que por la mucha oracion, y meditacion, como dize San Pablo, viene à retratar en si su belleza, y transformarse en su misma Imagen:

Paul. ad Nos vero (dize) omnes, reuelata cor. 2. c. facie gloria Domini specularis in eadem imaginem transformabit. De manera, que andan, parece, à vna la Gigantea con èl: y el espiritual de mucha oracion con Dios: y si à lo vltimo ella se viene à quedar como pasmada, y arrobada, esto passa, y sucede al verdadero contemplatiuo que ha llegado à la verdadera vnion, y alta perfeccion, goçandola tan quieta, transportado todo en Dios, que no sabe sino es à Dios, ni trata sino es de Dios, quedandose con el todo vnido, las potencias quietas, el coraçon abraçado.

DISCURSO XXXI.

De los Padres, y Hijos.

Declaranse sobre este Discurso Diversas, y Diuinas Historias de la Sagrada Escritura.

NUMERO PRIMERO.

En que se cuenta la Historia de Heli Sumo Sacerdote, como sus hijos eran perversos, y no los castigaua, como Dios hablo al Profeta Samuel, que le auia de castigar. Las dos batallas que vencieron los Filisteos, matando en la vltima à los hijos de Heli, y cauinando el Arca, y como Dios executò el castigo contra Heli, pues cayendose de vna silla à zia tras, se quedò muerto.

DE Heli Sumo Sacerdote, cuèta la Escritura Sagrada en el primer libro de los Reyes, que tenia dos hijos malísimos, que dauan ocasion, y escandalo al pueblo, para que no hiziesse sacrificios à Dios, por el mal tratamiento, y fuerça que hazia à los que venian à sacrificar, tomandoles parte de sus sacrificios, y ofrendas: y no contentos con esto, deshonorauan, y hazian fuerça à las mugeres que estauan en vela, y Oracion en el Templo. Era Heli muy viejo de nouenta y ocho años, y sabia muy bien todas las maldades que hazian sus hijos: por lo qual, les diò vna leue reprehension, de que ellos hizieron poco caso, y assi crecian en sus males, y se hazian peores. Embióle,

Pues

A.
1. Reg.
cap. 2.

pues Dios à auisar , y amenaçar sobre el caso: La Escritura no pone nombre al que vino à Heli con la embaxada del Señor: San Geronimo , de opinion de los Hebreos, dize, que fue el Profeta Elias, pero, en fin, no bastò, para que humiesse en el enmienda. Estaba entonces Samuel en el Templo sirviendo al Señor, y assistiendo à Heli, al qual auian assi oftecido al Templo para el seruicio de Dios Elcana, y Anna sus padres: era niño, y como afirma Iosepho en sus antigüedades, de hasta doze años: dormia en el Templo cerca de Heli, en otro aposento, y sucedió, que vna noche estando durmiendo oyò vna voz que le llamó por su nombre: pareciale à Samuel, que le llamaua Heli, y que l' fuya era la voz. Fue à èl, y dixole: que es lo que, Señor, me mandas, q̄ aqui estoy? Heli respondió: no te llamè hijo, vè, y duerme. Boluiose, y sucedióle otras dos vezes, boluendo assi à Heli, pensando que esse le llamaua. Pero à la vitima, como el viejo reconociò, que quien le llamaua, sin duda era el Señor, auiso à Samuel lo que respondió, al boluerle otra vez à llamar. Boluiose, pues, y al punto oyò otra vez la voz que le llamaua: El, entonces auisado de Heli, respondió: hablad, Señor, que

vuestro seruo os oye. Dize entonces el Señor: Yo harè vn hecho en Israel, que quien le oyere, le queden cumbando los dos oydos. Castigarè à Heli, y serà tal el castigo, que ningun sacrificio batarà para librarle de èl, y explicando la causa, porque le auia de castigar de aquel modo, prosigue adelante, y dize el Texto Sagrado: *Eo quod nouerat indigne agere filios suos, & non corripuerit eos.* Esto es; porque sabia, quan indignamente obrauan sus hijos, y no los auia reprehendido. Vino el dia, leuantose Samuel, abrió las puertas del Templo, y temia descubrir à Heli lo que el Señor le auia dicho, pero como le apretò, lla mandole, para que nada le encubrieste, èl se lo contó todo. Y oydo por el viejo, dixo: Señor es, haga lo que fuere agradable à sus ojos. Conocióse luego que Samuel era escogido Profeta del Señor, y aunque intimò à Heli el castigo con que Dios le amenaçaua, no parece se enmendo, pues el Señor le executò, y fue de este modo, Saliò el Pueblo de Israel, contra los Filisteos à batalla, y venciendo los Filisteos, huyò el Pueblo de Israel, y quedaron muertos por los campos quatro mil Israelitar: tehacieronse luego, y forman-

Iosephus.

1. Reg.
6.3.

1. Reg.
6.4.

mando vn grande exercito, determinaron sacar el Arca del Señor, que estava en Silo, en el Templo, donde Heli ministrava. Sacò, pues, el Pueblo la Arca del Señor del Templo de Silo, lleuandola en medio, y los dos hijos de Heli fueron acompañandola. Llegando, pues, à los Reales, alegres todos con su presencia, leuataron tan grandes, y altas voces, que replicando sus ecos, resonauan los montes. Admirados las Filisteos con esta novedad, sabida la causa de sus voces, y alegría, temieron, y temblauan en grande manera, por ver que tenían el Arca del Señor à la vista. Pero como estava dispuesto por ordenacion diuina aquel castigo, animaronle: dióse la batalla, y cesaron contra el Pueblo de Israel con tal furor, que venciendo su exercito, mataron treinta mil de los Israelitas, y entre ellos murieron los dos hijos de Heli, y cautiuaron el Arca del Testamento, la qual quedó en poder de los mismos Filisteos. Felon, graue Aunor Hebre, dióze los matò el Gigante Goliath. Vista tan grande perdida, huyeron los que quedaron, y entre ellos vn Varon del Tribu de Benjamin, el qual rasgados sus vestidos, y llena la cabeça de polvo, en se-

ñal de gran pena, vino à Silo, comenzando luego la Ciudad à leuantar dolorosas voces, llorando tan grande ruina, y perdida. Llegò luego à dár quenta à Heli, el qual estava sentado en vna silla, y al punto que oyò la perdida tan grande, sus dos hijos muertos, y la Arca del Señor cautiuada, quedandose despatronido, cayose àzia atrás cerca de vna puerta, y dando sobre cervices, como era corpulento, con el pesado golpe, dexò al punto la vida: executando así el Señor el castigo prometido. Repara, pues, aqui sobre este lugar, y castigo de Heli, Theodoreto, y pregunta, que por qué causa auiendo amonestado Heli Sumo Sacerdote à sus hijos, para que se enmendassen, padecio semejantes penas, y castigo? Pero responde este grauissimo Autor, diziendo: *Filiorum iniquitas non egabat lenibus medicamentis, sed acerrimis. Et asperimus oppartebat ergo, cum post primam, et secundam admonitionem perseuerassent in nequitia, eos à Templi ambitu expulserit. Et hoc est, que la maldad de los hijos de Heli, no necessitaua de amonestaciones, y coreccion ligera, sino muy cruel, y*

Theodora
q. 10. in
1. Reg.

rigurosa: conuenia, pues, que despues de la primera, y segunda amonestacion, viendo Heli, que perseverauan en su maldad, cogiesse vnos açotes, y con ellos los echasse del Templo. De manera, que la correccion que les hizo era muy regalada, y blanda, era muy ligera, y suave, y en hijos tan facinerosos, viendo que su padre no los corregia, ni castigaua mas riguroso, antes era tomar ellos alas para sus maldades, que erremendar se de sus delitos. Por lo qual San Iuan Chrysoftomo, dize: que Heli se condenò, por ser descuidado en castigar à sus hijos. Por donde tomen los padres exemplo en semejante castigo, y vean la obligacion que tienen en castigar a sus hijos, quando los veen precipitados: y de no lo hazer, reparen como Dios los haze complices en los pecados de ellos, por la omision, y descuydo que tienen en castigarlos. De que aprouecha que Heli viendo à sus hijos tan malos, y sabiendo eran tan peruersos, que en el Templo forçauan à las mugeres, llegue blando à ellos, y les diga, que aquello parece mal, que es contra la Ley de Dios, quando en cosa tan grande auia de auer enojo, y reprehension mayor? Deuiera echarlos del Templo, echarlos de su casa;

y echarlos en cadenas; y con esto quitarles el nombre de hijos, hasta que auiendo llorado, y hecho penitencia, viesse muy publica, y cierta la enmienda. Assi, pues, hazen muchos padres: saben que sus hijos son malos, que injurian al proximo, que le maltratan, que son torpes, y andã amanecidos, y con vna leue reprehension, por quererlos tanto, pasan adelante, y los susten à su mesa, teniendolos en su casa. Hagan, pues, lo que no hizo Heli, tomar vnos açotes, castigandolos rigurosamente de obra, y cruelmente de palabras, echarles cadenas, prenda nlos con grillos, para que assi atormentados, se aparten de sus vicios, despierten de sus maldades, y sino, siendo complices por su omision en sus delitos, moriràn con ellos à cochillo, como otro Heliscàn castigados.

NUMERO II.

En que se cuenta la Historia de Noe, quando auiedo salido del Arca, y plantado la viña bebiendo su vino, cayó en tierra privado de sentido. Como echò su maldicion à su nieto Canaan, hijo de Can: dizense otras cosas, y concluyese, que suele Dios castigar à los hijos por pecados de sus padres, y otras vezes por solo sus justos juizos.

A. **A** Viendo ya Noe salido del Arca, y bendecido el Señor à él, y sus hijos, y teniendo vn nieto de Can, su hijo menor, llamado Canaan, dize el Genesis, que plantò vna viña. Lo qual se entiende, y es dezir, que viendo algunas silvestres labrolas, ò plantò de ellas en algun sitio mejor algunas, y con su cultiuacion traxòlas à que produciessen vbas dulces, y sabrosas: las cuales estando ya maduras en saçon, y exprimiendolas, pareciendole oloroso, y bueno el licor (porq̃ ignoraualle, y no sabia su propiedad) bebiendole, que lò embriagado. Cayò, pues, privado de sentido en su Tabernaculo, ò casa; y re-

Gen. c.
9.

boluiendose à vn lado, y otro, descompuesto el vestido, veianse desnudas sus partes vergonçosas. Viòle, pues, primero su hijo Can, y como mal hijo, no hizo caso de cubrir la fealdad de su padre, ocultando la indecente postura, sino antes salió à fuera à llamar à los otros dos hermanos, para que ellos tambien viesen à su padre en la fea postura que estaua, y se burlassen, y riesen del. Mas los dos buenos hijos, Sen, y Iaphet, auergonçandose de oír semejante cosa de su padre, bueltos sus rostros atrás, llegaron à él, y le cubrieron. De manera, que ni ellos vieron su fealdad, ni permitieron que otro la viesse. Buelto, pues, en sí el Santo Patriarca, y admirado, lo vno de la propiedad del vino, que en fin, como no la sabia, no pecò, y auergonçado lo otro de la desverguença, y deslealtad del mal hijo Can, dize el Sagrado Texto: *Cum didicisset que fecerat in filiis suis minor, ait, maledictus erit puer Chanaan, seruus seruorum erit fratribus suis.* Esto es, que despues de auer bendecido à Sen, y Iaphet, echò su maldicion al nieto hijo de Can, diziendole: que fuesse maldito, y para siempre seruo de los seruos à sus hermanos. A Can,

D. c. 9.

hi

hijo, ni en el culpado, no le maldixó, lo vno, porque no pareciere, que auendolo Dios bendicido, como le bendixo con los otros, al tiempo que salió del Arca, èl le maldecía: y lo otro, porque maldiziendo al hijo, recibiese así el castigo el padre, sintiendo mas el daño que vendría al hijo por aquella maldición, que si à él en persona le viniere. Y el castigo, en fin, no fue pequeño, pues vivieron en grande sujecion los descendientes de Canaan, que fueron los Cananeos, sirviendo como esclavos à los descendientes de Sèn. San Teodoro, dize: *Theod. in d. c. 9.* Que no fue tanto maldición esto, que Noe dixo à su nieto Canaan, quanto profecía, y declaracion de lo que auia de suceder en su linage de Can, por auer sido desobediente, y burlado de su padre. Lo qual, todo fue castigo del Señor, para que así escarmentassen otros, de jamás reir, ni burlar de sus padres: sino que en todo, les sean obedientes, humildes, y corteses. Y aun tiene mas que dezir, el auer permitido el Señor, que Noe maldixesse al hijo de Can, y es, para que se reconozca, que muchas vezes, por sus justos juyzios, Dios nuestro Señor castiga en los hijos los pecados de sus padres. Y así se ve, que en algunos mu-

chas vezes, y al parecer inocentes, y sin culpa, les acaecen algunas deldichas, castigos, y trabajos: Nacen vnos cojos, ciegos muchos, y sin miembros otros: y pues no se verifica en ellos que sea por castigo, y culpa de sus pecados actuales, parece, que pueden temer los padres que sea muy à la clara, para castigo suyo, en pena de sus pecados. Si bien nadie debe hazer sobre ello juyzio temerario, porque como los juyzis del Señor, son justos, y ocultos, nadie puede saber el juyzio que Dios hizo sobre semejante castigo. Y así dize San Iuan, que yendo el Señor de passo, vió à vn hombre ciego desde su Natiuidad: y preguntandole sus Apostoles, que pecado pudo auer cometido aquel ciego, o sus padres, para que así huuiesse nacido? Les respondió, diciendo: *N. c. hic peccauit, nec parentes eius: sed vt manifestentur opera Dei in illo.* Esto es, ni pecó este, ni pecaron sus padres, que fue dezirles: que ni por pecados de él, ni por pecados de sus padres le auia dado Dios aquel castigo, de que huuiesse nacido ciego, sino porque se manifestassen las obras de el Señor. Y fuera de otras caasas, y justos juyzios del

Luc. cap. 9.

Señor, puede aver este: y es, que ha auido muchos Idolatras, Gentiles, y Hereges, que precipitadamente errados, afirmaron que no auia Dios, sino que todas las cosas la naturaleza, sin ser de nadie guiada, las auia criado, y iba produciendo: y assi si la naturaleza produciera todas las cosas perfectas: Demanera, que todos los hombres, nacieran tambien en todos sus miembros, y hermosura perfectos, sacaran de aqui fundamento, aunque erroneo, leue, y sin fuerças, para afirmar mas tenaz, y apretadamente su error, suponiendo, que no podia tener dueño, ni Dios alguno sobre si la naturaleza, pues ella en nada faltauan, atento todas las cosas producia sin falta. Y assi para obiar esto, y que se vea desvanecido su error, quiere Dios nuestro Señor, que muchas vezes nazcan algunos hijos impedidos con grandes faltas en sus miembros, sin que sea por castigo de los pecados suyos, ni de sus padres, sino para que viendo el Gentil, y Herege, que la naturaleza produce estas faltas, reconozca que Dueño, y Señor tiene, que es el solo, y Omnipotente Dios, que la

manda, y rige, y que si arroja estas faltas, es, porque este Diuino Señor, como dueño Soberano, por sus justos juyzios, no la quiere dar mas ser, ni cumplida materia, para que viendose en ella estos defectos, publicamente se reconozca que es regida, y gouernada por otra mano, y que essa la abre, y cierra la llau. Pordonde se ve, que nadie puede hazer juyzio cierto en estos castigos, si son por pecados de los hijos, ò de los padres, aunque los padres siempre deben temer, que pues no se reconocen pecados en los hijos, que son en castigo, y pena de los suyos: pues suele Dios castigar à los mismos hijos en pena, y castigo de los padres, como castigò el pecado, y desobediencia que obrò Can contra su padre Noe, en Canaan, hijo del mismo Can, para que el amor grande con que le amaua, viendo en èl tan grande castigo, y trabajo, se le conuirtiese en mayor pena: se le trocasse en mayor

desdicha,

*

NUMERO II.

En que se trata, como despues que salio Noè del Arca, començaron los hombres à comer carne, y se funda vn reparo, por que tambien desde entonces la començaron à comer los Animales: Da se la razon, y concluyese, que al passo que anduieron los Prelados, y Padres, andarán sus subditos y hijos.

A. **C**OMUN doctrina es, que antes de aquel vniuersal dilubio, en cuya edad primera tanto tiempo durauan los hombres, no comian carne, ni bebian vino sino que su sustento solo era pan, yeruas, y frutas, y su bebida el agua; pero en saliendo Noè del Arca, diò el Señor licencia, para que los hombres la comiesse, y assi les dixo:

Genes. cap. 9. *Omne quod mouetur, & uibit, erit uobis in cibum: quasi olea uirentia tradidi uobis omnia. Excepto quod carnem cum sanguine non comeditis.* Esto es, todo lo que se mueue, y uiue, os entrego por manjar: como si fueran hojas, os lo entrego todo. Excepto, que la carne cruda, derramando sangre no la comereis; pero lo que sobre esto à nuestro proposito melleua el reparo, es lo que afirma San Gregorio

Nyseno, diciendo: *Ex tempore est Leo cruditerus, & uul. S. Greg. Nys. in illud factum, que desde entonces començaron los animales feroces à comer carne, à ser sanguinolento el Leon, à ser carnicero el buitre. Pues qual será la causa, que en comiendola el hombre, la començaron tambien à comer los animales? Pero hallaremos la razon, si atende demos à lo que dize el Genesis, con estas palabras: *Faciemus hominẽ ad imaginẽ, & similitudinẽ nostram: & præsit piscibus maris, & uolatibus Cœli, & bestijs uniuersæ que terræ.* Por cuyas palabras hizo Dios al hombre señor, y Presidente de todos los animales, aues, peces, y bestias de la tierra; por lo qual, dize San Gregorio Nyseno, que como es tan cotidiano, ordinario, y comun, seguir los inferiores el exemplo de sus señores, mayores, y Prelados, quando al hombre se le dà licencia para que coma carne: por lo mismo parece se abre la puerta para que la coman las hieras, y animales, pues son subditos, è inferiores suyos, pues el hombre es cabeça y señor de ellos: y assi, viendo à su cabeça gustarla, es fuerça tomen offadia ellos para comerla. Miren, pues, esto los Prelados, y vean que exemplodan à sus subditos: porque uoberia es pensar, que si*

si los veen comer carnero, y gallina, coman ellos yeruas, y hortaliza. Desengañense tambien los padres, y vean que exemplo dan a sus hijos, porque si los ven emborracharse, y quebrantar los ayunos, no tienen que esperar, que beban agua sus hijos, y como abstinentes ayunen. Bien pueden creer, que si ellos juran, blasfeman, y maldicen, maldicirán, blasfemarán, y jurarán sus hijos. Son, en fin, cabeza, exemplo, y gouerno de sus miembros, que son sus hijos, y aesi al passo, compás, y medida que se mueuen ellos, se rebuelven sus hijos: con que saliendo esto, deduciendose muy llana la respuesta, para lo que sobre ello pregunta el Abulense. Pregunta, pues, este grauisimo Autor, y dize: *Cur Deus fecit, quod animalia non comderent carnes in prima etate?* Esto es, porque razon dispuso el Señor, que en aquella primera edad, antes del dilubio, no comiesen carne los animales. Y así se origina muy clara de lo dicho la respuesta: y es, que pues no la comian los hombres, esta es la causa, porque ordenò el Señor que no la comiesen los animales. Para dar a entender, que pues ellos son señores, y cabeza, al passo que ellos

anduuieren, se rigirán sus hijos: se gouernarán sus obejas.

NUMERO IIII.

En que se trata, que son tantos los cuidados, y trabajos, que los hijos cuestan a sus padres, que con ningun seruicio pueden jamás pagarlo. Cuenta se la Historia de Coriolano, a quien quando no pudo toda Roma, bastò para aplacarle sola su madre.

ESTAN debido el amor, y seruicio que se debe tener a los padres, que en grande manera le recuerda el Ecclesiastico, y entre sus dorados consejos. Dize, pues, hablando con los hijos: *Honora patrem tuum, & gemicus matris tue ne obliuiscaris. Memento, quod nisi per illos natus non fuisses. Et retribue illis, quomodo, & illi tibi.* Esto es, que honren a sus padres, y que no se olviden del gemido de sus madres, q̄ tengā memoria, y se acuerden, q̄ sino fuera por ellos, no hauieran visto este siglo, ni nacido en el mūdo. Y así que los socorran, siruan, y amparen, de la manera que sus mismos padres lo hizieron con ellos: y no es poco encarecimiento este modo de hablar, pues aunque vn hijo mas sirua, mas obedezca, y socor-

A.

Ecclesi.
cap. 7.

Abul.
cap. 13.
quest.
277.

ra à sus padres, quando podrá llegar à hazer tanto por ellos, como los mismos padres han hecho por él? Miressé el trabajo de vna pobre madre con vn hijo en su vientre nueve meses. Las ansias que padeciò, los dolores, y gemidos en el parto, y los años que de sus mismos pechos, dándole leche, le diò la sustancia: Considerese tambien el cariño, el deseo, y amor grande de vn padre: que trae la casa en pie, y lo suela todo por sustentar à los hijos, y la madre. Abra de el todo los ojos el hijo, y poniendolos en entrambos padres, considerese, quantas pesadumbres, disgustos, y impertinencias les causò en criarle: El mucho amor con que lo hizieron, estimandole sobre sus ojos, y acariciandole en sus brazos: quantas vezes tambien dormiendo èble velauã ellos, para que ninguno le diese disgusto, para que nadie le recordasse. Llega, en fin, à tanto lo que los padres han hecho, y hazen con sus hijos, que de verdad; no ay pluma para escruiirlo: No ay lengua para diatarlo. Con que considerado esto, vease quando vn hijo podrá cumplir con este precepto del Eclesiastico, que es hazer tanto por sus padres, como ellos han hecho

por él. Por donde reconozcà, quan rendido les debe estar siempre, quan humilde; y sujeto a su voluntad y seruiçio. De Coriolano, nobleissimo Romano, refiere Valerio Maximo, que auiendo sido sin culpa desterrado de Roma, por solo embidia que de su bondad, y virtud, algunos de los del Senado tenian (como se experimenta, y desdichadamente passa cada dia) fuesse, en fin, à los Boscios, los quales traian guerra ordinariamente con los Romanos. Luego, pues, que llego, conocido su grande valor, le dieron conduta de Generalissimo, y vn poderoso Exercito, con el qual vino marchando, hasta llegar à las Campañas de Roma: y auiendo fatigado los Pueblos circunvezinos, puso cerco à la Ciudad, con animo de entrarla à sangre, y fuego. Viendo, pues, el Senado su indubitable peligro, embiò algunos de los Senadores, pidiendole paz, y reconciliacion: à los quales Coriolano embiò muy mal despachados. Salieron tambien los Sacerdotes vestidos con sus Vestiduras Sacerdotales, que como errados Gentiles vsauan, y ni fue possible amansarle, templarle su furor, y ira. Visto esto el Senado, determi-

Valer.
Maxi.
l. 5. c. 4.

nò emblar à Veturia, madre de Coriolano. Salio, pues, como madre à rogarlo, y sucedió, que al punto que supo su venida, salio Coriolano à recibirla, y postrandose, como buen hijo ante ella, sabido à lo que venia, dixo con humilde, y alegre semblante: Madre, vencido has mi furor. Y assi por su respeto assentó paz con los Romanos, y retirandose alçó el cerco, que tenía sobre Roma. En cuyo exemplo se deben mirar los hijos, para que siendo tan noble accion de vn Gentil, y tanta obediencia à su madre, sean ellos tan humildes, obedientes, y sujetos à sus padres, que sean exemplo à los Gentiles, que sea antorcha à los paganos.

N V M E R O V.

En que se cuenta la Historia del ciego à natiuitate que sano Iesu Christo, como fue agradecido por la vista que recibió, ponderase, y aplicale à los hijos, para q̄ sean agradecidos à sus padres. Cuenta se para ello el exemplo de vna noble hija, muger Romana.

su Christo, y teniendo de él misericordia, llegando se à él, escupió en la tierra, y haziendo vn poco de lodo, puso se sobre los ojos, y mandandole que se fuesse à lauar. *In natiuitate filioe.* Esto es, conforme afirma el Maestro de las Historias, à vna piscina que se llamaua siloa, pegada à las rayces del Monte Sion, cerca del Templo. Lauose, pues, el ciego, nacido assi del vientre de su madre, y abriendosele al punto los ojos, recibió la luz, y vió. Auia Christo poco antes, como dize San Juan Chrysostomo, estado predicando en el Templo, y queriendole apedrear los Judios, desapareció de entre ellos milagrosamente: y assi passando entonces por la Ciudad, topóse este ciego, y como los Judios quedauan enfurécidos rabiando, sin saber por donde se les auia ido, y luego viendo el ciego con vista, publicaua el milagro que acabaua de hazer en el Iesu Christo, quedaron mas confusos, y rabiolos, y no quisieran que le diera à Christo las gracias, sino que pues auia hecho aquel milagro en el dia festiuo del Sabado, rebolviendo el poivo, y haziendo aquel lodo, que ellos errados, y maliciosos, lo querian arguir por quebrantamiento de la fiesta, gustarán que

Magist.
Histor.

A.
Ioh.
cap. 9.

DE vn ciego à natiuitate, dize San Iuan en su Euan gelio, que viendo le-
Part. 2.

ni le tuuiera por hombre de virtud, ni le diera las gracias, sino por malo, y pecador. Pero quanto mas le preguntauan, mucho mas se desahazia el agradecido ciego en loar à Iesu Christo: y al cauo, diziendo ellos que le tenian por pecador, y bolviendo le à preguntar otra vez sobre bre el caso, concluyò, diziendo les: *A seculo non est auditum, quia quis aperuit oculos caecinati: nisi esset hic à Deo, non poterat facere quicquam.* Esto es, desde el principio del mundo no se hà hasta aora oido otro semejante milagro, que nadie aya abierto los ojos del que nació ciego: Bien se reconoce, que si este hombre no fuera embiado de Dios, como bueno, no pudiera hazer esto, cosa tan prodigiosa. De manera, que todo se refoyia en alabanças de Iesu Christo, agradecido de la vista, que misericordiosamente le auia dado: Todo era bolver por su virtud, y honra. Pues si este ciego, por auer recibido la vista, bolvia así por la defensa, y honra de Christo, que fundamento, y disculpa pueden tener los malos hijos, para no bolver por la honra de sus padres, obediendolos humildes, siruiendolos, y mirando por ellos en todo: Pues por causa dellos tienen no solo ojos, sino manos,

pies, y esèr que tienen. Muy digno es de memoria à nuestro profito, lo que refiere Valerio Maximo, de vna hija noble, misericordiosa, y muger Romana. Dize, pues, que auiendo el Senado sentenciado à su madre à muerte de hambre, y mandadola meter en vn calabozo apretado, donde por parte alguna se la podia dar, ni remediar con manjar, ni comida alguna: Iba à visitar esta hija, y con que entrasse ella desnuda, que seria en camisa, para que así evitasse toda la presuncion, de que no podia llevarla cosa, dexauarla entrar, y visitar las guardas. Pero la astuta, y misericordiosa hija, como tenia leche en sus pechos, daualos à la afligida madre, con que la sustentò muchos dias. Pero como se descubriese el secreto, admirado el Senado Romano, de accion tan admirable, y heroyca, dio por ella libertad à la madre. Miren, pues, esto muchos hijos Christianos, y confusos, auerguencense, que vna Gentil, sin conocimiento de Dios, los exceda en el amor, piedad, y misericordia con sus padres. Hà quantos padecen mucha necesidad, y sabiendolo sus hijos, cierran las orejas! Ni los socorren

Valer.
Maxi.
l. 5. c. 2.

como pueden, ni los ayudan como deben. Teman, pues, à Dios, tengan misericordia, y miren por sus padres, porque ha de ser grande su castigo: porque ha de ser terrible su pena.

NUMERO. VI.

En que se cuenta vn decreto misterioso del Rey Dario, en que mandaua, que de la casa del culpado sacassen vn madero, en que desho-rado, clauado à él, le matassen. Explícase el misterio, y concluyese contra los padres que crian mal sus hijos, pues crian verdugos para matarlos. Traese para ello el Exemplo de Dauid con su hijo Absa'on, el de los hijos del Rey Iosias, y el de Hemor hijo de Sichen.

erigatur, & configatur in eo. Esto es, este decreto es, el que pongo, dize Dario, que qualquiera hombre que no guardare este mi mandato, saquen de su casa vn madero, y leuantado en alto, le clauen à él, para que así à vista de todos muera. Tenia entonces Dario à los Iudios cautiuos en Babilonia; y así, ordenandolo Dios, concediòles este priuilegio, que se reedificasse el Templo, y que los gastos fuesen de sus rentas Reales, porque queria hazer à Dios este seruitio.

Lo que sobre esto me lleva el reparo, es, que ya que el Señor le mouió, y ordenó, que hiziesse esta buena obra, à que efecto le dictó, y dispuso, que pudiesse contra los transgresores semeiante pena, y castigo? Que misterio, pues, se tiene, que para matar al trásgressor le quitassen de su casa vn madero, y sacandole della, le clauassen à él, siendo el madero de su casa, verdugo de su misma muerte? Es en fin, sin duda el caso, y lo que el Señor nos quiso dar à en ender en esta figura, y misterio, que así como los maderos de la casa mal dispuestos, regidos, y ordenados, cayendo sobre el dueño, y señor de la casa, suelen ser sus verdugos que le quitan la vida, porque no tuuo cuidado, de me-

A. EN el Libro primero de Esdras, refiere la Sagrada Escritura vn genero de castigo, que el Rey Dario de los Medas, y Persas, puso contra los que quebrantassen ciertos mandatos, y decretos que hizo, para que se reedificasse el Templo de Gerusalem, ayudassen sus vassallos, no lo impidiesen, y diesse el seruitio necessario, que mandaua. Dize, pues, el Sagrado Texto: *A me ergo positum est Decretum, vt omnis homo qui hanc mutauerit lusionem, tollatur lignum de domo ipsius, &*

Esdr. I.
cap. 6.

Part. 2.

Qq3 jor

jor gobernarlos: Así pues, los
 hijos, que son como maderos
 de la casa del padre, si los rige,
 castiga, y gobierna mal, sue-
 len ser los verdugos que ator-
 mentan al padre, que le des-
 honran, que le destruyen, que
 le consumen la hazienda, y fi-
 nalmente que le quitan la vi-
 da. Y así queriendo el Señor
 dar à entender este daño, para
 que los padres le sepan, y no
 le olviden: por esso dispuso en
 este castigo, que de la misma
 casa del culpado facassen el
 madero, que fuesse el ver-
 dugo de su muerte. Para que
 así sepan el mundo, y entien-
 dan los padres, que no ay
 peor verdugo, para que les
 acaben la vida, y les acarrean
 afrentosa muerte, que los ma-
 deros de su casa, que son
 sus hijos, mal criados, mal re-
 gidos, y mal enseñados: y sino
 vean lo que passò à David
 con su hijo Absalon, pues
 por auerle criado su padre
 con mucha libertad, y rega-
 lo, fue el verdugo que le
 deshonorò, pues en la publica
 plaza de Ierusalem forçò, y
 cometió adulterio con las
 mugeres de su mismo padre,
 para causarle mayor afrenta, y
 le quiso matar, y quitar el
 Reyno, leuantando de repen-
 te tal exercito, que desaper-
 cibido David, le fue fuerza sa-
 lir huyendo de Ierusalem,
 llorando, mal reparado, y def-

calço. El Rey Iosiascriò tam-
 bien tres hijos, que fueron
 Ioachan el mayorazgo, Ioachin,
 y leonias, los quales,
 porque los criò con grande
 regalo, y sin castigo, salieron
 crueles como Leones, y como
 tales acabaron mal, y dieron
 mala vejez à su padre. Hemor,
 tambien hijo de Sicheu por
 ser mal criado, viendo à Dina,
 hija del Patriarca Iacob, se
 atreuiò, forçandola, llevarla
 para casa, y por no le castigar
 su padre, y echar de la Ciudad,
 entrò luego de tropel los hi-
 jos de Iacob cò todos sus cria-
 dos, y mataron à Hemor, nata-
 ròn à Sicheu su padre, destruyeron,
 y abrafaron toda la Ciudad.
 Por tanto, quien quisiere que
 en su casa no se guarde el ma-
 dero, no se crie el verdugo,
 que le quite la honra, le con-
 suma la hazienda, y le acabe
 la vida, castigue sin cumpli-
 miento continuamente à sus

hijos, corrigiendolos con
 alpezeza: criando-
 los sin blaudu-

ra.

2. Reg.
 cap. 27.

(******)

(******)

(****)

Genesis
 cap. 34.

NUMERO VII.

En que se trata sobre el poco cuidado que tienen algunos padres en cuidar de la correccion, y caidas de sus hijos, quando si de niños no se haze, es cosa despues muy dificil. Traese para ello la similitud del arroyo, que al principio de su nacimiento es facil guiarle; pero à poco trecho, quando caudaloso muy dificil.

dio. Sean, pues, siempre los padres buen exemplo de sus hijos, que en esto consiste el criarlos en buena doctrina, enseñarles, no solo con las buenas, y santas palabras, sino tambien con su mismo exemplo, y obras: porque como dize San Gregorio, en vano trabaja el padre que dà buenos consejos à sus hijos, si les dà malos exēplos: porque deshaze con las manos, lo que enseña con la lengua: y los hombres mas se mueuen, por lo que ven hazer de manos, q̄ por lo q̄ solo oyē: porq̄ cianndolos deste modo, cō cuidado, doctrina, y exēplo, los apartará del precipicio, y librará de la caída. Y para esto ha de tomar el principio de la doctrina, y castigo, por donde enseña el Espiritu Santo por boca del Ecclesiastico, diciendo: *Filij tibi sunt? Erudi illos, & cura illos à pueritia illorum.* Esto es, que el que tuuiere hijos, comience à enseñarlos desde la niñez, porque despues será muy dificultosa la doctrina, y el castigo. Sobervio, y temeroso se muestra vn caudaloso, y crecido río, y para resistirle, yà crecido, ni son poderosas las fuerzas humanas: ni las manos del hombre; pero si se lleva por acertado, pensat se hallará en su niñez el remedio. Nace, pues, este río, y tiene principio de vna fuente, que despoñandose entre bre-

S. Greg.

A. **V**iendo el poco cuidado que muchos padres tienen de curar las almas de sus hijos, admirado Bernardo, exclama, diciendo: *O in sania magna! Catit asina, & est qui subleuat: Perit anima, & non est qui requirat.* Esto es: O gran de locura, y desdicha! Que caiga vna asnille, y aya quien la ayude à leuātarse, y q̄ caiga vna anima, y no aya quien la dè la mano! Verdad eramente es esto harta lastima: y veremos, q̄ así passa entre muchos padres, pues à les cae el afmillo, al punto procuran leuantarle, y sino puedē, llaman, y buscan ayuda; pero si algun hijo les cae en vn pecado mortal, ni procuran leuantarle, ni buscarle ayuda, ya del Sacerdote, y ya del Religioso, para q̄ despues del castigo del padre, le ayudā cō sus doctrinas, y amonestaciones à leuātarse, y buscarle el reme-

ñas, y haziendo con sus cristalinias aguas mil precipicios, y à caminando por las montañas, y haziendo curso por sus sombríos. Vá humilde, pues, porque es pequeña: No vá orgullofa, porque es muy niña. Demanera, que si es necesario corregirla, quitandola su corriente, se podrá con facilidad atajar, guiandola por otro lado; pero si la dexan andar su camino, su curso, y carrera, à pocos passos se la jūta vn arroyo, y à poco trecho cantidad de fuentes, y luego la sale à recibir vn crecido rio. Cōq̄ haziendose caudaloso mar, corre rapida, y se ensancha tan soberuia, que no ay correccion, que la detenga, no ay fuerças q̄ la resistā. Así, pues, los hijos, à los principios son quando niños, de la manera q̄ fuentes: Muy faciles de llevar por qualquiera parte, que los guía la doctrina, y correccion de sus padres; pero si los dexā andar, y correr sin castigo, à pocos passos se les junta el arroyo de la luxuria, à poco trecho las fuentes de los vicios, y luego el rio crecido de todas las maldades: con que haziendo dellas vn elemento, y mar caudaloso, corren en ellas tan rapidos, y se ensanchan en sus vicios tan soberuios, que no ay correccion de padre que los refrene: no ay castigo que los soporte; por lo

qual, velen los padres en enseñarlos quando niños: porque la varilla pequeña, con facilidad se dobla: porque la varilla grande con dificultad se inclina.

NVMERO VIII.

En que se trata vna reuelacion que Dios hizo à Abraham, por el cuydado que tenia de enseñar bien à sus hijos, y se concluye, que para enseñar bien el paare, ha de ser con la obra, y con el dedo.

EMbia Dios en el Genesis tres Angeles para que destruyan à Sodoma, que la abraffen, y buelvan en cenizas con rayos de Fuego. Topanse en el Valie Mambre con el Santo Patriarca Abraham, lleualos à su casa, hospedandolos con todo regalo, y rendimienro. Leuantanse, pues, contentos, y acompañandolos Abraham, guiauan àzia Sodoma: y al partirse del Santo Patriarca, agradecidos los Angeles, y hablando el vno dellos en nombre de Dios, le dixo: *Num celare poterō Abraham* Genesis cap. 18. *que gesturus sum, &c. Scio enim quod praecepturus sis filijs suis, & Domui suae post se, ut custodiant viam Domini.* Esto es, como podrè yo en cubrir à Abraham lo que tengo de

A:

NUMERO IX.

de hazer? Pues que se ha de enseñar bien à sus hijos, y toda su casa, para que guarden los preceptos del Señor despues de èl, que quiere dezir: yendo èl guiando, dando exemplo, guardandoles èl primero, y luego llamando à sus hijos, y familia, y enseñandoles, para que le vayan siguiendo, y guardando la Ley de Dios, como se la ven guardar à èl. Esto, pues, es el *in post se*, despues de èl, y esto el verdadero aprouechar, enseñando à los hijos con la doctrina, porque es enseñar con el dedo, que es la doctrina, y guiar con las obras; por lo qual dize San Chrystomo, que estando Abraham adornado de tantas virtudes, la que mas le lleuò à Dios los ojos, y la que le mouiò a hazerle tan señaladas mercedes, fue la buena educacion, y crianza de sus hijos; y afsi, por esso le descubriò el Señor el castigo que embiana à hazer por mano de sus Angeles à Sodoma, habiandole palabras tan regaladas: haziendole tan soberanas mercedes.

(******)

(*****)

(***)

En que se cuenta la Historia, como auiendo los Filisteos cautiuado el Arca del Señor, les començo à castigar con muchas plagas; por lo qual, auiendo tomado cõsejo, determinaron boluerla à Israel, haziendo vn carro nuevo, y viniendo à èl dos vacas indomitas, que tirauan derechas à Bethsames, sin torcer bramando. Sobre lo qual, se forma vn reparo, responde: y aplicase al caso.

Cuenta la Escritura Sagrada en el Libro primero de los Reyes, que como los Filisteos huviessen en vna batalla vencido à los Hebreos, y cautiuadoles el Arca del Señor, que auian lleuado consigo; en la qual estauan las tablas, que contenian la Ley de Dios, dada en el Monte Synai à Moyses, lleuaronla à vna Ciudad llamada Azoto, y pusieronla alli en vn Templo de vn Idolo falso, dios suyo, que llamauan Dagon: y dexando aparte lo que aqui sucediò con el Idolo, por quedar ya referido, y passando adelante con la Historia, fue que en castigo del atreuimiento, pecados, y idolatras de los Filisteos, permitiò el Señor grandes plagas contra ellos.

A!

I. Reg.
cap. I.
6.

Chryst. hom. 24 in Gen.

Començaron à bullir los campos, y casas de vna admirable multitud de ratones, que lo abrafauan todo, y à los hombres les nacian en lo mas secreto de las narices vnas llagas pestíferas de que morian en la Ciudad, y sus confines infinidad de personas. Viendo esta plaga los Azocios, juntaronse, y dixeron, que no quedasse el Arca del Dios de Israel con ellos, porque veian cargaua muy graue, y pesadamente la mano sobre ellos, y su Dios Dagon. Determinaron, en fin, despues de auerlo consultado con sus Adelantados, y Gobernadores, llevarla à Acaron, acompañada, y rodeada de todos; pero por todos los lugares, y Ciudades que pasauan, eran tantos los que morian, quedando de aquella plaga muertos, que en grande manera, dize la Sagrada Historia, era mucha la plaga, y mortandad. Y a pues, que allegauan a la Ciudad de Acaron, salieron los Acaronitas temblando, y diciendo, que les auia traído el Arca del Dios de Israel, para que los mataste, y quedasse assolado su Pueblo. Siete meses estuuó el Arca del Señor entre los Filisteos: y viendo se aumentaua la plaga, no cessando la mortandad, juntaron los Filisteos sus Sacerdotes, y Adiuinos, para que determinassen lo que auia de hacer, y de la manera que la auia

de bolver à Israel. Ellos, auiedo considerado, respondieron, que bolviendola à Israel, no fuesse vacia, sino que restituyessen, juramente todos los daños q̄ auian hecho al Pueblo de Israel, que con esso serian curados, y leuantaria su Dios la plaga. Mucho debenn mirar esta razon los Christianos: pues confusion es para ellos, que reconozcan los Gentiles se deban restituir los daños hechos al proximo, para alcançar perdón del Señor: y q̄ aya hombres perdidos, dexados de Dios, y tan malos Christianos, que jamás, ya que han hecho maldades, y llevado lo ageno, procuran salir del pecado, y restituir los daños. Esto lo que esperari, es recibir mayor plaga, y aumentar se les mas riguroso el castigo. Dixeron tambien los Sacerdotes, y Adiuinos de los Filisteos, que se hziessé vn carro nuevo, y que bien compuesto, y puesta en él la Arca, truxessen dos vacas paridas, dexando en casa sus hijos, y que fuesen indomitas. De manera, que jamás huuiessen sufrido yugo. Estas, pues, que las vniessen al carro, dexandolas irse à su libertad, y que mirassen, atendiendo bien, por que si caminauan àzia la via de Israel, derechas à Bethsames, seria cierto, que el Dios de Israel les castigaua con tan grande pla-

ga, y mortandad: y si al contrario caminauan àzia otra parte, podian creer que no venia de ai el daño, sino por otro caso, y acacimiento. Hizieronlo, pues, assi los Filisteos, y puesta el Arca del Señor en el carro, con la equialencia, y valor de todos los daños, que les pareció auian hecho, truxeron las dos vacas indomitas, y paridas, dexando en casa sus becerillos: y succedio, que al pñto que las ynieron, admitiendo suaves el yugo, començaron à caminar con toda prisa, tirando por el carro, por la via que guaua à Israel, derechas à Bethfames, y dize el Sagrado Texto: *Ibant autem in directum vacæ per viam, que ducit Bethfames. Et intire vno gradiebanur, per gentes, Et mugientes.* Esto es, que iban las vacas derechas, sin torcer à vna parte, ni à otra, por el camino que guaua à Bethfames, y andauan su camino dando voces, y bramando. Presupuesta, pues, la Historia, ya que el Señor obliò en estas vacas este milagro: en lo que hago el reparo, es à que proposito iban estas vacas tan derechas, sin boluerle à vn lado, ni à otro, y luego dando voces, y bramando? Que es, pues, lo que el Señor nos quiso figurar en este Misterio? Y dexando a parte otras razones, es cierto, que en sentido alegorico, son figuras de

los Padres: y como iban tirando por el Arca del Señor, dentro de la qual, iba encerrada su Santissima Ley, y Preceptos, iban tirando por la Ley de Dios, iban derechas por la via de sus preceptos, y assi iban derechas, sin torcer à vn lado, ni à otro, para dár à entender à los buenos padres, que deste modo deben caminar siempre, lleuando acuestas, y tirando por la Ley de Dios, caminando por el camino de su Santissima Ley, y mandamientos, sin torcer à vn lado de su obediencia, sin salir de la fenda de sus preceptos. Iban tambien dando voces, y bramando, en cuyas voces es visto, llamauan à sus hijos, para dar tambien à entender à los padres, que assi juntamente han de hazer ellos, tirar, y andar por la Ley de Dios, caminar derechos sin torcer à vn lado de sus Mandamientos, y luego dar voces, y bramar llamando à sus hijos, dandoles doctrina y enseñandoles, para que assi como los ven andar derechos por el camino de la Ley de Dios, lleuandola acuestas, assi hagan, y aprendan hazerlo ellos, porque esto es dár los padres verdadera doctrina: esto dár à sus hijos verdadero exemplo.

1. Reg.
d. ca. 6.

*Ibant autem in directum
vacæ per viam, que ducit Beth-
fames. Et intire vno gradieban-
tur, per gentes, Et mugientes.*

NUMERO X.

En que se trata, que los que verdaderamente temen à Dios, estos son los que obedecen à sus padres, y à ellos dà Dios mucha abundancia, y larga vida: pero à los que obran lo contrario, se la acorta, y sus hijos les son despues desobedientes, de la manera que ellos le fueron.

A. ESCOFA tan vnida, y hermana el temor à Dios, y obedecer à los padres, que como inseparables estas dos virtudes, dize el Eclesiastico: *Qui timeat De. n. honorat parentes: & quasi Dominis seruiet his qui se genuerunt.* Esto es, que el que verdaderamente teme à Dios, tambien honra à sus padres, y sirve como à señores suyos à los que le engendraron. Demanera, que nos quiso dàr à entender, que donde està el temor de Dios, tambien està la obediencia, y respeto para los padres: y en el hijo, que falta à esto, para con sus padres, tambien le falta el temor para con Dios; por lo qual siente tanto Dios que los hijos pierdan el respeto à sus padres, que aduirtió Filon, Graue Autor Hebreo, que en el Exodo se pone en la Ley la misma pena al que maldixere al padre, ò la madre, que el que mal

dixere à Dios. Y por el contrario al hijo obediēte, humilde, misericordioso, y fugeto à sus padres, le ama Dios mucho, le haze muchas mercedes, y le tiene prometido por el Eclesiastico vna promesa muy grãde, diziendo: *Qui honorat patrem suum, vita viuet longiore.* Esto es, que viuira sobre la tierra larga vida. Demanera, que apenas se hallarà alguno, que auiedo guardado esta virtud, muera de moço: siempre le dà Dios larga vida, por la q̄ el dà obediente à sus padres: y siempre le dà abundancia de riquezas, por el bien que les haze: dandole tambien hijos de bendicion, que assi le sean obedientes, como el lo fue à sus padres: pero à los que esto no obran assi, no socorren, no obedecen, ni tienen misericordia con ellos, dales Dios muy corta vida, muchas necesidades, miserias, y trabajos: y permite que de la misma manera sus hijos les sean desvergonzados, crueles, y sin misericordia, tanto como ellos lo fueron primero: como sin ley à sus padres.

Siruen tambien à este Discurso, y hazen al caso los assumptos, y doctrinas, que as Vi-

de, Disc. 24. num. 2.

& alijs Disc.

DISCURSO XXXI.

De los Padres.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Diuinos, &c.

NUMERO PRIMERO.

Espantoso caso que sucedio á vn hijo que nego el regalo, á sus Padres.

A. **T**Emeroso por cierto, y notable es el caso que refiere Cesareo en su Dialogo, de vn hijo mal agradecido á sus padres. Fue el caso, que en Francia, cierto hombre rico tenia vn hijo vnico, y por casarle mas ricamente con cierta señora, hizole renunciar, juntamente con la madre, de todos sus bienes, y haciendas. El hijo les prometió á sus padres, que mientras viviéssse, los cuidaría, y proueería de todo lo ne-

cessario; pero como la desposada fuesse moça, y se enojasse, enfadandose de los padre sus señores, aconsejó al marido los apartasse en vna casa, para que viuiessen solos por sí, en donde los proueían y sustentauan muy escasa, y apretadamente. Sucedió, pues, que vn dia, auiendo este hijo preparado cierta assadura de buen regalo, para almorçar, vino á esta saçon el pobre padre, y el hijo ingrato, y desconocido, por que no la probasse, escondiola debaxo la mesa, y dixole: Que buscaua pues veía que ninguna cosa allí tenian, y assi, que tomasse dos dineros, y con ellos se fuesse, y comprasse de comer para sí, y para la madre. Assi, pues, se fue el pobre padre muy triste, con aquellos dineros solos. Luego, pues, que se fue, tomó el desconocido hijo la assadura, y puesta en la mesa parrióla en troços, y pedaços, y cogiendo vn pedaçillo para comer, apenas le llegó á la boca, quando por permisión, y castigo del Cielo, se le boluió vn asqueroso, y espantoso Sapo: El qual le agarró con las dos manos de las mexillas, tan fuertemente que parecia todo vna carne, y lo demas del asqueroso cuerpo, se quedó colgado, y pendiente junto a la boca. De manera, que con el

comia, y quando le preparaban algo que comiesse, le apartaban tan fuertemente la garganta, que le hazia parecer, se le arrancauan los ojos, sin que de alli en ninguna manera le pudiesen apartar. Treze años, viuió así, sin poderse librar, tan publico, que de ellos fueron testigos, las Villas, Ciudadessy multitud de Francia, y el Obispo mandó publicar este exemplo, para Doctrina, y escarmiento de todos. Tomale tu, pues, hermano, y aprende cuidar de tus padres con amor: prouéerlos de lo mejor, con cuidado.

NVMERO II.

De otro semejante caso.

A. Otro semejante caso refiere el mismo Cesareo, tambien admirable, y espantoso. Dize, pues, que en vn Pueblo pequeño, llamado Motella, huuo en su tiempo vn moço, llamado Enrique, el qual pareciendole, que si su madre le hiziera donacion de todos sus bienes, casaria ricamente, rogóla conuiniessse en ello, que él prometia no se alçar con ello, sino solo quedar con el cuidado de castiarlo, y de sustentarlo, y regalar à dicha su madre: la pobre muger con el amor de el

hijo, hizo lo que la aconsejó, pero el ingrato hijo, no cumplió con lo que quedó, y debia à las obligaciones de su madre. Casóse, en fin, y bien dose con familia, echó à la madre de casa, diziendola buscase su remedio. Viose harto afligida, y arrepétida por auer hecho semejante donacion, por lo qual era obligada (forçada de la necesidad) pedir à las puertas, por caridad, el sustento. Estando pues, vn dia comiendo el ingrato hijo con su muger, à su gusto, acertó llamar la pobre madre à la puerta, rogandole la diesse alguna cosa para comer, aquel dia. Mueuia à esta façon vna aue en la mesa, y conociendo la voz de la madre, dixo auh criado: Toma esta aue, y ponla en aquella cesta, mientras viene este diablo: que tan desvergonçadamente habló contra què tanto debia, su pobre, y afligida madre. Recibióla con mala cara, y despidióla con la misma, y poco socorro. Ella se fue llorando, desconsolada, y hambrienta: Mandó entonces traer la aue: pero el criado que fue, echando los ojos à la cesta, quedóse como palmado, lleno de temor, y buuelto algo en sí, fue à su señor publicado, q̄ en la cesta no parecia la aue, sino vna fuerte culebra enroscada. Y como aun no le diesse credito, mandó

dò à vna criada fuesse à verlo, y visto la cesta, bolvió espantada con la misma respuesta: El entonces, como brauo, leuantòse, y fue por la cesta, diciendo: Aunque sea el Demònio, la traerè, y comerè de ella, que à tanto destroço, y vida tan perdida, trae el demònio à los hijos desobedientes, y ingratos à sus padres. Llegò, pues, junto à la cesta, y vistole la serpiente, diò vn gran suuido, y tras del vn salto, y asistendole de la garganta, se le enroscò al rededor, haziendo tal presa, que con remedio alguno se pudo librar, antes le atormentaua mucho mas, apretandole tanto, que parecia arreuentarle los ojos: y lo mismo quando tenia hambre, fino la daua de comer. De manera, que así fue obligado, en pena de tan graue culpa, y merecido castigo, dar por su mano de comer à esta serpiente enroscada à tu garganta, todas las vezes que comia: sustentando deste modo: tan espantosamente, à vna serpiente, quien no quiso sustentarse, ingrato à tu pobre madre. Ella, y pues, visto à tu hijo padeciendo tan cruel castigo, tuuo entrañas mas misericordiosas, porque le traxo por muchas partes, y lugares, visitado muchas santuarios, y reliquias de Santos, llorando misericor-

diosamente su desgracia, y èl publicando su maldad, ingratitude, y crueldad, que auia vladado con su madre: Deste modo anduuo algunos años, hasta que aplacada la ira Diuina, fue Dios seruido librarle de aquel mal espíritu: quedando publico, y exemplar castigo, para que los hijos sean gratos, y sustenten à sus padres: sean obedientes, y los socorrán en sus necesidades.

NUMERO III.

Raras cosas que acontecieron à otro hijo desobediente à su madre.

Bien publico es, en la Ciudad de Valencia, otro caso que en ella sucedió à vn hijo desobediente à las ordenes de su madre: Refierele el Padre Andrade, y es como se sigue. Auia en aquella Ciudad vn moço, hijo de vna viuda principal, al qual como era unico, le erio con regalo: Camino muy peligroso para darse à los vicios: en que deben atender mucho los padres. Dióle con esto à desliçar en sus gustos, y antojos, no haziendo caso de los consejos, y preceptos de la madre. Era la buena señora muy sierua de Dios, y procuraua por todos medios redu-

A.

Andra.

gra. 12.

§ 17. p.

i. i. i. i.

Histor.

cir à su hijo al camino de la
 virtud, y como no bastassen
 los humanos, procurò con
 mas veras valerse de los diui-
 nos. Como otra Santa Moni-
 ca por su hijo glorioso Agul-
 tino, hazia muchas oracio-
 nes, ofrecia muchos sacri-
 ficios, suplicando à Dios
 nuestro Señor por la con-
 uersion de su hijo: Oyola
 de buena gana, visitando à
 su hijo, para la enmienda,
 con vna enfermedad tan
 grauè, que en breues dias,
 le llegó à los fines de la vi-
 da. Su madre, visto el pe-
 ligro, traxole vn Confessor
 de mucha prudencia, y
 santidad, para que le dis-
 pusiesse, en passo tan peli-
 groso. El Padre Espiritual
 le supo disponer tambien,
 que el moço se confesò
 arrepentido, y con mucho
 dolor de auer ofendido à
 Dios, y auer sido desobe-
 diente à su madre: pidió
 perdon de todo, ofrecien-
 do muy de veras la enmien-
 da, si el Señor le otorgaua la
 vida: El Señor, que no
 queria sino su enmienda,
 vistas sus lagrimas, reuocò
 la sentençia de muerte, con
 que empeçò el moço à me-
 jorar, tan conocidamente,
 que estuuò bueno, y sano
 dentro de pocos dias, mani-
 festandole se con esto, que pa-
 ra su enmienda le auia dado

el Señor aquella enferme-
 dad, por las buenas ora-
 ciones de su buena madre:
 pero duròle poco este buen
 propósito, porque en vien-
 dose sano, tornò luego à sus
 passatiempos, rondas, jue-
 gos, amigos, y linandades,
 como de antes. Affligiòse
 con esto mucho la pobre
 madre, y boluò otra vez
 à suplicar al Señor por su
 remedio: èl fue seruido
 oirla segunda vez, embian-
 dola otra medicina de tan-
 to valor como la primera:
 y fue, que andando ron-
 dando vna noche, mata-
 ron aun cierto Cauallero
 cerca de donde èl estaua.
 La justicia tuuo suficientes
 indicios, y prendiòle, aun-
 que èl no tenia culpa, pe-
 ro su opinion, y vida como
 no era muy buena, bastaron
 para preseruir el caso: conde-
 naròle à tormento, y como
 era flaco, y regalado, à las pri-
 meras bueltas del cor del, con-
 fessò el deliro, q̄ no auia he-
 cho: substancialse el tormen-
 to, y fue condenado publica-
 mente à degollar: quando se
 viò el triste metido en vn ca-
 laboço, atado con vna cade-
 na, sin ver Sol ni Luna, còde-
 nado à muerte afrentosa, por
 el delito que no auia come-
 tido, abrió los ojos, y èl enten-
 dimiento la pena: y conocien-
 do q̄ venia por castigo de la
 ma-

mano de Dios, por la desobediencia de su madre, lloró segunda vez su culpa, y tornó à pedir perdon à Dios, y à prometer con firmissimo proposito la enmienda. Viendo su Divina Magestad su arrepentimiento, y los ruegos de su madre, sacòle luego de aquel peligro: porque le descubrió al punto el matador, y èl fue dado por libre, saliendo con honra de la prision. Pero para que se vea, quan dificultosa es la conversion de vna vida ancha, y viciosa, y assi tema el hombre, y no se dexa vencer, todos estos auisos del Cielo, que bastaran à ablandar vna peña, no fueron suficientes para ponerle freno. Bolvió luego, como de antes, à su vida: porque apenas huvo salido de la carcel, quando le olvidò de los buenos propositos, que auia tenido ella, y de las ofertas de enmendarse, que auia hecho à Dios. Metióse por sus vicios, sin mas rienda que antes, y la pobre madre muy lastimada à echarse à los pies de el Señor, rogando por su conversion, y derramado muchas lagrimas. Llegaron sus oraciones à tal estado, que la oyò el Señor, y embió à su hijo tercer remedio, no menos eficaz, que los otros dos referidos, y fue en la manera

siguiente. Andando, pues, vna noche rondando por vna calle, viò venir àzia à si vn cauallo desuocado con grande furor. Desembaynò la espada, puso se delante, y detuouole: y pareciendole bueno, y manso, subió en èl, para dar vn par de carreras, en el interin que llegaua su dueño: pero succidiòle muy al contrario, porque en subiendo en èl, se empegò à deuantar el cauallo por los ayres, dando tales relinchos, y haziendo tales braneças, que el moço perdido, y mal cauallero, se diò luego por muerto, y condenò, reconociendo que aquel no era cauallo de la tierra, sino algun Demonio del infierno. Turuòse de espanto, y faltandole el consejo, no sabia que medio tomar, para librarse: que à estos desdichados lances, traen los vicios, à los moços desobedientes à sus padres: en esta misma ocasion, su buena madre estaua por èl orando, que fue el valimiento, y fauor de su alma, y cuerpo: porque vino el Angel de su Guarda, y le dixo al oido, nombrandole por su nombre: Mira à que riesgos, y peligros te han traído tus pecados, acaua ya de abrir los ojos, y conocer las mise ricordias de Dios, que

tantas vezes te ha librado por los ruegos de tu madre, para que enmiendes la vida, y agora quiero librarte por las mismas, del riesgo, en que te hallas: enmiendate, y viue bien, si quieres no caer en los tormentos eternos. En diziendo esto, desapareció, y juntamente el caballo, dexandole sano, en el lugar donde estava: pero quedo tan desvalido del susto, que fue necesario curarle por muchos dias, en los quales hizo vna buena confesion general, y mudó la vida, trocando las malas costumbres, en buenas, obedeciendo a los consejos de su madre, y gastando la vida restante en buenos exercicios. Y para memoria de este milagroso suceso, dexó en la Ciudad de Valencia renta, para que vn hombre ande todas las noches, con vna campanilla por las calles, exortando a todos, dolerse de sus pecados, y hazer oracion por las Animas de Purgatorio: cuya deuocion persevera, y está siempre en estado. Exemplo es este, de que se pueden tomar muy de veras los hijos para obedecer a sus padres, para no salir de noche, ni andar con malas compañías, y no se dexar caer en vicios, y estragadas costumbres: pues aqui como en vn espejo pueden ver, a quanta daveça llega vna mala vida,

y a quantos peligros, temores, y castigos de Dios está espuesta. Y los Padres por el mismo caso deben mirar, en poner grande cuidado en la crianca de sus hijos, y rogar a Dios, haziendo por su conuersion muchas oraciones: pues los de su madre libraron a este modo de la muerte, y penar para siempre jamás en el infierno.

NUMERO III.

Pleno el Demonio en cuerpo, y alma a vna muger, por ser desobediente a sus padres.

Refiere el Discipulo en su Promptuario, vn caso bien espantoso a los hijos que no quieren tener obediencia, ni verguenca a sus padres: y fue, que cierta muger tubo vna hija, la qual perturbaba, y desafogaba a la dicha su madre, desonrandola, y affligiendola en grande manera, perdiendola el debido respeto, y no la obedeciendo como debia. Llegósele, pues, el vltimo fin de la vida, y murió. Era, en fin, persona rica, de porte, y como a tal la hizieron noble entierro: dandola honrosa sepultura en la Iglesia: pero como estas honras, que se hazen al

A.
Discip.
Ser. 62.
list. B.

quer-

heriste, y que dentro de tres dias te ahorquen en tal horca. Y sucedió por justo juyzio de Dios, que estos dos mancebos, aquel mismo dia se juntaron, y con mucho contento se fueron à vna taberna, donde debieron largamente: Y ya que estauan encendidos con el vino, vinieron à porfiar sobre cierta cosa, y de èl à reñir: y despues faciendo las espadas, arremetió el vno contra el otro: y el que auia herido à su padre, hirió al maldito que auia herido à su madre: y porque no dixesse quien le auia herido, le acauó de matar, y le dexò hecho pedacos à cuchilladas, y con esto se fue huyendo à vna selva que allí cerca estaua. Luego la gente que lo vió, y entendió, fue con grandes voces en su seguimiento, y alcançandole vn hombre de aquella Villa, le siguió, y arrancò la espada contra èl. El mancebo se quiso defender, y fue con su espada contra èl, y el otro le dió vna cuchillada en la muñeca, y le cortò la mano con que auia herido à su padre. Despues le prendieron, y lleuaron à la justicia, y dentro de tres dias le ahorcaren en la misma horca q̄ el padre auia dicho. El otro fue lleuado en vnas andas acuchillado por muchas partes, para la casa de su

madre, como ella lo auia rogado. Así pues, desdichadamente acaban, los que à sus padres injurian, los que les pierden la vergüenza.

N V M E R O VI.

Peafiguese sobre lo mismo, y refiere otro desastroso caso.

Cuenta tambien el referido Autor otro admirable, y temeroso caso en la forma, y palabras siguientes. En la Imperial, y rica Ciudad de Lubica, huuo vna Matrona principal, muger de vn Consul de la misma Ciudad, la qual de vn parto parió tres hijos, el vno de los quales murió de lepra, y el otro se ahogò, y el tercero se matò con su propia mano. La historia deste desastroso caso os quiero cõtar, como quien conoció à sus hermanos, y deudes, y lo supo dellos: y digo q̄ os la quiero contar, para que los mancebos aprendan à obedecer à sus padres, y à refrenarse de el vicio de la concupiscencia. Era este mancebo de quien tratamos, hermoso en el rostro, muy bien dispuesto, y gallardo, y en las costumbres bien inclinado, excepto que era muy dado al amor de las perdidas mugeres. Era q̄ como soltero, auia tenido amores cõ vnas, y cõ otras,

A.
Idem,
vbi sup.
cap. 87.

se vino à amancebar con vna muger harto hermosa, natural de la misma Ciudad, y tanto la amaua, que no le podian apartar de su conuersacion, ni la perdida de sus bienes, ni el temor de Dios, ni el espanto del infierno, ni la honestidad que assi mismo se debia, ni los consejos, y reprehensiones de sus amigos. Tanto perseverò en estos amores, y tãto gastò, que se hallò al cauo de algunos años sin hazienda, ni dinero alguno: y al fin vino à pedir la comida à algunas personas principales, y des pues à todos publicamente. La madre que sintio que andaua mendigãdo de puerta en puerta, acordandose que era su hijo, y de vn padre tã principal, y noble, mouio se con entrañas piadosas, è hizole llamar: Y vna, y otra, y otra vez, le proveyò de grãdes sumas de dineros, para que se remediasse, y tuuiesse que comer, y con muchas lagrimas, le rogaua, y amonestaua, que se acordasse de Dios, y de su linage, y tuuiesse cuenta con su salud, y honra, y se quitasse de aquel pecado en que estaua amancebado con aquella moça, y advirtiesse, que por ella auia venido à tanta pobreza, y miseria, y que no tenia con que la sustentara. El moço no hazia cuenta de lo que la madre le dezia, ni se curaba de sus lagrimas: Mas

antes se estaua mas perdido con los amores de aquella muger. La madre viendo, que quanto le daua lo gastaua en sustentar à su amiga, y que èl no tenia verguença de andar pidiendo à vnos, y à otros, no le quiso dâr mas dinero, pues al cauo, por mas que le diesse, no bolveria el moço à viuir honradamente, ni dexaria la muger que tan preso le tenia. El hijo le fue despues à pedir, que le socorriesse, y como al cauo de sus suplicas viesse, que no le queria fauorecer como solia, y padecia necesidad, y la amiga le aconsejaua mal à cada momento, que por mal, ò por bien la lleuasse dineros: Vn dia commouido con estas persuaciones del Demonio, arrauco la espada, y echò à su madre à sus pies, y debaxo de aquel couarde vencimiento, la dezia: Que sino le daua dinero, la mataria. La affligida madre, viendose arrojada, y tenida à los pies del hijo, y la espada desnuda junto al cuello, le diò el dinero que la pedia. Bien sabia la madre, que si diera voces, y pidiera fauor, que por ser tan noble, toda la Ciudad acudiera, mas por no hazer mal à las prendas de sus entrañas, callò, y le diò los dineros, que

à su mala amiga se le auian atojado, que la pidiesse. No pudieron ser bastantes las tier-
nas entrañas de la madre, pa-
ra que este delito tan cruel
y contra su madre se callasse:
por quãto ello se vino à saber,
y divulgar por el lugar, con q̃
luego acudierõ parientes, y ami-
gos, y cogieron al moço, y le
dixeron: Que se fuesse con
Dios, porque la justicia no lo
sintiesse, que si à vna seõora
tan noble como à su madre,
le venia à dar tales desafosie-
gos, le quitarian la vida. El
perdido mancebo, como se
viò desamparado de su ma-
dre, y amenazado de sus pa-
rientes, y sin vn dinero, para
se poder sustentar, en lugar
de arrepentirse, y acogerte à
ellos, tomò su moça, y à pesar
del Cielo, y de la tierra, de to-
da su noble sangre, familia, y
parentela, se fue con ella à la
casa publica de las malas mu-
geres: Allí en lugar tan infame
viuiò algunos dias. Mas co-
mo al cauo dellos à la mala
muger de su amiga se la aca-
bassen los vestidos de seda: y
lo que peor es, no tuuiesse vn
pedaço de pan que comer, ni
lumbre à que se calentara. El
mal considerado moço, meti-
do en vn rincon del mundo,
cayò enfermo de vnas fiebres,
y estraña, y cruel desespera-
cion. Y como el auia viuido
tan desdichadamente, meti-

do, y engolfado en tanto vi-
cio, no tuuo animo para resis-
tir à tan graue tempestad de
hallarse solo: y asi dando de
peor en peor, pensò de matar-
se como desesperado, y
apartado del fauor de Dios. Y
asi con el secreto, y recato
que pudo, tomò vn cuchillo
de la cocina, y se fue à vn huer-
to, que en aquella casa de las
malas mugeres auia: y auien-
do mirado, y visto, que nadie
lo veia, se metiò el cuchillo
por el pecho: y con la angustia
de la muerte, y la sangre que
veia verter de sus entrañas,
angustiado, y desfallecido ca-
yò en tierra. A este punto en-
trò en el huerto la mala mu-
ger, y desdichada su amiga, y
como le viò traspassado del
cuchillo, y rebolcandose en su
propia sangre, quedò sin co-
lor, quedò sin vida, y quedò sin
habla, atonita, sin saber que
auia de hazer, ni dezir: Mas to-
mando despues fuerças, comen-
çò à dar gritos, y à llamar los
vezinos: los quales acudieron,
oyendo sus miserables voces: y
preguntandole, que que era
aquello, les contó la miserable
tragedia de su vida, la obstina-
cion de sus amores, la desobe-
diencia, y crueldad contra su
madre, y la desverguença con-
tra Dios, y el mundo; de conso-
larse en viuir en tan infame lu-
gar, y la desesperacion suya,
por verse en tal estado. No fal-

taron luego mensageros, que dieron noticia à la noble, y affligida madre. La qual oyendo tales, y tan tristes nuevas, que dò como muerta, y sin color: empero tal como estava, fue al huerto de la casa infame, y vió à su hijo muerto entre las rosas, y violetas vivas: y con vn sentimiento, y folloços, que cundian los ayres, se bolvió contra la muger, causadora de tal calamidad, y con rios de lagrimas, que manauan de sus ojos, la dixo: O muger, que es esto que has hecho? Maldita sea tu hermosura, que si tal no fuera, no viera yo traspassado el pecho de mi hijo, con tal cruel hierro. Ay de ti, que has sido la causa de tanta miseria! Al otro dia toda la parentela del obstinado moço, tratò de darle sepultura, y no se determinaron el Clero, y Pueblo seglar, que se le diese en lugar sagrado, y así se le dió en otra parte profana: y por muchos dias, la tierra donde fue sepultado, no lo consentia: y aunque no le echaua afuera, le leuantaua en alto: dando à entender, que no merecia sepultura, como los otros hombres, sino que fuesse echado en el campo, como suelen echar à las bestias. De donde tomaràn exemplo los hijos desobedientes à sus padres, que siendo mas inhumanos, y cruces que las fieras, se streuen à injuriar-

los, poniendo en ellos sus injurias manos. Teman, pues, estos, y teman los torpes, y luxuriosos: pues dexados de la mano de Dios, a caso esperan semejante trabajo: a caso semejante castigo.

DISCURSO XXXI.

De los Padres.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por exemplos naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata de los Cieruos.

Son tan cuidadosos los Cieruos, de enseñar à sus hijos, quando pequeños, que dice Plinio, los exercitan en correr, quando son algo crecidos, y los enseñan como tienen de huir, lleuanlos à lugares asperos, y despeñaderos para enseñarlos mejor saltar, y allí los hazen saltar, y brincar entre breñas, y entrar entre grandes maleças, para que yendo corriendo por arboledas espesas donde los arboles estan rebueltos, y enlaçados, no se

queden presos, y asidos de sus cuernos. En q̄ debē tomar exēplo los hombres, para enseñar sus hijos, huir de los peligros de los Demonios, enseñandoles como han de correr por el camino de las virtudes para defenderse dellos: q̄ cierto es la fama ver quan poco cuidan de esto muchos padres, quando los brutos no se olvidan.

NUMERO II.

En que se trata de las Cabras. Monteses.

L Ntre las diferencias de Cabras Silvestres, ay vn genero muy parecido à las mãsas, llamãse Rupicabras, por la mucha ligereça cõ q̄ andã saltando de peña en peña. A estas llaman en España Cabras Monteses, y Opiano las llamó Egagrosy Pedro Gil su Interprete, Cabras Silvestres, el qual dize dellas, q̄ no son mucho mayores que las nuestras; pero en la carrera mucho mas voloces, y que tienen armada la cabeça, con vnos cuernos retorcidos atrás. Dize tambien q̄ crian las madres, con grandissimo amor à los hijos, y los hijos pagan despues à la madre aquel trabajo de criarlos, con igual cuidado, porq̄ de la fuerete q̄ los hõbres, quando veen à sus padres enfermos, y en edad vieja, y cansada, les satisfacen el trabajo que tuirron

en criarlos, asì los hijuelos de las Cabras, viendo à sus padres cansados, y enfermos con la vejez, los tratan de la misma manera. Dãlos las yerbas cogidas cõ su misma boca, y en ella les lleuan las aguas de los rios, para q̄ beban, y el cuerpo q̄ cõ el trabajo, y vejez tienē espeluzado, lemiendosele, le cõponen, le dexan liso, y lustroso. Y si acaso cautivan à la madre, es cierto, cautivan à ellos, porq̄ luego acuden à la perte dõde esta pressa, y en viendolos la madre, cõ suspiros, y gemidos, parece les haze seña se vayan, para q̄ nos sean presos todos; pero ellos andando al rededor, cõ suspiros, y gemidos, parece estãn rogando, y pidiendo misericordia à los caçadores, les dexen libre, y suelten à su madre. Pero viendo q̄ no se mueue con ruegos el animo del caçador, se entregã de su propia voluntad, presos à la red de la madre, y se dexan asir con ella. Enseñado con su exēplo à los hombres, el cuidado q̄ deben tener cõ sus padres. Dãdo en cara à muchos hijos ingratos, que el trabajo q̄ sus padres tuieron en criarlos, se le pagã con pesadumbres: se le sirven con desobediencia.

A.

NUMERO. III. *Delfi-*

En que se trata de los Delfinas. nes.

T Ambien es digna de memoria otra historia que refie

re Eliano, la qual sucedió en el puerto de Pterofeleno, Ciudad antigua de Grecia: Auia allí en el puerto vn Delfin, q̄ desde pequeño, tenia costumbre de tomar la comida, de las manos de las manos de vna vieja, y de su marido, los quales con mucho cuidado, iban cada dia, y le llamauan, rogándole viniéſſe à comer: y aunque teniã vn hijo q̄ sustentar, no por esto se olvidauã de sustentar al Delfin, y irle criado, teniendo cuidado, sustentar à en trambos: De manera, que huuo entre los dos muy estrecha amistad, como si fueran el niño, y el Delfin hermanos Estaua, pues, el Delfin tan acostumbrado à recibir el sustento de ellos, que no se apartaua de aquel puerto; pe. o ya que vino à crecer, y se hizo grande, como no necesitaua ya de padres que le criassen, se iba mas lexos, y caçaba muchos pezes para sustentarse, y traia de ellos cada dia parte à los que le auian sustentado de antes, y ellos reconociendo su agradecimiento, lo recibian con alegre animo, y le aguardauan cada dia a la ribera que les traxesse el sustento para ellos, como si fuera tributo. En que podrán tomar exemp'o los hijos para cõ sus padres, mirando el trabajo que tuuieron con ellos en criarlos desde pequeños, y atender

que pues vn Delfin, bestia marina, fue tan reconocido, y agradecido à los que desde pequeño le criaron, que despues quando grande, les iba pagando el mismo cuidado, sustentando èl à ellos mismos con su caça, no es justo sean los hombres de menor agradecimiento que se olviden sustentar à sus padres quando ya erecidos. Pero ha desdicha del mundo! Pues se hallan hijos tan ingratos, que viendo à sus padres viejos, mas cuidan de leuantarles pleytos, y hurtarles la pobreza que tienen, que darles el pan que necesitan: el sustento que les falta.

NUMERO IIII.

En que se trata otra propiedad de los Delfines.

Tienen tambien otra propiedad los Delfines: y es, que son tan buenos hijos, y cuidadosos de seruir à sus padres, que quando son ya viejos, los sustentã los mismos hijos con mucho cuidado, trayendoles los pezes, sustento que coman, y sino pueden bien nadar, les ayudan ellos mismos, con la destreça, y ligereça que pueden. Enseñando à los hombres, que no deben ser de peor

A.
Delfines.

calidad: olvidarse con menor cuidado. tentare: que en todo tiempo no los obedeciere.

NUMERO V.

En que se trata de las Aguilas.

A.
Aguilas.

AVunque de las Aguilas he mos dicho el modo que tienen, para descabellar-se, renobandose, en el Discour-so treinta y dos, afirma tam-bien San Alberto Magno, que se renouan, y remoçan de otra manera: y es, que con su buelo ligero, se suben sobre las mas altas nuves, don-de su calor se enciende, y luego arrojandose sobre las aguas del mar, ò de alguna caadalosa fuente, se mojan todo su cuerpo tres vezes, y de allí buelan à su nido, y poniéndose entre sus hijos (que como buenos obedientes, y misericordiosos con sus padres, las abrigan entonces, y sustentan) dan entonces recibiendo calor, y assi despiden las plumas viejas, y renaciendo otras nuevas, quedan renouadas, y conpuestas. En que podrán tomar exemplo los hijos para ser obedientes, y misericordiosos con sus padres, viejos, y enfermos, pues si un animal vié losos assidos, sabe cuidar, abrigar, y sustentarlos, peor será que bestia, y mas cruel que Tigre, el hijo que en las necesidades no los sus-

Albert.

NUMERO VI.

En que se trata de los Halcones.

A.
Halcones.
Albert.

DE los Halcones, escribe San Alberto, que en vna parte de Alemania, llamada Suecia Superior, le afirmó algunos caçadores dignos de fee, que en lo muy secreto de vna selva, hallaron puesto en vn ramo vn Halcon casi blanco, como con la vejez, y llegando muy poco à poco, vieron que estava ciego: y deseando saber como viuia, aguardaron algun tiempo, y vieron à poco rato dos Halcones gallardos, y ligeros, que le traian el sustento de las aués que mataban, y desmenuçando su carne, se la dauan en el pico, para sustentarle con ella. Los quales, sin duda eran hijos suyos, que como tales, teniendo piedad, sustentauan assi à su padre. En que podrán tomar exemplo los hombres, para que aprendiendo piedad, y misericordia, no olviden sustentare à los suyos: à socorrer à sus padres.

NUMERO VII.

En que se trata otra propiedad de los Halcones.

A. También dize de estas aves San Alberto, que criá à sus hijos vn mes, y que para enseñarlos, y industriarlos à cazar, traen delante dellos las aves vivas, las quales sueltan allí en su presencia, y los incitan à acometerlas, y asirlas, y estando dispuestos para bolar, y fuertes para proseguirlas, los echan de sí. Enseñando con esto que así como ellos cuidan de enseñar à sus hijos à ser crucies, oficio de su naturaleza, así deben los hombres cuidar enseñar à los suyos, à ser virtuosos, que es el oficio q̄ les dicta la naturaleza, y así para ello deben los buenos padres ir ensayando, y industriando de principio, echandoles en su presencia vna virtud, y otra, para que aprenda à acometerla: se industriará à seguirla.

NUMERO VIII.

A. *En que se trata otra propiedad de las Aguilas.*

Aguilas.
Basil.
hom. 8. in exam.
San Basilio dize de las Aguilas, vna cosa harto particular: y es, que al punto

que tienen sus hijos fuertes, para bolar, los enseñan à cazar; y si alguno es pereçoso, y teme salir del nido, le echan del à picaços, obligandole à ser diligente, y cuidadoso. Hà quantos hijos, no quieren dexar la cama por pereçosos! Y no se levantan hasta las tardas del día, y debiendo sus padres echarlos del nido à picaços, procurando el castigo, para que no gasten el tiempo en vano, tienen tan poco cuidado, que ni lo hazen, ni se desvelan por ello: de lo qual darán mucha cuenta à Dios, pues el Aguila con ser animal bruto, à picaços haze levantar à los suyos por la mañana, y el hombre siendo racional, no quiere echar à los suyos, à puros açotes: à castigos debidos.

NUMERO IX.

En que se trata de la Calandria.

Dize San Ambrosio, tratando de la Calandria, que jamás canta mas dulce, y suavemente, ni con mayor continuacion que quando saca sus pollós. Y dá el Santo la razon, que espera que otra en ellos parejas el ser con el aprender, porque así saldrán los hijos con perfecta doctrina, si al punto al principio desde niños los industria

en las virtudes: en la vida es-
piritual los enseñan.

NUMERO XI.

NUMERO X.

En que se trata de las Garças.

En que se trata de las Cigüeñas.

A. Las Cigüeñas, dicen Plinio,
y Aristoteles, que son tan
misericordiosas con sus
viejos padres, que los susten-
tan, y sirven con tanta solici-
tud, como ellas siendo pollue-
los fueron sustentados dellos,
con que no se puede encare-
cer mas su cuidado. De mane-
ra, que auiendo llegado à ser
muy viejos, que aun no puedã
comer, deshazen ellas mismas
el manjar en su boca, y luego
lo meten con el pico en la de
sus padres, y en Imbierno quã
do haze frio y por su vejez no
pueden calentar, se ponẽ vnos
de vn lado, y otros de otro, y
vatiendo las alas, los calientã.
Y si es necesario bolar, y ven
que sus padtes no pueden, los
ponen sobre sus ombros, y bolã
do los lieuã consigo. Advertan
esto los hombres: Consideren
esto los hijos; corranse, y auer
guençense, quando las Cigüe-
ñas saben honrar, y seruir me-
jor à sus padres: pues esto ha-
zen las aues; pues no hazen
esto los hom-
bres.

Cigüe-
ñas.
Pli. l. 10.
cap. 23.
Aristo.

Dizen los Naturales, que
tienen las Garças tal cui-
dado, y sollicitud en
criar, y enseñar bien à sus hi-
jos: que quando los sacan à bo-
lar, van delante como guias, y
capitanes, hasta que esten exer-
citados, y fuertes: para que vie-
do sus hijos, que ellas obran, y
hazen primero lo que les ense-
ñan, y mandan, tomen bien su
doctrina, y aprendan sus cos-
tumbres. Dãdo exemplo muy
al viuuo à los hombres, para si
quisieren enseñar bien à sus hi-
jos, el camino de la virtud pa-
ra caminar al Cielo, vayan
ellos delante, sean los prime-
ros en seguir las virtudes, que
mejor enseña el camino el que
va delante andandole, que no
el que solo le demuestra con
el dedo. Boberia es de vn pa-
dre, pensar que su hijo se ha
de confessar cada mes, quando
su padre, aunque se lo manda,
no se confiesa, sino solo vna
vez en el año. *el latino es pen-
sar, q̄ auñq̄ mas enseñe à su hi-
jo, h. de ser virtuoso, quieto, y
leal, quãdo su padre es vn dia-
blo, es vengativo, es aue de ra-
piña en la hazienda agena. Va-
ya, pues, como la Garça, delan-
te, como capitan, exercitando
primero la virtud q̄ enseña, si
quie-*

A.
Garças.

que non pudiese por aquella pared, y haciendo agujero, se metiese por el dentro. Viendo, pues, el Profeta, vn pequeño resquicio en la pared, hizo le à toda fuerza mayor, y luego añade el Sagrado Texto, diciendo: *Et ingresus Vidi, & ecce omnis similitudo reptilium, & animalium abominatio, & vniuersa ianua Domus Israel peccata erat in pariete.* Esto es, que auiendo entrado por el, vió, que dentro del Templo en sus paredes, estauan pintados todos los reptiles, sabandijas, y feísimos animales, junto con todos los Idolos, en que como malos, è ingratos, idolatran muchos del Pueblo de Israel. Ya se reconoce aqui, que en estas abominables pinturas, queria Dios enseñar al Profeta los feísimos pecados del pueblo de Israel, de que eran figura estos animales, y sabandijas: para que reconociese, que todo lo ve, y todo lo sabe, y que por esto les tenia cerrada la puerta de su Templo, presos, y cautiuos en Babilonia. Pero lo que me lleva el reparo, es à que propósito le mandó el Angel romper la pared, siendo así, que podia abrirle la puerta, y entrar por ella, sin gastar tiempo en romper la pared, y hazer agujero? Pero es sin duda, hermanos, que el pecador despues de auer cometido los pecados, entra de ma-

la gana à verlos en el Templo; esto es, à hazer examen dellos allí dentro en su corazón, llorar allí, y pedir perdón al Señor: y así por esso obliga el Angel al Profeta, que entre à fuerza, rompiendo con sus brazos, para que lo figure, predique, y publique à voces: para que así el pecador le haga fuerza, rompa essa dificultad, y entrando dentro de sí, haga examen con enmienda, forme dolor con gemidos. Lo segundo que pensando en el misterio, me ha causado reparo, es, ya que conuenia, que el Profeta à fuerza de brazos rompiera, y haciendo agujero, entrase en el Templo, à que propósito le obliga el Angel hazer el agujero por la pared, mas que por la puerta? Porque no le manda que haga el agujero, rompiendole por la puerta, pues estaua junto à ella, y no precisamente por la pared? Coniello me ha hecho harta dificultad el reparo, pero despues de auerlo harto pensado, y entendido alguna luz del misterio, el que encierra, y significa es cierto grande, y digno de toda ponderacion. Es, pues, sin duda, hermanos, aquella pared el corazón, y pared dura del pecador, cuya dureza agugurada, y rompida, se topa la contrición: y el entrar por la puerta del Templo es solo camino, y senda real pa

ra los verdaderos amigos, y siervos de Dios. Y así todo esto fue figura, manifestando al Profeta, como si le digiera: Profeta mio, este Pueblo ingrato, que por sus idolatrias, y pecados, he permitido esté aherrado, y cautivo en Babilonia. El, pues, ni todos los pecadores, que mortalmente me ofenden, dales à entender, y sepan, que por esta puerta del Templo, que es el camino real para entrarme à ver en la gloria, no pueden entrar; ni es posible, sino es que primero entren rompiendo agugero por la pared del Templo; esto es, por la pared dura de su corazón, hasta llegar à lo íntimo, donde hallen el verdadero dolor, el gemir, y llorar sus culpas; la verdadera contrición, y aborrecimiento de sus pecados. Hasta tanto, pues, entiendan, que por esta diuina, y real puerta, no ay, ni puede auer para ellos, no solo entrada à puerta abierta, sino que ni vn resquicio, el mas mínimo agugero, han de hallar por ella; aunque se à fuerza de fuerzas, aunque se junte el poder del Orbe. Esten fe cautivos del Demonio, esclavos de Satanàs, que ellà veràn como les paga, pues se fueron à él por el pecado, y à mí me dexaron por su culpa. Esten fe, pues, allà, que por la puerta de mi Templo, de mi amistad, y gloria, impo-

ble es que puedan entrar para venir à los braços de mi presencia, sino es que rompan primero la pared dura de su corazón, y entrando dentro, horen contritos: mirandose bien, giman postrados.

NUMERO II.

En que se trae vn lugar de Job, ponderandole, y declarando sobre el, el destroço que haze en el alma vn pecado mortal, pues como està poseida del Demonio; la pudre como la carcoma el madero, la destruye como el Vinadero las ramas para su choça. Formase tambien vn reparo, en que à los grandes pecadores no les pesan los pecados: Dase la raxon traese para ello vn lugar de el Filosofo, y acomodase todo al caso.

Quiso el pacientísimo Job, dar à entender al peccador el daño que haze en su alma el Demonio despues de auerle recibido por su huesped, por el pecado. Y así para recordarle de su desdicha, dize el Santo Patriarca estas palabras: *Sicut tinea edificat Domum, & sicut custos Umbraculo* *Iob. cap. 27.* Esto es, que para hazer el Demonio su asiento y casa, la haze como la carcoma, que roe por dentro los maderos, o como el vinadero, que

A

ha:

haze de las ramas de las parras su choça. La carcoma, pues, para hazer su casa, roc primero el madero por de dentro, y despues que le ha buuelto todo podrido, estáse reposa le en él, haziendo asiento, y posada muy despacio. O etuel carcoma? Que así haze el Demonio, pues para hazer morada en el alma del pecador, primero le roc los buenos pensamientos, y inspiraciones del Señor, y ya q̄ le tienen todo podrido, estáse en él poseyendo su casa. La segunda comparació de Iob, es la del viñadeto, el qual para hazer su choça, corta las ramas de los arboles que la adornan, y cercan, y cubrela con los sarmientos que destreça de las viñas: *Et sicut castos y mbraculum.* Así, pues, dice Iob, haze el Demonio, q̄ para hazerse dueño del alma del pecador, y fixar en ella su morada, cortala primero el arbol de la lengua, porque, ni llame á Christo para librala, ni hable palabras castas, y sanças: Podala tambien las ramas de los ojos, y oídos, para que, ni vea luz de gracia, ni oiga palabras de Dios, que lo enternescan: y luego hecho esto, estáse por de dentro muy despacio reposando. Con que así vereis refugien oy como mañana, así se apartan del pecado, como sino lo hu-

vierán confesado. Tiene, en fin, el Demonio á estos tales pecadores por de dentro todos podridos, y así como están dexados de Dios, el Demonio, que habita en ellos, es el que los rige, y manda. Lo que me admira, y haze mucho reparo, es, que siendo el pecado de feyo tan pesado, y alqueroso, como pueden sufrir tantos á estas? De que manera pueden llevarlos? De manera, que no ay mas enmienda vn dia que otro: Quántas más maldades hazen, parece, que mejor descansan, se huelgan, y bañan. Son, pues, para la solució del caso, muy notables vnas palabras del Filosofo, en que dixo: *Elementa suo in statu non ponderant.* Esto es, que los Elementos, en su mismo sitio, no pesan, sino es que de su mismo lugar, y centro los saquen. Entrase vn hombre á vañar en esta mar: Arroja se en su elemento tan profundo, y dilatado de aguas: zabellese á lo hondo, y teniendo sobre sí infinidad de peso de aguas, nada le dá pena, ni siente peso de ellas. Sa- le fuera á la margen, coge con vn cantaró, vna poca de las aguas; pero en poniendola sobre sí, tanto le pesa, y tanto le cansa, que ni puede sufrirla, ni puede con ella. Pues en que irá el caso, que dentro del mar aunque tenga infinidad

mo, vna amena Gloria del Parayso: sus campos hermosos, y alegres con la amenidad de las flores: la frescura de sus arboles, dulcissima, con las continuas aguas que en todo tiempo humedecian sus rayzes: sus arboles muy lozanos, acopados, y frondosos, entre cuyas ramas, habitando los paxarillos, la Calandria, el Ruiseñor, y el Gilguero, con dulcissimas voces recordauan el Alba, con cantos suaves alegrauan el dia. El menear, pues, de sus hojas, quando combatidas de los ayres ludian sus ramas, formaua vn ruydo suave, vn sosiego del Cielo: las cristalinas aguas tambien, que entre sus breñas hazian precipicios, al orgullo de sus voces, al resonar entre guijas, concertauan al sosiego apacibles cantos, todo su murmurar era armonias. Y aunque todo esto parece mucho, todo lo dicho es nada, en comparacion de la belleza, de que vestidos se manifestauan estos montes, pues en forma, su veldad, y hermosura venia a concertar vn vistoso Parayso en la tierra. Pero demos caso a la perdida, y destrozamiento de tanta hermosura. Llegase, pues, vn Pastor, vn Barbaro, entre selvas, y sin atender al daño, solo por la comodidad de su ganado, porque se le antojò al gusto,

pegò fuego à estos montes; apoderaronse las llamas, perrecieron las yeruas, quemaronse las flores, encendieronse los arboles, huyeron los paxarillos, abrafaronse las ramas, consumieronse las hojas, quedandose de los arboles solo los troncos quemados, secos, y negros. Quedò, en fin, en ellos tal fealdad, tal destrozamiento, y silencio, que donde de antes resonauan tales melodias, ya no se oye sino la hacha de los leñadores, que destrozando los troncos, los hazè pedazos para llevarlos al fuego. Grande es, por cierto, la destruccion que aqui se ve! Terrible la perdida que se oye! Con esto, en fin, se dize algo de lo que passa en el alma, quando se dexa abrafar con la lumbre de vn pecado mortal. Mas hermosura, pues, esta que ella tiene, quando està en gracia; y en amistad del Señor, que la que tenia el Monte Libano, que la que poseian el Monte Carmelo, y Saron. Toda la belleza de sus plantas, toda la veldad de sus flores, era nada, en comparacion de la mas leuantada, de la mas preciosa de sus virtudes: Mas apacible frescura es la que en si tiene, que no la que poseia lo sombrio de estos Montes: mas suaves musicas, y sossegada dulçura ella goza al là en lo que

ed, en lo oculto de la contem-
placion, que la que las ane-
llas despertauan, resonando
en el Libano, y cantando en
el Carmelo, y Saron. Y mas
bien saben, mas bien fueran
las aguas que se la despeñan
por sus ojos, al gemir, y llorar
sus pecados, que las que rien-
do se despeñauan, precipitan
dese en estos Montes. Peto
al punto que viene el Demo-
nio, como otro barbaro pas-
tor, y pega fuego en el alma
con vn pecado mortal, admi-
riendole ella, y abraçando su
gusto, mayor destrozo queda
en ella, y mas grande su feal-
dad, que la que quedò en es-
tos consumidos, y abrasados
Montes. Abrafala las flores
de sus virtudes, secala las
fuentes de sus aguas, lo tier-
no de sus ojos, pues ya en ella
no queda ternura, sino todo
dureza, crueldad, y tirania.
Ahuyentalas, en fin, la dulce-
ra, y compaña de las zues, que
eran los Angeles, que le acó-
pañauan, y suauidad que go-
zaua en la contemplacion di-
uina, y dexa en ella vn silen-
cio tan grande, que donde de
antes se oian las melodias rã-
suaves del Cielo, ya no se
oyen sino las hachas de los
leñadores pueruos, los
cruels Demonios, que
todo es hazer en ella mal-
dades, todo destrozos, aper-
ciuiendola cõ toda prisa para

Part. 2.

el infierno. Buelve, pues, pe-
cador los ojos, qualquiera q̃
seas. y mira, que pues por so-
lo vn pecado mortal à todo
este daño, y desdicha has ve-
nido, en toda esta fealdad, y
compaña de Demonios se
halla tu alma, no permitas
passar adelante, no consien-
tas leer otra letra, sin que
primero, llorando muy deue-
raste tus culpas, y gimiendo de
coraçon tus pecados, forman-
do vn firme proposito, de
perder primero mil vidas, que
ofender otra vez à tu Dios,
no propongas, confessarte al
punto, y para siempre mudar
de vida, para que assi puedas
ir restaurando con obras de
penitencia las plantas perdi-
das, las flores de tus virtudes
abrasadas. Mira, pues, lo que
te importa: mira lo que te
vã en ello, que es, ò para
siempre viuir, ò morir para
siempre.

NUMERO III.

En que se trata, que por vn pe-
cado mortal que el hombre
haga, es como si crucifixa-
ra a Iesu Christo, y eli-
giera por su Dios al De-
monio.

NO cesas solo en el peccador
el daño que se haze, quã-
do como malo ofende à

Ss 2

Dios

Dios, sino que en qualquiera pecado mortal que comete, haze al Señor tanta injuria, como si le crucificara, y nuevamente le quitara en cada vno la vida. Por lo qual, dixó San Pablo, escribiendo à los Hebreos: *Rursus crucifigentes Christum in semetipsis* &c. Esto es, que segunda vez crucifican los pecadores à Christo: y assi dize alli la Glosa: *Per unum, quaque peccatum, quod committimus, Christum crucifigimus, &c. quanta in nobis est, occidimus.* Esto es, que por qualquiera pecado mortal que cometemos, crucificamos à Christo, y en quanto à lo que es en nosotros, es como si le quitaramos la vida. Porque abortice el pecador su amor, y mata su alma, apartandose de su compañía. Y en fin, dexandolo, y escogiendo al pecado, à esse elige por su Dios el pecador, como lo dize San Juan, con estas palabras: *Qui facit peccatum, sensus est peccati.* Esto es, que el que haze el pecado mortal, al mismo pecado escogió por su Dios, y dexando al Verdadero Dios, se hizo siervo, y esclauo de el mismo pecado, que es el Demonio. Como tambien lo enseña el Doctissimo Origenes, diziendo: *Vnus quisque quod pro-*

Paulus ad Heb. cap. 6.

Glos. ibi

Joan. c. 1

Orig. ho. 2. in lib. Audic.

ceteris colit, quod omnia venerat, & diligit, hoc ei Deus est. Esto es, que cada qual tiene por su Dios, lo que entre todas las cosas ama, lo que sobre todas las cosas mas estima. Y assi, pues, dexa à Dios, que es sobre todas las cosas mas amable, y sobre toda estima, solo por el antojo, y gusto de vn pecado, mire en que se trata, anda tan errado, como anda sin Dios, tan perdido.

N. V. M. E. R. O. Vnico il omnipotens, illo gloriatis. En que sobre vn Psalmo de David se explica, como los peccadores son semejantes a los Idolos: Formase sobre ello vn reparo, responde, y concluyese, estan como vendados los pecadores.

A Dmirablemente dió à entender el Profeta Real David en vna comparacion, como los pecadores estan ciegos, sin sentidos, poseidos todos de los Demonios. Dize, pues, el Profeta: *Os habent, & non loquentur, oculos habent, & non videbunt. Aures habent, & non audient, &c. Similes illis fiant, qui faciunt ea.* Esto es, que son los Idolos de los Gentiles, hechura de las manos de los hombres. Tienen boca, y no hablan: Ojos tambien, y no ven: Oreas, y no oyen: Narices, y no huelen: Manos,

A.

Psalm. 113.

y no palpan. Sus semejantes, pues, se hazen los pecadores; pero ay que reparar en el caso, como pueden ser semejantes à ellos los pecadores? Pues aquellos no habian, ni tienen sentidos, y estos hablan por todos maldade, y delverguenças, y tienen para sus pecados sobrados sentidos. Es, pues, el caso, que los Idolos, ya que no hablan ellos, y porque son de madera, ó de metal, hablan dentro de ellos los Demonios, que son los que dan en ellos las respuestas, y mouian los sentidos. Así, pues, de la misma manera son los pecadores, porque ellos por el pecado están muertos y no tienen sentidos para hablar, ni sentir cosa buena: y así, los que hablan en ellos son los Demonios, ellos son los que habitan en sus cuerpos. Están como endemoniados, como Idolos son los pecadores. Lo qual se verifica bien de lo que dixo el Euangelista, hablando de la Magdalena; pues dize, que echò el Señor de su cuerpo siete Demonios, y no se dize que estaua exteriormente endemoniada, sino que en esto se dà à entender, que estaua culpada en los siete pecados mortales, y que por qualquiera pecado mortal que el hombre comete, lança, y meten en su cuerpo vn Demonio; y bien, en fin, se

reconoce, que el que està en pecado mortal tiene su cuerpo lleno de Demonios; pues sus obras todas son malas: sus palabras todas son feas.

NUMERO VI.

En que se trata, como cria el peccador el fuego, y castigo, que saldrá del medio de si mismo, para condenarle, para consumirle, y abrasarle.

SOberuiamente se auia ensobernecido el Principe de Tyro, hechoso cruel, y tirano: a tanto, pues, llegó su desvanecimiento, que quiso nombrarse Dios, y ser estimado por tal. Mirale su Divina Magestad, y viendole tan perdido, y pecador, quiere castigar sus pecados, abrasar con fuego sus delitos, y para ello le amenaza por su Profeta Ezequiel, diciendo: *Traducam ignem de medio tui, qui comedat te,* Esto es, que le ha de abrasar con vorazes llamas, con cruel fuego boluer en ceniza, pero lo que haze mucho al reparo, es, que dize el Sagrado Texto, que este fuego y ardientes llamas lo ha de sacar del medio de las entrañas, de lo intimo del coraçon deste pecador, y tirano Principe, *de medio tui*, de lo mas secreto de su pecho. Lo qual, como explica Cornelio à Lapide, fue

*Ezecl
cap. 18.*

*Math.
cap. 16.*

lo mismo q̄ dezir: *Et peccatis iustitiam v̄ pena nascitur.* El to es, que de sus mismos pecados, sacaria el fuego, y el castigo. Tema, pues, el pecador, y considere, que èl mismo se procura, busca, y apareja el cordel, con que le ahorquen, el cuchillo, con que le maten, y el fuego, con que le quemén. Sus mismos pecados son el verdugo que le hã de castigar: Ellos son los que à vezes han de pedir vengança, y castigo contra los pecadores: y ellos los que han de arrojar las llamas perpetuas para abrasarlos: los fuegos eternos para consumirlos.

NUMERO VII.

Que los pecadores, para remediar su destrogo, y desnudez, despojan à los pobres, y no contentos con sus maldades, aconsejan à otros sus maldades, que se bueluan peores.

A. Estaua Adan en el Parayso con su muger, y andauan desnudos, mas como estauan en gracia, aunque andauã desta fuerte, ni lo echauan de ver, ni veian la malicia, pero al punto que pecaron, y se les abrierò los ojos de la maldad, vieron, y reconocieron la fealdad que en su desnudez tenia. Auergonçaròse estar de aquel modo, y para remediar su ver-

guenças, uize el Genisis: *Consueuerunt uero uifolia ficus, & fecerunt sibi perizoniam.* Esto es, que comenzaron à desnudar vna higuera de sus hojas, y con ellas hizieron se vn modo de vestido, con que se cubrieron las verguenças. Repardò, pues, en este modo de accion San Basilio de Seleucia, y dize: *Consueuerunt folia ficus, ipsi nudati nudant arbores, &c.* Esto es, que desnudos ellos, desnudan los arboles: y de la misma manera hazen los pecadores, cometiendo muchos delitos, y pecados, pues para remediarlos, y encubrirlos, desnudan los pobres: y otros hazen tanto donayre de sus maldades, y se hazen tan semejantes à los Demonios, que no contentos con verse feos, y desnudos de la gracia, procuran tiznar, y desnudar della à otros: ya aconsejandoles, y holgandose, que pequen, y ya dandoles ocasion con su mal exemplo. Cosa que enoja à Dios tanto, que aprieta leuantarà la espada con breuedad baxarà el cuchillo.

S. Basil.
Seleuci
orat. 3.

*

NUMERO VIII.

En que se trata que muchos pecadores son como las aguas del Jordan, que en passando el Arca, boluieron à correr como de antes, y así ellos en passando la Quaresma, la Confesion, y el Jubileo: Tracse tambien vna propiedad del Leon, quando buelue à comer lo que vomita.

A. Admirable es aquel prodigio, que obró Dios con los Hebreos, quando lo fue capitanean á ellos, llegaron al Rio Jordan. Dize, pues, la Sagrada Escritura: *Reuersa sunt ad aluam suam: & Hebraei sicut ante consueuerunt.* Esto es, que en llegando el Arca del Señor à la margen del agua, se detuieron las corrientes del rio, se estauieron tan quietos sus raudales: De manera, que ni los Sacerdotes que la leuauan, ni el Pueblo de Israel se mojó: sino que marchando la corriente de abaxo, y quedandose suspensa la de arriba, se quedó el camino enjuto, dandoles tal passo, que ni vn pie se mojaron. Pero al punto que passaron, se boluieron à vnir las aguas, y començaron su camino, corriendo por donde antes, y haciendo los orgullos, y corrientes que solian. Esto, pues, es lo que passa con los pecadores embejeci-

dos, que en llegando la confesion precisa de la Semana Santa, vn Jubileo, vn enfermedad peligrosa, dexan por entonces de andar en sus pecados, están se vn poco suspensos, detienen el raudal de sus maldades, echã de casa la amiga, y despiden la amistad peligrosa: pero en passando la Quaresma, en cessando el Jubileo, en viendo se buenos, buelven las aguas del Jordan à toda prieta à correr por donde antes; la amiga se torna à casa; la amistad, se buelue à confirmar: Y finalmente, buelven las aguas de sus maldades, y pecados, sus corrientes, y orgullos, à correr por donde antes. Son, en fin, como el Leon, de quien dize Bercorio, que quando se ve perseguido de los caçadores, para poder huir, y librase de su furia, lança, y bomita quanto tiene en el estomago, para que quedando mis desocupado, pueda huir mas ligero. Pero en viendose libre, y fuera de peligro, se viene por los mismos passos, y buelue à comer lo que de antes auia bomitado. Esto, pues, no parece, sino querer engañar al tiempo, y querer engañar à Dios. Pero advierte, pecador, detente, y no te burles, pues contra Dios son pesados los juegos: son temerosas las burlas.

NUMERO IX.

En que se trata como auiendo se Iesu Christo, pnesto en la Cruz, gustado la Vinagre, dió vna grande voz, y se explica, fue, porque no pudo agotar los pecados de los hombres.

misma vinagre, de genero, en fin, estetal, y del estado de dulce vino, y dichosa gracia, conuirtiose en agrio vinagre, agria culpa, y pecado. Danie, pues, a beber a Christo en aquella esponja vinagre, que en figura fue, como darle a beber todos los pecados del mundo. Probò vn poco, y luego dió vna grande voz: Entra, pues, aqui Hitario, y dize: *Magna voce emisit, spiritum dolens, omnia peccata non portasse.* Esto es, que si dió aquella grande voz, fue de dolor, viendo que era tal la dureça de los pecadores, que no podia agotar todos sus pecados. Mucho, pues, debe el pecador mirar su perdition, y dolerse de su cayda; considerando, que si aun Dios tanto duelen los pecados ajenos, quanto mas deben doler al culpado, pues son suyos: pues ha de dar de ellos triste cuenta.

D. H.

Matt.
cap. 27.

A. I Endiente estaua Christo en la Cruz, quando manifestando que tenia sed, (aunque su sed era, deseado agotar todos los pecados) dize San Mateo: *Accipit ampongiam impleuit aceto, & imposuit arundinis, & dabat ei bibere, &c. Iesus autè iterum clamans voce magna emisit spiritum.* Esto es, que llegando se vn fayon de aquellos crueles verdugos, y llenando vna esponja de vinagre, dióse la para que bebiesse: pero como la gustasse, quedose la vinagre en la esponja, y dando vna grande voz espirò. Pues valgame Dios! Que misterio se tiene que al gustar la vinagre, dióse Iesu Christo tan grande voz? Que querrà, en fin, significar en aquesta figura? Es, pues, el caso, que el vino que degenera de su ser, y estado, conuirtiendose de dulce en agrio, es simbolo del pecador, que del estado generoso, en que estaua de la gracia, estado dulce, y apacible, se conuirtió en el del pecado, mas agrio, y amargo que la

NUMERO X.

En que se trata como el pecador con vn pecado mortal que se atreue cometer, es lo mismo que si tomara vn cuchillo, usar con él, y degollara su alma, y assi, solo sirue de sepulcro su cuerpo, trayendola dentro muerta.

Dime pecador enemigo de Dios

A.

dientes de fina dentera Galanamente lo dixo el Profeta Jeremias, valiendose desta comparacion, para dar à entender la perdicion de los peccadores, de Adan, y Eva, nuestros Padres. Dize, pues, el Profeta:

Jerem. Patres comederant vnam acer-

1. ham, & deities filiorum obstu puerunt, & omnis homo qui comederit vnam acerbam obstupes candidentes eius. Esto es, que nuestros primeros Padres comieron en agraz las vbas, con que se arrojaron à sus hijos la dentera: y todo hombre que así las comiere, essa es, la que ha de grangear para sus dientes. Por lo que dixo muy bien San Gregorio: *Quisquis enim praesentis vitae delectationibus satiani desitlerat, quasi fructus ante tempus comedere festinar.* Esto es, que el que quiere en este mundo la gloria, dulzuras, y deleytes, es lo mismo, q̄ darle priessa à comer los frutos antes de tiempo. Por lo qual es fuerça, ha de sentir de xò muy amargo agraz, y dentera muy fina, porque solo son los goços para el Cielo:

so solo para la Gloria.

so solo para la Gloria.

NUMERO XII.

En que se trata que recuerden los peccadores, pues les puede en su mismo pecado suceder lo que à la muger de Lot, quedarse sin executarle de repente muertos.

Quiere Dios destruir, cōuertir en fuego à essa fucia, y A. luxuriosa Ciudad de Sodoma, y para executar su me- *Genes. cap. 13.* recido er ojo, y arrojar el golpe de su castigo, manda à Lot, y su muger, que se salgan al punto della: y para ello les puso vn precepto, y mandato, que en ninguna manera buelvan atrás los ojos, que caminen, en fin, derechos, sin torcer à vn lado, ni otro la cabeça. Pusiéronse pues, en camino, y caminò Lot con sus hijas derecho al monte: y como guardaron el precepto del Señor, libraronse: pero la muger sin temer à Dios, bolvió la cabeça atrás para ver lo que passaua, pero apenas, quando sin verlo, se quedó muerta en su mismo pecado, y conuertido su cuerpo en estatua, y piedra de sal. Ya queda referido este lugar en otras Doctrinas: pero agora le traemos à otro proposito. Intimamos, pues, Christo Redemptor nuestro por su Evangelista San Lucas, diziendo: *Luc. Memores estote vxoris Loti. cap. 2. 7.*

Esto es, que nos acordemos, y tengamos bien en la memoria, lo que sucedió à la muger de Lot: Y considerando bien, lo que Christo Señor nuestro nos quiso dar à entender en el recuerdo, y memoria de su castigo, fue, que atiende el peccador, como apenas quiso quebrantar el precepto de Dios, y cometer el pecado, quando al punto, sin acuar de executarle, se quedó muerta. Debiola de parecer, que aquello que no era mucho, que no haria Dios reparo. O que engaño es este! O que estilo tan venenoso de Satanàs, para derribar los peccadores! Ponles, pues, para hazerles pecar, delante los ojos, el cebo, el antojo, y el gusto de su deleyte, y luego para que cierren los ojos, y se despenen, proponles con vn falso, y engañoso pensamiento, que aquello no es mucho, que no hara Dios caso dello, y que otros muchos executan aquello; por lo qual dexandose engañar el peccador por sus manos, buelve los ojos atras como la muger de Lot, perdiendo à Christo de vista, y poniendo los ojos en el pecado; pero apenas lo comienza, aun no ha executado su pecado, quando llega el Demonio, y le quita la vida del alma; dexandola muerta dentro del cuerpo, sin gracias, sin hermoſura, con vna fealdad, y hedor intolerable. Y aun no cessa

aqui; porque mas nos quiso el Señor dar à entender: y es, que por justos juycios ha permitido, y permite q̄ muchos peccadores se quedē muertos en el mismo acto peccaminoso, sin acuar de executar el pecado, muriendo, no solo el alma, sino tambien juntamente con ella el cuerpo, como vemos, que sucedió en la muger de Lot, y ha sucedido, y sucede cada dia en muchos casos; y así que cada qual confidere, cada peccador tema, y se acuerde, que le podrá suceder lo mismo: que se podrá en su pecado de repente quedarle muerto. Mira, pues, lo que hazes, hombre perdido: no te dexes cebar de las falsas astucias del Demonio: no es esto para ti disculpa, ni te libra de la pena, ni quenta, que has de dar à Dios de tu pecado. Y sino, reparas y atiende: esos que tambien pecan, esos que se precipitan pecando, han tenido algun priuilegio, para no quedar muerta, sin fealdad, y sin gracia su alma? Podránse à caso librar de las manos de Dios, y su terrible quenta? Podrán à caso escaparse de las llamas infernales, y su terrible infierno? No por cierto: bien se ve que es imposible; pues luego, segun esto, como te dexan vencer? Como no ven que es engaño, el proponerles el Demonio, que otros tambien pecan? Pues si el tambien peca,

no le pueden librar los pecados de los otros, ni podrá tener otro privilegio mas que ellos. Mira, pues, lo que hazes, defengañate, y no te despeñes, porque solo para el bueno se hizo la gloria: solo para el pecador, se hizo el infierno.

NUMERO XIII.

En que se declara, que sucede à los pecadores, lo que à los pastores, que se ponen à calentar à la llama de menudas ramas de espinas, que passando con velocidad, le dexan burlado: y lo que al caminante que puestas con el sol à dormir à la sombra de vn arbol, como diò buelta el sol, y le hirió en la cabeza, quando despertò se hallò en ansias mortales.

A. Està tan ageno el pecador de disculpa en su pecado, que si le engaña el Demonio con su ceuo, es, porque èl sin ser forçado, le admite, y si le pinta flores fingidas, y alegrías muy grandes, èl se tiene la culpa en leuantar los ojos à mirarlo, pues sabe que todo esto es falso, sin verdad, y camino, pues antes lo que se sigue del pecado, no es, sino disgusto, tristeza, y desahumiento. Quiso el Ecclesiastès dar, à entender esta verdad, defengañando à los hombres, y para ello trajo vna comparaciõ no-

*Ecclef.
cap. 7.*

table. Dizelo, pues, en su Capitulo Septimo, con estas palabras: *Quia sicut sonitas spinarum ardentium sub olla, sic visus stultici, sed hoc vanitas.* Esto es, que assi se passa la risa, la alegría, el gusto del pecador, con la velocidad que se passa la llama encendida de menudas espinas. Quiere vn pastor lleno de frio, y acosado de los ayres, hallandose en sierras peladas, y tierra rasa, calentarle vn poco, y guisar algo que comer. Leuanta los ojos para buscar la leña; pero no topa nada, buelue por otra parte, y acierta toparle con vnas menudas, y delgadas ramas de espina, juntamente con algunos cambrones, y ligeras yeruas, toma jumbe, pone su olla al fuego para calentar el agua con su azeyte, y enciende sus espinas, y yeruas: Leuanta la llama, enciendese todo, comierça a arder, brillar, y arrojar centellas: Alegrase el pastor con su vista, comiença a calentarle, y espera se le cocerá la olla; pero apenas leuantò todo la llama quando se pasó en vn momento, y en poco espacio èl, y su agua, se quedaron tan frios, y elados como estauan primero: porque como el fuego no tuuo sustancia, todo se resolvió en pavesas. De la misma manera, pues, dize el Ecclesiastico, es la alegría, y gloria del necio, y son los deleytes sensuales con que

el Demonio engaña à los pecadores amadores de si mismos, ofreciendales gustos al paladar, de comidas, y bebidas: al oïdo, le musicas, y comedias: al tacto, de lasciuas, y corpezas: al olfato, de olores, y vestidos odoríferos: à la vista, de amenidad, y curiosidades: al apetito, de honras, y riquezas: pero como no tienen substancia, ni valor alguno, y todos sus gustos son aparentes, aunque brillan, y resplandecen a los ojos de los hombres, y hazen ruido, como quando arden las espinas: pasan, en fin, como su llama, con mucha velocidad, en vn momento, dexando tibio el coraçon, helado, sin gusto, tan sediento, y frio como de antes: y aun peor, pues, queda mas debilitado, y con el gusano del pecado, remordiendose. Que, en fin, este dexo tienen los gustos deste mundo, resoluiendose todos en este triste paradero. Cantòlo tambien David, quando dixo: *Dormierit somnum suum, & nihil inueniunt omnes viri diuitiarum in manibus suis.* Esto es, que dormieron en el sueño de sus riquezas, y alegrías los pecadores: y quando despertaron, no hallaron nada en las manos. Passa vn caminante caminando su camino, es caluroso el tiempo, aprietale el Sol, y abra sale el fuego, leuanta los ojos,

y mira en el camino vn arbol, que la belleza de sus ramas, lo entretejido de sus hojas, le están combidando, brindandole à su sombrio. Paga se de la vista: y enamorado de su gusto, y dulçura, queda se à su sombra dormido: mas como el Sol fue andando, y no perdió su curso, dando luego buelta al arbol, diòle al punto en la cabeça: hirieronle sus rayos: pero como se auia echado à sueño tendido, no lo sintiò, hasta que con el fuego, y dolores, despertando, se hallò afligido. Así, pues, hazen los pecadores, pagan se del arbol de los vicios, ceban se de sus deleites, y pensando descansar, echan se à dormir a la sombra de sus gustos: pero como el Sol de la vida no cessa de andar su curso, à pocos passos, y corto sueño, despiertan con ansias mortales, en el de la muerte afligidos. Miranse, y no hallan nada en las manos, sino amarguras, ansias, y temores crueles de lá quenta, y ardientes suspiros. Despierta, pues, pecador, de esse sueño, y huye de lo sombrio de esse arbol vicioso: pues no te ha de quedar de su sombra, sino estas ansias: no te ha de quedar de su sueño, sino estas desdichas.

Siruen tambien à este Discurso, y hazen al caso los Assumptos, y Doctrinas, quas

Psal. 57.

B.

quas vide, Discurso 31. num. 9. Disc. 38. num. 7. Disc. 4. num. 2. Disc. 29. num. 2. Disc. 36. n. 8. Disc. 24. num. 1. Disc. 9. n. 6. & alijs. En los Discursos 5. del castigo, y Discurso 9. sobre dilatar la penitencia, Discurso 34. de la penitencia, y Discurso 33. del pecado venial, que todos casi hazen al proposito y otros en que se hallaran muchas Doctrinas, & Disc. 40. num. 2.

DISCURSO XXXII.

Del Pecado mortal, y Pecadores.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Divinos, &c.

NUMERO PRIMERO.

De un espantoso caso de vna peccadora.

A.

In vita S. Vic. Ferrer. EN la Historia, y vida del glorioso San Vicente Ferrer, honra de la Sagrada Religion de Predicadores, se cuenta, tuuo entre otras vna hermana, llamada Francisca Ferrer, en la Ciudad de Va-

lencia, Patria de entrambos. Casose esta, y en este estado, era de mucha virtud; pero como la inconstancia humana es tan desdichada, y en la virtud perseveran pocos, sucedió, que yendo su marido Bartolomé de Aguilar, à vna jornada, vn esclauo que tenia en casa, mas del Demonio por el pecado, que de sus señores, se atreuió à su señora, y con violencia, y fuerça, mas que Barba-ra, à que no pudo resistir, la forçò. Bien quisiera la casta señora, valerse de sus fuerças; pero eran flacas, y no la valieron, ni promesas de su libertad mouieron al esclauo, con ser aquella tan deseada de todos. Huyó el peruerso en auiedo cometido el delito, y ella quedó tan lastimada, que aun que la auia forçado sin culpa, pues no pudo defenderse, ni dió voluntad al pecado, estuuó tres dias deramando continuas lagrimas, sin coner bogado en todos ellos. Pero como cuerda discípulo, no dando quenta à persona alguna del caso: tanto, que el esclauo, ya assegurado, bolvió à casa; pero aqui comenzó el Demonio à tentarla para que se vengasse del, y le matasse, lo qual, en fin, no es licito, por causa de rencor, ni vengança, solo pudiera ella hazerlo; por defender su vida, ò honra quando la hizo fuerça; si de otro modo no pudie-

valerse; pero ya despues de hecho el daño, no es licito, sino à la justicia, que en nombre de Dios tiene essa autoridad. Finalmente, llevada de la vengança, la venció el Demonio, y començò à ser pecadora haziendose del vando del Demonio, à quien obedeciò, y assi determinò matarle, y para ello le diò en la comida yeruas tan venenosas, que le matò al punto, muriendo el perueño, atreuido, y desventurado la mala muerte, que por justicia merecia. Aqui, pues, perdió la desdichada Francisca la gracia, y diò principio à otros graues pecados, que fueron los siguientes, llamandose vno à otro. Sintióse preñada del esclauo, y aumentando pecados, matò con bebidas malas la criatura, echando la de sus entrañas muerta, sien do antes cruel homicida, que piadosa madre. Y como en Valencia tenia crédito de virtuosa, y opinion de santa, aũdiò à estos homicidios confesiones sacrilegas, y comuniones, callando por no descubriese sus enorres culpas, llegándose assi tan indignamente à la mesa del Señor. Pero el Diuino Señor, que no quiere la muerte del pecador, sino que se conuerda, y viva, la mirò con ojos de piedad, por los merecimientos de su hermano el glorio

so San Vicente. Estando, pues, vn día, à vna reja, ò ventana de su casa, pensatiua, y triste (efectos que causa el pecado) viò que por la calle passaua vno en habito, y trage de Religioso, con esteriore muestras, fingidas de humildad (aunque ella no conociò que era Satànàs, Principe de la soberuia) y pareciendola que seria bueno confessarse con aquel que parecia humilde Religioso, y no la conocia, le preguntò, si era Sacerdote, y respondiò el padre de mentiras, que sí: rogòle la oyesse de confesion, y entrando para esto en la Iglesia de las Monjas de San Iulian, fingiò oirla con goço de su conuersion, la qual fue tan grande en Francisca Ferrer, y el arrepentimiento, y lagrimas q̄ tuuo, que aunque el que la oia era el que era, y no sacerdote, para con Dios la escusò la Inorancia, y buena fee. Passados, pues, solos tres dias desta confesion, murió esta muger: y el Demonio començò à acularla ante el Tribunal de Dios, de auer muerto en pecado, y tocar su alma al infierno, pues el que se auia fingido cõfessor, no pudo serlo, pues era vn Demonio; pero sin embargo, por la contricion que tuuo, y la ignorancia, tuuo sentençia, en que no tocara al infierno, aunque quanto à la pena, que no auia satisfecho, se la diò el Se

ñor de estar en los tormentos del Purgatorio, hasta la fin del mundo. Supo San Vicente la muerte de su hermana, y no le reuelando Dios lo pasado, juzgou, como hombre, y con el conocimiento que tenia de sus costumbres santas, que estava en el Cielo, y hazia instancia con Dios le reuelase la gloria de su hermana. Diciendo, pues, vn dia Missa el Santo en el Altar Mayor de su Conuento en Valencia, se le apareció vna muger ardiendo en viuas llamas, y traía en sus manos vn niño de color Ethiope, negro, que ya le llegaua à la boca, y comia, y ya le boluia à arrojarse de ella con lastimosos suspiros. El Santo la mandò, de parte del Señor, le dixesse quien era, y respondió: Yo soy tu hermana Francisca Ferrer, que por mis pecados (contandole los referidos, y su vida) estoy sentenciada à Purgatorio hasta la fin del mundo, y este niño que ves, es al que quite la vida, borbándole. Entristeciòse el Santo con tan triste espectáculo, y dixo: Puedo yo favorecerte, hermana, para aliuio de tus penas? Respondiò: No solo me las aliuieras, sino me sacarás del todo dellas, si me dixeres las Missas que le señalò. Y dicho esto, desapareció. El Santo hizo largas

Oraciones, ayunos, y penitencias, y dichas las Missas, vino su hermana à darle gracias, acompañada de Angeles: có vna Corona riquissima en la cabeza, diziendole, como se iba con los Angeles à descansar à la gloria. Por aqui, pues, verás hermano, los efectos del pecado, y como en apartandose el hombre de Dios, y atreuiendose à cometer vn pecado mortal, dexa la puerta abierta, para cometer otros muchos: para engañarle los Demonios.

NUMERO II.

El castigo de otro pecador.

SAN Gregorio, en el Libro quarto de sus Dialogos,

Cuenta de vn cierto hombre rico, y abundante de bienes temporales, pero falto de virtudes. Diòse, pues, à los vicios, y tienda suelta, y desenfrenada mente à los de la carne, y à todo añadió el ser auarièto, pero como ya el Señor estaua irritado, y enfadado de esperarle à penitencia, y el cada dia crecia en ser mayor pecador, determinò dar fin à sus maldades, y castigo à sus pecados: Diòle, pues, para esto, vna enfermedad; y como tampoco en ella se acordaua de Dios, estando cercano à la muerte, abriendo los ojos, viò

A.

Greg. l.
4. Dial.

cerca de si à los Demonios, en forma, y figura muy horrible, y espantosa, los quales le querian llevar al infierno, como cosa, y parte que les tocava, y pertenecia de derecho. Entoces èl temeroso, començò à temblar, y ponerse macilento, y con la angustia sudava mucha agua. Los Demonios, pues, se le iban acercando para arrebatarle, y llevar al infierno: y como el desdichado no supo en la vida llamar à Dios, y pedir perdon de todo coraçõ, tampoco acertò alli; porque lo cierto es, que quien no supo buscar à su Dios en la vida, tampoco sabe en la muerte: en fin, començò à dár voces, clamando, y pidiendo dilacion, hasta otro dia, à cuyos clamores acudiò su familia, y vn hijo que tenia Monge, llamado Maximo, al qual dezia que le recibiese, y amparasse en su Fè. Maximo, pues, y de mas familia llorauan, y el desdichado pecador no cessava, de rebolverse en la cama aun lado, y à otro, pero à qual quiera parte que se boluia, veia à los Demonios, negros, y espantosos, y boluiendo à clamar, pidiendo dilacion hasta otro dia, sin mas esperarle los Demonios, le asieron, arrancaron, y llevaron su alma à los infiernos. Teme tu, pues, pecador, y busca desde al punto à tu Dios, clama, y pidele perdon, que en la muerte à

Part. 1.

caso haràs, lo que este, no saber buscarle, pues lo cierto es, que ama la vida, no falta mal fin: sucede mala muerte.

NÚMERO III.

De la Vision que viò el bienaventurado Arsenio.

Este en las vidas de los Padres vna noble vision, que fue mostrada al bienaventurado San Arsenio. Viò, pues, este seruo de Dios à vno que parecia vn negro de Ethiopia, el qual estaua atando vn haz de leña, para llevarle sobre sus ombros, y aunque lo que ataua no podia llevarlo, ni levantarlo de tierra, boluia, y echaua mas, y de esta manera andaua solcito, atando, y amontonando mucho mas. Arsenio, pues, que lo mirò atento, que dose admirado, viendo el disparate, y boberia del Ethyope, pues lo menos no podia llevar, y se atreuia à amontonar, mas, y mas. Estando assi dudoso, sin saber el misterio, oyò vna voz que le dixo, que assi hazian los pecadores, pues como tuuieslen tantos pecados que el fuego, y tormento à ellos deuido, no podian llevarle, amontonauan cada dia muchos mas.

It De

A.

In vit.
Pat. G.
refert.
Pelbar.
serm.
31. Dõ.
3. post.
ost.
Epypl.
1.

De manera, que si disparate, y boberia parecia lo que hazia el Ethyope, esto mismo parece lo que hazen los pecadores. Cesa, pues, y buelve en tipcador, pues quanto mas pecas, y te despeñas, mayor carga multiplicas, à mayor fuego te arrojas: a mayor tormento te condenas.

NUMERO III.

Desafirado fin, y terrible tormento de vn vicioso pecador.

A. **C**uenta Mefreto de vn vicioso, y mal hombre, vn espantoso, y admirable suceso. Fue este mal hombre noble, y poderoso, pero muy mandano, y destruidor de los pobres, ni se acordaua de desfezar los Bienes Celestiales, ni temia las penas, y tormentos del infierno, sino que todo era malo, pecador, y vicioso. Succedió, pues, que vn dia estando repolando en la cama, su camaero estaua cerca en la antefala, y de repente fue arrebatado en espiritu, y vió vna espantosa vision, en ella vió à su señor puesto ante vn Tribunal Rectissimo, en cuya presencia le aculauan los Demonios, de todas sus maldades, pecados, y malas obras, las quales vistas, y oidas de el Soberano luez, pronuncio contra el sentencia de condenacion eterna. Los De-

monios entonces, con mucha priesta, y alboroto, le asieron, y lleuaron à su Principe de las tinieblas Lucifer, Presentaron sele; y pusieron en su presencia: el entonces se llegó à el, y dióle vn beso, diziendole: para siempre jamás no tengas paz. Luego bueito à los Demonios, les dixo: Este en la otra vida tenia costumbre de vanarse, y assi es necesario que le lleueis al vaño: echaronle al punto en vn espantoso, y grande fuego, y arrojauan alli sobre el, pez, y azufre ardiente, cõ que el fuego se aumentaua, y hazia mayor, de alli le sacaron, y pusieron sobre vna cama; llena y quaxada de gusanos, y polillas, entonces dixo: dadme à beber, y traxeronle vn bazo de veneno, y de azufre derretida: y dado este, clamando el desdichado, prosigaiò Lucifer, y dixo: tambien tenia costumbre este oír dulces sinfonias; leuantense, pues, los musicos: entonces leuantaronse dos Demonios con dos trompetas de fuego, y soplaron en el fuego ardiente, tan fuertemente, que por los ojos narizes, y boca, le brotauan llamas de ardiente fuego. Luego, pues, dixo les Lucifer: traedmele acá, y estando cercano, mandole que cantasse: respondió el mal afortunado: que cantarè sino maldiciones: maldito sea el dia en que naci; maldito el padre, y

madre que me engendraron, maldito sea el Cielo, y maldito sea Dios. Lucifer a esto dixo: esto es lo que yo quise que maldixeses à Dios, y luego mandò que le lleuassen à su lugar perpetuo, donde para siempre auia de estar, y entonces arrojaronle en vn tenebroso, y espantoso poço de ardiente fuego, y al arrojarse, fue tan grande el alboroto, y ruido q̄ se oyò, como si todo el mundo cayera. A este terremoto, y ruido despertò de su arrebatamiento, y vision el camarero, y yendo corriendo al aposento donde estaua su señor, le hallò muerto. Viendo con los ojos del cuerpo ser verdad lo que en aquella vision auia visto con los del alma. Contò lo que auia pasado, y visto, y luego se metiò en vna Religion, donde siruiò à Dios, y hizo penitencia. Leuanten, pues, los pecadores los ojos, los que viuen sin temor de Dios, los que todo lo quieren atropellar, y mandar, los q̄ chupan à los pobres, y por miedo, amenazas, y pleytos iniustos, les obligan feles rindan, y se les sugeten: los torpes, y luxuriosos, atiendan bien, y tengan por cierto, que sino se enmiendan de veras, y no hazen penitècia contritos, aqueste serà su desdichado fin: aquestos sus terribles tormentos.

NUMERO V.

Quan pocos son los pecadores que se saluan.

SI los malos, y pecadores fueran tan confiados, pero su dicha, con que el Demonio los engaña, es, que no acauan de creerlo, piensan que ni para ellos ha de faltar penitencia, ni misericordia, y afsi se cumple en ellos lo que dize la Divina Escritura, que el justo teme, y se aparta del mal, pero que el necio passa adelante cõ el, y confia; pero para que vean quan vana es, y necia su confianza, y como son pocos de los que viuen mal los que se saluan, oyan lo que se cuenta en la vida de San Bernardo, y lo refiere San Vicente Ferrer en vn sermon. Viuia, pues, en aquella era, y tiempo del Glorioso San Bernardo, vn Canonigo, el qual por mejor servir à Dios nuestro Señor le renunciò, y se fue aun desierto donde haziendo en su Hermita vida heremitica, y solitaria, viuìò veinte, y dos años. Murìò, pues, este dichoso Hermitaño, y fue el mismo dia en que tambien murìò San Bernardo, y este mismo dia apareciòse à su Obispo, que era el Ligoniese, y le dixo como

A.
S. Vic.
Ferrer.
6. de sep.
mart.

Pronet.

auian muerto entonces treinta mil personas, y hallandose juntas en el Tribunal de Christo, que de todas ellas, solo San Bernardo auia ido al Cielo, y èl estaua cerca de ir, y otras tres auian ido al Purgatorio, y todos los demás auian sido condenados al infierno. Para que veas, que si tantos son los pecadores, y tantos los que vanamente, como necios, confian, tantos son los que se pierden, pues de tantos millares tan pocos se saluan: tantos se condenan.

NVMERO VI.

Condense otro pecador.

A. Refiere el Benerable Beda, que auia en su Conuento vn Religioso, a quien èl conociò, tan remisso, y apartado del camino de la virtud, que ni le bastaua la correccion del Prelado, el exemplo de los buenos, ni el auiso de los amigos. Andaua, en fin, en Habito de Religioso en lo exterior, pero en lo interior, lleno, y cargado de pecados, acercofele à este el fin de la vida, y diòle la enfermedad de la muerte, no se enmendò con este azote, que raras vezes se enmienda en la enfermedad, el que ha viuido mal toda la vida. Llegò al ultimo articulo, y agonía de la

*Beda l.
5. hist.
Ang. c.
25.*

muerte, acudieron à ayudarle sus hermanos: pero èl obstinado no recibia sus amonestaciones, antes mostrando vn rostro terrible, y espantoso, empecò à dezir con ademanes, y acciones de condenado: El infierno veo abierto, y en èl à Cayfas, y Anàs, à Herodes, Pilatos, y à todos los que condenaron à Christo, y junto à ellos el lugar en que he de ser atormentado: exortauanle los Monges, a que se doliesse de sus pecados, asegurandole el perdon de Dios, pues aun estaua en la vida, y tenia tiempo de penitencia. No tengo (respondiò) tiempo, ni esperança de perdon, pues ya he sido juzgado, y condenado al infierno, que veo abierto para mi: y diziendo esto, espirò, volando su alma al infierno, que pues derecho à èl, caminò en la vida, no es mucho que vaya volando en la muerte.

NVMERO VII.

La dureza de vn pecador, que aun hablándole Christo desde la Cruz, no le quiso pedir el perdon que le ofrecia.

A. Admirable es lo que cuenta el Padre Iuan Eusebio en la vida de S. Francisco de Borja. Dize, pues, que andando predicando en España, le dieron noticia en vna Ciudad de vn Cauallero que

A.
*P. Iuan
Euseb.
in eius
vital. 5.
cap. 15.*

que en ella estaua muy malo, y cercano à la muerte: hombre que auia viuido toda la vida en vicios, y pecados, tan desen frenado, como sino fuera Chriftiano, y tan endurecido, aunq̄ cercano à la muerte, q̄ no era possible rendirle a que se confesasse, y recibiesse los Sacramentos, rogaronle mucho al Santo, fuesse à verle, y aconsejarle el camino del Cielo. Sintió mucho el mal de aquel Cauallero, y como zeloso de las almas, tomó à pechos su remedio, haziendo la primera diligencia con Dios, que es el origen de toda la salud espiritual, y corporal. Retirose, pues, à la oracion delante la Imagen de vn Santo Crucifixo, suplicole afectuosamente por el alma de aquel Cauallero, pidiendole, que le diessè luz para conocer sus culpas, dolor, y verdadero arrepentimiento dellas: el Santo Christo leuanto la cabeça, y habló al Santo, diziendole: *Ve à esse enfermo, que yo mismo en persona le assistiré como enfermero, y como medico, mientras le persuades que se confesasse.* Con esto quedó el Santo muy gustoso, y alegre, y partió luego, lleno de confiança de alcanzar victoria, en casa de aquel enfermo. Entró donde estaua, y halló en el aposento al Diuino Señor q̄ le auia hablado en la Cruz, nuestro Señor Iesu Christo, en traxe, y habito de

Part. 2.

Medico, como verdaderamente lo era, no solo del cuerpo, sino también del alma. Empeçò el Santo a persuadir al enfermo, q̄ se boluiesse à Dios, y q̄ se confesasse, cõ viuas, y eficazes razones, alêtadas cõ la assistècia de aquel Señor q̄ las mãdaua dezir q̄ jütamènte le hablaua al coraçõ, pero èl estaua tã empedernido, y obstinado, q̄ ni à las inspiraciones de Dios, ni à las razones del Santo Frãscisco de Borja, se rēdia, antes mostraua enfado, y deseo q̄ le dexasse. Viendo esto el Medico Celestial, le despidió cõ blãdas palabras, diziendo: *Haga el Padre su officio, q̄ yo ya he hecho el mio, y si èsto mucho q̄ no dè o dos, a cosa q̄ tãto le importa.* No sintió menos el Santo de ver partirle al Señor de aquel aposento. Procurò el Santo de tenerle, pero no pudo, y atrauesada su alma con cuchillo de dolor, por ver la perdicion de aquel Cauallero, se partió luego trãs de Christo: no por dexar al enfermo, sino por traer al Medico, de quien pendia su salud. Boluió al Oratorio, postrandose à sus pies: abraçose con su Cruz, empeçò cõ ternorosissima oraciõ, suplicar al Redemptor, q̄ no desãparasse aquella alma, gemia, y solloçaua regãdo el suelo cõ lagrimas; destẽplando todo su cuerpo cõ la fuerça del sctimieto; tal era el zelo de caridad, y el fuego de amor q̄ el Sã

Tt 3 to

to tenia de la saluacion de sus proximos. Viendole, pues, le-
 fu Christo tan congojado, con-
 solòle desde la Cruz, hablòle
 segunda vez con ternas y dul-
 ces palabras, diziendo: *Francisco, he oydo tus oraciones, y re-
 cido tus lagrimas, y tus deseos,
 que han sido preciosos en mi ac-
 tamiento: y porque veas quanto
 deseo la saluacion de esse peca-
 dor, y que yo no le dexo, sino que
 el me dexa à mi, lleuame allà,
 que yo serè contigo.* Oydas estas
 palabras, se leuanto el sieruo
 de Dios, y obedeciendo a su
 voz, tomò la Imagen del San-
 to Crucifixo con suma reue-
 rencia, y volando con ella à ca-
 sa del enfermo. Despojò el
 aposento echando fuera los
 que le asistían, y quedòse à so-
 las con èl, y mas acompañado
 que si le asistiera todo el mun-
 do, pues le acompañaua Chris-
 to. Pusole delante su Imagen,
 refrescandole la memoria de
 lo mucho que auia padecido
 por èl: veis aqui (le dize) vues-
 tro Padre, vuestro Maestro,
 vuestro Redemptor, y vuestro
 Iuez: Aora tiene los braços
 abiertos para recibiròs, las ma-
 nos clauadas, para no castiga-
 ros, las palmas, y costados ro-
 tos, para daros su sangre, y con
 ella el perdon de vuestros pe-
 cados. En ella se han lauado
 las manchas de quantos peca-
 dores ha auido en el mundo,
 mucho mayores que vos: no os

tardeis en pedirle perdon, que
 luego os le darà, solo espera
 que le querais, para daros in-
 dulgencia plenaria de todas
 vuestras culpas, no desconfies
 de su misericordia, porque ex-
 cede infinitamente la multi-
 tud, y grandeca de vuestros pe-
 cados, si os prometiera la salud
 del cuerpo, se la pidierais lue-
 go, mucho mas preciosa es la
 del alma, no os tardeis en pe-
 dirfela, que no se tardarà su
 bondad en concederòlla. Pero
 como aun estuuieste obstina-
 do en su mal proposito, y no
 hiziesse mella tan dulces, y
 eficazes razones en aquel co-
 raçon de azero: boluiòse el
 Santo à Dios, y dixole: Vos Se-
 ñor, en cuya mano estàn los co-
 raçones de los hombres, y que
 os pusisteis en la Cruz, por sal-
 uarlos, moued el coraçon des-
 te pecador, y no permitais que
 su alma se condene. A estas vo-
 zes començaron à entenezer
 se las llagas del Santo Cruci-
 fixo, y arregarse la sangre, y co-
 rrer tan ~~como~~ como si enton-
 ces le clauaran en la Cruz,
 mostrando el dolor que sen-
 tia de su perdición, pues le ha-
 zia, segunda vez derramar la
 sangre de sus venas, verifican-
 dose lo que dixò San Pablo,
 que los pecadores obstinados,
 crucifican segunda vez à Chris-
 to nuestro Señor. El Santo le
 dezia: Mirad Señor, quanto le
 costais à Christo: Mirad que os
 ofre-

ofrece su sangre: veis como corre de sus venas, en señal del amor que os tiene: sus llagas abre para recibiros, y perdonaos: aun teneis tiempo: guardaos en ellas, que son el refugio, y amparo de todos los pecadores: bolveos à el, que con solo vn pequè, os perdonará, y darà el Cielo, como se lo dió al Buen Ladrón, en el vltimo trance de la vida. Pero, ò dureça del coraçon humano! Pues à tan lastimoso espectáculo estuiesse tan duro, y à tanta misericordia, y merced, tan ciego y desagradecido, porque ni la sangre de Christo derramada, ni las persuasiones, y razones del Santo le hizieron mella en aquel coraçon mas duro que de azero. Y como el Santo instase ya con el, ya con Christo, à quien tenia presente la Santa Imagen del Redemptor, abrió otra vez la boca, y hablando con aquel obstinado pecador, dixo: *Esta sangre derramé vna vez por todo el mundo, y segunda vez la derramo por ti solo: mira lo que me costaste, y lo que deseo tu bien, pues por rescatarte de los pecados, la doy tan liberalmente: Dà credito à las palabras de mi tieruo que son mías: Conuirtete à mí, que yo te perdonaré. Que coraçon, que Christo no, pudiera oír de la boca de su Dios semejantes palabras, que arrojandose à sus pies, no se los regara con sus*

lagrimas: Y abrasado de amor agradecido, no le pidiera perdón, y le ofreciera mil vidas! Quien pudiera creer otra cosa, ni pensar otro desagradecimiento? Así auia de ser en buena raçon, pero sus pecados tenian à este pecador tan fuera della, que como si huuiera perdido, no solo el ser de Christiano, sino tambien el de hombre racional, ni dió oydos à sus palabras, ni ojos à su vista, ni entrada à su coraçon. Viendo, pues, el Señor su dureça, dió lugar à su ira, y metiendo la mano en su costado, la sacò llena de sangre, y se la arrojò à la cara, diziendo: *Pues no has querido aprouecharte de mi sangre, ella escriua en tu rostro la sentençia de tu condenaçion.* Entonces el miserable, diziendo contra Dios grandes blasfemias, porque le condenaua, espiro, entregando su desdichada alma à los Deimonios, con los quales para siempre penará en los infiernos. Por donde podrás rastrear, a q̄ estado traen los pecados aun pecador, pues le enfusca de tal manera el entendimiento, q̄ ni se conoce à sí, ni a su Dios, viendole delante sus ojos. Procura, pues, hermano, labar tu cõciencia, y huye de qualquiera cosa que fuere pecado, pues ves los rebabios que crían los pecados tan desagradecidos: los coraçones tan dañados.

NUMERO VIII.

Qua grande es la bondad de Dios con los pecadores.

A. **V**N Monge que hazia vida solitaria en el desierto, (leese en el Prado Espiritual) que fue muy tentado del espíritu de la luxuria. Andando, pues, fatigado con esta tentacion, fue à vn lugar de Egipto, donde viò vna hija de vn Sacerdote de los Paganos, muy hermosa: enamorose luego de ella, y pidiola à su padre por muger. El Sacerdote le dixo: no te la puedo dar, si primero no lo trato con mi Dios: fuesse con esto à vn Idolo, donde estava metido vn Demonio, y dixole, ya ves como este Monge me ha pedido à mi hija por muger, dime si se la darè? Dixo el Demonio: si reniega de su Dios, y del Bautismo que recibio, y del Voto que hizo quando tomò el Habito, dáfela. El Sacerdote, boluiò con esto al Monge, y dixole: reniega de tu Dios, y del Bautismo, y del Voto Monastico, y te la darè. El Monge estava tan enamorado, que lo hizo todo: y al mismo punto viò, que salia de su boca vna como paloma, que bolaua, y se iba al Cielo. Hecho esto boluiò el Sacerdote al Demonio, y dixole: ya el Monge ha hecho las tres cosas que me

mãdaste. Dixo entonces el Demonio: cõ todo esto no le dës tu hija por muger, porque su Dios aun no se ha ido del enteramente, y aun le fauorece. El Sacerdote que esto oyò, se fue para el Monge, y le dixo: no te puedo dar mi hija por muger, porque tu Dios te ayuda, y no se ha ido totalmente de ti: como el Monge oyò estas palabras, boluiò en sí, y con grande arrepentimiento, dixo: si tanta bondad muestra Dios en mi, que aunque yo, desdichado, he renegado del, y del Bautismo, y de mi Profesion, me es tan benigno, y misericordioso, y aunque he cometido tan grande maldad, y trayciõ, todã via me fauorece; porque me tengo de apartar del? Y creciendo mas su arrepentimiento, se boluiò al hyermo, y à la cueua de vno de los mas famosos Padres del, y se confesò con èl, diziendole todo lo que le auia sucedido: el Padre le dixo, quedate agora en esta cueua y ayuna tres semanas continuas, è yo rogarè à Dios por ti. Así lo hizo, y el venerable Padre se fue por el hyermo adelante haziendo penitencia por el Monge, y muchas vezes se ponía en oracion, y dezia: Su plicote, Señor, que me hagas gracia, y merced desta alma, y q̄ recibas su penitencia. Oyo, pues, el Señor su oraciõ, y auiedose acabado la primera sema

na, bolvió al Monge, y dixole: has visto alguna cosa? Si Padre (respondió el Monge) que vi una paloma en lo alto del Cielo, que estava sobre mi cabeça.

Dixo el viejo: pues atiende à tu salud, y ponte en Oracion profunda, y suplica al Señor, que te perdone, y con esto se fue, y passada otra semana bolvió al Monge, y le consolò, y supo del, que la paloma auia baxado hasta juto de su cabeça.

Entonces le dixo: Está templado, y puro en tu entendimiento, y prosigue en tu Oracion.

Y dicho esto, se bolvió à andar por el Hyermo, y passada la tercera semana bolvió à el y le preguntò: Has visto algo mas que el otro dia? He visto (respondió) que la paloma se puso sobre mi cabeça, y estendi la mano para tomarla, y ella reuelò, y se me metió en la boca.

Como esto oyò el Venerable Padre, diò infinitas gracias à Dios, y dixo al Monge: Cata ah, como Dios à recibido tu penitencia, de aqui adelante ten cuenta contigo, y ten solitud de su salud, en cuyo exemplo podràn ver los pecadores grande cõfiança en la bondad, y misericordia del Señor, animandose à hazer penitencia, y pedirle perdon, por mas pecados que ayan hecho, por mas

maldades que ayan cometido,

cometido,

*

Quanto Dios dese la conversion de los pecadores.

Cierta donzella (cuenta el Discipulo) que dexandose vencer del espiritu de la

luxuria, cayò miserablemente, y perdiò su virginidad: pero reconociendo su desdicha, y mal estado, comò grandissimo arrepentimiento de auer

ofendido tan grauemente al Señor: postròse muy contrita delante de vn Altar de la Virgen Santissima, donde estava

una Imagen suya, con el Niño Iesus en sus braços: Allí, pues,

començò à llorar muy amargamente su pecado, con mucho dolor, y suspiros, suplicando deuota, à esta Diuina

Señora, se siruiese alcançarla perdon, y à su Hijo Santissimo, que por su misericordia se le concediesse: Su arrepentimiento fue tan grande, y su contriccion tan fina, y nacida de lo intimo de su coraçon, que mereciò ser oida del Señor: porque à este tiempo el Niño Iesus se baxò del Altar, y llegandose à ella, la dixe: Tus pecados, te son perdonados: Ella llena de mucho gozo, respondid: Como creerè yo, Señor, esto? pero el Diuino Iesus viendo, que su respuesta no nacia de falta de Fè, sino sintiendose pecadora,

A.
Discip.
Sermos
303. lit.

F

la

la respondió, diciendo: Yo soy tu Criador, quien te dió el ser, y deseó que te salues, y padeci por ti vna vez crucificado en la Cruz, y antes que te perdiera, si la naturaleza humana lo necesitara, bolviera otra vez à ser crucificado por ti: De que manera, pues, no perdonarè yo los pecados à ti, y à qualquiera pecador, que arrepentido, y de coraçon me pide el perdon, pues por esto vine yo al mundo, para llamar a los pecadores à penitencia, y salvar al genero humano, que por el pecado auia perecido. Grande, pues, es el consuelo que tienes aqui, pecador! No quieras desesperar, y perderderte, por mas pecados que tengas: que si pides perdon a tan piadoso Señor, llorando de veras, te los perdonará: No se acordará mas de tus ofensas: no mirará más tus a grauios.

NUMERO X.

De Vno, cuyas oraciones, no aprou charon à su Padre en el Purgatorio, orque estaua en pecado mortal.

A.
Discip.
Sermon
93. lit.
O.

Resiere el mismo Autor, que vn cierto hijo, en espacio de treinta y tres años, cada dia hazia especial Oracion por la alma de su Padre: pero despues de este

tiempo apareciósele al hijo, y dixole: que estaua padeciendo graues penas: respondió el hijo, diciendo, pues à caso, padre, aprouechòte mi Oracion, que cada dia fize por tu alma por espacio, y ha mas de treinta y tres años? No me aprouechò (le respondió el padre) O padre mio! (replicò el hijo) ciertamente oigo estàs en el infierno, pues mi oracion no te ha aprouechado: hijo (dixo el padre) no estoy en el infierno, ni soy condenado, siño estoy en el Purgatorio, donde padezco graues penas, hasta que pague todos mis pecados, hasta el menor peso. Pues como (dize el hijo) no te aprouecharon mis Oraciones? porque siempre (respondiò) por todo este tan largo tiempo has estado en pecado mortal. Como puede ser esto (replicò) pues cada año me he confesado, y comulgado: Respondiò el padre: tu en cada año te confesaste, y comulgaste, pero siempre indignamente recibiste el Cuerpo del Señor, que tu contricion, y confesion, no fue verdadera, porque no procediò de caridad, sino de cierta costumbre: y en señal de esto lo es, que siempre dilataste tu confesion hasta la vltima de la Quaresma: y porque por la confusión humana no la pudiste dilatar mas, por esto

esto te confesaste entonces, y en nada te has enmendado: y assi, por estas dos cosas, que dilataste tu confesion, hasta la vltima semana, y que en nada te has enmendado, debes conocer, que por este tan largo tiempo, jamás tuuiste firme proposito de enmendarte: luego jamás estuuieste verdaderamente contrito, ni jamás en todo este tan largo tiempo te perdonó el Señor pecado alguno. Entóces, arrepentido, se confesó con mucho dolor, y contricion, y menospreció las vanidades del mundo en los vestidos, y en todas sus costumbres, y procuró de alli adelante seruir al Señor: con que orando entonces al Señor con Oracion mas feruorosa, por la anima de su padre, la libró en breue tiempo de las grauissimas penas, que padecia. Macho deben atender à esto los pecadores, y personas que no se confiesan, sino allà de año à año, en la vltima semana de la Quaresma, y con tan poca enmienda, q̄ si malos erã antes, malos son despues, jurando, botando, maldiciendo, murmurando, hurtando, y siendo luxuriosos, y malos, como de antes, indicios, de que solo se confiesan por costumbre, y no de caridad, y con verdadera disposicion, dolor, enmienda, aborrecimiento, y pro-

posito firme, de no pecar mas. Disponga se, pues, bien, si quieren gozar la eterna vida: si quieren vencer la eterna muerte.

NUMERO XI.

De la manera que los pecadores maltratan à Iesu Christo con su mala vida, y pecados.

DE otto pecador refiere el mismo Autor, vn caso muy espantoso: y fue, que como este hombre fuesse de mala vida, grande pecador, y estuuiesse con la misma voluntad de pecar, apareciósele la Virgen Santissima con el Niño Iesus en sus virginales brazos, y parecióle que estaua el Niño muy hermoso en la cara, pero que en el cuerpo estaua como si estuuiera traspasado con cuchillo, herido, y maltratado. Dixole entonces la Sagrada Virgen: De que manera te agrada este Niño? El respondió: Hermosissimo fuera, sino estuuiera traspasado, y assi tan llagado en el cuerpo. Bolvió la Virgen à hablarle, y dixole: Qual es la pena q̄ merece el hōbre q̄ ha hecho esto? Se ha castigado (le responde) cō mala muerte: Entónces la Soberana Virgen añidido, diziendo: Tu eres aquel hōbre q̄ cō tu mal proposito açotas, y crucifi-

A.

Idem
Verbo
luntas
exempl
32a

ficas à mi Hijo, y así se ha hecho contigo, de la manera que tu lo dixiste. Entonces por justo jayzio, y debido castigo, dió el Señor licencia al Demonio, para que executasse en él la pena que merecia: y luego el Demonio (permaneciendo el desdichado en su mal proposito) le rompió, y quebrantó el cuello, dexando su cuerpo muerto, y lleuandole el alma à los infiernos. Quiera Dios nuestro Señor, por su misericordia, dar gracias à los pecadores, para que reconociendo su precipicio, lloren contritos sus maldades: se aparten arrepentidos de sus pecados.

NVMERO XII.

La mala muerte de vn pecador hombre rico, y poderoso.

A. **C**venta Vincencio Velvicense, que auia vn Parroco, hombre poderoso, y rico en el siglo, pero tambien lleno de vicios. Este, pues, tenia por feligres vn hombre muy rico, y noble, y vna pobre muger viuda, desiguales las suertes de los dos en este siglo, pero al fin se cantará la gloria. Llegaron, pues, estos dos feligreses à enfermar à vn mismo tiempo, llamaron al Cura para que fuesse à visitar al rico: y le dióse los Sacramentos el caudando mas de la le-

na, que de la obeja, dióse mucha prisa, luego que vió los mensageros: Partiose al punto, entró en su Palacio, y llegó à su cama. Estaua el ricaco cercado, y adornado de purpura, y seda, de oro, y piedras preciosas, puesto sobre la blanda de blandas, y escogidas plumas. Halló tambien allí vna multitud de gente que le acompañauan, y hazian visita, recreandole con adulaciones, y entretenimientos. Estando viendo la grandeza, y aparato deste ricaco, llegó vn mensagero de parte de la pobre viuda, diciendo, que estaua muy al cauo, y le pedia fuesse à darla los Sacramentos: pero como estaua embeuido, dando gusto, y agradando al ricaco (de quien aca so esperaua algun prouecho corporal) no respondió cosa alguna al mensagero: mas como estuuiesse alli vn Diacono compañero del Cura, hablóle al oido, por la pobre viuda enferma, diciendo: Grande es el peligro en que estamos, y grande el que tiene la enferma, si por nuestra negligencia, muere sin Sacramentos: el Cura entonces enfadado, y lleno de amargura como vna hiel, por no dexar à su ricaco, dixo al Diacono, ò leue consejo de sara cabeza, si auia yo de dexar aora por vna vil viuda, vn noble

co. El Diacono, que en fin, era hombre temeroso de Dios, maduro, y cuerdo, dixole: que no turbasse, porque si gustaua èl iria, y visitaria la enferma: Vino en ello, y partiòse con toda prisa el Diacono: y llevando de camino por Viatico el Cuerpo Santissimo de nuestro Señor Iesu Christo, llegó à casa de la pobre viuda, no à otro Palacio tan vistoso, y adornado como aquel en que dexaua al rico, sino à vna pobre choza, pero de mas valor, mas rica, y adornada con las riquezas del Cielo, y con mayor grandeza, y visita de sus Diuinos, y Celestiales Moradores: porque auiendo ya llegado à su puerta leuantando los ojos, viò q̄ estauan velando, y asistiendo à la enferma muchos Correfanos del Cielo: Alli, pues, viò à la Virgen Santissima Madre de Dios, que estaua asistiendo con vn Coro de Virgenes, y hermosissimas donzellas. Vistas estas cosas el Diacono, que dando admirado, estavose de lexos, no se atreuiendo llegar: pero la Reyna del Cielo, viendole admirado, mostròsele muy afable, y viendo el Cuerpo de Iesu Christo, su Hijo Santissimo, le adorò postrada en tierra con sus Virgenes, y auiendo se leuado, y tomado mas confianza, el Varon de Dios

entrò dentro: pùsole entonces la Virgen Santissima vn asiento, y auendolo auisado no temiesse, sentòse: Dexò la enferma la confesion, y diòla la comunión, y luego dixo los Psalmos de la Recomendacion de la alma: y hecho esto, partiòse con mucho gusto, y consuelo: y viniendo con toda prisa à casa del rico, mirando de cerca su Palacio, y leuantando los ojos, no viò alli tan preciosa compañía, como en la pobre choza de la viuda, sino Demonios muy espantosos; los quales, en figura de gatos negros, andavan volando al rededor de la cama del desdichado, que como en la vida auia sido mundano, y soberbio con su riqueza, gastandola en vicios, siendo gran pecador, assi venian à llevarle al infierno para darle el pago. Viendo, pues, el miserable aquellos Demonios en figura de aquellos gatos espantosos, clamaua, y daua voces, diciendo: Quitad de aqui estos gatos, quitad los: Dad ayuda, y fauor à este miserable. Viò entonces, que vn Demonio en figura de vn Echiope muy feo, y espantoso, alargò vn cruel garfio q̄ tenia en las manos, y se le metiò por la garganta al desdichado, y pecador del rico: Entòces el desdichado, no hallado ya consuelo en toda la còuersaciò, cemençò

à comer, y te nblar: acercando-
 se con toda prisa el fin de su
 muerte: y luego enfurecido
 el Ethiope, sacò con rabia, y
 furor el garfio de la garganta,
 arrancando con èl la alma
 del desventurado, que dando
 vna horrible voz la entregò
 à los Demonios. Abieron de
 ella todos, y haziendo della
 grande carniceria, se la lleva-
 ron à los infiernos. Considera,
 pues, hermano, como à
 aquella preberica de viuda
 por ser buena, todo lo tuvo, na-
 da le faltò, pues hasta la Rey-
 na del Cielo la vino à visitar,
 y socorrer, que al passo que de
 los hombres es menos precia-
 da la pobreza, es socorrida, y
 amparada del Cielo: y por
 otra parte atiende, como na-
 da aprovecha: on à este peca-
 dor todas sus riquezas, todos
 sus adornos, y composiciones:
 Mira como en nada le pudie-
 ron ayudar: Desengañate,
 pues, adierte, y considera,
 que solo la virtud, y buenas
 obras amparan: Que los peca-
 dores con sus riquezas pere-
 cen.

NUMERO XIII.

*Lo que sucedió à vn peccador,
 Indio lasouo, con el Demonio.*

A. NO ha muchos años se ce-
 diò en la Ciudad de Me-
 xico vn caso harto singu-
 lar, y grande auiso para los pe-

caidores, y hombres lasciuos: y
 fue, que huvo vn manco de
 buenas prendas en aquella
 Ciudad: al qual se llegó vn
 dia (estando descuidado) al pa-
 recer, vna muger de mucha,
 y grande hermosura, bella dis-
 posicion, y grande labia. Co-
 mençò à hablar con èl fingiè-
 do le amaua mucho, que auia
 muchos dias le deseaua ha-
 blar, que deseaua su conuersa-
 cion, y amistad: El moço co-
 mo flaco, y floxo, rindiòse lue-
 go à su hermosura, y sugeto-
 se à sus palabras: Vistole en-
 tonces ella ya rendido, dixole
 que le siguiesse: Lleuole en-
 tonces por varias calles, à vna
 solitaria, en donde hizo re-
 parato, y le dixo se quitase vn
 Rosario que traia debaxo de
 la ropa. El moço la respondió,
 que quien la auia dicho
 traia el Rosario, no le tra-
 yendo descubierta: Yo lo se, y
 no me preguntéis mas, dixo
 ell: Entonces el moço comen-
 çò à entrar en sospechas, si à
 casa aquella muger era hechic-
 era, de las que tienen pacto
 con el Demonio, y no quiso
 venir en quitarse el Rosario
 sino antes armò la mas con-
 elaplicã tole al coraçon: Bol-
 viò ella à replicar, insistièdo
 se le quitasse: y èl aporfiar no
 se le quitaria: Autendo, pues,
 batallado grande rato sobre
 el caso, visto ya era perder
 tiempo en la postia, se quitò
 la

Andr.

grado 30

S. 339

la muger la figura, y mascara que de hermosura se auia fingido, quedandose descubierta lo que era, vn feilísimo Demonio, como vna bestia fiera, echando centellas por los ojos, por la boca, y narizes, y amenaçandole con sus vñas, y cuernos que le auia de matar, y al despedirse le dixo: Agradeced à esta Señora à quien rezais, la vida, que sino fuera por ella, yo os lleuara en cuerpo, y alma al infierno. Quedò el pobre pecador espantado, atonito, y fuera de sí temblando de las altucias del Demonio: y auiedo buuelto por sí, tomó en las manos su Rosario, y le començò à rezar à la Virgèss. Señora nuestra, dandola muchas gracias por la merced grande q̄ le auia hecho, y suplicandola, q̄ no la desamparasse. Por tanto despierte el pecador, y no se dexé vencer del Demonio, y tema, que puede ser alguna vez, quando ceuado de la afición, y hermosura de alguna muger, le venciere su luxuria, y torpeza, sea algun otro Demonio, con mascara fingida, que de improuiso le agarre: que en cuerpo, y alma le lleue al infierno.

NVMERO XIII.

La mala muerte de vna India, grande pecadora, por no auer querido hazer penitencia.

En la Villa de Asiquira, que es

en las Prouincias Filipinas, *Phil. de*
 auia vna India, que viuia con *Ottrem.*
 sus padres, por los años de *en el pe-*
 1610. Auia se, pues, esta mu- *dag. Chr.*
 ger dexado vencer de los vi- *tit. I. par*
 cios: no viuia con el recogie- *re 2. cap.*
 miento que debía, sièdo grã- *14. Jcè.*
 de pecadora, y no hazièdo ca- *6. nu. 1.*
 so de la penitencia: Doliendo se, pues, el Misericordiso Señor de su perdicion, dauala muchas aldauadas en su coraçon, con santas inspiraciones para que hiziesse vna confesion general, bolviendose à su rebaño, y abraçando la penitencia: Mas ella, como estaua enlodada en sus pecados, no acabaua de resoluerse dexado su mala vida, y tomádo la virtuosas; por la qual, no tenia valor para hazer la dicha cõfession, porq̄ miètras no ay dolor de los pecados, y arrepètimiento de la enmièda, ni se alcãça la penitencia, ni animo para la confesion. Finalmente, reconociendo las inspiraciones diuinas, y llamamientos interiores, para que assi confesasse generalmente sus pecados, diò queata dello à su padre carnal: el qual, como hombre rustico, la aconsejò, que aquella confesion general, la podia dexar allà para adelante, que no auia que hazer por entonces caso de aquellas voces interiores: Habló como mal entendido, y ella se truo mucha culpa, pues debía pedir el

con

consejo de vn Padre Espiritual. Tomò, en fin, al mal consejo, y porque le venia al gusto de su paladar, y assi tomò largas à sus vicios, y vocacion Diuina: pero cansado el Señor de sufrirla, dispuso dar fin à sus pecados, dandole à su vida, y assi la diò vna recia enfermedad, tal, que en breues dias la puso en lo vltimo de la muerte: llamaron vn Confessor para confesarla; vino, pero son admirables, y justos los juyzios de Dios, porque al passo que para qualesquiera cosa de que la habluau tenia habla, y lengua, para cosas de la confesion, nunca la tuuo: boluian à insistir hablandola de otras cosas, y respondia: dezian la luego, que se confesasse, pero para esto no auia palabras; callaua: finalmente, assi como generalmente cada qual acaua, como viue, assi ella que mal auia viuido en la vida, vino à coger el fruto agrio en la muerte, porque se la acercaron al punto los Demonios, en figura de gatos muy crueles, y ferocissimos, y rodeandola su cama al rededor, intentauan acometerla como à cosa fuya. Ella entonces con el temor, y espanto daua grandes voces, diciendo: Aparten estos gatos de mi, y echenlos de mi cama, y aposento: los presentes echauan Agua Bendita, pero aunque se apartauan, boluian lue-

go, y no se iba. Acabose, en fin, de llegar su desdichada hora, y començo la desuēturada à leuatar mayores ansias, y suspiros, diziendo: q̄ me abrasan. q̄ me queman, ay miserable, de mil q̄ ardo en viuas llamas; encuyas palabras entregò la alma à los Demonios. Y para q̄ todos conociesse q̄ era verdad lo q̄ auia pasado, vieron, y hallaron abrasado todo su cuerpo, de tal manera q̄ parecia auerle quemado en vn grãde, y terrible fuego, porq̄, en fin, el pecador que mal viue en la vida, desta manera acaua, afligido en la muerte.

N V M E R O X V.

Por ocultos q̄ en esta vida se han gan los pecados, se vienen à descubrir, y castigar. Cuenta se la maldad, y peccao de vn grã de peccador.

Refiere Simeon Metafrastes, y Laurercio Surio, q̄ quando los Humnos que viuian junto à la Persia de la otra parte del mar Euximio, entraron con impetu brauo, y feroz en las tierras del Romano Imperio, y sitiaron à Edessa. Los Romanos entonces embiaron socorro à la Ciudad, porq̄ no vinielle en poder de los Barbaros: y entre los Soldados que entraron en Edessa para defenderla, fue vn Godo, en las costumbres Barbaro, y en el entendimiento cruel,

A.

*Simeon
Metafr-
y Laur-
rencio.
Surio
apud
Prat.
Spiri.*

ciuel, y peruerso. Aposentóse, pues, este, en casa de vna viuda, de honesto estado, y muchas virtudes, llamada Sofia: la qual tenia vna hija donzella, y vnica, que tenia por nombre Eufemia: la qual guardaua, mirando por ella con mucha vigilancia: por que la donzella era especiosa, y dotada de mucha hermosura. Pero como el Godo estava en su casa, no se le pudo ocultar su vista: y como la vió tan gallarda, quedó tan lleno de amor, que desde entonces todo su pensar, y memoria, tenia puesto en su aficion, y hermosura. Y disimulando su crueldad de Lobo rabioso, y fingiendo humildad de Cordero, habló à la buena viuda Sofia, pidiendola su hija, para poderse casar con ella: ofreciendola muchas blanduras, dones, y riqueças, y entre esto mezclando amenazas, y fiereças: para ya de vn modo, ya de otro, poder conseguir con su bestial apetito, y deseo. Sofia estava muy leuosa de venir en ello, y assi le respondia: Dios me guarde, que yo de por muger, à vn Barbaro, vna sola hija que tēgo. No piense, lisonjear me, ni aun amenazar me, porque ni me ablandarás con tus lisonjas ni me espantarás con tus amenazas. Pero el no cessaua en su pretension, haziendo à la donzella muchas ofertas,

galas, riqueças, y acaricias: jurando que auia de ser dueña, y señora de grandes posesiones. Mas Sofia, todavia contradecia, deseando tener à su hija consigo, y no verla en leuax tierras, en poder de vn Soldado no conocido. Y aun temiendo tambien que fuisse casado, le dezia: Yo sé que tienes hijos, y muger, y assi no te puedes casar con mi hija, ni te la daré en ninguna manera; pero él como mal hombre, y gran pecador, juraua, y afirmaua, que jamás auia sido casado, ni auia tenido hijos, y que por esta causa deseaua tener à su hija por muger, y hazerla señora de todos sus bienes. Finalmente, tantas fueró las porñas, y rogatiuas del Godo, que la buena Sofia se dexò vécer de sus palabras, y como sintió en casar con él su hija, creyendo à sus juramentos, y maldiciones que se echaua: y assi resuelta en esto alzó las manos al Cielo, y dixo: Padre de los huerfanos, y defensor de las viudas, Señor, y Dios mio, no desprecies à esta dōzella, q̄ se jūta por matrimonio cō vn varon no conocido. Yo te pōgo por lauez de sus promesas, y cōfiada en ti, entrego esta mi vnica hija à este Soldado peregrino. Cō esta cōfiança, pues, cō sintió q̄ se hiziesen los Capitulos Matrimoniales, y entregò su hija al Godo. Despues desto

como los Humnos no pudief-
 fen tomar la Ciudad, por el fo-
 corro que la auia ido de los
 Romanos, y en este medio hu-
 nielſe concebido Eufemia del
 Barbaro, tratò este mal hom-
 bre, gran pecador, y falto de
 fee, de irſe con Eufemia à su
 tierra: comunicolo, y diò dello
 quenta à Sofia, la qual dixo:
 Que ya que se iban, pues en
 lleuarſe à su hija, se le lleuaua
 las entrañas, auia de ser dando
 por fiadores à los gloriosos
 Martires Samonas, y Gurias,
 y Abibo, que auian antigua-
 mente, y en tiempo de la per-
 secucion padecido en aquella
 Ciudad de Edeſſa, y eran Pro-
 tectores de ella, de que no ha-
 ria a su hija daño alguno, mas
 antes tendria cuydado cõ ella,
 ſegun estaua obligado como à
 su muger. El Godo dixo lo ha-
 ria, y aſſi todos se fueron à la
 Iglesia donde estauan sus San-
 tos Cuerpos, y auiendoſe pueſ-
 to todos en oracion, el Godo
 ſe llegó à ellos, y dixo: De
 vueſtras manos, ò Santos de
 Dios, recibo esta mi muger, y
 es doy a su madre por fiado-
 res, de que no la darè moleſtia
 alguna, mas antes harè todo
 aquello que quiſiere, y me pi-
 diere su coraçon, y voluntad,
 y no ſolamente jurò esto, ſino
 tambien otras muchas promeſ-
 ſas. La buena Sofia recibidò, co-
 mo quiè acepta alguna obliga-
 çion el juramento, y con altas

vozes dixo à los Santos Mar-
 tires. Yo os entrego, ò Santos
 Martires, despues de à Dios,
 mi hija, y por vuestro medio à
 este Godo. Auendoſe, pues,
 hecho estas promeſſas, la ma-
 dre abraçò amorosissimamen-
 te à su hija, la bẽdixo, y despi-
 diò, y se boluiò à su casa, y el
 Godo tomó el camino para su
 tierra. Andando despues por
 sus jornadas el Godo, llegó
 con su muger Eufemia à su tie-
 rra, y ya que estauan no lexos
 de su casa, menoſpreciandò el
 juramento, y pactos que auian
 hecho, la desnudò, y quitò los
 vestidos, oro, y joyas que lleva-
 ua, la viſtiò como esclaua, y la
 dixo: Hagote ſaber, que yo ten-
 gò muger; y hijos, por lo qual
 es neceſſario que te llemes es-
 claua ganada en la guerra, y
 ſugetate a mi muger en todas
 las cosas, y obedecela como à
 ſeñora, y como à tal la honra-
 ràs, y llamaràs, porque ſi dizes
 lo que entre nosotros paſſa, ò
 no eſtuuieres preſta à la volun-
 tad de mi muger, luego te qui-
 tarè la vida. Quedò medio
 muerta la pobre Eufemia, oyè
 do tanta deſdicha, y afliccion,
 traſpaſſada con tal agonìa, y
 peſadumbre, qual cada vno
 puede colegir paſſaria en su
 coraçon: al cabo, pues, de largo
 rato boluiò en ſi ſolloçando, y
 ſuſpirando amargamente, de
 lo mas profundo de su coraçon,
 y dixo: gracias te doy mi de-

ñor Dios, y a tu inefable misericordia por estas persecuciones. Y buelta al Godo le dixo: Dios te haga bien, pues pudiendome matar, te has contentado con hazerme esclaua de libre. Tu me prometiste ser mi marido, y confirmaste esta promessa con juramento, pues q̄ me resta, sino inuocar à aquellos que fueron testigos de nuestro condrato matrimonial, pues confiada en ellos me determinè à apartarme de mi madre, y seguirte, y en diziendo esto levantò los ojos de su alma al Cielo, juntamente con todos los miembros exteriores, y dixo con muchas lagrimas, y solloços: Dios de mis padres favorece à esta miserable muger y mira lo que este me prometió, siendo tu testigo con tus Santos Martires, y que es lo que agora haze, y librame de estos males, por la intercession de tus Santos, pues confiando me en ellos, despues de ti, padezco esta perfecion. Acabò Eufemia este racionamiento, y solloços, y llegaron à la casa del Godo: pero luego que su muger la viò, quedò llagada de zelos considerando su mucha hermosura, y así formando juyzios, y sospechas, preguntò à su marido, que quien era aquella muger, y de donde era natural, y porque causa la auia lleuado con sigo, èl respondió: que era vna esclaua

que auia auido en Edeffa, y la auia traído para que la siruiesse; pero la muger mirando mas el rostro de la muger, que à las palabras de su marido, le dixo: No parece en el rostro que esta sea esclaua. A que respondió el Godo: Si uete tu de ella como de esclaua, y no te cures de otra cosa. De aquel dia, pues en adelante Eufemia seruia en casa como cautiuva, y callaua por el miedo de la muerte, y hazia cõ presteça todo lo q̄ se le mandaua, y no sabia que hazerse para librarle de tantos males; y así, à cada momento solia dezir en su coraçon: Santos de Dios, apresuraos, para fauorecer à esta vuestra sierua: apresuraos, y no dexéis de mirar tan grande engaño como se me ha hecho: La muger del Godo, como la tenia zelos, y la aborrecia hasta la muerte, y la trataua mal, y mandaua hazer cosas mas pesadas que ella podia hazer, pareciendole que sus trabajos le eran descanso de la embidia, y mala voluntad, con que se ardia, y aun no la queria hablar: luego, pues, que entendió esta uva preñada, crecieron mucho mas sus llamas, dandola mayor trabajo, para que así malpariesse, y perdiessse tambien la vida. Empero como las fuerças de Christo, y los que por èl padecen son inuencibles, venció Eufemia à todas estas

molestias, y ningun mal la pudo empecer. Passados, pues, algunos dias, parió vn niño que se parecia mucho al Godo, y mirando esto su muger, no pensaua de alli adelante, sino como la mataria, y deziale à su marido: yo no puedo creer, sino que tienes amores con esta moça, porque al niño que ha parido dà à entender que tu eres sb padre. El Godo lo negaua, y para engañarla la dezia: que se firiessè de ella como de esclaua, porque este era argumento de no auerla conocido carnalmente, porque si assi no fuera, no confisiera que la maltratara. El enemigo como hallò aparejó en la barbara muger, encendida de odio, y rancor, no mucho despues la incitó, y puso en que matasse al niño, y para esto tomó vn poco de tofigo, y se lo puso en el seno, y embió à Eufemia fuera de casa, con achaque de vn recado, y entre tanto metió el tofigo en la boca del niño, y luego murió, la madre despues que boluó, y hallò al niño muerto, aunque lo sintió, y dissimuló por entonces, tomando vn poco de lana limpió con ella la boca del niño, y guardola para experimentar si el niño auia sido atosigado, ò no: No mucho despues el Godo combió à ciertos amigos, y deudos, y hallando Eufemia oca-

sion en el combite, para saber si la lana tenia yeruas, ò no, la echò en la taça donde la muger bebia, para conocer con esto, q si ella moria, el niño auia sido atosigado. La muger no sospechando q cõ la bebida se la daua la muerte, tomó la taça, y bebió, y cayò en el hoyo q auia hecho, y fae presa en el laço q auia parado, y escõdido, y finalmète murió. El Godo, y todos los de nãs q en la me-a estauã, quedarõ tritissimos, y toda la casa hinchã de voces, y llãtos, y al cauo la sepultarõ con mucha pompa: y aparato. Auiedo despues passado siete dias, los quales todos se gastarõ en tristeza, y dolor, vinierõ el Godo, y sus parietes à sospechar, que la muger auia sido muerta por asechãças, y trayciõ de la esclaua, y quisierõ la lleuar al Presidente, para q la hiziesse matar: mas despues de terminaron de meterla en el monumeto en q auia sepultado à la muger, y assi la metierõ, y la cerrarõ con vna piedra grãde, y la pusierõ guardas para q no se saliesse, sino q alli muriesse desastradamente. Eufemia luego q entrò, y sintió el oltato del cuerpo muerto, quedò fatigada, y con grã pena, y boluendose à Dios, dixo: Señor Dios de las Potestades que recibiste la sangre de tus Martires por ti derramada, como vino

Sacrificio, buelue tus oïos à esta triste, que confiada en tu nombre, y en el de tus Santos Martires, se entregò aun varon no conocido, y Extràngero, y ahora està condenada à este tormento: dame tu favor, y librame del presente peligro. Y vosotros Santos de Christo, que padeciſteis tantos, y tan innumerables martirios, y le confesasteis ser Dios viuo, delante de los Reyes, y os diò por fiadores à mi Madre este Godo, sedme favorecedores en estos males, y no desprecieis à la q̄ cõfiò en vosotros. Auiedo, pues, dicho estas palabras no ardarõ los sãtos fiadores en socorrer à la pobre Eufemia, por que al punto viò tres varones, rodeados de vna luz clarissima, y celestial, y aquel mal olor se fue convirtiendo en otro suauissimo, y dixeronla: Ella se buen animo, ò muger, no temas, porque presto alcançaràs la salud que deseas, sin q̄ padezcas cosa alguna pasada, ni fuera de tu voluntad: esta es cierta, que no faltaremos à nuestra confianza, ni auerã dilacion en salarte. De aquí se puede cotejar en recibir Eufemia tan grande favor celestial, que en la muerte que hizo, matando à la muger del Godo con la experiencia q̄ hizo de la lana atougada, lo hizo acaso con tal ignorancia, y inadvertencia, que no ad-

virtió auia alli pecado, y si pecò, que tuuo luego tal dolor, y arrepentimiento, qual debia, pues asì fue oida del Señor, y vinieron sus Martires à socorrerla. El caso, en fin, fue malo, y aadie es licito hazer tal experiencia, pues se pone à peligro de hazer vna muerte. Como los Santos, pues, dixerõ estas palabras de tão gusto, Eufemia se quedó dormida, y como en otro tiempo fue llevado el Profeta Habacuc de Ierusalen à Babylonia en vn momento, y el Apostol San Felipe fue arrebatado por el Diuino Espiritu, de delante el Eunuchõ Etiopie: así mismo estando durmiendo Eufemia en aquella sepultura, fue restituida en vn momento à la Iglesia de los Santos Martires. Y auiendo se despertado à la mañana, viò delante de sí à los Santos Martires, que la dixerõ: sabes donde estás? Ella mirando à vna, y otra parte, conociò la Iglesia, que llando llena de espanto, y goço, y alegría: y no sabiendo que se hazer, se postro à sus pies, y les diò gracias por la estraña, y singular merced, que le auian hecho. Ellos la dixerõ à esto: nosotros auemos túplido con nuestra fiança, vete en paz para tu madre: y dicho esto, desaparecieron. Ella entonces

se llegó à la caxa donde estauan las reliquias, y abraçandola con vn amor santo, y encendido, y derramando muchas lagrimas mezcladas cõ temor, y deleite, dixo: Nueſtro Dios hizo en el Cielo, y en la tierra todo lo que quiso: Embiò del Cielo su fauor, y me guardò: Bendito eres, Señor, q̄ guardas à los que esperan en ti: A la noche habito con migo el llanto, y à la mañana el regocijo. A esta façon vn Sacerdote q̄ estaua en el Tèplo, como la oyò estas palabras, la preguntò la causa de sus loores, y alegrías, ella le contò todo lo que auia sucedido: y dando orden para ello el Sacerdote, fue con ella al Templo, y en viendo à su hija, la abraçò, recibió el contento, que de tal madre se puede pensar: y sabido el suceso de todo, quedó admirada, y diò à Dios, y à sus Santos Martyres muchas gracias, y se fue con su hija muy alegre para casa. Pasado, pues, cierto tiempo, el Señor, Dios de las venganças, que sabe castigar y descubrir los delitos, y pecados de los perversos, y malos pecadores, tambien dispuso, como este mal Godo fuese descubierto, y castigado, para que su maldad, y pecado, no quedasse sin la pena debida: y fue desta manera: Que los Humnos, se juntaron con los Persas, y fueron otra vez cõtra

los de Edessa, los quales embiarõ à pedir fauor à los Romanos, y ellos se le embiaron, y entre la gente que fue en defension de aquella famosa Ciudad, fue el traidor del Godo: el qual como entrò en la Ciudad, pensando que no se sabia su maldad, se fue à aposentar à casa de Sofia, como yerno à casa de su suegra. Però luego que Sofia le viò, escondiò à su hija en vn aposento retirado, y fingió que le recibia con mucho gusto, y le preguntò como le auia ido à su hija en el camino, porque auia estado cõ muchísimo cuidado, si los auia sucedido alguna desdicha, porq̄ ella iba muy preñada, y cercana de parir. El Godo hizo mil mentiras, y que auian llegado à su casa sin molestia alguna, y auia parido vn hijo, y quedaua sana, y buena, y se la encomendaba mucho. Y añadió, y yo te prometto, Señora, que si no nos hubierais mandado venir à este soldado tan de repente, que se hubiera venido con migo para verte. Sofia que esto oia, se hinchó de ira, y indignacion, y se la rompian las entrañas de dolor, por la traiciõ que auia cometido: y al cauo no pudiendo sufrir la colera, le dixo: O engañador! Dime, que hiziste con mi hija? Esto fue lo q̄ me prometiste con juramento: Para hazer tan grande vellaque-

ria me diste por fiadores à los Santos Martyres: Ellos mismos q̄ diste por fiadores, ellos mismos te castigaràn como mereces: yo los llamarè para mi vengança, pues los tomaste por fiadores. Y en diziendo esto, mandò à su hija que saliese fuera, y prosiguiendo contra èl, le dixò: Conoces, quien es esta, ò de sapiadado, y sin ley? Conoces à esta, y sabes donde la encerraste, y con que muerte la querías acauar, sin tener temor à las leyes, ni al juramento? Aquellos Santos Martyres, Samonas, y Guriyas, y Abibo, en los quales confiando, la cometì, y entreguè à ta barbàra diestra, ellos mismos la guardaron milagrosamente, y la restituyeron à mis braços. El Godo viendo, y oyendo semejantes cosas, que dò mudo, y no pudo abrir la boca: y quedando conuencido de su maldad, fue luego preso, y puesto à recaudo: y la madre se fue con su hija, y vn esclauo, à Eulogio, Obispo de aquella Ciudad, y le dio por escrito la relacion de todo lo que passaua: y como la leyò delante de la Clerecia, se fue para el luez de la Ciudad, y le dio la relacion para que hiziese justicia, sobre tan graue delicto. El luez la leyò, y alabando al Señor, que por sus santos haze cosas admirables, hizo traer ante si al malvado del Godo, y leer delante del la relacion de

las traiciones, y perjuros, y faltas de fee q̄ auia hecho: y el pecadoraço peruerso lo confesò luego todo como auia pasado. Al cauo hecho, y sustanciado todo el processo, le condenò à quemar viuo, y por los ruegos del Obispo Eulogio, le commutò la muerte de fuego en muerte de espada: y así fue degollado como traidor. Y todo el Pueblo à vna voz loaron à Dios, pues así hizo castigar tan abominables pecados. Atiédan, pues, los pecadores, y mirè lo que hazen: no se engañen, pensando seràn sus pecados ocultos, que nadie los castigará: pues deste modo sabe Dios descubrirlos: desta manera castigarlos.

NUMERO XVI.

Las graues penas que padeciã en el infierno la descendencia de vnos Condes: porque cometiendo graue pecado retenian vna possession agena.

Cuenta S. Pedro Damiano en sus Epistolas, vn caso harto espantoso, para los q̄ poseen cõ mala fee, en pecado mortal algunas possessiones ajenas, y dizelo por las palabras siguientes. Así mismo me contaua el mismo Hildebrãdo q̄ predicando vna vez delante del Papa, sobre los q̄ poseiã injustamente las tierras de las

A.

S. Petrus
Damianus
suis in
epistolis
apud.
Pratum
Espiritus

Iglesias, q̄ cōtò a proposito este cuēto. En los Paytes de Alemania viuia vn Conde muy rico, y poderoso, y segun el juyzio de los hombres, de buena opiniō, y vida incūpada (lo que raras vezes suele acontecer en Caualleros poderosos) el qual ayrà diez años que murió, des pues de cuya muerte, vn Religioso fue arrebatado en espíritu, y puesto en extasis, baxò al infierno, y viò al dicho Conde en el mas alto escalon de vna escalera, dezia: que aquella escalera estaua puesta entre brauas, y encendidas llamas, para recibir à todos los descendientes de la Genealogia de aquel Conde, y llegaua hasta vna profundidad, y poço obscuro; en lo baxo del qual estaua asentada, y auia esta orden en el asiento de los de aquel linage, que el postrero que se auia ido desta vida, estaua en el mas alto escalon: y quando moria otro, baxaua à otro escalon, y el recien muerto, se asentaua en el primero, y assi iban baxando, hasta que llegauan à dentro del poço, y auertura espantosa, en donde estaua asentada la escalera. El Religioso quedò marauillado en ver tal genero de pena, y preguntò la causa de aquella espantosa condenacion, mayormente de aquel Conde, que tan justa, y honestamente auia viuido. A lo qual le fue

respondido, que vn su antecesor se auia alçado con vna posesion, y granja de la Iglesia de Metz de Lorena, y de San Esteuan, y que aquel era el dezimo sucesor, y tenedor de ella: y por esto todos los descendientes de aquel usurpador, padecian este tormento, y añadia: pues todos estàn culpados en la mala fee, y en la auaricia de tenerse la granja por fuerça; todos han de padecer vna misma pena. Escarmiēten, pues, los que poseen con mala fee, y pecado mortal, alguna cosa agena: y miren bien si es justa, ò mal adquirida la herencia que poseen, porque sino lo restituyēren à su dueño, y hizieren penitencia de sus pecados, semejantes penas los esperan: los mismos tormentos los aguardan.

NUMERO XVII.

De otros grandes pecadores, dize se vna vision estraña.

Tambien refiere el mismo Autor por las palabras siguientes otro caso muy espantoso, y dize assi: Contòme Desiderio. Abad del Monte Casino, que en tierra de Napoles viuia vn Hermitaño gran seruo de Dios, sobre vna alta Roca que caia sobre el camino Real. Sucedió

A
iden vbi
supra.

diò, que vna noche, ya que auia acauado de cantar sus horas acostumbres, abrió la ventana de su celda, para ver que hora podria ser: y he aqui donde viò, que iban por el camino adelante muchos negros como de Ginea, y lleuauan delante muchos mulos cargados de heno. Como así los viò, les preguntò: Que quienes eran, y para que lleuauan aquel heno? Ellos respondieron: Nosotros somos espíritus malignos; y no lleuamos este heno para mantener las ovejas, ni otros animales, sino para encender muchos fuegos, para quemar à los hombres: por quanto esperamos, que han de venir luego para nosotros Pandulfo, Principe de Capua, que ya está en fermo en la cama, y Iuan, Condestable de Napoles, aunque aora está bueno. El Varon de Dios que esto oyò, se fue luego para el Condestable: y le contò lo que auia visto, y oído: y le rogò, que dexasse el mundo, y se recogiesse para seruir à Dios, por no venir en poder de aquellos espíritus malignos. Venia por aquellos dias de Alemania, el Emperador Oto el Segundo, para echar los Sarracenos de Calabria, y pelear con ellos. Y cõ esta ocasion, respondió Iuan, al Hermitaño: por aora es grande la ne-

cessidad que tengo de salir à recibir al Emperador, y tratar con sana consideracion con él, sobre el estado desta tierra: Mas despues que el Emperador se aya buuelto, yo prometo de dexar el siglo, y tomar el habito de Monge. Y para entender, si era verdad lo que le auia dicho el Hermitaño, embiò à la hora vn mensagero à la Ciudad de Capua; y en ella supo, como ya el Principe Pandulfo era ya muerto: y el Condestable, antes que el Emperador llegasse à aquella tierra, aun no quinze dias, despues que el Hermitaño le abisò, partiò de esta vida. Y fue cosa admirable, que al punto que murió, el monte de Soma, antiguamente llamado Vesunio, echò espantables llamas, y llamaradas de sí, por vna boca que tiene, por la qual sale continuamente fuego: para que se entendiesse, que el heno que lleuauan los Demonios, no era otra cosa, que vn incendio cruel, que se aparejaua, y daua à los hombres malos, y reprobados. Por quanto cada, y quando que en aque'las partes muere algun hombre rico, y de mala vida, se vee, como sale muy alto el fuego del dicho monje: y muchas vezes

fale, y corre tanta resina de azufre de él, que se haze vn rio della, y corre hasta el mar: donde materialmente se puede ver, lo que se dize de los malos en el Apocalypsi de San Iuan, conuiene à saber, que parte dellos estaran en vn estanque de fuego ardiente, y azufre, que es la muerte segunda. Desdichados, pues, los pecadores, que viuen en sus pecados, sin acordarse, que se han de ver en estos fuegos, sino se enmiendan: entre esta resina, si à Dios no aplacan.

N V M E R O. XVIII.

*Por oculto que se haga el pecado
Vee Dios al pecador.*

A. *Idem
Vbi sup.* **S**I el pecador quando se atreue à cometer el pecado, reconociera que Dios le estava mirando, y que nada por oculto que sea, se puede ocultar à sus Diuinos ojos, no es posible, sino que temiendo su Diuina vista, y presencia, aborreciera el ofenderle, y quebrantar sus Mandamientos. Para esto, pues, y que adviertan los pecadores, como Dios mira todos, y qualesquier pecados, viene muy al caso el que refiere el Glorioso San Pedro Damiano por las palabras siguientes. Vn Varon ya anciano, de honestissima

vida, y muy sabio en las letras, y Medico en la profesion, llamado Nariporto, me conto esta historia. Vn hombre de esta tierra hurtò vn puerco, y lo metiò en vna cueva de su casa, donde lo encerrò. Auia sido este hombre hasta entonces, muy dado à las obras de piedad, y misericordia, especialmente hospedaua en su casa à los peregrinos, y los recreaua, y daua todo lo necesario. Y sucediò, que luego que hizo el hurto, llegó à su puerta el Rico Iesus, Salvador del mundo en figura de pobre, y con vn cabello largo, y desgrenado, y tan sucio, y mal compuesto, que parecia era necesario, le mutilassen. Como el hombre le viò, le recibìo en su casa con mucha reuerencia: y entre otros seruicios que le hizo, tomò vnas tijeras, para quitarle el cabello: y andando mirando, por donde començaria, viò que el peregrino tenia dos ojos en el cogote debaxo de los cabellos: de lo qual quedò espantado, y atonito: y temblando, y lleno de temor: Al cauo le preguntò: Que era aquella cosa tan estraña que veia? A esto le respondiò: Yo me llamo Iesus, que veo todas las cosas, de todas las partes: y estos son los ojos con que vi el puerco, que hurtaste poco ha,

hà. Y lo encerraste en la cueva: y en diciendo esto, desapareció. El hōbre que esto oyò, bolvió en sí, y reconociò el fauor que le daua la Diuina Clemencia, y sin dilacion alguna, hizo penitencia de su pecado, y satisfiço al dueño el valor del puerco. Teman, pues, los pecadores à tan grande, y poderoso Señor: y quando el Demonio los tentare para que cometan el pecado, ya de hurto, ya de vengança, ya de lasciuia, y ya en qualquiera otro vicio, acuerdense, que el Soberano Iesus los està mirando, que no se pueden ocultar de sus ojos: que no pueden escaparse de sus manos.

N V M E R O XIX.

La vision que viò vn pecador que alabaua mucho a Nuestra Señora.

A. **Enriq. Gran,** *apud Pratum* **Espirit.** **C**venta Enrique Gran, que va hombre viuia suciamente; y metido en muchos vicios: y en este mal estado, lleno, y asqueroso de pecados, alabaua por muchas, y muchas vezes, à nuestra Señora Madre de Dios. Su cedió, pues, que este hombre, vna vez se fue andando por vna soledad, y paramo espacioso, y vino à tener grande hambre. A esto se le apareció la Madre de Dios, acompañada

de muchas, y hermosísimas donzellas, y le traxo vn manjar suauíssimo, y delicado, en vnas escudillas sucias, y mal fregadas, y dixo: Come. El pecador, viendo entonces la suciedad de las escudillas, dixo: El manjar bueno, y suauíssimo es, mas no puedo comer del, por la suciedad, y hedor de las escudillas. Nuestra Señora, dixo entonces: Desta manera te sucede à ti, por quãto los loores que me dizes, buenos, y hermosos son; empero tu coraçon està sucio, y por esto no me huelgo, ni me deleyto con tus alabanças. El hombre que esto oyò, se arrepiñtiò de sus pecados, y se limpiò con vna verdadera penitencia. Vean, pues, los pecadores en quan desdichado estado se hallan: quan sucia, y asquerosa està su alma; y ante los ojos Diuinos, sea, y hedionda. Auer quencesse de sí mismos, pues andan tan sucios: tengan asco de sí, pues andan tan feos.

N V M E R O XX.

Quando deben los pecadores apartarse de los vicios, pues en tomando costumbres, son arrebatados della.

A. **Abt** **Do.** **C**venta el Abad Doroteo, va caso extraño de vn pecador, por el modo, y tenor siguiente. Por consejo de

de los mas ancianos del Monasterio, el Abad me dió cargo, de que oyese à los Monges de penitencia y los consolase, ó reprehendiese, segun el camino lo requeria. Vn dia, pues vino para mi vn Monge, pidiendome penitencia, porq̃ auia comido à hurtadillas. Preguntelo yo: Que por què lo hazia? El me respondió, que perecia de hambre, y no se podia hartar en la mesa con los demás. Aconsejele entonces, que lo dixesse al Abad: El me dixo, que tenia verguença, de dezirselo: Yo entonces, dixi al Abad la flaqueça del Frayle, y èl me cometió el cuidado de como mejor me pareciesse. Cõ esto me fui al Zillerico, y le mandè que en qualquiera hora que quisiese comer el Frayle, no le negasse cosa, sino que le diese todo lo que le pidiese. El Zillerico lo hizo assi: Desta manera el Frayle dexò de hurtar por algunos dias, mas no mucho despues, vino para mi llorando, y me pidió perdon, porquè auia buuelto à hurtar como de antes. Yo le preguntè, que por què lo hazia, que si le auia dado alguna mala gracia el Zillerico? El dixo que no, sino que le daua todo lo que le pedia, empero tenia verguença dell. Preguntelo si tendria verguença de mi, y como respondiè que no, le mandè q̃ acudiesse à mi de alli

adelante, q̃ yo le daria todo lo necesario, y que no lo hurtasse. Yo entonces era enfermero de la casa, y venia el Monge para mi, y le daua lo que queria, y dexò de hurtar por entonces. No mucho despues vino à mi, como solia, llorando, y me confesò que auia buuelto à hurtar. Dixele, que porque lo hazia, pues de mi no tenia verguença, y no padecia alguna hambre, ni necesidad: Respõdiò: Que no sabia, porque, ó en que manera lo hazia, sino que aquello procedia de vna mala costumbre, por quanto sin tener necesidad hurtaua, y lo que hurtaua, lo daua al asno: y assi se hallò, que lleuaua al asno hauas, y palmitos, higos, y cebollas, y todo quanto podia hurtar: y tenia por costumbre, que todo quanto hurtaua lo ponía debaxo la cama, y quando se le començaua à pudrir, se lo lleuaua al asno. Atiendan, pues, los pecadores, quan misera, y de dichada es la costumbre de algun vicio, que alguno en èl tiene, pues en habituandose à èl, es dificultoso el deslaxarle. Procure, pues, cada vno no echo rayces, ni dese puellea en desahuciarlo, ni traigarle.

NÚMERO XXI.

Como los gustos que el Demonio ofrece á los pecadores van embueltos en Venenosas Serpientes.

A. **L** Ecse en las Historias, y Hazañas de Cister, que Acardo, fue vno de los mas principales Monges que viuieron de debaxo de la Regla, y Doctrina de San Bernardo. Al tiempo, pues, que era nouicio, entrò el glorioso Padre à consolar los Nouicios, como lo solia hazer otras muchas vezes: y ya que les auia hecho vna saludable practica; llamò à vna parte à Acardo, y à otros dos Nouicios, y cò espíritu profetico les dixo: Advertid, que aquel Nouicio (y señalole con el dedo) antes de mañana se irá del Monasterio. Por tanto, esta noche velando, y sobre auiso, y quando se quiera ir, le detendreis, con todo lo que se lleuare. Con esto que oyeron los Nouicios, quedaron espantados, y con silencio se pusieron como en centinela, para ver si el Monge se iria. Venida la profundidad de la noche, vieron que el Nouicio dormia fuertemente, y assi los otros dos Nouicios se echaron à dormir; empero Acardo, que fir-

missimamente diò credito à las palabras del glorioso Padre, estuuò mas recatado, y aunque muy combatido del sueño, perseverò en la vigilia; y velò hasta que cerca de la hora que solian tañer à Maytines, viò dos como Gigantes, su color como los de Guinea, los quales entrauan por la puerta del Monasterio, y el que iba delante lleuaua vna gallina, aslada, espetada en vn asador, y vna culebra que la iba ciñendo desde la cabeza, hasta los pies. Con este presente llegaron los dos à la cama del falso Nouicio, que segun se puede conjeturar debia de soñar, que comia alguna gallina aslada, y le pusieron la gallina cerca de las narices, porque aun echaua humo, y olor de si. El miserable Nouicio despertò luego, y se vistió; y siguiò à los Demonios, y à la passada, procurò de descerrajar vn armario que estaua en el Claustro con libros, para lleuarse algunos dellos. Acardo entonces procurò despertar sus compañeros, y les dixo lo q̄ passaua, y todos tres fueron tras el Apostata, y le hallaron, que estaua rompiendo el cerrojo de la puerta principal de la casa, y èl como los sintió, saltò à la huerta, y queriendo salirse por encima las paredes, quedó asido en las çarcas, y matas que las hazia resguardo. Allí,

pues.

pues, le cogieron, y venida la mañana, le presentaron al Conuento, y aunque todos los Monges le rogaron, que perseverasse en la Orden, nunca lo pudieron acavar con él, y así como aun perdido, le dieron licencia, que se fuesse à donde quisiere. El, pues, tomó el camino de el Siglo: y el mismo dia fue por justo castigo, arrebatado del Demonio, y se bolvió loco, y hasta la muerte, vivió sin juyzio, y entendimiento. De donde tomarán exemplo los pecadores, como el Demonio anda solícito para engañarlos, y como los gustos, cebos, y regalos que les antepone, van todos encubiertos con el veneno mortal del pecado, y ponçoñas de Serpientes. Armense, pues, de perseverancia en la virtud para vencerle: de humildad, para ahuyentarle.

*



DISCURSO XXXII,

Del Pecado mortal, y Pecadores.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata de vn Gusano de las Indias.

DE vn Gusano que se cria en las Indias, dize Eliano, vna cosa, cierto admirable, que si no se atendiera ser Dios todo poderoso, y el que solo crió los animales, y les dió las propiedades, y naturaleza q̄ tienen, pareciera cosa imposible. Dize, pues, q̄ echado en vn vaso de barro, vn poco de sangre deste Gusano, los Reies de los Persas, lo tomauā, y quando queria combatir, vna Ciudad, se llegauan à sus muros, y puertas, y echandoles vn poco desta sangre, atrojandolo (aunque mas fuertes fuesen los muros, y las puertas de hierro) lo derribauā todo, echado por tierra, sin tener neces

A.
Gusano de las Indias.
Eliano.
de Ani.
l. 5. c. 3.

fidad para ayuda, de ningun otro belico instrumento, ni artificio de guerra, para batir las Ciudades, y derribar los Castillos. Exemplo muy al viuo para enseñar al pecador, atièda, y repare, que si se hiziere humilde penitente, abatiendose, mortificándose, y humillando se, como vn gusanillo, y con esso clamare, pidiendo à Dios perdon, llorando, y derramando su sangre, con silicios, y disciplinas, podrá estar seguro, que aunque le tenia cerradas, las puertas del Cielo, tiene tal virtud la sangre del pecador, assi derramada juto à la puerta del Cielo, que assi como la del referido Gusano, derribalas de las fuertes Ciudades de este mundo, la de el pecador penitente abre las de la gloria: las soberanas del Cielo.

NUMERO II.

En que se trata de la grã Bestia.

A. DE la gran Bestia, llamada de los Latinos Alce, y de los Griegos Alchi, y de *Albert.* los Españoles, y Sicilianos, *Mag. li.* gran Bestia. Dize Pausanias, *22. de* q es vna especie, entre Cieruo, *Anim.* y Camello, y *S. Alberto,* Magno *li. 2.* dize, ser semejante à vn cauallo; pero mas alto, y que se amansa para andar en èl, y anda en vn dia, lo que vn cauallo en tres, en el pelo, y en

la cola, dize, son semejantes à los Cieruos, y que tienen la vña diuidida, como ellos, y lo mas cierto de todo, es, que estos animales carecen de cuernos, y que assi como entre los cauallos, se hallan pequeños, y grandes, assi es entre estos animales. Son de su naturaleza temerosos, tanto, que en viendo presos, ò heridos, aunque sea con pequeña herida, mueren de temor, y padecen muy de ordinario vn grande mal, llamado gota coral: y para esto, el remedio que tienen, es poner sobre el coraçon el pie derecho, porque la vña del tiene tanta virtud, que libra de aquella enfermedad: y assi dize digimundo, que es muy estimada de los hombres, para semejantes pasiones; pero solo aquella es la que causa prouecho, y no la de los otros pies. Y si alguna vez se vee no causar prouecho la vña de alguna tortixa, es, por estar adulterada, y auer dado por ella vña de Buey, ò de algun Cieruo, lo qual se conoce, raspando vn poco, y echandolo en la lumbré, porque si es legitimo del verdadero alce, y gran Bestia, huel: muy bien, y fino muy mal: Demanera, que es tanta la virtud, que tiene este animal, en la vña de dicho pie derecho, que sera de los delanteros, y assi viene à ser legitimamente su mano derecha, que lo reconoce por instante

*Segism.
rerum
Mosc.
comen.
2.*

natural, y así para remediar su mal, con su mano derecha febré su corazón, y con esto queda sano. Significando muy al vicio al pecador, cuyo corazón está dañado de pecados, de maldades, y torpezas, q̄ si quiere librarse desta enfermedad, meta su mano derecha, y la ponga sobre su corazón, para que tomado el pulso, vuelva los ojos adentro, y le mire qual le tiene, que visto tanto daño, tan grande su enfermedad, no es posible dexé de pedir misericordia al verdadero alce, q̄ se le puede sanar, que es Christo Redemptor nuestro, si de todo corazón le pidiere el remedio llorando à sus pies, y confesando à sus Sacerdotes, y ministros esta mala enfermedad: esta dañosa dolencia.

NUMERO III.

En que se trata de la Culebrilla llamada Lindros.

A. **L**indros. **D**izen los Naturales, que ay una Culebrilla llamada Lindros, muy pequeña, y esta se anda oculta entre las yeruas, buscando el sustento, y comida. Sucede, pues, que como en Egypto se crían, y andan muchos Cocodrillos, los quales son como grandes Dragones. Andando, pues, estos fuera del agua paciendo, si se topan esta Culebrilla, como les

parece ser cosa pequeña, no haciendo caso, tragá fela entre la yerua viua; pero como la Culebrilla Lindros se halla viua en las entrañas del Cocodrillo, y estas las tiene (segun dize Plinio) muy delicadas, y faciles de romper. Estando, pues, señoreada de dentro, se las comienza à roer, y dexandofelas podridas, y rotas, se sale viua, dexando al desdichado Cocodrillo, muerto. Así, pues, passa al pecador, con el pecado mortal, salese al campo de los vicios, y vanidades, à pacer sus gustos, y quando le parece gustoso el vicio que entre la yerua se le mostrò, al parecer alegre, y sin veneno, quedó engañado pues, como otra Culebrilla Lindros, apenas se le tragò, quando comenzó à hazer allá dentro en las entrañas, de las fuyas, no hizo caso del pecado, que así haze el pecador desdichado, y necio; pero aunque parece como Lindros cosa poca, es, en fin, cosa muy grave, y pesada, pues tragado un pecado mortal, como otra Lindros, và royendo las entrañas al pecador, y en poco tiempo, se le dexa podridas, echandolo muerto en las sepulturas infernales: en las cuevas del infierno.

* * *

NUMERO III.

En que se trata de los Lobos Cerbales.

A. **L**Os Lobos Cerbales, como dize Solino, y Plinio, tienen tan flaca memoria q̄ les sucede tener el cordero en la boca, y viêdo otro, soltarle, y seguirle, con que suelen hacer tantos daños, q̄ en vn instante suelen matar gran parte de vn rebaño de ganado. Esto, pues, podemos dezir passa por grandes pecadores, hōbres defalmados, que hazen tãtos del troços, en fin, como Lobos, que apenas han hecho vn hurto, vn delito, quãdo sin dexarle de la mano cometē otro: verdadera mente es cosa admirable, pues no temen à Dios, nimiran, que nada se le esconde, ni se acuerdan han de caer en el castigo de sus manos, no sē q̄ se puede dezir de sus troços, y carnicerias, sino q̄ son como Lobos Cerbales, q̄ el Demonio les ha rebuelto el cerebro, pues los tiene debaxo su dominio, por el pecado, y los ha robado la memoria, y assi, q̄ no se acuerdã quãdo acometen el segundo pecado, de el primero, porque parece arduo creer, que sino se huviēran buelto como Lobos Cerbales, esto es, sin memoria, se atreueran hazer tantas maldades: tantos delitos,

Part. 2.

NUMERO V.

En que se trata de las Serpientes.

SOn las Serpientes, tan enemigas del fresno, que dize Plinio, si cercaren à vna con ramas de fresno por vna parte, y cō fuego encêdido por otra, antes se meterà por el fuego, q̄ passar por las ramas, y hojas del fresno, y assi dize Diafeorides, que les es tan molesto, el árbol, y no cibe, que no solamente huyen del; pero aun tãbien de su sombra: y aunque mas larga la haga el Sol quando sale, ò quando vã à ponerse, no quieren atrauefar por ella. En q̄ enseñan al pecador, que no solo debe huir del árbol del pecado, sino tãbiē de su sombra, que son las ocasiones, para poder librarle de su daño: para apartarse de su veneno.

NUMERO VI.

En que se trata de la Culebra Bayuningo.

Mayolo en sus Saturnales, dize, que en el Brasil, se cria vna Serpiēte, llamada en su lengua Bayuningo, q̄ naturalmente tiene en la cola vna campanilla, y antes de morir, y de arrastrar la ponçoña, al

Xx

co=

començar à prepararla, comiē
 ça à menear la cola, y tocar la
 cāpanilla, y si el hombre no hu
 ye della, y le muerde, al punto
 le dà vn letargo, y sueño tan
 pesado, que dentro de veinte
 y quatro horas muere. Esto
 mismo passa con el alma, y el
 Demonio, figura, y misterio al
 viuo, quādo la quiere morder,
 y hazer pecar. Llegase, pues,
 al hombre, como otra Bayu-
 ningo, con intento de querer-
 le morder, y hazer pecar mór-
 talmente, matandole con este
 veneno el alma: mas al querer
 morder, y soltar este veneno,
 primero toca la campanilla; e s-
 to es, vnos pensamientos, y vo-
 luntades de luxuria, de vengā-
 ça, y otras maldades, con tā in-
 tensa tentacion, y fuerça, que
 parece se le està hablando, y
 tocando esta campanilla, for-
 mando aquellos conceptos, y
 voluntades del pecado, y si al
 punto conociendo el hombre,
 esta serpiente, esto es, el Demo-
 nio, al sentir de su cāpanilla,
 esto es, de sus malos pensamiē-
 tos, no huye, veis aqui esta in-
 fernal Serpiente le muerde al
 punto, y se queda el hombre
 con su infernal veneno, lleno
 de ponçoña, con vn letargo, y
 sueño tan pesado, que admira:
 Demanera, q̄ si antes le veais
 velar en la oracion, ya no se
 acuerda della: Si quieto, y pa-
 cifico, ya reboltoso, y vengati-
 uo; si recogido, y humilde, ya

soberuio, y callegero: De mane-
 ra, que si de antes era tan aju-
 tado por la gracia, ya despues
 de mordido, es otro por el pe-
 cado. Todo dormido à lo bue-
 no: despierdo todo à lo malo.

NUMERO VII.

En que se trata de los Cocodrillos.

EN el Rio Nilo, dize Plinio, A.
 que se crian los Cocodri- Pli cap.
 llos, animales cruentisi- 25.
 mos, su figura à manera de Dra- Coco-
 gones, su cuerpo fuele tener drillos.
 de largo mas de doze codos:
 Tiene los dientes como pey-
 nes que se encajan vnos por
 otros. Esta se de dia en la tie-
 rra, y de noche habita en el
 agua, vno, y otro, segun la tē-
 plança del tiempo. Este, pues,
 estando harto de pezes, y siē-
 pre con la boca llena, se echa à
 dormir en la ribera del Rio, y
 estando asì, viene à el, y se le
 cerca vna aue pequeña, llama-
 da Troquitos, y en Italia, Rey
 de las aues, y por goçar de su
 alimento, le mueue a que abra
 las mexillas, limpiandole pri-
 mero assaltadamente la boca,
 y despues los diertes, porque
 como entre ellos se le queda
 mucha parte, ya de la carne,
 ya del pescado que come, huel-
 gase mucho se los limpie esta
 aue, de que tambien ella se sus-
 tenta, y asì abre mucho la bo-
 ca, por la grande dulçura que

recibe, y gusto de rascarla; en el qual deleite, se queda dormido estandose assi con la boca abierta. Viendo, pues, esto, vn animalejo, q̄ le es mortal enemigo, llamado el Ichneumon: como tambien le nōbran los Griegos, como, dize, San Isidoro, aunque otros tambien le lleman Suilo, como refiere Auicena. Y los Italianos, Rāton de Indias, ò de Faraon: Dizen ser este animalejo, semejante à la comadreja, y del tamaño de vn Gato: Llega entōces con grande ligereça, y se le mete por la boca, con tanta prestereça como vn dardo, y estandō assi dentro, le vā royendo las tripas, y dexandole las entrañas todas podridas, en breue tiempo le dexa muerto. En que hallará el pecador viuuo exemplo de lo que el Demonio haze cō èl mismo, pues apenas le ve el Demonio dormido en el deleite de sus vicios, quando viendole à sueño tendido, y boca abierta, se le mete como otro Ichneumon por la boca, y le vā royendo las entrañas, quitandole vn dia la deuocion, y otro royéndole el ayuno, y otro la confesiō, hasta dexarle de todo podrido, sin verguença, ni virtud: sin ley, ni temor de

Dios.

NUMERO VIII.

En que se trata del Hipopotamo.

Lamò Aristoteles al Hipopotamo, cauallo de agua, por ser semejante à èl en el relincho, en la postura del lomo, y en todas las partes internas: Es vn animal muychomas alto, y mas fuerte q̄ el Cocodrillo, y para los hōbres, no de menor daño. Viue en el agua, ya fuera en la tierra: y segun refiere Eduardo, ay grāde muchedumbre dellos, junto à la Ciudad de Saita, que està à vna corriente del Rio Nilo, dō de particularmēte se crian. Es del tamaño de vn lumento, y su cuero tan durissimo, que resiste qualquiera arma. Este, pues, dize Plinio, q̄ fue el maestro para enseñar vna parte muy prouechosa de la medicina, q̄ es la sangria, porq̄ en sintiendose grueso, por evitar el peligro de la muerte, cō su gorradora, sale à tierra, y mira las cañas recién cottadas, y viendo la punta de alguna muy aguda, llegando el cuerpo se corta vna vena en la pierna, para que saliendo la sangre, quede descargado el cuerpo, que estaua, lleno de carnes, y mal sano: y viendo ha salido lo que basta, se cierra la herida con lodo: Para enseñar al pecador que viendose carga-

A.

Hipopotamo.

Aris 2. de hist. Anim.

Eduard.

Pli. l. 8. cap. 26.

do de pecados, y lleno su cuerpo, y pesado con los regalos, bulque otra caña para sangrar fe, que es la disciplina, la mortificación, y penitencia, para que con esto quede el cuerpo aliviado, y curado de la enfermedad, y peligro del pecado.

NUMERO IX.

En que se trata del Pez Dentado.

A. **D**EL Pez Dentado refiere el Adicionador de Plinio, vna rara astucia que tiene para poder hazer presa, y manjar del Pulpo, y es, que los Pulpos hazen aposentos, y cuevas donde se encierran en el Inbierno, y cercanlas de conchas asperas; pero el Dentado viendo así cerrado al Pulpo, y que no le puede sacar de su cueva; hazese muerto, y anda delante de ella; fluctuando sobre el agua como muerto. Con lo qual engañado el Pulpo, viendole de aquella manera, estiene vno de sus braços, para asirle, ya trayendolo à sí, despedáçarle, y comerle. Pero el Dentado, en llegando à el brazo de el Pulpo, le echan los dientes, y cortandole, se queda con él en la boca, se despedaçá, y come. Así, pues, haze el Demonio con los pecadores, para meterlos en el cieño, y yelago profundo de los

pecados: representales delante los pecados como cosas muertas, combidandoles con su gusto, y deleite, atrayendoles à la imaginacion vna pintura hermosa de aquel ceño, con que les combida, sin descubrirles, està allí enmascarado, encubierto, y viuo el mismo Demonio: con lo qual apenas alarga el pecador el brazo para asir, y gustar del pecado que parecia muerto, quando se asse el mismo Demonio, y haze presa del; de su cuerpo, y alma.

NUMERO X.

En que se trata del Aguila.

A. **D**E las Aguilas afirma San Geronimo, y S. Agustín, que como de diez en diez años, se les entorpeçen las plumas, agrauan, y se les enturbia la vista de sus ojos, se descabellan, y quitan sus plumas para renobarse. Lo qual hazen buscando vna fuente clara, y fria, çabullendose en ella tres vezes, y despues recogiendo su calor à lo interno, despiden, y descabellan de sí las plumas viejas, y se torna à aclarar su vista: En que podrán tomar exemplo los pecadores, pues para renobarse à la gracia, y amistad de Dios, que por sus pecados perdieron, se han de descabellar, y quitar

Las plumas de sus vanidades, de su soberuia, altiezes, y pecados, lauandose en las aguas de el Sacramento de la Penitencia tres vezes; esto es, cumpliendo con las tres partes integrales de este Sacramento, que son contricion, confesion, y satisfacion, y luego recoger su espíritu a lo interior, tratando solo de la vida espiritual, que con esto quedarán como Aguilas, empujados en las plumas: renobados en la vida.

NUMERO XI.

En que se trata del Pauon.

PEl Pauon dicen Opiano, y Eliano, que se gloria mucho de verse tan hermoso, y si ve le loan, y miran, dà muchas mas bueltas a su cola, para causar mas visos, y mostrar mas gallardia. Pero dize Cardano, que quando narg los pies, viendolos tan feos, se entristece tanto, como se alegrò primero. Y que de noche quando despierta, tiene tal propiedad, que dà grandísimas voces, y dize que la causa es, que como estima tanto el resplandor de su cola, y no le ve de noche quando despierta, por la obscuridad de sus tinieblas, recibe de repente tanto pesar, que comiça a clamar, y dar voces, pen-

sando se le han robado. En lo qual, podrá tomar exemplo el pecador, para que viendose tan feo, y torpe en el estado del pecado, al passo que se vio tan hermoso, y respaldiente en el de la gracia, se entristeça, se encoxa, clame, y de voces al Verdadero Dios, para que por medio de su contricion, le perdone, y le buelva la hermosura perdida: el resplandor de la gracia.

NUMERO XII.

En que se trata de los Vrogalos.

DE vnas aues llamadas Vrogalos, o Lagopodes, haze relacion Aristoteles, en el Libro de las Cosas Admirables: Estas, dize, se hallan en el Imbierno en el Ponto: y que ni ven, ni sienten, aunq las arrancuen, y quiten las plumas, ni aunq las atrauiessen vn asador por el cuerpo; pero si las traen para casa, y las calientan al fuego, se auuan, y toman sentido. Figura de los pecadores por el tiempo q estàn en el estado de desgracia, en pecado mortal, y apartados de la hermosura de la gracia. Pues en este desdichado estado estàn tan sin sentido para las cosas espirituales, y Divinas, q aunque los mueua cõ reprehensiones, y Doctrinas Divinas del Exangelio, ni se apartan de su amor de bamiento, ni dexan su pecado, mas q si estu-

A.
Pauon,
Opian.
Elian.

Cardan.
l. de nat.

A.
Vrogalos,
o Lagopodes.

bieran, al oír las, muertos, y sin sentido: pero si haziéndose fuer- ga, dexaren su pecado, y se lle- garen à la contrición, hallarán en ella tal calor, que recibi- rán vida, estando muertos, y bolverán por sí, recuperando salud: recibiendo sentidos.

NÚMERO XIII.

En que se trata de las Cigüeñas.

A. **T**ratando Aristoteles de las Cigüeñas, dize, que tien- nen tal propiedad, que auiendo recibido alguna heri- da, al punto buscan oregano, y lo ponen sobre la llaga: Con lo qual se curan: y Plinio afirma, que solas estas aves se aprue- chan desta medicina. En que dån exemplo à los pecadores, que se dexan estar los dias, y los meses, con las llagas de sus pecados, sin buscar remedio, para que al punto procuren la medicina de la contrición, y penitencia: con que curen las llagas mortales de sus peca- dos: sanen las heridas de sus maldades.

NÚMERO XIII.

En que se trata de una rara, y ve- nenosa Serpiente.

A. **A**y una Serpiente tan pon- coñosa, y llena de vene- no tan pestifero, que di-

zen los naturales, y lo afirma *Vicenc.* el glorioso San Vicente, que si *in quodã* muerde en la raiz de algun ar- *ser. 6.* bol, todos los frutos de aquel *Pelbart.* arbol quedan llenos de vene- *ser. 42.* no: de tal manera, que el que *Domin.* comiere dellos sin triaca, corre *Sexag.* peligro de la vida. Lo qual es *litt. G.* propiedad, y figura del peca- dor, pues al punto que se de- xa manchar con el veneno, y ponçoña de vn pecado mor- tal, queda tan perdido, con la mordedura desta cruel Serpi- te del pecado, que haze vene- nosos todos sus frutos, y assi vereis, que vn hombre que està en pecado mortal, todo el fru- to de sus manos es venenoso, haciendo malas obras, el de sus ojos pestifero, y el de su co- razón dañado, pensando, y de- seando executar torpeças, maldades, trayciones, y ven- ganças.

NÚMERO XV.

En que se trata del Pez del Rio Meta.

Dizen los Naturales, que en las Indias, en el Rio Me- **A.** *Pez del* ta, y otros de Venecue- *Rio Me* la, se cria vn Pez, cuyo veneno *ta,* se estiende tanto en tocando- le, aunque sea con segundo ins- trumento, que espanta, y admi- ra: De tal modo, que si estando vn pescador pescando con ca- ña, y anuelo, si llega este *Pez,*

Pez, y muerde el ançuelo, ha-
 ze temblar al pescador que tie-
 ne la caña, con tanta comuni-
 cacion de su veneno, que si es-
 tà en algun cavallo, haze tam-
 bien al cavallo estremecer, y si
 algunos quieren detener al
 pescador, para que no suelte
 con el temblor la caña, y an-
 çuelo, se estiene tambien a
 ellos, como compañeros, el ve-
 neno, haziendolos tiritear a
 todos sin trío. Es, pues, este
 Pez, figura del veneno del pe-
 cado, pues apenas llega a to-
 carle el pecador, y consentir-
 le, quando al punto se estien-
 de su veneno por todos los
 sentidos, dexandolos a todos

venenosos, y llenos de cor ta-
 gio, trocados a maldades, è in-
 clinados a mas torpeças; tan-
 to, que aun siendo otros bue-
 nos, si se llegan a tener com-
 pañia con este desdichado pes-
 cador del pecado, luego los
 peruierte su veneno, y daña:
 cumpliendo lo que dixo el
 Profeta Rey: *Cum peruersis
 peruerteris.* Que con la compa-
 ñia del malo, participará el
 compañero de su maldad, y
 con la compañía del bueno, de
 su virtud: caminando con él a
 passos seguros a la gloria: a
 ligeros buelos al
 Cielo.

Psalm.
17.

...
 ...
 ...
 ...
 ...

...
 ...
 ...
 ...
 ...

...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...

...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...

TABLA PRIMERA DE LOS DISCURSOS CONTENIDOS EN ESTAS OBRAS.

PARTE SEGUNDA,

Libro Tercero.

H.

Humildad, y probeza, Disc. 15,
fol. 1. hasta 28.
Hurto, Disc. 16, fol. 48. hasta
60.

L.

Infierno, Disc. 17. fol. 65. hasta
108.
Iuzo, Disc. 18. fol. 113. hasta
144.
Iusto, y virtuoso, Disc. 19. fol.
148. hasta 174.

L.

Limosna, Disc. 20. fol. 179. has-
ta 216.
Luxuria, Disc. 21. fol. 222. has-
ta 260.
Leyes, y preceptos de Dios, Dis-
curs. 22. fol. 265. hasta 329.

M.

Ministros de Justicia, Disc. 23,
fol. 330. hasta 361.

PARTE SEGUNDA Libro Quarto.

Misericordia, Disc. 24. fol. 361
hasta 394.
Muerte, Disc. 25. fol. 394. has-
ta 428.

Mugeres, Discurs. 26. fol. 429.
hasta 461.
Murmuradores, Disc. 27. fol.
462. hasta 492.

N.

Noblexa, y honra, Disc. 28. fol.
493. hasta 524.

O.

Obediencia, Disc. 29. fol. 525.
hasta 556.
Oracion, y perfeccion, Disc. 30.
fol. 557. hasta 601.

P.

Padres, Disc. 31. fol. 602. hasta
637.
Pecado mortal, y pecadores, Dis-
curs. 32. fol. 638. hasta 695.

TABLA SEGUNDA
DE LOS NUMEROS CONTENIDOS
en los Discursos de esta Segunda Parte.

LIBRO TERCERO.

DISCURSO QUINZE,
Sobre la Sagrada Escritura.

- NUMERO I. **E**N que se trata una propiedad notable del Sol, en que nos está enseñando humildad, pues tanto se levantan, y subzan sus rayos en el Ocaso, quanto se abaxieron, y humillaron en su Oriente. Explícase, y concluyese, aplicandola para que todos, Reyes, Prelados, aprendan humillarse, fol. 1.
- Num. 2. En que se trata, que el verdadero humilde, es el que posee las virtudes, y es ciertamente Siervo de Dios, porque la verdadera humildad, es de todo el sello. Refiérese una reuelacion de Fray Rufino, en que la filla de el mas soberbio Luzbel estava guardada para el mas humilde Francisco: Trátase tambien de su mucha humildad, fol. 3.
- Num. 3. En que se cuenta la historia de Elias, quando auendolo reuelado el Señor lo ueria, se subió en lo alto del

Monte Carmelo à urar, y dió auiso al Rey Acab, para que apercibiesse su carroça, y él iba adelante à pie corriendo. Explícase, y aplicase al caso, fol. 5.

Num. 4. En que se cuenta por extenso la vision de los quatro animales de Exequiel, y formase un reparo, como puede figurar el Buey al humilde Francisco, pues despues se convirtió en Cherubin, siendo assi, que Francisco subió mas alto, pues es Serafin. Refiérese una reuelacion, quando el Pontifice Inuocencio Tercero le vió, que con el ombro sustentaba la Iglesia que se caía, fol. 6.

Num. 5. En que se trata, como Naeco se arrenjó à aplacar la ira de Dios, ni a Moyses por todo el mundo; pero el humilde Francisco es tan poderoso, que obliga à Dios suspender el castigo de todo el mundo. Cuentanse unas reuelaciones admirables. **Num.**

DISCURSO XV.

Num. 6. En que se trata, como viniendo de predicar, alegró los Discipulos del Señor, por el fruto que hazian, dió las gracias á su Padre Eterno. Sob. e que se forma un reparo, y se responde, aplicandose al caso, fol. 10.

Num. 7. En que se trae un lugar del Levítico, en que mandava Dios, q̄ quando se ofreciesen Tortolus, ó Palomas, las quitassen las plumas, y las echassen donde se suele echar la ceniza. Explicase el misterio, y acomodasse al caso, fol. 11.

Num. 8. En que se traen unos reparos, porque en todos los sacrificios de la Ley Antigua mandava Dios se ofreciese Sal: Y el segundo, porq̄ Jesu Christo llama primera á sus Discipulos, sal de la tierra, y luego luz del mundo? Declaranse las dudas, y aplicanse al caso, fol. 12.

Num. 9. En que se trata, quanto el Señor estimó la pobreza, y como la abrazaron los Apostoles. Cuentalse la historia de Eliseo, y como lo dexó todo, y se hizo Discipulo de Elias. Refiere se la historia del oleo, q̄ acrecentó á una pobre muger, llenandola todas sus vasijas, y la de la Sunamitide, como la alcanzó un hijo, y despues de muerto se le resucitó: y dizen se otras muchas cosas, fol. 13.

Sobre Exmplos Miraculosos
Nu. 1. Como Dios prucee á los verdaderos pobres, fol. 17.

Num. 2. Quan alegremente recibe Christo Redemptor nuestro las obras de los pobres, y humildes, fol. 19.

Num. 3. Que el que quisiere alcanzar la perfeccion, haga el fundamento, y zanjias en la humildad, fol. 20.

Num. 4. Infeliz postrimeria de un mabrico, y feliz muerte de un humilde pobre, fol. 21.

Num. 5. De un Demonio, que fingiendo ser hombre se llegó á confesar á los pies de un sacerdote; pero no quiso cumplir la penitencia de humildad, fol. 22.

Num. 6. Quan grande sea la humildad, y como abuxenta al Demonio, fol. 24.

Num. 7. Prosiguese sobre lo mismo, fol. 24.

Num. 8. De un hombre, que quando estava en pobreza, favorecia á los pobres, y era bueno; pero quando en riqueza, se malo, fol. 26.

Num. 9. Que se debe huir en la Religion la possession de muchos campos, y riquezas, fol. 27.

DISCURSO XV.
Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata de los Delfines, fol. 28.

Num. 2. En que se trata de el Auejoruco, fol. 29.

Num. 3. En que se trata de las Culebras, fol. 30.

Num. 4. En que se trata de la Manuodita, o Paradisea, fol. 30.

Num. 5. En que se trata de la aue Cinamolgo, o Cinamomo, fol. 31.

DISCURSO XVI.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se trata la historia de Iosue, como fue elegido por Dios, muerto Moyses, en su lugar: como passo con su exercito el Iordan a pies enjutos: como saqueo la Ciudad de Jerico, cayendose los muros. Lo que le sucedio en la Ciudad de Hai, por el hurto de Achan: cuentanse otras cosas, fol. 32.

Num. 2. En que se trata, como el Señor dio ciencia a Beseleel, y Oliab, para hazer el Arca, el Tabernaculo, Vasos, y otras cosas que auia mandado a Moyses: como quando el Pueblo ofrecia, dixeron no era necesario tanto: ponderase, y aplicase al caso, fol. 37.

Num. 3. En que se cuenta la historia de Faraon, quando durmiendo, vio a aquellas siete vacas muy gruesas, y luego otras siete muy flacas. Hazese un reparo, responde, y apli-

case al caso, y concluyese, que jamas luce lo que se hurta, fol. 38.

Num. 4. En que se trata, como la usura que es hurto prohibido, es como la pongona de la viuora: al principio como su ue sueño; pero quando despierta el hombre, se halla en ansias mortales, y todo perdido, fol. 40.

Num. 5. En que se cuenta la historia de Naaman, como vino a Eliseo desde Siria, para que le sanasse de la lepra: lo que le sucedio con el Profeta, y el hurto de Sierzi: refierense otras cosas, fol. 41.

Num. 6. En que se trata de la tempestad del granico, seprimada plaga de Egipto. Ponderase, y aplicase al caso, fol. 44.

Num. 7. En que se trata el desengaño de las riquezas, y posesiones, para que vean los Ladrones, sobre que andan perdidos, y a quien lo han de dexar, y en donde ha de parar su alma, fol. 44.

Num. 8. En que se cuenta la historia de Iuseph, quando estando en la carcel, interpretó los sueños de el Copero, y Panadero de Faraon. Explicase el misterio, y aplicase al caso, concluyendose, que nadie se cene con el burto de un marañedi, y un alfiler, o una manzana: que aunque son cosas leues, es pegar masa a las

manos para hurtar la mayor
fol. 45.

DISCURSO XVI.

Sobre Exemplos Miraculosos.

Num. 1. Vna serpiente defendi-
do lo que llenaua hurtado
en ladron, fol. 48.

Num. 2. Lastimosa fin de dos la-
drones, fol. 49.

Num. 3. El tormento que reci-
bia en el infierno un soldado
por aver hurtado una vaca,
fol. 51.

Num. 4. Quan dificultoso es de
restituir lo hurtado, y mal
lleuado, fol. 51.

Num. 5. En mala muerte de un
laeron usurero, fol. 52.

Num. 6. De una muger que auia
robado los bienes agenos con
usura: otro espantoso caso,
fol. 52.

Num. 7. El sentimiento, y pena
que tubo una lobaz por un hur-
to que le hizo a un Hermi-
tano, fol. 53.

Num. 8. Lo que sucedio a un
Labrador, por un hurto que
obtuvo en una mies agena, fol.
55.

Num. 9. Lo que sucedio a un
Alonzo, por un hurto que hi-
zo de unas cosas sagradas,
fol. 55.

Num. 10. Como un Ladron se
aquebó de tanico, sin poderse me-
near, con el hurto, fol. 58.

DISCURSO XVI.

Sobre las propiedades de los
Animales.

Num. 1. En que se trata de el
Elefante, fol. 59.

Num. 2. En que se trata de el
Aguila, fol. 59.

Num. 3. En que se trata de el
animal, llamado Calopo, fol.
60.

Num. 4. En que se trata de las
Mustelas, fol. 65.

Num. 5. En que se trata del pul-
go, fol. 62.

Num. 6. En que se trata otra
propiedad de la Aguila,
Buhos, fol. 62.

Num. 7. En que se trata de las
aves Choracabras, fol. 63.

Num. 8. En que se trata de lo
Cuernos de las Canarias, fol.
64.

DISCURSO XVII.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se trata que si-
ran tantas, y tan crueldes las
penas que aya en el infier-
no, quales ni ojo ni oido
ojo, ni en castigo humano pu-
do entenderse; y que no ay a
alivio en cessar alguna vez,
pues seran eternas para siem-
pre, fol. 65.

Num. 2. En que se explica, co-
mo en aquel desdichado lu-
ga, ningun sentido es a li-
bre,

bre, sin pena, todos padecerán tan terribles tormentos, que solo Dios es poderoso para dexirlo; pero ninguna pluma humana para cifrarlo, fol. 66.

Num. 3. En que se explica, como alli conocerán sus yerros los condenados, y viendose, como nada les aprovecha su soberuia, y regalos que truuieron, les será todo de mayor rabia, y desconuelo. Cuenta se tambien la historia de Nerón, quando saliendo huyendo de Roma, llegó sediento à beber à un charco, fol. 68.

Num. 4. En que se cuenta la historia de Faraon, las vacas, y espigas que vió en sueño: y declarandose lo Ioseph le dixo, como auian de venir siete años de abundancia, y otros siete de mucha esterilidad: como en fin los descuydados en llegando la hambre, clamauan, y llorauan su descuydo: explicase este misterio, lixense otras cosas, y aplicase al caso de cada qual, fol. 70.

Num. 5. En que se refiere la historia de Moyses, quando auie do dado el Señor à su Pueblo, aquel Maná, Pan Celeste, y tan sabroso, con que se sustentaron por quatro años, se quexaron dixiendo, tenía ya de él hastio: explicase esta historia: traese otro fñmil, y aplicase todo al caso, fol. 72.

Num. 6. En que se trata, que quanto mas tarde el Señor castiga à los malos, es para darles mayores tormentos en los infiernos: refiense la diuersidad de muchos que avrá en tan horrible sitio, y unas reuelaciones, en su comprobacion de Santa Brígida, fol. 75.

Num. 7. En que se trata, que para conquistar el Reyno de los Cielos, es necessario tener siempre delante aquella sarten, que vió Ezechiel, su vara de inferno: dizense otras cosas, y refiense espantosos tormentos, fol. 77.

Num. 8. En que se trata, que serán muchos mas en numero los condenados, que los justos, sin que por esto se les siga consuelo, antes se les aumentará (pues cada uno ha de arder) mas fuego, mas humo, y mas tormento, fol. 79.

DISCURSO XVII. Sobre Exemplos Miráculos.

Num. 1. De las penas terribles del Purgatorio, y del infierno, que vió por reuelacion un hombre, fol. 80.

Num. 2. De otro caso, en que se confirma lo referido, fol. 82.

Num. 3. Compruebase tambien con otro caso, fol. 82.

Num.

Num. 4. Otro exemplo sobre lo mismo, fol. 83.

Num. 5. Grauiſſimas penas las de los luxuriosos, fol. 84.

Num. 6. Las penas de los poderosos que oprimen a los pobres, llevándoles lo que no pueden pagar, fol. 85.

Num. 7. Parte de las penas del infierno que vió un Nouicio, fol. 85.

Num. 8. Las penas que vió un hijo padecian su padre, y otro hijo, fol. 86.

Num. 9. Las penas que vió un Religioso padecia una donzella por callar un pecado, fol. 87.

Num. 10. Terribles penas de una muger por ser torpe, y comfessarse mal, fol. 80.

Num. 11. Quan espantosa, y terrible sea la vista de los Demonios, fol. 91.

Num. 12. Sobre lo mismo, fol. 92.

Num. 13. Las penas que vió un Ladron, fol. 93.

Num. 14. Proſiguese quan espantosa sea la vista del Demonio, fol. 94.

Num. 15. Grauedad, y diferencia de penas, fol. 94.

Num. 16. Sobre lo mismo, fol. 95.

Num. 17. Proſiguese sobre lo mismo, fol. 96.

Num. 18. De la misma grauedad, y tormento de penas, fol. 97.

Num. 19. Proſiguese sobre lo

mismo, fol. 98.

Num. 20. El desconsuelo de los condenados, por ver que para siempre no han de tener sin sus penas, fol. 99.

Num. 21. Las espantosas penas que vió en el infierno una donzella, fol. 100.

Num. 22. La conversion de un pecador en estos tiempos, fiendole causa las penas que vió en el infierno, f. 102.

Num. 23. De la conversion de otro, por las penas que vió de el infierno, fol. 106.

DISCURSO XVII.

Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata de los Gatos de Algalia, fol. 107.

Num. 2. En que se trata del Orige, cabra siluestre, fol. 108.

Num. 3. En que se trata de el Azor, fol. 108.

Num. 4. En que se trata del Bufano, fol. 109.

Num. 5. En que se trata de el Bonte, fol. 110.

Num. 6. En que se trata de los Lobos, fol. 111.

Num. 7. En que se trata de el Puercos Espin, fol. 112.

DISCURSO XVIII.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se cuenta la his-
to-

toria de David, quando hizo
aquel cruelissimo castigo con
el Rey Haton, y todos los
Amonitas: Cuentanse otros
castigos rigurosos de Reyes
Gentiles, y concluyese, que
nadie se engañe, pensando es
todo en Dios misericordia,
porque otro tanto es de justi-
ciero, fol. 113.

Num. 2. En que se cuenta la his-
toria de David, quando man-
dò contar el Pueblo: el gran-
de castigo de peste que Dios
le embió: refièrese la historia
de Augusto Cesar, quando ma-
dò contar el Orbe. Cuentase
tambien la historia de David,
quando matò al Gigante. Di-
zense muchas cosas: explicã-
se, y acomodanse al caso, fol.
116.

Num. 3. En que se explica un
lugar del Apocalypsi, donde
viò San Iuan en el medio del
Trono de Dios un humilde
Cordero, pero con siete cuer-
nos en la cabeza. Cuentase tã-
bien un geroglifico de los
Egypcios, y aplicase todo al
caso, fol. 121.

Num. 4. En que se explica otro
lugar del Apocalypsi, donde
viò San Iuan à Iesu Christo
aparejado para hazer juicio,
y tan spantoso en forma hu-
mana, que su voz era como
la de muchas aguas. Tenia en
su boca una espada con punta
à entrambas partes, y en su
mano derecha siete Estrellas,

Dixense otras cosas, y liga-
res, aplicandose todo al caso,
fol. 122.

Num. 5. En que se trata la his-
toria de Benodad, Rey de Sy-
ria, y Achab, Rey de Israel,
las grandes guerras que tu-
uieren: como los de Syria
llamaren al Señor Dios de
Israel, Dios de montes: el
grande castigo que por esso el
Señor les embió, quedando to-
dos destruidos, fol. 125.

Num. 6. En que se trata, que se
rà el juicio de Dios tan ri-
guroso, que no sol. juzgando
registrarà las malas, sino tã-
bien las buenas obras: Son sus
ojos como los rayos del Sol,
en cuya presencia se descubren
en el ayre los atomos, y imper-
fecciones, que de antes no se
veian, fol. 127.

Num. 7. En que se refiere, como
antes que el Señor huiesse
criado la luz, estava sobreto-
da la tierra un caos, una obs-
curidad, y confusion, y luego
auiendo criado la luz, regis-
tròla, y entrò en juicio con
ella. Ponderase el lugar, y
aplicase al caso, fol. 128.

Num. 8. En que se explica, y
pondera un lugar de Isaías,
donde en persona del Señor
dize: Siempre callè, todo lo
he sufrido; pero vendrà dia,
en que darè voces como la
muger de parto, todo lo des-
truirè, abrasarèlo todo. Re-
fierense tambien muchos casti-
ti

rigos que Dios ha hecho, y aplica-
se todo al caso, fol. 129.

Num. 9. En que se cuenta la his-
toria, quando estando Iesu
Christo en una nauicilla con
sus Apostoles, haziendose dor-
mido, comenzaron à temblar,
por ensobernerse las agnas,
por cuya causa le despertarò.
Cuentanse otras cosas, en que
niño el Señor, y al parecer
desfaldado en la Cruz, hizo
temer, y temblar à los Cie-
los, y tierra: explicase todo,
y aplicase al caso, fol. 131.

DISCURSO XVII.

Sobre Exemplos Miraculosos.

Num. 1. Del espantoso juyzio
que viò un Religioso, fol.
133.

Num. 2. El temor grande que
del juyzio tenia un Rey, fol.
135.

Num. 3. Quan temeroso es el
juyzio, fol. 136.

Num. 4. Del temor que en un
juyzio diuino tuuo un man-
cebo, amaneció cano, fol. 137.

Num. 5. Quan admirables son
los juyzios de Dios, fol. 138.

Num. 6. El juyzio que Dios
hizo de un mal Arcediano,
fol. 140.

Num. 7. De quan seuero es el
juyzio de Dios, fol. 141.

Num. 8. De como se deuen huir
los juyzios temerarios, fol.
141.

Num. 9. El justo juyzio que Dios
hizo de uno que no cumplio
lo que un difunto le auia en
cargado, fol. 142.

Num. 10. Del juyzio que Dios
hizo de un Cavallero, por no
auer pagado una deuda que
deuia, fol. 143.

DISCURSO XVIII.

Sobre las propiedades de los
Animales.

Num. 1. En que se trata del Lo-
bo, fol. 144.

Num. 2. En que se trata de el
Aguila, fol. 145.

Num. 3. En que se trata de la
Picaña, fol. 146.

Num. 4. En que se trata de las
Arañas, fol. 148.

DISCURSO XIX.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se explica un
lugar del Profeta Amos, y se
concluye, que nadie, por vir-
tuoso que sea, presume mucho
de si: porque si se mira bien,
siempre verá en si algunas im-
perfecciones, siempre que lim-
piar, y siempre que pulir, fol.
148.

Num. 2. En que se cuenta la Di-
uina historia, sobre la crea-
cion del Firmamento: quan-
tos Cielos ay: la situacion de
las Estrellas, y Planetas. Ex-
pli-

plícase, que sea Firmamente, y aguas cristalinas, y se concluye, que el que quisiere gozar estas, ha de aborrecer las terrefres, apartandose de ellas, fol. 150.

Num. 3. En que se refiere la historia de Saal, quando pereció à manos de los Filisteos en las Montos de Gelboe. Formase vn reparo, respondese, y concluyese, que siempre los virtuosos, como singulares, son odiados, y amovidos del mundo, y quanto mas fieruas de Dios, mas perseguidos de el diablo, fol. 153.

Num. 4. En que se explica vn lugar de Iob, quando le dixo el Señor, que el Demonio come de la manca que el buey el heno: y concluyese, como todo su oficio pone el Demonio en armar laços a los virtuosos, porque es amigo de la comida mas limpia, esto es, de la de los justos, y virtuosos, fol. 155.

Num. 5. En que se trata, que la casa donde ha de habitar el Señor de asiento, ha de ser como la de el Unicornio. Demanra, que no ha de admitir el justo en la casa de sus coraçon otros huéspedes de consuetos mundanos, regalos, y delicias, sino à este Divino, y Celestial Señor, si quiere que no se le vaya, fol. 157.

Num. 6. En que se trata, que el virtuoso ha de procurar cada dia crecer, y aumentar se en las virtudes. Refiere se el Exemplo de San Antonio Abad, y lo que hazia cada dia Seneca: y concluyese contra muchos malos Christianos, que se le pasan las horas, y los dias, sin adquirir vna virtud sin tener oracion, y gastandola noche en cenar, y hablar, al cabo se van à copiar sin perñarse, fol. 159.

Num. 7. En que se funda vn reparo sobre la misteriosa vision de Ezequiel, para que tenian tantas caras aquellos quatro santos Animales: Dase la raxon, y concluyese, que no se debe el hombre contentar con vna virtud, y el que no rompe los impedimentos, dificultosamente cumplirá con los preceptos, fol. 161.

Num. 8. En que se funda otro reparo sobre el lugar referido, por que tenian tantos ojos aquellos quatro santos Animales? Dase la raxon y concluyese, que quanto mas el alma camina por el mar de este mundo cargada de virtudes, quanto el virtuoso está mas cercano à Dios, tiene mas enemigos, piratas y colarios, y necessita de mas ojos, para defenderse, fol. 162.

DISCURSO XIX.

Sobre Exemplos Miraculosos.

Num. 1. Lo mucho que vale la intercesion del justo, y virtuoso delante de Dios, fol. 164.

Num. 2. Lo mucho que vale tener por amigo algun varon justo, y virtuoso, fol. 165.

Num. 3. Como el Señor premia à los virtuosos, fol. 166.

Num. 4. La vida del justo và siempre acompañada de trabajos; pero tiene su fin en descanso, fol. 167.

Num. 5. Como el Señor defendió, y libró à una dōzellá de graues peligros, por ser justa, y virtuosa, fol. 168.

Num. 6. Como Dios premia las obras de los justos, y virtuosos. Refiere se vn caso singular fol. 172.

Num. 7. Sobre lo mismo, fol. 173.

DISCURSO XIX.

Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata de las Sierpientes, fol. 174.

Num. 2. En que se trata de la Palma, fol. 175.

Num. 3. En que se trata de la Piedra Imán, fol. 175.

Num. 4. En que se trata de la Flor Hesperida, fol. 176.

Num. 5. En que se trata de las Culebras de Syria, fol. 176.

Num. 6. En que se trata de los Escorpiones del Monte Laticos, fol. 177.

Num. 7. En que se trata del Anasar Vulpansar, fol. 177.

DISCURSO XX.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se cuenta la historia de Noe, quando estádo ya acabada la Arca, le mandó Dios, que todos los animales mundos metiesse en ella, de siete en siete; pero de los demás, de dos en dos. Sobre lo qual se forma vn reparo: respondi se, aplicase, y concluyese, que de lo que el Señor sabe, se le ha de dar limosna; haçe multiplicacion, y aumento, fol. 179.

Num. 2. En que se cuenta la historia de David, quando halládo se cō necesidad en vn desierto, embió à Nahàl Carmelo, que le socorriese: la ingratitude de este ricaco, y la caridad de Abigail su muger: formase vn reparo, explicase todo, y acomodase al caso, fol. 181.

Num. 3. En que se cuenta la historia de Elias, como por la limosna q̄ le dió la pobre viuda de Sarephat, ni la faltò harina de la tinaja, ni azeyte de la azeytera, y como la resucitó vn hijo muerto. Dixese otras cosas, y aplicase todo al caso, fol. 182.

Num.

Num. 4. En que se cuenta la historia, quando Abraham estádo en el valle de Mambre traxo à su casa los tres Angeles en habito de Peregrinos, para darles limosna, y le prometie ron un hijo. Refierefe tambien un caso dadiboso de Alexandro, y cõcluyese, sea cada vno pudiendo, largo en dar à los pobres limosna, fol. 185.

Num. 5. En que se trata la historia de Lot, quando recibì en su casa (para hazerles limosna) los tres Angeles que venian à abrasar à Sodoma: como salì el, su muger, y dos hijas, libres de la Ciudad, y en el camino se conuirtió en estatua de piedra sal su muger, sobre que se haze un reparo, respondefe. Explicase el misterio, y aplicase al caso, fol. 187.

Num. 6. En que se refiere la historia de Dauid, quando buyendo la furia de Saul, se fue sin armas, y socorro, y en la Ciudad de Nobe, le dió el Sacerdote Achimelech la espada de el Gigante Goliath, que el auia ofrecido, y dado alli de limosna al Tèplo. Explicase el misterio, dizenfe otras cosas, aplicado todo al caso, fol. 188.

Num. 7. En que se refiere la historia de el combite que el Señor hizo en el desierto con cinco panes, y dos pezes, à la m'cedumbre de gen-

te, quedando sobrados doze canastillos de pan: sobre que se forma un reparo, respondefe, y refierefe tambien la historia de Elias, quando embió otros pocos panes en limosna à los de Baalsalifa, y quedò sobrado, y satisfecios todos, fol. 190.

Num. 8. En que se explica, que nadie para dar limosna al pobre, espere ser rogado. Refierefe tambien la historia de Eliseo, quando auiedo auido una graue hambre en la tierra, combidò à unos Religiosos: y auiedo echado en la olla unas coluquiritidas, quedò la olla amar-gosa como hieles. Explicase todo, y acomodase al caso, fol. 193.

DISCURSO XX.

Sobre Exemplos Miraculosos.

Num. 1. De como se acrecentarò los dineros à un hombre, que de caridad, y limosna edificò un Monasterio, fol. 194.

Nu. 2. Confirmafe este exemplo con otro de otra limosna hecha à los pobres Frayles Menores, fol. 195.

Num. 3. De el temeroso castigo que recibieron unos Monges, por no auer querido dar limosna, fol. 196.

Nu. 4. Del castigo que Dios usò con un hombre, por no querer dar limosna, ni oir los pobres, fol. 198.

Num. 5. Un difunto respondiò,
Ty 2. quo

- que auia recibido el ciento por uno de los bienes que dió en limosna fol. 199.
- Num. 5. Por una grande limosna que dió un Rey, no se corrió por su mano fol. 200.
- Num. 6. De otra limosna que recibió San German, Obispo, fol. 201.
- Num. 7. De otra que recibió un Hermitaño, fol. 201.
- Num. 8. Por ser limosnero un Emperador, halló un gran tesoro, fol. 202.
- Num. 9. Por un pan que dió un rico de limosna, fue libre de el infierno, fol. 203.
- Num. 10. Recibió en los brazos al pobre, es abrazar à Iesu Christo, fol. 204.
- Num. 11. Por virtud de una limosna, un hombre se libró de los Demonios, fol. 204.
- Num. 12. Quanto Dios agradece la limosna, fol. 206.
- Num. 13. Saluóse un hombre de mala vida, por la limosna que hizo à unos Frailes Franciscos, fol. 207.
- Num. 14. Lo que valió otra limosna hecha à dos Religiosos de San Francisco, fol. 209.
- Num. 15. Lo que sucedió à otro hombre por dar limosna à los Religiosos de San Francisco, fol. 210.
- Num. 16. Lo que sucedió en Toledo à un Racionero, por no dar limosna, fol. 210.
- Num. 17. De un hombre limosnero que traxo à su casa à Ie-

- su Christo en figura de un pobre, fol. 212.
- Num. 18. Como Dios castigó al Capitan de una nao, porque no quiso hacer limosna, f. 212.
- Num. 19. De la limosna que hizo un Olifante, fol. 213.
- Num. 20. La vision que vió un Religioso, de un Zapatero que daua limosna los Sabados, fol. 214.
- Num. 21. De otro caso casi semejante, fol. 214.
- Num. 22. Lo que sucedió à un Pueblo por no dar limosna à los pobres, fol. 215.

DISCURSO XX.

- Sobre las propiedades de los animales.
- Num. 1. En que se trata del Leon, fol. 217.
- Num. 2. En que se trata otra propiedad del Leon, fol. 217.
- Num. 3. En que se trata del Aguila, y Osifragos, fol. 217.
- Num. 4. En que se trata del Ocotchil, fol. 218.
- Num. 5. En que se trata del cuervo, fol. 219.
- Num. 6. En que se trata de las Gaviotas, fol. 219.
- Num. 7. En que se trata de las Hormigas Indianas, f. 220.

DISCURSO XXI.

- Sobre la Sagrada Escritura.
- Num. 1. En que se refiere aquella vision de el Apocalipsi, donde vió San Iuan una luxuriosa, y torpissima muger

acauallo sobre vna fierissima, y portentosa bestia. Formase vn reparo, explicase todo, y cõ el vicio, que el luxurioso luego se mancha en todos los pecados, que como tiene los ojos legañosos no puede ver la luz, y compañía de los buenos, y que las torpezas de las damas mas ocultas, hã de ser publicas, y reueladas, fol. 222.

Num. 2. En q̄ se profigue la referida vision, y se forma vn reparo, porque le lleuò el Angel à San Iuan al desierto, para ver este prodigio? Respõdese, explicase el Misterio, y aplícase al caso, fol. 224.

Num. 3. En que se cuenta la historia de Moyses, quando auiendo hecho vn becerro de oro el Pueblo, rogò al Señor los perdonasse. Resiere tambien la historia de Noe, en que metiendose en el Arca, no rogò por el Pueblo: Sobre lo qual se forma vn reparo, respondese, y concluyese, que es tan desenfrenado el vicio de la luxuria, que se topa en el poca eminencia, fol. 225.

Num. 4. En que se forma otro reparo sobre la vision referida en el numero primero, por que aquella pestifera, y torpissima muger, brindaua con raso de oro à sus luxurias? Responde, y concluyese, que es falso pintor el Demonio, pintado dorado, y encubierto el la-

Part. 2.

go de la luxuria; pero lo asqueroso, lo agrio, y el precipicio, oculta, fol. 226.

Num. 5. En que se cuenta la historia de Dauid, quando mandò à Ioab pusiese à Urias en parte dõde le matassen: Sobre que se forma vna admiraciõ. Resiere tambien la historia del hijo Prodigio, y la de Hercules, quando murì como rabiando: Acomo lase todo, y concluyese, que el torpe à nadie guarda fee, y que en el fin de su torpeza lo que halla, y cogese veneno, para morir rabiando, fol. 227.

Num. 6. En que se resiere, que solo el justo Ioseph Abarimathas fue quito todo en el cuerpo de Iesu Christo, baxandole de la Cruz, emboluiendole, y enterrandole: Sobre que se hace vn reparo, dase la razõ concluyendo, nadie se fie de la muger viua, pues es peligro tan manifesto conuersar, y comunicar con ellas, fol. 229.

Num. 7. En q̄ se trata, que deste pegajoso enemigo de la luxuria, el mejor remedio es huir la cara, no andar en chancas, huir la ocasion. Cuẽtase el milagro de los q̄ Hunerico, Rey de los Vandalos cortò, por la Fè de Iesu Christo, las lenguas, y hablaban como si las tuuieran, salvo algunos, por hablar deshonestamente con mugeres, fol. 230.

Y 3

Num. 3

Num. 8. En que se cuenta la historia de la castissima Susana, y castigo de los torpes, y luxuriosos, viejos, juezes peruersos que la quisieron manchar, fol. 231.

DISCURSO XXI.

Sobre Exemplos Miraculosos.

Num. 1. De vn caso admirable, en que se vera el daño que se sigue del adulterio, y luxuria de los casados, fol. 237.

Num. 2. Quan asquerosa es la hermosura que al luxurioso parece tan bella, fol. 238.

Num. 3. Castigo admirable de una muger lasciuia, fol. 240.

Num. 4. Quan hediondo es delante de Dios el luxurioso, fol. 242.

Num. 5. Desastrado fin de otros dos luxuriosos, fol. 243.

Num. 6. Lleuóse el Demonio à otro hombre, por auer viuido luxurioso, fol. 244.

Num. 7. A otro amancebado se lleuó el diablo en cuerpo, y alma, fol. 246.

Num. 8. Lleuóse el diablo à otro amancebado, porque viuó así toda su vida, fol. 247.

Num. 9. Admirable castigo de vn luxurioso que intentó hazer fuerza à una muger, fol. 249.

Num. 10. De otros dos moços,

luxurioso el uno, y virtuoso el otro, fol. 250.

Num. 11. La perdicion que causa vna desenfrenada luxuria, fol. 251.

Num. 12. Quan asqueroso es el espiritu de la luxuria, fol. 253.

Num. 13. Los admirables tormentos que vn hombre padeció por auer sido luxurioso, padecia en el infierno, fol. 254.

Num. 14. Lo q̄ sucedió à Eua-grio Diacono, Hermitaño del Hyermo, fol. 255.

Num. 15. Rara vision que pasó en sueños à la muger de vn hombre luxurioso, fol. 257.

Num. 16. Como es engañosa, y fingida la hermosura que el Demonio pinta en la luxuria, fol. 258.

DISCURSO XXI.

Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En q̄ se trata del Elefante, fol. 259.

Num. 2. En que se trata de la Leona, fol. 260.

Num. 3. En que se trata de los Osos, fol. 260.

Num. 4. En que se trata del Texon, fol. 261.

Num. 5. En q̄ se trata del Sar-go, Pez Marino, fol. 262.

Num. 6. En que se trata de la Ciuia, fol. 262.

Num.

Num. 7. En que se trata de el
Auestru, fol. 263.

Num. 8. En que se trata de las
Cigueñas, fol. 264.

Num. 9. En que se trata de un
animal de el Brasil, llamado
Pereza, fol. 265.

DISCURSO XXII.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se refiere la his-
toria de Iosue, como sintomar
armas, ni hazer obras de ma-
no el Pueblo de Israel, sino
solo acompañan el Arca, an-
dando assi en procession, se
cayeron, y desmantelaron los
muros de Ierico: sobre lo
qual se funda un reparo, res-
pondese, y concluyese, que al
passo q guardandose las Fies-
tas sin trabajar, aumenta Dios
los frutos, à esse tambien los
minora trabajando en ellas,
fol. 265.

Num. 2. En que se refiere una
vision de Ezechiel, de cuyo
misterio consta ser las leyes,
y preceptos de Dios libro
dulce, y gustoso para lo bue-
nos: y por el contrario, agrio
para los malos. Concluyese, q
no se debe dexar de la mano
un punto, traesse para ello un
exemplo de Alexandro: pro-
hibese el leer en libros pro-
fanos, Gentilicos, de Come-
dias, y Nouelas. Traesse para

Part. 2.

ello el exemplo de San Gera-
nimo, quando le azorò el An-
gel, fol. 268.

Num. 3. En que se cuenta las ce-
remónias tan penosas de la
Ley Antigua, que auian de
hazer los que auian cometi-
do algunos pecados. Conclu-
yese quanto más suduc es la
Diuina Ley de la Confessiõ,
y pues es costar oculta, quã-
to se precipita quien calla al-
gun pecado, fol. 270.

Num. 4. En que se explica, que
ningun Christiano ande reca-
teando en la obseruancia de
la Ley de Dios, sea leue pre-
cepto, o sea graue. Traese pa-
ra ello el exēplo de los Dis-
cipulos de Platon, que en vi-
do, el lo dixo, no hazian re-
plica, fol. 271.

Num. 5. En que se explica un
lugar del Exodo, dandose la
razon, porque el Señor man-
do poner una corona de oro
sobre el Arca del Testamen-
to: y se concluye, que es Dios
tan gran pagador, que prime-
ro pone el premio à la vista,
que se le haga el seruicio. O
quã errados andan los que
firuen, dexando à Dios, à se-
ñores de el mundo, por cosas
mundanas, y aun essas no al-
cançan, fol. 272.

Num. 6. En q se explica, como
muchos Principes, y señores
hazen leyes, que solo firuen
de enlaçar al pobre, porque

Y 4

el

et ricoço con su poderio rom-
pe la red, y se escapa. Dize se
como estàn ellos obligados à
guardar sus leyes, y que pues
no guardan la Diuina, y traè
sus exercitos llenos de ladro-
nes, y malos hombres, no se es-
panen les pierdan la obedièn-
cia, les publique guerras, y no
alcancen victorias, fol. 274.

Num. 7. En que se trata de los
juramentos, su granedad, y
prohibicion por Ley Diuina;
fol. 277.

Num. 8. En que se refiere la mu-
cha vigilancia, con que los
Indios guardauan la Ley de
guardar, y santificar la festi-
uidad del sabado. Cuenta se el
miraculoso suceso de el Rio
Sabaton de Iudea; y dize se
otras cosas, aplicandose al ca-
so, y junto con vna propiedad
del Manà, fol. 280.

DISCURSO XXII.

Sobre Exemplos Miraculosos.

Num. 1. Que ni se pierde tiempo
por oír Missa, ni se haze fal-
ta, fol. 283.

Num. 2. Confirma se con otro exè-
plo, fol. 284.

Num. 3. Que por oír Missa no
se pierde jornada, fol. 285.

Num. 4. Que se rompen las cade-
nas del espiuero, por quien
se dize Missa, fol. 286.

Num. 5. De lo mismo, fol. 288.

Num. 5. Profiguese en lo mismo
fol. 288.

Num. 7. Vna muger tullida al-
cança salud, por cumplir con

vn precepto de la Iglesia, fol.
289.

Num. 8. Grande virtud la de la
Missa, Temen, y huyen los
Demonios, fol. 290.

Num. 9. El desastrado fin de vn
hombre que juraua mucho,
fol. 291.

Num. 10. Llenò el diablo en cuer-
po, y en alma à vna muger,
porque no cumplió con el pre-
cepto de la confession, haze
dola entera, fol. 292.

Num. 11. Otro caso espàtoso so-
bre lo mismo, fol. 294.

Num. 12. Que ni aprouechar se
al desierto, ni ser Religioso,
ni hazer dura penitencia, sino
se conessa el pecado. Refiere-
se vn admirable caso, f. 295.

Num. 13. Cayo se vno muerto por
jurar falso, y no cumplir con
el segundo precepto, fol. 298.

Num. 14. A otro perjuro abrasò
fuego del Cielo, fol. 299.

Num. 15. Desastrado fin de otros
perjuros, fol. 301.

Num. 16. El peligro de los que
se maldicen, fol. 302.

Num. 17. Quan infelizmente
acaban los q̄ blasfemã, f. 303.

Num. 18. El graue castigo, q̄ re-
cibió vn Sacerdote, por vn le-
ue exceso que hizo contra el
precepto de guardar las Fies-
tas, fol. 304.

Num. 19. Lo que sucedió à vnos
labradores, por no querer cum-
plir el precepto de guardar
vna fiesta, fol. 306.

Num. 20. Profiguese sobre el pre-
cep-

- cepto de la Missa: lo mucho q̄ se gana en oirla, fol. 307.
- Num. 21. Prosiguese sobre el precepto de la confessiõ, como li brò à vn hombre que se auia entregado al Demonio, f. 308
- Num. 22. De otro caso semejante, fol. 311.
- Num. 23. Prosiguese sobre el mismo precepto, como por no cõplir, callado algũ pecado, que dõ ciego vn hombre, fol. 312.
- Num. 24. Como vnos muertos q̄ auian finado descomulgados, obedeciendo à los preceptus de la Iglesia, se salieron de ella, fol. 313.
- Num. 25. Por virtud de la descomunion, vnos panes de buè color, se boluieron negros, fol. 315.
- Num. 26. A los que cumplen cõ el precepto de guardar las fiestas, y oyen Missa cada dia, todas las cosas se les aumentan, fol. 316.
- Num. 27. Lleuõse el Demonio de vn hòbre ciertas cosas de comida, por auerlas maldecido, y jurado encomendarlas fol. 317.
- Num. 28. Como los blasfemos, y juradores, crucifican segunda vez à Iesu Christo, fol. 318.
- Num. 29. Prosiguese sobre el precepto de la Confession, como todos los que oyeron la publica confessiõ de vn hombre, se olvidaron, fol. 319.
- Num. 30. Obra Dios grandes maravillas causa de la confessiõ:

- por cuya virtud perdonò el fuego à vna donzella, f. 320.
- Num. 31. Como los Demonios, en confessandose el pecador, no tienen mas noticia de sus pecados, fol. 322.
- Num. 32. El graue castigo que recibio vn sacerdote, por auerse encomendado à los Demonios, fol. 323.
- Num. 33. Quan admirable es la virtud de la Descomunion, fol. 324.

DISCURSO XXII.

Sobre las propiedades de los animales.

- Num. 1. En que se trata del Lobo, fol. 325.
- Num. 2. En que se trata de los Buýtres, fol. 326.
- Num. 3. En que se trata de los Corderos, fol. 326.
- Num. 4. En que se trata de algunos peçes, fol. 327.
- Num. 5. En que se trata de las Grajas, fol. 328.
- Num. 6. En que se trata de las Grullas, y Anades, fol. 329.

DISCURSO XXIII.

Sobre la Sagrada Escritura.

- Num. 1. En que se explica otro misterio sobre la visiõ de Ezequiel, y se concluye cõtra los Reyes, y Ministros de Justicia, que quieren hazer bolar al pobre quando no tiene plumas, dexando anchos à los ricos que estàn llenos de alas, fol. 330.

Num. 2. En que se cuenta la historia de la caprivididad de las diez Tribus de Israel, y como Leones mataban los vasallos, Idolatras del Rey de los Asyrios, que auia embiado para que poblassen à Samaria, y concluyesse contra todos los Ministros, Iuezes, Letrados, y Escriuanos, que chupã la carne, y sangre de los pobres, lleuandoles de derechos mas que se les debe, fol. 331.

Num. 3. En que se cuenta la historia de el peruerso Auimelech, como por Reynar matò setenta hermanos. Refiere se la parabola, y quento, quando los arboles tomaron por Rey al Espino: y se concluye, que los poco virtuosos son los pretenses de altos officios, y dignidades, el grande peligro q̄ en esto ay: y como en llegando à posseder alto officio, el q̄ era ayer sin èl humilde, y dulce, se buelue oy agrio, y soberbio, fol. 334.

Num. 4. En q̄ se cuenta el grande poderio de Salomon, sus muchas delicias, y como por amar tantas mugeres vino à idolatrar, y se le leuantaron enemigos. Como tambien el Profeta Ahias, en presencia de Ieroboan, diuidiò la capa en diez partes: sobre que se forma vn reparo, y se concluye contra los Principes, y señores, que para restaurar su capa, la quitan à los pobres, fol. 338.

Num. 5. En que se cuenta la historia de Moyses, quando queixandose como ingrato el Pueblo, por faltarle el agua en el desierto, le mandò Dios hablasse à vn duro peñasco, tomando la vara en las manos: sobre lo qual se funda vn reparo, y se concluye contra los Ministros, que pudiendo apagar pleytos entre los pobres, los solicitan, y leuantan, fol. 341.

Num. 6. En que se explica, como los dones, y regalos hazen cegar à los Ministros, trocãdolos en otros, y sentenciãdo à obscuras, concluyendo contra los Iuezes, y Ministros que se dexan cegar, y no los echan de casa, fol. 343.

Num. 7. En que se refiere la historia de Saul, quando por tardar el Profeta Samuel, se atreuì à ofrecer el sacrificio, haziendose Ministro en lo que no le tocaba, ni podia, por lo qual perdiò el Reyno. Y concluyese contra muchos Iuezes, que sobre lo que no les toca, se atreuen dar mandamientos, y exercer, fol. 344.

Num. 8. En que se cuenta la historia de Balaan, quando le mandò el Rey de Moab, que fuesse à maldezir el Pueblo de Dios, ofreciendole muchas dadiuas: y como en el camino hablò la asnilla del mal Profeta, y viò vn Angel delante de

de sembaynada la espada, sin
verle el Profeta: sobre que se
formea vn reparo, y se res-
ponde, aplicandose al caso. fol.

345.

DISCURSO XXIII.

Sobre Exemplos Miraculosos.

- Num. 1. Admirable caso de vn
Ministro de Iusticia. fol. 346.
Num. 2. Lo que sucedió al Rey
Teodorico, por auer sido mal
Ministro de Iusticia, dando
injusta sentencia de muerte,
fol. 347.
Num. 3. De vn Notario, que por
llenar excessiuos derechos, y
hazer causas injustas, se le
lleuó el Demonio fol. 349.
Num. 4. De lo mismo, fol. 350.
Num. 5. Lo que sucedió à vna
pobre, y simple muger con vn
mal Iuez, fol. 351.
Num. 6. El exemplo que obró
Artaxerges, sobre la virtud
de la Iusticia, fol. 352.
Num. 7. Singular caso, que Ze-
teuca obró sobre la virtud de
la justicia, fol. 253.
Num. 8. Lo que sucedió à Epa-
minonda, Capitan Victorioso
de los Tebanos, con el Rey Ar-
taxerges, fol. 353.
Num. 9. El castigo de vn Obis-
po, por distribuir, como mal
Ministro, los beneficios Ecle-
siasticos, fol. 354.
Num. 10. El cuydado que deben
tener los Ministros de Iusti-
cia, en no llenar dinero algu-

no que exceda de sus derechos
y cassa, fol. 255.

Num. 11. Refiere se el castigo de
vn mal Ministro de Iusticia,
fol. 356.

DISCURSO XXIII.

Sobre las propiedades de los
Animales.

- Num. 1. En que se trata de el
Leon, fol. 357.
Num. 2. En que se trata del As-
pid, fol. 358.
Num. 3. En que se trata de la
Zorra, fol. 358.
Num. 4. En que se trata otra
propiedad de la Zorra, fol.
359.
Num. 5. En que se trata del fue-
go del Monte Egla, fol. 359.
Num. 6. En que se trate de las
Auejas, fol. 360.
Num. 7. En que se trata otra
propiedad del Leon, fol. 360.

LIBRO QVARTO

DISCURSO XXIV.

Sobre la Sagrada Escritura.

- Num. 1. En que se cuenta la his-
toria de Ionás Profeta, como
huyó del Señor, se embarcó, se
echaron en el mar, y le tragó
vna Ballena: y auendole bo-
mitado, entró predicando en
la Ciudad de Ninive. La pe-
nitencia que hizieron, porque

el Señor los perdonò: Como presumiendo de su misericordia. Boluieron à reuincidir, por lo qual fueron anegados, destruidos, y abrasados, fol. 362.

Num. 2. En que se explica un lugar del Leuitico, porque no queria el Señor, que en los Sacrificios se le ofreciese miel: Dasse la razon, y concluyesse, que donde no ay misericordia, no puede auer buena cosa dulce, fol. 366.

Num. 3. En que se trata la historia del valiente, y noble Judas Machabeo, quando Lyfias, Governador del Rey Antiocho, vino contra Gerusalẽ con poderoso exercito: y como al salir el valiente Machabeo con su exercito contra Lyfias, se le apareció en su defensa un Angel: la señalada victoria, y misericordia q̄ Dios usò con el, por auerla el usado cõ sus hermanos, fol. 368.

Num. 4. En que se cuenta la historia, quando el glorioso San Pedro resucitó à la misericordiosa muger, llamada Tabita. Fxrmase un reparo, respondese, y aplicase al caso, fol. 369.

Num. 5. En que se trata del sacrificio, que luego que salió del Arca hizo Noe al Señor, y como le prometió no anegaria mas con semejante diluuió el mundo, y le puso en señal de la paz, y su misericordia, su arco del Cielo. Sobre

que se forma un reparo: respondese, y aplicase al caso, fol. 370.

Num. 6. En que se trata la historia del Arca de Noe el tiempo que anduuo flutuando, como Noe saltò un cuerno, y no boluio, y saltando la paloma, traxo un ramo de oliua: Sobre que se forma un reparo, respondese, y aplicase al caso, fol. 373.

Num. 7. En que se trata, que todos los sacrificios que à Dios le ofrecen, le desagradan, quando en ellos falta la misericordia, fol. 374.

Num. 8. En que se trata, que muchos ricasas, deste mundo son como algunas nubes, que pareciendo traer mucha agua, al cauo pasan con quatro gotas: assi ellos con tanto follage, sedas, coches, y criados, al cabo pasan dexando al pobre que les pide misericordia, cõ poco mentos q̄ nada, fol. 375.

Num. 9. En que se prosigue la historia de Ionã Profeta, quan desacerado anduuo, y como fuera de la Ciudad hizo una chuga en que se recogia, esperando se cumpliesen los quarenta dias, y en ella nació una vedra, que en sus enlacamientos le hazia sombrian, y por mandado de Dios, se la royó un gusano. Explicase el misterio, y acomodase al caso, fol. 376.

DISCURSO XXIV.

Sobre Exemplos Miraculosos.

Num. 1. Del castigo que recibia en Purgatorio una alma de un Eclesiastico, por no aver tenido harta misericordia de las Animas del Purgatorio, fol. 379.

Num. 2. De la misericordia que el Señor usò con un gran pecador, fol. 379.

Num. 3. En que el Señor obrò semejante misericordia, fol. 380.

Num. 4. Los que sacan de los pobres sin misericordia, lo q no deben, manchan los vestidos con su sangre, fol. 383.

Num. 5. La misericordia que alcançò un hombre misericordioso, fol. 384.

Num. 6. La misericordia que usò Carlos Quinto con el Duque de Geldres, fol. 385.

Num. 7. De como por ser misericordioso un hombre, le reuelò Dios una otra vida, en q dudaua, fol. 386.

Num. 8. De la vision que tuuo un Senador para que se enmendasse, y usasse en su casa de misericordia, fol. 387.

Num. 9. La misericordia que el Señor usò con unos Religiosos Dominicanos, fol. 388.

DISCURSO XXIV. Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata de el Elefante, fol. 389.

Num. 2. En que se prosigue otra propiedad del Elefante, fol. 390.

Num. 3. En que se trata otra propiedad del Elefante, fol. 390.

Num. 4. En que se trata de el Auestruz, fol. 390.

Num. 5. En que se trata de los Halcones, fol. 391.

Num. 6. En que se trata de el Oculmatl, animal de las Indias, fol. 392.

Num. 7. En que se trata del Alcion, fol. 392.

DISCURSO XXV.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se trata la historia de Nabucodonosor, quando soñò a quel sueño de la estatua dorada, y con ser tan grande, una piedrecilla que viò caer del monte, hiriendola en los pies, la convirtió en pavesa. Explicase el misterio, y aplicase al caso, fol. 394.

Num. 2. En que se explica, como ora mas tarde, ora mas temprano, nadie se escapa de la parca de la muerte, concluyendose, nadie viva descuydado, pues no sabe la hora, fol.

Num. 3. En que se forma vn reparo, porque Iesu Christo, sanando al paralitico, y librando à la adúltera, les predica, diciendoles, no pecasen mas, y resucitando al hijo de la viuda de Nain, y à Lazaro, no les dixo despues de libres, y sanos palabra? Dase la raxon, y aplicase al caso, fol. 398.

Num. 4. En que se refiere vn lugar de San Marcos, como vn furioso endemoniado habitaua en vnos sepulcros. Sobre lo qual se forma vn reparo: Explicase, y declarase lo mucho que el Demonio pretede apartar del hombre la memoria de la muerte. Cuentafe tambien la historia de Alexandro, quando pensando era hijo de Iupiter, le desengañò vna saeta, fol. 399.

Num. 5. En que se cuenta la historia de Saul, quando apareciò desole Samuel ya aparente, y ya resucitado, le dixo, como auia de morir. Explicase, y acomodase al caso, y concluyese, que pues es precisa la muerte, procure cada vno morir con honra debaxo la bandera de Christo, fol. 400.

Num. 6. En que se cuenta la Parabol, quando vn Rey poderoso celebrò bodas para su hijo, y embio à llamar muchos convidados. Formase sobre ella vn reparo, respondese, y concluyese, que generalmente los que pensaràn siempre en la

muerte, y creyeren se han de morir mananas, siempre se hallaràn bien apercebidos para la cuenta, fol. 401.

Num. 7. En que se explica, como la muerte de el justo es dulce, quando la del malo agria. Cuese la historia natural de la Syrena, y el Cisne, que mueren contrarios, y aplicase al caso, fol. 403.

Num. 8. En que se explica vn lugar del Apocalypsi, declarando, que la muerte es esperansa y alegria al justo. Concluyendose, que cada vno se ensaye para el golpe de la muerte, trayendose para ello el exemplo de los gusanos de la seda, fol. 404.

Num. 9. En que se explica la vision de Ezechiel, quando viò vn Varon de blancas vestiduras, y seis verdugos que venian con el con espadas desnudas. Declarase, y aplicase al caso, fol. 405.

Num. 10. En que se declara vn lugar de los Cantares, y se explica, como la memoria de la muerte es grande joya, beneficio, y merced de Dios. Cuentafe la historia de Romulo, las armas que mandò poner en su Ciudad de Roma: refièrse se tambien la de el Saladino, Soldan de la gran Babilonia, quando mandò traer su mortaja por entre los Reales, fol. 406.

Num. 11. En que se explica vna propiedad de ceniza de vidrios para

para que no empollen los tuer-
nos, acomodandola para que
el hombre ponga en su cora-
con la memoria de las cenizas
de la muerte, para que huyen-
do el Demonio, no pueda em-
pollar malos deseos. Cuentafe
la historia de Xerges, quando
lloró viendo su exercito. Re-
fierefe tambien la de Semira-
mis, y Traxano, que mandaró
poner sus sepulcros en publi-
co fol. 408.

Num. 12. En que se cuenta la
historia, y horror de la falsa
Diosa Venus: y se funda vn re-
paro por que en el Templo de
esta falsa Diosa vendian las
mortajas à los Romanos: Res-
pondese, y acomodase al caso,
fol. 410.

DISCURSO XXV.

Sobre Exemplos Miraculosos.

Num. 1. Que la mayor sabiduria
y riquezas, es saber acor-
darse de la muerte, fol. 411.

Num. 2. Lo que pasó à Alexan-
dro Magno con vnos Islenos
de pieles de animales vesti-
dos, fol. 413.

Num. 3. Igualmente la muerte
hiere à todos, fol. 414.

Num. 4. Es remedio para no pe-
car, tenerla siempre presente,
fol. 314.

Num. 5. Quan pererosamente
se cumple lo que se manda ha-
zer despues de la muerte, fol.
415.

Num. 6. La mala muerte de vno
que viuo mal en la vida, fol.
416.

Num. 7. De lo que sucedió à vn
hombre en su muerte, por no
auer recibido el Sacramento
de la Extrema Vnction, fol.
417.

Num. 8. De otro caso semejante
sobre la Extrema Vnction, fol.
417.

Num. 9. Quan dichosamente aca-
uantos que viuen bien, refiere-
se el dichoso fin, y muerte de
vnos buenos, y virtuosos In-
dios, fol. 418.

DISCURSO XXV.

Sobre las propiedades de los
Animales.

Num. 1. En que se trata de las Zo-
rras, fol. 422.

Num. 2. En que se trata de las
Ibizes, fol. 422.

Num. 3. En que se trata de los
Delfines, fol. 424.

Num. 4. En que se trata del Agui-
la, fol. 424.

Num. 5. En que se trata de el
Aue Fenix, fol. 425.

Num. 6. En que se trata de las
aues Hemerionis, fol. 427.

Num. 7. En que se trata de las
Auejas, fol. 428.

Num. 8. En que se trata de las
Obejas, fol. 428.

DISCURSO XXVI.

Sobre la Sagrada Escritura.
Num. 1. En que se explica quan
ama-

amable, y preciosa cosa es el
retiro, y soledad para las mu-
geres, y quan dañosa mañan-
ta muger que la dexa. Resie-
rese, como la Magdalena fue
virgen, y traxese un lugar del
Apocalypsi, en que se ve la
terribilidad de penas de las
mugeres lasciuas, fol. 429.

Num. 2. En que se cuenta la his-
toria de Iob, como el Demo-
nio le vino à llagar de pies à
cabeça, quitandole todas sus
cosas, excepto la muger. So-
bra que se forma un reparo,
responde, y aplica al caso,
fol. 430.

Num. 3. En que se cuenta la his-
toria de Iacob, quando auien-
do llegado, y fixada tienda
en tierra de Canaan, sallio
su hija Dina à passearse à la
Ciudad, como la forço Sichè,
hijo de Hemor, y sus herma-
nos desclavò toda la Ciudad.
Referense otras cosas, y apli-
carse todas al caso, fol. 433.

Num. 4. En que se forma un re-
paro, porque puso el Señora
Adan por guarda de el Pa-
rayso, y pues no auia gente
que en el pudiesse entrar. Da-
se la respuesta, y razonase, si
fue higuera, ò manzano, el
arbol medado de el Parayso:
y conel yese, que quien no
quisiere ver afflicciones por
su casa, causadas por mu-
geres, no de salidas à su mu-
ger, fol. 435.

Num. 5. En que se trata, por

que en el Testamento Nuevo
no se permiten muchas mug-
res. Dase la razon, y resie-
rese el daño que causaroy à
Salomon, fol. 437.

Num. 6. En que se trata la his-
toria, quando en el Parayso
le dio a quel sabroso, y mis-
terioso sueño: como formò
à la muger de una costilla de
su lado, sobre lo qual se for-
ma un reparo: responde, y
aplica al caso, conobuen-
doso, que los maridos debon
tratar bien à sus mugeres, y
ellas ser muy obedientes à
sus maridos, fol. 438.

Num. 7. En que se cuenta la his-
toria de las figuras de Al-
cibiades, y explicase quan
llena de afanes, disgustos, y
sin sabores es la vida de una
muger luxuriosa, y torpe
hombre. Explicanse muchos
desengaños, y conel yese, que
mas trabajo cuesta el pecado
al malo, por alcançar su gusto,
que la virtud, bueno, fol.
440.

Num. 8. En que se cuenta la his-
toria de la obediente, y mi-
sericordiosa Ruth, como sien-
do Mohabita Gentil, por
auer sido tan obediente à su
suegra Noemi, y usado en
ella de tanta misericordia,
quiso el Señor tomar carne
humana de su descendencia,
siendo ella visabuelade Da-
uid, fol. 441.

Num.

DISCURSO XXVI.

Sobre Exemplos Miraculosos.

- Num. 1. *Que son los trabajos de fensa cõtra el pecado, fol. 445.*
Num. 2. *Vna muger vengatiua, ni teme a Dios, ni al mundo, fol. 446.*
Num. 3. *Como el Demonio quitò las galas, y afoyes de vna muger, diciendole eran sus vanidades, y estandartes, fol. 448.*
Num. 4. *De otra muger que por sus galas, y vanidades, se la lleno el Demonio, fol. 449.*
Num. 5. *Quan peligrosa es la vista de las mugeres, fol. 451.*
Num. 6. *Profiguiese lo mismo, y cuentafe, como vna Reyna en gaõ a Aristoteles, fol. 452.*
Num. 7. *Lo que el Demonio no puede hazer con todos sus enredos, lo acua vna muger vieja con sus embustes, fol. 453.*
Num. 8. *Quan repentina es la colera de vna muger, y quan ciega en su passion de zelos: cuentafe vn caso admirable, fol. 454.*

DISCURSO XXVI.

Sobre las propiedades de los Animales.

- Num. 1. *En que se trata de los Aspides, fol. 455.*
Num. 2. *En que se trata de los Cocodrillos, fol. 456.*

Part. 2.

Num. 3. *En que se trata de la Salpa, Pez Maricimo, fol. 457.*

Num. 4. *En que se trata de la Torpedo, ò Tremielga, f. 458.*

Num. 5. *En que se trata de las Xiuias, fol. 459.*

Num. 6. *En que se trata de las Tortolas, fol. 459.*

Num. 7. *En que se trata de la Ziharra, fol. 461.*

DISCURSO XXVII.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. *En que se trata la Historia de Dauid, quando se casò con Michol, hija menor de Saul: como le arrojò Saul dos vezes la lança para matarle, y huyendo Dauid el cuerpo, se librò, y se fue huyendo a Ramata, para Samuel: como tambien los Mensageros del Rey, y el mismo Saul, despues entrandose entre los Profetas, comengaron a profetar, Formase vn reparo, y respondese, aplicandose al caso, fol. 462.*

Num. 2. *En que se prosigue la Historia de Dauid, como se fue fugitiuo a tierra de Iuda, y lleuò a sus Padres al Rey de Moab, y le fauoreció Naas, Rey de los Amonitas: Como tambien estando en el desierto de Maon, vino contra el Saul, y despues estando en el de Engaddi escondido, le cortò a Saul*

Zz par

parte de la ropa: Explicase, y refiriendo vna opinion de los Hebreos, acomodase al caso, fol. 466.

Num. 3. Prosiguese la Historia de Dauid, como estando en el desierte de Ziph, le fue à cercar Saul, y el baxando de noche, estando dormido Saul, y su gente, le quitò la lança, y el barril de agua. Refiere se de opinion de los Hebreros, el falso testimonio que Abner, Capitan General de Saul, leuanto aqui à Dauid, y como Ioab matò à Abner, formase vn reparo, explicase, y acomodase al caso, fol. 468.

Num. 4. En que se trata la Historia de Anna, y Phenenna, mugeres de Elcana, la generacion dichosa de Anna, y castigo por su murmuracion de Phenenna, fol. 470.

Num. 5. En que se refiere la Historia del santo moço Tobias, quando auiendose casado con la hermosa Sara, mandò su suegro abrirle la sepultura por la noche, temiendo le mataria el Demonio Asmodeu. Explicase el misterio, y refiere se lo que significa tener debaxo de la lengua las aues vna vena blanca, ò negra, y el tener facil el aliento la muger preñada, fol. 472.

Num. 6. En que se cuenta vna vision de Exequiel, en que le mandò el Angel rem-

per vn fuerte muro, y auiendo entrado, viò pintadas en las paredes del Templo, todas las semejanzas de reptiles, y animales ponçoñosos. Explicase el misterio, y acomodase al caso, fol. 474.

Num. 7. En que se cuenta, como los Escribas, y Fariseos, embiaron à prender à Iesu Christo, y los ministros, oyendole predicar, no se atreueron. Refiere se la Historia de la Adultera, que traxeron à Iesu Christo, para calumniarle, si la perdonaua, y como en las letras que escriuiò en tierra, viendo en ellas cada vno sus pecados, no se atreuiò nadie arrojar piedra à la Adultera, y se fueron todos. Explicase, y acomodase al caso, fol. 475.

Num. 8. En que se pondera de las virtudes del proximo no ay quien hable; pero en viendo se vna falta, luego se publica, se habla, y murmura. Refiere se lo que dixè Seneca del Sol: Y cuenta se la Historia del Rey Antigon, quando siendo cueruo de vn ojo, le pintò Protogenes del lado, fol. 477.

DISCURSO XXVII. Sobre Exemplos Miraculosos.

Num. 1. Desastrado fin de dos murmuradores, fol. 478.

Num. 2. Graue tormento de vn murmurador, fol. 479.

Num.

Num. 3. Como vn Cavallero vino del otro mundo à restituir la honra, que con murmurar auia quitado fol. 480.

Num. 4. Condenose vn Clerigo por ser murmurador de su proximo, fol. 483.

Num. 5. El aedichado fin de vn Religioso murmurador, fol. 484.

Num. 6. De la marauilla que Dios obro cõ vn Sacerdote, por causa de vna murmuracion, y falso testimonio, fol. 484.

Num. 7. Del castigo que Dios hizo en vnos hombres por su peruersa lengua, fol. 486.

DISCURSO XXVII.

Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata de la Hiena, fol. 487.

Num. 2. En que se trata de la Lucerna, Pez Maritimo, f. 488.

Num. 3. En que se trata de las Aneles, fol. 489.

Num. 4. En que se trata de la Manticora, Animal de la India, fol. 489.

Num. 5. En que se trata de los Micos, fol. 490.

Num. 6. En que se trata de las Ranas, fol. 491.

DISCURSO XXVIII.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se cuenta la His-
Part. 2.

toria de Nabucodonosor, quando vid aquel misterioso sueño del arbol, muy coposo, y alto. Cuenta se tambien la Vision de Exequiel de los quatro misteriosos animales. Formanse vnos reparos, y conluyese contra los Prelados, y Electores, que dan los oficios, y elecciones à quien menos lo merece, fingiendo que vuelan con aparentes à las de fauores, arrinconando à los que las tienen legitimas, fol. 492.

Num. 2. En que se haze reparo, y pñdera qual serà la causa que muchos siendo nobles, no hazen caso de puntillos de honra, por todo pasan, y lo sufren con prudencia, quando al contrario nada sufren otros. Cuenta se vn hecho de Alexandro, quando se leuanto para calentarse vn Soldado. Explicase todo, y conluyese contra los Reyes, y Prelados, para que no anden en grauedades, y se hagan humanos, y traesse vn siml del arbol noble por ingerir, y del villano ingerto, acomodam dose al caso, fol. 546.

Num 3. En que se trata, que la verdadera nobleza en aquel se halla, cuyos hechos, y obras sñ buenas, y no en el que descendiendo de sangre noble, no corresponde à ella: dixense otras cosas, dichos, y sentencias de Filofosofos, fol. 498.

Num. 4. En que se trae vn lugar del Apocalypsi, en que tenia

MARIA Santissima la Luna debaxo los pies, y formase vn reparo, en ver a que proposito, traense sobre esto muchas cosas, y humanidades, y concluyese, que la Verdadera honra, y nobleza solo consiste en la humildad, y virtudes. Formase otro reparo, respondese, y acomodase al caso, fol. 500.

Num. 5. En que se cuenta la Historia de Theseo, quando no quiso ir a ver a Egeo, su padre a Atenas por mar, sino por ganar con sus hechos fama, por tierra. Refiere se tambien como los Romanos tenian los Templos de la virtud, y nobleza tan unidos, que al destruirse el vno, padecia ruina el otro. Explicase todo, y acomodase al caso, fol. 503.

Num. 6. En que se trata, como la Virgen Santissima fue a visitar a su prima Elizabeth, y se funda vn reparo, en que saludò primero a su prima. Respondese, declarando, que delante Dios, sola la humildad es tenida por mayor nobleza. Cuenta se para ello la Historia de David, quando acompañando el Arca por humillarse mas, se vistió de viles vestidos, yendo dançando delante, fol. 504.

Num. 7. En que se trae vn lugar del Apocalypsi, donde auiendo visto muchos Sãtos, todos de blanquissimas vestiduras, le preguntò vno de los

veinte y quatro ancianos, si sabia quienes eran, y de donde vinieron, y como Iuan ignorasse la respuesta, se fue respondido solo a la vna pregunta: Sobre que se forma vn reparo, explicase todo, dizense otras cosas, y aplicanse al caso, fol. 506.

Num. 8. En que se refiere la Vision de Ezequiel, quando auiendo visto pintadas en las paredes del Templo tantas sabandijas, sapos, yculebras, passando adelante, viò setenta varones principales del Pueblo, que teniendo incensarios en las manos, incensauan a estos animales tan asquerosos: Explicase el misterio, concluyese contra los que en los Templos quieren ser muy honrados, y tener los primeros asientos, fol. 507.

Num. 9. En que se cuenta la Historia de Eliseo, quando estando cercano a la muerte se vino a visitar el Rey Iois: y como lleuando despues de mucho tiempo, muerto Elisco, a enterrar vn difunto, y tocando en los huesos del Profeta resuscitò, y se puso en pies. Explicase el misterio, y aplicase al caso, fol. 508.

DISCURSO XXVIII.

Sobre Exemplos Miraculosos.

Num. 1. Como Dios boluio por la honra de un seruo suyo, fol. 509.

Num. 2. Como Dios boluio por la honra de unos Religiosos descalços de San Francisco, fol. 511.

Num. 3. Que la verdadera honra, y nobleza, la tiene quien sirve à Dios, fol. 513.

Num. 4. Que delante de Dios, para ser tenido por noble, no se mira sino la virtud, fol. 515.

Num. 5. Que en las elecciones no se debe mirar la honra, y nobleza de los deudos, sino el seruicio de Dios, fol. 517.

Num. 6. Como Dios honra à los que verdaderamente le sirven, fol. 519.

DISCURSO XXVIII.

Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata del Elefante, fol. 520.

Num. 2. En que se profigue otra propiedad del Elefante, fol. 520.

Num. 3. En que se trata de los Topes, fol. 521.

Num. 4. En que se trata de las Auejas, fol. 523.

Part. 2.

DISCURSO XXIX.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se trata quã dificultoso es el cargo de gouernacion. Trãense dichos de Filofofos. Cuenta se la historia de Saul, como por dos vezes fue desobediente, de manera, que auicndo començado bien, acabò mal; y concluyese, que la obediencia estima Dios, y no el sacrificio sin ella, fol. 524.

Num. 2. En que se cuenta la historia de Abraham, y quando Dios le mandò sacrificarle su hijo, Explicase, y concluyese, nadie tema impossibles en la penitencia, y ley de Dios, pues dà el Señor muchas ayudas, fol. 527.

Num. 3. En que se refiere la historia de los Rechabitas, que no bebian vino: y fundase un reparo; en que los Indios eran muy sollicitos en obedecer à los preceptos de sus antepassados; pero no à los de Dios. Dase la razon, y acomodase todo al caso, fol. 532.

Numer. 4. En que se trata, como los Indios Idolatras sacrificauan sus hijos al idolo Moloch, y se funda un reparo, à que se satisfaga, aplicandolo todo al caso, fol. 533.

223

Num.

Num. 5. En que se forma vn reparo, porque Salomon auendo juntado para la fabrica del Templo las cosas mas preciosas, y siendolo tanto el marfil, ninguna cosa púso en el Templo? Responde para ello con vna propiedad del Elefante, aplicandose todo al caso, fol. 535.

Num. 6. En que se forma vn reparo, en que auendo Iesu Christo prometido vn premio a San Andres, y San Pedro, y por esso siguiendole, qual será la causa que sin prometerles cosas le siguieron despues Juan, y Diego? Responde concluyendo quan graues daños ha causado, y causa la desobediencia, fol. 536.

Num. 7. En que se forma vn reparo, porque San Pablo manda al alma sea sujeta a los Prelados, y no lo intimá al cuerpo? Responde concluyendo, que la obediencia no executa da con la voluntad, nada gana, porque pierde el merito, fol. 538.

Num. 8. En que se trata, que por la desobediencia del hombre, se le rebelaron, perdiendole la obediencia los animales, y como al Glorioso San Francisco se le venian a las manos, fol. 539.

DISCURSO XXIX.
Sobre Exemplos Miraculosos.
Num. 1. Como vn ferocissimo, y

crnel Lobo obedeció al glorioso San Francisco, fol. 541.

Num. 2. Que por la obediencia se libró vn Religioso del peligro de la vida, fol. 542.

Num. 3. Como vnos Pezces obedieron al Santissimo Sacramento, fol. 543.

Num. 4. De la obediencia que dió vn Demonio al Santissimo Sacramento, fol. 544.

Num. 5. Aun perfecto obediente los Leones se sujetan, fol. 545.

Num. 6. El castigo que recibió vn canallero por noauer cenido obediencia a los Preceptos Ecclesiasticos, fol. 546.

Num. 7. Como vnas Cigüeñas buyeron de casa de vn descomulgado, por no tener obediencia a los Preceptos de la Iglesia, fol. 547.

Num. 8. De la obediencia que tuvieron vnos puercos a vn Mancego del Señor, fol. 548.

Num. 9. El castigo que recibió Hago por noauer querido obedecer a las reprehensiones, fol. 550.

Num. 10. Como por la obediencia de vn Monge, no se salió el vino de vna cuba, fol. 551.

DISCURSO XXIX.
Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata del Elefante, fol. 552.

Num. 2. En que se trata del Sloo, fol. 553.

Num. 3. En que se trata de los Perros, fol. 554.

Num. 4. En que se trata del Girifalte, fol. 554.

Num. 5. En que se trata de la Paraisa, fol. 555.

Num. 6. En que se trata de las Aueja, fol. 555.

Num. 7. En q se profigue otra propiedad de los Perros, fol. 556.

DISCURSO XXX.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En q se cuenta la Historia de Jacob, quando auendo ido a casarse su tio Laban, le siruió quaxze años por la hermasa Rachel, porque cumplidos los siete primeros, no le quiso dar sino Lia. Explicase, como se al caso, y concluye se, que para llegar à la contemplacion, y vision diuina se ha de auer pasado por muchos trabajos, penas, penitencia, y mortificaciones, fol. 557.

Num. 2. En que se explica la Vision de Exequielia otro intento. Declarando el misterio en tener los santos animales una mano debaxo las alas: Concluyendose, que para volar à la contemplacion ha de auer obras primero, fol. 560.

Num. 3. En que se cuenta la Historia de Abraham, quando se apartò su sobrino Lot de su compania, y se fue con sus ga-

nados à tierra Occidental de Sodoma. Formase vn reparo en auer se le aparecido, luego que se apartò Lot, el Señor, y no de hordinario de antes. Respondeste, y concluyese, que no se aparece Dios, ni conce, de la diuina contemplacion à los que tienen su espiritu en varios cuidados, y cosas del mundo ocupado, fol. 561.

Num. 4. En que se trata, que de la manera que vn gilgerillo, allà en lo mas alto del monte dulcissimamente cantauo, en oyendo el reclamo de otro puesto en lo baxo por vn cazador, se baxa à el con toda priessa, assi el Soberano Señor en oyendo à otro cazador espiritual, hombre contempla tivo, cantar en la Oracion Mental con ardientes suspiros, y actos de amor encendidos, baxa rapido à visitarle, à veloces buelos para dñirse, fol. 563.

Num. 5. En que se explica vn lugar de los Cantares, donde de llama el Espiritu Santo à la Esposa, el Alma Santa, que venga del Monte Libano, de las cumbres del Monte Aman, Sanir, Hermon, para dar la corona, y se concluye que hasta auer caminado, y sabido por las asperegas de los trabajos, mortificacion, y penitencia, no se topa el premio de la vision diuina, fol. 565.

Num. 6. En que se cuenta la Historia de Abraham, quando haziendo vn sacrificio, baxaron tantas aues, à las carnes, que le pusieron en cuidado, quedandose à la tarde dormido. Explicase el misterio, y concluyese, nadie se dexa vencer de los pensamientos, si no que estando en la oracion, pãse adelante sin hazer caso dellos, fol. 568.

Num. 7. En que se cuenta la Historia, quando Bersabè pidió à su hijo Salomon, para Adanias vna pericion, que no le conuenia à ella, ni à su hijo, declarase, y concluyese, que quando Dios no concede à sus amigos lo que le piden, es, porque no les conuiene, fol. 569.

Num. 8. En que se cuenta la Historia de muchas, y famosas victorias que alcançò el valiente Judas Machabeo, y se forma vn repara, por que en la vltima baralla en que muria no le embiò el Señor vn Angel, viendole en tan grande aprieta, como lo hizo en otras ocasiones? Dase la razon, y aplicase al caso, fol. 571.

DISCURSO XXX. Sobre Exemplos Miraculosos.

Num. 1. En que se trata, como el glorioso nuestro Padre S. Francisco, su hija Santa Clara, y otros compañeros, estando ha-

ziendo oracion quedaron arrobados, fol. 576.

Num. 2. De quan hermanas, e inseparables son la humildad, y la oracion, fol. 578.

Num. 3. De lo mucho que importa la oracion de las onze mil Virgines, rezandolas cada dia alguna oracion, fol. 579.

Num. 4. Por no rezar con atencion las Horas Canonicas, executa Dios graues castigos, f. 580.

Num. 5. Por los grandes pecados del Pueblo, no oye Dios muchas vezes la oracion de los Santos, q por el ruegan, fol. 580.

Num. 6. No pudo morir vno en la horca, hasta que confesò, y comulgò, porque rezaua cada dia ciertos Paternostres, y Aue Marias, fol. 581.

Num. 7. Lo mucho que importa la oracion vocal del Rosario, rezandole cada dia, fol. 582.

Num. 8. Sobre lo mismo, f. 584.

Num. 9. Sobre lo mismo, f. 585.

Num. 10. Quanto vale delante de Dios solo vn Psalmo, rezado con atencion, fol. 587.

Num. 11. Por los difuntos, la oracion, y no llorar, es lo que aprouechar, fol. 587.

Num. 12. Quanto el Demonio pretende inquietar à los que estàn en oracion, fol. 589.

Num. 13. Grandes prodigios de amor diuino, que se alcançan por la oracion, fol. 589.

Num. 14. Lo mucho que teme el Demonio la oracion, y el Rosario, fol. 590.

Nota

Num. 15. Como el Demonio su da acechando à los que oran para diuertirlos, fol. 591.

Num. 16. Como Dios mejora lo que se pide en la oracion, cediendo otra cosa, quando aquella no conuiene, fol. 592.

Num. 17. Profizuese sobre la oracion bocal del Rosario: el prodigioso caso que sucedió à un famoso ladrón, fol. 593.

DISCURSO XXX.

Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata de los pulpos, fol. 595.

Num. 2. En que se trata de el Elefante, fol. 596.

Num. 3. En que se trata de el Leon, fol. 596.

Num. 4. En que se trata de la Onga, fol. 597.

Num. 5. En que se trata del Callonimo, fol. 598.

Num. 6. En que se trata de la Paradisea, ó Manucodita, fol. 599.

Num. 7. En que se trata de las Giganteas, fol. 600.

DISCURSO XXXI.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se cuenta la historia de Heli, Sumo Sacerdote, como sus hijos era peruersos, y no los castigaua, como Dios habló al Profeta Samuel, que le auia de castigar:

las dos batallas que venció los Filisteos, matando en la última à los hijos de Heli, y captiuando el Arca: y como Dios executó el castigo contra Heli, pues cayendose de una silla à zia atras, se quedó muerto, fol. 601.

Num. 2. En que se cuenta la historia de Noe, quando auiendo salido del Arca, y plantado la viña, bebiendo su vino, cayó en tierra priuado de sentido. Como echó su maldición à su nieto Canaan, hijo de Can. Dize ense otras cosas, y concluyese, que suele Dios castigar à los hijos por pecados de sus padres: y otras vezes, por solo sus justos juicios, fol. 605.

Num. 3. En que se trata, como despues que salió Noe de el Arca, comen aron los hombres à comer carne: y se funda un reparo, porque tambien desde entonces la comen aron à comer los animales? Dase la razon, y concluyese, que al passo que anduieren los Prelados, y Padres, andaràn sus subditos, y hijos, fol. 608.

Num. 4. en que se trata, que son tantos los curdalos, y trabajos que los hijos cuestan à sus padres, que con ningun seruiçio puedẽ jamas pagarlo. Cuestase la historia de Coriolano, à quien, quando no pudo toda Roma, baxó para aplacarle soz la su madre, fol. 609.

Num.

Num. 5. En que se cuenta la historia del ciego à natiuitate, que sanò Iesù Christo, como fue agradecido por la vista q̄ recibio. Ponderase, y aplicase à los hijos, para que sed agradecidos à sus padres. Cuenta-se para ello el exemplo de una noble hija, muger Romana, fol. 611.

Num. 6. En que se cuenta un decreto misterioso del Rey David, en que mandara, que de la casa del culpado, sacassen un mader, en que deshonrado, clauado à el, le matassen. Explicase el misterio, y concluyese contra los padres que erian mal sus hijos, pues criã verdugos para matarlos. Traese para ello el exemplo de David, con su hijo Absalò: el de los hijos de el Rey Iosias, y el de Hemon, hijo de Sichen, fol. 613.

Num. 7. En que se trata sobre el poco cuydado que tienen algunos padres, en cuydar de la correccion, y cuydar de sus hijos, quando si de niños no se haze, es cosa despues muy difícil. Traese para ello la similitud del arroyo, que al principio de su nacimiento es facil guiarle; pero à poco trecho, quando caudaloso, muy difícil, fol. 614.

Num. 8. En que se trata una reuelacion q̄ Dios hizo à Abraham, por el cuydado que tenia de enseñar bien à sus hijos,

y se concluye, que para enseñar bien el padre, ha de ser cò la obra, y con el dedo, fol. 618.

Num. 9. En que se cuenta la historia de mo auiendo los Filisteos captiuado el Arca de el Señor, les començo à castigar con muchas plagas; por lo qual, auiendo tomado consejo, determinaron boluerla à Israel, haçiendo un carro nueuo, y uniendo à el dos vacas indomitadas, que tirauã derechas à Bet-sames sin torcer, b amando. Sobre lo qual se forma un reparo, y responde, y aplicase al caso, fol. 617.

Num. 10. En que se trata, q̄ los que verdaderamente temen à Dios, ellos son los que obedecen à sus padres: y à ellos dà Dios mucha abundancia; y larga vida; pero à los que obran lo contrario, se la acorta, y sus hijos les son despues desobedientes, de la manera que ellos lo fueron à sus padres, fol. 620.

DISCURSO XXXI.

Sobre Exemplos Miraculosos

Num. 1. Espantoso caso que sucediò à un hijo que negò el regalo à su Padre, fol. 621.

Num. 2. De otro semejante caso, fol. 622.

Num. 3. Raras cosas que sucedieron, y acontecieron à otro hijo

hijo desobediente à su madre
fol.623.

Num.4. Llenòse el Demonio en
cuerpos y alma à una muger,
por ser desobediente à sus pa-
dres, fol.626.

Num.5. Desdichado fin de los
que ponen las manos injurio-
sas en sus padres, fol.627.

Num.6. Profiguesse sobre lo mis-
mos, refierese otro desastrado
caso, fol.628.

DISCURSO XXXI.

Sobre las propiedades de los
Animales.

Num.1. En que se trata de los
Ciervos, fol.631.

Num.2. En que se trata de las
Cabras Monteses, fol.632.

Num.3. En que se trata de los
Delfines, fol.632.

Num.4. En que se trata otra pro-
piedad de los Delfines, fol.
633.

Num.5. En que se trata de las
Aguilas, fol.634.

Num.6. En que se trata de los
Alcones, fol.634.

Num.7. En que se trata de otra
propiedad de los Alcones, fol.
634.

Num.8. En que se trata otra
propiedad de las Aguilas,
fol.635.

Num.9. En que se trata de la
Calandria, fol.635.

Num.10. En que se trata de las
Cigueñas, fol.636.

Num.11. En que se trata de las
Cargas, fol.636.

Num.12. En que se trata de el
auejaruco, fol.637.

DISCURSO XXXII.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num.1. En que se refiere la his-
toria de Ezechiel, quando le
llenò un Angel desde Babylo-
nia, y poniendolo à la puerta
del Templo, le mandò rom-
piesse la pared. Formanse dos
reparos, respondese, y aplica-
se al caso, fol.637.

Num.2. En que se trae un lu-
gar de Iob, ponderandolo, y
declarando sobre el el desiro-
ço que haze en el alma un pe-
cado mortal, pues como està
posseída de el Demonio, la pu-
de, como la carga el made-
ro, la destruye como el viña-
dero las ramas para su choza.
Formase tambien un reparo
en que à los grandes pecado-
res no les pisan los pecados.
Dase la razon, trase para
ello un lugar del Filosofo, y
acomodase todo al caso, fol.
639.

Num.3. En que se profigue la
destruicìõ que causa en el al-
ma un pecado mortal, ponde-
rando un lugar de Isaias, cõ
la comparacion de los montes
Libano, Carmelo, y Sarõ, abra-
sados, pintase la hermosura
destos montes, y del alma: el
destruco del alma, y de estos
montes, fol.641.

Num,

Num. 4. En que se trata, que por un peccado mortal que un hombre haga, es como si crucificara à Iesu Christo, y eligiera por su Dios al Demouio, fol. 643.

Num. 5. En que sobre un Psalmo de Dauid se explica, como los peccadores son semejantes à los Idolos: formase sobre ello un reparo, responde, y concluyese, estàn como endemoniados los peccadores, fol. 644.

Num. 6. En que se trata, como cria el peccador el fuego, y castigo que saldrà del medio de si mismo, para condenarle, para consumirle, y abrasarle,

Num. 7. Que los peccadores, para remediar su destrozo, y desnudez, despojan à los pobres, y no contentos con sus maldades, aconsejan otros sus maldades, que se bueluan peores, fol. 646.

Num. 8. En que se trata, que muchos peccadores son como las aguas de el Jordàn, que en pasando el Arca, boluieron à correr como de antes: assi ellos, en pasando la Quaresma, la Confesion, y el Iubileo: trae se tambien una propiedad del Leon, quando buelue à comer lo que vomita, fol. 466.

Num. 9. En que se trata, como auiedo se Iesu Christo puesto en la Cruz, gustado la vinagre, diò una grande voz, y se explica, fue, porque no pudo ago

tar los peccados de los hombres, fol. 648.

Num. 10. En que se trata, como el peccador con un peccado mortal que se atreue cometer, es lo mismo, que si tomara un cuchillo, matar con el, y degollara su alma: y assi solo sirve de sepulcro, trayendola dentro muerta, fol. 649.

Num. 11. En que se declara, que à los peccadores les sucede que riendo los gustos antes de riç, pozlo que à los que gustan las vbas antes de la vendimia, quando verdes en agrax, dexandoles en su dexo agrie, y en sus dientes dentera, fol. 649.

Num. 12. En que se trata, que recuerden los peccadores, pues les puedo en su mismo peccado suceder lo que à la muger de Lot, quedar se sin execrarle, de repente muertos, fol. 650.

Num. 13. En que se declara, que sucede à los peccadores lo que à los pastores, que se ponen à calentar à la llama de menudas ramas de espinas, que pasando con velocidad, le dexa burlade: y lo que al caminante, que puestas con el Sol à dormir à la sombra de un arbol: como diò buelta el Sol, y le hirio en la cabe, a quando despertò, se hallò en ansias mortales, fol. 652.

DISCURSO XXXII.
Sobre Exemplos Miraculosos

- Num. 1. De un espantoso caso de una pecadora, fol. 654.
Num. 2. El castigo de otro pecador, fol. 656.
Num. 3. De la vision que viò el bienauenturado Arsenio, fol. 658.
Num. 4. Desastrado su, y terrible tormento de un vicioso pecador, fol. 658.
Num. 5. Quan pocos son los pecadores que se saluan, fol. 659.
Num. 6. Condénase otro pecador, fol. 660.
Num. 7. La dureza de un pecador, q̄ aun hablandole Christo desde la Cruz, no le quiso pedir el perdon que le ofrecia, fol. 660.
Num. 8. Quan grande es la bondad de Dios con los pecadores, fol. 664.
Num. 9. Quanto Dios desea la conuersion de los pecadores, fol. 665.
Num. 10. De uno, cuyas oraciones no aprouebaua à su padre en Purgatorio, porque estan aen pecado mortal, fol. 666.
Num. 11. De la manera que los pecadores maltratan à Iesu Christo con su mala vida, y pecados, fol. 667.
Num. 12. La mala muerte de un pecador, hombre rico, y poderoso, fol. 668.
Num. 13. Lo q̄ sucediò à un pecador Indio lasciuio cò el Demonio, f. 670.

- Num. 14. La mal amuerte de una India, gran pecadora, por no auer querido hazer penitencia, fol. 671.
Num. 15. Por ocultos q̄ en esta vida se hagan los pecados, se viene à descubrir, y castigar. Cuenta se la maldad de un grande pecador, fol. 672.
Num. 16. Las graves penas que padecian en el infierno la descendencia de unos Còdes, por que cometiendo graue pecado, tenian una possession agena, fol. 679.
Num. 17. De otros grandes pecadores, dizese una vision extraña, fol. 680.
Num. 18. Por oculto que se haga el pecado, ve Dios al pecador, fol. 682.
Num. 19. La vision q̄ viò un pecador que alabaua mucho à nuestra Señora, fol. 683.
Num. 20. Quanto deben los pecadores apartarse de los vicios, pues en tomando costumbre, son arrebatados della, fol. 683.
Num. 21. Como los gustos que el Demonio ofrece à los pecadores, van embueltos en venenosas serpientes, fol. 685.
DISCURSO XXXII.
Sobre las propiedades de los animales.
Num. 1. En que se trata de un gusano de las Indias, fol. 686.
Num. 2. En que se trata de la Gran bestia, fol. 687.
Num.

Num. 3. En que se trata de la Cu-
lebra llamada Lindros, fol.
688.

Num. 4. En que se trata de los
Lobos cerbales, fol. 689.

Num. 5. En que se trata de las
Serpientes, fol. 689.

Nu. 6. En que se trata de la Cu-
lebra Payuningo, fol. 689.

Num. 7. En que se trata de los
Cocodrillos, fol. 690.

Num. 8. En que se trata de el
Hipopotamo, fol. 691.

Num. 9. En que se trata de el

pez Dentado, fol. 692.

Num. 10. En que se trata de el
Aguila, fol. 692.

Num. 11. En que se trata de el
Pavon, fol. 693.

Num. 12. En que se trata de los
Vrogalos, fol. 693.

Num. 13. En que se trata de las
Cigüeñas, fol. 694.

Nu. 14. En que se trata de una
rara, y venenosa serpiente,
fol. 694.

Num. 15. En que se trata de el
pez del Rio Meta, fol. 694.

TABLA TERCERA
DE TODOS LOS LVGARES DE LA
Sagrada Escritura, contenidos, y explica-
dos en esta segunda parte.

LA A. SIGNIFICA AL PRINCIPIO EN LOS
numeros sobre la Sagrada Escritura. La B. en los de los Exem-
plos. La C. en los de las propiedades.

LA D. EL DISCVRSO, Y LA N. EL NVMERO:
y faltando alguna, ay la A.

GENESIS.

IIXXX

C Ap. 1. Dixit Deus
fiat lux, & facta
ex lux: Et vidit
Deus luce, quod
esset bona, lib. 3. Dis. 18. n. 7.
Fiat firmamentum in me-
dio aquarum, & diuidant

aquas, ob aquis, lib. 3. Dis. 19.
num. 2.
2) Cap. 2. Et requieuit die sep-
timo, lib. 3. Disc. 22. num. 8.
7) Cap. 7. Ex omnibus animã
tibus mundis & ceteris septena,
& septena, masculinum, & fe-
minam: de avin: anibus verò
immundis duo, & duo, & c.
lib.

lib. 3. Disc. 20. numer. 1.

18 Cap. 18. Erant autem ambo senes protracte aetatis, lib. 3. D. 20. num. 4.

19 Cap. 19. Obsecro Domini declinate in domum peri vestri, & manete ibi, & c. ingre-
fisque domum illius fecit
combibium, & cogit arma,
& comederunt, & c. respiciēs-
que vxor illius post se, versa
est in statuam salis, lib. 3. D.
20. num. 5.

32 Cap. 32. Finis vniuersæ car-
nis venit coram me, lib. 3.
Disc. 21. num. 3.

40 Cap. 40. Restituitque alte-
rum in locum suum, ut porri-
geret ei poculum alterum sus-
pendit in patibulo, lib. 3. D.
16. num. 8.

41 Cap. 41. Septem boves pul-
chros, & crassa nimis, & pas-
cebantur in locis palustribus,
& c. Et ecce sequebantur alii
septem boves in tantum de-
formes, & macilentos, & c.
que deuoratis, & consumptis
prioribus, nullum saturitatis
dedere vestigium, lib. D. 16.
num. 3.

Qua esuriēte, clamauit po-
pulus ad Pharonem alimen-
ta petens, lib. 3. D. 17. nu. 4.

1 Cap. 1. Erunt duo in carne
vna, lib. 4. D. 26. num. 5.

Faciamus hominē ad ima-
ginem, & similitudinem no-
stram: & praeſt. piscibus ma-
nis, & volatilibus cæli, &
bestijs vniuersaq; terræ, lib.

4. Disc. 29. num. 8. & Disc.
31. num. 3.

2 Cap. 2. Inmisit ergo Domi-
nus Deus soporem in Adam,
lib. 4. Disc. 26. num. 6.

Formatis igitur, Dominus
Deus, de humo cunctis ani-
mantibus terræ, & vniuersis
volatilibus cæli, adduxit ea
ad Adam, ut videret quid vo-
caret ea, lib. 4. Disc. 29. n. 8.

3 Cap. 3. Consueuerunt folia
ficus, & fecerunt sibi perizo-
mata, lib. 4. D. 32. num. 7.

9 Cap. 9. Arcum meum ponam
in nubibus cæli: & erit signū
fæderis inter me, & inter te-
rram, lib. 4. D. 24. n. 5.

Cum didicisset quæ fece-
rat ei filius suus minor, ait,
maledictus, puer Chanaan,
seruus seruorum erit fratri-
bus suis, lib. 4. D. 31. num. 2.

Omne quod mouetur, & vi-
bit erit vobis in cibum: quasi
olera virentia tradidi vobis
omnia excopto quod carnes,
cum sanguine non comedetis,
lib. 4. Disc. 31. num. 3.

8 Cap. 8. Ad illa venit ad eum
ad vesperam portans ramum
olivæ virentibus folijs in ore
suo, lib. 4. D. 24. num. 6.

13 Cap. 13. Semini tuo dabo
terram hanc, lib. 4. Disc. 30.
num. 3. Omnem terram quam
conspicis, tibi dabo, & semi-
ni tuo, & c. ibi.

15 Cap. 15. Descenderuntque
volucres super cadavera, &
abigebat eas Abraham, lib. 4.
D. 30. n. 6. Cap.

22 Cap. 22. Abraham, Abraham,
&c. Quia fecisti hanc rem,
& nō pepercisti filia tuos &c.
lib. 4. D. 29. num. 2.

34 Cap. 34. Rapuit & dormi-
uit cum filiā, nō opprimēs, vir-
ginem, lib. 4. Disc. 22. nu. 3.

EXODVS.

9 Cap. 9. Et percussit grando
in omni terra Ægypti om-
nia, quæ fuerunt in ignis, ab
homine, usque ad iumentum,
lib. 3. Disc. 16. num. 6.

18 Cap. 18. Num celare pote-
ro Abraham, quæ gesturus sum,
&c. lib. 4. Disc. 31. num. 8.

20 Cap. 20. Memento ut diem
Sabbati sanctifices, &c. lib. 3.
Disc. 22. num. 8.

25 Cap. 25. Faciesque supra co-
ruam aureum, percircuitum
&c. panesque in arca testifi-
cationem, quæ dabo tibi, lib. 3.
Disc. 22. num. 5.

32 Cap. 32. Moyses autem ora-
bat Dominum Deum suum,
lib. 3. D. 21. num. 3.

36 Cap. 36. Plus offert populus
quam necessarium est, lib. 3.
Disc. 14. num. 2.

LEVITICVS.

4 Cap. 4. Ofert Hostiam coram
Domino hircō de capris, im-
maculatum, lib. 3. Disc. 22.
num. 3.

3 Cap. 3. Nec quidquam mellis
adolebitur in sacrificio Do-

mino, lib. 4. Disc. 14. num. 2.

NUMERI.

11 Cap. 11. Erat autem Ma-
riam quasi semen Coriambri
coloris boellij, lib. 3. D. 17.
num. 5.

20 Cap. 20. Tolle virgam, &
congrega populum tu, & Aa-
ron frater tuus, & loquimini
ad petram coram eis, & il-
la dabit aquas, &c. percussēs
virgabis, filicē, egressæ sunt
aqua largissimæ, &c. quia
non credidistis mihi, ut san-
ctificaretur me coram filiis
Israel, non inducetur hos
populos in terram, quam da-
bo eis, lib. 3. D. 23. num. 5.

21 Cap. 21. Anima nostra iam
nauseat super cibo isto leuissi-
mo, lib. 3. D. 17. num. 5.

DEUTERONOMIUS.

8 Cap. 8. Omne mandatū quod
ego præcipio, tibi hodie, caue
diligenter, ut facias, lib. 3.
Disc. 22. num. 4.

23 Cap. 23. Non foreraberis
fratri tuo, lib. 3. D. 16. n. 4.

IOSVE.

6 Cap. 6. Et muri funditus co-
rruet Ciuitatis, lib. D. 22. nu-
mer. 1.

7 Cap. 7. Peccauit Israel, &
præuaticatus est pactum meū:
tuleruntque de anathemate,

Et furati sunt, atque menti-
si, & absconderunt inter va-
sa sua, lib. 3. Disc. 16. num. 1.
& Disc. 22. num. 6.

IVDICVM.

9 Cap. 9. Nunquid possum dese-
rere pinguedinem meam, lib.
3. Disc. 23. num. 3.

I. REGVM.

1 Cap. 1. Quicumque honorifica-
uerit me glorificabo eam: qui
autem contemnunt me erunt
ignobiles, lib. 4. Disc. 28.
num. 3.

3 Cap. 3. Eo quod mouerat indig-
ne agere filios suos, & non
conripuerit eos, lib. 4. Disc. 31.
num. 1.

6 Cap. 6. Ibant autem indire-
ctum vacca per viam, quae du-
cit Bethsames, & itinere vno
gradiebantur, pergantes, &
mugientes, lib. 4. Disc. 31. nu-
mer. 9.

10 Cap. 10. Et altior fuit vni-
uerso populo ab humero, &
sursum, lib. 3. Disc. 19. n. 3.

13 Cap. 13. Nequaquam reg-
num tuum ultra consurget,
lib. 3. Disc. 23. num. 7.

Filius vnius anni erat Saul
cum regnare cepisset, duobus
autem annis regnauit super
Israel lib. 4. Disc. 29. num. 1.

Penitet me quod constitue-
rim Saul Regem, &c. Nun-
quid vale Dominus holosau-
tas, & victimas, & non potius

Part. 2.

ut obediatur voci Domini? Ae-
liores tenim obedientia quam
victimas tibi.

17 Cap. 17. Altitudinis sex cu-
bitorum, & palmi, lib. 3.
Disc. 18. num. 2.

Arma vero eius posuit in
Tabernaculo suo, lib. 3. Disc. 20
num. 6.

19 Cap. 19. Factus est etiam
spiritus Domini super nuntios
Saul, & prophetare ceperunt
etiam ipsi, &c. Totam die illam,
& noctem, lib. 4. Disc. 27. n. 1.

24 Cap. 24. Surrexit ergo Da-
uid, & praescidit oram chla-
midis saucilenter, lib. 4.
Disc. 27. num. 2.

21 Cap. 21. Ecce hic gladius Go-
liath Philistaei, quem percusi-
sti in Valle Thereb in chis, lib.
3. Disc. 20. num. 6.

25 Cap. 25. Festinauit igitur
Abigail, & tulit ducentos pa-
nes, lib. 3. Disc. 20. num. 2.

26 Cap. 26. Sopor Domini irru-
erat super eos, lib. 4. Disc. 27.
num. 3.

2. REGVM.

3 Cap. 3. Reduxit eum a Cister-
na Sirā, lib. 4. Disc. 27. nu-
mer. 3.

6 Cap. 6. Et vilior sum pluri-
quam factus sum: & ero humi-
lior oculis meis, lib. 4. Disc.
28. num. 6.

11 Cap. 11. Pone veriam ex ad-
so belli, ubi fortissimum est
praelium, & derelinquite
eum, ut percussus intereat, lib.
3. Disc. 21. num. 5.

Act. Cap.

12 Cap. 12. In tyrolaterum,
& c. Sic fecit uniuersis Ciui-
tibus filiorum Ammon, lib.
3. D. 18. num. 1.

16 Cap. 16. Dominus enim præ-
cepit ei, ut malediceret Da-
uid, lib. 3. D. 18. num. 1.

23 Cap. 23. Ut nemo consecra-
ret filium suum, aut filiã suã
pe ignem, Mol. ci, lib. 4. D.
29. num. 4. est in quam in li-
bro quarto Regum.

3. REGVM.

1 Cap. 1. Et Rex David senue-
rat, habebatque ætatis pluri-
mos dies: Cumque operiret ur
uestibus non calefiebat, lib. 3.
Disc. 16. num. 2.

2 Cap. 2. Quare postulas Abi-
sag Sunamitidem Adoni. po-
stula ei Regnum, lib. 4. Disc.
30. num. 7.

10 Cap. 10. Fecit etiam Rex Sa-
lomon thronum de Ebore grã-
de, & c. Non est factum tale
in Orbe, lib. 4. D. 29. num. 2.

11 Cap. 11. Scidit in duodecim
partes, & ait ad Ieroboam
tolle tibi decem scisuras, lib.
3. Disc. 23. num. 4.

17 Cap. 17. Hydria farinæ nõ
desiciet, nec lecytus olei mi-
nuetur, & c. lib. 3. Disc. 20.
num. 3.

Et immisit in eos Deus Leo-
nes, qui interficiebunt eos, & c.
ignorabant legitima Deite-
rræ, & c. lib. 3. D. 22. n. 2.

20 Cap. 20. Quia dixerunt Sy-

ri, Deus montium est Domi-
nus, & non est Deus vallium:
dabo omnem multitudinem,
hanc grandem in manu tua,
lib. 3. D. 18. num. 5.

4. REGVM.

5 Cap. 5. Sed, & lepra Naã-
mam adherbit tibi, & simi-
tuo, usque in sempiternum,
& egressus est ab eo leprosus
quasi nix, lib. 3. Disc. 16. nu-
mer. 5.

4 Ca 4. Mors in olla vir Dei,
lib. 3. D. 20. num. 8.

1. ESDRÆ.

6 Cap. 6. Ame ergo positum est
hoc decretum, ut omnis homo
qui hanc mutauerit in sionẽ,
tollatur lignum de domo ip-
sus, & erigatur, & configa-
tur in eo, lib. 4. Disc. 31. nu-
mer. 6.

TOBIAS.

8 Cap. 8. Ut sepeliam eum an-
tequam illucescat dies, lib. 4.
D. 27. num. 5.

14 Cap. 14. Ex eo dirigite gre-
sus vestros, ut exeatis hinc,
video enim quia iniquitas fi-
nem dabit, lib. 4. D. 24. n. 1.

I O B.

24 Cap. 24. Ad minimum calo-
rem transeat ab aquis nimum,
lib.

- lib. 3. Disc. 17. numer. 6.
- 27 Cap. 27. Sicut tinea edescat domum, & sicut custos vni braculum, lib. 4. Disc. 32. numer. 1.
- 31 C. 31. Si oculus viduae expe-ctare feci, lib. 3. D. 20. nu. 8.
- 2 Cap. 2. Aduentu per manus in simplicitate, & c. lib. 4. Disc. 24. num. 2.
- PSALMORVM.**
- 17 Cap. 17. Cum peruerfis peruerteris, lib. 4. 32. n. 5. C.
- 23 Cap. 23. Domini est terra, & plenitudo eius, lib. 4. D. 24. num. 5.
- 33 Cap. 33. Mors peccatorum pessima, & c. Preciosa in conspectu Domini mors sancto-rum eius, lib. 4. D. 25. n. 7.
- 75 Cap. 75. Dormierunt somnum suum, & nihil inuenerunt omnes viri diuitiarum in manibus suis, lib. 4. D. 32. num. 13.
- 77 Cap. 77. Edificauit sicut vnicornis sanctificium suum in terra, lib. 3. Disc. 19. n. 5.
- 91 Cap. 91. Sicut Cedrus Libani multiplicabitur, lib. 3. D. 19. num. 6.
- 76 Cap. 76. Num coepi, libr. 3. D. 17. num. 1.
- 77 Ca. 77. Et pluit illis Man-
na ad manducandum, & pa-
nem Caeli dedit eis, & c. lib.
3. Disc. 17. num. 5.
- 74 Cap. 74. Cum accepero tem-
pus ego iusticias iudicabo, lib.
3. D. 18. n. 8. & n. 3. C.
- Septies in die cadit iustus,

Part. 2.

- lib. 3. D. 19. num. 1.
- 105 Cap. 105. Et immolauerunt filios suos, & filias suas Dæ-
monis, lib. 4. D. 29. num. 4.
- 113 Cap. 113. Os habent, & nō loquentur, oculos habent, & non videbunt, aures habent, & non audient, & c. Similes illis fiant, qui faciunt ea, lib. 4. Disc. 32. num. 5.
- 131 Cap. 131 Memento Domi-
ne David, & omnis mansue-
tudinis eius, lib. 3. D. 19. nu-
mer. 1.
- PROBERVIORVM.**
- 7 Cap. 7. Et fortissimi quoque interfecti sunt ab ea via infe-
ri Domus eius, penetrantes interiora mortis, lib. 4. Disc. 26. 7. num.

ECLESIASTES.

- 7 Cap. 7. Virum de mille vnum reperi: mulierem ex omnibus non reperi, lib. 4. D. 26. n. 5.

SAPIENTIÆ.

- 17 Cap. 17. Homo per malitiã occidit animam suam, lib. 4. D. 32. num. 10.

ECCLESIASTICVS.

- 3 Cap. 3. Omnia tempus habet lib. 3. D. 23. num. 6.
- Qui timet Deum honorat parentes: & quasi Dominis seruiet his qui se genuerunt, & c. qui honorat patrem suum, vita viuet longiore, lib. 4. Disc. 31. num. 10.
5. Cap. 5. Quid nobis profuit

Aaa 2

sa-

sapientia: Aut diuitiarum i a
rancia quia contulit nobis,
& c. Ergo errauimus à via
veritatis, lib. 3. Disc. 17. n. 3.

7 Cap. 7. Memorare nouissima
tua, & in æternum non pecca
bis, lib. 4. Disc. 25. num. 11.

Honora patrem tuum, &
gemitus matris tuæ ne obli
uiscaris. Memento, quod nisi
per illos natus non fuisses. Et
retribue illis, quomodo, &
illè tibi, lib. 4. Disc. 31. n. 4.

Filij tibi sunt: Erudi illos,
& cura illos à pueriti a illo
rum, lib. 4. Disc. 31. num. 7.

Quia sicut sonitus spina
rum ardentium sub olla, sic ri
sus stulti, sed, & hoc vani
tas, lib. 4. Disc. 32. num. 13.

19 Cap. 19. Qui spernit modi
ca, paulatim decidit, lib. 4.
Disc. 33. num. 2.

20 Cap. 20. Xenia, & dona
excecant oculos iudicum,
& c. lib. 3. Disc. 23. num. 6.
& lib. 3. Disc. 23. num. 7. C.

23 Cap. 23. Oculi eius lucidio
res sole, lib. 3. D. 18. num. 6.

27 Cap. 27. Volatilia ad sibi si
milia conueniunt, & veritas
ad eos qui operantur, lib. 4.
Disc. 31. num. 4.

ISAIAE.

1 Cap. 1. Quo mihi multitudi
nem victimarum vestrarum,
dicit Dominus. Plenus sum
holocausto arietum, & c. lib.
4. Disc. 24. num. 7.

Discite bene facere, quæ ri
te iudicium, subuenite oppre-

so, iudicate pupillo: defendite
viduam, & venite, & argui
te me, ibi.

33 Cap. 33. Concusus est Liba
nus, & obsurdit, factus es
Saron sicut desertum, & concu
sa est Baan, & Carmelus,
lib. 4. Disc. 32. num. 3.

Gloria Libani data est ei,
decor Carmeli, & Saron, lib.
4. Disc. 32. num. 3.

42 Cap. 42. Tacui, sæper flui,
sicut parturiens loquar, disipa
bo, & absorbebo simul, lib. 3.
Disc. 18. num. 8. & 3. C.

59 Cap. 59. Tellas araneæ te
xuerunt, & tellæ eorum non
erunt in vestimentum, nec
operientur operibus suis, lib.
3. Disc. 22. num. 6.

66 Cap. 66. Vermis eorum nun
quam moritur, lib. 3. Disc.
17. num. 4.

IEREMIAE.

31 Cap. 31. Patres comederunt
vbam aceruan, & dentes eo
rum obstupuerunt, & c. lib. 3.
Disc. 32. num. 11.

35 Cap. 35. Non bibetis vinu
m vos, & filij vestri vsque in
sempiternu, lib. 4. D. 29. n. 3.

58 Cap. 58. Frange esurienti
panem tuum, & egenos, va
gosque induc in domum tuam,
& c. lib. 3. Disc. 20. num. 3.
CANTICORVM.

1 Cap. 1. Murenulas aureas
faciemus tibi, vermiculatas
argento, lib. 4. Disc. 25. n. 10.

4 Cap. 4. Veni de Libano Spon
sa

sa mod, Veni de Libano, Veni,
coronaberis, de capite Ama-
na, de vertice Sanir, & Her-
mon, lib. 4. Disc. 30. num. 5.

EZECHIEL.

- 1 Cap. Et quatuor facies vni, &
quatuor pennae vni, lib. 3. D.
19. num. 7.

Totum Corpus oculis ple-
ni in circuitu ipsorum quatuor
ibi. num. 8.

Facies hominis: & facies
Leonis, & Cherubim ipsum
est cuius malquid viderant ius-
ti flauium Chobar, lib. 3.
Disc. 23. num. 1.

Et manus hominis sub pen-
nis eorum, lib. 4. Disc. 30. n.
2. & Disc. 28. num. 1.

- 2 Cap. 2. Tu autem fili homi-
nis audi quaecumque locor ab
te, & c. Ecce manus Messi ad
me, & c. Carmina lamentatio-
nes, & c. lib. 3. D. 22. n. 2.

- 4 Cap. 4. Et tu sume tibi sarta-
ginem ferream, & pones eam
in murum ferreum, inter te,
& inter Civitatem, & firma-
bis faciem tuam ad eam, lib.
3. Disc. 17. num. 7.

- 8 Cap. 8. Et septuaginta viri de
senioribus Domus Israel, & c.
Et vnusquisque habebat thu-
ribulum in manu sua, lib. 4.
D. 28. n. 8. Fili hominis fode
parietem lib. 4. Disc. 32. n. 1.

- 9 Cap. 9. Transi per media Civi-
tatem in monte Ierosalem: &
signa thau, & c. lib. 4. D. 25.
num. 9.

Et a Sanctuario meo inci-

pire, lib. 5. Disc. 39. num. 6.

- 16 Cap. 16. Radix tua, & gene-
ratio tua de terra Chanaan.
Pater tuus Amorrhæus, &
mater tua Chetca, lib. 4. Disc.
28. num. 3.

DANIEL.

- 2 Cap. 2. Subter eam habitabunt
animalia, & bestia, & be-
stia, & in ramis eius cõuersa
buntur volucres cœli, lib. 4.
Disc. 28. num. 1.

Et redata quasi in fauillam
estina arca, quae rapta sunt
vento, lib. 4. Disc. 25. num. 1.

- 8 Cap. 8. Interfecerunt eos, &
saluatus est sanguis in noxius,
lib. 3. Disc. 21. num. 8.

Fili hominis fode parietem,
& c. Et ingresus vidi, & ecce
omnis similitudo reptilium,
lib. 4. Disc. 27. num. 6.

A M O S.

- 7 Cap. 7. Hæc ostendit michi
Dominus, & ecce Dominus su-
per murum litum, & in ma-
nu eius culla Cementerij, lib.
3. Disc. 19. num. 1.

I O N A.

- 2 Cap. 3. Ad hæc quadraginta
dies & Niniue subueretur,
lib. 4. Disc. 24. num. 1.
4 Cap. 4. Putas ne bene irascen-
tu, lib. 4. Disc. 24. num. 9.

Tu doles super hederam in
qua nihil laborasti, nec fecisti, ve
cresceret, quæ sub vna nocte
nata est, lib. 4. D. 4. num. 9.

N A H V M.

- 3 Cap. 3. Revelabo pudenda tua
in facie tua, & ostendam
in

in gentibus nuditatem tuam,
lib. 3. Disc. 21. num. 1.

HABACVC.

2 Cap. 2. Ve ei qui multiplicat
non sua, & grauat contra se
densum lutum, lib. 3. Disc. 16.
num. 7.

1 Cap. 1. In ipsis increfata est
pars eius, & cibus electus,
lib. 3. Disc. 19. num. 4.

3 Cap. 3. Ante faciem eius ibit
mors, lib. 4. Disc. 25. num. 2.

ZACHARIE.

5 Cap. 5. Vidi, & ecce falx
volans, lib. 4. Disc. 25. nu. 2.

2. MACHABÆORVM.

11 Cap. 11. Et ipsi primus Ma-
chabeus sumptis armis, ceteros
adhortatus es simul secū
periculum subire, & ferre au-
xilium fratribus, lib. 4. Disc.
29. num. 3.

15 Cap. 15. Tu Domine qui mi-
fisti Angelum tuum sub Eze-
chia Rege Iudā, & interfe-
cisti de castris Senacherib,
& c. lib. 4. Disc. 30. num. 8.

MATTHÆVS.

4 Cap. 4. Erat ipse in puppi
super ceruical dormiens, lib.
3. Disc. 19. num. 9.

5 Cap. 5. Vos estis sal terræ:
vos estis lux mundi, libr. 3.
Disc. 15. num. 8.

Audistis quia dictum est an-
tiquis nō periuurabis, & c. Ego
autem dico vobis, non iurare
omnino, & c. Sit autem sermo
vester est, est, non vani, libr. 3.
Disc. 22. num. 7.

6 Cap. 6. Ne videaris homini

bus ieiunans, lib. 3. Disc. 19. 7
num. 6.

Tu autem cum oraueris in-
tra in Cubiculum tuum, lib.
4. Disc. 30. num. 6.

7 Cap. 7. Ex frutibus eorum
cognoscetis eos, lib. 4. Disc.
28. num. 2.

8 Cap. 8. Vulpes foueas habēt,
& volucres cœli nidōs: filius
autem hominis non habet vbi
caput suum reclinet, libr. 3.
Disc. 15. num. 9.

11 Cap. 11. Regnum Cœlorum
vim patitur, & violenti ra-
piunt illud, lib. 3. D. 17. n. 2.

19 Cap. 19. Centuplū accipiet,
& c. lib. 3. Disc. 20. n. 2. & 6.

Si vis ad vitam ingredi
serua mandata Dei, lib. 3. D.
22. num. 7.

11 Cap. 11. Discite à me quia
motus sum, & humilis corde,
& c. libr. 3. Disc. 15. num. 2.

Quia abscondisti hæc à sa-
pientibus, & reuelasti ea par-
bulis, sibi num. 6.

22 Cap. 22. Ibi erit flectus, &
stridor dentium, lib. 3. Disc.
17. num. 1.

24 Cap. 24. Cœlum, & terra
transibunt verba autem mea,
non præte ibunt, lib. 4. D. sc.
24. num. 9.

25 Cap. 25. Moram autem fa-
ciente sponso dormitauerunt
omnes, & dormierunt, lib. 5.
Disc. 33. num. 3.

27 Cap. 27. Acceptam spongiā
impeuit aceto, & impisuit
arundini, & c. l. 4. D. 32. n. 9.

MARCVS.

- 15 Cap. 15. Ioseph autem mer-
catus est sindonem, & depo-
nens eum, inuoluit sindone, et
posuit eum in monumento,
lib. 3. Disc. 21. num. 6.

IOANNES.

- 1 Cap. 1. Intrauit in Domum
Zachariae, & salutauit Eli-
sabeth, lib. 4. Disc. 28. num. 6
Est ex Luca.
- 5 Cap. 5. Ecce sanus factus es:
iam noli peccare, ne deterius
tibi aliquit contingat, lib. 4.
Disc. 25. num. 3.
- 6 Cap. 6. Vnde ememus panes,
vt manducent hi? &c. Colle-
gerunt ergo, & impleuerunt
duodecim cospirios fragmen-
torum, ex quinque panibus
hordaceis, & duobus piscibus
lib. 3. Disc. 20. num. 7.

Exiit Iesus in monte ora-
re, lib. 4. D. 30. n. 5. Ex Luca

- 8 Ca. 8. Vade, & iam amplius
noli peccare, lib. 4. D. 25. n. 3.
Iesus autē inclinans se deor-
sum, digito scribebat in ter-
ra, lib. 4. Disc. 27. num. 7.
- 9 Cap. 9. Nec hic peccauit, nec
parentes eius: sed vt magni-
festentur opera eius, lib. 4.
Disc. 31. Est ex Luca, num. 2.
- 11 Cap. 11. Soluite eum, & fi-
nite abire, lib. 4. Disc. 25. nu-
mer. 3.
- 16 Cap. 16. Si diligistis me, mē
data mea seruate, lib. 3. Disc.
22. num. 7.
- 21 Cap. 21. Cum potestate mag-
na, & Maiestate, lib. 3. Disc.
18. n. 9.

- 22 Cap. 22. Vos autem non sic:
Sed qui maior est in vobis,
fiat sicut minor, lib. 3. Disc.
19. num. 1.

27 Cap. 27. Memores stote vxor-
is Loth, lib. 4. Disc. 32. num.
12. Est ex Luca.

9 Cap. 9. In natatoria Siloe,
& c. a saculo non est auditus,
quod quis aperuit oculos ce-
cinati: nisi esset hic a Deo, nō
poterat facere quicquam, lib.
4. Disc. 3. 1. num. 5.

1 Cap. 1. Qui facit peccatum
seruus es peccati, lib. 4. Disc.
32. num. 4.

7 Cap. 7. Erat in Ciuitate pec-
catrix, lib. 4. Disc. 22. nu. 1.
Ex Luca.

LVCA.

Vide aliqua iam posita in ver-
bo, Ioannes.

ACTA APOSTOLORVM

9 Cap. 9. Et circumsteterunt il-
lum omnes viduae stantes, &
ostendentes ei tunicas, & ve-
stes quas fecerat eis Doreas,
lib. 4. Disc. 24. num. 4.

28 Cap. 28. & ille quidem ex-
cutiens belliam in ignem nil
mali passus est, lib. 2. Disc. 12
num. 34. parte 1.

PAVLVS AD ROMA- nos.

4 Cap. 4. Qui contra spem in
spem credidit, lib. 4. Disc. 29.
num. 2.

10 Cap. 10. Non enim est distin-
ctio Iudaei, & Graeci, lib. 3.
Disc. 18. num. 4.

AD CORINTHIOS.

- 2 Cap. 2. Quod oculus non vidit, &c. lib. 3. Disc. 17. num. 1. Ad Corint. 1.
6 Cap. 2. 2 ad Corint. nil habentes, & omnia possidentes, lib. 3. Disc. 15. num. 9.
8 Cap. 8. 2. ad Corint. Scitis enim gratiam Domine nostri Iesu Christi, quoniam propter nos egenus factus est, cum esset dives, ut illis inopia, vos divites, lib. 3. Disc. 15. num. 9.

AD HEBRÆOS.

- 8.1 Cap. 6. Barsus cruci gentes Christum in semetipsis, lib. 4. Disc. 32. num. 4.
12 Cap. 12. Quem enim diligit Dominus castigat, lib. 4. Disc. 29. num. 2.

APOCALYPSIS.

- 1 Cap. 1. Et vox illius tanquam vox aquarum multarum, & habebat in dextera sua stellas septem. & de ore eius gladius utraque parte acutus, &c. lib. 3. Disc. 18. numer. 4.
& ibi cecidi ad pedes eius tanquam mortuus.
3 Cap. 3. Ego quos amo, arguosi & castigo, lib. 3. Disc. 18. numer. 2.

- 5 Ca. 5. Et ecce in medio Throni, & quatuor animalium, & in medio seniorum agnus stans tanquam occisus, habentem cornua septem, lib. 3. D. 18. num. 3.
6 Cap. 6. Veni, & vide, & c. Et ecce equus palidus, & qui sedebat super eum, nomen illi mors, lib. 4. Disc. 25. num. 8.
7 Cap. 7. Ecce equus, & qui sedebat super eum nomen illi mors, lib. 4. Disc. 25. num. 2.
Hi qui amici sunt Stolis Albis qui sunt? Et vide veniunt lib. 4. Disc. 28. num. 7.
12 Cap. 12. Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus eius, lib. 4. Disc. 28. num. 4.
17 Cap. 17. Et vide mulierem sedentem super bestiam coccineam, & c. lib. 3. Disc. 21. numer. 1.
Et abstulit me in spiritu in desertum, ibi num. 2.
Habens poculum aureum in manu sua, &c. ibi num. 4.
Quoniam gloria vitæ se, & in delictis fuit, tanta dante illi tormentum, & c. lib. 4. Disc. 25. num. 1.
Subtulit enim Angelus forri lapidem quasi violare magnam, & missis in mare, dicens: hac impetu, mittat Babylon Civitas illa magna, lib. 4. Disc. 25. num. 1.

L A V S D E O.



Yo Pedro de Córteras, Secretario del Rey nuestro señor,
ñor, la fize escriuir por su mandado.

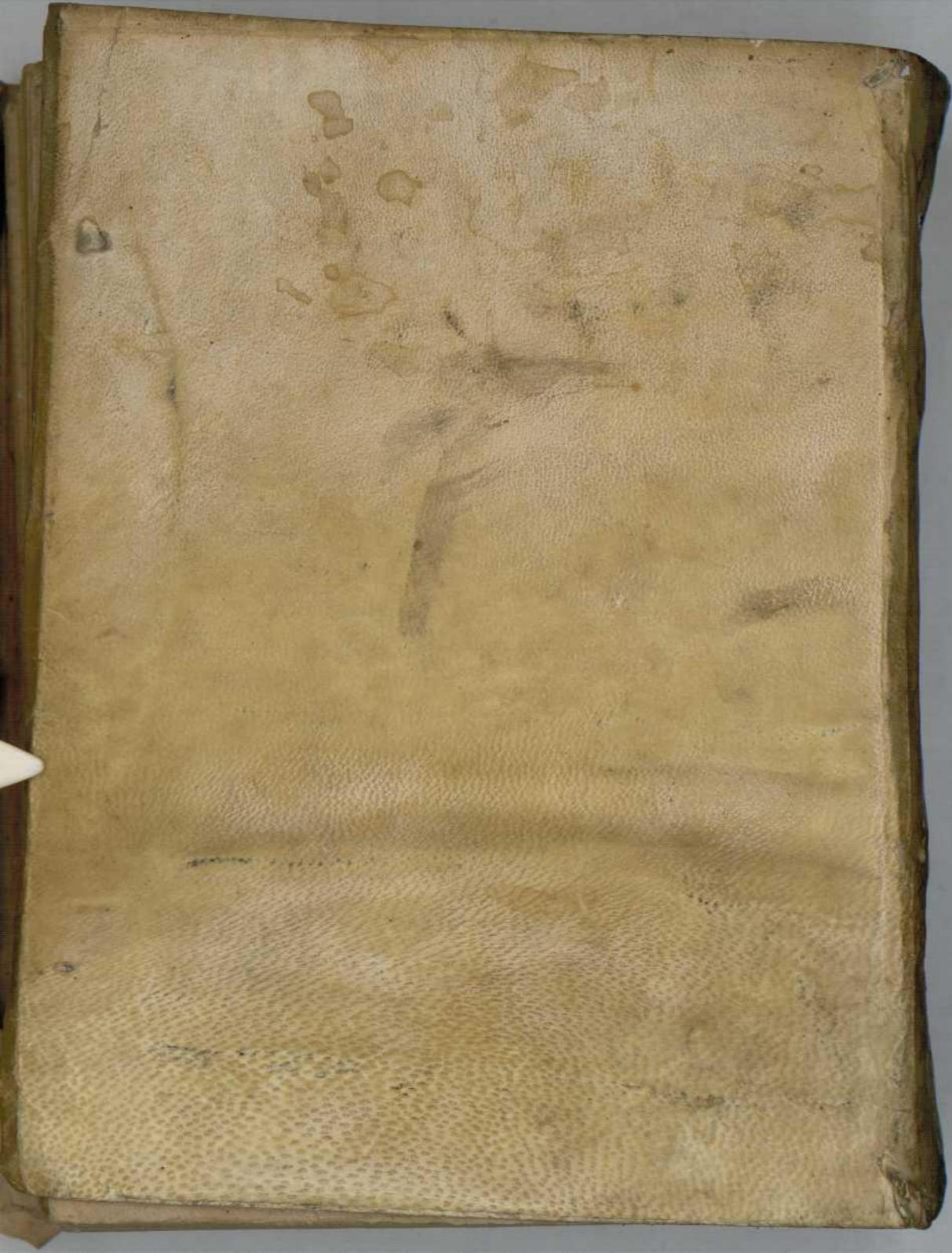
Registrada. Pedro de Messa.
Por Chanciller mayor. Pedro de Messa.

Бор. Сремска митропол. Београдска Митропол.
Београдска Митропол. Митропол.

Београдска митропол. Бор. Митропол.

Др. Београдска Митропол. Митропол. Митропол.

Београдска митропол. Митропол.



Handwritten text in a stylized, possibly Gothic or Fraktur script, oriented vertically on the aged, stained paper cover. The text is difficult to decipher due to the style and wear.

No. A
33-189